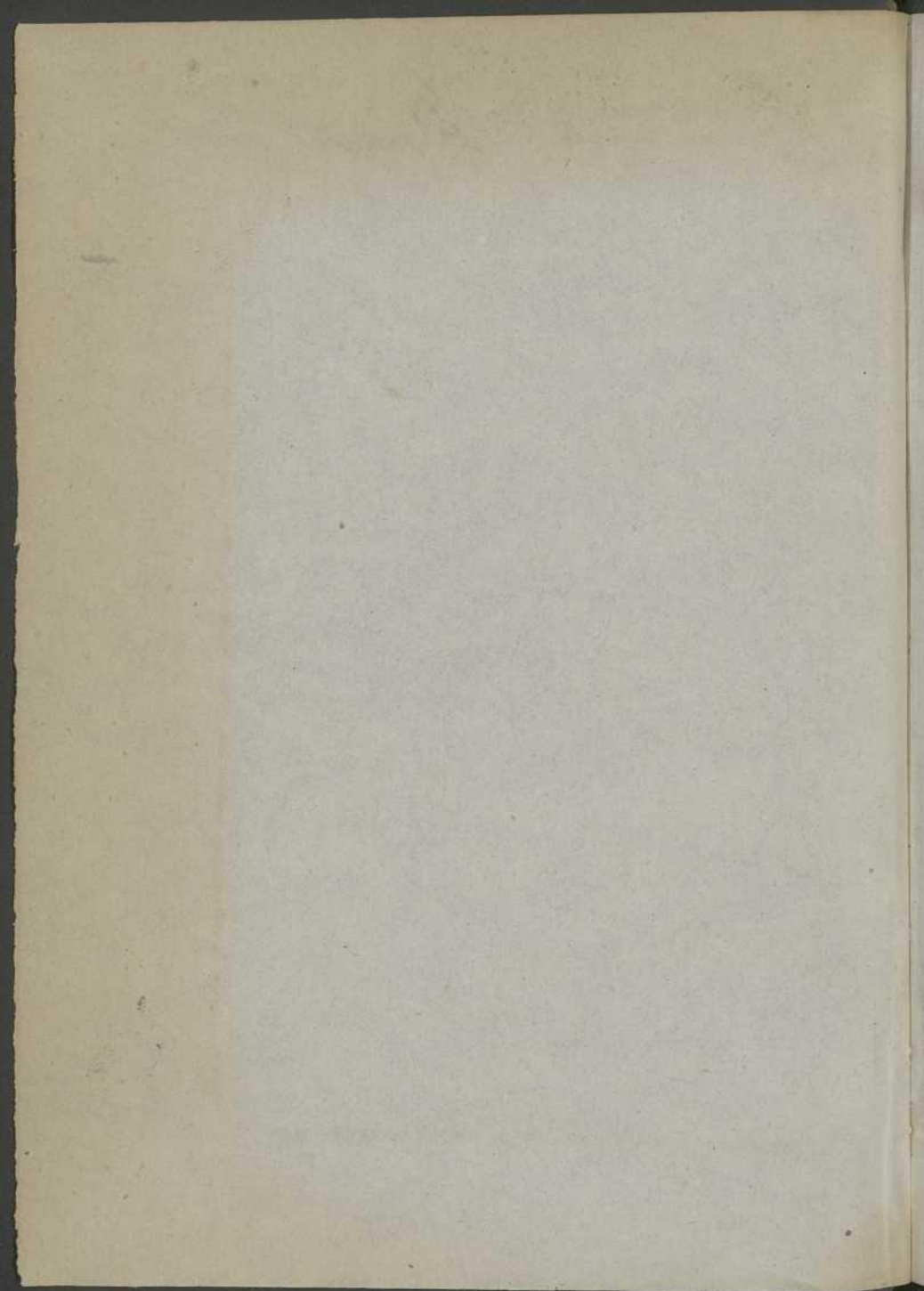


73



13 273



HISTORIA ANTIGUA
DE LOS GRIEGOS,
DE LOS ASIRIOS, DE LOS BABILONIOS,
DE LOS MEDOS,
Y DE LOS PERSAS,
DE LOS MACEDONIOS,
DE LOS GRIEGOS,
DE LOS CARTHAGINESES,
Y DE LOS ROMANOS,

Compuesta y reducida à vna

POR DON FRANCISCO XAVIER DE VILLANUEVA
*y Chavarri, Oficial de la Secretaría de la
Nueva España,*

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIVIO
Mr. Rollin, antiguo Rector de la Vniversidad de París,
Profesor de Eloquencia en el Colegio Real, y Academico
de la Academia Real de Inscripciones,
y Bellas Letras:

QUIEN LA DEDICA
AL REY NUESTRO SEÑOR
TOMO NONO.



CONPRIVILEGIO: En Madrid: En la Oficina de DON GABRIEL RAMIREZ,
Criado de la Reyna Viuda N. Sra. y Impresor de la Real Academia
de SAN FERNANDO. Año de 1760.

SEÑOR.



*Viendome dedicado à es-
crivir la Historia Antigua de los quatro
Imperios de los Asirios, de los Persas, y
Medos, de los Griegos, y de los Roma-*

nos , reduciendo debaxo de un contexto à un piè de Historia las que separadamente escrivieron de estos Pueblos el celebrado Carlos Rollin , y Crevier su continuador , la presentè en el año de 1755. al Rey , hermano de V. M. (que sèa en gloria) quien se dignò de admitirla debaxo de su Real proteccion , como me lo participò el Baylìo Frey D. Julian de Arriaga , en papel de 9. de Mayo del mismo año.

Sale ahora à luz el tomo nueve de esta Historia , à tiempo que V. M. colocado en el Trono de estos Reynos por la diestra invisible del que todos los gobierna , se halla V. M. siendo la dicha , y felicidad de sus vasallos ; y impelido de la propria obligacion , que me hizo ofrecer entonces à los Reales pies del Rey , hermano de V. M. este pequeño fruto de un zelo , que solo hà tenido por obgeto la utilidad del

público, me atrevo ahora à poner à los de V. M. su continuacion. Las Regias virtudes, que adornan la Real persona de V. M. y que despues de aver dado entre los estranhos un brillo de las màs sobresalientes luces, vienen à sèr en el seno de la Patria la admiracion, y ensenanza de los propios, me hacen esperar, que V. M. se dignarà, como se lo suplico, de admitir benignamente este corto obsequio que acredita mi reconocimiento à las piedades de V. M. y à las que merecí à su augusto Padre, en averme conferido la plaza de Oficial de la Secretarìa de la Nueva España, en que sirvo de veinte años à esta parte.

En esta confianza, que no puede faltarme, à vista de que V. M. entra en estos Reynos mostrando con los hechos, que no aprecia la elevacion, y grandeza, en que ha puesto à V. M. la Divina Providen-

dencia, sino para hacer à sus vasallos todo el bien que desea , igualando su poder à su buena voluntad , creò firmemente , que la magnanimidad de V. M. sabrà disimular el atrevimiento de llegar à sus Reales pies con tan limitada ofrenda , considerando, no su mèrito , sino la sinceridad de quien la ofrece.

Dios colme de bendiciones el felìz Reynado de V. M. y guarde su Catholica Real persona los muchos años , que la Christianidad , y esta Monarchia necesitan.
Madrid 28. de Febrero de 1760.

SEÑOR.

Francisco Xavier de Villanueva.

FEE DE ERRATAS.

- P**AG. 42. lin. 7. *nacian otra*, lee *nacia otra*.
 Pag. 79. lin. 10. *profnsion*, lee *profusion*.
 Pag. 88. lin. 19. *pefonas*, lee *personas*. Idem, lin. 30. *el esfuerzo*, lee *el esfuerzo*.
 Pag. 104. lin. 16. *del socorro*, lee *el focorro*.
 Pag. 214. lin. 10. *catoree*, lee *catorce*. Idem, lin. 14. *tan amargò*, lee *tan amargo*.
 Pag. 217. lin. 2. *quarenta años*, lee *treinta años*.
 Pag. 238. lin. 26. *Puelo Romano*, lee *Pueblo Romano*.
 Pag. 239. lin. 8. *despues que*, lee *despues que*.
 Pag. 280. lin. 1. *se couvirtio*, lee *se convirtió*.
 Pag. 300. lin. 30. *abligada*, lee *obligada*.
 Pag. 305. lin. 11. *fu animo*, lee *su animo*.
 Pag. 334. lin. 13. *y concluyò*, lee *y concluyó*.
 Pag. 432. lin. 3. *y ballaba*, lee *y hablaba*.

Este tomo IX. de la Historia Antigua de los Asirios, de los Persas, y Medos, de los Griegos, y de los Romanos, que dà à luz Don Francisco Xavier de Villanueva, Oficial de la Secretaria de la Nueva España, viene fielmente conforme à su original, corregidas estas erratas. Madrid 9. de Marzo de 1760.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
 Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASA.

TAfaron los Señores del Real Consejo de Castilla este tomo IX. de la Historia Antigua de los Griegos, y Romanos, &c. que con licencia de dichos Señores ha sido impreso, à ocho maravedis cada pliego; y dicho Tomo parecel tiene cinquenta y siete, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quatrocientos cinquenta y seis maravedis, à cuyo precio, y no mas mandaron se venda, como consta de la tasa original, despachada en el Oficio de Don Joseph Antonio de Yarza, à que me remito.

PLAN, Y DIVISION DE LO QUE COMPREHENDE EL TOMO IX.



TODO el asunto de este tomo va dividido en dos partes, ò Libros. El primero, que se subdivide en dos Articulos, contiene vn espacio de 22. años, que corren desde el de Roma de 563. en que dió fin la guerra de Antiocho el Grande, hasta el de 585. en que con la Victoria de Paulo Emilio contra Persèo, vltimo Rey de Macedonia, quedó este Reyno reducido á Provincia del Imperio Romano, siendo los principales asuntos que comprehende, este acaecimiento, y los anteriores de la guerra de Etolia: las Victorias de Manlio sobre los Galios de Asia: la acusacion intentada contra Scipion el Africano: el fanatismo de los Bacchanales; y la muerte de Philipo, padre de Persèo.

El segundo, que es el 26. de la Obra, encierra vn espacio de mas de 34. años, que siguen desde el de Roma de 585. en que acaba el Libro antecedente, hasta el de 619. refiriendose en el todo lo acaecido de resultas de la Conquista de Macedonia: los principios del segundo Scipion Africano: la tercera Guerra Púnica: la ruina de Corintho: lo ocurrido en nuestra España en la guerra contra Viriatho, con la destruccion de Numancia; y finalmente, varios hechos sueltos, hasta las revoluciones causadas en Roma por los Graccos, que es con lo que empieza el tomo que sigue. Todo este asunto va dividido en dos Capítulos, dandose principio al primero con la noticia de lo que pasó en Syria, y en Egipto, desde la muerte de Antiocho el Grande.



HISTORIA ANTIGUA DE LOS GRIEGOS, Y ROMANOS. LIBRO XXV.

ESTE Libro comprehende el espacio de veinte y dos años, que corren desde el de Roma de 563. hasta el de 585. Los principales asumptos, que comprehende, son, la guerra de Etolia: las Victorias de Manlio sobre los Galios de Asia: la acusacion intentada contra Scipion el Africano, y su retiro à Literna: el fanatismo de los Bacchanales: los movimientos de Philipo, Rey de Macedonia, contra los Romanos: la muerte de este Principe despues de la funesta de su hijo Demetrio; y finalmente, la guerra contra Persèo, ultimo Rey de Macedonia. Para la mas còmoda, y facil inteligencia dividiremos este asumpto en dos Articulos, de los quales, el segundo comprehenderà todo lo perteneciente à la guerra de Persèo.

HISTORIA DE LOS

ARTICULO PRIMERO.

§. I.

MANLIO ACILIO TRIUNFA DE LOS ETOLIOS.

Negocios de España. Disputa en Roma sobre la Censura. Los Etolios restablecen à Aminandro en su Reyno. Continuacion de la guerra de Etolia. Esta Republica pide, y se la concede la paz. El Consul Manlio marcha contra los Galo-Grecos. Sus Victorias sobre estos Pueblos. El Consul Fulvio reduce la Isla de Cephalonía. Disensiones en Sparta, y en la Achaya. Nuevos Consules. Eclipse de Sol. Varias Embaxadas à Manlio de algunos Pueblos, y Principes de Asia. Condiciones del Tratado hecho con Antiocho. Muerte funesta de este Principe. Succedele su hijo Seleuco Philopator. Manlio buelue con su Exercito à Europa. Dos Romanos entregados à los Carthagine-ses. Dase la Liguria por Departamento à los Consules. Los Ambracios acusan ante el Senado à Fulvio. Concedese, sin embargo de la oposicion que hubo, el triunfo à Manlio. Acusacion intentada contra Scipion el Africano. T. Sempronio Gracco, uno de los Tribunos, que era su enemigo, se declara en su favor. Resultas de esta acusacion, y de la de L. Scipion, por aver invertido en beneficio suyo caudales de la Republica.

L. CORNELIO SCIPION.

C. LELIO.

LA guerra de Antiocho, con que diò fin el tomo antecedente, nos ha hecho dexar atrasados algunos sucesos, à que bolvèmos ahora. En tanto que lo que queda referido sucedia en Asia, los dos Proconsules Q. Minucio, y Manlio Acilio bolvieron à Roma, ambos casi al mismo tiempo, y con la

An.R....562.

A. J. C. 190.

Liv. lib. 37.

n. 46.

la propia esperanza de obtener el honor del triunfo, el primero por razon de aver vencido á los Ligurios, y el otro á los Etolios; pero solo se concedió á Acilio, como yá lo diximos antecedentemente. La alegría que causò la celebridad de este triunfo, que fuè de los mas magníficos, y ostentosos, se minorò bastantemente con las malas noticias, que se recibieron de España. El Proconsul L. Emilio Paulo, aviendo perdido vna Batalla contra los Lusitanos, que le mataron diez mil hombres, se retiró á su Campo con los soldados que le avian quedado, y en breve tuvo que abandonarlo, y retirarse á grandes marchas ácia el País amigo, por no poder resistir al vencedor. Este Paulo Emilio es el mismo, que se hizo despues tan cèlebre, y el que venció á Persèo, vltimo Rey de Macedonia. Una derrota no debe desacreditar á un General, á quien puede ser vtil, empeñandolo en hacer generosos esfuerzos para repararla, como este Romano lo hizo en el año siguiente. Como hará un gran papel en la Republica, referirèmos algunos rasgos de su vida, los quales nos hà conservado Plutarco.

Paulo Emilio de quien tratamos, era hijo de L. Emilio Paulo, que murió en la batalla de Cannas, mandando el Exercito con Varròn. Empezò á darse á conocer en vn tiempo, en que en Roma florecia vn gran numero de sujetos ilustres por sus virtudes, y por sus hazañas, y se distinguió de vn modo muy particular, aunque por vn camino diverso del que entonces tomaba la juventud para hacerse memorable, porque ni se aplicò á la eloquencia de los Estrados de la Republica, ni á solicitar, ò mendigar los votos de los ciudadanos, haciendo como otros la corte á la Plebe; pues contemplando todo esto como improprio á quien solo quiere sobresalir con sus virtudes, no pensó

An. R.. 562.
A. J. C. 190.

Plut.inEmil.
Paul.

An.R...562.
A. J. C. 190.

HISTORIA DE LOS

4

fino en darse à conocer, y estimar por su valor; por su justificacion, y por vn empeño constante en cumplir con todas las obligaciones de su cargo; y en esta parte aventajò à todos los de su edad. El primer empleò que obtuvo de consideracion fuè la Edilidad, con preferencia à doce concurrentes de tan alto mèrito, y de vn nacimiento tan distinguido, que todos llegaron con el tiempo à obtener el Consulado. Asociado despues al Colegio de los Agoreros, se aplicò à entender todos los mysterios de la ciencia de estos Sacerdotes, y à observar, y hacer que se observasen escrupulosamente hasta las mas minimas observancias, persuadido à que en el gobierno de los negocios pùblicos, en que su ministerio tenia no pequeña parte, quando se disimulan, ò toleran las cosas mas pequeñas, esta negligencia và poco à poco haciendo que se violen las reglas mas esenciales, y abre la puerta à vna perniciosa licencia. No fuè menòs sevèro, y exacto en restablecer, y hacer observar los reglamentos antiguos de la disciplina militar; y nunca se le viò, teniendo el Mando, ni adular, ni acariciar à los soldados para ganar su amistad, teniendo con ellos las febles, y còrdares condescendencias que otros Generales. Explicaba à sus Tropas hasta las cosas mas minimas de las obligaciones de su profesion, siendo terrible, è inexorable con los que eran desobedientes, y teniendo por màxima, que el vencer al enemigo, no es casi mas que la resulta, ò vn lògro accesorio del cuidado, que se ha tenido de bien instruir, y disciplinar à los soldados. Casò en primeras nupcias con Papiria, hija de Papirio Maso, que avia sido Consul. Despues de aver vivido mucho tiempo con ella, y tenido dos hijos, la repudiò, sin que se sepa qual fuè el motivo verdadero que para ello tuvo; pero en punto de se-

pa-

GRIEGOS, Y ROMANOS.

paracion de matrimonio , añade Plutarco , me parece que no hay cosa mas cierta , que lo que vn Romano , que acababa de repudiar á su muger , decia á sus amigos , que le afeaban la accion , haciendole cargo de las estimables prendas, que concurrían en su muger , pues la vnica respuesta que les dió , fué enseñarles su zapato , y despues de averles hecho confesar que estaba muy pulido , y bien hecho , añadió : *Ninguno de vosotros sabe sin embargo en donde me aprieta.* El divorcio lo permitian en Roma las Leyes de las doce Tablas. Paulo Emilio , despues de aver repudiado á Papiria , pasó á segundas nupcias , y tuvo dos hijos varones , que conservó en su casa ; y á los dos del primer matrimonio los incluyó por adopcion en las primeras , y mas ilustres Familias de Roma. Al primero adoptó el hijo de Fabio Máximo , que avia sido cinco veces Consul , y Dictador ; y al segundo el hijo de Scipion el Africano ; y este es el que tanto se conoce en la Historia con el nombre del segundo Africano. De dos hijas que tuvo Paulo Emilio , la vna casó con Catón el Censor , y la otra con Tuberón , persona muy venerable por su virtud , y el Romano , que con mas magnanimidad , y constancia se mantuvo en su pobreza , como lo veremos en adelante. Esta distincion de los hijos de Paulo Emilio será necesaria para la inteligencia de varios hechos , que referirémos á su tiempo.

Tito Livio , despues de aver explicado en pocas palabras la derrota de este General en España , añade , que se poblaron de nuevo las Colonias de Plasencia , y de Cremona , y que se establecieron otras dos en el territorio de los Boyos. En las Asambleas , que se tuvieron para las Elecciones , M. Fulvio Nobilior salió solo electo Consul , porque ninguno de los otros Candidatos tuvo el numero competente de votos ; esto es , mas
de

An. R. 562.
A. J. C. 190.

Lib. III. vi. I.
22. 24. II.

Lib. II. 38.

Lib. III. 38.
A. J. C. 190.
Cap. 20. 21.

Lib. II. vi. I.

de la mitad de las Centurias; pero á la mañana siguiente Fulvio nombró á Cn. Manlio Vulso.

M. FULVIO NOBILIOR.

Cn. MANLIO VULSO.

An.R....563.

A. J. C 189.

Liv. lib. 37.

n. 49. 55.

Los Embaxadores de los Etolios, aviendo sido introducidos en el Senado, en vez de confesar ingenuamente su culpa para obtener la paz, que iban á solicitar, hablaron con tanta arrogancia de sí propios, y de los servicios que avian hecho á los Romanos, que chocaron á todos los Senadores. Aun no avian vencido en este tiempo los Romanos á Antiocho, por lo que el Senado, haciendo concepto de que esta arrogancia de los Etolios, nacía de la esperanza que tenian de parte del Rey de Syria; y noticioso de que en el tiempo mismo que solicitaban la paz estaban haciendo la guerra á los Dolopos, y á los Athamanes, Pueblos vecinos del Epiro; y que por consecuencia atacaban á Philipo, entonces amigo de Roma, se les mandó saliesen en el dia de la Ciudad, y dentro de quince de toda Italia. Terencio Varrón tuvo orden de acompañarlos hasta el embarcadero, y antes de partir se les hizo saber, que se trataria en adelante como á enemigos á qualesquiera Embaxadores que embiasen, á menos que no viniesen con licencia del General Romano, que mandase en la Grecia, y acompañados de alguno de los Oficiales de su Exercito. Sortearonse entonces los Departamentos, de los cuales, la Etolia tocò á Fulvio, y á Manlio la Asia. Estando en esto, llegó á Roma Cota con la noticia de la Victoria ganada á Antiocho, de que dimos noticia en el fin del tomo antecedente.

Liv. n. 57.

Poco tiempo despues llegaron Embaxadores de Marsella con la mala noticia de que los Ligurios avian atacado al Prétor L. Bebio al tiempo que partia para España, que avian muerto á la

GRIEGOS, Y ROMANOS. 7

mayor parte de los que le acompañaban , y que el Pretor , de resultas de las heridas recibidas en este lance , avia muerto al tercer dia en aquella Ciudad , adonde se hizo llevar despues de la funcion. Dióse orden à P. Junio Bruto , que mandaba en la Toscana , para que en lugar de Bebio pasara à encargarse del mào de la España Vltterior. En esta L. Emilio Paulo avia reparado la pérdida del año antecedente , pues aviendo juntado á toda prisa vn nuevo Exercito , dió batalla à los Lusitanos , les matò diez y ocho mil hombres, hizo mil y trecientos prisioneros, y despues les tomó su Campo.

La nominacion de Censores excitò en Roma vna disputa bien viva , por ser pretendientes de estos empleos las personas mas ilustres de Roma , siendo vna de ellas M. Porcio Catòn. La Censura recayò en T. Quincio Flaminio , y en M. Claudio Marcelo.

En tanto que los Romanos seguian su expedicion en Asia , hubo varios movimientos en la Grecia. Aminandro , con ayuda de los Etolios , avia recuperado su Reyno de la Athamania , aviendo echado de las Ciudades las Guarniciones puestas por el Rey Philipo. Embió despues Embaxadores à Roma , y tambien à los dos Scipiones , que se hallaban entonces en Epheso , despues de la victoria ganada à Antiocho , para disculparse de que se avia valido de las armas de los Etolios contra Philipo , y para quejarse de este Príncipe. Los Etolios por su parte avian hecho contra él algunas intentonas, que les avian salido bastantemente mal ; pero quando supieron la derrota de Antiocho , el mal èxito de su Embaxada en Roma , y que el Consul Fulvio venia marchando contra ellos, entonces entraron en mucho cuidado ; y viendo que les era imposible resistir à los Romanos

An.R....563.
A. J. C. . 189.

Liv. n. 58.

Liv. lib. 38.
n. 11.
Polib. in Excerpt. Legat.
cap. 26. 28.

An.R....563.

A. J. C. 189.

nos con la fuerza, recurrieron de nuevo à las sùplicas ; y para que fuesen mas eficaces, persuadieron à los Athenienses , y à los Rhodios à que vniesen en su favor sus ruegos , por medio de sus Embaxadores. Aviendo llegado el Consul à la Grecia, formó de acuerdo con los Epirotas el sitio de Ambracia , en donde los Etolios tenian la mejor porcion de sus Tropas. Defendianse vigorosamente; pero con todo , persuadidos à que no podrian resistir mucho tiempo à los esfuerzos de los Romanos , embiaron de nuevo Embaxadores al Consul con podères amplios para concluir la paz à qualesquiera condiciones. Las que el Romano les impuso les parecieron demasiado duras , por lo que no se atrevieron à admitirlas , sin tomar de nuevo la vènia de la Asamblèa de los Etolios, quienes sintieron que no huviesen condescendido à todo lo propuesto , y así los bolvieron à embiar , con orden de concluir la paz. En este intervalo los Embaxadores de Athenas, y de Rhodas, que el Senado remitiò al Consul, llegaron al Campo , y tambien Aminandro, Rey de la Athamania. Como este tenia mucho credito en Ambracia , en donde avia estado retirado durante su destierro, persuadiò à los habitantes à que entregasen la Plaza al Consul , quien en su consecuencia concediò la paz à los Etolios. Las condiciones principales del Tratado fueron : que entregarian , ante todas cosas , sus armas , y cavallos à los Romanos: que pagarian mil talentos de plata , siendo la mitad en contado : que restituirian à los Romanos, y à sus Aliados todos los desertores , y prisioneros : que tendrian por amigos , ò enemigos à todos los que lo fuesen del Pueblo Romano ; y finalmente , que entregarian quarenta rehenes , los que pidiese el Consul. Este , hallandose aceptadas todas estas condiciones , les permitiò embiar

sus

sus Embaxadores à Roma para impetrar la ratificación del Senado, quien, sin embargo de lo indispuerto que se hallaba contra los Etolios, tanto por su conducta pasada, como por las recientes quejas, que contra ellos avia dado el Rey Philipo, ratificò el Tratado, atendiendo à la mediacion de los Athènienses, y de los Rhodios. Permittiòse à los Etolios el pagar en oro en lugar de plata la cantidad convenida, como la diferencia de vna especie à otra no fuese mas que de vno por diez; de fuerte, que cada vna de las monedas de oro, que se avian de entregar, avia de equivaler por diez de plata del mismo peso, lo qual manifiesta la diferencia, que entonces avia entre vna, y otra moneda.

En tanto que el Consul Fulvio hacia la guerra, y despues la paz con los Etolios, Manlio su compañero avia emprehendido tambien por su parte otra guerra en vna Region de Asia bastante distante contra los Galios establecidos en aquellas partes, à quienes los Romanos llamaban Gallo-Grecos. El Consul, aviendo llegado à Epheso en el principio de la Primavera, tomò el mào de las Tropas, que le entregò L. Scipion, y despues de aver hecho la revista del Ejército, convocò à los soldados, loò el valor con que avian peleado contra Antiocho, y los exhortò à emplearlo tambien contra los Galios, que avian socorrido à este Principe, y cuyo caracter era tan feròz, y indomable, que serviria de muy poco aver echado à Antiocho de la parte de allà del monte Tauro, si dexaban sin sujetar de la parte de acà à vna Nacion tan altanera, y poderosa. Hablò de sì proprio con mucha modestia, y en pocas palabras, sin añadir cosa de que todos no tuviesen noticia; y así todos gustosos ofrecieron seguirlo à donde los llevase.

An.R....563.

A. J. C 189.

Pagin. 445.

Dimos individual noticia de estos Galios establecidos en la Asia Menor en el tomo quarto de esta Historia. Hallabanse divididos en tres Republicas, ò Cuerpos diferentes, que se distinguian con los nombres de Tolistoboges, Trocmos, y Tecto-Sages, y se avian hecho temibles à todos los Pueblos inmediatos, poniendo en contribucion hasta à los Reyes de Siria. El pretexto que Manlio tuvo para declararles la guerra fuè, que avian ayudado à Antiocho con Tropas; y así, luego que tomó el mando del Exercito, partiò de Epheso, y marchó contra ellos. El Rey Eumenes le pudo aver servido de mucho en esta Expedicion, porque conocia toda aquella tierra; pero se hallaba entonces en Roma, por lo que su hermano Attalo ayudó, y guió en su lugar al Consul. La fama de los Galios era tanta en aquellas partes que avian subyugado, porque no hallaron resistencia, que Manlio creyó deber prevenir à sus soldados para desvanecer esta preocupacion, à cuyo efecto les expuso:

„ Que no era extraño que los Galios huviesen
 „ vencido à unos Pueblos tan afeminados, y co-
 „ bards como lo eran los Asiaticos, les recordó
 „ sus estaturas grandes mas de lo regular, toda
 „ su aptitud, y compostura, sus armas, y su
 „ modo de pelear, todo lo qual era no mas que
 „ un espantajo para hombres que, como los Ro-
 „ manos, avian triunfado tantas veces de esta
 „ Nacion, que no tenia mas que aquel primer
 „ fuego, ó impetu, que se amortiguaba à la
 „ menor resistencia, y que sus cuerpos, inca-
 „ paces de resistir las fatigas de la guerra, el
 „ ardor del sol, el polvo, y la sed, apenas po-
 „ dian sostener sus armas, que se les caian de
 „ las manos; fuera de que se hallaban enerva-
 „ dos con las delicias, y el ayre que respiraban

GRIEGOS, Y ROMANOS. II

„ en la tierra en que estaban establecidos ; de „ fuerte , que mas eran Phrigios , que Galios. “ Era entonces comun concepto de que esta Nacion no tenia mas que el primer fuego , y que era incapaz de vencer en hallando resistencia, sucediendola lo que dixo Manlio à sus soldados; y finalmente , que en los principios de una funcion eran mas que hombres , y menos que mugeres en el fin. *Gallos primo impetu feroces esse, quos sustinere satis sit. Gallorum quidem etiam corpora intolerantissima laboris atque aestus fluere: primaque eorum praelia plus quam virorum, postrema minus quam foeminarum esse.* Los modernos, que no han conocido bien el genio , y caracter de los Franceses, se han fingido la propria idéa de esta Nacion ; pero la presente guerra , y todas las que ha alcanzado este siglo han hecho evidencia de su valor , aguante , magnanimidad, y constancia, y han podido defengañar à los que piensan de otro modo.

El Exercito de Manlio manifestó con sus aclamaciones la impaciencia en que estaba de que lo llevasen al enemigo sin tardanza. El Consul entró en las tierras de los Galios, que como no pensaron en que los Romanos pudiesen ir à atacarlos en un pais tan distante , estaban desprevénidos, y no avian hecho ningunos preparativos para defenderse. Su resistencia no obstante fuè larga , y bastante vigorosa , porque esperaban à Manlio en los desfiladeros , le disputaban los pasos , se encerraban en sus Plazas mas fuertes ; y finalmente , se retiraban à unas alturas, que creian inaccesibles. El Consul , sin detenerse , ni acobardarse con tantas dificultades , los siguió , y forzó en todas partes. Ahorraremos al lector la descripcion por menor de lo que ocurrió en esta Expedicion, que sobre ser

An.R....563.
A. J. C. 189.

Liv. lib. 10.
num. 28.

An. R... 563.
A. J. C. 189.

poco interesante, pudiera cansarlo. Por ultimo, los Galios forzados en todos sus puestos, tuvieron que someterse, y conformarse à no salir del territorio que se les señaló. Con esta victoria los Romanos libertaron à toda aquella tierra de los continuos sustos, y invasiones de estos Bárbaros, que no hacian mas que invadir, y pillar todos los Pueblos vecinos. La tranquilidad se restableció de tal suerte en estas partes, que los terminos del Imperio Romano se fijaron, por una parte entre el Rio Halis, y por la otra en el Monte Tauro, quedando para siempre excluidos los Reyes de Siria del dominio que tenian en la Asia Menor.

Liv. lib. 38.
n. 28. 29.

En tanto que estas cosas pasaban en Asia, todo estaba quieto en las demás Provincias. En Roma los Censores T. Quincio, y M. Claudio Marcelo, hicieron la Revista de los Senadores, llenaron las plazas vacantes, nombraron por la tercera vez por Principe del Senado à Scipion el Africano, y solo excluyeron à quatro Senadores, que no avian exercido ningun empleo Curul. Trataron con la misma indulgencia à los Equites, y hicieron el Censo, en que se contaron ducientos cinquenta, y ocho mil, y trecientos ciudadanos. En este tiempo todas las Ciudades de la Isla Cephalenia se avian sometido al Consul Fulvio, à excepcion de Samè, por lo que tuvo que ponerla sitio. Defendióse con mucho vigor, haciendo frecuentes salidas sobre los sitiadores, en que casi siempre lograban la ventaja. El sitio durò quatro meses, y hasta que el Consul, aviendo hecho venir de la Achaya un Cuerpo de Honderos, que eran los mas diestros, y seguros en el tiro que se conocian entonces, como que desde la infancia se acostumbraban al manejo de la honda, incomodò, y estrechò de tal

tal fuerte à los Samèos, que estos se vieron precisados à entregarse à discrecion. La Ciudad se abandonò al pillage, y sus habitantes fueron vendidos por esclavos. Desde esta parte marchò el Consul àcia el Peloponeso, à donde lo avian llamado los de Egio, y Sparta, para que diese fin à las disensiones, que trabajaban à estas dos Ciudades con el motivo siguiente.

De tiempo inmemorial la Asambleà de los Achèos se convocaba en Egio; pero Philopemen, que entonces era el primer Magistrado de la Republica, intentò hacer novedad en esta parte, disponiendo que la Asambleà se tuviese alternativamente en cada vna de las Ciudades, que componian la Liga de los Achèos; y en su consecuencia convocò la de aquel año para Argos. El Consul concurriò á ella, y aunque se inclinaba en favor de Egio, cuya causa le pareciò la mas justa, viendo que el partido contrario tenia la mayor parte de los votos, se retirò de la Asambleà, sin aver decidido cosa alguna. La dependencia de Sparta era mas importante, y embarazosa. Los desterrados de esta Ciudad por el Tyrano Nabis se avian acantonado en varios Lugares, y Castillos de la Costa, desde donde incomodaban à los Sparciatos. Estos sorprendieron vna noche á vno de estos Lugares, llamado Làs, y se apoderaron de èl; pero de allí à poco lo recobraron los Desterrados, que asustados sin embargo de la interpresa, recurrieron à pedir socorro à los Achèos. Philopemen, que los favorecia secretamente, y que procuraba disminuir en todas ocasiones el credito, y autoridad de Sparta, hizo expedir vn Decreto, en que se mandaba: que respecto de que Quincio, y los Romanos avian dexado debaxo de la proteccion de los Achèos à los Lugares, y Castillos de la Costa

An. R....563.
A. J. C. 189.

maritima de la Laconia , prohibiendo su entrada à los Lacedemonios , los que sin embargo avian invadido à Lás, y cometido en este Lugar varios insultos , entregasen à la Liga de los Achèos à los autores de este delito , pena de que de no obedecer , se declararia aver violado el Tratado. Este decreto , que se notificò à los Lacedemonios , los irritò de tal suerte , que sobre la marcha quitaron la vida à treinta de los que tenian comunicacion , ò amistad con Philopemen , y con los Desterrados : rompieron la Alianza , que tenian con los Achèos , y embiaron Embaxadores al Consul Fulvio para poner à Sparta en poder de los Romanos , y pedirle viniera à tomar la posesion. Noticiosos de esto los Achèos , declararon la guerra à Sparta ; pero como el tiempo estaba demasiado adelantado , no se hizo cosa de entidad por vna , ní por otra parte. El Consul , aviendo venido al Peloponeso , diò audiencia en vna Asamblèa pública á las dos partes , y les mandó dexasen las armas , y que embiasen sus Embaxadores á Roma , lo qual hicieron sin pérdida de tiempo. La Liga de los Achèos estaba en mucha consideracion en Roma ; pero tampoco se queria disgustar à Lacedemonia ; y así , el Senado diò vna respuesta obscura , y ambigua , que hizo creer à los Achèos , que se les dexaba poder amplio para hacer lo que quisiesen contra Sparta , y à los Sparciatos , que este era muy restringido , y limitado.

Los Achèos dieron á la respuesta (que los Autores no refieren) toda la inteligencia que quisieron , y Philopemen , à quien se continuò en su empleo de primer Magistrado , marchò sin pérdida de tiempo con su Exercito à Lacedemonia , y pidió á sus habitantes le entregasen luego á los autores del delito cometido en Lás,

ofreciendo, que no se castigaria á ninguno sin oírle sus descargos. Debaxo de este seguro, los nombrados partieron de Lacedemonia, acompañados de los mas ilustres de la Ciudad, que miraban su causa como propia, ò como del público; pero al llegar al Campo de los Achèos, les causó no poca novedad ver á los Desterrados à la frente del Exercito. Estos empezaron à insultarlos, y pasando de las palabras à las manos, sin atender al Derecho de las Gentes, à que iban con ellos los Embaxadores de Sparta, ni à que tenia prohibido el General hacerles daño, mataron allí á diez y siete, y huvieran hecho lo propio con los restantes, que eran sesenta y tres, à no aver acudido Philopemen à librarlos de las manos de aquellos furiosos; bien que no con animo de escaparlos, sino es para que no se dixese, que se les avia condenado sin ser oídos; y así sucedió, que à la mañana siguiente, junta la Asamblèa, los condenaron à todos à muerte, y sobre la marcha los executaron. Es facil de concebir quanto seria el susto, y sentimiento, que ocasionaria en Sparta yn tratamiento tan cruel, y injusto; pero no parò en esto, pues los Achèos la trataron como à Ciudad tomada por asalto. Mandaron que se dirruyesen los muros: que saliesen de la Laconia todos los soldados Estrangeros, que avian tomado sueldo de los Tiranos: que igualmente saliesen de aquel territorio todos los esclavos, à quienes los mismos Tiranos avian dado la libertad, so pena de que de no salir para el dia que se les señaló, se les esclavizaria de nuevo: que se diese por el piè à las Leyes, y Establecimientos de Licurgo; y finalmente, que los Sparciatos quedasen asociados à la Liga de los Achèos, con la qual no avian de hacer en adelante mas que yn mis-

An.R....563.
A. J. C. 189.

An.R...563.

A. J. C. 189.

mo Cuerpo , siguiendo sus vsos , y costumbres.

La destruccion de los muros , que es por donde se empezó à cumplir lo mandado por los Achèos , no diò mucho cuidado à los Lacedemonios , porque su Capital avia subsistido mucho tiempo , como se reconoce de su Historia , sin mas murallas , ni parapetos , que los del valor de sus ciudadanos; pero lo que se les hizo mas sensible , fuè vèr entrar à los Desterrados , que avian ocasionado su pèrdicion , y que por esta causa los miraban como à sus mas crueles enemigos. Envilecida , y aniquilada enteramente Sparta con este vltimo golpe , perdió todo su antiguo vigòr , y se mantuvo mucho tiempo sujeta à los Achèos. De todo , lo mas funesto para esta Ciudad , fuè la abolicion de las Leyes de Licurgo , que en el discurso de setecientos años avian sido toda su fortaleza , y el principio de la gloria , y reputacion , que adquirieron los Sparciatos. Vn trato tan duro con vna Ciudad tan ilustre como Sparta , no hace mucho honòr à Philopemen , y parece ser vn gran borròn para su fama; y Plutarco , que con razon lo tiene por vno de los mayores Capitanes , que produjo la Grecia , no habla vna palabra en este asumpto. Es verdad , que la causa de los Desterrados era en sì muy recomendable , porque tenian à su frente à Agesipolis , à quien legitimamente pertenecia el Reyno de Sparta , y à todos los avian echado los Tiranos de su patria ; pero sin embargo vn quebrantamiento tan manifesto del Derecho de las Gentes , al qual , si no consintió , diò à lo menos lugar Philopemen , de ningun modo puede excusarse. Hallase en vn fragmento de Polibio , que los Lacedemonios se quexaron en Roma de este General ; y que finalmente , despues de aver estado mucho tiempo solicitando provi-

den-

InLegat.c.37

dencia, el Consul Lepido escribió à la Liga de los Achèos, quejandose de este procedimiento, por lo qual Philopemen, y los Achèos embiaron à Nicomede de Elea, para que diese sus descargos ante el Senado.

M. VALERIO MESSALA.

C. LIVIO SALINATOR.

Los nuevos Consules sortearon sus Departamentos, de los quales, la Liguria tocò à Messala, y la Galia à Salinator. Continuòse el mào en la Etolia, y en la Asia à los Consules anteriores. En este año acaeciò vn Eclypse de Sol, y como los Romanos estaban entonces muy remotos en el conocimiento de la Astronomía, se tuvo por vn prodigio extraño, y hubo tres dias Rogativas públicas para apaciguar la cólera de los Dioses. En tanto que estas cosas pasaban en Roma, llegaron à Manlio Embaxadores de todos los Pueblos, que habitaban de la parte de acà del monte Taurus, à darle la enhorabuena, y darsela à sí propios de la Victòria conseguida contra los Galios, la qual era para ellos no menos apreciable, que la ganada à Antiocho; pues si esta los avia dexado en libertad, la otra les aseguraba la paz, y quietud, libertandolos de los continuos sustos, y violencias, que cometian contra ellos aquellos Bàrbaros; y así, sus enhorabuenas no se reduxeron à palabras, sino es que cada vno, à proporcion de sus fuerzas, trahia sus coronas de oro en agradecimiento al General Romano. Este recibió tambien à los Embaxadores de Antiocho, y de los Galios, que vinieron à saber las condiciones del Tratado hecho con los Romanos; y tambien recibió los de Ariarathes, Rey de Capadocia, que vinieron à ofrecer de parte del Rey su amo, el satisfacer en dinero el delito de aver socorrido à Antiocho. Aceptòse su proposicion,

An.R....563.
A. J. C. 189.

An.R....564.
A. J. C. 188.

Liv. lib. 38.
n. 35. 36. y
37.

An.R...564.
A.J.C...188.

y se le condenò à pagar ducientos talentos de plata. Manlio respondiò à los Galios, que luego que Eumenes bolviese à Asia, se les dictarian las condiciones del Tratado, que se avia de hacer con ellos. A los Embaxadores de los Pueblos Aliados respondiò con mucha atencion, y los embiò mas contentos de lo que avian venido; y por lo que toca à los de Antiocho, les mandò hiciesen transportar à la Pamphilia los granos, y dinero estipulado en el Tratado hecho con L. Scipion, lo qual cumplieron puntualmente.

Liv. n. 38.
Polib. Ex-
cerpt. Legat.
35.

En este tiempo llegaron à Asia los Comisarios embiados por el Senado, y aviendo concurrido todos en Epheso, se diò la vltima mano, y concluyò el Tratado empezado con Antiocho, debaxo de las condiciones siguientes: „ Que el „ Rey no diese paso en sus tierras, ni en las de „ sus vasallos à ninguna Nacion, que estuviese „ en guerra con el Pueblo Romano, ò con sus „ Aliados, ni tampoco ninguna especie de so- „ corro, ò ayuda à sus enemigos, y que lo pro- „ prio harian los Romanos con los que lo fuesen „ de Antiocho: Que no avia de poder hacer la „ guerra à los habitantes de las Islas, ni tam- „ poco pasar à Europa: Que avia de abandonar „ todas las Ciudades, campos, Lugares, y Cas- „ tillos, que se hallaban de la parte de acà del „ monte Tauro, hasta el Rio Halis, y desde el „ Valle del Tauro, hasta las cimas, que miraban „ à la Licaonia: Que no avia de sacar cosa al- „ guna de las Ciudades, Lugares, y tierras ce- „ didas à los Romanos, sino es las armas, que lle- „ vaban consigo los soldados; y que se avia de „ restituir à sus respectivas partes qualesquiera „ cosa, que se huviese sacado, dexandolo todo „ en el mismo estado, que antes estaba: Que no „ avia de recibir en sus Estados à ningun soldado „ del

„ del Rey Eumenes: Que si alguno, ó algunos
 „ de los ciudadanos de las Ciudades, ó tierras
 „ cedidas se hallase en su Corte, ó en qualquie-
 „ ra otra parte de su Reyno, los avia de hacer
 „ bolver à Apamèa para el dia que se señalò:
 „ Que los vasallos de Antiocho, que se hallasen
 „ entre los Romanos, ó entre sus Aliados, avian
 „ de poder bolverse à su Patria, ó quedarfe en-
 „ tre ellos, segun les pareciese: Que el Réy res-
 „ tituyese à los Romanos, y á sus Aliados todos
 „ los esclavos, prisioneros, y desertores que tu-
 „ viese: Que avia de entregar à los Romanos,
 „ si acaso se hallaban en su poder, à Annibal,
 „ hijo de Amilcar, á Mnasiloco de Acarnania, y
 „ à Thòas de Etolia: Que avia de entregar igual-
 „ mente todos sus elefantes, y que no avia de
 „ domesticar mas en adelante para la guerra:
 „ Que tambien entregase todos sus Navios de
 „ guerra con sus agregados, no conservando pa-
 „ ra su vso mas que diez pequeños, sin puente,
 „ y que no tuviesen arriba de treinta remos:
 „ Que no avia de poder pasar con sus Naves de
 „ los Promontorios de Calicadno, ó de Sar-
 „ pedòn, à menos que no fuese para traher el di-
 „ nero, el tributo, y los rehenes, que debía dar,
 „ ò los Embaxadores que embiasse: Que no avia
 „ de poder hacer reclutas en las Naciones suje-
 „ tas al Pueblo Romano, ni recibir à los solda-
 „ dos, que voluntariamente se le presentasen
 „ para servir en sus Exercitos: Que los Rhodios,
 „ y sus Aliados avian de conservar sus casas, y
 „ otros edificios, que tenian en los Estados de
 „ Antiocho sobre el mismo pié en que los po-
 „ seian antes de la guerra; y que igualmente
 „ avian de poder practicar sus diligencias para
 „ el recobro de las cantidades, que se les estaban
 „ debiendo, y tambien para descubrir, recono-

An.R...564.

A.J.C. 188.

An.R....564.

A. J. C. 188.

„ cer, y pedir la restitucion de los efectos de que
 „ se les huviese despojado: Que si alguna, ó al-
 „ gunas de las Ciudades cedidas se hallasen en
 „ poder de alguien, à quien Antiocho las huvie-
 „ se donado, cuidaria de hacer salir las Guarni-
 „ ciones, y de entregarlas à los sugetos, à quie-
 „ nes debian pertenecer: Que avia de pagar al
 „ Pueblo Romano en el espacio de doce años, y
 „ en doce pagas iguales, doce mil talentos de
 „ plata Atticos, de buena liga, de los quales avia
 „ de pesar cada vno ochenta libras Romanas, y
 „ tambien quinientos, y quarenta mil robos de
 „ trigo; y al Rey Eumenes, en el espacio de cinco
 „ años, trecientos, y cinquenta talentos, y otros
 „ ciento, y veinte, y siete mas, por razon del tri-
 „ go que le debia, segun la val uacion hecha por
 „ el mismo Antiocho: Que avia de dár veinte
 „ rehenes à los Romanos, y que los avia de mu-
 „ dar cada tres años, con la calidad, que no avian
 „ de baxar de diez y ocho años, ni subir de qua-
 „ renta y cinco: Que si algunos de los Aliados
 „ del Pueblo Romano declarasen los primeros
 „ la guerra à Antiocho, podria entonces repe-
 „ ler la fuerza con la fuerza, con condicion, sin
 „ embargo, de que no avia de agregar à sus Es-
 „ tados ninguna Ciudad, ni por derecho de con-
 „ quista, ni por el de Alianza: Que si huviese al-
 „ gunas disensiones entre los Aliados de los Ro-
 „ manos, y Antiocho, podrian determinarlas ami-
 „ gablemente, ò si les pareciese, con las armas:
 „ Y finalmente, que si se tuviese por convenien-
 „ te añadir, ò quitar alguna cosa à este Tratado,
 „ se avia de poder hacer con consentimiento de
 „ ambas partes. “ Este Tratado se ratificó por
 „ vnos, y otros; y en su consequencia, el Consul
 „ hizo quemar cinquenta Navios de guerra, que
 „ pertenecian à Antiocho. Todos sus elefantes se

regalaron à Eumenes ; y à instancias de este Principe , los seiscientos talentos , à que avia sido condenado Ariarathés , Rey de Cappadocia , por aver socorrido al de Siria , se reduxeron à la mitad.

En esto vinieron à parar todas las Conquistas , y toda la soberbia , que avian infundido à Antiocho sus Víctorias , las quales le adquirieron el sobrenombre de Grande. Este Principe , despues de su derrota bolvió à Antioquia , Capital de su Reyno , y de alli à poco tiempo , hallandose muy embarazado para encontrar el dinero , que debia pagar à los Romanos , marchò à Oriente à la Provincia de Elimaida , y aviendo entrado de noche en el Templo de Jupiter Belo , pilló las grandes riquezas , que de tiempo inmemorial se guardaban religiosamente en él. Irritado el Pueblo de este sacrilegio , se sublevò , y mató à su Soberano , y à todos los que le acompañaban. El Propheta Danièl , como se puede ver en él , profetizò con la mayor individualidad todas las empresas de Antiocho , y tambien su muerte. *Bolverà , dice , à sus Fortificaciones , ò à las tierras de su Imperio , en donde ballará una trampa , en que caerà en fin , y desaparecerà para siempre.* Esto sucedió en el año antecedente , que fuè el mismo , en que se ajustò , y ratificò el Tratado con los Romanos. Fuè Antiocho vn Principe muy laudable por su humanidad , su clemencia , y su liberalidad ; y la orden , que expidiò , permitiendo , y aun mandando à sus vasallos , que no obedeciesen sus Decretos , siempre que fuesen contrarios à las disposiciones de las Leyes , manifiesta , que respetaba mucho la justicia. Hasta la edad de cinquenta años se dirigió con tanto valor , prudencia , y aplicacion , que le proporcionaron el lògro de sus empresas , y le hicieron dàr el titulo de Gran-

An.R....564.
A. J. C. 188.

Diod. in Excerpt. p. 298.
Justin. lib. 32. c. 2.
Hieron. in Dan. cap. 11.

Dan. c. XI. vers. 19.

An.R....564.
A. J. C. 188.

de ; pero desde esta edad , su aplicacion , y prudencia empezaron à declinar , y por consecuencia todos los negocios de su Reyno. Su conducta en la guerra contra los Romanos , el ningun vfo , ò desprecio , por decir mejor , que hizo de los consejos de Annibal , la paz vergonzosa , que tuvo que aceptar , obscurecieron todo el brillo de sus primeros sucesos , y su muerte , de que fue causa vna empresa impia , y sacrilega , dexò à su nombre , y à su fama vna mancha muy fea. Succediòle su hijo mayor Seleuco Philopator , à quien dexò el Gobierno de Antioquia , quando partiò para las Provincias de Oriente ; pero este Principe vivió en la obscuridad , y desprecio , por causa de la miseria à que avia quedado reducida su Corona , y del tributo exorbitante de mil talentos que tuvo que pagar annualmente à los Romanos en todo el tiempo de su Reynado , en consecuencia del Tratado hecho con su padre.

Appian. in
Sir. pag. 116.

Liv. n. 40.
41.

Manlio , despues de la ratificacion del Tratado , y de aver castigado , ó gratificado à las Ciudades , que avian sido favorables , ò contrarias en esta guerra , y confirmado las donaciones antecedentemente hechas , marchò con su Exercito ácia el Helesponto , hizo venir à los Principes Galo Grecos , y les diò las condiciones del Tratado , á que avian de quedar sujetos , y les mandò expresamente , que guardasen la paz con Eumenes , y que se mantuviesen encerrados en su territorio , sin hacer correrias en los inmediatos. Despues , aviendo juntado todas las Embarcaciones , que avia en la costa , y agregado la Flota , que le traxo Athènéo , hermano de Eumenes , repasó el Estrecho , y bolvió á Europa con todas sus Tropas , y luego , atravesando por la Quersonesa , y por la Thrácia , à marchas muy cortas , en que los soldados padecieron mucho por causa de la

dificultad de los caminos, y malos pasos, en que no cesaron los Thracios de atacarlos, llegaron por fin à la Thesalia, aviendo perdido bastante gente, y entre ella alguna de graduacion. Sospechòse, que el Rey Philipo avia secretamente movido à los Thracios, para que insultasen à los Romanos en su marcha. Manlio vino por el Epiro à Apolonia, en donde pasó el invierno, sin atreverse à embarcar, porque le pareció que la estacion no era muy segura.

M. EMILIO LEPIDO.

C. FLAMINIO.

En fines del año antecedente los Romanos embiaron presos à Carthago à L. Minucio Mirtilo, y à L. Manlio, por aver insultado, y maltratado à vnos Embaxadores Carthagineses.

Con la noticia que se tuvo, de que los Ligurios hacian preparativos de guerra, el Senado diò la Liguria por Departamento à los dos Consules. Lèpido, descontento de este destino, se quexò amargamente, diciendo: „ Que se encerraba à los dos Consules en los Valles de la Liguria, en tanto que dos años avia que M. Fulvio, y Cn. Manlio reynaban, el vno en Europa, y el otro en Asia, en lugar de Philipo, y de Antiocho, llevando por todas partes el terror de las armas Romanas, y vendiendo la paz à peso de oro à vnos Pueblos, à quienes no se avia declarado la guerra. “ El Senado no hizo novedad en su Decreto, y solamente añadió, que los dos Proconsules bolbiesen con sus Legiones à Roma. El Consul Lèpido era tiempo avia enemigo de Fulvio, por lo qual, y para perderlo mientras estaba ausente, incitó à los Diputados de Ambracia à que lo acusasen, y despues de averlos instruido de lo que debian hacer, y decir, los introduxo en el Senado. Acu-

An.R...564.
A.J.C...188.

An.R...565.
A.J.C...187.

Liv. lib. 38.
n. 42. 50.

An.R....565.
A. J. C. 187.

faron à Fulvio de averles declarado la guerra en tiempo en que estaban en paz , sin embargo de que avian hecho quanto les avia mandado , y que no contento con aver puesto sitio à su Ciudad , despues que se la entregaron , avia hecho à sus habitantes los vltrages , y males mas espantosos , confiscando sus bienes , vendiendo à sus mugeres , y hijos por esclavos , saqueando , y quemando las casas , llenando las calles de arroyos de sangre , y no perdonando , ni aun los Templos , en donde no avia dexado , ni estatua , ni otro algun adorno. El Consul , despues de aver oïdo estas queexas , hizo varias preguntas à los Diputados , à que ellos dieron las respuestas convenidas , añadiendo otras muchas queexas , fingiendo , que las avian omitido por no agriar mas esta causa. Como los Senadores se manifestasen compadecidos de los males , que decian aver padecido los Ambracios : el Consul Flaminio tomò la defensa de Fulvio , y despues de aver expuesto lo frivolo , y infsubstancial de estas queexas de los Ambracios , que para hacerlas mas verosimiles , querian separar su causa de la de los Etolios , fiendo así que era la misma , y que se acusaba à Fulvio de vn hecho , por el qual avia merecido que se le concediese el honor del triunfo , añadió , que no permitiria que se determinase cosa alguna en este asunto , hasta que el Proconsul bolviese à Roma. La oposicion de Flaminio suspendia toda decission ; pero aviendo caído enfermo en este tiempo , Lepido , aprovechandose de este accidente , bolvió à proponer este negocio , y hizo que el Senado expidiese vn Decreto , mandando se restituyesen à los Ambracios los bienes , que dixeron averseles quitado , bolviendoles su libertad , y sus Leyes , y concediendoles varios privilegios ; y además de esto , hizo el Consul que

que se declarase , que Fulvio no avia tomado á Ambracia por fuerza de armas ; y por lo que toca à las estatuas , y otros adornos , que se avian extrahido de los Templos , se cometìò su examen al Colegio de los Pontifices , para quando Fulvio bolviese.

An.R... 565.

A.J.C....187.

Celebraronse despues las Ferias Latinas , y luego los Consules partieron para sus Departamentos. Poco despues de su partida llegó à Roma Cn. Manlio ; y aviendose juntado el Senado, segun costumbre, para darle audiencia en el Templo de Belona , expuso todo quanto avia hecho en Asia : pidiò que se diesen à los Dioses las debidas gracias por los felices sucesos de las armas, y que à èl se le concediese el honor del triunfo. A esto se opuso la mayor parte de los Comisarios , que avian pasado à aquella Region à arreglar las condiciones de la paz con Antiocho, diciendo , que Manlio avia hecho todos sus esfuerzos para estorvarla , hasta querer llevar la guerra mas allà del monte Tauro : intento, de que les avia costado mucho trabajo disuadirlo : que despues, por sus fines particulares, y sin motivo, ni autoridad para ello , avia declarado, y hecho la guerra à los Galo-Grecos ; y que en lugar de marchar derecho à estos supuestos enemigos , avia ido dando bueltas por la Pisidia , la Licaonia , y la Phrigia , para ir sacando contribuciones à los Señores , ó Tiranos de aquellas Provincias, que ningun mal le avian hecho. Añadieron, que las hazañas , que tanto ponderaba eran ningunas, atendidas las circunstancias de los Galios, que afeminados con las delicias de la Asia , no eran los mismos que aquellos , contra quienes avian peleado en Italia : expusieron los riesgos , à que sin precaucion alguna se avia expuesto ; y finalmente , insistieron fuertemente sobre que no

An.R....565.

A.J.C...187.

avia observado ninguna de las reglas establecidas para las declaraciones de guerra , abrogandose vna facultad , que solo tenia el Senado , y Pueblo Romano ; lo qual , si se disimulaba , seria dar margen à la ambicion , y capricho de los Generales , para que declarasen la guerra à los Pueblos , que les diese la gana. Manlio, en vn discurso muy dilatado, haciendo ver , que no era zelo, sino es efecto de la embidia la acusacion de los Comisarios , expuso las razones , y fundamentos, que avia tenido para hacer la guerra à los Galo-Grecos , y los medios , y precauciones que avia tomado para el lògro de esta empresa , de que el èxito era buen testigo ; pero con todo los Senadores, poco satisfechos de sus descargos, le huvieran negado el triunfo en aquel dia , à no aver , porque era yá muy tarde , suspendido la decission para el siguiente. En este intermedio los parientes de Manlio supieron persuadir de tal modo à los Senadores mas antiguos , que por la mañana quando se juntaron , le concedieron casi à vna voz el triunfo. La conducta de este General no dexaba de tener cosas reprehensibles; pues como lo verèmos mas abaxo , cuidò poco de la disciplina militar, y corrompiò las costumbres de sus Tropas; pero los Comisarios (lo que es estraño) no le hicieron cargo de esto.

Liv.n. 50.56.

Vna acusacion mucho mas interesante , dirigida contra vn personage de mucho mas lustre , y consideracion hizo olvidar las disputas que hubo con el motivo antecedente. Dos Tribunos de la Plebe , llamados ambos Q. Petilios , citaron à comparecer ante ella à P. Scipion el Africano. Este acaecimiento debe parecer bien estraño , comparandole con los efectos de agradecimiento , respeto, y admiracion , que todos los Romanos vniformes, pocos tiempos antes, le avian
justa-

justamente manifestado. Avian querido erigirle estatuas en todos los parages publicos, y aun en la Capilla del Gran Jupiter; y su zelo por la gloria de este Grande Hombre, avia llegado à tanto, que lo avian en algun modo igualado à los Dioses, y aun lo avian querido hacer Dictador perpetuo; pero Scipion, menos activo en recibir, que en merecer tantos, y tan distinguidos honores, no permitió, que se le hiciesen ningunos, que excediesen à la condicion de vn ciudadano; y con esta moderacion en no dexarse llevar de vnas demostraciones tan excesivas, manifestó tanta prudencia como magnanimidad. Efectivamente, pasado este primer fuego, como succede regularmente, empezó de allí à algunos años à decaer el credito de Scipion, porque con el tiempo se va olvidando, ò disminuyendo el mèrito de los servicios mas grandes, de que el mismo Scipion hizo experiencia, quando en competencia suya prevaleció la recomendacion de Quincio Flaminio, para que se diese el Consulado á quien este quiso; y la novedad, que introduxo siendo Consul por la segunda vez, de dàr en los Juegos públicos asientos distinguidos à los Senadores, hizo que el publico quedase poco satisfecho de su condescendencia en este lance.

Los Tribunos de la Plebe, para ir disponiendo los ánimos à dar asenso à lo que dixesen contra Scipion, recordaron las antiguas calumnias de la profusion, y desarreglo, con que vivió en Siracusa, quando estaba disponiendo su Expedition para Africa, y los movimientos causados por Plemio en Locres; pero quando llegaron al delito de *peculado*, de que lo acusaban: esto es, de aver invertido en vfos propios los haberes del Público, como no pudieron producir prueba alguna sólida, y que toda su acusacion

An.R...568.

A J C... 187.

Val Max lib.

An.R...565.
A.J.C...187.

iba cimentada en indicios , decian ,, Que Antio-
 ,, cho le avia embiado à su hijo sin rescate , y
 ,, que avia tenido con èl la misma atencion , y
 ,, condescendencia , que si èl solo huviese sido
 ,, el arbitro en Roma de la paz , y de la guerra:
 ,, Que en la Provincia se avia portado con el
 ,, Consul , no como su Teniente , sino es como si
 ,, huviera sido Dictador : Que no lo avia acom-
 ,, pañado sino es para hacer conocer à la Grecia,
 ,, à la Asia , y à todos los Reyes , y Pueblos del
 ,, Vniverſo , lo que de tiempos atrás avia per-
 ,, suadido à la España , à la Galia , à Sicilia , y à
 ,, Africa , de que vn hombre solo era el apoyo,
 ,, y la columna del Imperio Romano : Que Ro-
 ,, ma, la Soberana del Vniverſo, no debia su segu-
 ,, ridad , sino es à la sombra del nombre de Sci-
 ,, pion ; y que la menor insinuacion suya valia
 ,, tanto como los Decretos del Senado , y de las
 ,, Ordenanzas de la Plebe. Finalmente, no pu-
 ,, diendo aparentar que avia delinquido , procura-
 ,, ban hacerlo aborrecible. Scipion , en respuesta ,
 ,, sin darse por entendido del delito de que lo acu-
 ,, saban , hizo relacion de sus hazañas con tanta
 ,, elevacion , y nobleza , que todos sus oyentes con-
 ,, fesaron , que nadie avia sido loado con mas ele-
 ,, vacion , ni con mas verdad , porque reynaba en
 ,, su discurso aquel mismo espiritu , y el proprio
 ,, valor , que avia animado todas sus hazañas , y ni
 ,, aun los oídos mas delicados podian darse por ofen-
 ,, didos de vna libertad de que usaba , no para glo-
 ,, riarſe , sino es para defenderſe. Los discursos de
 ,, vnos , y otros duraron hasta la noche , por lo que
 ,, se difirió la decision para otro dia. Llegado que
 ,, fuè , los Tribunos ocuparon muy de mañana la
 ,, Tribuna de las Harengas ; y aviendo citado al acu-
 ,, sado , èste tuvo que penetrar por entre el tropèl
 ,, de la gente , acompañado de vna gran multitud de

amigos, y clientes. Hecho silencio : *Tribunos de la Plebe* , dixo Scipion , y vos ciudadanos , en tal dia como hoy vencì à Annibal , y à los Carthagine-
ses en Africa. Vn dia tan feliz como este no debe em-
plearse en disputas , en quimeras , y en pleytos ; y
assi , voy sin detencion al Capitolio à tributar los
debidos obsequios al Gran Jupiter , à Juno , à Mi-
nerva , y à los demás Dioses , que presiden en este
Templo , y en esta Ciudadela , y darles las gracias de
que me hayan dado en este mismo dia , y en otros mu-
chos el deseo , y la facultad de servir util , y glorio-
samente à la Republica. Seguidme Romanos ; y todos
quantos aqui estais , teneis tiempo , y amais la Pa-
tria , venid à pedir à estos mismos Dioses , que os den
siempre Generales , y Magistrados , que à mì se pa-
rezcan. Puedo hablar con esta confianza , si es ver-
dad , que desde la edad de diez y siete años hasta la
seneçtud , à que he llegado , vos mismos aveis siem-
pre prevenido mi edad con vuestros honores , y yo
vuestras honras con mis servicios. Dixo , y sin de-
tenerse saliò de la plaza , y marchò al Capitolio ,
seguido de toda la Asamblea , y hasta de los Es-
crivanos , y Alguaciles de los Tribunos , los qua-
les se quedaron solos con sus esclavos , y el Pre-
gonero , que avian trahido para citar al acusado.
Scipion fuè desde el Capitolio à los demás Tem-
plos de la Ciudad , acompañado siempre del Pue-
blo Romano ; de suerte , que à juzgar sanamen-
te de la verdadera grandeza , este dia fuè mayor ,
y hizo mas honòr à Scipion , por el favor , y es-
timacion que mereció al Público , que no aquel
en que entrò triunfante en la Ciudad , despues
de aver vencido à Syphax , y à los Carthagi-
neses.

Este fuè el vltimo de sus bellos dias , por-
que previendo las quimeras , que le seria pre-
ciso tener con los Tribunos de la Plebe , apro-

An.R...565.

A.J.C...187.

An R... 565.
A. J. C. 187.

vechándose de la dilación del Juicio, que contra él se avia de seguir, se retirò à Literna, con resolución de no comparecer para defenderse. Era su alma por naturaleza, dice Tito-Livio, demasiado grande, y fuera de esto, estaba acostumbado à vivir en vna fortuna demasiado brillante para sujetarse à comparecer como reo, y à aprender à hacer el papel humilde de acusado. Llegado el dia, en que se debia ver este negocio, aviendo-sele citado como era costumbre, su hermano L. Scipion dixo, que no comparecia por estàr enfermo; pero los Tribunos, no dandose por satisfechos, empezaron à clamar contra él, queriendo que se le traxese preso de su casa de campo para que respondiese à los cargos, que se le hacian. L. Scipion, aviendo implorado el auxilio de los otros Tribunos, se acordò por estos admitir la escusa de la enfermedad, que se alegaba, declarando, que su intencion era que se diese tiempo al acusado, y que se difiriese el Juicio. Tiberio Sempronio Gracco, enemigo particular de Scipion, era del número de los Tribunos de la Plebe. Este Magistrado, aviendo prohibido que se pusiese su nombre en el Acuerdo de sus compañeros, creian todos que iba à declararse fuertemente contra Scipion; pero se explicò en estos terminos: *Pues L. Scipion dà la enfermedad de su hermano por escusa de su ausencia, esto debe bastarnos; y assi, no sufrirè que se proceda contra él, hasta que vuelva; y aun entonces, si recurriese à mi, lo sostendrè con toda mi autoridad, para dispensarlo de que conteste. Scipion, con lo grande de sus bazañas, y con las Dignidades, à que tantas veces lo aveis elevado, ha llegado, porque assi lo han querido los Dioses, y los hombres, à tan alto grado de gloria, que es mas indecoroso para el Pueblo Romano, que para el mismo Scipion, el que se le*

vea al pié de la Tribuna de las Harengas expuesto à las acusaciones, y insolencias de vna Juventud indiscreta ; y despues de aver improbado à sus compañeros el poco modo , y atencion con que injustamente se avian defatado contra vn hombre tan grande, y tan illustre por sus hazañas: Es possible, añadió , que la virtud de los hombres grandes no ha de hallar , ni en su proprio mèrito , ni en las Dignidades , à que la elevais vn asilo , y vn sagrado, en donde su vejez , si no recibe los honores que le son debidos , quède à lo menos à cubierto del ultrage , y de la injusticia? La resolucion, y las razones de Gracco hicieron fuerza à toda la Asamblèa , y aun à los mismos acusadores , que dixerón que reflexionarian lo que debian hacer en este asumpto, sin perjuicio de su obligacion , y de la autoridad de sus empleos. Luego que se retiró el Pueblo se juntaron los Senadores , y todo el Congreso; y especialmente los ancianos , y los que avian sido Consules dieron à Gracco las mayores , y mas expresivas gracias de que en aquel lance huviese sacrificado sus particulares sentimientos al honòr de la Republica. Al contrario , à los Petilios los llenaron de mil oprobrios , por aver querido , à costa de sacrificar el mèrito , y la virtud , hacer su nombre memorable , y de aver intentado , triunfando de Scipion el Africano , el lucir con sus despojos. Esta dependencia quedò cortada, y no se bolviò à hablar mas de ella.

Aunque Scipion se haya hecho recomendable en todas las partes , que forman vn Hèroe , sobrefalió sin embargo en el tiempo de la guerra mucho mas que en el de la paz. La primera parte de su vida fuè mas memorable que la vltima , porque pasó todo el tiempo de su mocedad en los Campos, y en los Exercitos, en lugar que en el resto de su vida se le ofrecieron pocas ocasiones
de

An.R... 565.
A. J. C. 187.

Place in Cat.

01.11.13

de lucir los raros talentos , de que lo avia dotado la naturaleza , pues aunque obtuvo , despues de su Expedicion en Africa, los primeros empleos de la Republica , y que ademàs de esto pasó con su hermano , como lo hemos visto , à Asia contra Antiocho , nada añadió à la gloria , y fama que adquirió con aver felizmente concluido la segunda Guerra Punica : guerra la mayor , y mas peligrosa , que tuvieron los Romanos. Scipion pasó el poco tiempo que vivió despues en vn retiro obscuro , si se compàra con el brillo de sus hazañas guerreras ; pero no menos estimable , y glorioso para el , si se considera la constancia , y igualdad de ànimo con que sufrió su desgracia ; pues en ella , y no en las felicidades acreditan los hombres grandes , hasta donde llegan los esfuerzos de la magnanimidad. Reduxose à pasar como los antiguos Romanos vna vida sencilla , y laboriosa , haciendose à su exemplo vn honòr de cultivar la tierra con sus manos victoriosas. No hay duda , que lo acompañarian , ó visitarían en su retiro algunos amigos , como Lelio , à quien es menester no confundir con el otro Lelio , que tuvo tan estrecha amistad con el segundo Scipion el Africano , ò como el célebre Poeta Ennio , de quien tanto aprecio hizo siempre Publio Scipion , persuadido à que sus Escritos , aun quando faltàran Roma , y Africa , testigos de sus grandes hazañas , eran con todo capaces de ilustrar su brillo , y de perpetuar la memoria. Los Historiadores varian en quanto à las circunstancias de la acusacion referida , y del parage en que murió. Tito Livio atestigua aver visto su sepulcro en Literna , bien que en su tiempo subsistían todavía en Roma , fuera de la Puerta Capèna , en el parage , en donde tenían su Entierro los Scipiones , tres estatuas ,
que

que se decian ser las dos de Publio, y de Lucio Scipion, y la tercera del Poeta Ennio; pero no es nuestro asumpto la averiguacion de este hecho.

An.R., 565.
A. J. C. 187.

Scipion tuvo dos hijas, de las quales la mayor casó con P. Cornelio Nafica, y la menor, que es la cèlebre Cornelia, madre de los Gracos, con Tiberio Sempronio Gracco, el mismo que tomó su defenfa contra los Petilios.

El voluntario destierro, ó como lo dice Tito Livio, la muerte de Scipion el Africano incitó mas los ànimos de sus enemigos, de los quales era el mayor M. Porcio Catón, que aun viviendo aquel grande hombre, se desató contra él de vn modo que le hace muy poco honor, y no dexò de dár siempre que pudo vn odioso colorido á vn poder, y gloria tan justamente merecida. La enemistad de Catón, nacida de la notable diferencia de gènios, se manifestó en el tiempo que este fuè Questòr de Scipion en la guerra de Africa. Era entre los Romanos costumbre, (*) ò como ley, que los Questores respetasen como à sus padres, al General, à cuyas ordenes servian; pero Catón no cumplió en esta parte con la obligacion, en que se hallaba constituido. Herido de la nobleza, y esplendidez con que vivia su General, dexó la Sicilia, bolvió à Roma, y no dexaba de clamar con Fabio, en el Senado, contra Scipion, diciendo, que hacia vnos gastos inmensos, y inutiles. Esta enemistad llegó al ultimo extremo en el tiempo de que tratamos; y se cree, que à sollicitud de Catón lo acusaron los Petilios, y que despues de su muerte reno-

Liv. n. 58.
59. 60.

Plut. in Cat.

Tom. IX.

E

va.

(*) Sic à majoribus nostris accepimus Praetorem Quaestori suo parentis loco esse oportere. Cic. *Divin. in Verr.* num. 61.

varon esta especie , proponiendo à la Plebe mandase hacer informaciones sobre el paradero del dinero sacado de Antiocho , y de sus vasallos , que no se avia puesto en el Thesoro público. Catòn apoyò la proposicion de los Petilios ; y en su consecuencia , y de aver desistido sus compañeros de la oposicion , que hicieron à este asunto , se diò por el Senado comision al Pretor Q. Terencio Culèon para conocer en esta Causa , y sentenciarla , y la Sentencia fuè condenar à L. Scipion , à su Teniente H. Hostilio , y à su Questor C. Furio , à la reintegracion al Thesoro público de varias exorbitantes cantidades de dinero , en que se les supuso aver vendido la paz à Antiocho. Los dos primeros dieron fianza para la paga ; pero Scipion , como protestase no aver reservado para sì cantidad alguna , y entregado en el Thesoro quanto le avian dado , se pusieron en ademàn de llevarlo à la Carcel. A esta violencia se opuso P. Scipion Nasica , y implorò el auxilio de los otros Tribunos , de los quales solo Tib. Sempronio Gracco se opuso à que se llegase à la persona de L. Scipion , diciendo : „
„ Que no permitirìa , que se pudiese en la Car-
„ cel con los enemigos de la Republica à vn
„ General , que avia vencido al Rey mas
„ opulento del Vniverso , ensanchado tanto los
„ limites del Imperio , y hecho cosas tan memo-
„ rables en Asia ; y que esto supuesto , man-
„ daba , que lo dexasen libre ; pero que no es-
„ torvaba , que de sus bienes se reintegrase lo
„ que se decia aver desfalcado al Thesoro. “
Fueron tantos los aplausos de todo el Pueblo al oir que se dexaba en libertad à Scipion , que parecia , que no era en Roma en donde lo avian condenado. Con orden del Pretor se vendieron los bienes de Lucio ; y no solo no se hallò indicio
de

de que pudiera ser cierto lo que se le avia imputado, pero ni aun alcanzaron à cubrir la cantidad, en que se le avia condenado. Sus parientes, amigos, y clientes echaron vn guante, y le ofrecieron entre todos vna suma tan grande, que si la huviera aceptado, quedaba mas rico de lo que estaba antes de su condenacion. Agradecióles su generosidad, y solo permitiò à sus parientes, que le rescatasen los muebles mas precisos, para vivir con decencia; y el odio público, de que los Scipiones avian sido la víctima, recayò entero sobre el Pretor, los Jueces, y los acusadores.

An R. ...565.
A. J. C. 187.

§. II.

NOTICIA DE LA LIGURIA. DERROTA DE

los Ligurios. Justicia hecha à los Galios Cenomanos. Reglamentos por lo que toca à los Aliados Latinos. M. Fulvio obtiene el triunfo. Castigo de los Baccanales. Marcio vencido por los Ligurios. Expedicion en España. Combates de los Atletas. Movimientos en la Macedonia, y en la Grecia. Roma embia Comisarios. Resultas de su comision. Felices sucesos en España, y en Liguria. Censura de Catón. Los Galios pasan los Alpes, y edifican vna Ciudad, à que se oponen los Romanos. Quejas contra Philipo. Embiasse de Roma à su hijo Demetrio. Muerte de tres ilustres Capitanes. Cotejo de Annibal con Scipion. Echase de Italia à los Galios. Nuevas Colonias. Negocios de la Achaia. Tiranias de Philipo contra sus Pueblos. Hace quitar la vida à Demetrio, y muere de alli à poco de sentimiento. Succedele su hijo Persèo. Disputa entre los Carthagineses, y Masinisa. Expediciones en Liguria, y en España. Hallase el sepulcro de Numa. Los Ligurios piden la paz. Restituyen se sus rehenes à los Carthagineses. Transpor-

An.R....565.
A. J. C. 187.

tase al Samnio à los Ligurios Apuanos. Hazañas de Fulvio contra los Celtiberos. Expedicion en la Liguria. Quejas contra Gencio, Rey de Iliria. Envenenadores castigados. Fulvio triunfa de los Celtiberos, y nombranlo Consul. Primera Ley Annal. Juegos celebrados por Fulvio. Reconciliacion de los dos Censores.

Liv. lib. 39.
num. 1. 2.

EN tanto que succedia parte de lo que queda referido, los dos Consules hacian la guerra en la Liguria, cuya Nacion parecia destinada à exercitar las armas de los Romanos, y mantener su militar disciplina en los intervalos, en que no tenian guerras de entidad. No avia Provincia mas adecuada à tener al soldado en continuo trabajo, y movimiento, porque la Asia, con la hermosura, y encantos de sus Ciudades, con el concurso de todas las delicias, que à porfia la subministraba la tierra, y el mar, con el ningun vigor de los enemigos, que les oponia, y con la opulencia de sus Reyes, embiaba à los Exercitos Romanos mas ricos; pero menos guerreros de lo que iban. Esto se conoció especialmente en el tiempo que mandó Manlio, quien, por aver dexado en Asia en demasiada licencia à sus soldados, hizo vna gran pérdida en la Thracia, en donde hallò caminos mas difíciles, y enemigos mas aguerridos. Al contrario, en la Liguria el todo contribuia à tener à los soldados alerta, y atentos à su deber: vn país recio, y montuoso, fendas escarpadas, estrechas, y llenas siempre de emboscadas: vnos enemigos agiles, y promptos, à quienes, à cada instante, y quando menos lo esperaban, se los hallaban encima: Castillos fortificados por la naturaleza, y por el arte, que tenian que atacar, expuestos à vnos trabajos, y riesgos continuos; y finalmente, vna tierra pobre,

bre, y estéril, en donde el soldado tenia que vivir parcamente, y sin esperanza de hallar con que resarcirse de las fatigas, que tenia que pasar.

El Consul C. Flaminio venció en varios encuentros à los Ligurios Friniates, los forzó à que se sometiesen al poder Romano, y les quitò sus armas; pero como ellos avian ocultado la mayor parte, las bolvieron à tomar de allí à poco, abandonaron sus poblados, se metieron por entre sendas inaccesibles, y apostaron entre peñas escarpadas; pero no creyendose todavia seguros, pasaron el Apennino. El Consul los siguió, los forzó de nuevo à rendirsele, y hizo entonces vna pesquisa mas exacta de sus armas, que les quitò del todo. Marchò luego contra los Ligurios Apuanos, que no cesaban de hacer correrias en los territorios de Pisa, y de Bolonia, y aviendolos vencido, y reducido, aseguró la paz, y tranquilidad de toda aquella tierra, en cuya Expedicion, à que dedicó toda su aplicacion, y cuidado, se hizo tanto mas laudable, quanto que fuè para él de infinito trabajo, y de ningun provecho. No hallando despues en que ocupar à los soldados, para hacerlos al trabajo, los empleò en abrir vn camino, (*) desde Bolonia à Arezzo: costumbre admirable de los Romanos, que mirando la ociosidad como à principio de los desordenes, de la relaxacion, y de los vicios, tenian à sus soldados siempre en accion, y ocupados en los trabajos de la guerra, ò en obras públicas, lo qual conservaba en las Tropas vna disciplina tan exacta, y severa, que al proprio tiempo las hacia infatigables, y invencibles. El otro Consul M. Emilio

(*) Es distinto del que llamaban la *Via Flaminia*, que se hizo siendo Consul su padre.

An.R...565.
A. J. C. 187.

atacó, y sujetó igualmente à otros Ligurios, à quienes desarmó, y obligó à que baxasen à habitar en lo llano de su territorio; despues de lo qual entrò en la Galia, abrió otro camino desde Plasencia à Rimini, y lo vnio à la via Flaminia.

Furio, Pretor de la Galia, buscando en el tiempo de la paz vn pretexto para hacer la guerra à los Galios Cenomanos, los atacó sin motivo alguno. Estos Pueblos vinieron à Roma à quejarse de la injusticia; y aviendose remitido el conocimiento de este negocio al Consul Emilio, se les dió satisfaccion, y se mandó al Pretor saliese de su Provincia. El Senado dió despues audiencia à los Diputados de los Aliados del Lacio, que vinieron à quejarse de que muchos de sus vecinos se venian à establecer à Roma, y que se hacian incluir en los Censos; por lo qual, el Senado, hallando ser cierta esta especie, mandó salir de Roma, y bolver à sus Pueblos à doce mil Latinos, que se avian avecindado en ella.

Liv. 2. 4.

Antes que los Consules se restituyesen de sus Provincias llegó à Roma el Proconsul M. Fulvio, que venia de la Etolia; y despues de aver expuesto en el Senado lo que avia hecho en la guerra contra los Etolios, y los Cephalenios, pidió, como era costumbre, que se mandasen dár gracias à los Dioses por los felices sucesos de las Armas, y que se le permitiese entrar en triunfo en la Ciudad. M. Aburio, Tribuno de la Plebe, se opuso à esta demanda, y à quanto pudiera decidirse en el asunto antes de la llegada del Consul Emilio, añadiendo: „ Que este Magis-
„ trado tenia que alegar contra la pretension de
„ Fulvio, y que al partir para su Provincia, le
„ avia encargado estorvase, que no se tomase
„ resolucion en este asunto, hasta su buelta:
„ que la tardanza en nada podia perjudicar à
„ Ful-

„ Fulvio ; y que el Senado sería dueño , aun en
 „ presencia del mismo Consul , de mandar lo
 „ que tuviese por conveniente. “ Fulvio , en
 respuesta , hizo ver la ogeriza , y enemistad , que
 el Consul le tenia , como lo avia manifestado en
 la dependencia de las injustas quejas de los Am-
 bracios , por averlos forzado á que se le rindie-
 sen , quando puso sitio à su Capitál ; en cuyo su-
 puesto , y en el de no ser justo que se suspendiese
 el dar à los Dioses las debidas gracias por los fe-
 lices sucesos de las armas de la Republica en la
 Etolia , ni que à el que las avia dirigido se le ne-
 gasen los honores , que le eran debidos ; conclu-
 yó , pidiendo à los Senadores , y al mismo Tri-
 buno , que no lo expusiesen à los vltres , que
 le preparaba vn enemigo , lleno de altanería , y
 de soberbia. Inmediatamente vnos Senadores em-
 pezarón à suplicar al Tribuno , que se desistiera
 de su oposicion , y otros à afearle su intento ; pe-
 ro lo que mas sirvió à Fulvio , fuè el discurso de
 Tib. Gracco , compañero de Aburio. Dixo : “
 „ Que era cosa odiosa el valerse del poder de
 „ los empleos para dañar à sus propios enemi-
 „ gos ; pero que no avia cosa mas indecorosa , y
 „ indigna para vn Tribuno de la Plebe , que
 „ el emplear la autoridad , que le daban las Le-
 „ yes Sagradas , en servicio de las pasiones de
 „ otro : Que cada vno debia , segun su concep-
 „ to , y sus luces , amar , ò aborrecer , aprobar ,
 „ ó vituperar , y no por ageno capricho , siguién-
 „ dolo como regla , y entregandose à èl ciega-
 „ mente , sin hacer vso de su razon : Que hacia
 „ mal su compañero en apoyar el odio injusto
 „ del Consul , y de acordarse de las ordenes pri-
 „ vadas , que le avia dado , olvidandose de que
 „ la Plebe Romana no le avia confiado el poder
 „ Tribunicio para sostener la tiranía de los Con-

An.R....569.

A. J. C. 187.

„ su-

„ fules, fino es para focorrer à los Ciudadanos
„ en sus necesidades, y mantenerlos en la po-
„ ssession de su libertad: Que aun no hacia refle-
„ xion, que en oprobrio fuyo sabria la posteri-
„ dad, que de dos Tribunos de la Plebe del mis-
„ mo año, el vno avia sacrificado sus particu-
„ lares motivos de enemistad al bien general de
„ la Republica, y que el otro avia vengado los
„ agenos, sin otra razon, que la de obedecer
„ ciegamente al que se lo avia mandado.“ El
Tribuno Aburio desistió de su empeño; y en su
consequencia se concedió el triunfo à Fulvio,
que apresurò su funcion, que fuè muy ostento-
sa, antes que llegára el Consul à Roma.

En fin del mismo año Cn. Manlio triunfò de
los Galios Asiaticos. El averlo diferido hasta este
tiempo nació del temor que tuvo de que lo ci-
tasen ante la Plebe, en virtud de la Ley Petilia,
y que lo castigasen por delito de *peculado*; y
mucho mas, sabiendo, que los Jueces serian con
èl inexorables, porque avia dexado vivir à sus
soldados en vna licencia total, y arruinado en-
teramente la disciplina militar, que tan exacta-
mente avia observado Scipion su antecesor. A
esto se añadia, que se hicieron aborrecibles, no
solamente por los excesos à que se avian abando-
nado en Asia, sino tambien por los que todos los
dias cometian en Roma, porque Manlio, y los
que sirvieron à sus ordenes, fueron los que in-
troduxeron en la Ciudad el luxo, y las delicias
de Asia; y fueron los primeros, que traxeron à
ella camas con sobrepuestos de bronce, alfom-
bras preciosas, cortinages para las camas, y li-
teras, diversos muebles, trabajados con mucho
arte, y todo quanto se tenia entonces por el ma-
yor exceso de luxo, como mesas de vn piè, y
búferes. Estos fueron los que introduxeron la

musica en sus combites; teniendo asalariados vna tropa de Musicos, Comediantes, y otras gentes de esta clase, que no tienen mas oficio, que el de divertir en los festines à los comidados. En este tiempo empezaron tambien à componer, y fazonar las viandas con mas cuidado, y delicadeza; y en consequencia de esto, vn cocinero, que era antes el sirviente mas vil, y despreciable de todos los esclavos, empezó à reputarse por criado de la mayor importancia; y por el mas necesario de la casa; y lo que antes era vn oficio baxo, y despreciable, llegó à ser el mas apetecible, y de consideracion; pero estos excesos, que entonces se estrañaban por la novedad, son nada, en comparacion de los espantosos, à que despues se abandonaron los Romanos. El triunfo de Manlio fue muy ostentoso, y magnifico, y sus soldados, agradecidos, y contentos de la libertad con que los avia dexado vivir, fueron casi los vnicos, que lo celebraron con sus aplausos.

Sp. POSTUMIO ALBINO.

Q. MARCIO PHILIPPO.

Vna especie de conjuracion intestina, encubierta con el velo de la Religion, detuvo en este año à estos dos Consules en Roma. Vn Griego de baxa esfera, y sin nombre, vino à Toscana, y introduxo vna especie de nuevos Sacrificios, ò por decir mejor, vnas supersticiones insanas, y criminales. No era de aquellos, que para mantenerse hacen profesion pública de algun culto religioso, y que enseñan públicamente al Pueblo ritos, y ceremonias, que en nada se oponen à los intereses, y à las Leyes de la sociedad. Sus misterios eran incognitos; se celebraban en secreto, y no admitió en los principios sino es à vn corto numero de gentes; pero despues, indistintamente à quantos se presentaban de vno, y otro sexo, y para

An. R. 566.
A. J. C. 186.

atraher mayor numero de personas, los sazono con el paladeo del vino, y de las comilitonas. La obscuridad de la noche, dando margen à vna licencia desenfrenada, se cometian toda especie de maldades, y abominaciones. No era solo este espantoso libertinage el vicio de estas asambleas nocturnas, pues del mismo principio nacia otra infinidad de delitos, como eran falsos testimonios, suposiciones de Testamentos, y de otros instrumentos de esta naturaleza, los denunciadores de personas inocentes, los envenenadores, y finalmente los homicidios executados con tanto secreto, que ni aun parecian los cadaveres de los infelices para darles sepultura. Estas abominaciones pasaron de la Toscana à Roma, como vn contagio, que se comunica de vnos en otros. Lo grande de la poblacion las tuvo algun tiempo ocultas, como regularmente succede; pero finalmente, el Consul Postumio llegò à tener noticia de todo con la ocasion siguiente. P. Ebucio, hijo de vn Cavallero Romano, cayò, por muerte de su padre, debaxo de la Tutela de vn Sempronio, con quien su madre, llamada Duronio, pasò à segundas núbias. Sempronio, que se avia comido los bienes de su pupilo, no hallandose en estado de poder dar cuentas de su Tutela, de acuerdo con su muger, pensò en el medio de libertarse de este mozo, à cuyo efecto, y con ocasion de que se hallaba enfermo, le dixo su madre, que avia hecho voto, si sanaba, de entrarlo en la Secta de los Bacchanales. Ebucio consintio gustoso en cumplir vn voto, por medio del qual discurria aver recobrado su salud, y se dispuso para la entrada, cumpliendo con los estatutos prescriptos, de los quales era el mas principal abstenerse del trato con mugeres por tiempo de diez dias. Este mozo tenia comunicacion con vna dama cortesa-

na,

na, que vivia en la vecindad de su casa, llamada Hispala Phècènia, la qual tenia vna nobleza de pensamientos, no regular en las mugeres de su clase, y se avia aficionado al joven Ebucio, por puro efecto de cariño, y sin interès alguno; y por medio de la liberalidad de esta, Ebucio se hallaba en estado de traher el porte decente, que le negaba la avaricia de su padrastra, y la de su madre, que para con él era vna verdadera madrastra.

An. R. 566.
A. J. C. 186.

Como este joven nada ocultaba à Hispala, la confió, que se estaba disponiendo para entrar en la Congregacion de Baccho, y la dixo el motivo de su resolucion, la que oída por ésta, exclamó fuera de sí: *Que los Dioses te preserven de ello, y ojalà, que à ti, y à mi nos quiten la vida antes que pongas en execucion vn intento tan funesto.* Sorprehendido Ebucio al oirla, y mucho mas de la inquietud, que le causò la noticia, la pidió que le explicase el motivo de ella; y Hispala lo hizo, confesandole, que siendo esclava, avia acompañado à su ama à los misterios de los Bacchanales, à los quales no avia concurrido desde que se hallaba libre; pero que avia visto lo suficiente para poderle asegurar, que no avia especie de infamia, que no se cometiese en las asambleas nocturnas, que se tenian, por lo qual, no dexò à Ebucio, hasta que hizo juramento de que renunciaria enteramente à tan detestables misterios. Aviendo buuelto à su casa, y prevenidole su madre las ceremonias, que avia de hacer en aquel dia, y en los siguientes, dixo resueltamente delante de su padrastra, que no queria entrar en los Bacchanales. Irritada Duronio de su resolucion, despues de averlo maltratado de palabra, y dichole, que esta novedad nacia de los malos consejos de Hispala, que lo tenia como encanta-

An R... 566.
A. J. C. 186.

do, para que no respetase à su padraſtro, à su madre, ni aun à los Dioses, lo echò sobre la marcha de su casa. El mozo se fuè à la de vna tia ſuya, llamada Ebucia, y la contò el motivo de lo que le ſucedia. Por conſejo de eſta Señora fuè Ebu- cio à la mañana ſiguiente à dar ſecretamente cuenta al Conſul Poſtumio de lo que ſabia de las ceremonias, y ritos nocturnos de los Bacchanales. Eſte Magiſtrado lo eſcuchò benignamente, y le mandò bolviere tres dias despues, en cuyo intermedio hizo todas las informaciones neceſarias para la averiguacion del hecho, y tambien examinò à Hiſpala, que debaxo del ſeguro que la diò de que la pondria en ſalvo, para que no peligràra ſu vida, en el caſo de ſaberſe, que ella avia ſido la descubridora, le explicò todas las infames ceremonias de los Bacchanales, y las maldades, que ſe cometian en ſus aſambleas nocturnas, añadiendo, que el numero de los que concurrian à ellas en Roma, era tanto, que podia componer como vn ſegundo Pueblò, y que ſe hallaban incluſas varias perſonas iſtρες de vno, y otro ſexo.

Postumio dió cuenta de todo al Senado; y apenas acabò ſu relacion, quando todos, ſorprehendidos de la noticia, empezaron à temblar, y temer por la Republica las reſultas de tan pernicioſa conjuracion, fuera de que, cada vno temió encontrar metido en ella à alguno de los ſuyos. Dieronſe gracias al Conſul por ſu zelo, y al miſmo tiempo le encargaron, como tambien à ſu compañero, hiciesen vna exacta peſquiſa de los cómplices, y fomentadores de tanta maldad; ofrecióſe premiar à qualquiera que descubriere à alguno de ellos, y ſe mandaron prender, aſſi en Roma, como en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de Italia, à todos los Sacer-

dotes, y Sacerdotisas, que intervenian en estos misterios de iniquidad. Los Consules encargaron la pesquisa à los Ediles Currules, y se diò providencia de poner Centinèlas en todos los barrios, y puertas de Roma, para precaver qualquiera insulto de parte de los còmplices, y impedir que ninguno se huyese. Tomadas las precauciones convenientes, los Consules convocaron la Asamblèa de la Plebe, y hicieron en ella puntual relacion de todas las infamias, y Excessos, que cometian los Bacchanales, y la dieron al mismo tiempo cuenta de las providencias, que el Senado avia tomado para cortar de raiz esta infame Secta. La Plebe quedò aterrada con la noticia, y en aquella misma noche, varios de los còmplices, que intentaron escaparse por las puertas de la Ciudad, fueron presos en ellas, traxeron à muchos, que yà avian salido; y al mismo tiempo denunciaron à otros muchos de ambos sexos, de los quales algunos se dieron à sí propios la muerte, para evitar el suplicio, que los esperaba. Dicese, que el número de congregantes pasaba de siete mil, y quatro de entre ellos, de los quales los dos eran de la escoria del Pueblo Romano, y los otros dos de dos Ciudades inmediatas, estaban constituidos en Cabezas de esta Secta impia, como que eran los Soberanos Pontifices, y Fundadores de los Sacrificios; y finalmente, los autores de todos los delitos, y desordenes, que se cometian en ellos. Prendieronlos, y aviendo confesado inmediatamente su delito, llevaron el castigo que merecian. Como muchos de los còmplices no estaban en Roma, los Consules, para concluir con toda brevedad esta dependiècia, pasaron à las Ciudades inmediatas, y fueron haciendo sus Causas; y castigando à cada uno segun sus mèritos. A

todos aquellos , à quienes solo convencieron de aver entrado en esta Secta ; però que no avian cometido ninguno de los excessos à que se obligaban por el juramento que hacian à su entrada , los condenaban à carcel perpetua ; pero castigaban con pena de muerte à los que corrompian , ò solicitaban à otros , à los homicidas , à los testigos falsos , y falsarios , y à los que avian contrahecho Testamentos , ò presentado en Juicio algunos instrumentos falsos. A las mugeres condenadas , las mandaban entregar los Consules à sus parientes , para que pusiesen en execucion la pena que se las imponia ; y quando no avia de quien fiarse , se las quitaba publicamente la vida.

El Senado expidió despues vn Decreto (*) , mandando derribar , y destruir primeramente en Roma , y luego en toda Italia , aquellos parages abominables , en donde se celebraban los Bacchanales ; y en èl se prevenia , que si alguno se creia obligado en conciencia à algun acto semejante de Religion , de que no pudiera abstenirse sin incurrir en pecado , lo manifestase al Pretor de la Ciudad , quien deberia dàr cuenta al Senado ; Que si la Asamblèa , compuesta à lo menos de cien Senadores , se lo permitia , podria ofrecer su Sacrificio , à condicion sin embargo , de que no concurriesen à èl arriba de cinco personas , de que no huviese entre ellos bolsa comun , y que ninguno de ellos se revistiese del caracter de Sacerdote , ò de Maestro de Sacrificios. Postumio , aviendo buuelto à Roma despues de concluida esta dependiècia , y propuesto al Senado el que se recompensase à Ebucio , y à Hispala , se mandò à los Questores de la Ciudad entregasen à cada vno cien

(*) Este Decreto se ha conservado , gravado en una lamina.

cien mil ases (*veinte mil reales de vellón, poco mas, à menos*). Además de esto se concedieron varios singulares privilegios, y entre ellos à Hispala, que era vna liberta, el de que pudiera casar con hombre de condicion libre, sin que este quedase con la nota de aver casado con muger no correspondiente à su calidad. Encargòse à los Consules, y Pretores presentes, y futuros, que los protegiesen, y resguardasen de qualquier insulto, y tambien se dió orden à los Consules para que recompensasen, segun les pareciese, à los demàs delatores. Todas estas disposiciones se aprobaron, y confirmaron en la Asambleà de la Plebe, y este hecho hace vèr à què excessos el hombre està expuesto quando se halla abandonado à si propio, y à su propia corrupcion, porque obligarse con juramento; esto es, con lo que la Religion tiene de màs sagrado, à cometer los delitos los mas abominables, es vna ceguedad, y vn horror apenas creible.

Los dos Consules tuvieron por Departamento la Liguria; y Marcio, que el primero marchò contra los Ligurios Apuanos, aviendose empeñado en su seguimiento sin mucha precaucion, hasta dentro de vnos bosques, à donde se avian retirado, dió en vna emboscada, en que perdió quatro mil hombres, diferentes Vanderas, y muchas armas. Al mismo tiempo que esta noticia llegó à Roma, la de que el Pretor C. Atinio avia deshecho en nuestra España, y en el territorio de Asta à los Lusitanos, à quienes matò seis mil hombres, les tomò su Campo; y luego de resultas la misma Ciudad de Asta: bien que en su sitio, aviendose arrimado inconsideradamente à la muralla, avia recibido vna herida, de que murió pocos dias despues. En la parte de allà del Ebro los Celtiberos dieron batalla en las inmediaciones de Ca-

An R....565.
A. J. C. 186.

Liv. lib. 39.
n. 20. 22.

An.R...566.
A. I. C. 186.

lajorra à Manlio Acidino. Los Romanos les mataron doce mil hombres, hicieron dos mil prisioneros, y les tomaron el Campo; y fino huviera contenido el ardor de los soldados la llegada del sucesor de Acidino, los Celtiberos huvieran sin duda quedado enteramente subyugados en esta ocasion. Esta mudanza de Generales, precisa en algun modo en la constitucion del gobierno de la Republica Romana, tenia vn grande inconveniente; pero que se recompensaba con otras muchas ventajas.

An.R...567.
A. J. C. 185.

Ap. CLAUDIO PULCHER.

M. SEMPRONIO TUDITANO.

Liv. n. 23.
32.

La guerra, que los Romanos tuvieron poco tiempo despues con Persèo, y los Macedonios, tuvo, segun Tito Livio diverso origen, que el que la dan los otros Historiadores Romanos, que antes que el escribieron, y no fué Persèo el que la proyectò, sino su padre Philipo, quien la huviera principiado, à no averle cortado la muerte sus idèas. De todas las Leyes, que Roma impuso à este Principe vencido, la que mas sentimiento le causaba, era aquella con que se le ligaron las manos para que no pudiera castigar à los Macedonios, que durante la guerra avian abandonado su partido. Ademàs de esto estaba quexoso de que el Consul Acilio, despues de la toma de Heraclèa, en la guerra contra Antiocho, y los Etolios, le huviese hecho abandonar el sitio de Lamia, que hacia por los Romanos. Es verdad, que el Consul, para consolarlo, le permitió hacer algunas Expediciones; pero vn Principe no digiere, ni olvida tan facilmente vn desayre, y vn tratamiento duro, y altanero, que parece reducirlo à vna especie de esclavitud. Aunque entonces procurò disimular su disgusto, no por eso lo sintió menos, y así trabajò en reforzarse para

para hacer la guerra á los Romanos luego que hallase ocasion favorable, para lo qual aumentò los impuestos de las mercaderías, que entraban, y salían de su Reyno, hizo trabajar en las minas antiguas, que se avian abandonado, y en otras nuevas que se descubrieron. A fin de poblar sus Estados, que se hallaban exhaustos de gente, con motivo de la guerra, fuera de las providencias, que diò, para obligar á sus vasallos á casarse, y criar sus hijos, transportò á Macedonia vna gran multitud de Thracios; y durante la paz, no perdonó diligencia para ponerse en estado de hacer vna buena defensa.

Los Romanos dieron bien presto á Philipo nuevos motivos de disgusto, porque aviendo los Thesalios, los Perrhèbios, y el Rey Eumenes quexados de sus procedimientos en Roma, el Senado atendió á los vnos, y á los otros, de modo que le hizo conceptuar, que se hallaba dispuesto á tomar partido por los quexosos. Otros Pueblos embiaron igualmente sus quexas contra el Macedonio, que embió sus Embaxadores á Roma para justificarle de las acusaciones de todos los referidos Pueblos, y hacer vér, que nada avia hecho, sino es de acuerdo, y con licencia de los Generales de la Republica; pero con todo el Senado nombrò tres Comisarios para que pasasen á Grecia, y examinasen, y decidiesen este negocio en presencia de todas las partes. La Liga de los Achèos se avia hecho en este tiempo tan poderosa, que solicitaban su Alianza, y amistad los Principes Estrangeros. Convocòse vna grande Asamblea para dar audiencia á los Embaxadores de Eumenes, de Ptolomèò, y Seleuco, con los quales se renovò la antigua Alianza que tenian; pero primero entrò en la Asamblea Nicodemo de Elèa á dár razon de la respuesta que trahia de Roma, á

An. R. ... 566.
A. J. C. 185.

An.R...566.
A. J. C. 185.

donde avia ido embiado por Philopemen , y los Achèos à dar satisfaccion de quanto avian hecho contra Sparta en la vltima guerra; y como el Senado , aunque no aprobò lo hecho , tampoco lo anulaba , esta dependiencia quedò suspenfa por entonces.

Quando los tres Comisarios Romanos , de los quales era el principal Q. Cecilio , llegaron à Tempea de Thesalia , se convocò vna Asamblèa , à que concurrieron por vna parte los Embaxadores de los Thesalios , Perrhebios , y de los Athamanes , y por la otra Philipo en persona: paso muy sensible para vn Principe tan poderoso como èl. Los Embaxadores expusieron las causas que tenian para quejarse del Macedonio , con mas , ò menos fuerza , segun el caracter , y genio de cada vno. Los vnos , despues de averse escusado sobre la necesidad , à que se hallaban reducidos de defender contra èl su libertad , le suplicaban los tratase mas bien como amigos , que como Soberano , imitando al Pueblo Romano , que procuraba grangearse el afecto de los Pueblos , no con la violencia , sino es con su bondad , y buen trato. Los otros , menos contenidos , le echaban en cara sus injusticias , sus violencias , y sus vsurpaciones , hacian presente à los Comisarios , que si no lo contenian promptamente , serviria de poco el que los Romanos lo huviesen vencido , y dado la libertad à los Griegos vecinos de Macedonia; porque este Principe era , añadieron , como vn potro fogoso , à quien no podia sujetarse , sino es con vn bocado duro , y de hierro. Philipo , à fin de parecer antes acusador que acusado , diò por su parte quejas muy agrias contra ellos ; y especialmente contra los Thesalios , diciendo , que estos , parecidos à vnos esclavos , que puestos repentinamente , y contra toda esperanza , en li-
ber-

bertad, prorrumpen en injurias contra sus amos, y bienhechores, abusaban insolentemente de la indulgencia del Pueblo Romano, porque no eran capaces, despues de vna dilatada servidumbre, de vsar con moderacion de la libertad, que por fin se les avia concedido. Los Comisarios, despues de aver oïdo à vnas, y otras partes, cuyas acusaciones, y descargos nos ha parecido suprimir por poco interesantes, y de aver hecho algunos reglamentos, disirieron por entonces la decision de este asumpto.

Desde esta parte pasaron á Thessalonica para examinar lo perteneciente á las Ciudades de Thracia, y el Rey de Macedonia los siguiò, aunque muy descontento. Los Embaxadores de Eumenes les hicieron presente, que si Roma avia resuelto poner en libertad à las Ciudades de Ænèa, y de Maronèa, el Rey su amo estaba muy distante de oponerse à ello; pero que si no se interesaba en que estas dos Ciudades ganadas à Antiocho, quedasen en este, ò en el otro estado: los servicios de Eumenes, y los de Attalo su padre, parecian acreedores à que se le cediesen mas bien que à Philipo, que ningun derecho tenia, y que las avia violentamente vsurpado; fuera de que estas Ciudades se avian cedido al Rey su amo por los diez Comisarios, que anteriormente avian venido de Roma para arreglar todas estas diferencias. Los Maronitas, à quienes se diò despues audiencia, se quexaron amargamente de las injusticias, y violencias, que contra ellos cometia la Guarnicion de Philipo. Este Principe no habló en esta ocasion, como lo avia hecho anteceden-
temente; y dirigiendo la voz à los mismos Romanos, manifestó, que avia tiempo que notaba, que estaban resueltos à no hacerle justicia en cosa alguna. Expuso muy por extenso los perjuicios que

An.R...567.

A.J.C...185.

An.R....567.

A. J. C. 185.

suponia haversele hecho , y los grandes servicios, que en varias ocasiones tenia executados por los Romanos ; pero que sin embargo , veia con harto dolor suyo , que daban en todo la preferencia à Eumenes , que en nada merecia compararsele , y que los Romanos , en vez de agregar alguna cosa à su Dominio , como le parecia averlo merecido , le quitaban las Ciudades , que de derecho le pertenecian , ò aquellas con que ellos mismos lo avian gratificado. „ A vosotros Romanos , nos , concluyò diciendo , os toca ver sobre „ qué piè quereis que corramos. Si aveis resuelto el tratarme como à enemigo , y de perseguirme como à tal hasta no mas , continuad „ en hacer lo que hasta aqui ; pero si respetais „ todavia en mi el caracter de Rey , de Aliado , „ y amigo , ahorradme , os suplico , el rubor de „ que se me trate tan indignamente. “ Este discurso hizo fuerza à los Comisarios , que creyeron convenia dexar suspenso este negocio con vna respuesta , que nada decidia en substancia. Esta se reduxo à declarar , que si las Ciudades de que se trataba se avian adjudicado à Eumenes por los diez Comisarios , como èl lo suponia , no podian alterar en cosa alguna su Decreto : que si Philipo las avia adquirido por derecho de conquista , era justo que quedasen en su poder ; pero que si lo vno , ni lo otro no se probaba , era menester dexarlo à la decision del Senado , y en todo caso retirar las Guarniciones de las dos Ciudades , quedando en su sèr el derecho de ambas partes. Este reglamento , en que provisionalmente se hacia que Philipo retirase las Guarniciones que tenia en las dos Plazas , en lugar de satisfacerlo , dexò en su interior vn disgusto , y vn sentimiento , que huviera infaliblemente prorrumpido en vna guerra declarada , si la muerte no le huviera cortado los pasos.

En

En España, los dos Pretores, que avian vni-
do sus fuerzas, recibieron vn corto descalabro en
los principios; pero de allí à poco ganaron à los
enemigos cerca del Tajo vna Victoria completa,
les mataron mas de treinta mil hombres, y les to-
maron ciento, y treinta Vanderas. Los Consules
tuvieron tambien por su parte en la Liguria muy
felices sucesos. Concluida la Campaña, Appio
Claudio vino à Roma à presidir las Elecciones,
y consiguió con sus sollicitudes, sin embargo de
la oposicion que hubo de parte de los Nobles, el
que se eligiese Consul à su hermano Publio, à
quien dieron por compañero à L. Porcio Licino.

P. CLAUDIO PULCHER.

L. PORCIO LICINO.

Los Comisarios de Grecia pasaron desde Macedo-
nia à la Achaya, y inmediatamente Aristenès,
que era el primer Magistrado, convocó vna Asam-
blèa particular en Argos, à que concurrieron los
principales de la Republica. Cecilio, que entrò
en ella, despues de aver loado el zelo de los
Achèos, y la prudencia con que se gobernaban,
añadió, que no podia disimular, que se avia des-
aprobado en Roma el modo con que avian trata-
do à los Lacedemonios, y los exhortò à reparar
en la forma posible los daños que les avian hecho.
El silencio de Aristenès hizo ver, que estaba de
acuerdo con el Romano, y Diophanes de Mega-
lopolis, que era mas soldado que politico, y ene-
migo de Philopemen, diò contra èl otras varias
quexas, sin tocar el assunto de los Lacedemo-
nios. Entonces Philopemen, Lycortas, y Archón
tomaron la defensa de su Republica, y probaron
que quanto se avia hecho en Sparta avia sido con
prudencia, y en vtilidad de sus habitantes; aña-
diendo, que el alterarlo en la cosa mas minima,
seria violar todos los derechos humanos, y la ve-

An.R...567.

A. J. C. 185.

An.R...568.

A. J. C. 184.

An.R....568.
A.J.C...184.

neracion que se debia á los Dioses. El Consejo, luego que se retiró Cecilio, acordó, que no se hiciese novedad, y que esta respuesta se diese al Embaxador Romano. Este quiso que se convocase vna Asamblèa general; pero se negaron à ello los Achèos, por lo que se bolvió à Roma, y èl, y sus compañeros dieron cuenta en el Senado de su comision, y al mismo tiempo introduxeron à los Embaxadores de Philipo, de Eumenes, y à los de los otros Pueblos. No hicieron mas que repetir las mismas quejas, que en la Grecia, por lo que el Senado nombrò nuevos Comisarios, de los quales era el principal Appio Claudio, para que pasáran à Macedonia, y à la Grecia à examinar si se avia puesto à los Thesalios, y à los Perrhebios en posesion de las Ciudades, de que el Rey avia ofrecido retirarse, y para mandarle evacuar á Ænèa, y à Maronea; y finalmente, salir de todos los Castillos, tierras, y Ciudades, que ocupaba en la costa maritima de Thracia. Quando Philipo tuvo noticia de esta providencia, irritado hasta no más, descargò su rabia contra los Maronitas, dando orden à Onomastes, que mandaba en la costa para que hiciese asesinar à todos los principales del partido opuesto al suyo. Este Oficial se valiò para este efecto de vn tal Casandro, quien, para cumplir puntualmente con vna orden tan barbara, y inhumana, hizo entrar de noche en Maronèa à vn Cuerpo de Thracios, que degollaron à todos los que el Rey queria, y trataron la Ciudad como si la huvieran entrado por asalto. Philipo, vengado de este modo de los que no eran de su devocion, esperò con mucha tranquilidad la llegada de los Comisarios, persuadido à quenadie se atreveria à delatarlo.

De allì à poco llegaron los Romanos, que intruidos de lo que avia pasado en Maronèa, le re-

prehendieron agriamente esta execucion tan bárbara, y inhumana, como insultante al Pueblo Romano, cuya proteccion avia sido causa de la cruél muerte de los infelices Maronitas. Philipo negó el hecho, asegurando, que à lo sucedido avia dado motivo vn tumulto, que avia auido entre los de su partido, y los del de Eumenes, y su confianza llegó hasta proponer à los Comisarios que examinásen à los Maronitas sobre este asumpto; pero quien se avia de aver atrevido à acusar à este Principe, despues de vn exemplo tan terrible de venganza como el que avia dado? *No os canséis, le dixo Appio, en querer sinceraros, porque sè lo que hà pasado, y quien es el autor.* Estas razones dieron no poca inquietud à Philipo, bien que la cosa no pasó mas adelante hasta la mañana siguiente, en que Appio le diò orden de embiar inmediatamente à Roma à Onomastes, y à Casandro, para que se les examinase ante el Senado, añadiendo, que este era el vnico medio de justificarse del cargo, que contra èl resultaba. Philipo perdió el color al oír esta orden, y estuvo bastante tiempo titubeando para responder; pero por fin dixo, que embiaria al segundo, que se avia hallado en Maronèa en el tiempo que sucediò el exceso que se le imputaba; y por lo que toca à Onomastes, se resistiò à embiarlo, alegando, que contra èl no podia resultar sospecha alguna, porque se hallaba entonces muy distante de Maronèa. El motivo verdadero de su resistencia nacia de que este Oficial tenia su confianza, y se avia valido de èl para encomendarle comisiones muy delicadas; y temiò que fuera de lo de Maronèa, revelase sus secretos en Roma. Por lo que toca à Casandro, luego que los Comisarios salieron de Macedonia, lo hizo embarcar; pero embiò tràs èl gentes, que lo envenenaron en Epiro, siendo esta las mas ve-

tes la recompensa de los que se constituyen en ministros de las voluntades injustas, y tiranicas de los malos Principes.

Los Comisarios se despidieron bien persuadidos à que el asesinato de los Maronitas se avia hecho con orden de Philipo, y à que no tardaria en romper con los Romanos, por lo que este Principe, conociendo lo que tenia que temer, y haciendo reflexion à solas, y con sus amigos, en que su odio contra los Romanos, y el deseo de vengarse se iba manifestando, para entretenerlos, porque no tenia promptos los preparativos necesarios, tomò el medio de embiar à Roma à Demetrio su hijo menor, el qual avia estado mucho tiempo en rehenes en aquella Ciudad, en donde se avia grangeado el afecto de todos. Por esta causa pareció à Philipo, que su hijo era mas adecuado que otro alguno, yà fuese para hacer admitir sus excusas, ò yà para conseguir que se le perdonasen los excesos que no la tuviesen; y así, dispuso todo lo necesario para su partida, y le dió varias personas de las principales, y de mayor confianza de su Corte, para que lo acompañasen en el viage. Al mismo tiempo ofreció socorrer à los Bizantinos contra los Thracios, que los inquietaban, no porque se interesase mucho en su defensa, sino es porque marchando à su socorro, aterraba de camino à los pequeños Principes de Thracia, vecinos de la Propontida, para que no pudieran poner obstáculo al intento que tenia de hacer la guerra à los Romanos, y con efecto, aviendo vencido, y hechos prisioneros à los Gefes de aquellos Pueblos, los puso en estado de que no pudieran hacerle daño, y se restituyó à Macedonia.

En el Peloponeso se esperaba à los Comisarios Romanos, que tenian orden de pasar de Macedonia.

nià á la Achaya. Lycortas, que era el primer Magistrado de esta Republica, para que se pusiesen de acuerdo sobre lo que se avia de responder á los Romanos, convocó vna Asamblèa en que se tratò de la dependencia de los Lacedemonios. Hizo presente lo que debian temer de parte de los Romanos, que parecian estàr inclinados à favorecer à Lacedemonia; y insistió principalmente sobre la ingratitude de Arèo, y de Alcibiades, que teniendo la obligacion de su restablecimiento á los Achèos, se avian encargado de la comision de ir á Roma à quejarse de ellos, y pedir satisfaccion de lo executado en Lacedemonia. A estas razones hubo vn gran tumulto en la Asamblèa, que parò en condenar à muerte à Arèo, y à Alcibiades. Poco tiempo despues llegaron estos dos Lacedemonios en compañía de los Comisarios Romanos, lo qual causò vna grande inquietud à los Achèos, cuya Asamblea se convocó en Clitor de Arcadia. Appio, aviendo entrado en ella, manifestó, que el Senado Romano, compadecido de las quejas de los Lacedemonios, no avia podido dexar de desaprobare todo lo hecho contra ellos, como era el homicidio de los que fiados en la palabra de Philopemen, avian venido à pleytear su Causa, la demolicion de los muros de Sparta, y la abolicion de las Leyes, y Establecimientos de Licurgo, que por espacio de tantos siglos avian hecho á esta Ciudad tan illustre, y famosa entre las demás de la Grecia.

Lycortas, como Presidente del Consejo, y como intimo amigo de Philopemen, autor de quanto se avia hecho contra Lacedemonia, tomò à su cargo el responder al Romano. Empezò haciendole presente, que los Lacedemonios, aviendo atacado à los Desterrados, contra el tenor del Tratado, que en terminos formales les prohibia emprender cosa alguna con-

tra las Ciudades marítimas, estos, en ausencia de los Romanos no avian tenido à donde recurrir, fino es à la Liga de los Achèos, à la que no se podia, ni debia hacer cargo de averlos socorrido en esta vrgencia: Que en quanto al homicidio de los Lacedemonios, no avian tenido en èl arte, ni parte los Achèos; y si solo los mismos Desterrados, cuyas Cabezas eran Arèo, y Alcibiades, quienes, de propria aùtoridad, cometieron este delito contra aquellos à quienes contemplaban como à principio de su destierro, y de todos los males que avian padecido: añadió, que por lo que tocaba à la destruccion de los muros de Sparta, era cierto, que ellos los avian derribado; pero que esto avia sido, porque eran obra de los Tiranos, fabricada para su propria seguridad, y no de Licurgo, cuyos Establecimientos, y Leyes avian abolido los mismos Tiranos, y que lo que avian hecho los Achèos, era substituir las suyas, y igualar en todo los Lacedemonios à los Achèos; y que respecto de que la Achaya era vna Republica tan libre como la de Roma, y que los Achèos no se mezclaban en hacer cargo à los Romanos del modo con que avian tratado à los Campanios, quando tomaron à Capua, le suplicaban, si acaso era cierto, y seguro el Tratado de amistad, y Alianza, que avian hecho entre si las dos Republicas; y si acaso no era precaria, y fingida la libertad concedida à la Grecia, que hiciese alguna diferencia entre ellos que eran Aliados, y entre los enemigos del Pueblo Romano; y que assi no permitiese, que los Achèos fuesen perjuros, aboliendo, y anulando lo que avian decretado, y jurado observar; porque aunque respetaban, y aun temian à los Romanos, hacian alarde de respetar, y temer mas à los Dioses Inmortales.

El mayor numero de los concurrentes aplaudió

dió este discurso, y todos convinieron en que Lycortas se avia explicado realmente como vn Magistrado, de suerte que puso en precision à los Romanos, ò à obrar con vigor en este lance, ò à conformarse en perder su autoridad. Appio, sin entrar en las disputas de aquellos Pueblos, les dió el consejo de que mientras estaban libres, y que no avian recibido orden alguna, hiciesen el obsequio al Pueblo Romano de mandar por sí propios lo que despues tendrian que hacer por fuerza. Estas palabras les causó no poca afliccion; pero les enseñó à no obstinarse en resistir lo que se les pedia que hiciesen, por lo que se ciñeron à pedir, que los Romanos, en quanto à los Lacedemonios, dispusiesen lo que les pareciese; pero que no se obligase à los Achèos à violar la religiosidad del juramento, haciendolos anular por sí propios lo establecido en este particular. Por lo que toca à la Sentencia de muerte dada contra Arèo, y Alcibiades, se revocó sobre la marcha. En el año siguiente Roma pronunció su Sentencia en esta Causa, y los principales articulos fueron: Que se restableciese à todos aquéllos, à quienes los Achèos avian condenado: Que todas las determinaciones tomadas en esta dependencia quedasen derogadas; y que Sparta se mantuviese unida à la Liga de los Achèos. Pausanias añade otro articulo, que es el de que se restableciesen los muros de Sparta. El Senado dió comision à Q. Marcio, para que pasase à componer esta dependencia, y las quimeras que avia entre los demás Pueblos de la Grecia, que todos avian embiado sus Embaxadores à Roma. Parece que el Senado no se interesaba mucho en finalizar sus disputas, pues respondió à los Lacedemonios que el Pueblo Romano no queria en adelante mezclarse en sus negocios. Los Achèos pedian,

An.R....568.
A. J. C. 184.

Pausan. in
Archæ. pag.
414.

Polib. in Le-
gat. c. 51.

An.R....565
A.J.C....187.

que el Pueblo Romano, conforme al Tratado que avia entre ellos, los socorriese contra los Melfenios, ò que à lo menos no permitiese, que à estos se les embiasen armas, y viveres de Italia. Se les respondió, que el Senado, si acaso alguna Ciudad se separaba de la Liga de los Achèos, no creía deber entrar en estas disputas, lo qual era abrir la puerta, y aun autorizar en algun modo sus disensiones, en lo qual se descubre la politica artificiosa de los Romanos, que con estos procedimientos solo tiraban à enflaquecer à Philipo, y à los Achèos, que les hacian sombra, cubriendo sus ambiciosos intentos con el pretexto de socorrer à los oprimidos contra los opresores.

Liv. lib. 39.
 n. 40.

En el año en que vamos hubo en Roma no pequeño ruido con motivo de la eleccion de Censores. Era la Censura, como yà lo diximos en otra parte, el mayor de los honòres, ò por decir mejor, la corona de todas las Dignidades, à que podia aspirar la ambicion de vn ciudadano Romano. Fuera de la grande autoridad, que esta Dignidad tenia en varias clases de negocios públicos, tenia tambien el que la obtenia la comision de zelar sobre el modo de vivir, y sobre las costumbres de los particulares; porque los Romanos creían, que no se debia dexar à cada vno la libertad de gobernarse segun su capricho, y de vivir entregado al arbitrio de sus pasiones, y de sus deseos, y que no era suficiente, que se castigasen por las Leyes los delitos, que directamente perjudicaban à la sociedad, si no se sujetaban tambien los vicios, y las acciones contrarias à la probidad, y al honor, à la censura pública, y à la reforma de vnos Magistrados libres, y sin precision à ceñirse para corregirlos, à las formalidades ordinarias de la Justicia. Esta autoridad, casi sin limites, ponía freno, y

se hacia respetable, no solamente à la gente de la Plebe, sino tambien à los primeros del Estado, que podían, despues de aver hecho las acciones las mas brillantes, quedar infamados por el Censór, si avian faltado en alguna cosa contra la probidad, y contra las buenas costumbres. Este fuè el obgeto que tuvieron los Romanos en el establecimiento de la Censura, para que los que la obtuviesen fuesen como guardianes, inspectores, y reformadores de las costumbres, à fin de efforvar, que los ciudadanos dexasen la senda de la virtud, y que se precipitasen en la de los vicios.

En esta oçasion pretendieron la Censura vn gran numero de sugetos ilustres de las principales familias de Roma; pero en las circunstancias personales, ninguno llegaba con mucho à M. Porcio Catón. Era tal su magnanimidad, y lo vasto de su comprehension, que en qualquiera estado, en que la fortuna lo huviese hecho nacer, èl mismo se huviera, dice Tito Livio, elevado infaliblemente por su proprio mèrito. Tenia todos los talentos que son necesarios para la direccion de todos los negocios, asì publicos, como particulares, y era igualmente sobresaliente en la Política, y en la Milicia. Se han visto muchos que llegaron à obtener los mayores empleos, vnos por via de la Eloquencia, otros por la de la Jurisprudencia, y no pocos, en fin, por la de la Milicia; pero Catón tenia vn genio, y vn entendimiento tan feliz, y adecuado para todo, y vnas potencias tan vniversalmente despejadas, que à qualquier obgeto à que se aplicase, parecia que avia nacido solamente para entenderlo. Quando subalterno, fuè muy bizarro en los Exercitos, y pocos Oficiales se distinguieron mas que èl en lo particular de sus hazañas; y quando llegó à obtener los empleos principales de la Republica, se

An.R...568.
A.J.C...184.

An.R...568.
A.J.C... 184

le tuvo siempre por vno de los mas grandes, y diestros Generales de ella. En el tiempo de paz, si se le consultaba sobre algun asunto de Derecho, se encontraba en el vn Jurisconsulto doctissimo; y si se trataba de pleytear, hallaban en el vn Orador sin igual. No fuè Catòn de aquellos, que aunque durante su vida sobrefalieron con su Eloquencia, ningun monumento dexaron de ella à la posteridad, pues la suya, despues de aver lucido, y sobrefalido mientras vivió, la dexò varios escritos en todos asuntos, que lo hacen, y han hecho digno de admiracion. Tuvo muchos enemigos, que le dieron bastante que hacer; pero el solo les diò mucho mas à todos ellos, y en la guerra perpetua, que hubo entre el, y la Nobleza, no se sabe quien à quien fatigò mas. Es menester confesar, que tenia vn genio austero, y aun duro, y que lo satirico de el se explicó con demasiada acritud, y libertad; pero en recompensa superò à todas las pasiones, que dominan à los hombres: tenia vna inocencia de costumbres rígida, y inalterable: despreciaba igualmente el favor, y las riquezas: era enemigo de toda superfluidad; y tan intrépido, y infatigable en los peligros, y trabajos, que parecia tener vn corazon, y vn cuerpo de hierro, cuyo vigor no pudo alterar jamás el tiempo que todo lo debilita; porque de edad de ochenta y seis años, aviendo sido citado ante la Justicia, él proprio defendió su Causa, y la dexò por escrito; y teniendo noventa años acusò ante la Plebe à Servio Galba.

Quando Catòn se presentò en demanda de la Censura, toda la Nobleza se conjurò contra el, para estorvarle la entrada, y sus competidores no hubo baxeza que no cometiesen para grangearse los votos de la Plebe; pero Catòn, que contemplaba que era vna indignidad el valerse de estos me-

medios, que se avian hecho muy comunes en Roma, se presentaba en la plaza publica con vn ayre, que parecia que amenazaba, echando en cara à sus enemigos: „ Que se oponian à su elevacion, porque temian vér à vn Censor libre, „ entero, y vigoroso. Hacia al mismo tiempo „ presente à los ciudadanos, que los males de la „ Republica iban cada dia en aumento, y la „ amenazaban de vna proxima ruina; y que assi „ no avia que lisongearse de que se podrían curar con remedios anodinos; y que assi exigia „ la prudencia, que para vna operacion tan importante se escogiesen, no Medicos suaves, „ y contemplativos, sino es los mas enteros, y „ vigorosos; y no ocultaba, que los Medicos de „ este caracter, tales como se necesitaban, eran „ el mismo, y del numero de los Patricios Valerio Flacco, pues este era el vnico con quien „ podia esperar reformar los nuevos abusos, y „ cortar hasta la raiz la viciosidad, y profusion, „ que avian empezado à inficionar todas las partes del Estado, y de renovar la austeridad de la „ antigua disciplina. “

Era preciso que los Romanos tuviesen hecho vn gran concepto del merito de Catón: que este tuviese sobre todos vna ascendencia extraordinaria, y el Pueblo Romano en sì vn gran fondo de prudencia, porque sin embargo de la conjuracion de los Nobles, y de los Grandes, no solo eligió à vna voz à Catón por Censor, sino es que le dió el compañero que avia pedido. La virtud despreciada con bastante frecuencia suele algunas veces romper, y salir à luz por entre los mayores estorvos. La abertura del exercicio de la Censura excitó vna grande expectativa, mezclada de temór para muchos. La primera cosa que hizo Catón, fué nombrar por Principe del Senado à

An.R... 568.
A. J. C. 184.

Liv. n. 42. 44.

L. Va-

An.R... 563.
A. J. C. 189

L. Valerio Flacco su compañero, y amigo. Degradaron de su Dignidad à siete Senadores, entre los quales avia vno mucho mas illustre que por su nacimiento, por los grandes empleos, que avia obtenido, y este fuè L. Quincio Flaminio, persona consular, y hermano del que venció à Philipo de Macedonia. A petición de este último, Catón dió la causal de aver tomado esta providencia, y era muy grave, porque Quincio, mandando en la Galia en calidad de Consul, por complacer à vna dama cortesana, que le manifestó deseaba vér quitar la vida à vn hombre, mandó traher de la Carcel à vn delinquente, y le hizo cortar la cabeza en presencia de esta dama à tiempo que ambos estaban en la mesa. Las circunstancias de este hecho se cuentan de diverso modo; pero la substancia es siempre la misma. El reo le negó; pero Catón, aviendole mandado, que para sincerarse lo jurase, no se atrevió à hacerlo: tan grande era el respeto que tenían los Antiguos à la religiosidad del juramento. La conducta de este Censor con Scipion el Asiático no le hizo tanto honor, pues revistando la Cavallería Romana, le quitó el cavallo, que le mantenía la Republica, lo qual fuè degradarlo de su clase de Equite. Nadie aprobò este rigor; y pareció resulta de sus zelos, y mala voluntad contra Scipion el Africano.

El grande asumpto de Catón, y era bien digno de él, si huviera podido lograrlo, fuè el de extirpar enteramente el luxo, el qual prevenia vendria à ocasionar con el tiempo la ruina de la Republica. No podia atacarlo de frente, y à brazo partido, porque empezaba à ser general, y avia yà infestado à todas las partes del Estado; y así no tuvo mas arbitrio que el de hacerle indirectamente la guerra, procurando derribarlo, minan-

do-

dolo poco à poco. Vna de las principales obligaciones del Censor era pedir à todos los ciudadanos vna relacion puntual de sus rentas, para poder proporcionar la contribucion, que à cada vno se podia imponer, y tenian derecho de estimar en el precio que querian los bienes de cada individuo. Todos los ciudadanos, antes de dar su declaracion, hacian juramento de no ocultar ninguno de aquellos bienes sujetos à la contribucion, y se notò, que nadie se atreviò jamás à jurar en falso: Fidelidad bien digna de admiracion, y sobre todo en el asunto de que se trata, en el que se cree ordinariamente, que se puede disimular, como esto se haga impunemente! Antes de Catòn no entraban los muebles, equipages, vestidos, ni el tocador de las mugeres en la declaracion, sin embargo de que en esto la profusion, y la vanidad tiene mucha ocasion de excederse. Catòn los fuè comprehendiendo à proporcion del coste, que avian tenido, y del mismo modo cargandoles la contribucion, si excedian del precio moderado, que fixò; y lo proprio hizo con los esclavos, que pasaban de veinte años, porque antes solo se contribuia por razon de los que los ciudadanos tenian hasta esta edad. No se sabe si estos nuevos impuestos serian vn remedio eficàz contra la profusion, y la vanidad, porque era menester conocer para esto hasta què exceso llegaban estos gastos; pero parece, que el principio de Catòn era en sì muy excelente, porque si se pudieran cargar contribuciones muy crecidas à todas aquellas especies, que dãn motivo al luxo, seria tal vez vn medio, si no de destruirlo, à lo menos de enflaquecerlo, y de disminuirlo considerablemente. Estas, y otras reformas, que introduxo Catòn, hicieron clamàr à muchos contra èl; pero como no tenia mas obgeto, que el del

An. R. ... 568.
A. J. C. 184.

bien público, no hizo caso de estos clamores, y se mantuvo firme, y inmutable en el partido que avia tomado. Parece que el Pueblo, sin embargo de la contradiccion de los Grandes, y de los Ricos, aprobò, y aplaudió generalmente la conducta de Catòn en su Censura, pues le erigió vna estatua en el Templo de la Salud, y puso al piè por inscripcion, no las Batallas, que avia dado, ni sus Victorias, y triunfo, sino solo lo que sigue: *En honòr de Catòn, porque aviendo hallado à la Republica Romana en estado de decadencia, por lo que toca à las costumbres, la ha enderezado, y restablecido durante su Censura con santas Ordenanzas, prudentes establecimientos, y saludables instrucciones.* A nadie avia hecho el Pueblo hasta entonces igual honòr; y como muchos manifestasen à Catòn la admiracion, que les causaba ver, que muchas gentes, sin mèrito, ni nombre, tenian estatuas, y que à èl ninguna se le avia levantado: *Mas quierro*, les respondia, *que se pregunte, por què no se hà erigido estatua à Catòn, que por què motivo se le hà erigido.* Ambos Censores se aplicaron à la construccion, y reparo de varias obras vtiles al publico; y Catòn, en particular, no obstante la contradiccion de la Nobleza, edificò à expensas del público la Basilica, ò Palacio, que de su nombre se llamó *la Basilica Porciana*: prueba cierta de que este Cenfor, segun el gran principio del Pueblo Romano, amaba tanto la magnificencia pública, quanto aborrecia el fausto de los particulares. *Odit Populus Romanus privatam luxuriam, publicam magnificentiam diligit.*

Los Consules de este año no hicieron cosa memorable; y para el siguiente salieron electos
M. CLAUDIO MARCELO.

Q. FABIO LABEO.

Estos Consules tuvieron por Departamento la Li-
gu-

An. R. ... 569.
A. J. C. 183.

Liv. lib. 39.
A. 22. 45.

guria. Diferentes Galios de la parte de allá de los Alpes , aviendo entrado en Italia en fines del año de 466. de Roma por vnos desfiladeros incognitos hasta entonces , avanzaron hasta el territorio de los Venetos, y sin hacer daño, ni hostilidad alguna, eligieron vn parage para construir vna Ciudad en la parte, en que despues se edificò à Aquilèa. Con esta noticia el Senado Romano embió Embaxadores à los Pueblos de donde avian salido, à quejarse, y pedir satisfaccion de este atentado, y aviendoseles respondido, que avian pasado à Italia sin noticia , ni consentimiento de la Nacion, y que ignoraban su paradero, el Senado dió orden al Pretor que mandaba en aquella parte , para que procurase estorvar el intento de los Galios sin valerse de la fuerza; pero que si era preciso recurrir à las armas , lo participase à los Consules, para que vno de ellos, segun la intencion del Senado , fuese con sus Legiones à esta Expedicion.

Liv. n. 46. 47.

Desde que corrió la voz entre los Pueblos vecinos de Macedonia, de que se daban oídos en Roma à los que iban con quejas contra Philipo , y que muchos avian quedado gustosos de aver dado este paso , varios Pueblos , y aun particulares , acudieron à quejarse de èl. Entre otros el Rey Eumenes embió à su hermano Athènèo con otros Embaxadores , para que diesen noticia al Senado de que el Macedonio no avia retirado , segun lo tenia ofrecido , sus Guarniciones de Thracia ; y à quejarse de que contra èl avia socorrido à Prusias , Rey de Bithinia. Demetrio, hijo de Philipo, que entonces estaba en Roma, adonde su padre lo avia embiado, como lo diximos antecedentemente, tenia que satisfacer à todos estos cargos ; pero como este jòven Principe , poco acostumbrado à hablar en público , se embarazaba , y cortaba en lo que tenia que responder , el Senado le pregun-

AN. R. 569.
A. J. C. 183.

tò si su padre le avia dado algunas instrucciones por escrito ; y avendo respondido que sì, se contentó con que las leyese. Philipo se justificaba en el modo pòsible de la mayor parte de los cargos que se le hacian , y de camino manifestaba sus quejas en quanto à las providencias tomadas contra èl por los Comisarios, que Roma avia embiado à la Grecia. El Senado conociò el fin à que todo esto se dirigia ; y como Demetrio procurase sincerar à su padre sobre vnos de los cargos , y ofreciese, en quanto à otros, que solo se haria lo que Roma quisiese , se le respondió : „ Que lo „ mejor que su padre avia hecho , era averlo „ embiado à Roma à responder à los cargos que „ resultaban contra èl: Que por lo que tocaba à „ lo pasado, el Senado podia disimular, olvidar, „ y sufrir muchas cosas ; pero que para en adelante , se fiaba en las palabras de Demetrio: „ Que aunque estaba para marchar à Macedonia , dexaba en Roma por rehenes su buen corazon , y su afecto à los Romanos , el qual sabria conservar , sin saltar en ningun tiempo al respeto , que debia à su padre , à quien , en atencion à lo que se le estimaba , se embiarian Embaxadores para que enderezasen sin ruido, ni dár que decir, lo que se avia hecho contra re- „ gla ; y finalmente, que el Senado quedaba muy „ gustoso, con que Philipo conociese , que debia à su hijo Demetrio la atencion , y condescendencia , con que lo trataba el Pueblo Romano. “ Despues de esta audiencia el jòven Principe partiò para la Corte de su Padre ; pero estas distinciones , con que lo trató el Senado , solo sirvieron de excitar contra èl la embidia , y fueron la causa de su muerte , como lo diremos en adelante , porque yà es tiempo de que bolvamos à las revoluciones , que en este año hubo en la Achaya.

Dinocrates el Mesenio, enemigo particular de Philopemen, avia separado à Mesena de la Liga de los Achèos, y pensaba en apoderarse de vn puesto ventajoso, llamado Corona. Philopemen, que entonces tenia setenta años, y que era por la octava vez General de los Achèos, se hallaba en la actualidad enfermo; pero sin embargo, apenas supo el intento de Dinocrates, quando con vna marcha forzada llegó à las inmediaciones de Mesena, llevando vn Esquadrón, que aunque pequeño, compuesto de la flor de la juventud de Megalopolis. Dinocrates, que le salió al encuentro, quedó derrotado, y bolvió la espalda al primer choque; pero aviendole llegado à este tiempo quinientos cavallos, que custodiaban la tierra llana de Mesena, bolvió cara, y consiguió tambien derrotar à Philopemen. Este, vnicamente atento à salvar à los mozos, que lo avian seguido, hizo prodigios de valor; pero aviendo caído del cavallo, y quedado aturdido del golpe que recibió en la cabeza, lo prendieron los enemigos, y lo llevaron à Mesena. Plutarco dice, que esta desgracia que le sucedió, fuè como castigo de vn dicho temerario, y arrogante, que se le escapó en vna ocasion, que en su presència se elogiaba à vn General: *Cómo, dixo, se puede hacer aprecio de vn hombre, que las armas en la mano se ha dexado prender vivo por los enemigos?* A la primer noticia, que se tuvo en Mesena de este suceso, nadie quiso creerla, y aun apenas lo creian al verlo entrar en la Ciudad; de suerte, que fuè menester llevarlo al Theatro publico, á donde avia concurrido à vandadas todo el Pueblo.

Quando vieron à este illustre General atado de pies, y manos, la compasión hizo su oficio: la mayor parte de los concurrentes empezaron à llorar de lástima; y aun se esparció entre el Pueblo

An R....562.
A. J. C. 183.

Liv. n. 48.
Plut. in Philop. pag 366.
563.
Polib. in Legat. cap. 52.
53.

blo vna voz forda , que nacia de vn principio de humanidad , y agradecimiento bien laudables.
„ Que era menester acordarse de los beneficios,
„ que avian recibido de èl , y de la libertad en
„ que avia conservado la Achaya echando al
„ Tirano Nabis. “ Los Magistrados , que advirtieron la compasion del Pueblo , lo quitaron de su presençia , y lo mandaron encerrar en vn calabozo muy obscuro , y incómodo , en donde pusieron buena guardia , para que nadie se atreviese à llegar à su puerta. Llegada la noche ; y quando yà todo el Pueblo se avia retirado , Dinocrates hizo entrar en el calabozo à vna persona de confianza , con orden de darle el veneno que llevaba , y de no apartarse de allí hasta que lo huviese bebido. Philopemen , al vèr entrar al verdugo con vna luz en vna mano , y la copa en la otra , se incorporò , y levantò , aunque con gran trabajo , por causa de su mucha debilidad ; y tomando la copa , le preguntò , si avia oïdo decir alguna cosa de los jòvenes Megalopolitanos , y sobre todo de Lycortas. Aviéndole respondido , que avia oïdo decir , que casi todos avian escapado , le hizo seña de que le agradecia la noticia ; y mirandolo con mucha suavidad : *Me dàs* , le dixo , *vna buena noticia : no somos del todo desgraciados* ; y sin dàr la menor quexa , bebiò el veneno , de que murió al instante , como estava tan dèbil , y enfermo.

Luego que llegó à la Achaya la noticia de su muerte , toda la juventud de aquella Republica vino en armas à Megalopolis , en donde se resolviò en vn gran Consejo de Guerra , que se ruvo , de marchar inmediatamente à vengar vn atentado tan horrible. Diòse el mândo à Lycortas , quien sobre la marcha entrò en la Mesenia , y lo llevò todo à sangre , y fuego. Los Mesenios , vien-

viendose sin remedio, y imposibilitados de defenderse, embiaron Diputados à los Achèos à pedir perdon de lo pasado, y que se diese fin à la guerra. Lycortas, compadecido de sus trabajos, y cediendo à sus ruegos, bien que parecia, que no lo merecian, les dixo, que el vnico medio de obtener la paz, era el de entregar à los autores de la rebelion, y de la muerte de Philopemen, de abandonar todos sus intereses, à disposicion de los Achèos, y de recibir Guarnicion en la Ciudadela. Aceptaronse, y cumplieronse al instante todas estas condiciones, por lo que Dinocrates, y los demás, que avian intervenido en la muerte de Philopemen, previendo el suplicio que los esperaba, se quitaron à sì propios la vida. Entonces pensaron en las Exequias de Philopemen, y despues de aver quemado su cuerpo, y recogido sus cenizas en vna urna, los Achèos se pusieron en marcha para llevarlas à Megalopolis. Esta ceremonia, mas que pompa funebre, parecia vn triunfo, y todo el Pueblo de las Ciudades, y Lugares circunvecinos salió al camino, para hacer honor, y celebrar à Philopemen, como si bolviera de ganar vna gran Victoria. Enterraronlo honrosamente, y lapidaron al derredor de su sepulcro à todos los prisioneros de Mefena, y todas las Ciudades con públicos Decretos honraron su memoria, y le erigieron varias estatuas con magnificas inscripciones. Los Mefenios, que por su imprudencia avian caído en el estado mas infeliz, quedaron otra vez, por vn efecto de la generosidad de Lycortas, y de los Achèos, vnidos à la Liga; y tambien bolvieron à ella otros Pueblos, que se avian separado. Quando se supo en Roma todo este suceso, mudò el Senado de tono con los Embaxadores de la Achaya, pues les respondió, que avia cuidado de que no se lleva-

sen

An. R. 569.

A. J. C. 183.

An. R. 1569.

A. J. C. 183.

sen de Italia armas , ni viveres à Mesena , cuya respuesta manifiesta la mala fé de los Romanos, y lo poco delicado, y sincero de su politica, pues aviendo sido el principal móvil de las discordias acaecidas entre los Pueblos de la Liga de los Achèos , intentà ahora persuadir à estos , que ha procurado servirlos.

Tito Livio advierte en esta parte , que los Escritores, asì Griegos, como Latinos , hacen mencion, y reflexionan sobre la muerte de tres Hombrs Grandes , acaecida casi en el año en que vamos, y son las de Philopemen , Annibal , y Scipion , poniendo al primero en paralelo , y como de nivèl con los dos vltimos , que fueron los Capitanes mas cèlebres de las dos Naciones mas poderosas del mundo. Yà en otra parte hicimos puntual mencion del caracter, mèrito, y recomendables prendas del General Griego, por lo que creò bastarà recordar al lector lo que tambien se dixo de que lo llamaron el vltimo de los Griegos, como à Bruto el vltimo de los Romanos.

Muerte de Annibal.

Liv. lib. 39.

num. 51.

Cornel Nep.

in Annib. c.

9. y 10.

Justin. lib.

32. c 4.

Por lo que toca à Annibal , hace tiempo que lo perdimos de vista , desde la indecorosa paz que hizo Antiocho con los Romanos ; y de la qual vna de las condiciones fuè , que les entregaria al Carthaginès ; pero este Grande Hombre no le dió lugar para cumplirla , pues se pasó à Crèta para discurrir alli sobre el partido , que deberia tomar. Sus riquezas huvieron de costarle la vida ; pero con vn ardid en que era muy fecundo , pudo escapar con sus thesoros. Llenò diferentes vasijas de plomo derretido , cubriendo solamente la superficie con oro , y plata , y las puso , como en depòsito en el Templo de Diana en presencia de los Crètèses , à cuya buena fé , dixo confiaba sus riquezas. Pusieron buena Guardia al derredor del Templo , y lo dexaron ir libre,

por

por lo que se pasó à la Corte de Prusias, Rey de Bithinia. Este Principe se hallaba entonces en guerra con Eumenes, Rey de Pergamo, quien conociendo su mèrito, le dió el mando de sus Tropas. Estaba à la sazón para darse vna Batalla navál, y como la Armada de Eumenes era mucho mas fuerte, Annibal suplió con vna estratagemá lo que le faltaba por parte de la fuerza. Mandó llenar de culebras venenosas vna porción de vasijas de tierra, y en la hora de empezar la función, dió orden à los Oficiales, y marineros de atacar solamente la Galera de Eumenes, cuyas señas les dió, y de contentarse con echar en las otras las vasijas que llevaban. En los principios los enemigos se echaron à reir, no pudiendo adivinar à qué podian conducir aquellas hollas; pero quando vieron las Galeras llenas de culebras, los soldados, y remeros, ocupados vnicamente en preservarse de ellas, no hicieron caso del enemigo. En tanto la Galera de Eumenes se vió atacada por todas partes, saltó poco que no la apresasen, y el Rey escapó con harto trabajo. Annibal hizo tambien ganar à Prusias varias victorias en tierra, y vn dia, como este Principe no se atreviese à dar Batalla, porque las víctimas no anunciaban cosa favorable: *Pues qué, le dixo el Carthaginès, dais mas crédito al bazo de vna rès, que al dictamen de Annibal?* Vnos servicios de tanta importancia parecian deber proporcionar à este illustre Capitan vn asylo seguro en la Corte de Prusias; pero los Romanos no lo dexaron en quietud, pues diputaron à Quincio Flamínio para quejarse al Rey de que lo abrigaba. Annibal, que conoció el asumpto de la Embaxada, no esperó à que lo entregasen à sus enemigos, y assi intentó escapar; pero viendo, que las siete salidas ocultas, que tenia en su Palacio, se hallaban ocupa-

An.R...569

A.J.C...183.

Pag. 552

Pag. 201. 202

das por los soldados de Prusias, que queria cor-
tejar à los Romanos à costa de su huésped, se hi-
zo traher el veneno, que tiempo avia tenia dis-
puesto para servirse de él en la ocasión, y roman-
dolo en las manos: *Libertèmos, dixo, al Pueblo Romano de una inquietud, que hace mucho tiempo que lo atormenta, yà que no tiene la paciencia de esperar la muerte de un anciano. La Victoria, que hoy consigue sobre un hombre desarmado, y vendido, no le hará mucho honor en la posteridad.* Despues avien-
do echado mil maldiciones à Prusias, y invoca-
do contra él à los Dioses protectores, y vengal-
dores de la hospitalidad, bebió el veneno, y mu-
rió en la edad de sesenta y cinco años.

CARACTER, Y COTEJO DE ANNIBAL con Scipion el Africano.

COMO Annibal, y Scipion hacen vn papel
tan sobresaliente en la Historia Romana, y
mereciendo vno, y otro, que se les estudie aten-
tamente, y que se les conozca à fondo; y es-
pecialmente por las personas, que siguen la pro-
fesion de la Milicia, ha parecido recopilar en esta
parte quanto se ha dicho hasta ahora en el discur-
so de esta Historia, de las grandes prendas co-
munes à vno, y à otro, y de las diferencias, que
en ellos se encuentran. Parece al comparar de
este modo sus caractères, que en algun modo se
les enzarza vno contra otro; pero dexamos à los
lectores el cuidado de adjudicar la Victoria à
aquel de los dos Héroes, à quien contemplan
mas digno de ella. En ambos se hallaban comple-
tas las virtudes guerreras, y en ambos igual com-
prehension, penetracion, y magnanimidad para
formar, y poner en execucion los proyectos mas

vastos, sin apartarse del plan, que se avian formado desde el principio, tomando todas las medidas necesarias, y proporcionando los medios para el logro, sin que ningun accidente, por impensado que fuese, pudiera cortarlas, y haciendolo entrar en su plan, como si estuviera premeditado de antemano; pues sin esta circunstancia, como lo nota Polibio, apenas la concurrencia de todas las medidas mas prudentemente concertadas, y executadas, es suficiente para el logro de vn proyecto, en lugar que la omision de vna sola, por ligera que sea, basta para malograr el éxito.

An.R...569.
A.I.C...183.

Pag. 552.

Annibal, y Scipion formaron cada vno vn proyecto valiente, singular, y vasto, de grandes, y dilatadas resultas, capaz de exercitar las mayores cabezas; pero el vnico saludable, y decisivo, que entonces se descubria. Annibal, desde el principio de la guerra, comprehendió, que no avia otro medio para vencer à los Romanos, que el de irlos à atacar à su proprio País. Dispuso con mucho tiempo todo lo necesario para el logro de vn intento tan grande, previo todas las dificultades, y obstáculos, no lo detuvo el paso de los Alpes; y vn Capitan tan grande, como lo advierte Polibio, no se huviera empeñado en pasarlos, sin estar primero seguro de que estos montes eran transitables. El éxito correspondió à sus ideas, y ya hemos visto la rapidéz de sus Victorias, y el peligro en que estuvo Roma de perderse. No fué menos valiente, ni arriesgado, aunque mas feliz el éxito, del plan, que formó Scipion de ir à atacar à la Africa en la Africa misma. Quantos obstáculos, y quantas dificultades tuvo que vencer à fin de poner en execucion su intento, sin hacer mencion de los riesgos à que se exponia, y exponia à Roma, dexando à vn enemi-

Pag. 201. 202

An.R...569.
A. J. C. 183.

go como Annibal en Italia, à quien era mas natural vencer primero que no ir á hacer la guerra á vn País distante, que eran las reflexiones de Fabio, que parecian bastante fundadas; pero que no detuvieron à este ilustre Romano; y el éxito hizo ver con quanta prudencia lo avia formado, y con quanta habilidad lo dirigió, reconociendose en él, que en los hechos de este Grande Hombre no tenia parte la casualidad, sino es que todo era efecto de vna reflexion sólida, y de vna prudencia consumada, que son las que constituyen à los grandes Generales, en lugar que jugar este, ó el otro lance casual es obra de vn soldado.

El secreto, prenda precisa en vn General, pues no debe descubrir à nadie sus intentos, se hallaba en grado eminente en los dos de que tratamos, siendo en Scipion la prueba la toma de Carthageña en nuestra España; y en Africa la quema en vna noche de los dos Campos de Siphax, y de los Carthagineses; y en Annibal las frecuentes estragemas, y emboscadas, que armó à los Romanos, y en que perecieron tantos Generales. Vno, y otro se aplicaron muy particularmente à estudiar los genios de los Comandantes, contra quienes tenían que pelear, que es otra de las prendas que constituyen à vn General, para aprovecharse de todos sus yerros, y descuidos: vno, y otro, por medio de sus espías, sabian lo que pasaba en el Campo del enemigo, y esto lo comprueban las Expediciones que formaron, y las Victorias, que à ellas se siguieron.

En la parte de la disciplina militar, que es como la alma del Exercito, y la que vne entre sí, y pone en movimiento todas sus partes, señalando à cada vna lo que debe hacer, y conteniendo à todos en su deber, es constante, que ambos Generales fueron excelentes, bien que es

es menester confesar , que en este punto parece mucho mas superior el mèrito de Annibal , que el de Scipion ; y asì se ha contemplado siempre como el vltimo esfuerzo , y como el *Non plus ultra* de la habilidad militar el que el Carthaginès huviese podido mantener la guerra por espacio de diez y seis años en vn País extraño , tan distante de su Patria , con sucesos tan diversos , y con vn Exercito , no de ciudadanos de Carthago , sino de vn conjunto de Naciones , que nada tenian de comun entre sì , ni en costumbres , idioma , vestidos , armas , ceremonias , ni Sacrificios , y cuyos Dioses àùn eran diferentes , aviendo sabido vnir tanto entre sì estas partes tan diferentes , y distantes vna de otra , que jamás se levantò sedicion alguna , ni entre ellos , ni contra aquel General , sin embargo de que muchas veces las faltaron los viveres , y que se las retardò su paga , de que resulta , que era preciso , que la disciplina estoviese sólidamente establecida , y que se observase inviolablemente por las Tropas. A esto se añade , que Annibal , en los trabajos , en las fatigas , y en los rigores de las Estaciones era el primero , que con su constancia en sufrirlas daba exemplo , y animaba à los demàs , à cuyo efecto tuvo siempre vna vida frugal , parca , y laboriosa ; y por esta causa , ni el frio , ni el calor le hacian fuerza : comia , bebia , y dormia quando la necesidad le vrgia , sin hora determinada , y sin buscar para el descanso lo mullido de vna cama ; pues varias veces se le encontrò tendido en el suelo , y embuelto en vna casaca de soldado entre las Centinelas , y Cuerpos de Guardia ; y no se distinguia , ni sobresalìa entre los demàs con la magnificencia de sus vestidos , de su mesa , ni de sus equipages (que es en estos tiempos el asumpto de todos los Oficiales , y en lo que ha-

An.R...569.
A. J. C. 183.

cen consistir su mérito, y fundan la esperanza de sus ascensos, destruyendose, y aniquilando sus familias) sino es con la bondad de sus armas, y de sus cavallos.

Pag. 577.

Polibio, despues de aver alabado las sobresalientes prendas, que se admiraban en Scipion, su liberalidad, su magnificencia, y su magnanimidad, añade, que los que lo frequentaban no admiraban menos en él la vida parca, y frugal que tenia, la qual lo ponía en estado de poder dedicar toda su aplicacion á los negocios públicos. Cuidaba muy poco de su compostura, que era varonil, y marcial, muy adecuada á su estatura, que era grande, y magestuosa. *Præterquam quod suapte natura multa majestas inerat, adornabat promissa cesaries, habitusque corporis, non cultus munditiis, sed civilis verè, ac militaris.* Lo que Seneca nos dice del ningun adorno, y de la simplicidad de sus baños, y de su casa de campo, nos hace conceptuar lo que sería en el Campo, y en los Exercitos. De este modo, y viviendo parca, y frugalmente, pueden los Generales desempeñar esta parte de su obligacion, que Cambises recomendaba tanto á su hijo Ciro, como siendo la mas propria para animar á los soldados, y hacerles amar á sus Gefes, que es darles exemplo en los trabajos, sufriendo como ellos, y aun mas que ellos, el frio, el calor, y la fatiga, en lo qual, decia, será siempre muy grande la diferencia entre el General, y el soldado; porque este en el trabajo, él solo lo siente, y siente la fatiga, en lugar que el otro, expuesto en espectáculo á vista de todo el Exercito, encuentra el honor, y la gloria: motivos, que disminuyen en mucha parte el peso de la fatiga, y la hacen mas leve, y tolerable. No es porque Scipion no gustase de vna diversion prudente, y moderada, y

Cic. lib. 2.
Tul. quæst.
n. 62.

yà hemos referido en su lugar con quanta satisfaccion estuvo en el combite, que le diò el Rey Philipo, quando con su hermano pasó por la Macedonia para ir á hacer la guerra á Antiocho, y lo mucho que alabò la cordura, la gracia, y la cortesania con que el Macedonio supo sazonar el combite: prendas, añade Tiro Livio, que este illustre Romano, tan grande en todo lo demás, hallaba ser dignas de aprecio, como no degenerasen en fausto, y en profusion.

Las estratagemas, y los ardides, que en la guerra pueden mas, dice Polibio, que la fuerza declarada, es el punto en que sobresalia Annibal, y yà hemos visto, que en todas las funciones que tuvo, lo puso en obra, y el modo con que engañó al mas prudente, y advertido de todos los Generales, que fuè Fabio el *Tardador*, para salir de vn mal paso en que se hallò metido, es bastante prueba para conocer hasta donde llegaba la habilidad del Carthaginès. No le faltaba á Scipion, y lo comprueba lo que hizo en Africa para quemar á vn tiempo los dos Campos de los enemigos. Vno, y otro eran igualmente bizarros, y valerosos; pero en todas las funciones que tuvieron, cuidaron de no exponer sus personas, siendo màxima esencial, dice Polibio, para vn General el que jamás exponga su persona, quando la accion no es general, y decisiva, y que aun en este caso debe apartarse del riesgo, porque su pérdida puede arrastrar tras si la de todo el Exercito, y aun la del Imperio. Plutarco, en la comparacion que hace de Pelopidas con Marcelo, dice, que la herida, ò muerte de vn General, no debe ser simplemente efecto de la casualidad, sino es vn medio, que contribuya para el suceso, y que influya para la Victoria, y salvar el Exercito, y se lamenta de que estos dos

gran-

An. R. 569.
A. J. C. 183.

Pag. 603.

An R....569.
A. J. C. 183.

grandes hombres huviesen sacrificado á su valor todas sus otras virtudes, siendo sin necesidad prodigos de su sangre, y de su vida, y que huviesen muerto por si propios, y no por la Patria, á la qual son responsables los Generales de su muerte, como tambien de su vida. Era menester ser de la profesion para hacer ver en las diferentes Batallas, que dieron Annibal, y Scipion, su habilidad, su destreza, su serenidad, y su atencion en aprovecharse de todos los movimientos del enemigo, de todas las ocasiones repentinas, que la casualidad ofrece, de todas las circunstancias de los tiempos, y de los parages; y en suma de quanto puede contribuir á la Victoria. Créo muy bien que qualquiera Militar que quiera adelantar en el conocimiento de su profesion, tendrá mucha complacencia en leer en los buenos Autores la descripcion de aquellas famosas Batallas, que han decidido de la suerte del Universo, y en examinar la fama de los antiguos Capitanes, porque es vn gran medio para perfeccionarse, el estudiar en tales Maestros, y ponerse en estado de aprovecharse tanto de sus defectos, como de sus recomendables prendas; pero estas reflexiones son superiores á mis cortos alcances, y ajenas de mi profesion.

Otra de las prendas, que debe tener vn General, es la de la Eloquencia, y saber manejar diestramente los animos de aquellos, con quienes debe tratar, porque un General debe serlo en todo, y que para cumplir con las obligaciones de tal, es muchas veces la lengua vn instrumento necesario, del mismo modo que la cabeza, y la mano. Vna de las cosas que mas estimaba Annibal en Pirrho era aquella maravillosa destreza, que tenía de conciliarse el afecto, y la confianza de los hombres, y este talento lo igualaba

Liv. lib. 36.
 n. 14.

ba al perfecto conocimiento del Arte Militar con que este Principe sobresalía entre los demás. A hacer juicio de nuestros dos Capitanes, por las harenças que los Historiadores nos han dexado, ambos sobresalían en la Eloquencia; pero es muy posible, que los mismos Historiadores les hayan prestado algo de la propia. Algunas respuestas promptas, y muy ingeniosas de Annibal, que la Historia nos ha conservado, manifiestan, que tenía vn entendimiento excelente, y que la naturaleza sola huviera podido hacer en él lo que en otros el arte, y el estudio; pero Cornelio Nepos nos dice, que era literato, y que compuso algunas obras en Griego. Por lo que toca à Scipion, tenía las potencias mas cultivadas; y aunque su siglo no estaba tan castigado como el del segundo Scipion, llamado tambien como él el Africano, su intima amistad con el Poeta Ennio, con quien quiso tener vn sepulcro comun, hace creer, que no le faltaba gusto para la literatura. Lo cierto es, que Tito Livio dice, que quando vino à mandar à nuestra España, en la primera audiencia, que diò à los Diputados de los Pueblos de la Provincia, habló de vn cierto modo muy magestuoso, que infunde respeto, y al mismo tiempo sencillez, y natural, que persuade, y inspira confianza; de suerte, que sin que se le escapase palabra alguna, que sonase à altanería, ganó desde luego los corazones de todos, y adquirió vna estimacion, y admiracion universal. Tambien diximos en su lugar la gracia, y destreza, con que supo ganar à Siphax; de modo, que el Carthaginès Asdrubal, que se hallaba presente, dixo que esta concurrencia con Scipion le avia hecho hacer de él vn concepto mas alto que todas sus Victorias, y Conquistas, y que no dudaba que Syphax, y su Reyno fuesen desde entonces de los Roma-

An. R. 569.
A. J. C. 183.

nos, visto el arte, y habilidad que tenia Scipion para conciliar á sí los ánimos de los que lo trataban; y solamente este hecho es capaz de hacer conocer lo que importa á los que siguen la Milicia, y que están destinados para mandar los Exercitos, el dedicarse al estudio de la Eloquencia, que tanto conduce para la perfeccion de su Oficio.

El asunto sería ahora sentenciar entre Annibal, y Scipion el punto de qual fué mayor en las prendas militares; pero esta decision excede á mis fuerzas. Oigo decir, que en sentir de los inteligentes, fué Annibal el Capitan mas completo, que se haya visto en la ciencia de la guerra. Efectivamente los Romanos se perfeccionaron en su escuela, despues de aver tomado las primeras lecciones en la de Pirrho. Es menester confesar, que jamás hubo General, que supiese mejor aprovecharse de la ventaja del terreno para formar su Exercito en batalla, hacer de sus Tropas aquel uso, para el qual eran mas adecuadas, armar vna emboscada, hallar prompts recursos en sus desgracias, y mantener la disciplina entre tantas Naciones diferentes. De él solo salian la subsistencia, y la paga de sus Tropas, la remonta de su Cavalleria, las Reclutas de su Infanteria, y todas las municiones necesarias para mantener vna guerra tan fuerte en vn país distante, y contra poderosos enemigos; y esto, sin embargo de vn poderoso partido contrario, que tenia en Carthago, que todo le negaba, y le trastornaba sus medidas. Esto es ciertamente lo que se puede llamar vn gran General; y confieso tambien, que haciendo vna justa comparacion entre el proyecto de Annibal, y de Scipion, se debe convenir en que el del Carthaginès fué mas valien-

liente, mas aventurado, mas difícil, y mas des-
tituido de medios para repararse en el caso de
vna desgracia. Tuvo que atravesar la Galia, que
debía contemplar enemiga, vencer los Alpes,
cuya empresa hubiera parecido à otro que à él
impracticable, establecer el theatro de la guerra
en medio de vn país enemigo, y en el mismo co-
razon de Italia, en donde no tenía Plaza alguna,
Almacenes, socorro seguro, ni esperanza de abri-
go. Añádese à esto, que atacaba à los Romanos
en el tiempo de su mayor vigor, quando sus Tro-
pas, frescas, y aun ensoberbecidas, y animadas
con los sucesos de la guerra antecedente se ha-
llaban llenas de valor, y confianza. Por lo que
toca à Scipion, no tenía que atravesar mas que
vn corto espacio de mar, desde Sicilia à Africa,
tenía vna Armada poderosa, era dueño del mar,
conservaba vna libre comunicacion con la Sici-
lia, de donde sacaba abundantemente viveres, y
municiones; y vltimamente atacaba à los Car-
thagineses en los fines de vna guerra, en que avia
hecho grandes pérdidas, en que su poder iba en
decadencia, y en que empezaba à saltarles el di-
nero, la gente, y aun el valor. Avian perdido
la España, la Cerdeña, y la Sicilia, no avian po-
dido hacer diversion alguna contra los Romanos:
estos acababan de destrozár el Exercito de Asdru-
bal, y el de Annibal se hallaba en extremo en-
flaquecido con varios golpes, que avia llevado,
y con vna carencia casi total de todo lo nece-
sario.

Todas estas circunstancias parecen adjudicar
el triunfo à Annibal sobre Scipion; pero dos difi-
cultades nos detienen: la vna sacada de los Ge-
fes à quienes venció; y la otra de los yerros que
se dice cometió, porque se podría decir, que las
famosas Victorias, que han hecho tan celebre

An. R...569.
A. J. C. 183.

el nombre de Annibal , se las dieron , tanto como su valor , y prudencia , la impericia , y temeridad de los Generales Romanos; y assi se vió que luego que le opusieron à vn Fabio , y à vn Scipion: el primero lo detuvo al instante en su carrera , y el segundo lo venció. Dicese , que los dos yerros , que cometió Annibal , fueron, el primero no aver marchado derecho à Roma , despues de la Batalla de Cannas; y el segundo aver perdido à sus Tropas con la estancia que hizo en Capua , cuyas faltas, que à algunos parecen esenciales , decisivas , y irreparables , por ser ambas opuestas à la prenda principal de vn General, que es la cabeza , y la direccion, deben disminuir en mucha parte , en la suposicion de qué lo sean , la fama de este General, y no sabemos que à Scipion se le haga cargo de cosa semejante en todo el tiempo, que mandò los Exercitos de su Republica. Esto supuesto , no es de estrañar que Annibal, en el juicio , que dicen hizo de los Generales , aviendose adjudicado à sí el tercer lugar , despues de Alexandro , y de Pirrho; y preguntandole Scipion , que qué diria si lo huviese vencido à èl : *Entonces , le respondiese , me preferiria en tal caso à Alexandro , à Pirrho , y à quantos Generales hà avido en el mundo.* Alabanza bien artificiosa , y delicada , que pudo lisongear à Scipion , pues lo hacia superior à todos , demostrando , que no avia con quien compararlo.

En quanto à las virtudes morales , y civiles, no hay comparacion entre Annibal , y Scipion; y con razon se realza la bondad , la suavidad , la moderacion , la generosidad , la justificacion , y aun la castidad , y religiosidad del Romano , porque en esto està realmente su triunfo , ó por decir mejor , el de la Virtud infinitamente preferible à todas las Victorias , à todas las Conquistas,

y à todas las Dignidades mas superiores, y brillantes. Los Lectores no se detendrán en adjudicar la palma, y mucho mas si consultan el horroroso bosquejo, que nos ha dexado Tito Livio de Annibal. Este Historiador, despues de aver dibujado su retrato, añade: „ Igualaban á vnas virtudes tan grandes vicios mucho mayores: vna „ crueldad inhumana, vna perfidia mas que Carthagineſa, ninguna verdad, ningun miramiento „ to à lo mas Santo, ningun temor à los Dioses, „ ningun respeto à los Juramentos; y ninguna „ Religion. “ Este es vn retrato bien eſtraño, y no ſè ſi eſtá copiado fielmente del natural, ni ſi la preocupacion ha manchado los colores; porque ſe ſoſpecha à los Romanos en general de no aver hecho à Annibal la juſticia que merecia, diciendo de èl mucho mal, porque èſte ſe lo avia hecho à ellos. Ni Polibio, ni Plutarco, que hablan muchas veces de èl, le atribuyen los vicios, que le imputa Tito Livio. Los miſmos hechos, que eſte refiere deſmienten ſu retrato; y eſpecialmente en el punto de la ninguna Religion, y del ningun respeto à los Dioses, pues hay prueba en contrario. Antes de partir de Eſpaña, dice, para ſu Expedicion, paſó à Cadiz à cumplir vnos votos hechos à Hercules, y à hacerle otros nuevos, ſi ſalia felizmente de ſu empreſa. *Annibal Gades proſectus Herculi vota exolvit, novisque ſe obligat votis, ſi cetera proſperè eveniſſent.* No parece que eſte hecho es de hombre, que no tiene Religion, pues nadie le preciſaba à dexar ſu Exercito, y emprehender eſta peregrinacion, ſin què, ni para què, ni à fingir lo que en èl no avia. Poco tiempo despues tuvo vna viſion, que creyò venirle de parte de los Dioses para anunciarle lo futuro, y el exito de ſus empreſas. Aunque ſe mantuvo por eſpacio de algunos años

An. R. 569.
A. J. C. 183.

Liv. 21. n. 4.

Liv. lib. 20.
n. 21.

An. R., 569.
A. J. C. 183.

en las inmediaciones del Templo de Juno Laci-
nia , que estaba lleno de riquezas , no solo no
llegò à ellas en sus mayores estrecheces , sino es
que lo hizo custodiar , de modo , que ningun
soldado se atreviò á tomar furtivamente cosa al-
guna ; y èl mismo , antes de partir de Italia , de-
xò en èl vn dòn muy precioso. Estas acciones ,
y las continuadas expresiones , que se le oyeron ,
manifestando , que todo lo esperaba de los Dio-
ses , y que estos le avian quitado vnas veces la vo-
luntad , y otras el poder de tomar à Roma , prue-
ban no ser cierta la irreligiosidad , ò atheísmo ,
que Tito Livio le imputa , succediendo lo pro-
prio en el punto de sus perjurios , y infidelidades
en los Tratados , aunque esto haya succedido à
los Carthagineses ; pero sin su noticia. Sea lo que
fuere , no harèmos cotejo de estos dos Capita-
nes en quanto à sus virtudes civiles , y morales ,
y nos contentarèmos con referir algunas de las
que mas sobrefalieron en Scipion.

La generosidad , ò liberalidad , que es la vir-
tud de las almas grandes ; como al contrario , el
apego al dinero , el vicio de las baxas , y sin ho-
nor , sobrefalia à cada paso en Scipion , quien co-
nocia el verdadero valor del dinero , que es pa-
ra ganar amigos , y comprar hombres. Las dà-
divas que supo dàr en ocasiones oportunas à los
propios , y estraños , y la franqueza , y genero-
sidad , con que à los que venian á rescatar fushi-
jos , ò parientes , se los restituia sin interés algu-
no , le ganaron casi tantos Pueblos como sus Vic-
torias. Tambien contribuia à esto no poco su bon-
dad , y su suavidad natural , que es vna moneda
con que muchos se contentan , y que no agora
los thesoros del General , pues aunque no se pue-
de hacer bien generalmente à todos , se les pue-
de à lo menos tratar con bondad. Tenia Scipion

vn talento maravilloso para conciliarse los animos, y ganar los corazones de quantos con él trataban. A los Oficiales de su Exercito los trataba con mucha cortesania, hacia valer sus servicios, realzaba sus hazañas, los llenaba de dones, ò de alabanzas, y hacia lo proprio aun con aquellos que pudieran aver excitado en èl alguna embidia, si huviera sido capáz de tenerla. Quando tenia que dàr alguna reprehension, la endulzaba con vn aire de bondad, y de cordialidad, que la hacia amable. La que tuvo que dàr à Masinisa, quien por vn efecto de su ciega passion, casò con Sophonisba, enemiga declarada del Pueblo Romano, es vn modèlo perfecto del modo con que se debe gobernar, y hablar en vn lance tan delicado, para no exasperar à vn Principe, hacerle conocer su yerro, y entrar en su obligacion. Aun en los castigos se manifestaba su bondad, como se reconoce en la vnica vez, que tuvo que recurrir à este extremo, quando la rebellion en nuestra España de los ocho mil soldados acampados en Sucrona, y el exemplar que hizo en los treinta infelices, que pagaron por los demàs, fuè bien à pesar suyo, y manifestando el dolor acerbo, que le causaba verse reducido à esta triste necesidad, para enmienda de los otros; y siendo vn delito tan grande, no le dà este nombre, sino es el de imprudencia, ò ligereza. Estimaba mas tener que contribuir à la conservacion de vn solo ciudadano, que el matar à mil enemigos: màxima, que segun Capitolino, repetia con frecuencia, y practicaba el Emperador Antonino Pio.

Fuè Scipion muy amante de la Justicia, virtud propria de los que se hallan constituidos en Dignidad, y tienen el poder en su mano. Con ella hizo Scipion muy suave, y agradable la do-

An. R. 569.
A. J. C. 183.

minacion Romana à los Aliados , y à las Naciones conquistadas , y èl mismo se hizo amar tan tiernamente por los Pueblos , que lo veneraban como à protector , y padre de todos. Es fuerza que tuviese vn gran zelo por la Justicia , pues la hacia à sus enemigos , en el tiempo mismo , que menos la merecian , como se reconoce del lance que se refirió de aver vnos Carthagineses , en el tiempo de vna tregua que les concedió , apresado , con consentimiento , y noticia de su Republica , vnas Embarcaciones Romanas , y insultado despues à los Embaxadores , que fueron à pedir satisfaccion del atentado , pues teniendo en su poder à los Embaxadores de Carthago que bolbian de Roma , y instandole su gente à que usase de represalia. „ No , respondió , que aun „ que los Carthagineses han violado la fé de la „ tregua , y tambien el Derecho de las Gentes en „ las personas de nuestros Embaxadores , no por „ eso debo yo tratarlos de vn modo , que sea „ indigno , y desdiga de los principios de la „ magnanimidad Romana , ó de las reglas de la „ moderacion , que siempre he seguido. “ Siempre se portò con igual magnanimidad , y esta se manifestaba casi en todas sus acciones , y palabras ; pero en lo que mas la conocieron los Pueblos de nuestra España , fuè quando se negó à admitir el titulo de Rey , que le daban , enamorados de su valor , y generosidad. Conocieron , dice Tito Livio , todo el esfuerzo de aquella magnanimidad , que sabe despreciar , y hacer desden de vn titulo , que es el objeto , y la admiracion del resto de los mortales.

A todas estas virtudes agregaba Scipion las de la Castidad , y Religion. En quanto à la primera , es apenas creible , que vn Pagano tuviese tan radicado el amor de esta virtud. Todos tienen

Liv. lib. 30.
n. 25.

noticia, y se refirió en su tiempo el caso de la joven Princesa, que sin embargo de que era de una hermosura rara, y Scipion mozo, soltero, y victorioso, la tuvo en su casa con el recato, y custodia, que pudiera estar en la de su padre. También se dixo à su tiempo el bello coloquio, que sobre el mismo asunto tuvo con Masinisa en Africa. En el punto de la Religion, fuè desde su mas tierna edad muy exacto en observar todas las ceremonias de aquella en que avia nacido, y desde que tomó la ropa viril, jamás empezó cosa alguna, fuese pública, ò particular, sin aver primero estado en el Capitolio à implorar el auxilio de Jupiter, siguiendo à la letra el encargo que Cambises hizo à su hijo Ciro de cumplir religiosamente ante todas cosas, y sobre todo, con todas las obligaciones, que los Dioses exigen de los hombres: de nunca formar empresa alguna, por pequeña, ò grande que fuese, sin averlos primero consultado: de empezar todas sus acciones implorando su auxilio, y concluyendolas con acciones de gracias, porque todo buen suceso venia de su protección, que solo se debe à ellos, y que la conceden à los que los invocan, y consultan. Scipion jamás faltò à esta obligacion, y reconocimiento de la existencia de las Deidades, de cuyo arbitrio pendian todos los acaecimientos humanos; y no examinémos ahora qual era la Religion que observaba; pues todos saben que no podia ser sino es falsa; pero no por eso dexa de ser mas fuerte el exemplo, que dexó à todos los Comandantes, y à todos los hombres, de empezar, y concluir todas sus acciones, con recurrir à la Deydad, yà para implorar su auxilio, ò yà para darla gracias; porque què no huvieran hecho Scipion, y Ciro, dos modelos perfectos en esta parte, si huvieran te-



An R. 569.
A. J. C. 183.

Liv. lib. 39.
n. 53 ss.

nido las luces de nuestra verdadera Religion , y la dicha de aver conocido al verdadero Dios? Cosa bien vergonzosa serà para vnos Generales Christianos el no atreverse à parecer tan religiosos , y devotos como los antiguos Capitanes del Paganismo !

Bolviendo à nuestra Historia , que hemos dexado suspenfa , para hacer este cotejo de Annibal , y Scipion , debemos recordar , que yá se dixó como vnos Galios de la parte de acà de los Alpes avian pasado à Italia à establecerse , y con efecto se hallaban entonces ocupados en construir vna Ciudad en el país de los Venetos. Luego que el Consul Marcelo se dexò ver , estos Barbaros , que eran vnos doce mil , de los quales la mayor parte estaban desarmados , se le rindieron inmediatamente ; y como las armas , y efectos que tenian eran de las que avian ganado , y pillado en aquella tierra , les costó no poca dificultad determinarse à su entrega ; y así embiaron Embaxadores à Roma à quejarse de esta violencia , que se les hacia , y exponer los motivos que avian tenido para salir de su tierra à buscar establecimiento en otra parte. El Senado les respondió : „ que aunque avian hecho mal en pa-
„ sar à Italia , y construir vna Ciudad en territo-
„ rio que no les pertenecia , sin licencia de los
„ Magistrados Romanos , que en èl mandaban ,
„ no aprobaba con todò el rigor con que se les
„ avia tratado , vna vez que se avian rendido voluntariamente : Que por esta causa embiaria
„ con ellos Embaxadores al Consul , con orden
„ de que se les restituyese lo que se les avia quitado ; pero à condicion de que se bolverian à
„ su tierra ; y que los mismos Embaxadores pasarian à ella à prevenir à los Gefes de las Naciones Transalpinas , que contuviesen à sus vasa-
„ llos

„Illos en los terminos de su territorio, porque
 „de lo contrario no lo pasarian bien los que en
 „adelante se atreviesen á pasar los Alpes.“ Los
 Pueblos que habitaban de la parte de acá reci-
 vieron con mucho agasajo á los Embaxadores, y
 se quexaron en algun modo de la demasiada be-
 nignidad, con que los Romanos avian tratado á
 vnas gentes, que aviendo salido de su tierra sin
 licencia de la Nacion, se avian atrevido á con-
 struir vna Ciudad en vn país extraño, sin permi-
 so de los dueños, y que huviera sido mejor aver-
 los castigado severamente, para que otros esca-
 rentáran en adelante. Marcelo, despues de aver
 expelido de este modo á los Galios de su Provin-
 cia, pasó con licencia del Senado á la Istria, y
 estableció en Aquilèa vna Colonia Latina. Plan-
 taronse al mismo tiempo otras dos de Romanos,
 la vna en Modena, y la otra en Parma; y despues
 otra mas en Saturnia, en el territorio llamado
 Caletano.

Cn. BEBIO TAMPHILO.

L. EMILIO PAULO.

An. R.. 570.
A. J. C. 182.

Paulo Emilio no obtuvo el Consulado, sino es
 despues de muchos desaires, que recibió en los
 años antecedentes, cosa, que con frecuencia suc-
 cedia á los mas hombres de bien, y de más mè-
 rito de la Republica; y estos desaires, ò repul-
 sas nacieron sin duda de su gènio retirado, gra-
 ve, sèrio, y que no sabia doblegarle, ni acomodarle
 á aquel modo insinuante, que es necesario
 para acariciar, y lisongear al Pueblo.

Yà diximos antes, que Roma, entre varios
 de los capitulos que puso á la Republica de los
 Achèos, de resultas del insulto cometido en Spar-
 ta, fuè vno el que esta Ciudad avia de quedar
 agregada á la Liga. Para vér si se avia de poner
 en execucion, se convocò vna Asamblèa general

Polib.inLeg.
p. 53. 54. 58.

An. R. 570.
A. J. C. 182.

en Sicione, y en ella se ventilo fuertemente este punto, y el de si se debian, o no restablecer los antiguos Desterrados en Lacedemonia; y despues de varias disputas, quedò resuelto, que se admitiese; y con efecto se admitiò aquella Ciudad en la Liga; pero en el particular de los Desterrados, solo se hizo gracia à aquellos, à quienes no se pudo convencer de aver tomado prenda contra la Republica de los Achèos. Concluido este negocio, las partes interesadas acudieron à Roma; y el Senado ofreciò à los Diputados de los Desterrados escribir à los Achèos, y assi lo hizo, para que los permitiesen restituirse à su Patria. Estos se bolvieron muy contentos con sus cartas de recomendacion, que entregaron à los Achèos luego que llegaron al Peloponeso. Poco tiempo despues llegaron tambien de Roma los Embaxadores embiados por la Liga, y Bippo, vno de ellos, aseguró, que el Senado, aunque avia escrito en favor de los Desterrados, avia sido, no tanto por que deseaba su restablecimiento, quanto por librase de sus importunaciones. Hiperbates, que era entonces General de la Liga, mandò juntar la Diera, para especular de nuevo este punto de los Desterrados, y en ella fuè Lycòrtas de dictamen de que se observase lo resuelto anteriormente, y poniendo en buen lugar à los Romanos, añadió, le parecia se hiciesen presentes al Senado las razones humanas, y divinas que tenían, para no dár cumplimiento à sus ordenes. Hiperbates, y Calicrates fueron de contrario dictamen, diciendo, que era menester obedecer ciegamente, y sacrificar à la voluntad de los Romanos, hasta las Leyes, los Juramentos, y los Tratados. En esta diversidad de pareceres, todos se conformaron en embiar de nuevo Embaxadores à exponer al Senado las razones de vnos,

y otros; y para este efecto se nombrò à Calicrates, à Lisiades, y à Arato, à quienes por vna, y otra parte se dieron las instrucciones convenientes. Llegados à Roma, Calicrates, aviendo sido introducido en el Senado, en vez de hablar en favor de los intereses, y honor de su Republica, segun las instrucciones que llevaba, tuvo la osadía de desacreditar à todos los que no eran de su dictamen, y aun se tomó la libertad de prevenir al Senado lo que debía hacer en este caso, diciendole, que Roma tenia la culpa de no ser obedecida puntualmente, y que esto nacia de que en todas las Ciudades de la Liga avia dos partidos, el vno de los que defendian, que se debían obedecer ciegameute sus ordenes, y el otro de los que se oponían à ello, con pretexto de que segun sus Leyes, y sus Establecimientos no debían sujetarse à la voluntad de otros; y que estos, como estaban continuamente paladeando, y disongando à los Pueblos, tenían toda la autoridad, y lograban todos los empleos, y Dignidades, de que apartaban cuidadosamente à los que seguían el partido de Roma, que viendo sin apoyo, tenían que ceder: y que en este supuesto, el medio seguro de que el Senado fuese obedecido, y respetado, era sostener à estos, y darles los auxilios necesarios, para que se hiciesen respetables en sus respectivas Republicas. Despues de Calicrates entraron los Desterrados, y con sus lamentos enternecieron, y movieron la compasión de los Senadores.

Estos quedaron muy satisfechos de oír à Calicrates hablar tan en favor de los intereses de Roma; y así convinieron sobre la marcha en que se aumentase el credito, y autoridad de los que seguían el partido de los Romanos, subministrandoles quanto necesitasen, y de enflaquecer, y ha-

hacer despreciables à los que estaban por el contrario , y este fuè el principio , por donde los Griegos antiguamente tan zelosos de su libertad, y de sus derechos , se fueron por sì propios sujetando à la esclavitud. Polibio observa, que Roma , entonces por la primera vez , empezó à humillar , y desacreditar á todos aquellos , que por zelo del honor de su Patria , procuraban mantenerla en su libertad , clamando por la observancia de sus Leyes , y privilegios , y de llenar de honores , y de bienes à los que justa , ò injustamente seguian su partido , tomando esta resolucion por màxima para hacerse dueños del Gobierno en todas las Republicas. En consecuencia de esto , no contento el Senado con mandar, que se restableciese à los Desterrados de Lacedemonia , escribiò tambien à las otras Republicas Griegas sobre el asunto , como para sublevarlas contra la de los Achèos ; y à los Embaxadores de estos , en la respuesta que se les diò , solo se hizo mencion de Calicrates , à quien , dixo el Senado , desearia se pareciesen todos los Magistrados de las demàs Ciudades. Este Diputado bolviò triunfante con esta respuesta , sin considerar , que él era la causa de todos los males, que iban à succeder à la Grecia , y particularmente à la Achaya ; pero solo le hacia fuerza su propio Interès , y conveniencia , y la logró , siendo trahidor á su Patria ; pues de buelta à la Achaya , con todo el favor de Roma , se hizo elegir Capitan General de la Liga , y restableciò en su Patria à los Desterrados de Lacedemonia , y de Mesena.

En este tiempo , poco mas , ò menos , Eumenes , Rey de Pergamo , se hallaba en guerra con Pharnaces , Rey del Ponto. Este se apoderò de Sinopa , Ciudad muy fuerte , de la qual se man-

tuvieron en posesion despues de el sus sucesores. Varias Ciudades se quexaron à los Romanos de este hecho, y tambien Ariarates, Rey de Cappadocia, cuyos intereses se hallaban vnidos con los de Eumènes. El Pueblo Romano mediò vna, y otra vez, para poner en paz à los dos Principes; pero Pharnaces obraba de mala fé, y no cumplia ninguna de las palabras que daba. Violando la fé de los Tratados, salió à campaña, por lo que Eumènes, y Ariarates tuvieron que salir con sus Tropas à hacerle resistencia, cuya guerra durò, aunque con intermisiones, algunos años, hasta que finalmente se compusieron, y ajustaron la paz.

Anteriormente se hizo mencion de como Demetrio, hijo de Philipo, avia buuelto de Roma à Macedonia. Su llegada produjo varios efectos, segun las diferentes disposiciones de los ànimos. El Pueblo que temia el que se rompiese con los Romanos, por las malas resultas, que esta guerra tendria, miraba con mucho afecto à Demetrio, con la esperanza de que su mediacion le procuraria vna paz estable. Fuera de esto lo contemplaban yá como à sucesor de su padre, porque aunque era de menor edad, que su hermano Persèo, tenia la ventaja de ser hijo legitimo, en lugar que su hermano pasaba por bastardo, y no se dudaba (ò à lo menos así se sentaba) que los Romanos lo colocarian en el Trono, con preferencia à Persèo. Este estaba con mucha inquietud sobre el asunto, y con no poca Philipo su padre, contemplando, que no sería dueño de disponer del Trono à su arbitrio, y mucho mas viendo formarse como vna segunda Corte á sus ojos, por la concurrencia de los Macedonios à obsequiar, y cortejar à Demetrio, lo qual le daba bastantes zelos. Es verdad, que el jòven Principe

no

An. R.. 570.
A. J. C 182.

Liv. lib. 39.
n. 53.

An. R. 570.
A. J. C. 182.

no cuidaba mucho de desvanecer los rezelos de su Padre, y de su hermano, y antes los agriaba, y irritaba cada dia mas con vna especie de altanería en su trato, que avia trahido de Roma, haciendo valer las distinciones, que avia hecho de él el Senado, y no disimulando, que se le avian concedido varias cosas, negadas anteriormente à su padre. Esto es lo que produce la vanidad, y la ciega satisfaccion de su proprio mèrito, verdadero, ò supuesto: defecto bastantemente comun en los Principes, y Señores mozos, el qual inutiliza, y aun suele hacer perniciosas sus mejores prendas. El disgusto de Philipo creció mucho mas con la llegada de los nuevos Embaxadores Romanos, à quiénes Demetrio cortejaba mas que à su padre; y especialmente quando se vió precisado à abandonar la Thracia, y à admitir otras condiciones, que se le impusieron. Obedecia, aunque con repugnancia, y bramaba interiormente de corage; pero sin manifestarlo, por no dár motivo à vna guerra, para la qual aun no estaba dispuesto; y aun para quitar toda sospecha, marchò con sus armas contra varios Pueblos de Thracia, por quienes no se interesaban los Romanos. Estos, no obstante, conocian todas sus disposiciones; y Marcio, vno de los Comisarios, escribió al Senado, que todos los pasos, y acciones de Philipo anunciaban vna proxima guerra. Para asegurarse mas de las Plazas marítimas, transportò à todos sus habitantes à la parte mas septentrional de la Macedonia, y puso en su lugar Thracios, y otros Barbaros, en quienes tenia mas confianza que en los naturales. Por todas partes no se oían sino es quejas, y lamentos de las violencias que cometia; pero estas solo servian de enfurecerlo mas, y con pretexto de que le eran infieles, hizo quitar la vida à vn gran numero-

Liv. lib. 40.
n. 3. 5.

mero de personas ilustres; y no contento con esto, tomó el partido, creyendo que en ello estrivaba su seguridad, de hacer encerrar à los hijos de los muertos, para hacerlos perecer vnos träs otros.

No avia cosa mas horrible en sí, que semejante crueldad; pero esta se hizo mas visible, y pública con el desfastre de vna de las familias mas ilustres, y poderosas de Thracia. Hacia algunos años que avia mandado quitar la vida à Herodico, vno de los principales de aquella tierra, y algun tiempo despues à sus dos hiernos, cuyas viudas, llamadas Thèoxènes, y Archo, quedaron cada vna con vn hijo. La primera, aunque solicitada por los principales de aquella tierra, no quiso pasar à segundas núbias; pero la segunda casò con Poris, Señor del país, llamado Enianes, de quien tuvo varios hijos. Esta falleció, dexandolos de muy pequeña edad, por lo que su hermana Theòxènes, para poder dedicarse al cuidado de la educacion, y crianza de sus sobrinos, casò con Poris, y con efecto los educò con la misma atencion que à su proprio hijo. Noticiosa del cruel edicto en que Philipo mandaba quitar la vida à los hijos de aquellos, à quienes anteriormente se les avia quitado de su orden, previendo que iban à ser entregados à la brutalidad del Rey, y de sus sarelites, tomó la estraña resolucion de degollar ella propria à sus hijos, primero que entregarlos. Poris, horrorizado de esta determinacion, para disuadirla, y sossegarla, la dixo, que él mismo los llevaria à Athènas à la casa de vnos amigos de confianza, en donde estarian seguros. Con este intento partieron ambos para Enianes, con pretexto de concurrir à vna fiesta que alli se celebraba; y concluida esta, se embarcaron à la media noche en vna Embarcacion, que Poris te-

An.R. 1570.

A. J. C. 182.

nia secretamente dispuesta para pasar à la Eubèa. Apenas empezaron à navegar, quando vn viento contrario, que se levantò, no los dexò caminar, y los echò àcia la Costa. Al amanecer, los Oficiales del Rey, que custodiaban el Puerto, alcanzaron à descubrir la Galera, y embiaron tràs ella vna Embarcacion armada en guerra, con orden de apresarla, y traerla al Puerto. Poris hizo todos los esfuerzos posibles para escapar; y viendo, que era imposible, Thèogènes su muger, bolviendo à su primer pensamiento, matò à sus hijos, los tirò al mar, y ella, y su marido se precipitaron abrazados à las aguas. Los Oficiales del Rey apresaron la Galera; pero la hallaron vacia. La atrocidad de este tràgico suceso aumentò considerablemente el òdio, que todos tenían à Philipo, y por todas partes no se oian sino es maldiciones de las gentes, que detestaban de èl como de vn Tirano cruèl, pidiendo à los Dioses, que embiasen sobre èl, y sobre sus hijos los mayores castigos.

Liv. lib. 49.
n. 5. 15.

Persèo veia con harto dolor, que el credito de su hermano Demetrio aumentaba cada dia mas, asì en Macedonia, como en Roma; y previendo, que no podria empuñar el Cetro de su padre, sino es à costa de vna maldad, se determinò à cometerla. Dió parte de su intento à varios confidentes suyos, hizo entrar en èl à algunos Senadores de la Corte, y acusò à Demetrio ante su padre, de que avia querido darle veneno. El Rey hizo venir à su presencia à los dos hermanos; y hallandose de testigos dos de sus confidentes, despues de averles hablado con mucha entereza, los escuchò à ambos. Persèo hablò el primero; y despues de aver expuesto el supuesto delito de su hermano, para indisponer contra èl al Rey, no dexò de hacer mencion de la amif-
rad

rad, que los Romanos profesaban á Demetrio, y del zelo de este por los intereses de la Republica Romana. Demetrio habló despues, y no le costò mucho trabajo justificarse del delito de fratricidio que se le imputaba. Philipo hizo salir de la sala á los dos hermanos, y aviendo consultado el caso con sus confidentes, los bolvió à hacer entrar, y les dixo: „ Que no decidiria este negocio por la simple relacion, que cada vno avia „ hecho en el discurso de vna hora, sino solo „ por la informacion que haria de su conducta, „ y por el modo con que se governasen, assi en „ las cosas pequeñas, como en las grandes, en „ sus palabras, y en sus acciones. “ Esta Sentencia hizo ver, que si por vna parte Demetrio se avia justificado del delito, que su hermano le imputaba, por la otra se avia hecho sospechoso al Rey, por la amistad, y correspondencia que tenia con los Romanos. Demetrio, viendose sin esperanza de poder disuadir, y calmar à su padre; y especialmente, desde que viò que su hermano lo tenia como sitiado; de suerte, que apenas podia entrar en su quarto, ni llegarse à el, tomò la determinacion de retirarse à Roma; pero aviendo confiado el pensamiento à Didas, que siendo vno de los confidentes de Persèo, se le vendia por muy amigo, este dió cuenta al Rey de su intento. Philipo se encolerizò en extremo con esta noticia, á que agregandosele vna carta supuesta de Quincio Flaminio, en que este decia al Rey, no llevase à mal algunas especies inconsideradas, que su hijo Demetrio avia propalado en Roma, hablando de la sucecion al Trono, asegurandole, que este Principe nada reprehenderia contra los derechos de la sangre, y de la naturaleza; y añadiendo, hablando de si proprio, que estaba muy distante de darle semejantes consejos,

Moerte
de el Rey
Philipo de
Macedonia.

An R... 570.

A. J. C. 182.

tomò Philipo la bàrbara resolucion de hacer quitar la vida à vn Principe , cuya prudencia , y moderacion debian ser el consuelo , y descanso de su vejez. Dió al mismo Didas la comision de asfinarlo , y este trahidor , para cumplir con ella , en vn combite que se siguió à la celebracion de vn Sacrificio , le dió veneno. Apenas lo bebió Demetrio , quando empezó à sentir vnos dolores muy violentos , por lo que se retiró à su quarto , queixandose amargamente de la crueldad de su padre , y acusando à voces el fraticidio de su hermano , y el asfinato de Didas. Como duplicaba sus quejas , conforme se iban aumentando los dolores , dos criados de Didas , que entraron en el quarto , le echaron sobre la cabeza varias mantas , y cubiertas , con que lo ahogaron. Este fué el fin que tuvo este jóven Principe , cuyas prendas eran acreedoras de vna suerte mas dichosa.

Pasaronse cerca de dos años sin que se descubriese cosa alguna de la trama urdida por Perséo contra su hermano , y en tanto Philipo , devorado de la melancolia , y de sus remordimientos , se lamentaba de la muerte de su hijo , y se acusaba à si proprio de su crueldad , hasta que finalmente le descubrió todo el misterio de la maldad de Perséo vn tal Xycho , que avia servido de Secretario de todo el enredo. Antigono , sobriño de Antigono Dosón , con ocasion de varios rezelos que tuvo , lo hizo prender , y llevar à la presençia de Philipo. A los principios negò el hecho ; pero aviendosele amenazado con el tormento , lo confesò todo , nombrando à los cómplices de esta maldad. A los que se pudieron asegurar , se les castigò como merecian , y los restantes se pusieron en salvo con la fuga. Solo Perséo fué el que no temió que se le castigase , fiado

fiado en el crédito, y poder, que tenia en el Reyno; y así solo tomó la precaucion de retirarse de la Corte, y sostraherle à la indignacion de su padre, que no huviera dexado de darle el castigo que merecia, à aver hallado medio de poder asegurarse de su persona. El vnico pensamiento, que fatigaba à Philipo, era estorvar, que con la impunidad pudiera gozar el fruto de su fratricidio; y así, mandò llamar à Antigono, à quien avia debido el descubrimiento de la maldad de Perséo, y à quien hallaba digno de succederle en el Trono, así por su mérito personal, como por la gloria, y fama, aún reciente, de su tio Antigono Doson, y le habló en estos terminos:

„ Reducido al infeliz estado de desear para mi lo
 „ que los otros padres detestan, como la mayor
 „ de las desgracias, quiero decir, de no tener
 „ hijos, pienso en dexaros vn Reyno, que hê
 „ debido à la Tutela de vuestro tio, el qual, no
 „ solamente me lo conservò, sino es que con su
 „ valor lo aumentó considerablemente. A ti so-
 „ lo te hallo digno del Cerro; y si no encontrâ-
 „ ra persona que le pudiera empuñar dignamen-
 „ te, quisiera mas verlo perecer, y acabarse pa-
 „ ra siempre, que no pasar à las manos de Per-
 „ sêo, como recompensa de su impiedad, y per-
 „ fidia. Llegarè à persuadirme que Demetrio
 „ sale del sepulcro, y que se me restituye, si
 „ logro substituir en su lugar à ti, que solo has
 „ llorado la muerte de mi hijo, y que te has
 „ lamentado de la infeliz credulidad, que me lo
 „ hizo perder.

Desde este tiempo no huvò honòr, ni distincion, que no hiciese à Antigono, para darlo à conocer, y estimar de los Macedonios, y con este intento visitó varias Ciudades de su Reyno, y lo recomendó à los principales Señores de ellas,

An.R....570.
 A.J.C....182.

An.R....375.
 A.J.C....185.

Liv. lib. 40.
 2. 27. 28.

Muerte
 de el Rey
 Philipo de
 Macedo-
 nia.

An.R.. 570.
A. J. C. 182

con mucho zelo , y afecto. Si huviera Philipo vivido mas tiempo , no hay duda en que lo huviera dexado pacifico poseedor del Reyno ; pero à este desgraciado Principe acometiò vna grave enfermedad , de resultas de su melancolia , y de sus disgustos , de que murió , lamentandose de la pérdida del vno de sus hijos, y pronunciando mil maldiciones contra el otro. Antigono huviera podido quedar en posesion del Reyno , si la muerte del Rey se huviese publicado inmediatamente ; pero el Medico Caligenes , que era vno de los mas afectos à Persèo , la ocultò algun tiempo , y hasta que este Principe pudo llegar à la Corte ; y anteriormente avia tenido cuidado de irle avisando del estado de la enfermedad del Rey , para que estuviese prompto al primer aviso de su muerte. Su prompta , y inesperada venida à la Corte sorprehendiò à todos de tal suerte , que se puso sin oposicion , ni resistencia en posesion del Reyno de su padre. Lo primero que hizo fuè hacer quitar la vida à Antigono ; y luego , para mas bien asegurarse en el Trono , embiò Embaxadores à Roma à pedir , que se le reconociese por Rey , y renovase con el la Alianza que avia con su padre. Todos estos pasos de Persèo solo se dirigian à ganar tiempo , para disponer lo necesario , à fin de poder hacer con ventaja à los Romanos la guerra que premeditaba.

Bolviendo à las cosas de Roma , no ocurriò en ella en el año en que vamos cosa digna de notarse , ni en la Liguria , que era el Departamento de los Consules , ni tampoco en nuestra España. Solo diò bastante que hablar la decision de vnos Comisarios Romanos , en el pleyto , ò quimera que hubo entre los Carthagineses , y Masinisa. Tratabase de la posesion de vn territorio , que Gala , padre del Principe Numida , avia qui-

quitado à los Carthagineses, y del qual lo echò despues Siphax, quien lo restituyò à sus primeros poseedores, por dár esta satisfaccion à Asdrubal su suegro; pero finalmente Masinisa lo avia buuelto à recobrar en este año. Este negocio se ventilò con mucho calor ante los Comisarios Romanos, que pasaron para este efecto à Africa, quienes, oídas las razones, y fundamentos de vna, y otra parte, no se atrevieron à pronunciar sobre la propiedad, dexaron en su posesion à Masinisa, y remitieron el conocimiento, y decision al Senado.

P. CORNELIO CETHEGO.

M. BEBIO TAMPHILO.

L. Emilio Paulo, Consul del año antecedente, à quien se continuò el mando del Exercito en la Liguria, luego que abrió el tiempo, entrò en el territorio de los Ligurios Ingaunos. Los enemigos, que no lo esperaban tan presto, para ganar tiempo, y con pretexto de hacer proposiciones de paz, le embiaron Embaxadores, que fueron encargados de reconocer las fuerzas, y situacion de los Romanos. Como el Proconsul no quiso dár oidos à proposicion alguna de las que hacian los Embaxadores, sin que primero se sometiese la Nacion: estos, para poder llevar esta razon à los suyos, pidieron que se les concediese vna tregua, à lo que asintió Emilio por termino de diez dias, y tambien à no embiar sus soldados al forrage mas allà de vnos montes, que avia vecinos, lo qual le pidieron por merced, diciendole, que aquella era la parte vnica en que tenian sus siembras. En este intermedio, los Ingaunos juntaron detrás de los montes todas sus Tropas, y con ellas, que eran muy numerosas, fueron à atacar por todas partes el Campo del Proconsul, quando este menos lo esperaba. Costò infinito

An. R. ... 570.
A. J. C. 182.

An. R. ... 571.
A. J. C. 181.

Liv. lib. 40.
n. 25. 28.

An.R...571.

A.J.C... 181.

trabajo à los Romanos resistir aquel primer impetu de los Bárbaros, que continuaron su ataque hasta puesto el Sol, en que se retiraron. Emilio, no dudando, que el enemigo bolveria al dia siguiente al empeño, y no contemplandose con bastantes fuerzas para resistirlo, despachò à dos Equites à Pisa, en donde se hallaba Cn. Bebio su compañero, para pedirle viniera á sacarlo del peligro, en que se hallaba. Por desgracia este avia embiado sus Tropas á otra parte, por lo que todo lo que pudo hacer, fuè despachar à Roma con la noticia del riesgo, en que se hallaba Emilio, la qual causò no poca consternacion, porque aunque promptamente se diò providencia de socorrerlo, se contemplaba, que no podria llegar à tiempo del socorro. El Proconsul, viendo que los Equites, que avia despachado, no bolbian con razon alguna, discurrió que avrian dado en manos de los enemigos; y así tomó sus medidas para salir solo del lance, en que se hallaba metido. Los Barbaros continuaban diariamente sus ataques, y advirtiendo el Proconsul, que no los hacian yà con tanto vigor, y que tampoco tomaban las armas, hasta despues de averse llenado de comida, y de vino, los esperò vn dia en orden de batalla, despues de aver exhortado, y animado à sus soldados à cumplir cada vno con su obligacion. Los enemigos vinieron como de ordinario à emprehender el Campo de los Romanos, á cuyo tiempo, saliendo estos por todas las puertas, cayeron sobre ellos con tanto vigor, que sorprehendidos de vn ataque, que no esperaban, despues de vna corta resistencia, se pusieron en precipitada desordenada fuga. Emilio dió orden á su Cavalleria de seguirlos, y de no dár quartèl à ninguno, por lo que se hizo de ellos vna espantosa carniceria. Murieron en esta

fun-

funcion mas de quince mil Ligurios, y como dos mil, y quinientos quedaron prisioneros de guerra. Los Romanos se hicieron sobre la marcha dueños de su Campo, y tres dias despues la Nacion rindiò las armas, y diò rehenes en seguro de su sumision. Los Ligurios hacian tambien oficio de Piratas en aquellas costas, por lo que en este mismo tiempo C. Matieno los persiguiò, y les apresó treinta, y dos Embarcaciones. Estas noticias embiò Emilio à Roma, en donde causaron la mayor satisfaccion, y se celebraron con tres dias de acciones de gracias à los Dioses, para cuyo efecto estuvieron abiertos todos los Templos. Como à Emilio no le quedaba yà que hacer en esta Provincia, pidiò, y se le diò licencia para salir de ella; y despues, quando bolviò à Roma se le concediò el honor del triunfo.

En este mismo año los Romanos consiguieron grandes ventajas en la España Citerior, en donde mandaba el Pretor Q. Fulvio. Este presentò batalla à los Celtiberos cerca de Eborá, y se manejò con tanto valor, y prudencia, que les matò mas de veinte mil hombres, hizo quatro mil, y ochocientos prisioneros, les tomó mas de quinientos cavallos, y noventa Vanderas. Las resultas de esta Victoria fueron la toma de Contrebia, y vna nueva derrota de los enemigos, en que estos perdieron entre muertos, y prisioneros mas de diez y siete mil hombres, con quatrocientos cavallos, y sesenta, y dos Vanderas.

Tambien en el Consulado, en que vamos se hallò en Roma el sepulcro del Rey Numa Pompilio, con los libros, que avia en èl encerrados. Manlio Acilio Glabrio al dedicar el Templo de la Piedad, erigiò en honòr de su padre Glabrio vna estatua dorada, que fuè la primera, que se viò en Italia. Concediòse la paz à los Ligurios,

An.R...571.

A.J.C.181.

que embiaron vna Embaxada para este efecto, y el Pueblo Romano, para mas bien asegurar la que tenia con los Carthagineses, les restituyó ciento de los rehenes, que tenian dados, y al mismo tiempo hizo, que Masinisa retirase sus Tropas del territorio, que ocasionaba la quimera, de que dimos anteriormente noticia.

A. R...572.

A. J. C. 180.

A. POSTUMIO ALBINO LUSCO.

C. CALPURNIO PISON.

Liv. id. n. 38.

40.

La muerte del último de estos Consules retardó algun tiempo la partida de las Tropas. En tanto Cornelio, y Bebio, que no avian hecho cosa memorable en su Consulado, entraron con las suyas en el pais de los Ligurios Apuanos. Estos, que no esperaban igual irrupcion, rindieron al instante las armas. Serian en todos como vnos doce mil, y los Proconsules, persuadidos à que no se podría hacer carrera con ellos mientras habitasen en sus montañas, les dieron orden de baxar al llano con sus mugeres, y hijos, y todos sus efectos para transplantarlos al Samnio. Los Apuanos hicieron las mayores súplicas, para que se revocase esta providencia; pero viendo que eran inutiles, y que tampoco tenian fuerzas para resistir à los Romanos, se conformaron en obedecer; y en su consecuencia se pasaron à costa de la Republica al establecimiento que se les señaló, hasta quarenta mil hombres libres, con sus mugeres, y hijos, y Roma les suministrò las cantidades necesarias para que comprasen las cosas precisas para su nuevo establecimiento. Encargòse à los Proconsules el establecerlos, y el repartimiento de las tierras, que se les señalaron; y despues de aver cumplido con esta comision, bolvieron à Roma con su Exercito, y se les concedió el honor del triunfo, siendo los primeros que se vieron entrar triunfantes sin aver hecho la guerra.

GRIEGOS, Y ROMANOS. 107

An.R....572.
A. J. C. 180.

En el mismo año los Celtiberos, sabiendo, que el Propretor Fulvio Flacco debia pasar con sus Tropas por vn desfiladero, le armaron vna celada, y luego que vieron dentro de el à los Romanos, los atacaron al improviso por dos partes. Flacco, aviendo dado orden à sus soldados de detenerse, mandò poner en vn montòn todos sus bagages; y sin manifestar temor, ni embarazo, formò sus Tropas, y las animò à mantener la gloria de sus antiguas hazañas, haciendoles presente, que solo tenian que hacer contra vnos enemigos tantas veces vencidos. En este tiempo yà los Celtiberos avian empeñado la accion en los dos extremos del Exercito Romano, y en breve se fuè comunicando à las demàs partes. En todas se peleaba con igual animosidad, y los Españoles, conociendo, que no podian resistir de frente à las Legiones Romanas, procuraron romperlas, formandose en punta. Este era vn modo de pelear, en que tenian tanta ventaja, que en qualquiera parte que daban, no era posible resistirlos; y assi causaron algun desorden en las Legiones, y poco faltò, que no rompiesen el Cuerpo de batalla. En este extremo, Flacco, llegando à toda brida àcia los Equites de las Legiones. „ Si no dete- „ neis, dixo, el esfuerzo del Enemigo, nuestra „ Infanteria và perdida, doblad vuestras filas, „ vniendo la Cavalleria de las dos Legiones, y „ à fin de que podais caer con mas fuerza sobre „ los enemigos, quitad las bridas à vuestros cava- „ llos, y arremeted à carrera tendida, y sin re- „ paro. “ Esta costumbre singular era muy ordinaria entre los Romanos. Los Equites cumplieron tan puntualmente con la orden, que al primer impetu rompieron el Batallon de los Españoles, y los rechazaron bien lexos. A este tiempo la Cavalleria de los Aliados, siguiendo el exemplo de

An.R...572.

A J. C 180.

la Romana, cayó con igual impetu sobre este Cuerpo medio vencido, y acabò de derrotarlo; con lo qual los restantes enemigos se pusieron en fuga. Murieron en esta refriega diez y siete mil Celtiberos, y quedaron mas de tres mil prisioneros, con ducientas, y setenta, y dos Vanderras, y mas de mil cavallos. Esta Victoria costò cara à Fulvio, porque perdió cerca de cinco mil hombres. Los Romanos, despues de esta Victoria, que hizo mas sobrefaliente su fama, se volvieron à Tarragona. Dos dias antes avia llegado à esta Ciudad el Pretor Ti. Sempronio, quien salió à recibir à Fulvio, y le diò la enhorabuena de los felices sucesos, que avia tenido en esta guerra. Ambos Generales arreglaron con mucha vniformidad todo lo concerniente à esta Provincia, el numero de Tropas, que avian de quedar en ella, y à quales de los soldados se les avia de dar su licencia, despues de lo qual, Fulvio se embarcò con estos para restituirse à Roma.

Liv. id. n. 41.
52.

Los dos Consules, à quienes tocò por Departamento la Liguria, marcharon con las Tropas, aunque por distintos caminos, à esta Provincia. Postumio con las suyas, supo cortar de tal modo los viveres à los enemigos, y los estrechò tanto, que los reduxo à someterse. Fulvio, à quien se avia sustituido en lugar del Consul Calpurnio, atacò por la parte de Pisa à los Ligurios Apuanos, los forzó à que se le rindiesen, embarcò à siete mil de ellos, y los hizo conducir al Samnio, y incorporar con sus compatriotas, repartiendoles tierras que cultivar. Por lo que toca à los Ligurios, que habitaban en los montes, Postumio mandò arrancar sus viñas, y quemar sus mieses; de fuerte, que à fuerza de hacerles padecer quantas calamidades trae consigo la guerra, los obligò à someterse, y entregarle sus armas. En este mis-

mismo tiempo L. Duroño , Pretor del año antecedente , à quien se avia dado el encargo de reprimir à los Piratas Ilirios, que infestaban las Costas de Italia , bolvió à Roma, y dió cuenta al Senado de que el Rey Gencio era el autor de todos los insultos , que se cometian ; y que aunque le avia embiado Embaxadores, para quejarse , y pedir satisfaccion de estas hostilidades , no avian estos podido verlo ; y añadió , que se avia maltratado en los Estados de aquel Principe à varios Romanos , y Latinos, y que aun se decia , que algunos estaban presos en Corfu. Por otra parte Gencio avia embiado sus Embaxadores à dar satisfaccion de no aver recibido à los Romanos, y à pedir que no se diese credito à las acusaciones, que sus enemigos avian fabricado para hacerle mal , y daño. El Senado , antes de darle respuesta , mandò que se traxesen à Roma à los Romanos ; que se decia estar prisioneros en la Iliria , y se dió comision al Pretor C. Claudio , para que conociese en esta Causa.

C. Menio, Pretor de Cerdeña , à quien se avia dado el encargo de proceder contra los envenenadores de Italia , à distancia de diez millas de Roma , dió cuenta de aver castigado à tres mil personas , convencidas de este delito ; pero que conforme iba continuando su pesquisa , crecia el numero de ellas.

Concediòse à los de Cumes, que eran originarios de Grecia , facultad para servirse de la lengua Latina en los instrumentos , y actos públicos.

En este tiempo llegó à Roma de España lleno de la gloria de sus bellas hazañas Q. Fulvio Flacco , y entretanto que fuera de la Ciudad esperaba el dia señalado para su triunfo , lo crearon Consul en compañía de su hermano L. Man-

lio

An.R....572.

A.J.C....182.

An. R... 572.
A. J. C... 180.

lio Acidino, siendo este el vnico exemplar, que se vió en Roma, segun Veleyo Patérculo, de que dos hermanos fuesen Consules al mismo tiempo. En este el Tribuno de la Plebe L. Vilió hizo publicar entonces la primera Ley que fixaba la edad precisa para cada vno de los Magistrados de la Republica, de lo qual ya dimos noticia en otra parte. Esta Ley hizo dar à los Vilios el sobrenombre de *Annales*, y aunque entonces se estableció esta Ley, ya en Roma se seguia la costumbre de no elevar à la Questura à ninguno hasta la edad de veinte y siete años, à la Edilidad Currul hasta la de treinta y siete, à la Pretura hasta la de quarenta; y finalmente, hasta la de quarenta, y tres al Consulado.

An. R... 573.
A. J. C... 179.

Q. FULVIO FLACCO.

L. MANLIO ACIDINO.

El Consul Fulvio hizo celebrar por diez dias consecutivos vnos Juegos, que avia votado à Jupiter en la vltima Batalla que dió contra los Celtiberos; y al mismo tiempo dió disposicion para que se fabricara el Templo, que en la misma ocasion ofreció à la Fortuna Equestre. Concluidas las funciones se convocò la Asambleà para la eleccion de Censores, y salieron electos M. Emilio Lepido, à quien poco antes avian creado Gran Pontifice, y M. Fulvio Nobilior, el que triunfó de los Etolios. Avia entre los dos vna enemistad reciproca, que en varias ocasiones se avia manifestado ante el Senado, y la Plebe, por lo que todos entraron en cuidado, temiendo las resultas de su enemistad. Ambos concurrieron, segun costumbre, à poner sus Sillas Currules en el Campo de Marte cerca del Altar de este Dios, seguidos de los principales de los Senadores, y de vna gran multitud de ciudadanos. En este puesto Q. Cecilio Metelo, tomando la voz, hizo pre-

presente á los Censores las malas resultas, que podían ocasionar á la Republica la enemistad, que avia entre ellos, y mas quando se hallaban constituidos en Jueces, y arbitros de todo el Pueblo, echando á perder con la ogeriza, que vno á otro se tenían, las prendas mas relevantes; y que así convenia, que en aquel dia, en que Roma depositaba en ellos su honor, y su confianza, depusiesen ellos sus quejas particulares, y que se reconcillasen recíprocamente. Citóles varios exemplares de otros Romanos, que depouiendo sus peculiares sentimientos, se avian vuido por el bien de la Patria, y concluyó recordandoles el proverbio, de que *las amistades deben ser eternas, y mortales las enemistades*. A estas, y otras razones de Metelo agregaron las mastiernas súplicas todos los asistentes, por lo que estos Censores, después de averse dado mutuamente sus quejas, se abrazaron, y reconciliaron sinceramente. Todos los circunstantes, enternecidos del gusto, no pudieron contener sus lágrimas; y inmediatamente los siguieron al Capitolio, á donde fueron á dar gracias. El Senado las dió á los principales de la Ciudad, por el cuidado que avian tenido de procurar la reconciliacion de los dos Censores; y á estos, por la facilidad, con que avian cedido á sus instancias. La sinceridad, con que ambos depusieron los motivos de su enemistad se manifestó en la uniformidad, y buena harmonia, con que procedieron en todo el tiempo de su Censura, y á M. Emilio Lepido nombró su compañero por Principe del Senado. Estos, y otros exemplares son de gran peso en vn Estado, y producen maravillosos efectos en los tiempos posteriores, y Cicerón, mucho tiempo después, se valió de este para justificar los motivos que tuvo de reconciliarse con César.

An.R... 573.
A.J.C.. 179.

§. III.

NEGOCIOS DE ESPAÑA. GUERRA DE
*Istria. Expediciones en la Liguria. Negocios en
Cerdeña, Corcega, y Roma.*

Segun el orden de los años correspondia, que en este en que vamos se empezase à tratar de la guerra que tuvieron los Romanos contra Persèo, Rey de Macedonia; pero como este acacimientto se halla mezclado en Tito Livio, con algunas Expediciones, que al proprio tiempo hicieron los Romanos en nuestra España, en la Istria, en la Liguria, en Cerdeña, en Corcega, y en algunas otras Provincias, expondrèmos estas primeramente con toda brevedad, bien que sin omitir cosa substancial, à fin de que luego nos quede el campo libre para exponer seguido todo lo concerniente à la guerra de Macedonia, con que diò fin este Reyno, que quedó reducido à Provincia del Imperio Romano.

Liv. lib. 49.
n. 47. 50.

An. R.. 578.

Empezando por nuestra España, los Propretores L. Postumio, y Ti. Sempronio partieron entre sí la Celtiberia; y cada vno por su parte ganaron diferentes Batallas, y tomaron varias Plazas, cuyos sucesos merecieron, que se les concediese el honòr del triunfo. Cinco años despues los Celtiberos, vencidos, y sujetos por Sempronio, se rebelaron de nuevo con mucha insolencia, y tuvieron hasta la osadia de ir à atacar el Campo de los Romanos. Al principio causò en èl alguna confusion, y desorden este ataque no esperado; pero en breve los Romanos los rechazaron valerosamente, en cuya funcion quedaron quinze mil enemigos, entre muertos, y prisioneros. Algunos años despues hubo otro movimiento, de que
fue

A. R.. 582.

fuè causa vn soldado fanatico, que supuò averle baxado del Cielo vna javalina, ó pica de plata, con la qual queria asesinar al Pretor; pero este alboroto, con el castigo del delinquente, y con la moderacion con que tratò à los Celtiberos, se sosgò enteramente, reduciendo à su deber à todos los Pueblos.

An.R....573.
A.J.C... 179.

Guerra de
Istria.
An. R. 574.

En la Istria el Consul Manlio hizo tambien la guerra. Esta es vna Provincia de Italia, en el Estado de Venecia, cuyas Ciudades principales son *Pola*, llamada tambien *Pietas Julia*, *Parenzio* (*Parenzo*), *Tergesta* (*Trieste*), que antiguamente componian parte de la Provincia. Manlio, à quien avia tocado por Departamento la Galia, no hallando en ella asumpto para merecer el triunfo, à que aspiraba con ansia, se valiò gustofo de la ocasion, que se le presentò entonces de hacer la guerra à los Istrios, quienes, fuera del delito de aver en otro tiempo socorrido à los Etolios contra los Romanos, acababan de hacer algunas correrias en las tierras de los Aliados de la Republica, y las avian robado. Por esta causa, y sin embargo de no tener licencia del Senado, partiò de Aquilèa para ir à atacar à aquellos Pueblos, y à este efecto se valiò de vna Esquadra que Roma tenia en aquellas partes, para la defensa de las Costas. El Consul embió parte de ella al Puerto mas vecino de la Istria, con diferentes barcas cargadas de provisiones, y èl en persona fuè por tierra al mismo parage, y sentó sus Reales à cinco millas de distancia del mar, apostando para asegurar los convoyes, y sostener à los forrageadores varias partidas al derredor de su Campo. La que colocò en la parte que miraba à la Istria, y se componia de vna Cohorte acabada de reclutar en Plasencia, tenia orden de no apartarse de su puesto, y para mayor seguridad

An.R....573.
A.J.C... 179.

se la agregaron algunas otras Tropas. Los Istrios, que avian seguido el Exercito enemigo por sendas extraviadas, y sin ser descubiertos, espian- do la ocasion de atacarlo con ventaja, reconociendo que los Cuerpos de Guardia, que resguardaban el Campo, eran poco numerosos, y que tenían poca disciplina, validos de vna niebla espesa, que ocultò su marcha, atacaron la Cohorte de Plafencia. Esta, creyendo, que venia sobre ella vn Exercito mucho mas numeroso de lo que era en realidad, se puso en fuga, y se metiò en el Campo, en donde causò tal terror, y mucho mas con la obscuridad, y el tumulto, que los soldados lo fueron abandonando, huyendo àcia la marina, sin que nadie, ni aun el mismo Consul pudiera contenerlos. Solo quedò en el Campo vn Tribuno de Legion llamado M. Licinio Strabòn, con quinientos, ò seiscientos hombres. Este recibió valerosamente à los enemigos, travòse la pelèa, y no acabó hasta que murieron el Tribuno, y todos los que con el avian quedado.

Los Istrios, aviendo hallado en el Campo Romano vna grande abundancia de toda especie de provisiones, su Rey llamado Epulón mandò poner las mesas, se puso à comer, y todos los que lo acompañaban hicieron lo proprio, como si no huvieran tenido enemigos; y como estaban poco acostumbra- dos à tener manjares tan selectos, y delicados, como los que encontraron, comieron, y bebieron con el mayor exceso. Los Romanos se hallaban entonces en vna situacion muy diversa, porque sobrecogidos del susto, avian llegado à las orillas del mar, en donde estaban sus Naves, y fuè tal el tropèl para embarcarse, que hubo golpes entre ellos sobre qual avia de ser el primero, y tuvo el Consul que mandar à los Pilotos, que se hiciesen al mar, para contener, y detener à sus sol-
da-

dados, y todo el Exercito podia aver perecido en aquella parte, si huvieran los enemigos sabido hacer la guerra. Manlio, aprovechandose de su ignorancia, y descuido, juntò toda la gente que pudo, y sin pèrdida de tiempo bolviò con ella al Campo. A su llegada, los pocos Istrios, que no estaban borrachos, se pusieron en fuga, y los restantes pasaron del sueño à la muerte, con lo qual los Romanos recobraron quanto avian dexado en sus tiendas, à excepcion del vino, y manjares, que los Bàrbaros avian consumido. Murieron hasta ocho mil de ellos, y su Rey escapò medio borracho en vn cavallo, en que lo pusieron los suyos, despues de averlo arrancado como por fuerza de la mesa. La pèrdida de los Romanos no fuè grande; pero aviendo llegado à Roma la noticia de la derrota del Exercito, y publicado-se, que avia quedado enteramente destrozado, fuè grande la consternacion que causò en la Ciudad: dispusose à toda prisa embiar al Consul nuevas Tropas; y entre otras providencias se diò orden à Junio, que era el otro Consul, para que pasàra de la Liguria al socorro de su compañero. Junio se puso luego en marcha; y aviendo sabido antes de llegar, que el Exercito de Manlio estaba seguro, y que los Istrios se avian retirado, despachò à Roma con esta buena noticia, para librarla de la inquietud, en que avia quedado. Ambos Consules se vnieron, y bolvieron à Aquilèa, para poner à sus soldados en Quarteles de hinvierno.

En el año siguiente, en que fueron Consules C. Claudio Pulcher, y Ti. Sempronio Gracco, los del año antecedente entraron con tiempo en la Istria, y lo llevaron todo à fuego, y sangre. Los Istrios, aviendo juntado à toda su juventud, se atrevieron à presentarles la Batalla; pero queda-

An. R. 575.

An.R... 573.

A.J.C... 179

Liv. lib. 41.

n. 10.

ron vencidos , y perdieron en ella vnos quatro mil hombres. Retiraronse á sus Ciudades , y Aldeas , desde donde embiaron á pedir la paz á los Generales Romanos , y dieron los rehenes , que estos les pidieron. Luego que en Roma se supieron estas noticias , el Consul Claudio , á quien avia tocado el Departamento de la Istria , temiendo , que estos buenos sucesos le quitasen la ocasion de señalarse , salió repentinamente , y sin Lictores de Roma , sin aver hecho aquellas ceremonias precisas de su Religion para salir á campaña , ni aver dado noticia de su intento , sino es á su compañero. Llegado á su Provincia , se dirigió con tanta temeridad , como la que lo avia llevado ; pues aviendo convocado al Exercito , empezó á declamar , no solamente contra la cobardia , con que Manlio avia abandonado su Exercito , en lo qual tiraba de camino á todos los soldados , que se hallaban presentes , sino tambien contra Junio , haciendolo cómplice de la mala conducta de su compañero , por averse vnido á él ; y finalmente concluyó con mandar á vno , y á otro saliesen inmediatamente de la Provincia. Ellos le respondieron , que si huviera hecho en el Capitolio los votos solemnes por el bien del Estado , y huviera salido de Roma con su cota de armas , y precedido de sus Lictores , como debia averlo hecho , conforme á la costumbre , y á lo dispuesto por las Leyes , no harian dificultad en obedecerle ; pero que no aviendo cumplido con estas precisas obligaciones , no podian reconocerlo por Consul. Claudio , enfurecido con esta respuesta , mandò llamar al Questor de Manlio , y le diò orden de que le traxese vnas cadenas , amenazando á los Proconsules de que los embiaria á Roma atados de pies , y manos. Esto sirvió de muy poco , porque así estos dos Gene-

rales , como el Questor , rodeados de los soldados , que tomaron altamente su defensa , como que la causa era comun de todos , despreciaron la orden , y amenazas de vn Consul tan violento , y injusto. Este , hallandose solo , se bolvió à Aquilèa en el mismo Navio , que lo avia trahido , y desde esta parte escribió à su compañero mandase à las Tropas , que le avian destinado para hacer la guerra en la Istria , estuviesen juntas , y promptas en Aquilèa , para que luego que llegase à Roma , y cumpliese en el Capitolio con las ceremonias acostumbradas , pudiera bolver à salir , como efectivamente lo hizo ; pues llegó poco despues de sus cartas , en virtud de las quales Sempronio avia dado yá la orden que le encargaba.

Junio , y Manlio atacaban vigorosamente , hacia algunos dias , à Nasarcia , Ciudad bastante fuerte , à donde los principales de los Istrios se avian retirado con su Rey Epulòn ; pero sin embargo , apenas llegó Claudio con sus dos nuevas Legiones , quando licenciò á las Tropas , que alli estaban , y continuò el sitio , con esperanza de rendir la Plaza , por medio de las obras que mandò hacer. Vna de ellas fuè echar por otra madre el rio , que lamiendo las murallas de la Ciudad , sobre impedir el poder asaltarla por aquella parte , proveia á los sitiados de la agua que necesitaban. Esta novedad causò tanta admiracion , y espantò de tal suerte à aquellos Barbaros , que creyendose absolutamente perdidos , antes que rendirse , quisieron mas perecer todos , matandose vnos à otros. Empezaron por degollar à sus mugeres , y hijos , cuyos cadaveres echaban desde la muralla al Campo de los Romanos ; pero estos mientras estaban aquellos furiosos en esta bárbara execucion , escalaron el muro , y entraron en
la

An.R....573.
A. J. C. 179.

Liv. n. 11.

An. R. 575.
A. J. C. 179.

la Ciudad , lo qual sabido por el Rey , se atravesó su espada por el pecho , para no caer vivo en manos del vencedor , que pasó à cuchillo , ò hizo prisioneros à los restantes. El Consul forzó y arruinó otras dos Ciudades , hallò en ellas mas despojos de los que podia esperar de vna Nacion tan pobre , y los abandonó todos à sus soldados. Vendió por esclavos à cinco mil prisioneros , y hizo cortar las cabezas à los que avian fomentado esta guerra , con lo qual , y con la muerte del Rey , la Istria se sometió à los Romanos , y todos los Pueblos les dieron rehenes para seguridad de su sumision. En Roma se dieron gracias à los Dioses , por tan felices sucesos.

Expediciones en Liguria.

Liv. lib. 40.
n. 53.

Dos años antes de lo que acabamos de referir , la Liguria tocò por Departamento à los dos Consules Q. Fulvio , y L. Manlio. El primero , aviendo vencido à los enemigos , los hizo descender de sus montañas al llano , para que se estableciesen , y puso Tropas en ellas , para seguridad de aquellos puestos ; pero su compañero Manlio no hizo cosa memorable. Vnos Galios de la parte de acá de los Alpes , que serian en todos como tres mil , pasaron estos montes , entraron en Italia , sin hacer daño alguno , y pidieron al Consul , y al Senado se les señalasen tierras para establecerse , y vivir en paz debaxo de la proteccion , y en la dependencia del Pueblo Romano. El Senado los mandò salir de Italia , y diò orden al Consul Fulvio para que hiciese averiguacion , y castigase à los que avian aconsejado à este enxambre el que pasase à Italia.

Liv. lib. 41.
n. 12. 18.

El año siguiente se pasó sin que se hiciese mencion de la Liguria ; pero en el de 575. Claudio , después de aver subyugado à los Istrios , se hallò con orden del Senado para pasar con sus Legiones à la Liguria. Dió batalla à los Ligurios ,
les

GRIEGOS, Y ROMANOS. 119

les mató 150. hombres, hizo mas de 700. prisioneros, y les tomó cinquenta, y vna Vanderas, cuya Victoria, y las antecedentes le procuraron el honor del triunfo quando bolvió à Roma. Con todo esto los Ligurios no escarmentaron, por lo que Claudio los atacó de nuevo, los venció, y forzó à retirarse à sus montañas. El Consul Petilio los atacó en ellas, y perdió la vida en vna de las funciones, cuyo accidente, que no advirtieron, no estorvó, que quedasen enteramente deshechos. Tres años despues el Consul M. Popilio dió batalla à los Ligurios, que fué muy reñida, y sangrienta, pues estos, que quedaron vencidos perdieron diez mil hombres, y à los Romanos costó tres mil la Victoria. Despues de ella estos Pueblos se entregaron à discrecion al Consul, con la esperanza de que no los trataria con mas rigor que los Generales anteriores; pero se engañaron, porque Popilio les quitó sus armas, les prohibió sin duda, que fabricasen otras nuevas, vendió todos sus efectos, y à ellos por esclavos, arrasó su Capital, y dió quenta al Senado de quanto avia hecho en esta Provincia, esperando que se le aprobase; pero fué muy al contrario, porque indignados los Senadores de que se huviese tratado con tanta inhumanidad à vnos Pueblos que se avian entregado à la buena fe del Pueblo Romano, mandaron al Consul Popilio: „ que pudiese en libertad à los Ligurios, restituyendo „ su dinero à los que los avian comprado por „ esclavos: que se les bolbiesen los efectos, que „ se pudieran encontrar de los vendidos: que se „ les permitiera fabricar armas; y finalmente, „ que el Consul saliera de la Provincia luego „ que huviese cumplido con lo mandado. “ La máxima del Senado era, que lo que hace vna Victoria ilustre es saber domar con la fuerza de las

An. R. 573.
A. J. C. 170.

An. R. 579.

Liv. lib. 42.
num. 7. 9.

An R...573.
A. J. C. 179.

armas á los que se resisten , y no en tratar cruelmente á los que se someten. El Consul no se dió mucha prisa en dar cumplimiento á las ordenes del Senado , puso sobre la marcha á sus Legiones en Cuarteles de invierno en Pisa , bolvió á toda prisa á Roma , convocó al Senado , y quiso que se le aprobase lo hecho , y que se diesen públicas acciones de gracias á los Dioses por los felices sucesos de sus armas ; pero lo que sacó fué , que todos los Senadores le reprehendiesen como merecia la inhumanidad con que avia tratado á los vencidos , por lo que sin detenerse , se restituyó á su Provincia.

Liv. lib. 42.
n. 10. 21.

En el principio del año siguiente , en que fueron Consules C. Popilio Lénas , y P. Elio Ligur , se renovaron las controversias del año antecedente , sobre la dependencia de los Ligurios , queriendo los Senadores que se llevase á puro , y debido efecto el Decreto expedido en su favor , sobre cuya execucion instaba el Consul Elio ; pero su compañero , que era hermano del Proconsul Popilio , se opuso á que en ausencia de este se determinase cosa alguna ; y pudo conseguir hacer entrar en su dictamen á Elio ; pero no por eso los Senadores se desistieron de su empeño ; de suerte , que con estas controversias , ni el Senado decidia cosa alguna en otros asuntos , ni los Consules partian para sus Departamentos. En tanto M. Popilio se hizo mucho mas odioso , escribiendo al Senado , que en calidad de Proconsul avia dado contra los Ligurios Stacielates vna segunda Batalla , en que les avia muerto diez mil hombres. Vna guerra tan injusta avia hecho tomar las armas para defenderse á los otros Pueblos de la Liguria , con cuya noticia los Senadores empezaron á clamar , no solamente contra Popilio ausente , quien atropellando el Derecho de las Gen-
tes

GRIEGOS, Y ROMANOS. 121

tes, avia declarado la guerra à vna Nacion yà su-
jeta, y hecho rebelar con su injusticia à los otros
Pueblos, sino tambien contra los Consules, que
no querian marchar à sus Departamentos. Dos
Tribunos de la Plebe tomaron en este aprieto la
demanda, y declararon, que multarian à los Con-
sules, si no marchaban prontamente à ponerse
à la frente de sus Exercitos; y al mismo tiempo
leyeron en el Senado el Decreto, que avian for-
mado para proponerlo à la Plebe, en asumpto de
los Ligurios; y el qual decia, que si se hallase no
estar puesto en libertad antes de las Kalendas in-
mediatas de Agosto alguno de los vendidos por
Popilio despues que se entregaron à su buena fe, el
Senado nombrase vn Comisario para proceder, y
castigar à qualquiera que se hallase aver fraudu-
lentemente reducido à la esclavitud à alguno de
los Ligurios. Con efecto, y precedida la vènia
del Senado, lo propusieron à la Plebe, que lo
aceptó; y en su consecuencia, el Pretor C. Lici-
nio preguntó à los Senadores, que à quien que-
rian dár esta comision? y la resolucion fuè encar-
garse à el mismo. Finalmente, los Consules par-
tieron para tomar el mândo del Exercito, que
les entregò el Proconsul Popilio; pero este no se
atrevió à bolver por entonces à Roma à dar cuen-
ta de su conducta, por lo que los Tribunos de la
Plebe le hicieron notificar, que compareciese so-
pena de que, si no lo hacia antes de los Idos, esto
es del 13. de Noviembre, se le condenaria en re-
beldia.

Popilio, en vista de esta notificacion tuvo que
bolver à la Ciudad, y luego que se presentò en
el Senado, se le manifestò con acritud el desagra-
do de su modo de proceder, y sobre la marcha
se expidiò vn Decreto para que el Consul su her-
mano pusiera en libertad, y estableciera en la

An R....573.
A. J. C. 179.

parte de allà del Pò à todos los Ligurios, que no avian sido enemigos de la Republica, desde el Consulado de Q. Fulvio, y L. Manlio; y en su cumplimiento salieron de la esclavitud algunos millares de ellos, à quienes se les hizo pasar el Pò, y se les dieron tierras para que las cultivasen, y se estableciesen. Luego M. Popilio tuvo que comparecer ante el Pretor Licinio à dar satisfaccion de los cargos que se le hacian, y como esta Causa no pudo concluirse en dos Audiencias, se le citó para vna tercera; pero yà entonces, ganando el Pretor por los oficios que hizo con el el Consul Popilio, aunque ausente, disirió la Audiencia hasta los Idos de Marzo; esto es hasta el 15. de este mes, dia en que concluia su exercicio, y entraban en el suyo los nuevos Magistrados, con lo qual quedò indeciso este negocio, siendo vn artificio indigno, con que se iludiò la orden de la Plebe para dexar à Popilio sin el castigo que merecia por el atentado cometido contra los Ligurios.

Negocios
de Cerde-
ña, y Cor-
cega.

An. R. 575.

Liv. lib. 42.
n. 6. 21.

Lo que pasó en las Islas de Cerdeña en este mismo tiempo, fuè de poca consequencia. Dos Pueblos de Cerdeña turbaron vn poco la tranquilidad que reynaba en la Isla, pero el Consul Ti. Sempronio marchó contra ellos, les dió batalla, en que murieron doce mil Sardos, y despues les matò hasta otros quince mil en diferentes encuentros, de suerte, que estos Isleños, escarmentados, se sometieron à los Romanos. En Corcega, en el año de Roma 579. el Pretor Cicereyo dió Batalla à los Corsos, les matò mas de siete mil hombres, y hizo mas de mil, y setecientos prisioneros. Con esta Victoria, que procurò al Pretor el honor del triunfo, quedò pacificada toda la Isla.

Negocios
de Roma.

En el año 574. de Roma se castigò à vna Ves-
tal,

tal, por aver dexado apagar el fuego de la Diosa Vesta. Los Censores M. Emilio Lepido, y M. Fulvio Nobilior coronaron el Censo, en que se contaron 273 y 244. ciudadanos. Con este motivo, y en el año siguiente los Latinos se quexaron en el Senado de vn abuso, que se avia hecho comun entre ellos, y nacia de que muchos de sus ciudadanos, iludiendo vna Ley, que prohibia à qualquiera de ellos el ir à establecerse à Roma con sus familias, hasta dexar en su patria hijo, que pudiera representar su persona, la abandonaban, y se hacian matricular en los Registros de aquella Ciudad: por lo qual hicieron presente los Latinos, que si no se tomaba providencia para cortar este abuso, quedarian desiertos sus campos, y sus poblaciones, y no podrian suministrar su contingente de Tropas à la Republica. Al proprio tiempo los Samnitas, y Pelignios representaron, que quatro mil de sus familias se avian pasado à establecer à Fregela, y que sin embargo les pedian para los Exercitos el proprio numero de soldados que antes. El Senado, hallando ser justas estas quejas, remediò el abuso, haciendo observar exactamente la Ley antiguamente establecida en este particular.

En la eleccion de Pretores del año de 577. de Roma acaeciò vna cosa digna de referirse. Avianse yà nombrado cinco Pretores, y faltaba el sexto, cuyo empleò pretendia por vna parte Lucio, ó segun Valerio Màximo, Cn. Cornelio Scipion, hijo del Africano, y por la otra C. Cicereyo, que avia sido Secretario de este Grande Hombre. La Plebe, sin detenerse (cosa que parece increíble) prefirió para la Pretura à Cicereyo; pero este fuè tan generoso, que no queriendo permitir, que se hiciese igual afrenta al hijo de su amo, se desistió de su pretension, le dexò

An.R. ... 573.
A. J. C. 179.

Liv. lib. 41.
num. 8.

Val. Max.
lib. 4. c. 5. y
lib. 3. c. 5.

An R... 575.
A. J. C. 179.

la plaza vacante, y aun lo ayudò con todo su empeño, para que recayese en él. Este Scipion, que es el mismo que fue prisionero de Antiocho, avia degenerado tanto de la virtud, y gloria de su padre, y de sus abuelos, y estaba tan lleno de vicios, que segun el mismo Valerio Maximo, sus mismos parientes tuvieron que solicitar, que se le suspendiese del exercicio de la Pretura, y le quitaron el anillo que llevaba gravado en él el retrato de su padre, porque con su conducta deshonoraba la memoria de este Grande Hombre. Scipion Africano tuvo otro hijo, que es el que adoptó à Scipion el segundo Africano. Catòn, en el libro que Ciceron compuso sobre la Senectud, hace de él vn elogio bien grande, y dice, que sin la extrema debilidad, que padecia en su salud, huviera podido ser vna segunda luz de Roma, y que juntaba à la magnanimidad de su padre la ventaja de la erudicion, y del gusto por las Ciencias. Efectivamente, añade Ciceron en otro libro, que algunos discursos, y vna historia, que avia de él escrita en Griego, estaba en vn estilo muy agradable, manifestando, que si las fuerzas del cuerpo huviesen correspondido à las de sus potencias, se le pudiera poner en el numero de los Oradores mas selectos.

De Senect.
n. 35.

Brut. n 77.

Liv. lib. 41.
n. 22. 27.

En el año de Roma de 578. hubo vna peste muy violenta, de que murió infinidad de gente de todas clases, por lo qual, y para aplacar la cólera de los Dioses, recurrieron los Romanos à sus ceremonias ordinarias de Religion. La Censura de Q. Fulvio Flacco, y de A. Postumio Albino se hizo memorable por la severidad con que trataron à nueve Senadores, à quienes borraron de la Lista, siendo vno de ellos el Scipion, de quien queda hecha mencion; pero como no por esto perdía el empleo de Pretor que obtenia, se le sus-

Inspección de ejercicio à instancias de sus parientes. Tambien degradaron los Censores à varios de los Equites, y perpetuaron la memoria de su Censura con varias obras que emprehendieron, y concluyeron para utilidad del público. El fin de este año se hizo célebre con el establecimiento de vna nueva Ley muy importante, que excitò no pocos movimientos en la Ciudad, por ser contra las mugeres. Hasta este tiempo heredaban qualesquiera rentas, ò efectos, sin diferencia como los hombres, de que succedia, que muchos de los bienes de las familias mas distinguidas pasaban à manos estrañas, lo qual era muy perjudicial à la Republica, à quien importaba, que vnos haberes tan considerables se mantuviesen, y perpetuasen en las familias distinguidas, para que las cabezas de ellas pudieran mantener su lustre, y el honor, y dignidad de los emplèos, que obtuviesen. A esta primera razon se agregaba la de ser de recelar, el que creciendo como crecian cada dia los bienes, y rentas de los particulares, si llegaba el caso de recaer en las Señoras, no fuesen estos ocasion, siendo como son por su naturaleza inclinadas al fausto, y à la profusion, de que degenerasen de aquella antigua sencillez, y pureza de costumbres, que las hacia tan recomendables, y diesen en los viciosos excesos, à que dàn fomento las riquezas. Para obviar este inconveniente, vn Tribuno de la Plebe, llamado Q. Voconio Saxa propuso vna Ley para que ninguno de los que huviesen sido matriculados en el Registro de los Ciudadanos Romanos, desde la Censura de Aul. Postumio, y de Q. Fulvio, pudiera instituir por heredera à ninguna hija, ò muger, y tampoco estas heredar de nadie arriba de cien mil sesteracios (509. reales de vellón, poco mas, ò menos). Esta Ley pasó, aunque con muchas dificultades, y

An.R...573.
 A. J. C. 179.

Cic. in Verr.
 n. 107. & de
 Sen. n. 14.
 Diod. lib. 46.

An. R. 573.
A. J. C. 179.

Catòn, de edad entonces de sesenta, y cinco años, hablò en favor de ella.

El Censor Q. Fulvio Flacco hacia construir en este tiempo el Templo de la Fortuna Equestre, para cumplir el voto que hizo en España en vna Batalla contra los Celtiberos, en que debió la Victoria à la Cavalleria. Como todo su empeño se dirigia á que este edificio fuese el mas ostentoso, y magnifico de Roma, pasó al Brucio, hizo quitar del Templo de Juno Lacinia la mitad de las texas, que eran de marmol, y las mandò llevar à Roma, para texar el suyo. Aunque no dixo en donde las avia tomado, luego se supo en Roma, y reputandose este hecho por sacrilego, haciendose mucho mas reparable en vn Censor, encargado por su oficio de censurar, y castigar los excesos de los otros, se le mandò que las restituyese inmediatamente à su lugar, y que à la Diosa Juno se aplacase con sacrificios. Llevaronse luego con efecto; pero aquellos à quienes se diò este encargo, dixeran al Senado quando bolvieron, que las avian dexado en el patio del Templo, por no aver hallado Maestro, que supiera ponerlas conforme estaban. Dos años despues murió Fulvio bien desgraciadamente, lo qual se tuvo por castigo de su sacrilegio. Supo, que de dos hijos que tenia, el vno avia muerto, y que el otro se hallaba peligrosamente enfermo, cuya noticia lo melancolizò de tal modo, que se dice se le perturbò la cabeza, y vna mañana sus criados, al entrar en el quarto, lo hallaron ahorcado. Este Censor, y su compañero coronaron el Censo, en que se hallaron mucho menos ciudadanos, que en el antecedente, siendo la causa el aver hecho salir, en virtud de la vltima providencia del Consul C. Claudio à los Latinos, que avia en Roma, para que fueran à registrarse,

y empadronarse en sus respectivos Pueblos.

Vn viento impetuoso, que vino del lado del mar, traxo à la Apulia vna nube tan prodigiosa de langosta, que se cubrió toda aquella tierra. Dióse comision à C. Sicinio, que era vno de los Pretores electos para el año siguiente, de que pasara à destruir esta plaga, fatal para las producciones de la tierra; y con efecto, Sicinio, luego que llegó à la Apulia juntó à vn gran numero de paisanos, con los quales, aunque con trabajo, y à costa de algun tiempo, pudo limpiar la tierra de la langosta.

Hallabanse en este tiempo en Roma los Embaxadores de Carthago, los que admitidos en el Senado, expusieron, que Masinisa, no contento con mantenerse injustamente en la posesion del territorio, que anteriormente avian disputado, y con cuyo motivo el Senado avia embiado Comisarios à Africa, se avia apoderado en el espacio de dos años de setenta Ciudades, ò Castillos de la dependencia de Carthago, sin que su Republica pudiera estorvarselo, porque hallandose con las manos atadas por el vltimo Tratado, que la prohibia tomar las armas contra los Aliados de Roma, avian procurado llevar con paciencia los insultos del Numida; pero que no pudiendo yá sufrir su soberbia, su codicia, y su crueldad, avian venido à suplicar al Senado vna de estas tres cosas: „ ò que se sirviese de oír á ambas partes, y administrarles promptamente justicia: ò que se les permitiese tomar las armas para defenderse, y repeler la fuerza con la fuerza; ò finalmente, que el Senado les dixese de vna vez, hasta quando queria gratificar á Masinisa con los bienes agenos. “ A este tenor añadieron otras razones no menos poderosas: pidieron, que se les declarase si avian ofendi-

do

An.R....569.

A. J. C. 183.

An. R. 580.

Liv. lib. 42.

n. 23.

do en algo à los Romanos , pues estaban prompts à dár la satisfaccion que se les pidiese , queriendo mas ser sus esclavos , y morir à sus manos , que no estár cada dia expuestos à los continuos insultos , y tropelias de vn enemigo tan bárbaro , y cruél como Masinisa ; y finalmente , postandose en el suelo excitaron con sus lamentos la compasion de los Senadores , y alguna indignacion contra el Rey. Este avia embiado à Roma à su hijo Gulussa , el qual preguntado , que què tenia que responder à los cargos , que los Carthaginefes hacian à su padre , dixo : „ Que no „ le avia dado instrucciones algunas , y que tam- „ poco era facil que pudiera averfelas dado , ig- „ norando como ignoraba el asunto de la ve- „ nida de los Embaxadores de Carthago ; y aña- „ dió , que su padre solo lo avia embiado para „ suplicar al Senado se sirviese de no dar credi- „ to à las acusaciones de vn Pueblo , que era su „ enemigo , y tambien de los Romanos , y que „ lo aborrecia por causa de su constante fide- „ dad , y del inviolable afecto que tenia al Pue- „ blo Romano. “ La resolucion del Senado fuè , que Gulussa bolviese inmediatamente à Numidia para decir à su padre que embiase Embaxadores à responder à los cargos que se le hacian por Carthago , añadiendo : „ que haria en su favor , co- „ mo lo avia hecho hasta entonces , quanto fuese „ razonable , sin perjuicio de lo justo , contra „ lo qual nada haria el Pueblo Romano , cuya „ intencion era , que à cada vno se le conserva- „ se en la posesion de lo que le pertenecia en el „ territorio disputado , y que se mantuviesen en „ sus antiguos limites , sin éstablecer otros nue- „ vos. Finalmente , que el Pueblo Romano , des- „ pues de aver vencido à los Carthaginefes , no „ les avia restituido sus Ciudades , y sus tierras ,

„ para quitarles en tiempo de paz injustamente
 „ lo que les ayian quitado antes, como podian
 „ por el derecho de la guerra. “ Estas son vnas
 bellas palabras; pero quedaron sin efecto.

En el año de Roma de 581. siendo Consules
 P. Licinio Craso, y C. Casio Longino, llegó à
 Roma de España vna Diputacion muy singular.
 Mas de quatro mil hombres, que se decian aver
 nacido de soldados Romanos, y de mugeres Es-
 pañolas, pidieron que se les destinase alguna Ciu-
 dad, en donde pudieran establecerse. El Senado
 les mandò dieser sus nombres al Pretor Canule-
 yo, à quien se diò comision, para que diese li-
 bertad à los que quisiese, y los estableciera en
 Carteya, en las orillas del Océano, dexan-
 do à sus naturales la facultad de mantenerse,
 si querian, en esta Ciudad, à condicion de for-
 mar vna misma Colonia con estos advenedizos,
 y de partir entre si las tierras, que se les señala-
 sen. Diòsela el derecho del Lacio, y se llamó la
Colonia de los Libertos.

En este proprio tiempo, con corta diferen-
 cia, bolvieron à Roma Gulussa, hijo de Masinisa,
 y los Embaxadores de Carthago. El Principe Nu-
 mida, à quien primero se diò audiencia, expuso
 en el Senado los socorros, que avia embiado su
 padre para la guerra de Macedonia, y ofreciò de
 su parte subministrar todos los demás que fuesen
 necesarios, en agradecimiento à los beneficios,
 que le avia hecho el Pueblo Romano. Por lo de-
 más pidió al Senado, que no se dexase sorprehen-
 der por los artificios de los Carthagineses; y aña-
 diò: „ que estos avian resuelto equipar vna Flo-
 „ ta poderosa, con pretexto de ayudar à los Ro-
 „ manos contra los Macedonios; pero que vna
 „ vez equipada, serian dueños de escoger ami-
 „ gos, ò enemigos. “ Despues de este prelimi-

An.R....573.
A. J. C. 179.

nar entrò sin duda en el asumpto de la contestacion entre su padre, y los Carthagineses; pero vn defecto, ò vaeio que se halla en Tito Livio hace que se ignore lo que se expuso por vna, y otra parte, y la determinacion del Senado; pero parece que este negocio quedò suspenso por entonces, y hasta que algunos años despues, bolviendose à suscitar la propria quimera, parò en vna guerra cruèl entre Masinisa, y los Carthagineses, y en la qual se fueron meriendo insensiblemente los Romanos, que la concluyeron con la destruccion de Carthago.

Para concluir lo que nos falta antes de empezar con la guerra de Persèo, recopilare nos en esta parte varios hechos sueltos, y esparcidos, que manifiestan quanto los Romanos avian empezado à degenerar de su antigua sencillèz, y de aquel amor à la pobreza, que tan recomendables los hacia, desde que empezaron à introducirse en Roma las riquezas, y las delicias de la Grecia, y de la Asia. En los tiempos anteriores los Magistrados Romanos se portaban en las Provincias à donde iban con mucha equidad, y moderacion, y raro abusaba del poder que le daba su empleo, para vexar à los Pueblos; pero hacia algunos años, que las cosas se avian mudado, y de todas partes venian queexas al Senado, de la dureza, injusticia, y malversacion de los Magistrados en sus respectivas Provincias. Dióse comision à L. Postumio, Consul del año de 579. de Roma, para que pasase à Campania à remediar varias vsurpaciones de tierras, que en perjuicio de la Republica hacian algunos particulares; y este Magistrado, que mantenia cierto rencor à los Preneestinos, por causa de que cierto dia en que, siendo particular, fuè à Prenesta à hacer vn Sacrificio, no se avia tenido, ni por la Ciudad, ni por los

Liv. lib. 42.
num. 1.

los particulares aquella atencion, que creyó ser debida à su persona: para vengarse de esta supuesta injuria, mandó al primer Magistrado, que saliera á recibirlo, que le preparase alojamiento, y que le tuviese promptos bagages, y cavallos para quando saliese de aquella Ciudad. Postumio fué el primero de los Magistrados Romanos, que empezó à ser gravoso à los Aliados, pues la Republica, para que no fuesen molestos, ni gravosos, subministraba à los Generales, quando salian à campaña, tiendas, y todo lo demás necesario para sus marchas; y así, quando llegaban à alguna Ciudad, se alojaban en casa de aquellos amigos con quienes tenian derecho de hospitalidad, y toda la obligacion, que tenian las Justicias, se reducía à subministrarles vn cavallo para alguna diligencia repentina, y nada mas. El rencor de Postumio justo, y legitimo tal vez, dice Tito Livio; pero poco decoroso à vn Magistrado, junto con el silencio demasiado tímido, ò modesto de los Prenestinos, dexò vn exemplar, que por no desaprobado, dió à los Generales vna especie de derecho para imponer à los Aliados vnas gavelas, que cada dia se hicieron mas insufribles.

Nuestra España experimentò los efectos de esta impunidad, pero por otra especie de abuso. Sus Diputados vinieron à Roma à quejarse de varias vexaciones, que cometian en los Pueblos los Magistrados de la Republica; y especialmente en el punto de los granos, que tenian orden de subministrarles. Era obligacion impuesta à los Pueblos de la Provincia el que diesen de valde cierta porcion de trigo al Magistrado para su consumo, y el de su familia, y tambien la de dàr al Pueblo Romano, para la subsistencia de los Exercitos, la porcion de trigo que se les señalaba; pero se les pagaba su importe. Los Pretores hallaron en esta

An R... 573.
A. J. C. 179.

Liv. Epit.
Lib. 43.

Liv. lib. 43.
n. 2.

An.R...573.
A.J.C...179.

imposicion vn doble motivo de vexar, y gravar á los Pueblos, porque el trigo, que ellos debian tomar en especie para su manutencion, lo pedian en dinero, y para este efecto ponian al grano el precio que les daba la gana; y por lo que toca al que debian recibir para la manutencion de los Exercitos, lo tasaban á vn precio muy baxo, y luego lo daban á la Republica por todo su valor. El Senado oyò benignamente á los Españoles, nombrò Comisarios para hacer informacion de los culpados; y en vista de lo que resultò, se mandò, que los Magistrados Romanos recibiesen en grano el trigo, que se les debia dár para su manutencion, y el de sus familias, y que en el caso de quererlo en dinero, se hiciese la regulacion sobre el precio corriente en los Mercados, y que al proprio se pagase el que diesen los naturales para la manutencion de los Exercitos. Castigòse á los que resultaron culpados en las vexaciones referidas, y aunque los Españoles tenian que dár otras quejas contra otros Magistrados, como estos eran de los principales de la Ciudad, se procurò acallarlos, y se bolvieron á su tierra contentos con lo que avian logrado.

Liv. 43. n. 3.

Cincibilo, Rey de vna Nacion Galia de las inmediaciones de los Alpes, que es toda la noticia, que dà de èl Tito Livio, embió á su hermano á Roma con vna Embaxada á quejarse de que Casio, Consul del año de 581. avia pillado, y maltratado algunos Pueblos de los Alpes, que eran sus Aliados, y reducido á muchos de sus naturales á la esclavitud. Por otra parte los Istrios, y otras Naciones vecinas vinieron á quejarse de que el mismo Consul los avia tratado sin motivo alguno como á enemigos, talando, y quemando su territorio. A vnos, y á otros respondió el Senado, que no avia podido preveer estas hos-

hostilidades , que si se avian cometido como decian , las desaprobaba ; pero que no siendo justo condenar sin oirlo à vn hombre , que avia sido Consul , tuviesen paciencia , hasta que bolviese de Macedonia , en donde se hallaba sirviendo entonces en el Exercito , y que si podian convencerlo de las injusticias que decian , se les daria la competente satisfaccion. Licinio , compañero de Casio en el Consulado , à quien tocò la guerra contra Persèo , como si no se le huviese dado este encargo , sino es el de hacerla à los Griegos Aliados del Pueblo Romano , cometì en la Beocia , y especialmente en Coronea , toda especie de insultos , y vexaciones , de que aviendose estos quejado al Senado , se mandò poner en libertad à todos los que Licinio avia vendido por esclavos.

Yà se puede discurrir , que los Pretores no serian mas contenidos en los robos , y vexaciones , que cometian en los Pueblos , que los Consules , cuyo exemplar los autorizaba para hacerlo impunemente ; y entre ellos el Pretor Lucrecio , que mandaba la Flota en el Consulado de Licinio , hizo sufrir à los Aliados los tristes efectos de su crueldad , y su avaricia , sin ahorrárselas con los Templos de los Dioses. La Ciudad de Chalcis embiò contra el Diputados à Roma , y contra L. Hortensio , que avia sucedido en el todo à Lucrecio ; y aviendose hecho comparecer à este ante la Plebe , se le convencìo de sus injusticias , robos , y sacrilegios , y se le multò en vn millon de asces , esto es , en ducientos mil reales de vellon , poco mas , ò menos. Por lo que toca à Hortensio , se le manifestò el desagrado del Senado , en punto de sus operaciones , se le mandò pusiera al instante en libertad à todas las personas libres , que se avian vendido como esclavos.

An. R. 569.
A. J. C. 183.

Liv. Epit.
del lib. 43.

Liv. id. n. 4.

An R.. 573.
A. J. C. 179.

clavos , y se le prohibió alojar en las casas de los ciudadanos à ninguno de los soldados de la Flota , à excepcion de los Capitanes de Navio ; pero ni estos , ni otros exémples , que se hacian de tiempos en tiempos , fueron bastantes à contener los excesos de los Comandantes , y Magistrados de la Republica Romana , porque la avaricia , y codicia de enriquecerse , mas fuerte que todas las providencias , y que todas las Leyes establecidas para contener iguales desordenes , se fué introduciendo de tal modo con el luxo en la Republica , que llegó despues al mayor exceso , porque los Romanos empezaron à degenerar de aquella modestia , desinterès , y justificacion , que los hizo tan amables en todas las Naciones en los tiempos anteriores.



ARTICULO SEGUNDO.

Guerra contra Perséo, yltimo Rey de Macedonia.

§. I.

PERSEO SE PREPARA SECRETAMENTE

para hacer la Guerra, y solicita á los Achéos á entrar en ella. Eumenes vá á Roma, y confirma esta noticia, que ya se tenia. Perséo intenta asesi-
nar al Rey de Pergamo. Disposicion de los Reyes, y Ciudades, en quanto á la guerra de Macedonia, la que declaran los Romanos, despues de varias Embaxadas que hubo de vna, y otra parte. El Consul Licinio pasa con el Exercito á Macedonia. Primera accion de Cavalleria, en que Perséo, que gana la Victoria, se aprovecha mal de ella. El Senado forma vna Ordenanza para contener la avaricia de los Generales, y Magistrados, que vexaban á los Aliados. El Consul Marcio consigue entrar en Macedonia. Insolente Embaxada de los Rhodios en Roma.

M. JUNIO BRUTO.

A. MANLIO VULSO.

QUedamos en el Articulo antecedente, en la muerte de Philipo, Rey de Macedonia, á quien sucedió su hijo Perséo en la forma que se dixo, y la muerte de su padre vino muy á tiempo, para diferir la guerra, que avia proyectado hacer á los Romanos, y darles lugar de prepararse á ella. Este Principe avia formado vn proyecto muy extraño, y lo avia empezado á

An. R. 574.
A. J. C. 178.

Liv. lib. 40.
n. 57. 58.
Orof. lib. 4.
cap. 20.

An. R.. 574.
A. J. C. 178.

136 HISTORIA DE LOS

poner en execucion , y era el de transportar à Macedonia vn enxambre de Bastarnos , Pueblos de la Sarmacia Europèa , que hace parte de la Polonia , cerca de las bocas del Boristhènes. Después de averlos hecho pasar el Danubio , debia establecerlos en lugar de los Dardanios , à quienes avia resuelto destruir enteramente , porque como se hallaban fronterizos de la Macedonia, no dexaban de hacer sus irrupciones en aquel Reyno , siempre que se les presentaba la ocasion. Los Bastarnos , dexando à sus mugeres, y hijos en este nuevo establecimiento , debian pasar à Italia à enriquecerse con los opulentos despojos de esta Provincia , y de qualquier modo que succediese esta interpresa , Philipo esperaba sacar no pocas ventajas , porque si succedia , que los Bastarnos quedasen vencidos , se consolaria facilmente de su derrota , viendose libre de la incomoda vecindad de los Dardanios ; y si al contrario se lograbá su intento , podria , en tanto que los Romanos estuviesen ocupados en resistir à estos nuevos enemigos , recobrar lo que en la Grecia avia anteriormente perdido. Los Bastarnos venian yá marchando à toda prisa , quando noticiosos de la muerte de Philipo , suspendieron su marcha , y se disiparon por vna , y otra parte. Persèo , luego que subió al Trono , embió Embaxadores á Roma , para renovar la Alianza hecha con su padre. Los Romanos no tenian mucha aficion á este Principe , y aun desconfiaban de èl , no dudando , que à la primera ocasion favorable les declararia la guerra , para la qual su padre avia ido haciendo los preparativos necesarios ; pero sin embargo , porque no se dixese , que tomaban las armas contra vn Principe , que pedia la paz , descendieron à su instancia.

C. CLAUDIO PULCHER.

Ti. SEMPRONIO GRACCO.

An. R. 575.

A. J. C. 177.

Persèo , creyendo que su poder quedaba sólidamente establecido con aver renovado la Alianza con los Romanos, solo pensò en ganar amigos en la Grecia; y á este efecto mandò poner Carteles en todas las Ciudades de la Grecia , llamando à su Reyno , y levantando el destierro à quantos avian huido de èl por razon de deudas , ò que avian sido desterrados con otros motivos , ofreciendoles , no solamente el perdon de sus delitos , sino tambien la restitucion de sus bienes , con los frutos , que les correspondiesen desde el dia de su ausencia. Remitiò à los Macedonios todo lo que estaban debiendo al Fisco , y puso en libertad à quantos se hallaban en las Carceles por delitos de Estado , con cuya indulgencia restituyó la confianza à vna infinitad de personas , ganò el afecto de los Griegos , se llenò de esperanzas las mas lisongeras ; y en lo demás de su conducta , parecia anunciar vn Principe lleno de bondad , y digno de reynar. Su estatura era aventajada , su phisonomia noble , y de aquellas que à primera vista arrebatan la atencion , y como estaba en el vigor de la edad , se hallaba en estado de resistir , y llevar las fatigas de la guerra , y el peso de los negocios , y del gobierno , à que debe añadirse , que no se abandonaba à los viciosos excesos , y disoluciones , que tanto deshonoraron à su padre. Con estas apariencias de virtudes , diò Persèo en los principios de su Reynado vnas esperanzas , à que no correspondieron los fines.

Cn. CORNELIO SCIPIÓN HISPALO.

Q. PETILIO SPURINO.

An. R. 576.

A. J. C. 176.

Parte de los Bastarnos , de quienes antes hicimos mencion , aviendo seguido el camino de la Dar-
Tom. IX. *S* *da-*

Polib. apud
Volef. 26.Polib. Legat.
62.

An. R. 576.

A. J. C. 176.

Polib. libro
V. folio 28.

dania, se hallaban en guerra con los Pueblos de esta Provincia, de que aviendo los Romanos entrado en zelo, Persèo procuró satisfacerlos, haciendoles presente, que no avia tenido parte alguna, ni influido en la irrupcion de aquellos Barbaros. El Senado, sin mas averiguacion, se contentò con advertirle, que cuidase de observar inviolablemente las condiciones del Tratado hecho con Roma. Los Bastarnos, despues de aver conseguido en los principios algunas ventajas, se vieron forzados, à lo menos por la mayor parte, à bolverse à su tierra. Dicese, que aviendo encontrado helado el Danubio, intentaron pasarlo por encima del hielo; pero que aviendose este hecho pedazos con el peso, quedaron todos sumergidos en las aguas, cuya noticia, que solo tiene à Orosio por garante, necesitaba de mas autoridad para creerla.

An. R. 577.

A. J. C. 175.

An. R. 578.

A. J. C. 174.

Liv. lib. 41.

num. 27. 29.

P. MUCIO.

M. EMILIO LEPIDO II.

Sp. POSTUMIO ALBINO.

Q. MUCIO SCAEVOLA.

Vnos Embaxadores Romanos, que fueron à Africa, pasaron à Carthago, despues de aver estado en la Corte de Masinisa, de quien supieron que avian llegado à los Carthagineses Embaxadores de Persèo, y que se les avia dado audiencia de noche en el Templo de Esculapio; y tambien supieron por el Numida, que Carthago avia embiado los suyos à Macedonia, lo qual no negaban del todo los Carthagineses, por lo que los Romanos determinaron embiar vna Embaxada à Macedonia para examinar la conducta del Rey.

L. POSTUMIO ALBINO.

M. POPILIO LÆNAS.

An. R. 579.

A. J. C. 173.

Los Embaxadores dixerón à su buelta, que no
avían

avían podido hablar à Persèo, porque con varios pretextos igualmente falsos se les avia escusado; pero que en todo lo demás avian conocido claramente, que se disponia para la guerra, la qual no tardaria à declararse. Roma se dispuso tambien para ella, empezando por todas aquellas ceremonias de Religion, que se acostumbraban en tales casos. Persèo no cesaba de solicitar à los Griegos con frequentes Embaxadas, y magnificas promesas, que excedian à sus fuerzas, y yá antecedentemente avia hecho vn viage para el mismo efecto à la Grecia, con pretexto de consultar al Oraculo de Dèlphos; pero en realidad para ver si podia reconciliarse con los Achèos, à cuyo efecto anulò el Decrèto que avia de interdiccion de trato, y comercio entre la Achaya, y la Macedonia; pero nada pudo lograr, porque aunque tenia muchos parciales, y afectos en la Dieta, que se tuvo sobre este asunto, à representacion de Calicrates, que era vno de los principales de la Asamblèa, se determinò no abandonar la amistad, y Alianza contrahida con los Romanos. Con todo, muchas Ciudades Griegas se inclinaban mucho mas à Persèo, que à Eumenes, aunque este avia hecho no pocos servicios à la mayor parte de ellas, y que las que eran de su dominio no huvieran trocado de condicion con las que estaban en entera libertad. No avia sin embargo comparacion entre estos dos Principes en quanto al génio, y à las costumbres, porque Persèo se avia desacreditado enteramente con sus delitos, y su crueldad, y se le acusaba de aver muerto con sus propias manos à su muger, despues de la muerte de su padre; y que igualmente avia hecho quitar la vida secretamente à Apelles, el mismo de quien se valiò para asesinar à su hermano Demetrio. Eumènes, al contrario, se

An. R. 579.
A. J. C. 173.

avia hecho amable, y recomendable por la ternura, y afecto con que trataba à sus hermanos, y parientes, por la justificacion, y prudencia con que gobernaba à sus vasallos, y por la generosa inclinacion que tenia à hacer bien à los otros. Sin embargo de esta notable diferencia, preferian los Griegos à Persèo; yà sea porque la antigua fama, y grandeza de los Reyes de Macedonia les hiciese despreciar à vn Estado, cuyos principios, recientes entonces, avian todos conocido; yà porque la Grecia aspirase à alguna revolucion; ò yà en fin, porque se alegraban de tener apoyo, que mantuviese en respeto à los Romanos. Persèo se aplicò particularmente à ganar la amistad de los Rhodios, y Roma no ignoraba ninguno de estos movimientos, y intentos del Macedonio.

An. R. 580.
A. J. C. 172.

Liv. lib. 42.
n. 11. 14.

C. POPILIO LÆNAS.

P. ELIO LIGUR.

En tiempo de estos Consules, ambos Plebeyos, Eumènes, Rey de Pergamo, vino expresamente à Roma à acabar de instruir al Senado de las medidas que Persèo tomaba para declarar la guerra à los Romanos. Recivieronlo con todas las distinciones de afecto posibles; y aviendo entrado en el Senado, expuso, que fuera del deseo de venir à tributar sus obsequios à los Dioses, y à los hombres, à quienes debia vn establecimiento, que no le dexaba que apetecer, avia expresamente emprehendido este viage, para dar cuenta al Senado de los intentos del Rey de Macedonia; y añadiò, que este Principe, que avia heredado con el Cetro el odio que su padre Philipo tenia à los Romanos, nada omitia para prepararse à vna guerra, que creia tocarle como por derecho de succession. Expuso dilatadamente todas las providencias, que para este efecto avia tomado el Macedonio: las Alianzas, que avia contrahido en la Gre-

Grecia, y en Asia: las Tropas, y caudales que avia juntado; y las armas, y municiones de toda especie, que avia recogido en sus Arsenales; y concluyó diciendo: „ que hallandose exacta, y „ seguramente informado de todo lo referido, „ solo le restaba, despues de aver cumplido con „ vna obligacion que exigia de el el respeto, y „ agradecimiento, que debia al Pueblo Roma- „ no, y de aver (si era lícito, que assi se expli- „ case) descargado su conciencia, mas, que pe- „ dir à los Dioses, y Diosas, que inspirasen à Ro- „ ma quanto convenia à la gloria de su Imperio, „ y à la seguridad de sus Aliados, y amigos, cu- „ ya conservacion, y bien estar dependia de la su- „ ya. “ Este discurso hizo mucha fuerza à los Se- „ nadores; pero no se supo por entonces lo que se determinò, ni mas de que Eumenes avia hablan- „ do, porque es apenas creible el inviolable secre- „ to, que se guardaba en las deliberaciones de aquel „ augusto Congreso, que se componia à lo menos „ de treientos hombres.

Algunos dias despues se diò audiencia à los Embaxadores del Rey Persèo, contra quien hallaron muy indispuesto al Senado, y lo acabó de indisponer Harpalo, que era el que de ellos llevaba la voz. Dixo: „ que el Rey su amo desea- „ ba, que se le creyese sobre su palabra, quan- „ do aseguraba no aver hecho, ni dicho cosa al- „ guna, que pudiera dár motivo à que se le mi- „ rase como à enemigo; y que assi, si advertia, „ que se buscaba contra el motivo para hacerle „ la guerra, sabria muy bien defenderse vale- „ rosamente; y concluyó diciendo, que la fuer- „ te de las armas era siempre aventurada, y in- „ cierto el èxito. “ Las Ciudades de la Grecia, y de Asia, inquietas sobre el efecto, que produci- „ rian estas Embaxadas, avian tambien embiado con

An. R. 580.

A. J. C. 172.

varios pretextos sus Diputados à Roma, y especialmente los Rhodios, que no dudaban que Eumènes (como asiera) los avria mezclado en las acusaciones formadas contra Perséo. Por esta causa en la audiencia que se les diò, se defataron en quejas violentas contra el Rey de Pergamo, echandole en cara, que avia sublevado la Licia contra Rhodas, y que se avia hecho mas insufrible à la Asia, que el mismo Antiocho. Estas razones fueron de mucha satisfaccion para las Ciudades Asiaticas, que secretamente favorecian à Perséo; pero el Senado las llevò à mal, y solo sirvieron de hacer sospechosos à los Rhodios, y mas estimable à Eumènes, por la consideracion, de que su zelo por Roma le avia conciliado tantos enemigos. Bolvióse à su Reyno lleno de honores, y de obsequios que le hicieron los Romanos.

Liv. lib. 42.

n. 15. 19.

Harpalo, de buelta à Macedonia, diò cuenta à Perséo de las disposiciones, en que contra el quedaba el Senado, de lo qual le resultò alguna satisfaccion, creyendo, que con los preparativos que tenia hechos, se hallaba en estado de sostener la guerra con ventaja. Su mayor rencor era contra Eumènes, no dudando, que este avria intruido à los Romanos de todos sus intentos, por lo que empezó declarandose contra el, no por via de las armas, sino por la del delito, y la trahicion. Apostò à Evandro de Crèta, General de sus Tropas auxiliares, y á otros tres Macedonios, que le avian prestado yà su ministerio en iguales maldades, para que asesinasen à aquel Principe, valiendose de la ocasion de vn viage, que supo, que este hacia à Delphos. Dirigió los asesinos à vna Señora de aquella Ciudad, llamada Praxo, en cuya casa avia estado alojado Perséo, y ellos se emboscaron en vn parage tan estrecho, que apenas cabian dos hombres de frente. Al llegar Eu-

mè-

mènes, ellos, que se avian apostado en vna eminencia, echaron à rodar, al tiempo que pasaba, dos piedras muy grandes, de las quales, la vna, que le diò en la cabeza, lo dexò en el suelo sin sentido, y la otra le hiriò considerablemente; y no contentos con esto, echaron sobre el otra infinidad de piedras menores. Toda la comitiva de Eumènes huyó, á excepcion de vno solo, que se quedò para socorrerlo, y los asesinos se escaparon à la cima del monte Parnaso, creyendo, que el Rey quedaba muerto. En tanto bolvieron los Oficiales, y gente que lo acompañaba, y despues que bolviò del aturdimiento, lo llevaron à Corinto, y desde alli à la Isla de Egina, en donde se le curò con tanto secreto, y sin que nadie supiese de el, que corriò la voz de que avia muerto, tanto, que Attalo su hermano lo creyò, y como le tocaba el Reyno, empezó à pensar en casarse con la viuda. La maldad de Persèo se supo en Roma por Praxo, à quien se llevó á aquella Ciudad, y al mismo tiempo se supo con certidumbre, que el Macedonio avia tambien dispuesto envenenar á los Generales, y Embaxadores Romanos, que se hallaban en Brindes alojados en la casa de vno de los principales ciudadanos, llamado L. Rammio. Persèo se valiò de el, y aun le diò el veneno, que avia de servir para esta maldad; pero este, horrorizado de ella, no atreviendose á negarse facha à facha al Rey, temiendo su crueldad, fingiò encargarse de la comision, y vino à Roma à dàr cuenta de todo, por lo que el Senado determinò declarar la guerra à Persèo, à cuyo efecto mandò hacer las disposiciones necesarias. Dos Embaxadas, que llegaron en este tiempo à Roma fueron de mucha satisfaccion para el Senado. La primera era de Ariarathes, Quinto de este nombre, Rey de Cappadocia, que

embiaba á su hijo mayor à Roma , para que lo educasen en las máximas , y costumbres del Pueblo Romano , à quien suplicaba se sirviese de constituirse en padre , y Tutor de este jóven Principe. El Senado lo recibió con todos los honores , y distinciones , que le correspondian , y le mandò dar , à expensas del público , alojamiento para sí , y para su comitiva. La otra Embaxada fué de los Thracios , que vinieron à solicitar la amistad , y Alianza de los Romanos.

Eumènes , luego que se hallò restablecido de sus heridas , fué à Pergamo , y empezó à hacer con el mayor cuidado los preparativos para la guerra contra Persèo , y en este tiempo le llegaron Embaxadores de Roma , que venian à darle la enhorabuena del restablecimiento de su salud. El Senado avia embiado otras varias Embaxadas para confirmar á los Reyes amigos en la Alianza contrahida con el Pueblo Romano ; y tambien embiò otra à Macedonia à pedir satisfaccion de los agravios hechos à la Republica , y à sus Aliados. Los Embaxadores , viendo que Persèo no queria darles audiencia , partieron para bolverse á Roma , y entonces el Rey los hizo llamar. Expusieronle , que el Tratado ajustado con su padre , y renovado despues con èl , decia en terminos expresos , que no avia de poder hacer la guerra fuera de su Reyno , ni acometer al Pueblo Romano : hicieronle à la memoria las veces , que lo avia quebrantado , y le intimaron que restituyese à los Aliados quanto les avia quitado violentamente. La respuesta del Rey fué enfurecerse , y llenarlos de injurias , quejandose de la soberbia , y avaricia de los Romanos , que trataban à los Reyes con vna altaneria inaguantable , queriendo darles la ley , como si fueran esclavos. Como los Embaxadores pidiesen vna respuesta positiva,

tiva, les dixo que bolviesen al dia siguiente, queriendo dàrsele por escrito, como assi lo hizo, y decia en substancia: „Que el Tratado concluido con su padre, no lo obligaba à el, y que si lo avia aceptado, no era porque lo aprobase, sino porque no avia podido hacerlo de otro modo, no hallandose, como no se hallaba entonces bien asegurado en el Trono: Que si los Romanos querian pensar en vn nuevo Tratado, y proponer condiciones razonables, discurria sobre lo que deberia hacer.“ El Rey, aviendo entregado esta respuesta à los Embaxadores, les bolvió la espalda, y ellos sin embargo le declararon, que el Pueblo Romano renunciaba à su amistad, y Alianza. Entonces, bolviendose lleno de cólera, les mandó en tono de amenaza, que saliesen de su Reyno dentro de tres dias. De buelta à Roma dieron cuenta al Senado de lo que les avia pasado, y añadieron, que en todas las Ciudades de Macedonia, por donde avian pasado, avian advertido, que se trabajaba con mucho ahinco en los preparativos de la guerra. Los Embaxadores embiados à los Reyes Aliados bolvieron tambien, y dixeron, que avian hallado à Eumènès en Asia, à Antiocho en Siria, y à Ptolomèo en Egypto en buena disposicion, y prompts à hacer quanto Roma quisiese de ellos, y efectivamente se avian negado todos tres al Macedonio, que los solicitò para que lo ayudasen en esta guerra. El Senado no quiso dàr audiencia à los Embaxadores de Gencio, Rey de Iliria, acusado de estar de acuerdo con Persèo; y tambien diffirió darla, hasta la entrada de los nuevos Consules, à los Rhodios, que se avian hecho sospechosos. En tanto, y para aprovechar el tiempo, se mandò disponer vna Flota de cinquenta Galeras, para que pasase con algunas Tropas de mar, y tierra

An. R. 580.

A. J. C. 172.

à la Macedonia, mientras con mayores fuerzas podia pasar vno de los Consules electos, y este encargo se dió al Pretor Cn. Sicinio, que partió sin tardanza.

An. R. 581.

A. J. C. 171.

P. LICINIO CRASSO.

C. CASIO LONGINO.

Liv. lib. 42.

n. 28. 30. 36.

Todos los Reyes, y todos los Estados, así de Asia, como de Europa, estaban atentos, y en expectativa de la guerra, que se iba à hacer entre dos Potencias tan poderosas. Eumènes se hallaba animado contra Persèo, por el odio antiguo que le tenia, y nuevamente por la maldad, que contra el avia cometido. Prusias, Rey de Bithinia, esperaba para declararse el éxito de las primeras Expediciones, lisongeandose de que Roma no llevaria á mal, que no tomase las armas contra su cuñado; y que este, en el caso de quedar vencedor, le disimularia todo por la mediación de su hermana. Ariarathes, Rey de Cappadocia, en paz, y en guerra, se conformaba en seguir en todo à Eumènes, con quien tenia casada vna hija. Antiocho, Rey de Siria, aunque avia ofrecido reiteradas veces todas sus fuerzas à los Romanos para esta guerra, pensaba con ocasion de ella, y de la menor edad de Ptolomèo, Rey de Egypto, en apoderarse de la Cele-Siria. Los Tutores del menor ofrecian todas sus fuerzas à los Romanos, y con todo se disponian para resistir à Antiocho. Masinisa ayudaba à los Romanos con granos, Tropas, y elefantes, y pensaba en embiar à esta guerra à su hijo Misagenes; y su plan, y ideas políticas eran las siguientes. El Numida deseaba destruir el poder de Carthago; pero reflexionando en que los Romanos, quedando victoriosos, jamás le permitirian el logro de su intento, se consolaba con que en este caso se quedaria como se estaba; pero que si succedia al contrario, y

que

que los Romanos quedasen vencidos, podria entonces hacerse dueño sin estorvo de toda la Africa. De Gencio, Rey de Iliria, no se hacia gran caso, porque avia poco que contar en el en qualquiera partido que siguiese. Por lo que toca à Cotis de Thracia, Rey de los Odrisios, estaba enteramente por los Romanos.

An. R. 581.

A. J. C. 171.

Tal era la disposicion de los Reyes en punto de la guerra de Macedonia; pero por lo que pertenece à las Ciudades, y Republicas libres, casi todo el populacho estaba por Persèo; pero en quanto à los principales que gobernaban en ellas, estaban divididos en tres vandos. Vnos seguian ciegamente el partido de los Romanos, porque en estos fundaban todo su bien estar, y adquirir todo el poder, y autoridad en sus respectivos Pueblos: otros se entregaban enteramente al Macedonio: los vnos de estos, porque sus deudas, y el mal estado de sus cosas les hacia apetecer alguna revolucion; y los restantes, porque vanos, y fastuosos de genio, se acomodaban mas bien con la pompa de las Cortes de los Reyes, de que Persèo se preciaba; y finalmente, el tercer vando se componia de los mas juiciosos, y prudentes, que huvieran querido, que el poder de los Reyes, y de los Romanos estuviese tan equilibrado, que à su sombra pudieran vivir en paz, y libertad; pero que en la precision de averse de declarar por vnos, ò por otros, preferian à los ultimos. Por esta causa se mantenian como en neutralidad, viendo el afán, y riesgos con que cada vno de los otros seguia su partido; pero al fin de la guerra experimentaron, que el menos seguro era el que avian tomado.

Los Romanos, despues de aver hecho, segun su laudable costumbre, sus Rogativas, Sacrificios, Votos, y otras ceremonias de su Religion para im-

An. R. 581.
A. J. C. 171.

plorar el auxilio de los Dioses en la guerra que iban à hacer, la declararon formalmente à Persèo, Rey de Macedonia. Las levass se hicieron con el mayor cuidado, las Legiones se aumentaron de ochocientos hombres; y tambien se permitió al Consul Licinio, que es à quien tocò la Macedonia, el que pudiera incorporar en su Exercito à todos los Centuriones, y soldados veteranos que quisiere, como no pasasen de cinquenta años. Finalmente la Plebe, en consecuencia de vn Acuerdo del Senado, mandò, que en este año no se nombrasen como era de costumbre, à votos de los ciudadanos los Tribunos Legionarios, sino es que su eleccion quedase à arbitrio de los Consules, y Pretores. Todas estas precauciones daban mucha ventaja, y realce à las Legiones, y manifiestan de quanta importancia les parecia la guerra de Macedonia. Esta vltima disposicion fuè causa de vna disputa bastantemente grande, porque veinte, y tres Centuriones veteranos, que avian sido *Primipilos*, esto es, Comandantes del primer Manipulo de los *Triarios*, en las guerras antecedentes, se negaron à tomar partido à menos que no se les diese la misma graduacion, que antes avian tenido. Es de advertir, que los emplèos de Centuriones eran de mucha estimacion en los Exercitos Romanos, y que solo se daban por los Generales al mèrito, y al valor; de suerte, que vn soldado raso solia por alguna grande hazaña pasar à Centurion, y luego à otros mayores grados; pero no era regla fixa, que los Oficiales Romanos hiciesen caso de conservar siempre la misma graduacion, que vna vez obtenian; porque como esta dependia de los Generales, en vnas Campañas tenian vna, y despues otra inferior en otras, sin que ninguno por esto se diese por quexoso, creyendose suficientemente gradu-

duado con el honor , que tenia de poder servir á su Patria , para cuyo lògro todos los empleos les parecian honrosos , y de graduacion. Esta fuè la primera vez que se viò à los Oficiales no querer descender de aquella graduacion , que avian vna vez obtenido , y como el Consul quisièse precisarlos à conformarse con la costumbre , los Centuriones imploraron el auxilio de los Tribunos de la Plebe , y vno de estos , llamado M. Popilio , que avia sido Consul dos años antes , habló en su favor , exponiendo los servicios , que avian hecho à la Patria ; y concluyendo con decir , que era justo que se les conservase aquella graduacion que avian adquirido con su valor , y su mèrito. El Consul al contrario , alegaba el ningun derecho que tenian los Centuriones para su instancia , que era contraria à las facultades , que avian tenido siempre los Generales , de distribuir estas plazas à proporcion del mèrito ; y para prueba mandò leer el Decreto del Senado , que le daba facultad para reclutar entre los veteranos à los que quisiese ; y concluyó pidiendo à los Tribunos de la Plebe se desistiesen de su oposicion , y que no estorvasen al Consul el dár à cada Oficial aquella graduacion , que contemplaba convenir al bien de la Republica. Luego que el Consul acabò , Spurio Ligustino , vno de los veinte , y tres Centuriones , aviendo obtenido licencia para hablar , expuso modestamente la pobreza , en que se hallaba , y el mèrito que tenia adquirido en las Campañas que avia hecho ; nombrò los Generales , con quienes avia servido ; refirió los diferentes premios , con que avian recompensado su valor ; y concluyó diciendo : „ En todo „ lo que he dicho solo he pretendido hacer ver „ la justicia de mi causa ; pero por lo demàs , „ siempre que los que estàn encargados de ha- „ cer

„ cer las levas, me hallasen apto para el servicio,
„ estoy prompto à tomar las armas, y à servir en
„ la graduacion que quieran ponerme, que estos
„ son sus negocios, y el mio hacer de modo, que
„ nadie me avantage en el valor, y de esto estoy
„ en posesion, como pueden atestiguarlo todos
„ los Generales, à cuyas ordenes he servido, y
„ quantos han sido mis camaradas; “ y dirigiendo
luego la voz à los Centuriones, que se hallaban en el mismo caso que el, añadió: „ Aunque
„ aveis implorado igualmente el auxilio de los
„ Tribunos de la Plebe, como sin embargo en
„ vuestra juventud jamás os resististeis à la autoridad de los Magistrados, ni del Senado, me
„ parece, que en la edad, en que os hallais,
„ conviene que mostreis vuestra sumision à las
„ ordenes del Senado, y de los Consules, y que
„ halleis honrosa qualquiera plaza, que os proporcione el medio de servir à la Republica. “
Luego que acabò Ligustino, el Consul, despues de averlo elogiado como merecia ante la Plebe, lo llevó al Senado, en donde se le dieron publicamente las gracias de su zelo, y los Tribunos Militares, en premio de su mèrito, le dieron la plaza de *Primipilo*; esto es, de Centurion de la primera Legion. Los otros Centuriones, à imitacion suya, se desistieron de su empeño, y obedecieron sin dificultad. Nada es mas proprio, que vnos hechos de esta naturaleza, para dar vna justa idèa del caracter de los Romanos, y del amor que tenian à la Patria; pues vno solo lleno de juicio fuè bastante para arrastrar à los demás con su exemplo, dexandole à todos los siglos, de que vno puede muy bien defender sus derechos, y alegar modestamente sus servicios, quando la ocasion se presenta; pero que estos deben sacrificarse, en siendo necesario, por el bien publico.

GRIEGOS, Y ROMANOS. 151

En este tiempo, con corta diferencia, llegaron á Roma Embaxadores de Persèo, que expusieron al Senado, que el Rey su amo se avia admirado de que se huviesen embiado Tropas à Macedonia, y mas quando estaba prompto à dár todas las satisfacciones, que se le pidiesen. Como se sabia que el Macedonio solo iba á ganar tiempo, se le respondió por el Senado, que el Consul Licinio llegaria en breve á su Reyno con el Exercito Romano, y que si deseaba la paz de buena fe, podria embiarle sus Embaxadores; pero que no se cansase en hacerlos bolver à Italia, porque no se le recibirian; y à los que avian venido se les dió orden de salir de ella en el termino de doce dias. Los Romanos nada omitieron para asegurar el èxito feliz de esta guerra, à cuyo efecto embiaron Embaxadores à la mayor parte de los Pueblos Aliados, à fin de animar, y fortificar à los que les eran enteramente afectos, hacer que se declarasen los que aún estaban indecisos, y fluctuantes; y finalmente intimidar à los que se mostraban poco favorables. Hallandose vnos de estos en Larisa de Thesalia, Persèo les embió vna Diputacion, que llevaba orden de estar con Marcio, que era vno de los Embaxadores, y hacerle recuerdo de la antigua, y estrecha amistad, que el padre de este Romano avia tenido con el Rey Philipo, y pedirle lugar, y tiempo para vna Conferencia. Marcio condescendió à su instancia, y de allí à pocos dias vinieron al parage señalado, el Rey, acompañado de vna gran comitiva de Señores, y de Guardias, y el Romano, de muchos de los ciudadanos de Larisa, y de los Diputados de las Ciudades Griegas, que quisieron hacerle este cortejo, fuera de la curiosidad, que los movia à asistir à la Conferencia de vn gran Rey, y de los Embaxadores de la Republica mas

po-

An.R.. 531.
A. J. C. 171.

Liv. id. n 36.
41.
Polib. Legat.
63.

An. R. 581.
A. J. C. 171.

poderosa del mundo. Despues de algunas dificultades, que intervinieron sobre el ceremonial, que se decidieron en favor del Romano, à quien se le hicieron todos los honores, se llegaron vno à otro, y se trataron, no como enemigos, sino es como amigos, vnidos con los estrechos lazos de la hospitalidad. Marcio, que hablò el primero, empezó escusandose sobre la dura necesidad en que se hallaba, de recargar à vn Principe, à quien tenia en tanta consideracion, y luego refiriò muy por estenso todos los motivos de quejas, que contra el tenian los Romanos, y las veces que avia quebrantado el Tratado hecho con Roma, sin olvidar el atentado cometido contra Eumènes; y concluyò diciendo, deseaba, que el Rey le diese alguna satisfaccion, y le subministrase con ella los medios de poder defender su Causa, y justificar sus operaciones ante el Senado.

Persèo, despues de aver pasado ligeramente sobre el hecho de Eumènes, estrañando, que se le acumulase, sin prueba ninguna cierta, satisfizo sobre lo demàs lo mejor que pudo, concluyendo con decir: „ que lo que podia asegurar „ era, que su conciencia no le acusaba de aver „ cometido cosa alguna de ciencia cierta, y de „ proposito deliberado contra los Romanos; pero „ que si por inadvertencia avia cometido alguna „ culpa, advertido como lo estaba de ella, „ podria emmendarse. Añadiò, que no avia hecho „ ciertamente cosa alguna, que mereciese „ que se le persiguiera por los Romanos con vn „ rencor tan obstinado, y como si huviera cometido „ vnos delitos tan enormes, y atroces, que „ no pudieran satisfacerse, ni perdonarse; y „ ultimamente, que era ocioso, que por todas „ partes se ponderase la clemencia del Pueblo „ Romano, si por vnos motivos tan ligeros, y „ que

GRIEGOS, Y ROMANOS. 153

„ que apenas merecian que se hiciese mencion
 „ de ellos, tomaba las armas contra los Reyes
 „ sus Aliados. “ La resulta de la Conferencia
 fuè que Persèo embiafe nuevos Embaxadores à
 Roma, para que procurasen estorvar, que no se
 llegase à vn rompimiento declarado; pero esta
 condescendencia de Marcio, y Atilio su compa-
 ñero, solo fuè artificiosa para ganar tiempo, por-
 que entonces no tenian los Romanos promptas
 Tropas, ni General en estado de poder abrir
 la Campaña; y que al contrario; por parte de
 Persèo todo estaba prompto, de suerte, que à
 no averse dexado engañar con vna vana esperan-
 za de paz, pudo aver logrado la ocasion que era
 para èl tan favorable. Concluida esta dependen-
 cia, los Embaxadores Romanos pasaron à la Bèo-
 cia, entre cuyos Pueblos avia grandes disensio-
 nes sobre por quien avian de declararse en esta
 guerra; pero finalmente, los Thebanos los pri-
 meros, y à su imitacion los otros Pueblos hicie-
 ron Alianza con el Pueblo Romano, cada uno se-
 paradamente por sus Diputados particulares, y
 no por el consentimiento del Cuerpo entero de
 la Nacion, como lo tenian de còstumbre, porque
 así lo quisieron los Romanos; y de este modo los
 Bèocios, por aver tomado temerariamente el
 partido de Persèo, despues de aver formado
 largo tiempo vna Republica, que en varias
 ocasiones avia salido con su vnion de los ma-
 yores peligros, vieron, por decirlo así, su Esta-
 do hecho pedazos, y governado por otros tan-
 tos Consejos, como Ciudades avia en la Bèocia,
 porque quedaron independientes vnas de otras,
 sin formar vn Cuerpo de Republica, como antes,
 lo qual fuè vn efecto de la politica Romana, que
 las desuniò, sabiendo que era mas facil reducir
 à cada vna de por sí, que à todas juntas. De la



An.R...581.
A.J.C. 171.

Liv. lib. 42.
n 45. 48.
Polib. Legat.
64. 68.

Bèocia pasaron los Diputados al Peloponeso , y en la Asamblèa de los Achéos , que se convocó en Argos, pidieron , y se les dieron mil hombres para ponerlos de Guarnicion en Chalcis , hasta que llegase à la Grecia el Exercito Romano. Marcio , y Atilio , aviendo concluido su comision se bolvieron à Roma. En el mismo tiempo , y con el proprio fin avian embiado los Romanos Diputados à las Islas de Asia. Los que fueron à Rhodas vieron con gusto, y admiracion , que esta Republica , anticipandose à su demanda , tenia promptas , y en estado de navegar , quarenta Galeras para ayudar al Pueblo Romano en esta guerra , lo qual hizo por consejo de Hègesiloco , que era Pritano , ò primer Magistrado , à fin de desvanecer con este hecho todas las malas impresiones, que tenian los Romanos , por informes de Eumènes , de la poca fidelidad de los Rhodios.

Persèo, en consecuencia de lo convenido con Marcio , embió sus Embaxadores à Roma , creyendo que se concluiria el Tratado de paz , que le pareció avia quedado medio ajustado con el Romano ; pero el Senado no se satisfizo de las escusas , que dió à los cargos que se le hicieron , y de resultas se dió orden à los Embaxadores de salir en el dia de Roma , y en el termino de treinta , de toda Italia. Los Rhodios , à quienes embió tambien Persèo vna Embaxada , para empeñarlos en su defensa , ò persuadirlos á que se mantuviesen neutrales , le respondieron , que sentirian mucho , que rompiese con los Romanos ; pero que en tal caso , no esperase cosa alguna de ellos , porque estaban determinados á no faltar à los Romanos. Los mismos Embaxadores , que pasaron luego à la Bèocia no tuvieron en ella mejor èxito , y solo lograron , que algunas peque-
ñas

ñas Ciudades se separasen de los Thèbanos para seguir el parrido del Rey su amo. Marcio, y Atilio, aviendo llegado à Roma, dieron cuenta al Senado de su comision, ponderando, y haciendo valer el artificio con que avian engañado à Persèo, concediendole vna Tregua, que le tenia atadas las manos para no emprehender cosa alguna, y dár tiempo à que los Romanos pudieran concluir sus disposiciones, y salir à Campaña; y no se olvidaron de referir la destreza con que avian disipado la Asamblèa general de los Bèocios, para estorvar que se vniesen à la Macedonia. La mayor parte de los Senadores aplaudiò vna conducta tan prudente, que daba à entender vna profunda politica, y vna destreza no comun para manejar los negocios; pero los antiguos, imbuidos de otros principios, y ateniendose à las màximas de sus antepasados, desaprobaban esta conducta, diciendo, que no reconocian en ella el carácter Romano, pues sus padres, fiando mas en el valor, que en el artificio, acostumbraban hacer la guerra abiertamente, y no por subterranos, y que estos indignos artificios eran buenos para los Carthagineses, y los Griegos, para quienes era mas glorioso engañar al enemigo, que no vencerlo à fuerzas iguales. Añadieron, que era verdad que alguna vez parecia de prompto tener mejor èxito vna estratagema, que el valor; pero que vna Victoria conseguida en vna Batalla, en que se miden las fuerzas de vna, y otra parte, y que el enemigo no puede atribuir à la casualidad, ni al engaño, era de mayor duracion, y estabilidad, porque dexa en los animos vn convencimiento intimo de la superioridad de fuerzas, y del valor del vencedor. Sin embargo, la parte de los Senadores, que preferia lo vtil à lo honesto, pudo mas que la de los antiguos, y se aprobò la con-

An.R....581.
A. J. C. 171.

cap. dil. vi. l.
20. 24. 2

An. R... 581.

A. J. C... 171.

Liv. lib. 42.

n. 49. 49.

Pach. 171.

64. 68.

Liv. lib. 42.

n. 49. 63.

ducta de los dos Comisarios. A Marcio se le embió de nuevo con vna Esquadra à la Grecia, para que arreglase los negocios de ella sobre el piè que le pareciese; y à Atilio à la Thèsalia, para que se apoderara de Larisa, temiendo, que Persèo, al concluirse la Tregua, se echase sobre esta Plaza importante, que era la Capital de aquella tierra. Tambien embió el Senado à Lentulo à Thèbas, para que cuidase de la Bèocia. Diòse orden al Consul Licinio para que marchase à Macedonia quanto antes, y el Pretor C. Lucrecio, que era el Almirante de la Flota, partiò con quarenta y cinco Galeras; y en cinco dias pasó de Napòles à la Cèphalènia, en donde se detuvo, hasta que llegasen las Tropas de tierra.

El Consul Licinio, despues de aver ofrecido sus votos à los Dioses en el Capitolio, partiò de Roma, revestido de su cota de armas, segun la costumbre, y acompañado de innumerable Pueblo. Mil pensamientos inquietos se ofrecian entonces à la imaginacion sobre el suceso de la guerra, que es siempre incierto, y dudoso, y trahian à la memoria las pèrdidas, y derrotas de que en otros tiempos fuè causa la temeridad, y ignorancia de vnos Generales, y tambien las Victorias, que se avian debido à la prudencia, y valor de otros. Inquietabalos la consideracion del poder del Rey de Macèdonia, la gloria antigua de los Macedonios, la de Philipo, que se hizo tan cèbre, y temible; y especialmente en la vltima guerra contra los Romanos: todo lo qual hacia subir de muchos quilates la fama de Persèo, y mas, sabiendose, como se sabia, que desde que subió al Trono no avia dexado de hacer los preparativos necesarios para esta guerra. Llenos de estos, y otros pensamientos los ciudadanos, acompañaban al Consul hasta fuera de la Ciudad, y iban con el à esta

esta Expedicion C. Claudio, y Q. Mucio, que aunque avian sido Consules, y mandado por consecuencia los Exercitos, no creyeron degradarse por ir à servir en calidad de Tribunos de Legion, como si dixeramos de Coroneles, ò Brigadieres, y tambien iban en la misma clase à esta guerra tres jòvenes Romanos muy ilustres: à saber P. Lentulo, y dos Manlios Acidinos. El Consul fuè con ellos à Brundisio, en donde se avia mandado estàr prompto el Exercito, y aviendose embarcado con el, llegò à Ninphèa, en el territorio de los Apoloniatos. Pocos dias antes, Persèo, con la llegada de los Embaxadores, que avia embiado à Roma, que le aseguraron, que no avia esperanza de paz, tuvo vn gran Consejo en Pela, para tratar de lo que se debia hacer en este caso. Huvo en el varias contestaciones, queriendo los vnos, que se cediese en todo à los Romanos, y que se les pagase tributo, si lo pedian, pues el tiempo podria proporcionar ocasion para recuperar lo que entonces se les cediese; pero el mayor numero fueron de contrario dictamen, alegando, que por poco que se cediese, era menester conformarse en perder todo el Reyno, porque los Romanos no ambicionaban las tierras, ni el dinero, aspirando solo à la soberania, y dominacion de todo el Vniverso, de que tenian dadas bastantes pruebas en las guerras contra los Cartaginenses, y Antiocho; y finalmente decian, que aunque la paz era preferible à la guerra, todos convenian en que no hay cosa mas vergonzosa, que el ceder el Imperio sin resistencia; y nada mas glorioso, que aver hecho todos los esfuerzos posibles para mantenerlo. Persèo se declaró sin detencion por el parecer de los vltimos; y en su consecuencia diò orden à todos sus Generales, y demàs Oficiales de juntarse con sus Tropas en

Cicio, Ciudad de Macedonia, adonde el marchó de allí à poco tiempo con toda su Guardia, y los Señores de su Corte, y halló junto todo el Exercito, que se componia de treinta, y nueve mil infantes, y quatro mil cavallos, siendo de advertir, que desde Alexandro Magno no se avia visto Exercito tan numeroso en Macedonia. Veinte, y seis años avia que Philipo hizo su paz con los Romanos, y en este tiempo se avia criado vna numerosa juventud, que Philipo estuvo exercitando, y disciplinando en varias Expediciones contra la Thracia, y lo proprio hizo despues su hijo Persèo, aviendo sido siempre su animo el hacer la guerra à los Romanos, y asì el Rey lo tenia todo prompto para empezarla con ventaja, y à este efecto, y para animar à sus Tropas, las expuso todos los motivos que tenia para emprehenderla, concluyendo con decirles, que visto el caracter ambicioso de los Romanos, que no querian sufrir ningun poder, que les hiciese sombra, era menester, si fueran capaces de someterse à sus ordenes, determinarse à entregarles las armas con su Rey, y con el Reyno. A estas razones, los soldados, que distintas veces lo avian interrumpido con sus aplausos, transportados de cólera, y de indignacion, lo exhortaron à concebir buenas esperanzas, y à pedirle con instancia, que los llevase quanto antes al enemigo.

Los dos Exercitos se pusieron en movimiento, y el de Persèo, despues de algunos dias de marcha, llegó à Sicurio, Ciudad situada al piè del monte Oeta. El del Consul llegó à Gomphi en la Thesalia, despues de aver vencido las mayores dificultades en vnos caminos, y desfiladeros casi impracticables: tanto, que los Romanos confesaron francamente, que à aver estado guarda-

dados, huviera perecido sin remedio todo el Exercito. Licinio avanzó hasta la distancia de tres millas de la Region llamada Tripolis, y sentó sus Reales en las orillas del rio Penèo. En el mismo tiempo llegó à Chalcis el Rey Eumènes con sus hermanos Attalo, y Athénéo, de los quales, dexó al segundo en esta Plaza con dos mil hombres, para fortificar su Guarnicion; y èl con el segundo se vnìo al Consul con quatro mil infantes, y mil cavallos, y al mismo tiempo se vnieron à los Romanos algunas Tropas, aunque en corto numero, de las Ciudades Aliadas. En tanto Persèo embiò varios Destacamentos, para talar el territorio de Pherès, cuyos despojos repartiò entre sus soldados. La lentitud de los Romanos en socorrer à sus Aliados dexò al Macedonio el campo libre, para correr sin oposicion toda aquella tierra, lo qual desacrebitò à los primeros entre aquellos Pueblos, y aun ellos se reprehendian à sì propios el no aver socorrido à los de Pherès. El Rey, envanecido de que se le huviese dexado talar libremente aquel territorio, marchò sin pèrdida de tiempo à atacar à los Romanos, y se presentó, como à las diez de la mañana, à media legua de distancia de su Campo, y viendo, que los enemigos no hacian movimiento alguno, se bolvió con sus Tropas al suyo, y lo propio hizo varios dias consecutivos, sin que los Romanos, que se hallaban atrincheros en su Campo se atreviesen à salir de èl. Finalmente, Persèo, aviendo formado su Exercito en batalla al amanecer marchò con su Caballería, y gente armada à la ligera acia el Campo Romano, y se detuvo à distancia de quinientos pasos de sus trincheras.

La llegada del Rey, y la buena disposicion de sus Tropas llenò de confusion, y de susto à los

An R... 581.

A. J. C. 171.

Romanos, y el Consul, viendose como forzado à aceptar el desafío, formó su Infanteria dentro del Campo, y hizo salir solamente la Cavalleria, y gente ligera, y la puso en orden de batalla delante de las trincheras. La accion fuè solo de Cavalleria, cuyo numero era casi igual por vna, y otra parte, y podria subir à quatro mil cavallos, sin contar la gente armada à la ligera. Pelearon vnos, y otros con bastante empeño; pero finalmente, el dia fuè del Rey de Macedonia, que desvaratò à los Romanos, les matò hasta dos mil hombres de su Infanteria ligera, ducientos de Cavalleria, y otros ducientos, que quedaron prisioneros. La pèrdida de Perséo fuè muy corta, pues solo perdiò veinte soldados de Cavalleria, y quarenta de Infanteria. Hippias, y Leonato, Comandantes de la Phalanja Macedonia, viendo la derrota de los Romanos, se pusieron en movimiento, y aconsejaron al Rey, que siguiendo su ventaja, marchase inmediatamente à atacar las trincheras del enemigo, cuyo consejo era muy prudente, pues parece, que à poco esfuerzo que huviese hecho, segun la consternacion en que estaban los Romanos, y aprovechandose del ardor de los suyos, pudo aver logrado vna Victoria completa. En estas circunstancias, en que Perséo se hallaba titubeando sobre el partido que tomaria, llegó Evandro de Crèta, que era su hombre de confianza, y lo exhortò en los terminos mas precisos à no dexarse llevar del gusto ciego de vna ligera ventaja, y à no empeñar temerariamente vna nueva accion, que no era necesaria, y en que lo aventuraba todo, y mas quando este primer suceso, ò le haria conseguir vna paz honrosa, ò atraher à sus intereses à vn gran numero de Aliados. El Rey inclinado yà por sí à este dictàmen, lo siguiò cie-

ga-

gamente, tocò la retirada, y se bolvió à su Campo. Huviera podido reparar ventajosamente esta falta con vn poco de vigilancia durante la noche; pero Dios, que tenia señalado en él el fin del Reyno de Macedonia, y que lo detuvo en el medio de su Victoria, lo endormeciò, y sepultò en vn profundo sueño, como lo dice la Escritura de los Oficiales de Saúl, para que ninguno viesse, ni advirtiese cosa alguna, y que el enemigo pudiera escapar de sus manos. A la mañana siguiente, Persèo se puso en marcha con intento de dár nueva Batalla al enemigo; pero yá no era tiempo, porque los Romanos, durante la noche, aprovechandose de la negligencia del enemigo, avian levantado su Campo, y pasado el rio, en cuya opuesta orilla se avian atrincherado. Entonces conociò la torpeza, que avia cometido en no averlos seguido con calor en su derrota, y confesò, que era mucho mayor la de su descuido, durante la noche; porque sin otra providencia, que la de aver solo destacado su Infanteria ligera contra los enemigos, pudo aver derrotado enteramente parte de su Exercito, al tiempo que confusos, y llenos de consternacion pasaban el rio. Los Romanos à la verdad, con aver puesto el rio de por medio, no se veian en riesgo proximo de ser atacados, ni deshechos; pero el golpe que avian llevado, y el deshonor de la gloria del nombre Romano los tenia traspasados de dolor, y de verguenza. Los Macedonios, al contrario, victoriosos, y cargados de los despojos de sus enemigos, triunfaban de gusto, y concibiendo las mayores esperanzas para en adelante, fiados en su valor, pedian con las mayores instancias al Rey, que los llevase al enemigo. Si Persèo huviera sabido aprovecharse del ardor de sus Tropas, no hay duda en que huviera mantenido

I. Reg.
XXVI. 12.

siempre la superioridad ; pero dexó apagar , y embotar esta punta del valor , y esta confianza , que son la alma de vna accion , y vn gage casi seguro de la Viçtoria. Los Romanos , sin apartarse de las orillas del Pinèo sentaron sus Reales en vn puesto mas seguro , à donde les llegó Misagenes , hijo de Masinisa con mil cavallos , otros tantos hombres de Infanteria , y veinte , y dos elefantes.

Despues que se le pasaron à Persèo aquellos primeros movimientos de la satisfaccion , y indecible , quanto inesperado gusto de aver visto huir delante de si à los Romanos , reflexionando atentamente sobre todas las resultas , que podia tener su Viçtoria , y sobre las fuerzas , y valor de la Republica , contra la qual se avia empeñado , empezò en algun modo à temblar. Todos los Cortesanos de juicio , que tenia al derredor de si , aprovechandose de su buena disposicion , le aconsejaron prudentemente , que lo mejor que podia hacer en las circunstancias en que se hallaba , era embiar al Consul para renovar con el el Tratado , que T. Quincio avia impuesto á su padre , despues de averlo vencido , pues en ninguna ocasion mas bien que en esta podia concluir mas gloriosamente la guerra , sin dexarse llevar de las primeras apariencias de vna fortuna , que podia en breve desvanecerse. Persèo los creyò , y con dictamen de su Consejo embió Embaxadores al Consul , à quien dixeron à su llegada , „ que iban à pedirle la paz de parte del Rey su „ amo , quien estaba prompto à pagar à los Romanos el mismo Tributo , que Philipo les avia „ pagado ; y que igualmente abandonaria todas „ las Ciudades , tierras , y puestos , que su padre avia abandonado. “ La constancia , y entereza Romana se conociò en la respuesta que se dió

dió à los Macedonios ; porque entonces , dice Tito Livio , acostumbraban los Romanos à mostrar en la adversidad toda la confianza , y toda la serenidad , y firmeza de la buena fortuna , y à dar à conocer su moderacion en la prosperidad. La respuesta que se dió por el Consul à los Embaxadores fue : „ que Persèo no tenia que esperar paz alguna , si no se abandonaba à arbitrio del Senado , para que segun èl dispusiera „ de su persona , y de su Reyno. “ Al oír esta respuesta los que componian el Consejo del Rey , estrañaron vna tan extraordinaria soberbia ; y segun ellos , tan fuera de tiempo , y à muchos pareció , que no convenia tratar mas de paz con los Romanos , persuadidos à que estos en breve vendrian à pedir con humildad lo proprio , á que entonces se negaban. Persèo no discurrió de este modo ; y vió que esta altanería de los Romanos nacia de conocer su superioridad , por lo que entró en mas cuidado , y embió de nuevo á ofrecer al Consul vn Tributo mayor , que el que avia pagado su padre. Licinio nada rebaxó de lo que pidió desde luego , por lo que Persèo bolvió à su Campo de Sicuria , resuelto à seguir la guerra con el vigor posible. Todo este hecho manifiesta la ligereza , y poca prudencia con que el Macedonio emprehendió esta guerra , y sin cotejar sus fuerzas , y sus recursos con los de Roma , pues se tiene por dichofo despues de ganada vna Victoria , de poder obtener la paz , y sujetarse à las mismas condiciones que su padre , despues de aver sido vencido.

La noticia de la accion de Cavallería , aviendo corrido por la Grecia , descubrió claramente la disposicion de los animos en esta guerra , porque no solo los partidarios de Macedonia , sino tambien muchos que se hallaban muy beneficia-

Liv. id. n. 63.
67.

dos de los Romanos, y aun no pocos que avian hecho experiencia de la soberbia, y crueldad de los Reyes de Macedonia celebraron la Victoria de Persèo, sin mas razon que la del capricho, que aunque extraordinario, dice Tito Livio, es bien comun à la multitud, que en los mismos espectaculos del Theatro, y del Circo, que se hacen para su diversion, se declara de todo corazon por el mas flaco contra el mas fuertè. El Preter Lucrecio sitiaba en este proprio tiempo à Haliartes en Bèocia; y sin embargo de la vigorosa resistencia que hizo, los Romanos la entraron por asalto, la pillaron, y arruinaron despues enteramente. En tanto, Persèo, que no estaba muy distante del Campo de los Romanos, los incomodaba bastantemente, cayendo sin cesar sobre sus forrageadores, por poco que se desmandasen, y en vno de los dias les tomó mil carros de granos, y hizo seiscientos prisioneros. Marchò despues à aracar vn pequeño Cuerpo de Tropas, que se hallaba en las inmediaciones, discutiendo poder rendirlo facilmente; pero aviendolo hallado mas resistencia de la que avia esperado, y acudido el Consul al socorro de los suyos, tuvo que retirarse con bastante pèrdida. Luego, dexando vna fuerte Guarnicion en Gonna, bolvió con el resto de sus Tropas à Macedonia. El Consul, despues de aver sometido la Perrhèbia, se restituyó à Larissa, desde donde despachò à sus cascas à los Aliados, excepto los Achèos: puso à sus soldados en Quarteles de invierno en la Thesalia, y pasó à la Bèocia à instancia de los Thebanos, à quienes inquietaban los de Coronèa. Persèo no se estuvo ocioso, y hizo diferentes Expediciones, en que consiguió algunas ventajas contra la Flota Romana en las inmediaciones de Orèa, Ciudad de la Eubèa, y en Thracia con-

tra los enemigos de Cotys, que era su Aliado.

En el propio tiempo se declararon los Epirotas por Persèo, siguiendo con especialidad el dictamen de Cèphalo, vno de los principales del Epiro, à quien la necesidad, mas bien que no la inclinacion, hizo declararse por el Macedonio, porque Cèphalo era muy hombre de bien, juiciofo, y de los que deseaban que no se huviese roto la guerra; pero vna vez declarada, avia resuelto seguir fielmente el partido de los Romanos; pero sin baxeza, ni indignidad. Este plàn no pudo seguirle, porque vn tal Charopo, nieto de otro del propio nombre, que en la guerra contra Philipo hizo vn servicio muy grande à los Romanos, hombre inquieto, turbulento, y ambiciofo, que se avia criado en Roma, à donde lo embiò su abuelo para que lo educasen, para absorver en sí toda la autoridad, empezó à delatar con varios pretextos falsos, y à indisponer con los Romanos à los Epirotas mas illustres, y que podian ser estorvo à sus intentos; por lo que Cèphalo, viendo, que no solamente le daban oídos los Romanos, sino es que avian transportado à Roma à varios de sus compatriotas: para evitar igual desgracia no hallò otro medio, que el de vnir los intereses del Epiro à los de Persèo, cuya determinacion ocasionò la ruina de aquella Provincia, que debe atribuirse, no à el, sino es à Charopo, que diò lugar à ella con sus calumnias.

A. HOSTILIO MANCINO.

A. ATILIO SERRANO.

El Consul Hostilio, à quien tocò la Macedonia, marchò à toda prisa para tomar quanto antes el mando del Exercito, que estaba en la Thesalia, à cuyo efecto pasó por el Epiro, ignorante de la novedad que avia en esta Provincia, porque aun

no

An.R... 581.
A. J.C. 171.

A. R... 582.
A. J.C. 170.

An.R...582.
A.J.C. 170.

no se avia declarado publicamente contra los Romanos, por lo que estuvo muy à pique de que lo sorprehendiesen, y hiciesen prisionero, segun el convenio que avia con el Rey de Macedonia. Este lo venció en Thesalia, y lo obligó à huir delante de él, y el resto de la Campaña correspondió à este primer suceso, en que Hostilio acreditó su poca habilidad, y menos cordura.

An.R...583.
A.J.C. 169.

Q. MARCIO PHILIPPO II.

Cn. SERVILIO CÆPION.

Liv. lib. 43.
n. 9. y 10.

En el año antecedente el Consul Hostilio avia destacado con quatro mil hombres de Infanteria à Ap. Claudio para que fuese à la Iliria para defender à los Pueblos, que eran Aliados de los Romanos. Claudio agregó à su Destacamento otros ocho mil hombres, que pudo reclutar entre los Aliados, y con esta gente fué à sentar sus Reales cerca de Lychnida, Ciudad de los Dascaretas, de donde distaba muy poco Viscana, que era vna Plaza perteneciente à Persèo, y en donde tenia buena Guarnicion. Claudio, fiado en la palabra que le dieron de que le abririan las puertas, marchó à ella sin orden, ni precaucion alguna, por lo que la Guarnicion hizo sobre él vna salida tan vigorosa, quando menos la esperaba, que lo derrotó enteramente; y fué tal la mortandad, que de todas las Tropas que llevaba, solo bolvió con tres mil hombres à Lychnida. La noticia de esta pérdida la sintió el Senado; y mucho mas quando supo aver sido efecto de la imprudencia, y avaricia de Claudio. La ansia de enriquecerse era entonces vna enfermedad casi general entre los Comandantes Romanos, sobre que aviendose dado diferentes quejas al Senado por parte de varias Provincias, castigó à algunos, reparó en la forma posible los daños, que avian ocasionado, y publicó vna Ordenanza, señalando las especies, que

Liv. id. n. 17
Polib. Legat.
pag. 74.

que las Ciudades debian dár à los Magistrados Romanos, y prohibiendo subministrarles otra cosa mas.

La guerra contra Persèo tocò à Marcio; pero el Macedonio, antes que este pudiera venir à la Grecia, y aprovechandose del hinvierno, hizo varias Expediciones en la Iliria, y tomò diferentes Plazas, que tenian Guarnicion Romana. En el mismo tiempo embiò Embaxadores à Gencio, vno de los Reyes de Iliria, para persuadirlo à hacer Alianza con él; pero el Ilirio, despues de aver oïdo las proposiciones que se le hicieron, respondiò, que aunque tenia inclinacion à declararse en favor de Persèo contra los Romanos, se hallaba sin preparativos de guerra, ni dinero con que poder executarlos. Esta respuesta, aunque bien clara, no quiso entenderla el Macedonio, por lo que embiò segunda Embaxada, que traxo la propia respuesta. El apego, que este Principe tenia al dinero, lo qual, segun observa Polibio, le hizo cometer mil indignidades, fué causa de que malografe las ocasiones que se le proporcionaron de hacer entrar en sus intereses à varias Republicas, y Principes, que pudieran averle sido vriles en esta guerra. Algun tiempo despues Persèo embió parte de sus Tropas àcia Strata, Ciudad muy fuerte de la Etolia, à corta distancia del Golfo de Ambracia, con la esperanza de que se le rendiria luego que se presentase delante de sus muros; pero los Romanos, noticiosos de su intento, metieron en ella vn competente socorro, con lo qual se malogrò la empresa de Persèo, que tuvo que retirarse à Macedonia, sentido del chasco que le avia succedido.

Luègo que abriò la Primavera, el Consul Marcio partiò de Roma, entrò en la Thessalia, y desde alli marchò, sin pérdida de tiempo, àcia la

Ma-

An. R. 583.
A. J. C. 169.

Liv. id. n. 19.
23.
Polib. id. p.
76. 77.

Liv. lib. 44.
n. 1.

An. R. 583.

A. J. C. 169.

Macedonia, persuadido à que convenia hacer la guerra à Persèo en el corazon de sus Estados. Con la noticia de que el Exercito Romano iba à ponerse en movimiento, Archòn, primer Magistrado de los Achèos, para desvanecer con hechos los rezelos, en que estaba Roma de la conducta de la Liga, la persuadiò à poner en pié vn Cuerpo considerable de Tropas, para vnirse à los Romanos, y partir con ellos los peligros de la guerra. Embaron Embaxadores (siendo vno de ellos nuestro Historiador Polibio) para dàr noticia de esta resolucion al Consul Marcio, à quien hallaron yà fuera de Theffalia, y acampado en la Perrhèbia, muy embarazado, y dudoso sobre el camino que debia tomar para el lògro de su intento. Siguiéronlo hasta hallar ocasion favorable de comunicarle el asunto de su venida, y participaron de todos los riesgos en que se hallò el Consul para entrar en Macedonia. Persèo, ignorante del camino, que el Consul tomaria, avia apostado dos Cuerpos bastantemente considerables de Tropas en los dos parages, por donde considerò, con bastante fundamento, que el enemigo intentaria el paso, y con lo restante de su Exercito se acampò cerca de Dio, desde donde hacia varios, y frequentes movimientos; pero sin designio premeditado. Marcio, despues de vna larga deliberacion, se resolviò à atravesar vn bosque àcia la Ciudad de Octolophes, cuyos senderos eran tan impracticables, y escarpados, que ruvo que vencer infinitas dificultades. Apoderóse de vna eminencia, que dominaba el paso, y desde donde se descubria el Campo de los enemigos, que distaria como mil pasos, y todo el país de los alderredores de Dio, y de Phila, lo qual animò mucho à sus soldados, que veian la opulencia de estos territorios, en donde esperaban

ban enriquecerse. Hippias, que defendía este paso con doce mil hombres, viendo ocupada la altura por los Romanos, marchó á su encuentro, y en el discurso de dos dias continuos los incomodó mucho con sus frequentes ataques. Marcio se hallaba muy inquieto no pudiendo avanzar con seguridad, ni retirarse sin mucho desdoro de las armas, y con no poco riesgo, y no le quedó otro arbitrio, que el de seguir adelante yna empresa, en que tal vez se avia metido con demasiada temeridad, y osadía; pero que no podía lograrse, sino es con vna constancia obstinada, que por fin muchas veces se corona con vn feliz suceso. Es cierto, que si el Consul huviera tenido que lidiar con vn enemigo, tal como los antiguos Reyes de Macedonia, no hay duda en que huviera quedado destruido en los desfiladeros, en que se avia metido; pero Persèo, en lugar de embiar socorro à Hippias, ó de marchar en persona à atacar á los enemigos, se estuvo sin hacer movimiento. Finalmente, despues de muchos trabajos, y fatigas el Exercito Romano llegó al llano, en donde se hallò en disposicion, no solamente de que no lo inquietasen, sino tambien de hacerse temible en toda aquella tierra.

Efectivamente, poco despues de aver salido los Romanos del desfiladero, dieron los suyos esta noticia à Persèo, que se hallaba en el baño. Asustado en extremo, y incierto del partido que podria tomar en aquellas circunstancias, mudando à cada instante de dictamen, gritaba, y se lamentaba de su mala suerte, y de verse vencido sin aver peleado. Despues de aver estado mucho tiempo en esta incertidumbre, determinò retirarse, dexando libres las entradas de su Reyno al enemigo, y huyó precipitadamente à Pidna, en el

An. R.. 583.
A. J. C. 169.

tiempo, que aún podia detenerlo, y destrozarlo; pero Dios avia quitado à Persèo el consejo, y la prudencia, y en la ceguedad en que lo puso el susto, no viò, ni hizo cosa que pudiera salvarlo. Las expresiones de Tito Livio son en esta parte muy dignas de reflexionarse, y nos explican los medios de que Dios se vale para acabar con los mayores Imperios: *Nisi Dii mentem Regi ademissent... Quorum nihil cum dispexisset cecata mens subito terrore*. El Consul, despues de aver hecho reconocer todos los pasos, que conducian à Dio, se puso en marcha, y al segundo dia llegó à esta Ciudad, la qual se hallaba tan fortificada, que le causò la mayor estrañeza vèr la ligereza con que el Rey la avia abandonado. Continuando su marcha se apoderò de distintas Plazas, casi sin hallar resistencia; pero como le faltaban los viveres conforme iba avanzando, tuvo que bolverse à Dio, y aun se viò precisado por la misma causa à dexar esta Plaza, y retirarse à Phila, en donde le avisò el Pretor Lucrecio hallaria viveres en abundancia. Su partida de Dio sirvió de aviso à Persèo para empeñarlo à recobrar entonces con el valor lo que avia perdido antes por vna timidez excesiva; y con efecto, en poco tiempo recuperò aquella Plaza, y reparò los daños hechos por los Romanos. Popilio, à quien el Consul avia destacado con vn Cuerpo de Tropas, sitiaba entonces à Hèraclèa, que distaba vn quarto de legua de Phila, à cuyas inmediaciones vino Marcio à sentar su Campo, como con ànimo de bolver à echar à Persèo de Dio, y de pasar desde allí á la Pièria; pero pensando desde entonces en sus Quarteles de invierno, tomó todas las disposiciones convenientes para tenerlos cómodamente, y que no faltasen viveres à sus Tropas. Persèo, quando abandonò los pasos de

de la Macedonia al Consul , sobrecogido del susto , dió orden à Nicias de que echase al mar todos los thesoros que tenia en Pela , y à Andronico , para que quemase todas las Galeras , que avia en Theffalonica. Este vltimo , considerando que esta orden se avia dado con demasiada ligereza , y sin reflexion , no se dió prisa à cumplirla , no dudando , que el Rey (como asì succedió) no tardaria en arrepentirse de averla dado. Nicias , menos cauto , cumplió la suya inmediatamente ; pero se reparò en breve su inadvertencia , porque vnos buzos sacaron casi todo el dinero. El Rey , para recompenfar à estos dos Oficiales de sus servicios , les mandò quitar la vida , para que no quedase testigo de la indigna cobardia , con que avia dado vnas ordenes tan poco premeditadas. Por vna , y por otra parte se hicieron , ademàs de esto , por mar , y tierra varias Expediciones , cuyas resultas fueron de corta entidad.

Luego que Marcio acabò de vencer los desfiladeros de Dio , despachò à los Embaxadores de la Achaya , manifestandoles lo agradecido que quedaba à la buena voluntad de su Republica , cuyo socorro dixo no admitia , porque no lo contemplaba necesario en el estado en que entonces se hallaba. Polibio , sin embargo , se quedò en el Exercito , hasta que noticioso Marcio de que el Pretor Appio Centhòn avia pedido à los Achèos vn Cuerpo de cinco mil hombres para obrar en Epiro , lo embiò al Peloponeso , para que no permitiese que su Republica diera la gente que se la pedia , metiendose en vnos gastos , que eran enteramente inutiles. Polibio , à su llegada , hallò que la Asamblèa se avia convocado en Sicione , para deliberar sobre este punto ; y para salir del embarazo que le causaba , por vna parte el en-

An. R. 583.
A. J. C. 169.

Polib. Legat.
78.

An.R. ...569.
A. J. C. 183.

cargo del Consul, y por la otra la demanda de Appio, porque era arriesgado negarse à dar vna gente, que sobre no necesitarse en la Achaya, podia ser vtil à los Romanos, hizo que se leyese vn Decreto del Senado, que prohibia el que sin orden expresa suya, no se obedeciesen las de los Generales. Como Appio con su carta no acompañaba la orden correspondiente del Senado, dixo en la Asamblèa, que antes de tomar resolucion era necesario dàr cuenta al Consul de lo que pedia Appio, y esperar su resolucion. Con esto se separaron todos, y Polibio escusó à los Achèos vn gasto, que huviera sido bastantemente considerable.

Liv. lib. 44.
A. 14. 15.

En este intermedio llegaron à Roma Embaxadores de Prusias, Rey de Bithinia, y de los Rhodios, para facilitar vna composicion con Persèo. Los primeros se explicaron con mucha modestia, diciendo, que el Rey su amo avia siempre sido afecto al partido de los Romanos, y que continuaria siendolo mientras durase la guerra; pero que ayiendo ofrecido à Persèo pasar todos los buenos oficios que pudiese, para que se le concediera la paz, suplicaba al Senado le hiciese esta gracia, si era posible, y de vsar de su mediacion en la forma que lo hallase por conveniente. Los Rhodios se explicaron de diverso modo, porque despues de aver referido todos los servicios, que avian hecho à los Romanos, exagerandolos mas de lo que correspondia, y atribuyendose la gloria de los sucesos de las guerras antecedentes, añadieron, que no pudiendo sufrir mas las pérdidas, y gravámenes, que les ocasionaba la presente, en que seguian el partido de Roma, sin que Persèo les huviese dado motivo para declararse contra èl, avian determinado embiar Embaxadores à este Principe à manifestarle, que

Rho-

Rhodus hallaba, que era preciso que hiciese la paz con los Romanos, y que ellos avian venido à hacer la misma declaracion à Roma: con advertencia, de que si alguna de las partes se negaba à vna proposicion tan razonable, y se resistia à dexar las armas, sabria Rhodus lo que se avia de hacer. Facilmente se puede discurrir el modo con que en Roma se oiria vna proposicion tan llena de presumpcion, y vanidad. Algunos Historiadores dicen, que la vni- ca respuesta que se diò à los Rhodios, fuè man- dar leer en su presencia vn Decreto, que acaba- ba de expedir el Senado, declarando libres à los Carios, y Licios; lo qual era llegarles à lo vivo, porque Rhodus suponía, que estos Pueblos per- tenecian à su Dominio. Otros sientan, que la res- puesta del Senado fuè muy breve, y se reduxo á que hacía tiempo, que en Roma se conócía la disposicion de los Rhodios, y se tenía noticia de sus trañas secretas con Persèo; y que en este su- puesto, luego que se concluyese la guerra, que esperaba fuesse breve, se examinarían los meritos, y servicios de cada vno. Leyerónse despues las cartas del Consul Marcio, en que daba cuenta del modo con que avia entrado en Macedonia, del estado, y disposicion de los Quarteles de hin- vierno que ocupaba: añadiendo, que los Epiro- tas le avian suministrado vna porcion de granos, cuyo precio era menester satisfacerles, y em- biarle al mismo tiempo vestuario para sus solda- dos, y ducientos cavallos de remonta. Para to- do esto se diò prompta providencia, y al proprio tiempo audiencia à vn Señor de Macedonia, lla- mado Onesimo, el qual, aviendose hecho sospe- choso à Persèo, por causa del que siempre lo estaba persuadiendo à preferir à la guerra la paz con los Romanos, se pasó al partido de estos, así por no

An.R... 583.
A.J.C....169.

ver las desarregladas providencias, que contra su dictamen se tomaban, como para libertarse de los efectos de la crueldad del Rey, que lo miraba como à trahidor. El Senado lo recibió muy bien, y dió disposicion para que se le mantuviese con todo el lustre, y decòro, que correspondia à su caracter.

§. II.

NOMBRASE CONSUL A PAULO EMILIO;

quien despues de aver hecho los correspondientes preparativos, parte para Macedonia con el Pretor Cn. Octavio, Almirante de la Armada. Persèo solicita socorros de todas partes; y despues lo pierde por causa de su avaricia. Victorias del Pretor Anicio en la Iliria. Cèbre Victorias ganadas por Paulo Emilio à Persèo, en las inmediaciones de Pydna. El Rey de Macedonia queda prisionero con todos sus hijos. Protrógase el mando al Consul Emilio. Decreto del Senado, declarando libres à los Macedonios, y à los Ilirios. Paulo Emilio, durante el invierno, visita las Ciudades mas cèbres de la Grecia. Buelve à Amphipolis, y dà una gran fiesta. Pònese en marcha para restituirse à Roma; y al pàsar por el Epiro abandona todas sus Ciudades al pillage de los soldados. Triunfa de Persèo. Muerte de este Principe. Concedese tambien el triunfo à Cn. Octavio, y à L. Anicio.

A Cercabase el tiempo de las Elecciones de los Magistrados, y todos estaban en expectativa de en quien recaeria el Consulado, y el encargo de la guerra de Macedonia, y no se hablaba de otra cosa en todas las concurrencias. Roma estaba poco satisfecha de la conducta de los Consules, que en los tres años antecedentes avian hecho

cho la guerra en Macedonia, y mantenido muy mal el honor del nombre Romano. Los formidables preparativos hechos por Persèo, y algunas ventajas conseguidas por èl en las primeras Campañas aumentaban el temor de los Romanos, y les causaba no pocos rezelos el èxito de esta guerra. Conocian muy bien, que no estaban en tiempo de dár el mândo de los Exercitos, como en otras ocasiones, al favor, y al empeño, y que debian elegir vn General prudente, experimentado, y valeroso; y en fin, capáz de dirigir vna guerra de tanta importancia, como era la en que se hallaban meridos. Todos hallaban, que Paulo Emilio era el General, que la Republica necesitaba; porque hay ocasiones en que vn mèrito sobrefaliente, y singular vne todos los votos, y nada lisongèa mas al hombre, que vn juicio, como este, fundado en el conocimiento de los servicios hechos á la Patria, en el aprecio que las Tropas hacen de su capacidad, y en la vrgente necesidad en que se halla el Estado, de valerse de su valor, y de su prudencia. Paulo Emilio tenia cerca de sesenta años; pero la edad, sin disminuirle sus fuerzas, solo le avia añadido vna madurez de consejo, y de prudencia, mucho mas necesaria á vn General, que no el valor, y la bizarría. Catorce años avia, que obtuvo su primer Consulado; y aunque en èl se hizo estimar generalmente de todos, el Pueblo no obstante le pagó con ingratitud sus servicios, negandose á concederle la misma Dignidad en otras ocasiones en que la avia pretendido. Hacia algunos años, que vivia retirado de los negocios, y empleado únicamente en la educacion de sus hijos: atencion, que llegó á colmar sus esperanzas, y deseos, pues no se hallará tal vez padre, á quien se le haya lucido mas bien su trabajo. Todos sus pa-

rien-

An.R....583.
A. J. C. 169.

An. R. 583.
A. J. C. 169.

liv. lib. 44.
num. 19. 20.

44. lib. 44.
15. 81. n.
liv. lib. 44.
pag. 209.

rientes, y amigos lo asediaban continuamente para que se rindiese à los deseos de todo el Pueblo, que lo llamaba al Consulado; pero él no contemplandose en disposicion de mandar, procuraba no dexarse ver en público: se estaba encerrado en su casa, y huía de los honores con tanto empeño, como el que otros lo solicitan. No obstante, viendo que todas las mañanas rodeaba su casa vna gran multitud de gentes, que lo instaban à que se dexase ver en la plaza pública, y que aún murmuraban de su resistencia, cedió à tantas instancias; y dexandose ver entre los pretendientes al Consulado, pareció mas bien, que à recibir el mando, aver ido à asegurar al Pueblo de vna proxima Victoria completa. Todos à vna voz lo eligieron Consul con C. Licinio Crasso; y segun Plutarco (sin embargo de que Tito Livio dice lo contrario) se le dió por Departamento la Macedonia, sin soterrarle las Provincias como era costumbre. Dicese, que en este mismo dia, al retirarse à su casa acompañado de todo el Pueblo, que iba con él para hacerle honor, halló llorando amargamente à su hija Tercia, que era muy niña, y que aviéndola tomado entre sus brazos, acariciandola, y preguntandola la causa de sus lloros: *Luego no sabeis, padre mio*, respondió la niña, *que nuestro Persèo se ha muerto?* Hablaba de vn perrito, que se llamaba Persèo. Sorprehendido Emilio al oír este nombre, la dixo: *Enhorabuena sea, hija mia, y admito de todo corazon tan buen presagio.* Los Antiguos creían muy supersticiosamente en esta especie de encuentros casuales.

El modo con que Paulo Emilio se gobernò para disponerse para la guerra de que se le avia encargado, dió à conocer con anticipacion el éxito que se podia esperar. Ante todas cosas pidió al Senado embiasse Comisarios à Macedonia

à reconocer el Estado de los Exercitos de mar, y tierra, para que sobre la exacta noticia que traxesen de ellos, se viese lo que se debería añadir de gentes, y preparativos para la proxima Campaña. Debían tambien informarse, en quanto les fuese posible, del numero de Tropas, que el Rey tenía, en donde se hallaban entonces, como tambien las de la Republica; y asimismo, si estas se hallaban acampadas en las gargantas de las montañas, ò si las avian pasado enteramente, y si estaban en las llanuras de la Macedonia: en que Aliados se podría fiar con seguridad: quales eran los que estaban inciertos, y titubeantes en la amistad de los Romanos: para quanto tiempo avia viveres: desde donde se podrían transportar en caso necesario; y finalmente, que traxesen noticia individual de lo que avia ocurrido por mar, y por tierra en la anterior Campaña. Emilio, como General diestro, y experimentado, quiso informarse, hasta de las mayores menudencias, para formar su plan, siendo este nimio cuidado, cuya importancia conocen los Militares, el que asegura el éxito de las operaciones de la guerra. El Senado aprobò esta proposicion del Consul, nombró los Comisarios, y estos partieron pocos dias despues.

L. EMILIO PAULO II.

C. LICINIO CRASSO.

Paulo Emilio, y su compañero tomaron posesion de sus empleos antes que los Comisarios bolbiesen de Macedonia; y en el entretanto se diò audiencia à los Embaxadores de Ptolomè, y Cleopatra, Rey, y Reyna de Egipto, que vinieron à quejarse à Roma de los injustos intentos de Antiocho, Rey de Siria; pero suspenderèmos por ahora, y hasta concluir la guerra de Perséo, lo que pertenece à este asunto.

Tom. IX.

Z

Los

An. R. 583.
A. J. C. 167.

An. R. 584.
A. J. C. 168.

Liv. lib. 44.
num. 19. 20.

Los Comisarios, que hicieron la mayor diligencia, traxeron à su buelta la noticia de que Marcio avia forzado los pasos de Macedonia con mas peligro que utilidad, y que Persèo era dueño de la Pieria, en donde se avia merido el Exercito Romano, y que vno, y otro Campo se hallaban muy inmediatos. Añadieron, que el Exercito del Rey, que se componia de treinta mil hombres, se hallaba en disposicion de no poder ser forzado, y refirieron el infeliz estado de las Tropas de mar, y tierra de la Republica, faltas de viveres, municiones, vestidos, y de todo lo demàs necesario; de tal modo, que si no se las socorria promptamente, estaban expuestas à perecer sin remedio. Dieron noticia de la disposicion de los Aliados; y concluyeron diciendo, que Eumènes, despues de averse dexado ver algun tiempo con su Flota, se avia desaparecido, sin saberse por què; y que segun todas las apariencias, avia poco que fiarse de el; pero por lo que tocaba à Attalo su hermano, no era dudosa su buena voluntad àcia los Romanos. Con estas noticias mandò el Senado, que el Consul partiese inmediatamente para Macedonia, como tambien el Pretor Cn. Octavio, que iba à mandar la Flota. Dióse orden à L. Anicio, otro de los Pretores, para que fuese à succeder à Appio Claudio, que se hallaba acampado con vn Cuerpo de Tropas en las inmediaciones de Lychnida, en la Iliria; y al mismo tiempo se señaló à cada vno el numero de Tropas, que debia tener à sus ordenes, y sumadas las de los tres Generales, ascendian à cinquenta, y seis mil, y ducientos hombres; y como Roma se propuso à concluir en este año la guerra de Macedonia, tomò todas las precauciones, y disposiciones imaginables para el bien del servicio. Los Tribunos de sol-

da-

dados eran los primeros Oficiales de las Legiones, y las mandaban alternativamente; y para que estos fuesen de la mayor satisfaccion, se acordò, que no se nombrasen para estos empleos, sino es á personas, que los huviesen yá servido, y de cuyo valor, y experiencia se tuviese noticia, y se diò facultad al Consul, para que de los quarenta, y ocho Tribunos, que se avian de nombrar para las ocho Legiones, que mantenía en piè la Republica, eligiese los doce necesarios para las dos Legiones, que llevaba á sus ordenes, en lo qual procedió la Republica con mucha prudencia en este caso, porque no hay cosa que contribuya mas á los sucesos de la guerra, que el ser los Oficiales subalternos gente experimentada, y de la satisfaccion del principal, y mas quando tienen á su frente vn Paulo Emilio, que era, sin contradiccion, el General mas hàbil de su tiempo.

Hechos todos estos reglamentos, el Consul pasó desde el Senado á la Asamblèa de la Plebe, y despues de averla llenado de confianza, y aseguradola, que esperaba de la proteccion de los Dioses el concluir felizmente esta guerra, y que èl por su parte procuraría, que no quedasen burladas sus esperanzas, quando lo avian elevado al Consulado, dixo: „ Que tendria cuidado de dar, „ les individual noticia de quanto ocurriese, y „ que podian contar en la certeza de las que „ diese; pero que les avia de deber, el que no „ dieran credito á los rumores vagos, y sin autor conocido, que solian esparcirse; porque „ segun lo que aqui pasa, añadió; y especialmente, desde que se empezó esta guerra, no „ hay General, por mucha entereza que tenga, „ á quien no hagan fuerza, y desanimen los discursos que se tienen en la Ciudad, en donde

Z 2

„ hay,

An. R.. 584.
A. J. C. 168.

„ hay muchos, que en medio de las conversacio-
 „ nes, y aun en la mesa, dirigen todas las ope-
 „ raciones del Consul, cuya licencia es de gran-
 „ de obstáculo al feliz suceso de las armas, y
 „ al bien público, porque no todos los Genera-
 „ les imitan la constancia, y la entereza de Fa-
 „ bio, que por amor de la Patria sufrió el vér
 „ insultada su autoridad por vna multitud te-
 „ meraria, indiscreta, y imprudente; y muchos
 „ han puesto en peligro á la Republica, por
 „ aver hecho intempestivamente alarde de bi-
 „ zarria, solo porque cesaran los rumores pù-
 „ blicos: Que estaba muy distante de creer, que
 „ los Generales no necesiten de tomar consejo;
 „ pues al contrario creía, que qualquiera que lo
 „ quiere dirigir todo por sus propias luces, y sin
 „ consultar con nadie, manifestaba mas presump-
 „ cion que prudencia; y que así, aunque que-
 „ ría, que nadie se ingiriese en dar dictámen á
 „ los Generales, sin ser de la Profesion, y sin ha-
 „ llarse presente en el Exercito, para vér todos
 „ los movimientos, la situacion de los parages,
 „ y otra infinidad de circunstancias, que hacen
 „ variar el concepto, y las operaciones proyec-
 „ tadas: con todo, si alguno se lisongeaba de
 „ poderle ser vtil con sus consejos en esta guer-
 „ ra, marchase con él á Macedonia, pues él le
 „ costearia el viage, y lo mantendria de vn to-
 „ do, á proporcion de las circunstancias de su
 „ persona; pero que si por amor de la quietud
 „ no querian tomarse este trabajo, no era justo
 „ que se metiesen en governar el timón, estan-
 „ dose quietos en el Puerto; y que la Ciudad
 „ subministraba bastantes motivos de desahogar
 „ aquella comezón que tenían de hablar sobre
 „ lo que no era del caso; y finalmente concluyó
 „ diciendo, que si querian dar dictámen, fuesen

„ con èl al Campo , pues no lo admitiria en otra „ parte. „ Este discurso de Paulo Emilio , lleno de juicio , y de razon , nos hace vèr , que los hombres han sido los mismos en todos tiempos. Cada vno tiene vna interior satisfaccion , y aun se finge vna especie de merito en meterse à examinar , criticar , y condenar la conducta de los Generales , sin advertir , que en esto se peca contra el buen juicio , y la equidad. Contra el primero ; porque què cosa mas ridicula , que vèr à vnas gentes inexpertas , y sin conocimiento de la guerra , ingerirse en censores de los Generales mas diestros , y condenar , ò aprobar sus acciones , como si fueran los mayores Maestros de la Profesion ? Contra la equidad , porque aun los mas experimentados no pueden hacer juicio sano de las operaciones , si no se hallan presentes ; pues la menor circunstancia del tiempo , del parage , de la disposicion de las Tropas , y aun de las ordenes secretas , que no se perciben , pueden hacer variar las reglas ordinarias. La lastima es , que no hay esperanza de que se corrija este defecto , que tiene su raiz en la curiosidad , y en la vanidad , naturales al hombre ; y los Generales , à imitacion de Paulo Emilio , haràn bien en despreciar estas voces de Ciudad , y rumores de gente ociosa , sin ocupacion , y muchas veces sin juicio.

Paulo Emilio , despues de aver satisfecho à todas las obligaciones de su Religion , partiò para Macedonia con el Pretor Cn. Octavio , destinado à mandar la Flota. Jamàs Consul , al partir de la Ciudad para su Provincia , se viò acompañado de tanta multitud de gentes ; y todos los Romanos , desde aquel dia concibieron la firme esperanza de que concluiría esta guerra , y volveria en breve victorioso , y triunfante de Perséo.

Este

An. R. 584.
A. J. C. 168.

Liv. lib. 44.
n. 22 25.
Polib. Legat.
85.

Este Principe , en tanto que en Roma se trabaja-
 ba en los preparativos de la guerra , no se descui-
 dò por su parte , porque la proximidad del peli-
 gro , que lo amenazaba , aviendo podido mas que
 su avaricia , se convino en dár trecientos talentos
 de plata à Gencio , Rey de Iliria , á cuyo precio
 compró su Alianza. Tambien embiò Embaxado-
 res à Rhodas , y á Antiocho, y Eumènes , los dos
 Reyes mas poderosos de Asia , que se hallaban
 en estado de poderlo socorrer ; pero recurrió à
 ellos demasiado tarde , y esta negociacion debia
 aver empezado tres años antes. Las instrucciones
 que diò à los Embaxadores eran muy sólidas , y
 capaces de persuadir à los Principes , à quien los
 embiaba , pues les hacia presente entre otras co-
 sas : „ Que avia vna enemistad natural entre las
 „ Republicas, y Monarquías: Que el Pueblo Ro-
 „ mano atacaba vnos tràs otros á los Reyes ,
 „ siendo lo mas indigno, el que se valia de las
 „ fuerzas de los vnos para destruir sucesiva-
 „ mente à los otros. Que avian sujetado à Phi-
 „ lipo su padre con ayuda de Attralo : que con el
 „ de Eumènes, y en parte con el de Philipo avian
 „ subyugado à Antiocho : Que en la actualidad
 „ avian armado à Eumènes , y á Prusias contra
 „ èl (Persèo) , y que despues que destruyesen
 „ los Romanos el Reyno de Macedonia vendria
 „ el turno de la Asia , de la qual tenian invadi-
 „ da vna parte con el especioso pretexto de po-
 „ ner à las Ciudades en su antigua libertad ; y
 „ que tras la Asia seguiria la Siria. Que yà avian
 „ empezado à dár la mano à Prusias , y à dis-
 „ tinguirlo con honores muy singulares , para
 „ aventajarlo à Eumènes, y que en breve obli-
 „ garian á Antiocho à abandonar el fruto de sus
 „ Victorias en Egypto. Persèo los exhortaba , ò
 „ à inclinar à los Romanos à que dexasen en paz
 la

„ la Macedonia; ò en el caso de perseverar en su
 „ intento injusto de hacerle la guerra, à mirar-
 „ los como à enemigos comunes de todos los
 „ Reyes. “ Los Embaxadores se explicaron sin
 embozo con Antiocho; pero por lo que toca à
 Eumènes encubrieron su comision, con pretexto
 del rescate de prisioneros. Yà anteriormente estos
 dos Principes avian tratado varias veces sobre
 este mismo asunto, con lo qual se avia hecho
 sospechoso à los Romanos; pero como no le te-
 nia cuenta, segun sus ideas, que el Macedonio
 quedase victorioso de los Romanos, y que por
 otra parte le parecia, que estas dos Potencias de-
 seaban la paz, quiso hacerse mediador, y vender
 à buen precio su mediacion à Persèò, ò à lo me-
 nos su neutralidad, à cuyo efecto convinieron en
 que Persèò le daria vna cantidad muy considera-
 ble de dinero. Este se convino en depositarla en
 la Samothracia, hasta que Eumènes cumplierse
 con lo tratado; pero como esta Provincia era del
 Dominio de la Macedonia, Eumènes queria, que
 para la seguridad se le entregase vna parte del di-
 nero convenido; y como no se conformase Per-
 sèò, se rompiò el Tratado, que era muy poco
 honroso à vno, y à otro Principe.

La avaricia hizo tambien perder à Persèò
 otro socorro, que le hubiera sido muy vtil. Avia
 hecho venir de mas allà del Danubio vn Cuerpo
 de Galios, compuesto de diez mil cavallos, y
 otros tantos infantes, y estaba convenido en dár
 diez piezas de oro à cada vno de los primeros, la
 mitad à los segundos, y mil à cada Capitan. Estos
 Galios eran los mismos, que en otra parte hemos
 llamado Bastarnos, Colonia Galia, establecida en
 las orillas del Boristhenes, que hoy se nombra el
 Niever. Los Galios avian llegado yà à la Mace-
 donia; pero Persèò, que guardaba mas bien su
 di-

An. R. 584.
 A. J. C. 168.

Liv. lib. 26.
 27.
 Plut in Emil.
 p. 260. 261.

An. R. 584.
A. J. C. 168.

dinero que su palabra, faltò à lo tratado, y los Galios, que no entendian de cumplimientos, llenos de furor, y de rabia al verse engañados, se bolvieron sobre la marcha, y tomando el camino del Danubio, talaron la parte de la Thracia que hallaron al paso. Esta es vna ceguedad apenas creible, y Persèo pensaba de diverso modo que Philipo, padre de Alexandro Magno, que tenia costumbre de decir: *Que se debe comprar la Victoria con el dinero, y no conservar el dinero à costa de la Victoria.* Lo mismo que con los Galios succedió con corta diferencia con Gencio, Rey de Iliria, pues hallandose yà en las fronteras de la Macedonia los trecientos talentos, en que Persèo avia comprado su Alianza, supo, que Gencio, violando el Derecho de las Gentes, avia hecho prender, con pretexto de que eran espías, à vnos Embaxadores Romanos, que estaban en su Corte, y creyendolo bastantemente empeñado en la guerra con este atentado, hizo bolver à los que le llevaban el dinero, dandose à si proprio secretamente la enhorabuena del feliz sucesso de su perfidia, y de la habilidad con que sabia conservar sus caudales.

Desde el principio de la primavera, cada vno de los Generales Romanos llegaron à sus Departamentos respectivos: es à saber, el Consul à Macedonia; Octavio con la Armada à Orèa; y Anicio à la Iliria. Este vltimo tuvo vn èxito tan rápido, como feliz, pues concluyò la guerra contra Gencio, aun antes de saberse en Roma que la avia empezado. Solo durò treinta dias, y aviendo tratado benignamente à Storda, que era la Capital del Reyno, las demàs Ciudades, à imitacion de esta, le abrieron sus puertas. El mismo Gencio tuvo que venir à echarse à los pies de Anicio, pidiendo misericordia; y confesando su cul-

culpa, ò mas bien la locura de aver abandonado el partido de los Romanos. El Pretor lo tratò con mucha humanidad, hizo sacar de la Carcel à los Embaxadores Romanos, que estaban en ella, y al vno de ellos, llamado Perpenna, despachò à Roma con la noticia de la Victoria; y poco despues embió à Gencio, à su madre, su muger, sus hijos, y à su hermano con los principales Señores de aquella tierra. El Pueblo Romano, al ver en la Ciudad vnos prisioneros tan ilustres, manifestó el exceso de su alegría con las mayores demostraciones, y todos acudieron à los Templos à dár à los Dioses públicas acciones de gracias.

Paulo Emilio, que por su parte no se descuidaba, se acercò à los enemigos, y hallò à Persèo bien atrincherado cerca del mar, al piè del monte Olimpo, teniendo por delante el rio Enipèo, cuyas orillas, que eran muy altas, avia fortificado de tal suerte, que no conociendo al enemigo contra quien hacia la guerra, se discurría seguro, y esperaba cansar, y consumir à Paulo Emilio con lo dilatado del tiempo, y las dificultades, que hallaria en mantenerse en vn pais falto de todo lo necesario para la subsistencia de la Tropa. El Romano, ynicamente ocupado en disponerse para vna accion general, estaba continuamente discurriendo, y pensando los medios de executar lo ventajosamente. Empezò por establecer vna exacta disciplina entre sus soldados, desterrò varios licenciosos abusos, que entre ellos se avian introducido, los enseñò à obedecer puntualmente, y sin rèplica las ordenes del General, y à abandonarse ciegamente à su direccion, sin examinarla, ni criticarla como hacian antes, y consiguiò ponerlos en tal disposicion con los exercicios continuos que les hacia hacer, que ninguno estaba

An.R...584.
A J.C... 168.

Liv.n.32.46.
Plut.inEmil.
p. 261. 269.

ociofo en el Campo , y todos anhelaban, porque se presentafe prompta ocafion de hacer coger à fu General el fruto de fus cuidados, y de fu trabajo. El Campo Romano fe hallaba colocado en vn parage muy favorable ; bien que falto de aguas, por lo que Paulo Emilio , que eftaba en todo , confiderando la altura del monte Olimpo, y la frescura de los arboles, que alli fe criaban, cuyas copas, y elevacion denotaban la humedad que los alimentaba, hizo concepto por efta congetura, y al vèr la cantidad, y calidad de los arboles, que neceffariamente avia agua en los concabos de efta montaña, por lo que mandò abrir varios pozos ; y con efecto, à poca diligencia hallaron aguas muy abundantes, y cristalinas. Vn hecho tan natural como efto fe tuvo por los soldados por favor particular de los Dioses, que avian tomado à Paulo Emilio debaxo de fu proteccion, lo qual hizo que lo amafen, y refpetafen mucho mas.

Quando Persèo viò lo que pafaba en el Campo de los Romanos, entrò en el mayor cuidado, conociendo, que yà no las avia con vn General como los pafados ; y afsi duplicò fu atencion para animar, y disciplinar à fus soldados ; y añadió nuevas fortificaciones à las que tenia en fu Campo, para refguardarlo de todo infulto. En tanto llegó la noticia de la rendicion de la Iliria, y de la prifion de Gencio, y de toda la Familia Real : noticia, que llenò de fufito, y confternacion à fus soldados, y de alegria, y fatisfaccion à los Romanos, que desde entonces defeaban con mas ansia llegafe el lance de acreditar, que no era menor fu valor, y bizarría, que el del Exercito compañero. En efto tiempo llegaron al Conful Embaxadores de Rhodas, que en afumpto de la paz venian haciendo las mifmas insolentes pro-
po-

posiciones, que anteriormente avian hecho en Roma, por lo que indignado todo el Exercito, queria que se les tratase como merecian; pero el Consul, para manifestarles mas bien su desprecio, les dixo secamente, que dentro de quince dias les daria la respuesta. Inmediatamente juntò el Consejo de Guerra, para tratar del modo de penetrar en Macedonia, porque segun parece, el Exercito, que en el año antecedente entrò con Marcio, se avia retirado despues para tomar sus Quarteles de hinvierno en la Thesalia. Huvo varios dictámenes, queriendo vnos que se emprehendiesen las trinchèras de los Macedonios, no dudando, que el valor de las Legiones superarian todas las dificultades que avia, y otros que se hiciese vna diversion, desembarcando el Almirante Octavio ácia Thesalonica, para obligar al Rey á retirar parte de sus Tropas de las margenes del Enipeo, para acudir por aquella parte à la defensa de sus Estados. Paulo Emilio tenia otras ideás, y dueño de sus resoluciones, lo que es de no poca importancia en vn General, considerando el estado de las fortificaciones del Campo enemigo, lo alto de las orillas del rio, que avia que atravesar, las quales estaban coronadas de Fortines llenos de toda especie de máquinas de disparar dardos, y flechas; y conociendo, que el forzarlas avia de ser à costa de vidas de sus soldados, se estuvo algunos dias sin hacer movimiento alguno: atento siempre à buscar el medio de lograr su intento, sin exponer à los suyos à vna muerte cierta, mirando por ellos como vn padre mira por sus hijos, que es vna de las obligaciones del General.

Finalmente, à fuerza de buscar, premeditar, y informarse, supò de dos Mercaderes Perrhebios, de cuya prudencia, y fidelidad estaba bien

An.R....584.
A. J. C. 168.

seguro, que avia vn camino, que atravesando la Perrhebia conducia á Pithio, Ciudad situada en lo mas alto del monte Olimpo, y que este camino no era de difícil acceso; pero que estaba bien guardado por vn Destacamento de cinco mil hombres, que en él avia apostado Persèo. Emilio comprehendiò, que si conseguia sorprehender estas Tropas, atacandolas improvisa, y repentinamente, seria tal vez facil echarlas de su puesto. El asunto era ocultar el intento, y enganar al enemigo, à cuyo efecto, aviendo hecho venir al Pretor Octavio, y confiadole su pensamiento, le diò orden de ir con su Flota à Heraclèa, y de tomar alli para diez dias viveres para mil hombres à fin de hacer creer à Persèo, que iban à intentar algun desembarco en la Costa. Al mismo tiempo hizo partir del Campo à su hijo Fabio Maximo, que entonces era todavia muy jòven, y à Scipion Nafica, hierno de Scipion el Africano, y sin decirles cosa alguna de la interpresa à que iban, les mandò tomar con vn Destacamento de cinco mil hombres, los mas selectos, el camino del mar àcia Heraclèa, como si allì huvieran de embarcarse, segun el dictàmen propuesto en el Consejo de Guerra. Quando llegaron, el Pretor Octavio les comunicò las ordenes, que tenia del Consul, y apenas llegò la noche quando, dexando el camino que llevaban, tomaron el de Pithio, atravesando los montes, y peñascos, y guiados por dos Perrhebios, que estaban convenidos à ponerlos al tercer dia en el puesto, à que iban. En tanto Paulo Emilio, para entreteher al enemigo, destacò su gente armada à la ligera, como para atacar à los Macedonios, quienes, aviendola salido al encuentro, hubo aquel dia vna escaramuza, en que la ventaja fuè igual de parte à parte, y lo mismo succediò al dia si-

guien-

guiente, aunque los Romanos perdieron mas gente que Persèo. El tèrcer dia Emilio se estuvo quieto, dando à entender, que queria intentar el paso, por mas cerca del mar, y en este intermedio Scipion llegó con su Destacamento à las inmediaciones de Pithio, en donde hizo alto, para que descansase, durante la noche, porque iba muy fatigado. Persèo estaba entonces con mucha tranquilidad, de que lo sacò vn desertor de Creta, que aviendo podido escaparse del Destacamento, le diò noticia del rodèo, que avian tomado los Romanos para sorprehenderlo. Asustado el Rey, con esta noticia despachò inmediatamente à diez mil soldados Estrangeros, y dos mil Macedonios al mào de Milón, à quien diò orden de hacer toda la diligencia pòsible para ocupar, como lo hicieron, vna altura, que faltaba que vencer à los Romanos antes de llegar à Pithio. Huvo en aquel puestto vna accion muy recia, y la Victoria estubo bastante tiempo indecisa; pero finalmente los Romanos superaron todas las dificultades, rompieron, y pusieron en fuga à los Macedonios, y los fueron siguiendo, sin dexarlos respirar, hasta la llanura.

Los que venian huyendo, llenaron de tal consternacion à Persèo, y à los suyos, que temiendo, que los Romanos, despues de aver forzado aquel paso, lo atacasen por la espalda, levantò inmediatamente el Campo para ponerse en parte segura. Despues tuvo Consejo para saber lo que debia hacerse en aquel caso, y quedò resuelto retirarse debaxo de los muros de Pidna, para disponerse à vna accion general, à que lo animaron los Oficiales de su Exercito, haciendole presente la superioridad, y el valor de sus Tropas. A este efecto el Rey no omitiò diligencia para aprovecharse de la ventaja del puestto que ocupaba.

An.R....584.
A J. C. 168.

señaló el fuyo à cada vno de los Cuerpos , de que se componia su Exercito , y dió todas las demás ordenes convenientes con mucha serenidad , y circunspeccion , determinado à atacar à los Romanos luego que se presentasen. Paulo Emilio, aviendo llegado à Pithio , y vnido se con el Destacamento de Scipion, descendió al llano, y marchò al enemigo formado en Batalla , y costeando siempre las orillas del màr , desde donde la Flota de Octavio le embiaba los viveres necesarios. Quando llegó à vista de los Macedonios , y reconoció su buena disposicion , y el numero de sus Tropas , hizo alto para discurrir lo que debia hacer. Los Oficiales mozos de su Exercito llenos de ardor , y de impaciencia por llegar à las manos , vinieron à la frente de sus respectivos Cuerpos , y acercandose à él , le hicieron las mayores instancias , para que diera la señal , en cuya solitud ninguno estuvo mas fuerte que Scipion , cuya confianza se avia aumentado considerablemente con el sucesso, que avia tenido en el monte Olimpo. Por esta causa el Consul dixo , dirigiendo la voz à Scipion: *Allà en mis mocedades pensaba yo como vos lo haceis ahora ; pero tiempo vendrà en que penseis como yo. Y à os darè cuenta en otra ocasion de los motivos de mi conduèta ; y ahora sossegaos , y dexaos gobernar por la prudencia de un General lleno de años , y de experiencias.* El jòven Oficial baxò su cabeza , bien persuadido à que el Consul tenia algunas razones muy poderosas para obrar de aquel modo ; y efectivamente al acabar de responderle , dió orden de tirar las lineas del Campo , y luego que se abrió la trinchera , hizo entrar en èl con mucha orden à sus soldados , que avian estado formados en batalla entretanto que se acabò la obra , no queriendo empeñarlos cansados , y fatigados como lo estaban del calor,

y de lo largo, y penoso de la marcha, contra vnos enemigos, que estaban descansados, y con todo su vigor. El Rey, viendo que los Romanos, huyendo la accion, se avian merido en su Campo, entrò en el fuyo, y la Batalla se disirrió hasta el dia siguiente.

Llegada la noche, y aviendo las Tropas tomado su alimento, al tiempo que iban à recogerse, la Luna, que estaba en su lleno, empezó à eclipsarse de repente, y llegó enteramente à perder su luz. Esta novedad no causò ningun susto à los Romanos, porque el dia antes el Tribuno C. Sulpicio Galo, aviendolos convocado con licencia del Consul, les previno este acaecimiento natural; pero sin embargo, y de que les explicó las razones de èl, miraron desde entonces à Sulpicio como à hombre divino. No succediò lo proprio en el Campo de los Macedonios, que ignorantes de la novedad, y creyendola sobrenatural, se llenaron de consternacion, y de espanto, creyendo que este prodigio anunciaba la pérdida del Rey. Paulo Emilio, muy de mañana, como era muy religioso observante de las ceremonias de su Religion, ò, por decir mejor, muy supersticioso, hizo inmolar à Hercules varias reses; y segun èl, no halló hasta en la veinte, y vna señales, que le prometiesen la Victoria; y al mismo tiempo hizo voto à este Dios de vn Sacrificio de cien toros, y de celebrar en su honor vnos Juegos públicos. Despues, aviendo convocado su Consejo, quiso entonces, para satisfacer à las quejas que avia oído de su lentitud en obrar; y especialmente para enseñar à Scipion, dàr cuenta de las razones, que avia tenido para governarse del modo con que se avia dirigido, y dirigia. Primeramente, les hizo ver que el Exercito enemigo era mucho mas superior, que el fuyo, que se

An.R...584.

A. J. C. 168.

Tacit. Hist.
lib.3.cap. 20.

se hallaba entonces considerablemente disminuido por la falta del grueso Destacamento, que venia custodiando el bagage. En segundo lugar les hizo ver, que huviera sido vna imprudencia muy grande el aver empeñado contra vnas Tropas frescas, y descansadas, à las suyas, que se hallaban sin vigor, ni fuerzas, de resultas de la penosa, y fatigosa marcha, que avian trahido, cargadas con sus armas, y rendidas del calor, y de la sed, que apenas las dexaba respirar; y finalmente insistió mucho sobre la indispensable precision, que tiene vn General de no empeñar accion alguna, sin tener detrás vn Campo bien atrincherado para refugiarse en el caso de algun infeliz suceso. La conclusion de su discurso fue, que se dispusiesen para dár la Batalla en aquel dia. En esto se ve, que es muy diversa la obligacion de los subalternos, y la del General. Los primeros solo deben ocuparse del deseo, y del cuidado de pelear, y al General, que ha debido preveerlo, pesarlo, y examinarlo todo, toca tomar su partido despues de vna madura deliberacion, porque muchas veces vna prudente dilacion de dias, ò de horas, salva vn Exercito, que vna viveza inconsiderada expone al riesgo de perder.

Aunque por ambas partes estaba tomada la resolucion de pelear, fue vna casualidad la que empeño la accion, cuya descripcion no puede darse por averse perdido la parte, en que Polibio, y despues de él Tito Livio refirieron el orden, y circunstancias de esta Batalla. Vnos soldados Thracios acometieron à vnos Romanos, que bolbian de forrage. Setecientos Ligurios acudieron á socorrerlos, y los Macedonios embiaron mas Tropas à sostener à los Thracios; y como por vna, y por otra parte se iban sucesivamente

te embiando nuevos refuerzos , la accion se hallò empeñada generalmente. La Phalanja Macedonia se distinguiò muy particularmente en este lance , de suerte que desordenò toda la primera linea de los Romanos , que se componia de Pelignios , que eran vnas de las Tropas auxiliares de Italia; y la segunda linea , al vèr el desorden, empezò á desmayar. Realmente no se puso en fuga; pero en vez de avanzar , se iba retirando àcia el monte Olocres , que al parecer era parte del Olimpo , lo que visto por Paulo Emilio , acudiò à toda prisa penetrado del mayor dolor, al vèr à los Romanos , que no se atrevian à atacar la Phalanja , visto que la primera linea , despues de aver hecho prodigios de valor avia quedado desordenada. La Phalanja presentaba vna frente realmente temible , pues por todas partes no descubria sino es vn bosque espantoso de picas , que no dexaba arbitrio para romperlo ; pero finalmente la desigualdad del terreno, y lo grande , y estendido del frente de la Batalla , no permitiendo al enemigo el guardar por todas partes su formacion, que era en lo que consistia su fuerza, dexaba varios intervalos , por donde podia emprehenderse. El Consul , como diestro General , à quien nada se le escapa , y que sabe tomar su partido sobre la marcha , advirtiendole los huecos que dexaba la Phalanja , separò sus Tropas en pelotones , y les mandò entrar con impetu por aquellos vacios , ò espacios , y atacar vigorosamente al enemigo. Esta orden dada , y executada tan à tiempo , fué causa de la ganancia de la Batalla , porque los Romanos , insinuandose dentro de la Phalanja , y atacando à los Macedonios por los flancos , y por la espalda, rompieron enteramente la formacion de este Cuerpo ; y como entonces las armas no eran iguales , quedò en breve enteramente derrotado.

An.R....584.

A. J. C. 168.

El Rey de Macedonia , dexandose llevar de su miedo , avia escapado desde el principio de la funcion á Pidna, con pretexto de hacer vn Sacrificio à Hercules, sin mirar el que en sus Tropas quedaban haciendo los Romanos. Los esfuerzos de estos fueron principalmente contra la Phalanja, que es la que hizo mas resistencia, y en donde el hijo de Catòn, hierno de Paulo Emilio, aviendo hecho prodigios de valor , perdiò su espada , què se le fuè de la mano. Inconsolable , y fuera de sì con este accidente , fuè recorriendo las filas de los suyos , y aviendo juntado vna tropa de mozos bizarros , y resueltos como èl , se echaron à cuerpo perdido , y sin repàro sobre los Macedonios, à quienes aviendo hecho perder el terreno que ocupaban , despues de extraordinarios esfuerzos , y de la horrible carniceria , que de ellos hicieron, se pusieron á buscar la espada , que hallaron con gran trabajo enterrada entre vn montòn de armas , y de cadaveres. Triunfando con el hallazgo bolvieron con nuevo ardòr sobre los enemigos , que àùn resistian , de suerte , que no pararon hasta pasar à cuchillo á vn Cuerpo de tres mil Macedonios , que eran la flor de la Nacion, y del Exercito , los quales quisieron morir con las armas en la mano, primero que rendirse, ò bolver la espada. A vista de esta desgracia todos los demás Macedonios huyeron por todas partes, dexando de los suyos en el campo de batalla mas de veinte mil muertos, y de once à doce mil prisioneros en poder del enemigo. Los Romanos, si no hay error, como parece en el texto , solo perdieron cien hombres. La Cavalleria enemiga , que no avia tenido parte en la funcion , se retirò al vèr la derrota de su Infanteria , sin que los Romanos , encarnizados contra la Phalanja pensasen en seguirla. Esta gran Batalla se decidiò con tanta promptitud , como que aviendo empezado à las tres

tres de la tarde , yà estaba à las quatro declarada la Victoria por los Romanos , quienes emplearon lo restante del dia , y mucha parte de la noche en seguimiento del enemigo. Quando bolvieron al Campo lo hallaron todo iluminado , y las tiendas cubiertas de hiedra , y coronadas de laurél , segun costumbre , que parece tenian los Romanos; que empezaron à celebrar su Victoria con todas las demostraciones posibles de alegria. En medio de ella solo el General se hallaba sepultado en vna suma tristeza , porque de dos hijos que tenia , que ambos se hallaron en la funcion , el mas muchacho , que entonces tendria diez , y siete años no parecia , y era tanto mayor su dolor , quanto que lo amaba con mas ternura , por las grandes esperanzas , que desde entonces daba para en adelante su entendimiento , su discrecion , y su bizarría. Temieron , que huviese perdido la vida , por lo que , comunicandose su dolor à todo el Exercito , se convirtió la alegria de todos en vn triste silencio. Buscaronlo con luces entre los muertos ; pero no lo encontraron. Finalmente , muy avanzada la noche , y perdida la esperanza de bolverlo à ver , llegó al Campo con dos , ó tres de sus compañeros , cansado de seguir al enemigo , y todo cubierto de sangre. Paulo Emilio lo creyò resucitado , y no empezó hasta este instante à gustar de la satisfaccion de su Victoria. El jòven Romano , de quien hablamos es el segundo Scipion , à quien despues llamaron Africano , y Numantino , por aver destruido à Carthago , y à Numancia , y al qual adoptò el hijo de Scipion , el que venció á Annibal. El Consul despachò inmediatamente con esta noticia à Roma à tres Romanos de mucha distincion , de los quales era el vno Fabio su hijo mayor.

Perséo , despues de su derrota no perdiò tiem-

An R....584.

A J C. 168.

Liv. lib. 45.

n. 3. 9.

Pitut in Emil.

p. 269. 270.

po, y dexando á Pidna, llegó como à media noche acompañado de su Cavalleria, que avia quedado entera, à Pela, Capital de su Reyno. Avientolo abandonado en esta parte casi todos sus Oficiales, y Cortesanos, no creyendose seguro, partiò en la misma noche para Amphipolis, llevando consigo la mayor parte de sus thesoros. Llegado à esta Ciudad, embiò Diputados à Paulo Emilio á pedirle su permiso para hacerle sus proposiciones de paz. De Amphipolis pasó à la Isla de Samothracia, y se refugió en el Templo de Castor, y Polux, mientras las Ciudades de Macedonia iban sometiendo, y abriendo sus puertas al vencedor. El Consul, aviendo partido de Pidna, llegó por la mañana à Pela, cuya admirable situacion, y fortaleza le causò bastante admiracion, y en ella solo hallò los trecientos talentos ofrecidos; pero no dados à Gencio, Rey de Iliria. Paulo Emilio, con la noticia de que Persèo estaba en la Samothracia, marchò à Amphipolis para pasar à aquella Isla; y hallandose acampado en Sires, Ciudad situada en el extremo oriental de Macedonia; (pero de poco nombre, y desconocida) tres Diputados, gente de mediana esfera, le presentaron vna carta de Persèo. Reflexionando sobre el estado presente de este Principe, y sobre la inconstancia de las cosas humanas, las lagrimas le cayeron de los ojos; pero al ver que la inscripcion de la carta decia: *El Rey Persèo al Consul Paulo Emilio: Salud*, la torpe ignorancia en que estaba este Principe de su presente situacion apagò aquellos primeros movimientos de compasion, y aunque el contexto de la carta estaba en vn estilo humilde, y poco decente à la Magestad, despidió à los Diputados sin darles respuesta. Qué altaneria en estos soberbios Republicanos, que degradan de este modo à vn Rey des-

gra-

graciado en vn instante ! Persèo conociò luego qual era el nombre que debia olvidar , y así escribió vna segunda carta poniendo solo su nombre , y pidiendo se le embiasen Comisarios con quienes pudiera tratar. El Consul se los embió ; pero no tuvo efecto la negociacion , porque por vna parte el Rey no queria renunciár esta Dignidad , y Emilio exigia por preliminar , que abandonase enteramente su suerte à disposicion de los Romanos.

En este tiempo el Pretor Octavio , Almirante de la Armada , abordò à la Isla , y aunque procuró con amenazas , y promesas sacar à Persèo del Sagrado donde estaba , porque no se atrevió à violentarlo , fueron inútiles todas sus diligencias. En este caso un joven Romano llamado Artilio , por proprio impulso , ò de acuerdo con el Pretor , tomó vn rodéo para sacar al Rey del refugio en que estaba. Ayiéndolo entrado en la Asamblea de los Samothracios , que entonces se hallaba junta , preguntó si era con verdad , ò sin fundamento lo que se decia de que toda la Isla era un Sagrado inviolable ; y como todos le asegurasen que lo era : *Pues como , añadió , permitis , que vn homicida manchado con la sangre del Rey Eumènes haya contaminado vn lugar tan augusto , y sagrado ? Y cómo quando empezais todas las ceremonias de religion , excluyendo à los que no tienen puras las manos , sufris que vuestro Templo se halle manchado , y profanado con la presencia de un asesino infame ?* Esta acusacion recaía sobre Evandro , que se sabia aver sido el interventor del asesinato de Eumènes , por lo que los Samothracios declararon al Rey que era preciso que Evandro se presentara à justificarse del delito de que se le acusaba. El Rey , temiendo , que si comparecia , declarase que el atentado lo avia cometido por orden suya , lo hizo llamar , y

aconsejó que se quitase à sí proprio la vida, por no conesttar à la acusacion; y como este, fingiendo que tomaria veneno, intentase escapar de aquel riesgo; Persèo que lo supo, lo hizo asesinar, por que no se dixera, que el le avia dado escape por libertarlo del suplicio. Este hecho era vna nueva profanacion de aquel Sagrado; pero Persèo forbornò al primer Magistrado de la Isla, quien declaró en publica Asamblèa, que Evandro avia sido homicida de sí proprio. El Pretor Oçtavio para que Persèo no se le escapase bloqueò toda la Isla; pero sin embargo de todas sus precauciones, el Rey tuvo forma de tratar con un Creten- se llamado Oroandes, que ofreciò llevarlo con todos sus thesoros, y su familia en vn Navio mercante que allí tenia; pero como el Macedonio era tan receloso, solo embiò parte de su dinero, cuyo total ascendia à dos mil talentos, y reservò lo restante para llevarlo consigo al tiempo de embarcarse. Oroandes, segun el genio embustero de su Nacion, pillò el dinero que le avian embiado, y de allí à poco levantò ancoras, y escapò; de suerte, que quando à la hora aplazada llegó Persèo con mil trabaxos à la orilla, llevando consigo toda su familia, y lo restante de su dinero, se hallò burlado. En este conflicto no tuvo mas arbitrio, que el de bolverse à su Sagrado, acompañado de Philipo su hijo mayor, y confiò los demàs à la custodia de Ión de Thesalonica, que avia sido su Privado; pero que lo vendiò en su mala fortuna, pues los entregó à Oçtavio, lo qual fue la causa principal de que Persèo se entregase tambien à quien tenia sus hijos.

Luego que Oçtavio se hizo dueño de la persona del Rey, lo embarcò para embiarlo al Consul, à quien yà avia despachado con la noticia. Paulo Emilio contemplando no sin razon este acaeci-

mien-

miento como vna segunda Victoria, ofreciò vn Sacrificio en accion de gracias à los Dioses, convocò su Consejo, leyò las cartas de Octavio, y embiò à recibir al Rey à Q. Elio Tuberòn su hermano. Persèo llegò al Campo vestido de luto, y acompañado solamente de sus hijos, siendo ocioso ponderar la alegria que su llegada causaria en todos, pues ella se manifiesta, vista la antigua gloria de los Reyes de Macedonia; la fama del Principe prisionero; y los años, y fatigas que avia costado esta guerra. Fuè tal el tropèl de la gente que concurrió à vèr al Rey à su llegada, que tuvo el Consul que embiar à sus Lictores para que hiciesen paso, y le dexasen llegar libremente à su tienda. Paulo Emilio mandò à los que estaban con èl, que se mantuviesen sentados; pero èl se levantò, anduvo algunos pasos àcia Persèo como para recibirlo, y le alargò la mano en señal de amistad. Este Principe quiso echarse à sus pies, y abrazarle las rodillas, pero no se lo permitiò el Consul; y aviendolo levantado lo hizo sentar enfrente de los que componian el Consejo. Empezò preguntandole, que què motivos avia tenido para aver emprehendido con tanto empeño contra el Pueblo Romano vna guerra que lo exponia, y exponia à su Reyno à vna pèrdida inevitable, y màs quando conocia sus fuerzas, y las del Pueblo Romano, y que tenia experiencia de su fidelidad en la paz, y de su valor en la guerra. Como el Rey nada respondiese à estas, y otras preguntas: *De qualquier modo sin embargo*, añadió el Consul, *que esto haya succedido, yà sea por vn yerro, de que todo hombre es capaz, yà por efecto de la suerte, ò yà en fin por la inevitable disposicion del fatal destino: cobrad animo, porque la clemencia con que el Pueblo Romano hà tratado à muchos Reyes, y Pueblos debe inspiraros, no solo alguna esperanza, sino es tambien*

An. R. 534.
A. J. C. 108.

*una confianza casi segura de que os tratarà de un modo, que dè lugar à que podais lisongearos. Esto se quedó en palabras, pues no correspondieron, como veremos, los efectos. Emilio habló de este modo à Persèo en Griego, y bolviendose luego à los que alli estaban, les dixo en lengua Latina: *Aquí teneis presente un grande exemplar de la inconstancia de las cosas humanas. Con vosotros jòvenes guerreros, es con quienes hablo principalmente. La incertidumbre de lo que de un dia à otro puede succedernos debe enseñarnos à no tratar en la prosperidad à persona alguna con altanería, y con violencia, y à no fiarse tanto en la dicha presente. La prueba de un merito real, y de un valor verdadero es el no dexarse, ni ensoberbecer con los buenos sucesos, ni abatir con los malos. Dicho esto despidió la Asamblea, encargò à Tubèron el cuidado, y cortejo del Rey, lo comidò à comer aquel dia, y mandò, que se le hiciesen quantos honores fuesen posibles en el estado en que se hallaba. Despues puso à sus Tropas en Quarteles de hivierno, la mayor parte en Amphipolis, y las restantes en las Ciudades inmediatas.**

De este modo se concluyó la guerra entre los Romanos, y Persèo, que avia durado quàtro años, y assi dió fin vn Rèyno que se hizo tan celebre en Asia, y en Europa. Persèo avia reynado once años, y se le cuenta por el Rey trigésimo nono desde Carano, que fué el primero que reynò en Macedonia, cuya importante Conquista no costò à Paulo Emilio arriba de quinze dias. El Reyno de Macedonia estuvo sin nombre hasta Philipo, hijo de Amintas, y reynando este Principe, y con sus grandes hazañas tomò vnos acrecentamientos muy considerables, sin salir no obstante de los terminos de Europa: abrazò parte de la Thracia, y de la Iliria, y adquirió vna especie de domina-

ción sobre toda la Grecia. Este mismo Reyno se estendió despues en Asia, y en los trece años del Reynado de Alexandro, que avasalló todas las Provincias que hacian parte del vasto Imperio de los Persas, llegó por vna parte hasta la Arabia, y por la otra hasta la India, que entonces se tenian por los vltimos terminos del mundo. Este Imperio, el mayor que se avia visto hasta entonces, se dividió despues de la muerte de Alexandro, ò por decir mejor, quedò destrozado en diferentes partes por sus sucesores, que cada vno conservò el trozo que pudo; pero subsistió en la Macedonia por espacio de ciento, y cinquenta años, ò algo mas, hasta que lo destruyeron enteramente los Romanos. En esto vinieron à parar las hazañas tan exageradas de aquel famoso Conquistador, que fuè el espanto, y la admiracion del Vniverso, ò por decir mas bien, el exemplar de la ambicion la mas necia, y vana, que jamás se haya visto.

Los tres Diputados, que Paulo Emilio avia embiado à Roma con la noticia de su Victoria, hicieron toda la diligencia posible; pero mucho antes de su llegada, y al quarto dia despues de la Batalla, estando todo el Pueblo en el Circo en la celebracion de vnos Juegos, corriò la voz de que se avia dado vna gran Batalla en Macedonia, y que Persèo avia quedado enteramente deshecho. Esta noticia, que en vn instante se divulgò por todo el Circo, causò vn alboroto, y vna alegria muy grandes; pero quando los Magistrados, despues de vna exacta informacion, hallaron que no tenia autor, ni fundamento: la alegria se disipò con la misma promptitud, y solo dexò vna secreta esperanza, que era tal vez vn presagio de la Victoria, ó yà conseguida, ò que estaba para conseguirse. La llegada de los Diputa-

An. R. 584.
A. J. C. 168.

dos quitò toda inquietud : supieronse todas las particularidades de la funcion, y que Persèo , aunque iba huyendo , no podia escapar al vencedor. Entonces la alegría del Pueblo, que avia estado como encarcelada, prorrumpió sin limites, y sin medida. Mandaronse dár públicas acciones de gracias à los Dioses , y en aquel instante se llenaron los Templos de gentes de todas edades, y sexos, que acudían à vandadas à dár gracias à los Dioses de la particular atencion , con que protegían la Republica.

An. R. 585.
A. J. C. 167.

Q. ELIO PÆTO.

M. JUNIO PENNO.

Liv. lib. 45.
n. 17. 18.

Hecha la nominacion de Consules , se prorrogò el mào del Exercito de Macedonia à Paulo Emilio , y el de la Iliria à L. Anicio , y al mismo tiempo se nombraron Comisarios para el arreglo de los negocios de vna , y otra Provincia , para cuyo efecto se les dieron las instrucciones convenientes , en quanto à la disposicion , en que el Senado quiso que quedasen vna , y otra Provincia. Ante todas cosas se acordò , que los Macedonios , y Ilirios quedasen libres , para dár à entender à todas las Naciones , que el fin de los Romanos no era el de esclavizar à los Pueblos libres , sino es el de libertar à los que no lo estaban : de suerte , que los vnos , debaxo de la proteccion del nombre Romano , pudieran conservar siempre su libertad , y que los otros , sujetos à la dominacion de los Reyes, fuesen tratados con mas benignidad , y equidad por esta misma consideracion ; ó que si la guerra se enzarzaba entre estos Reyes , y Roma , supiesen tambien las Naciones , que el èxito de estas guerras seria la Victoria para los Romanos , y la libertad para ellas. El Senado abolió varios impuestos, que avia sobre las minas, y sobre los productos de las tierras, por

cau-

causa de que para la cobranza de estos impuestos era menester valerse del ministerio de los Arrendadores, ó Publicanos, porque en qualquiera parte que intervienen, dice Tito Livio, ninguna fuerza tienen las Leyes, y el Pueblo padece siempre con sus vexaciones. Establecióse vna Dieta, ó Consejo general de la Nacion, remiendose que el populacho no hiciese degenerar en vna funesta licencia la libertad que se le concedia. Dividióse la Macedonia en quatro partes, ó Cantones, de los quales avia de tener cada vno su Consejo particular, y pagar à los Romanos la mitad de tributos, que antes à sus Reyes. Estas son parte de las ordenes que llevaron los Comisarios de Macedonia, y las mismas con corta diferencia los de Iliria. Estos llegaron los primeros, y despues de aver comunicado sus instrucciones al Propretor Anicio, que los salió à recibir à Scodra, se convocò la Asamblèa de la Nacion, en donde publicò Anicio el Decreto, en que el Senado, y Pueblo Romano concedia la libertad à los Ilirios; y añadió, que sobre la marcha se irian retirando las Guarniciones de todas las Ciudades, y Castillos de la Provincia. A los Pueblos, que en esta guerra se avian declarado de luego à luego por los Romanos, se les concedió con la libertad total exemption de tributos, y todos los demás quedaron beneficiados con no tener que pagar mas que la mitad de lo que antes à sus Reyes. Dividióse toda la Iliria en tres Regiones, ó partes, y à cada vna se la dexò su Consejo privado, y sus Magistrados.

En tanto que llegaban los Comisarios destinados para la Macedonia, Paulo Emilio, que estaba desocupado, determinò visitar, durante el Otoño, las Ciudades mas cèlebres de la Grecia, para ver por sí proprio muchas de las cosas de

An. R. 585.
A. J. C. 167.

Liv. n 27 28.
Plut. in Emil.
pag. 270.

An. R. 585.
A. J. C. 167.

que todos hablaban sin conocimiento de ellas. Para este efecto, y dexando el mào del Exército à Sulpicio Galo, partiò con vn acompañamiento muy reducido, y llevando consigo al jòven Scipion su hijo, y à Athénèò, hermano del Rey Eumènes, atravesò la Theffalia para ir à Delphos à vèr el Oraculo mas cèlebre del Mundo, y las preciosidades, y primores, que avia en su Templo. Ofreciò vn Sacrificio à Apolo; y aviendo reparado en vna grande columna quadrada de piedras blancas, en donde se avia de colocar vna estatua de oro de Persèò, mandò poner la suya, diciendo: *ser justo, que los vencidos cediesen su lugar à los vencedores.* Estuvo despues en Levadia, luego en Calcis, y sucesivamente en Aulida, desde cuyo Puerto partiò la cèlebre Flota de Agamemnon para sitiàr à Troya, y en todas estas partes ofreciò varios Sacrificios à las Deydades, que en ellas tenian especial veneracion. Desde esta vltima Ciudad vino à Athènas, vna de las mas famosas de la Grecia, que presentò à su vista muchos objetos capaces de mover, y satisfacer la humana curiosidad, como eran la Ciudadela, los Puertos, los muros, que vnen el Pirèò à la Ciudad, los Arsenales, las Galeras construidas por sus mas ilustres Generales, y la diversidad de estatuas, en que suspenfa la admiracion, no sabia decidir qual era mayor, si el arte, ò la materia. Estando en esta Ciudad, pidiò à los Athènienses le diesen vn Philosopho excelente, para acabar la instruccion de sus hijos, y vn Pintor sobrefaliente, para que dirigiese los adornos de su triunfo. Dieronle al instante à Mètrodoro, que à vn tiempo sobrefalia en la Philosophia, y en la Pintura, lo qual acreditò la experiencia, viendose en esto la atencion, y cuidado, que los Hombrès Grandes de la Antigüedad tenian en la edu-

cacion de sus hijos. Los del General Romano avian salido yà de la infancia, y el menor, que fué el segundo Scipion Africano, tenia entonces diez, y siete años; pero con todo, pensò en poner à su lado à vn Philosopho capáz de formarles, y adornarles las Potencias con el Estudio de las Ciencias, y enderezarles el corazon con el de la Moral, que de todos los Estudios es el mas importante; bien que del que menos caso se hace. Paulo Emilio, aviendo hallado en Mètrodro el thesoro que buscaba, saliò muy contento de Athènas, desde donde pasó à Corintho, luego à Sicione, Argos, y Sparta, reconociendo, y admirando en cada vna los primores que avia. Aviendo pasado despues por Megalopolis llegó à Olimpia, en donde vió muchas cosas dignas de admiracion; pero aviendo reparado en la estatua de Jupiter, que era el primor de quantas obras avia hecho Phidias, arrebarado de la admiracion, y commovido, dice Tito Livio, como si huviera visto à este Dios *Joven velut presentem intuens, motus animo est*, dixo: *Este Jupiter de Phidias es el verdadero Jupiter de Homero*; y assi, lleno de tanta veneracion como si huviera estado en el Capitolio, ofreciò vn Sacrificio mas solemne que en las otras partes.

Aviendo visitado de este modo las principales Ciudades de la Grecia, sin preguntar la cosa mas minima, en quanto al modo, con que cada vno avia discurrido, y explicadose sobre la guerra contra Persèo, por no dexar inquietos à los Aliados, se restituyò á Demetriades. Encontrò en el camino à vna multitud de Etolios, que iban à informarle de vna horrible violencia, que se avia cometido contra los principales de su Nacion. Mandòles ir à Amphipolis, en donde les daria audiencia; pero aviendo sabido, que los diez Co-

An.R... 585.
A.J.C....167.

An. R. 585.
A. J. C. 167.

misarios que venian de Roma avian desembarcado, suspendiendo todas las demás dependencias, vino à recibirlos à Apolonia, distante vna jornada de Amphipolis. A su llegada le hizo novedad encontrar á Persèo, à quien la Guardia dexaba ir con mucha libertad por donde queria. Reprehendiò severamente à Sulpicio el poco cuidado que tenia de vn prisionero de tanta importancia: encargò su custodia, y la de Philipo su hijo mayor à Postumio; y por lo que toca á la hija, y hijo segundo de Persèo, los hizo venir de la Samothracia á Amphipolis, en donde mandò que se les tratase con todo el cuidado, y distincion, que correspondia à su nacimiento, y al estado, en que se hallaban entonces.

Liv. lib. 45.
n. 29. 30.

Los diez Comisarios vinieron à Amphipolis, segun estaban convenidos con Paulo Emilio. Este entrò en la Sala de la Asamblea, en donde estaban juntos todos los principales de las Ciudades de Macedonia, y aviendose sentado en su Tribunal, y hecho hacer silencio, expuso en Latin lo que el Senado, y èl con los Comisarios avian dispuesto en asumpto de la Macedonia. Los principales articulos eran; „ Que la Macedonia „ quedaba libre, con la obligacion de pagar à „ los Romanos la mitad de tributos que à sus Re- „ yes, y se fixò la cantidad à cien talentos: que „ avia de tener vn Consejo público, compuesto „ de vn cierto numero de Senadores, para que „ en èl se viesen, y sentenciasen los negocios, „ que ocurriesen: que avia de quedar dividido „ el Reyno, desde entonces, en quatro partes, „ ò Cantones: que cada uno tuviese su Consejo „ separado, en donde se tratasen los negocios „ particulares de cada vno, con prohibicion ex- „ presa à cada vno de estos Cantones de casar, ò „ hacer compras de tierras en el otro. “ Otros

artículos añadió de menos importancia, y el Pretor Octavio, que se hallaba presente, los fué explicando en Griego, conforme los iba diciendo Emilio en Latin. El artículo de la libertad, y el de la rebaxa de tributos causaron à los Macedonios, que no lo esperaban, vna singular satisfaccion; pero la division del Reyno en quatro partes, sin Comercio, ni comunicacion vnas con otras, no les dió mucho gusto.

Paulo Emilio dió despues à los Etolios la audiencia que les avia ofrecido; pero este es vn asumpto, que reservamos para tratarlo en adelante. Concluidos los negocios estrangeros, el Proconsul convocò de nuevo à los Macedonios para dàr la vltima mano à los reglamentos hechos. Tratòse lo primero de la eleccion de los Senadores, que avian de componer el Consejo general de la Nacion, cuya nominacion se les dexò à su arbitrio, y luego se leyó vna Lista de los principales de aquella tierra, à quienes se mandaba pasar à Italia con sus hijos, que excediesen de quince años. Este reglamento pareció al principio demasiado duro; pero luego se reconoció, que estava vnicamente dispuesto para mas bien asegurar la libertad del Pueblo, porque solo se leyeron en la Lista los Grandes, los Generales, Capitanes de Navio, y todos los demàs, que avian tenido comisiones, ò empleos en la Corte, y à todos aquellos Cortesanos, acostumbrados à cortejar baxamente à los Reyes, tratando, y mandando à los otros con altanería, y con soberbia: todos gente rica, y poderosa, que acostumbrada al fausto, y libertad de la Corte, se conformarian dificilmente à vn modo de vida, en que todos quedaban reducidos à vna cierta igualdad, y sujetos à las mismas Leyes. Todos estos tuvieron orden de salir de Macedonia, y pa-

An. R.. 585.
A. J. C. 167.

Liv. lib. 31.
32.

An.R...588.

A.J.C...167.

far à Italia en el termino que se les prefirió, con pena de muerte à los contraventores. Los reglamentos, que Paulo Emilio dió à la Macedonia eran tan razonables, que parecia averse hecho mas bien que para enemigos vencidos, para vnos amigos, y Aliados, à quienes se quisieran procurar los mayores alivios, y satisfacciones; y la práctica, que es la que dà à conocer lo que las Leyes tienen de feble, no hallò en muchos años, que reformar, ni corregir en las que este sábio Magistrado estableció en Macedonia.

Plut in Emil.
pag. 270.
Liv. id.

A estas ocupaciones sèrias sucedió la diversion de los Juegos, que tiempo avia estaba disponiendo, y à su celebracion avia tenido cuidado de combidar à los principales de las Ciudades de la Asia, y de la Grecia. Hizo ostentosos Sacrificios, y las fiestas se hicieron con vna magnificencia nunca vista, sacando sin escasez lo necesario para costearlas de los thesoros del Rey, y de si proprio el orden, simetria, y buen gusto, que en todas ellas reynaba, porque teniendo que recibir, agasajar, y cortejar à tantos millares de hombres, supo hacer tal distincion de la calidad, y circunstancias de cada vno, que todos quedaron prendados, y satisfechos de su atencion, y cortesania. Los Griegos no se cansaban de admirar, que en los mismos Juegos, cosa muy estraña para los Romanos, pusiera Emilio tanta exactitud, y cuidado, y que vn hombre ocupado de tantos, y tan vastos negocios no faltase en los pequeños à la cosa mas minima. Avia mandado juntar en vn montòn todos los despojos, que no queria transportar à Roma, como arcos, carcaxes, flechas, y javalinas; y èl el primero, y despues los principales Oficiales de su Exercito, le pegaron fuego. Expuso despues à vista de todos, y en vn parage elevado todas las preciosidades

halladas en los despojos de Persèo, las quales avia de llevar à Roma, como muebles exquisitos, estatuas, y pinturas de los mayores Maestros, vasos de oro, plata, bronce, y marfil, los que eran tantos, y tan preciosos, que ni Alexandria, en el tiempo de su mayor opulencia, tuvo cosa que pudiera igualar à las que aqui se pusieron al público. La mayor satisfaccion, que tuvo Paulo Emilio de su magnificencia, y que lisongeaba mas que todo el amor proprio, fuè ver, que en medio de tantas rarezas, y de objetos dignos de arrebatat la admiracion, el solo era el que únicamente se llevaba la de todos; y como todos se admirasen de ver el bello orden, y simetria, que reynaba en su mesa, decia con chiste, que el mismo gènio, que servia para bien ordenar vn Exercito, servia tambien para disponer, y dirigir bien vn festejo: lo vno, para hacer vn Exercito formidable à sus enemigos, y lo otro, para dar vn combite gustoso, y agradable à sus convidados. Al alabar su magnificencia, y su cortesania no debemos omitir su magnanimidad, y su desinterès, pues de todo el oro, plata, y otras riquezas, que hallò en los thesoros del Rey, que ascendian à sumas inmensas, no quiso, ni aun verlas; y mandò, que se entregasen à los Questores, ò Thesoreros, para que las pusiesen en el Erario de la Republica. Solo permitiò à sus hijos, que eran muy estudiosos, el tomar para si los libros de la Bibliotheca de Persèo, porque los jòvenes Señores de aquel tiempo, y los que tenían esperanza, por su nacimiento, ò por sus circunstancias, de llegar algun dia à mandar los Exercitos, se dedicaban con mucha aplicacion al estudio, no hallandolo indigno de su nobleza, ni incompatible, ò inutil para la Profesion, que seguian de las armas.

An.R. 585.
A.J.C. 197.

An.R...585.

A.J.C...167.

Liv.n.33.34.

Paulo Emilio , al repartir los premios del valor , no diò à su hierno Tuberòn mas que vna copa de plata de peso de cinco libras. Este mismo Tuberòn , decimo septimo de su nombre , y de su familia , solo poseia vna vnica casa en Roma , y vivia en ella con vna numerosa parentela , con la corta renta que le daba vna pequeña tierra propia que tenia. Esta copa fuè la primera alhaja de plata , que entrò en la familia de los Elios ; y aun fuè menester que la virtud , y el honor la introduxesen en esta pobre , y pequeña casa , digna realmente de que se la llame el Palacio , y el Templo de la Pobreza , que assi la llama Ciceròn , diciendo , que no podria darla este nombre , si Paulo Emilio , dueño de las inmensas riquezas de Persèo , huviera divertido parte para enriquecerse , y enriquecer à su familia ; pero estaba bien distante de este procedimiento infame , y vergonzoso , y de dexarse vencer de la avaricia : vicio , añade el Orador Romano , el mas feo de todos los vicios , especialmente en los que estàn encargados del gobierno de la Republica , y que el hacer de vn empleo tan noble tràfico , y medio de enriquecerse ; es la cosa del mundo , no solamente la mas vergonzosa , sino tambien la mas fea , y criminal. Dexa dicho antes , que de todos los thesoros de Persèo solo entrò en la casa de este General vna gloria immortal para su nombre , y para su virtud. *At hic nihil domum suam prater memoriam nominis sempiternam detulit.*

Luego que este General acabò de arreglar los negocios de la Macedonia , se despidiò de los Griegos , y despues de aver exhortado à los Macedonios à no abusar de la libertad , que se les acababa de conceder , y à conservarla con el buen gobierno , y la vnion , se puso en marcha àcia el Epiro , en virtud de vn Decreto del Senado ,

do, que le mandaba entregar al pillage de los soldados todas las Ciudades, que se avian rebelado para seguir el partido del Rey Persèo, y tambien embió por delante à Scipion Nafica, y à Fabio su hijo, para que talasen el territorio de la Iliria, que avia socorrido à este Principe. Llegado à Epiro, el General Romano creyò deber tomar con prudencia sus medidas, para executar su comision, sin que nadie pudiera penetrar qual era, y à este efecto embió à varios Oficiales à las Ciudades, con pretexto de que iban à sacar las Guarniciones, para que los Epirotas creyesen que se les iba à dexar en libertad, como à los Macedonios. Logrado este artificio, hizo notificar à diez de los principales de cada vna de las Ciudades, para que el dia que se les señalò pusieran en la plaza pública todo el oro, y plata, que avia en las casas, y en los Templos, el qual tenia destinado para el Erario de la Republica, y distribuyò sus Tropas en todas las Ciudades. Llegado el dia señalado, y quando yà todo el oro, y plata estaban juntos, segun lo mandado, se diò la señal à los soldados, que sobre la marcha fueron entrando en las casas, cuyo pillage se les avia abandonado. Hicieron ciento, y cinquenta mil esclavos en setenta Ciudades, que fueron las que se saquearon, y cuyos muros arrasaron despues. Vendieronse todos los despojos, y de su producto, que se repartió entre los soldados, tocó á cada vno de los de Cavalleria quatrocientos denarios, ò ochocientos reales de vellòn, y la mitad à los de Infanteria. Cumplida por Paulo Emilio la orden del Senado, bien à pesar de su gènio, que era muy humano, y compasivo, descendió àcia la Costa à la Ciudad de Orica, en donde se embarcó con su Exercito para bolver à Italia. Algunos dias despues, el Propretor Anicio, aviendo

An.R. .585.

A. J. C. 167.

Liv.n.35.40.

Plut. p. 271.

convocado à los Epirotas, y Acarnanios, que avian quedado, mandò à los principales, cuya Causa se avia reservado para el Senado, que lo siguiesen à Roma.

Paulo Emilio, aviendo llegado à emparejar la boca por donde descarga en el mar el Tibre, subió por este rio en la Galera de Persèo, que era de diez, y seis ordenes de remos, y en donde avia puesto de manifesto, no solamente las armas de los enemigos, sino tambien los tapetes, y telas mas preciosas halladas entre los despojos. Todos los Romanos, que avian salido à recibirlo estaban esperando en la orilla à que desembarcase, y con sus aclamaciones parecia que anunciaban con anticipacion al Proconsul el triunfo, que con tanta razon avia merecido. Pocos dias despues llegaron Anicio, y Octavio, à quienes se les concedió sin dificultad; pero quien lo creeria! Paulo Emilio hallò vna grande oposicion para que se le concediera, porque los soldados de su Exercito, que avian mirado con mucha ansia los thesoros inmensos del Rey, y que no avian tomado toda aquella parte, que ellos creian merecer, se opusieron à que se le concediese este honòr, echandole en cara, que los avia tratado con demasiada dureza, y imperio. Daban este nombre à la exactitud con que este General les avia hecho observar la disciplina militar, y su disgusto, efecto de su avaricia, procuraba manchar las excelentes prendas de Paulo Emilio, à quien no obstante no podian dexar de hacer en su interior la justicia que se merecia, reconociendo la superioridad de su mèrito en todos asuntos.

Huvo con este motivo varios debates; pero finalmente se le concedió el triunfo, que fuè el mas sobresaliente de quantos hasta entonces se avian

avian visto, y durò tres dias consecutivos, en que se llevaron vna multitud de estatuas, pinturas, y otras alhajas, de vn valor, y hechura inestimables, à que se agregaba, que el Rey de quien triunfaba, era por sus hazañas, y las de sus antepasados, el mas famoso del mundo, y la Nacion la misma, que en otro tiempo, no hallò mas terminos à su valor, que los del mundo entonces conocido. Las cantidades de oro, y plata, que pasaron en revista, y se pusieron en el Theforo público, fueron tales, que los ciudadanos de Roma no tuvieron que pagar tributo alguno hasta el tiempo de Hircio, y de Panfa, que fueron Consules en el año inmediato à la muerte de Cèsar. Facil es de congeturar quanta seria la compasion, que excitaria la vista de vn Principe tan poderoso como Persèo, reducido à vn estado tan humilde, acompañado de la Reyna su muger, y seguido de sus hijos, bañados en làgrimas. Persèo avia suplicado à Paulo Emilio le hiciese el favor de no darlo en espectáculo al Pueblo Romano, y de ahorrarle la afrenta de ser llevado en el triunfo. Emilio le respondiò secamente: *La gracia que me pide està en su mano, y èl mismo puede procurarsela*, reprehendiendole en esta respuesta su cobardia, y su demasiado amor à la vida, de que los Paganos, ignorantes de que no somos dueños de ella, creian deber en tales circunstancias hacer vn generoso sacrificio. Quando la pompa del triunfo llegò al Capitolio, llevaron los presos, segun era costumbre, à la Carcel pública.

En medio de tantos aplausos, y de tantos motivos de satisfacciones, no fuè solo Persèo cargado de cadenas delante del carro de su vencedor, el que dió en aquellos dias vn grande exemplo de la inconstancia de las cosas humanas, pues de ella fuè vna prueba bien grande, y no menos

An.R. 555.
A. J. C. 167.

Liv. n. 41.
Plut. id.

triste, y sensible, el mismo Triunfador todo brillante de oro, y de pùrpura. De quatro hijos que tenia los dos del primer matrimonio, que eran Fabio, y Scipion avian pasado por adopcion à dos Familias estrañas, y de otros dos de sus segundo matrimonio, que tenia en su casa destinado à heredarla con su nombre, y con su fama, el más jòven, que tenia doce años se le murió cinco dias antes de su triunfo, y tres dias despues el otro, que tenia catoree años. Ninguno hubo que no se compadeciese de la afficcion de este padre desgraciado, cuyas prosperidades, y satisfacciones se hallaban mezcladas con vna pérdida tan sensible, y vn dolor tan amargò. Aviendo dexado pasar algunos dias concurrió à la Asamblea à dár cuenta, como era costumbre, de lo que avia hecho en su Expedicion de Macedonia, y empezó, explicandose en estos terminos. *Aunque mi triunfo, y las Exequias de mis hijos, que os han servido alternativamente de espectáculo, no os hayan dexado ignorar, ni los felices sucesos de mi Consulado, ni la triste suerte de vna familia, herida dos veces del rayo en tan pocos dias: sufrid, no obstante, Romanos, que os exponga succinctamente la dicha de la Republica, y la desgracia de mi familia.* Refirió con efecto en pocas palabras, y con la magestad propia de su entereza, y de su juicio lo ocurrido desde que salió de Roma, hasta que bolvió victorioso, y triunfante de Persèo. Parecia, añadió, que yà no me quedaba que pedir à los Dioses; pero sin embargo, persuadido à que la Fortuna, despues de los favores los mas grandes, se complace en dár à conocer su malignidad, pedí à los mismos Dioses, que descargasen antes sobre mi, que sobre la Republica, las desgracias, que parecian anunciar unas prosperidades tan grandes. Ahora, pues, que las Exequias de mis hijos han venido (como para insultar à la prosperidad)

peridad humana) à colocarse antes, y despues de mi triunfo, puedo esperar, que el desastre tan grande de mi familia, aviendo satisfecho por la Republica, ya no tiene esta que temer de su parte. Persèo, y yo hemos nacido a ser alternativamente espectáculo al Genero Humano, para leccion à todos los hombres de lo poco que hay que esperar en las dichas. Hay, sin embargo, una grande diferencia entre nosotros, porque Persèo, reducido al cautiverio, como tambien sus hijos, los ha visto, es cierto, llevar delante de sí en el triunfo; pero tambien tiene por fin el consuelo de verlos vivos. Y yo, que he triunfado de Persèo, padre aun mas desgraciado, he pasado sobre mi carro de las Exequias de uno de mis hijos, para subir al Capitolio, y no he baxado, sino es para ver al otro en terminos de espirar à mi vista. Así, de quatro hijos que tenia ninguno me queda, que pueda heredar mi nombre, porque los dos primeros han pasado por adopcion à otras familias estrañas; pero vuestra dicha, y la felicidad pública me consuelan de mis pérdidas, y de la soledad, à que hoy queda reducida mi casa. Este discurso, lleno de valor, y de entereza hizo mas fuerza à los oyentes, que si huviera intentado mover la compasion, lastimandose de su desgracia en terminos lugubres, y pareticos.

Paulo Emilio, aunque muy compadecido de las desgracias de Persèo, no pudo hacer por él mas que el que se le transfiriese de la Carcel à un parage mas cómodo. Conduxeronlo por orden del Senado à Alba, en donde se le tuvo en custodia, subministrandole el dinero, muebles, y criados necesarios para su manutencion, y servicio; y la mayor parte de los Autores sientan, que se quitò à sí proprio la vida, absteniendose de comer. Avia reynado once años en Macedonia. De tres hijos que tenia, dos, à saber, su hija, y el mayor, que se llamaba Philipo, el qual era solamen-

An.R... 585.

A. J. C. 167.

mente hijo por adopcion; pero hermano por el nacimiento, no sobrevivieron mucho tiempo. El tercero llamado Alexandro, por vn revès, aun mas triste que el cautiverio, y aun que la muerte, se viò reducido, para ganar su vida, à trabajar con sus propias manos; y despues, aviendo aprendido la lengua Latina, llegó à ser Escrivano en Alba. Què caida para el hijo de vno de los mayores Reyes del mundo! y què exemplo para humillar la humana soberbia!

Concediòse tambien el triunfo à Cn. Octavio, y à L. Anicio: al primero, por las ventajas que avia conseguido en la màr; y al segundo, por la Conquista de la Iliria, y en este vltimo iba delante del carro triunfal el Rey Gencio, su muger, sus hijos, su hermano, y diferentes de los principales Señores de la Nacion. En este mismo tiempo, Cotis, Rey de Thràcia, embiò à pedir à su hijo, que se hallaba preso en Roma, de resultas de la Victoria ganada à Persèo, escusandose sobre aver socorrido à este Príncipe en la vltima guerra, y ofreciendo vna cantidad muy considerable por el rescate de su hijo. El Senado, sin admitir sus escusas, le respondiò, que atendiendo mas à sus pasados servicios, que à su reciente culpa le restituia sin rescate à su hijo, para que supiese, que los beneficios del Pueblo Romano eran gratuitos, y que deseaba mas bien, que el precio de ellos quedase gravado en el corazon, y en el agradecimiento de aquellos, à quienes hacia merced, que no en recibir por ella vn salario, que le haria poco honòr, y quitaria la estimacion, que tenia adquirida con su desinterès.

LIBRO XXVI.

ESTE Libro contiene vn espacio de mas de quarenta, y quatro años, que corren desde el de Roma de 585. hasta el de 619. en que referirèmos todo lo ocurrido à los Romanos, de resultas de la Conquista de la Macedonia: los principios del segundo Scipion el Africano: la tercera Guerra Pùnica: la ruina de Corintho: lo ocurrido en España en la guerra contra Viriathos; y despues varios hechos sueltos hasta las revoluciones causadas en Roma por los Gracos. Todos estos hechos vãn divididos en dos Capítulos para la mas fácil inteligencia; y empezaremos el primero, dando noticia de lo ocurrido en Siria, y en Egypto, desde la muerte de Antiocho el Grande, cuyos sucesos han quedado retrasados por no interrumpir los de la guerra de Macedonia, y continuaremos con los de Roma, hasta la ruina de Carthago, y de Corintho.

Como en el Libro quarenta, y cinco en que vamos de la Historia de Tito Livio se acaba lo que hà llegado à nosotros de los ciento, y quarenta, ò ciento, y quarenta, y dos, en que compuso su Historia, desde la fundacion de Roma, hasta la muerte de Drufo, que concurre con el año de setecientos, y quarenta, y tres, no podremos de aqui adelante, sin embargo de los suplementos de Freinshemio, de que yà dimos anteriormente noticia, llevar siempre el mètodo, que hasta aqui, de ir poniendo por años consecutivos los hechos, porque se hallan muchos que se ignora à qual pertenecen, por lo que se iràn refiriendo, aunque sin data precisa, los acaecimientos, que tengan connexion vnos con otros, y por

An.R..585.
A J.C.167.

la misma razon omitirèmos el poner cada año, como se ha hecho hasta ahora, los Consules de èl, conforme iban ocurriendo; pero para la facilidad del que leyere se pondran algunos, y al principio de cada Tomo, vna Lista de los años, y Consules, que comprehendiere, y los que lo fueron desde el año en que vamos, hasta la conclusion de este libro, son los siguientes.

CONSULES.

An.R..585.

A.J.C.167.

Q. ELIO PETO.

M. JUNIO PENNO.

An.R..586.

A.J.C.166.

C. SULPICIO GALO.

M. CLAUDIO MARCELO.

An.R..587.

A.J.C.165.

T. MANLIO TORQUATO.

Cn. OCTAVIO.

An.R..588.

A.J.C.164.

A. MANLIO TORQUATO.

Q. CASSIO LONGINO.

An.R..589.

A.J.C.163.

Ti. SEMPRONIO GRACCO II.

M. JUVENCIO THALNA.

An.R..590.

A.J.C.162.

P. CORNELIO SCIPION NASICA.

C. MARCIO FIGULO.

Estos Consules bicieron dimision, y se nombrò en su lugar a

P. CORNELIO LENTULO.

Cn. DOMICIO AHENOBARBO.

An.R..591.

A.J.C.161.

M. VALERIO MESSALA.

C. FANNIO STRABO.

An.R..592.

A.J.C.160.

L. ANICIO GALO.

M. CORNELIO CETHEGO.

An.R..593.

A.J.C.159.

Cn. CORNELIO DOLABELA.

M. FULVIO NOBILIOR.

An.R..594.

A.J.C.158.

M. EMILIO LEPIDO.

C. POPILIO LÆNAS.

An.R..595.

A.J.C.157.

Sex. JULIO CÆSAR.

L. AURELIO ORESTES.

GRIEGOS, Y ROMANOS. 219

L. CORNELIO LENTULO LUPO.	An.R..596.
C. MARCIO FIGULO II.	A.J.C.156.
P. CORNELIO SCIPION NASICA II.	An.R..597.
M. CLAUDIO MARCELO II.	A.J.C.155.
Q. OPIMIO.	An.R..598.
L. POSTUMIO ALBINO.	A.J.C.154.
Q. FULVIO NOBILIOR.	An.R..599.
Ti. ANNIO LUSCO.	A.J.C.153.
M. CLAUDIO MARCELO III.	An.R..600.
L. VALERIO FLACCO.	A.J.C.152.
L. LICINIO LUCULO.	An.R..601.
A. POSTUMIO ALBINO.	A.J.C.151.
T. QUINCIO FLAMININO.	An.R..602.
M. ACILIO BALBO.	A.J.C.150.
L. MARCIO CENSORINO.	An.R..603.
M. MANLIO.	A.J.C.149.
Sp. POSTUMIO ALBINO.	An.R..604.
L. CALPURNIO PISON.	A.J.C.148.
P. CORNELIO SCIP. AFRIC. ÆMILIANO.	An.R..605.
C. LIVIO DRUSO.	A.J.C.147.
C. CORNELIO LENTULO.	An.R..606.
L. MUMMIO.	A.J.C.146.
Q. FABIO MAX. ÆMILIANO.	An.R..607.
L. HOSTILIO MANCINO.	A.J.C.145.
Ser. SULPICIO GALBA.	An.R..608.
L. AURELIO COTTA.	A.J.C.144.
Ap. CLAUDIO PULCHER.	An.R..609.
Q. CECILIO METELO MACEDONICO.	A.J.C.143.
L. CECILIO METELO CALVO.	An.R..610.
Q. FABIO MAX. SERVILIANO.	A.J.C.142.
Cn. SERVILIO CÆPION.	An.R..611.
Q. POMPEYO.	A.J.C.141.
C. LELIO SAPIENS.	An.R..612.
Q. SERVILIO CÆPION.	A.J.C.140.

An. R.. 613.
A. J. C. 139.

Cn. CALPURNIO PISON.
M. POPILIO LÆNAS.

An. R.. 614.
A. J. C. 138.

P. CORNELIO SCIPIÓN NASICA,
D. JUNIO BRUTO.

An. R.. 615.
A. J. C. 137.

M. ÆMILIO LEPIDO.
C. HOSTILIO MANCINO.

An. R. 616.
A. J. C. 136.

P. FURIO PHILO.
Sex. ATILIO SERRANO.

An. R. 617.
A. J. C. 135.

Ser. FULVIO FLACCO.
C. CALPURNIO PISON.

An. R.. 618.
A. J. C. 134.

P. CORNEL. SCIP. AFRIC. ÆMIL. II,
C. FULVIO FLACCO.

A. R.. 619.
A. J. C. 133.

P. MUCIO SCÆVOLA.
L. CALPURNIO PISON FRUGI.

CAPITULO PRIMERO.

§. I.

MUERTE DE SELEUCO PHILOPATOR, REY
de Siria. Succedele su hermano Antiocho Epiphanes. Guerra entre este Principe, y el Rey de Egypto. Acaecimientos de ella, hasta que Popilio, Embaxador de Roma, obliga à Antiocho à dexar esta guerra. Crueldades de este Principe contra los Judios, queriendo abolir en Jerusalem el culto del verdadero Dios. Generosa resistencia de Mathathias, que exhorta à sus hijos à morir en defensa de la Ley de Dios. Judas Machabèò vence en distintas ocasiones à los Generales de Antiocho. Este Principe, que se hallaba en Persia, noticioso de la derrota de sus Tropas, parte à toda prisa con ànimo de acabar con los Judios. Dios le sentò su mano antes de llegar, y murió lleno de dolores, y de miserias.

Q. ELIO PETO.

M. JUNIO PENNO.

An.R...585.
A. J. C. 167.

YA queda dicho como à Antiocho el Grande succedió en el Reyno de Siria su hijo Seleuco Philopator, cuyo Reynado fuè de poca duracion, y nada memorable. En su tiempo acaeció el famoso caso de Heliodoro en Jerusaleùm, que se refiere en el Libro segundo de los Maccabeos. La Ciudad Santa gozaba entonces de vna paz muy tranquila, y la piedad, y constancia del Gran Sacerdote Onias hacian, que se observasen puntualmente las Leyes de Dios, y hacian respetable el Templo aun à los Reyes, y Principes Idólatras, y entre ellos el Rey Seleuco, de quien tratamos, subministraba de las rentas de su Dominio todo lo necesario para el ministerio de los Sacrificios. En este estado, vn Judio malvado, llamado Simon, y que estaba destinado à la custodia del Templo, à fin de vengarse de la resistencia, que hallaba en el Gran Sacerdote Onias, para el logro de sus injustos intentos, dió noticia al Rey de que en el Thesoro del Templo avia vnas cantidades inmensas, que no estaban destinadas para el gasto de los Sacrificios, y que estas se las podía apropiar sin escrupulo. Con esta noticia embió à Jerusaleùm à Heliodoro, que era su primer Ministro, para que sacara todo el dinero que se decia. Heliodoro, llegado à Jerusaleùm, declaró al Gran Sacerdote el motivo de su venida, y le preguntò si era cierta la noticia, que al Rey se avia dado, de la existencia del dinero. Onias le respondió, que eran vnos depósitos, puestos allí para la manutencion de viudas, y de huerfanos, y que no se podía llegar á ellos, sin perjuicio de los dueños de estos caudales, que para mayor seguridad los avian depositado en vn Templo, cuya

An. R. 585.
A. J. C. 167.

ya fantidad se respetaba en todo el mundo. El Ministro, insistiéndole sobre las ordenes que trahia, dixo finalmente, que el dinero depositado lo avia de sacar, y llevar sin remedio; y con efecto, en el dia señalado fuè al Templo con ànimo de executar su comision.

Toda la Ciudad estaba llena de susto, y de consternacion, y los Sacerdotes revestidos se postraban al piè del Altar, y pedian fervorosamente à Dios, que conservase aquellos depósitos, que se avian puesto debaxo de su custodia. Muchos acudian à vandadas al Templo; y viniendo sus sùplicas à las de los Sacerdotes, clamaban al Altisimo, para que no permitiese, que aquel lugar santo se viese expuesto al desprecio de vnos Paganos. Las doncellas, y las casadas, cubiertas de cilicios, levantaban las manos al Cielo, y era vn espectáculo digno verdaderamente de compasion ver à toda aquella multitud, y sobre todos, al Gran Sacerdote, con la affliccion la mas amarga, en la expectativa de lo que iba à succeder. En tanto, Heliodoro, llegado à la puerta del Templo con su Guardia, se disponia para forzar el Thesoro, quando el Espiritu de Dios (*) Todo-Poderoso, dice la Escritura, hizo entonces vna grande ostentacion, y evidencia de su poder, pues al llegar à la puerta, todos los que se avian atrevido à obedecer à Heliodoro, trastornados por vna virtud divina, y heridos de vn espanto repentino, quedaron atonitos, y sin ànimo, ni fuerzas. Vieron aparecerse vn cavallo ricamente aderezado, que acometiendo à Heliodoro lo atropellaba, y pateaba fuertemente, y que el que venia montado en el tenia vn mirar que aterraba,

(*) Sed Spiritus Omnipotentis Dei magnam fecit sue ostensionis evidentiam.

ba, y que sus armas parecian de oro. Al mismo tiempo vieron á dos mancebos de hermosura sobresaliente, que poniendose á los dos lados de Heliodoro, empezaron á azotarlo con vnos latigos que llevaban. El Ministro, aviendo caido en el suelo, lo levantaron, y pusieron en vna silla, de fuerte, que este hombre, que vn instante antes avia entrado en el Templo rodeado de Guardias, y de soldados, se viò echado ignominiosamente de este santo lugar, sin que nadie se atreviese á socorrerlo, porque la virtud de Dios se avia hecho manifiesta en aquella ocasion. Por vn efecto de esta misma virtud estaba tendido en el suelo, sin voz, ni esperanza de vida, mientras el Templo resonaba por todas partes con las alabanzas, y acciones de gracias, que daba todo el Pueblo al Señor, de que huviese hecho ostentacion de su poder, para realzar la gloria, y el respeto de su santo Templo. Entonces, algunos amigos de Heliodoro instaron al Gran Sacerdote para que rogase por èl al Altísimo, y inmediatamente Onias ofreció por su salud vna hostia salutifera. En tanto que la estaba ofreciendo, los dos mancebos, de quienes queda hecha mencion, se presentaron á Heliodoro, y le dixeron: „ Dad gracias al Gran Sacerdote Onias, pues por su intercesion os hà concedido Dios la vida. Des- „ pues que Dios os hà castigado, id á anunciar „ à todo el mundo sus maravillas, y su poder. „ Dicho esto se desaparecieron.

Heliodoro ofreció sus votos, hizo grandes promesas à quien le avia dado la vida, diò muchas gracias à Onias, y se bolvió publicando las maravillas del Todo-Poderoso, que èl mismo avia visto, y experimentado. Como el Rey le preguntase despues, que á quien le parecia que se podría embiar á Jerusalem, le respondió: que si re-

nia

Muerte de
Seleuco
Philopator

An. R. 585.

A. J. C. 167.

nia algun enemigo, ò sabia de alguno que huviese conspirado contra su Corona, que no tenia mas que embiarlo al Templo de Jerusalem, y que lo veria, si acaso bolvia, venir destrozado à golpes; *porque el que està en el Cielo, añadió, està allí presente, es el protector, y dà, y hace perecer à los que van à hacer algun daño.* El Rey recibió bien en breve el castigo de su sacrilegio por mano del mismo de quien se avia valido para cometerle, y sucedió en esta forma. Antiocho el Grande, para seguro de las condiciones de la paz que hizo con los Romanos, dió à estos en rehenes à Antiocho su hijo menor. Ofrecióse à Seleuco, al parecer, cierta Expedicion guerrera, porque se ignora que huviese otro motivo; y discurriendo que su hermano podria desempeñarla, lo pidió à los Romanos, embiando en su lugar à Demetrio, que era el hijo vnico que tenia, y que tendria entonces vnos doce años. Heliodoro, discurriendo facil el poder vsurpar la Corona en ausencia de los dos herederos, hizo dár veneno à Seleuco, que murió de él, despues de aver reynado once años.

An. M. 3829.

A. J. C. 175.

Appian. in
Sir. pag. 116.

117.

Hieron. in
Dan.Antiocho
EpiphanesMuestr
o de
o de
o de

Antiocho, que bolvia de Roma, supo en Athènas la muerte de su hermano Seleuco, y tambien, que el vsurpador tenia vn partido muy grande; pero que se iba formando otro no menor por Ptolomèo, que intentaba hacer valer los derechos de su madre, que era hermana del Rey difunto. Antiocho recurrió à Eumènes, Rey de Pergamo, y à su hermano Attalo, que lo colocaron en el Trono despues de aver echado à Heliodoro. El Profeta Daniel, desde el verso 21. del capitulo XI. hasta fin del XII. prophetiza todo quanto debia suceder à Antiocho *Epiphanes*, cruél perseguidor de los Judios. Al tiempo de su exaltacion al Trono, tomó este titulo, que quiere decir *Ilustre*.

Ve-

Veniale muy mal, y su historia harà ver, que le convenia mas bien el de *Epimanes*, que algunos le dãn, y quiere decir *Insensato*, ò *Furioso*. Cuentan de èl cosas, que prueban con quanta razon se le dà este epithecto, y el de *despreciable*, que le dà la Escritura. Salia muchas veces de su Palacio con dos, ò tres criados à corretear las calles de Antiochia, se divertia en conversar con plateros, y gravadores, disputando con ellos sobre las mendencias de su arte, haciendo ridiculamente alarde de que las entendia mejor que ellos; y se baxaba hasta tratar con la gente mas soèz del populacho, en cuyas ocasiones bebia con el primero que se presentaba. Quando sabia que algunos mozos tenian alguna partida de diversion, iba à ella sin hablar palabra à loquear, cantar, y beber con ellos, sin guardar ninguno de aquellos respetos correspondientes à su Dignidad. Pasaba la mayor parte del dia en comilironas, y borracheras; y quando llegaba à privarse, cometia otros mil excesos indignos de la Magestad; de suerte, que por estos, y otros muchos que omitimos, se vè, que merecia con mas justo titulo el epithecto de *Insensato*, que el de *Ilustre*.

Apenas Antiocho quedò bien asegurado en el Trono, quando Jasòn, hermano de Onias, Gran Sacerdote de los Judios, ofreciò secretamente à este Principe vna suma muy exorbitante de dinero, porque se le depusiese, y se le diese à èl el empleo de Soberano Sacrificador. Su negociacion tuvo el efecto que deseaba, y se depuso à Onias, à quien todos respetaban generalmente por su piedad, y justificacion. Jasòn, constituido en Gran Sacerdote, trastornò toda la Religion de sus padres, y hizo sufrir à la Nacion infinitos males, como se puede vèr en el libro segundo de los Maccabeos, y en el Historiador Joseph. En Egypto, des-

An.R. 585.
A. J. C. 167.

An.M. 3830.
A. J. C. 174.
Maccab. lib.
2. c. 4.

An.M. 3831.
Hier. in Dan.

An.R. . 585.

A J C . 167.

Polib. in Legat. cap. 72.
82.Maccab. lib.
I. n. 21. 22.

de la muerte de Ptolomèò Epiphanes , Cleopatra su viuda , que era hermana de Antiocho Epiphanes , tenia la Regencia del Reyno , y la Tutela del Rey su hijo , que avia quedado niño , desempeñando estos encargos con mucho cuidado , y prudencia ; pero aviendo fallecido en este año , Lenèò , que era vno de los Grandes de Egypto , se encargò de la Regencia ; y la educacion del Rey se fiò al Eunuco Eulèò. Apenas tomaron posesion de estos emplèos , quando pidieron à Antiocho Epiphanes la restitucion de las Provincias de la Cèlé-Siria , y la Palestina , cuya demanda fuè causa de la guerra , que hubo entre las dos Coronas. Es menester confesar , que estas Provincias , en el repartimiento que se hizo del Imperio de Alexandro , se adjudicaron al primer Ptolomèò , y los Egypcios las avian poseido hasta el tiempo de Antiocho el Grande , que las quitò violentamente à Ptolomèò Epiphanes ; de suerte , que el Rey de Siria vnicamente las poseia por derecho de conquista. Los Egipcios , en defensa de sus pretensiones , alegaban la adjudicacion hecha al primer Ptolomèò , y fuera de esto , el convenio hecho por Antiocho el Grande , de restituir estas Provincias con titulo de dote , al tiempo de casar à su hija Cleopatra con el Rey , padre del menor. Antiocho Epiphanes negaba todos estos hechos ; y vltimamente , para decidir esta quimera , no hubo mas remedio , que el de recurrir à las armas.

Ptolomèò , à quien dieron el sobrenombre de Philometor , aviendo cumplido sus quince años , se le declaró mayor ; y para esta ceremonia , y la de su Coronacion , se hicieron en Egypto , como era costumbre , vnas fiestas muy ostentosas , y solemnes. Con este motivo embiò Antiocho à Egypto à Apolonio , vno de los principales Señores de su Corte , dandole el caracter de Embaxador , para que

que asistiese á las fiestas , y diese la enhorabuena al jòven Rey su sobrino ; pero todo esto no era mas que apariencia , porque su principal encargo se dirigia à examinar las medidas que tomaba el Ministerio de Egypto , en asumpto de las dos Provincias disputadas. Aviendo sabido Epiphanes , que todo se disponia para la guerra , vino por mar à Joppè , visitó las fronteras , y las puso en estado de buena defensa. Al dàr su buelta , pasó por Jerusalem , en donde Jasón , y toda la Ciudad lo recibieron con toda la ostentacion , y magnificencia posibles ; pero sin embargo de lo que lo obsequiaron entonces , hizo sufrir despues increíbles males à la Ciudad , y à toda la Nacion de los Judios. En el año siguiente Jasón embiò à Antiochia à su hermano Menelao à llevar el tributo que pagaba al Rey de Siria , y à otros negocios de importancia ; pero este trahidor , en vez de cumplir con los encargos de su hermano , negociò para sì el emplèo de Gran Sacrificador , ofreciendo trecientos talentos mas de los que pagaba Jasón. Esta nueva eleccion fuè causa de varios disturbios , desordenes , muertes , y sacrilegios en Jerusalem , y entre otros , pereciò à manos de aquellos furiosos el respetable Onias. Antiocho , aunque duro de corazon , y insensato , llorò su pèrdida , y castigò como merecia al homicida ; pero pasamos ligeramente sobre estos hechos , que , fuera de pertenecer à la Historia de los Judios , no entran en el plàn , que nos hemos formado , y solo referirèmos lo inescusable , para la inteligencia de la del Reyno de Siria.

Antiocho , desde que Apolonio bolviò de Egypto , empezó à disponerse para la guerra , de que se veia amenazado , y quando lo tuvo todo dispuesto , determinò empezarla el primero , entrando en los Estados de Philometor , à quien despreciaba por sus pocos años , y por la poca resolucion , y flaque-

Liv. lib. 42.
num. 9.
Polib. in Legat. c. 71. 72.
Justin. lib. 34.
cap. 2.
Diod. Legat. 18.
Hieron. in Dan.

An.R....585.
A J.C. 167.

za de los Ministros que lo gobernaban, y muchas, quando los Romanos, debaxo de cuya proteccion estaba el Egypto, tenian para no estorvarle su intento, bastante que atender con la guerra de Macedonia, en que se hallaban empeñados. No obstante, por conservar alguna apariencia de atencion con los Romanos, embió Embaxadores á hacer presente al Senado la precision en que se hallaba de tomar las armas en defensa de las dos Provincias de la Cele-Siria, y Palestina que poseia, y se le intentaban quitar por los Egipcios, sin tener derecho alguno á ellas, y al mismo tiempo se puso en campaña, enderezando su marcha ácia las fronteras de Egypto. Su Exercito, y el de Ptolomèo se encontraron entre el monte Casio, y Pélusa, dieronse batalla, en que Antiocho, que salió victorioso, se aprovechó tan bien de la Victoria, que puso la frontera en estado de servirle de barrera, para detener quantos esfuerzos pudiera hacer el Egypto para el recobro de aquellas Provincias. Esta fué su primera Expedition, despues de la qual bolvió á Tyro, y puso sus Tropas en Quarteles de invierno en las Plazas vecinas. Estando en esta Ciudad, le llegaron tres Diputados de los Ancianos de Jerusalem á quejarse de Menélao, á quien en su presencia convencieron de impiedad, y sacrilegio. El Rey iba á condenarlo; pero por dictamen de Ptolomèo Macron, vno de sus Ministros, á quien Menélao tenia sobornado, lo embió absuelto, y hizo quitar la vida á los tres Diputados: injusticia, dice el Autor Sagrado, que no se huviera cometido entre Scythas. Compadecidos los Tyrios los enterraron honrosamente. Este Ptolomèo Macron avia sido Gobernador de la Isla de Chipre por el Rey Ptolomèo Philometor, y durante la menor edad de este Principe retuvo en sí todo el producto de las rentas de su Gobierno, y no lo quiso entregar á los Ministros

An.M 3804.
A J.C. 170.
Maccab. lib.
2. c. 4. v. 44.
45.

Polib. in Excerpt. p. 106.
Maccab. lib.
2. c. 10. n. 13.
e. 8. n. 8. y c.
4. n. 29. id. lib.
1. c. 3. n. 38.

trós Regentes, sin embargo de las instancias reiteradas que le hicieron, porque tenia justos motivos para sospechar, que no procedian con fidelidad. Al tiempo de la Coronacion del Rey traxo el todo à Alexandria, y lo puso en el Real Erario: exemplo raro de desinterès en vn hombre que manejaba las Rentas públicas. Vna cantidad tan grande, y que llegó en vn tiempo en que el Erario se hallaba exhausto de caudales, le hizo adquirir mucha estimacion, y autoridad en la Corte. Despues, resentido de alguna afrenta, que le hicieron los Ministros, ó de que no se recompensaba como él huviera querido el servicio hecho à la Corona, se rebelò contra el Rey su amo, se pasó à Antiocho, y le entregò la Isla de Chipre. Este Principe hizo de él mucha confianza, y le diò el Gobierno de la Celestiria, y la Palestina, y embiò en su lugar à Chipre à Cratès, Comandante que avia sido del Castillo de Jerusalem. De este Macron se hace larga mencion en los Libros de los Maccabeos.

Antiocho, durante el invierno hizo los preparativos necesarios para vna segunda Expedicion, y luego que abrió el tiempo, atacò el Egipto por mar, y por tierra. Ptolomèò, con vn nuevo Exercito quiso oponerse à los intentos de Antiocho; pero este le ganó vna segunda Batalla en la frontera, tomò la Ciudad de Pelusa, y penetrò hasta el corazon del Reyno. En esta vltima derrota pudo Antiocho no aver dexado, ni vn hombre vivo de los que componian el Exercito de su sobrino; pero para arruinar mas bien à este, contuvo él mismo el ardor, y furia de sus soldados. Efectivamente esta clemencia le ganó el afecto de los Egypcios, y quando penetrò en el Reyno, todos venian à vandadas à sometersele, de fuerte, que se viò en breve tiempo, y sin trabajo dueño de Memphis, y de todo lo restante de Egipto, à excepcion de Alexandria, que

An. R.. 585.
A. J. C. 167.

Maccab. lib.
2. c. 5. n. 1. &
lib. 1. c. 1. n.
17. 20.
Hieron. in
Dan.
Diod. in Ex-
cerpt.
Vales. p. 311.

An R. ... 585.
A. J. C. 167.

fuè la vnica Plaza , que le hizo resistencia. Ptolomèò , ò quedò prisionero , de resultas de la funcion , ò se entregò èl proprio à Antiocho , que lo dexò en entera libertad , lo hacia comer consigo , viviendo como amigos , y durante algun tiempo , fingiò tomar à su cargo los intereses de su sobrino , dirigiendolo todo como si fuera su Tutor; pero luego que con este pretexto se fuè apoderando de toda aquella tierra , la pillò à toda su satisfaccion. Ptolomèò en todo este tiempo hizo vn papèl muy infeliz , despues de averse dexado quitar vn Reyno tan bello como el suyo , sin aver hecho la menor diligencia para defenderlo , y conservarlo. No era esto tanto en èl falta de valor , y capacidad natural , porque diò despues pruebas de lo contrario , quanto efecto de la educacion viciosa , y afeeminada , que le avia dado su Governador Eulèò , para que quando el Rey llegase à tener edad de gobernar por sî , tomase fastidio à los negocios , y no pensando sino es en vivir sepultado en el luxo , y en la ociosidad , pudiera èl quedarse con el manejo del Reyno.

Maccab. lib.
1. c. 1. n. 20.
29. & lib. 2. c.
5. n. 5. 21.

Joseph de
Antiq. lib. 12.
c. 7.

Diod. lib. 34.

Eclog. 1.

Hieron. in
Dan.

En tanto que Antiocho estaba en Egipto , se esparció en la Palestina la falsa noticia de que avia muerto , con cuyo motivo , Jasòn , para recobrar el emplèò de Soberano Sacrificador , que avia perdido , entrò en Jerusalèm con poco mas de mil hombres , y con ellos , y la ayuda de los de su partido , se apoderò de la Ciudad , y de la Ciudadela; no hubo maldad que no cometiese , y hizo quitar la vida sin piedad à quantos pudo haber à las manos de los que no eran de su faccion. Antiocho , à quien se diò aviso de lo que pasaba , creyendo que era esta vna rebelion general de los Judios , se puso inmediatamente en marcha para contenerla. Iba muy irritado , porque se le dixo , que Jerusalèm avia hecho grandes fiestas con la noticia de su muerte.

GRIEGOS, Y ROMANOS. 231

te. Puso sitio à la Plaza, la entrò por asalto, y en el discurso de tres dias, que la abandonò à la furia del soldado, costò la vida à 80y. mil hombres, hizo 40y. prisioneros, y vendiò por esclavos otros tantos. No contento con esto, este impio entrò en el Templo, y hasta en el lugar mas sagrado, à donde el trahidor Menelao lo conduxo, y despues, añadiendo el sacrilegio à la profanacion, se llevó el Altar de los perfumes, la tabla de los panes de proposicion, el candelero de siete brazos del Santuario, y otros vasos, vtenfilios, y dones de los Reyes, que todo era de oro. Pillò luego la Ciudad, y llevando consigo mil, y ochocientos talentos, (*) que segun la Escritura Sagrada sacò del Templo, se bolviò à Antiochia, llevando tambien los despojos de Egypto, cuyo importe, y lo que llevaba de Jerusalem, y de la Judèa, no tenia guarismo. Para mayor desesperacion de los Judios, dexò al tiempo de bolverse, por Governador de la Judèa à vn Phrigio, llamado Philippo, hombre de vna crueldad bàrbara; de la Samaria à Andronico, que no lo era menos; y en Jerusalem à Menelao, que era el peor de los tres, con el titulo de Soberrano Sacrificador, y la autoridad correspondiente à este emplèò. Este fuè el principio de los males, y violencias anunciadas à Jerusalem por vnos phènomènos estraños, que se vieron algun tiempo antes por espacio de quarenta dias. Eran Tropas de gentes à pie, y à cavallo armadas de todas piezas, que en el ayre se embestian vnas à otras como si fueran Exercitos encontrados.

Los Alexandrinos, viendo à Philometor en poder de Antiocho, quien à su arbitrio disponia del Reyno, discurriendolo perdido para siempre, lo desposeyeron de la Corona, y la ciñeron à su her-

ma.

(*) Diez millones, y ochocientos mil reales de plata.

An. R...585.
A. J. C. 167.

An. M. 3835.
A. J. C. 169.

An. R.. 585.
A. J. C. 167.

Athen. lib. 4.
pag. 184.
Polib. in Le-
gat. c. 81.

manomenor, à quien dieron entonces el nombre de Ptolomèo *Evergetes* Segundo, que en breve se le mudò en el de *Cacergetes*. El primero quiere decir *Bienhechor*, y el segundo *Malhechor*; pero despues le pusieron el apodo de *Phiscòn*, que quiere decir *Panzudo*, porque sus excesos en el comer, y beber, lo pusieron extremadamente gordo, y repleto, siendo este el sobrenombre por donde lo dãn à conocer la mayor parte de los Escritores. Dieronle por Ministros à Cinèas, y à Cumano, à quienes se encargò procurasen restablecer el infeliz estado en que se hallaban las cosas del Reyno. Con este motivo Antiocho bolviò por tercera vez à Egipto, pretextando, que venia à restablecer en el Trono al Rey depuesto. Derrotò à los Alexandrinos en vna Batalla Naval en las inmediaciones de Pelusa, entrò por tierra en Egipto, y marchò derecho à Alexandria con intento de ponerla sitio. El nuevo Rey, consultò à sus dos Ministros sobre lo que debía hacerse en este caso, y aviendose con dictàmen de estos juntado vn Consejo de Guerra, compuesto de los Oficiales de mayor graduacion del Exercito, no se hallò otro arbitrio, que el de proporcionar algun acomodo con Antiocho, mediante los oficios que pasasen los Embaxadores de diferentes Estados de la Grecia, que se hallaban entonces en Alexandria. Estos se encargaron gustosos de la comision, y partieron al instante en compa˜nia de dos Embaxadores de Ptolomèo, que llevaban las mismas instrucciones. Vnos, y otros se convinieron en echar la culpa de la guerra à Eulèo, diciendo que avia abusado de la menor edad de Philometor; y haciendo de camino la apologia del nuevo Rey para persuadir à Antiocho à que tratase con èl. Este Principe, en la respuesta que diò, convino en aver sido Eulèo la causa de la guerra, expuso al mismo tiempo los derechos que tenia à las Provincias de la Cele-

Siria, y la Palestina, que nadie podia disputarle entónces, difirió para otro tiempo el ajustar vn Tratado solemne, con pretexto de que estaban ausentes dos sugetos, que les nombrò, los quales queria que asistiesen à lo que se tratase.

Dada esta respuesta, levantò su Campo, y vino à ponerse delante de Alexandria. En este extremo, Evergetes, y Cleopatra su hermana, que estaban en la Plaza, embiaron vna Embaxada à Roma, para hacer presente al Senado el infeliz estado, à que se hallaban reducidos, y á implorar el auxilio del Pueblo Romano. Los Embaxadores supieron excitar de tal suerte la compasion del Senado, que este, contemplando por otra parte, que no tenia cuenta à la Republica el que Antiocho se engrandeciese tanto, y que su poder seria exorbitante, si vnía à su Corona la de Egipto, determinò embiarle vna Embaxada para hacerle dexar la guerra. No nombrò por Embaxadores à C. Popilio Lenas, à C. Decimio, y à C. Hostilio, cuyas instrucciones se reducian à que se presentasen primeramente à Antiocho, y despues à Ptolomèo, y que hiciesen saber à vno, y à otro Principe, que suspendiesen la guerra, pues de lo contrario el Pueblo Romano al que se resistiese, no lo trataria como à amigo, y Aliado. Los tres Embaxadores, como el caso vrgia, partieron al tercer dia de su nombramiento con los que avian venido de Egipto. Los Romanos, sin embargo de la prisa que llevaban, aviendo llegado à las inmediaciones de Rhodas, fueron tantas las instancias, y sùplicas que les hicieron los principales de la Ciudad, que se vieron como forzados à ir à ella, y despues, à entrar en la Asamblèa de los Rhodios, en donde manifestaron de tal suerte los justos motivos, que Roma tenia para estàr sentida, y poco satisfecha de aquella Republica, por su conducta en la vltima guerra de Macedonia, que to-

An.R...585.
A. J. C. 167.

Liv lib. 44.
n. 19.

Polib. Legat
pag. 90.

dos los asistentes acordaron sobre la marcha conde-
nar à muerte à quantos se convenciese de aver he-
cho, ò dicho alguna cosa en favor de Persèo; pe-
ro la mayor parte de los que estaban comprehen-
didos en lo resuelto, ò avian huido, ò dadose á sí
propios la muerte al tiempo que entraban los Ro-
manos en la Ciudad. Los Embaxadores solo se de-
tuvieron en ella cinco dias, y prosiguieron despues
su viage.

En tanto que esto pasaba llegaron à Egipto Em-
baxadores de Rhodas, que avian ido expresamente
à vèr si podian componer las diferencias de las dos
Coronas. De Alexandria, en donde desembarcaron
pasaron al Campo de Antiocho, y hicieron los ma-
yores esfuerzos para persuadirlo à hacer la paz, in-
sistiendo mucho sobre la buena amistad, y corres-
pondencia, que siempre se avia mantenido entre su
Republica, y las dos Coronas, y sobre la obligacion
en que se hallaba de interponer su mediacion para
que se diese fin à la guerra. Antiocho les respon-
diò, que no era necesario hacer harengas muy lar-
gas sobre el asunto: que la Corona de Egipto
pertenecia al mayor de los hermanos, con quien
tenia contrahida vna estrecha amistad, y ajustada
la paz, y que debaxo de este supuesto, la guerra
se acababa en el instante que los Alexandrinos lo
restableciesen en el Trono. Esto decia; pero su in-
tencion era muy diversa, porque solo aspiraba à
embrollar las cosas de modo que pudiera llegar à
sus fines. Viendo, que no era posible forzar à Ale-
xandria, mudó de intento, y resuelto à mantener
el òdio, y disension entre los dos hermanos, pa-
ra que vno à otro se destruyesen, y poder èl hacer
luego de ambos lo que le diese la gana, levantò
el sitio, marchó àcia Memphis, y puso en aparien-
cia à Philometor en posesion de toda aquella tier-
ra, à excepcion de Pelusa, que guardò cuidadosa-
men-

mente para bolver à entrar en Egypto, como que era la llave del Reyno, luego que viese que las cosas avian llegado à aquel punto, en que èl las quería: y hecho esto se restituyò à Antiochia. Philometor empezó entonces à bolver en sí de aquel prodigioso letargo, en que lo avia tenido su desidia, y su abandono, y à conocer en fin los males, que avian ocasionado estas revoluciones. Hallò en sí bastante penetracion natural para descubrir àcia donde caminaban las bellas apariencias de Antiocho; y la retencion de Pèlusa acabó de abrirle los ojos. Por esta causa, luego que el enemigo comun se retirò de su Reyno, hizo saber à su hermano, que estava dispuesto à componerse con èl, y el ajuste se hizo efectivamente, por mediacion de Cleopatra su hermana, debaxo de la condicion de que ambos reynasen juntos. Philometor bolviò à Alexandria, y el Egipto quedò en paz con gran satisfaccion de todos los Pueblos; y especialmente de los Alexandrinos, que eran los que mas avian padecido en esta guerra.

Los dos hermanos, haciendo concepto de que Antiocho no dexaria de venirlos à atacar vigorosamente, embiaron Embaxadores à la Grecia à pedir à los Achéos vn socorro de mil Infantes solamente al mào de Lycortas, y ducientos cavallos al de Polibio. Como la Asamblèa que se tuvo en Corintho se inclinase à complacer à los dos Reyes, Calicrates que la presidia, y que se oponia à que se condescudiese à esta demanda, despidiò la Asamblèa con pretexto de que las Leyes no permitian tratar en ella de este negocio. Convocòse algun tiempo despues para el mismo efecto en Sicionne; y como la Junta quisiese que se embiasse à Egipto la gente que pedian los Ptolomèos, supuso hallarse con carta del Consul Q. Marcio, que entonces hacia la guerra en Macedonia contra Persèo,

Polib. Legat.
89. 21.

An.R. ...585.
A. J. C. 167.

Liv. lib. 45.
n. 11. 13.

en que exhortaba à los Achèos à no mezclarse en la guerra, que avia entre los Reyes de Egipto, y de Siria, por lo que la Asamblea se contentò con acordar, que se embiasse vna Embaxada à Antiocho, para procurar componer las diferencias. Este Principe, viendo desvaradas sus idèas con la vnion de los dos hermanos, determinò emplear contra ellos todas sus fuerzas, y para este efecto embiò con tiempo su Flota à Chipre para mantenerse en la posesion de esta Isla. El en persona se puso al mismo tiempo en marcha con vn Exercito poderoso, para hacer, sin andarse, como antes, por rodèos, la Conquista de Egipto. Al llegar à Rhinocorura hallò los Embaxadores de Philometor, que le dixeron, que el Rey su amo le tenia obligacion de su restablecimiento, y que asì le suplicaba no destruyese su propia hechura con la violencia, y que le manifestase amistosamente lo que queria que se hiciese en su favor. Antiocho, quitandose la mascarilla, respondió à los Embaxadores, que lo que queria era, que se le cediese para siempre la propiedad de la Isla de Chipre, la Ciudad de Pèlusa, y todas las tierras dependientes, que se hallaban sobre el brazo del Nilo, en que està siruada, sin cuya condicion no tenia que esperar la paz, y señalò dia para que se le bolviese la respuesta.

Pasado èste sin aver tenido razon de lo que queria, empezó las hostilidades, penetrò hasta Memphis, sometiendo todo el País de los alderredores, y luego marchò derecho à Alexandria con intento de estrechar todo lo posible à esta Ciudad, cuya rendicion lo huviera hecho indefestiblemente dueño de todo el Reyno. Disponiase para formar el sitio quando llegaron los Embaxadores Romanos, que lo encontraron en Eleusis, que distaria vn quarto de legua de Alexandria. El Rey, al ver à Popilio, con quien tenia vna estrecha amistad
des-

de

An. R. 585.
A. J. C. 167.

Liv. lib. 45.
n. 53.

de derecho pertenecia , y se bolvieron despues à Roma à dâr cuenta del èxito de su Comision.

Casi al mismo tiempo llegaron à esta Ciudad los Embaxadores de Antiocho , y los de los Ptolomèos, y Cleopatra su hermana. Dixeron los primeros : „ que la paz , que el Senado se avia servido „ establecer entre el Rey su amo , y los de Egipto „ to , le parecia preferible à quantas Victorias pudiera aver conseguido ; y que avia obedecido à „ las ordenes de los Embaxadores Romanos , como à las de los Dioses mismos. “ Lifonja igualmente baxa , y impia ! Despues dieron la enhorabuena al Pueblo Romano de la Victoria conseguida sobre Persèo. Los Embaxadores de Egipto estuvieron no menos excesivos en sus expresiones lifonjeras , pues dixeron : „ que los dos hermanos „ Ptolomèos , y Cleopatra creian estàr mas obligados al Senado , y Pueblo Romano , que à sus „ padres , y que aun à los Dioses , pues mediante „ su proteccion se avian libertado de vn sirio bien „ peligroso , y quedado restablecidos en el Tro- „ no de sus antepasados , del qual se hallaban yà „ casi desposeidos. “ El Senado respondiò à los Embaxadores de Antiocho : „ que el Rey su amo „ avia obrado juiciosamente en obedecer à los „ Embaxadores , y que el Senado , y Pueblo Romano le quedaban muy agradecidos. “ A los de los Ptolomèos , y Cleopatra se les respondiò : „ que el „ Senado quedaba con vna particular satisfaccion „ de aver contribuido à hacer su situacion mas dichosa ; y que procuraria darles à conocer , que „ debian mirar la amistad , y proteccion del Pueblo Romano , como al mas firme apoyo de su „ Reyno. “ Diòse orden al Pretor para que hiciese à los Embaxadores los cortejos , y regalos ordinarios.

Antiocho , à su buelta de Egipto, lleno de rabia,

An. M. 3836.
A. J. C. 168.
I. Maccab. I.
30. 40. & II.
c. V. v. 24. 27.
Joseph Ant.
tiq. lib. 12. c.
7.

de

de que los Romanos le huviesen arrebatado vna Corona de que yà casi se contemplaba dueño absoluto; como no podia faciarla contra estos, la descargò sobre los Judios, que ningun motivo le avian dado. Al atravesar la Palestina destacò veinte, y dos mil hombres à las ordenes de Apolonio, à quien mandò destruyese la Ciudad de Jerusalem. Apolonio llegò precisamente dos años despues que Antiocho la avia tomado; y al entrar en la Plaza nada manifestó de las ordenes crueles que trahia, esperando para este efecto à que llegase el primer Sabado. Entonces, viendo à todo el Pueblo junto pacificamente en las Sinagogas, y empleado en el culto de Dios, empezó à cumplir su bàrbara comision, soltando sobre ellos à sus Tropas, con orden de que pasasen à cuchillo à todos los hombres, prendiesen, y vendiesen à las mugeres, y niños, cuyas ordenes cumplieron los soldados con el vltimo rigor, y crueldad. A nadie dieron quartel, corrian arroyos de sangre por las calles, pillaron luego la Ciudad, y la pusieron fuego por varias partes, despues de aver sacado de ella las riquezas que encontraron. Demolieron lo restante de las casas, y se valieron de los materiales para construir vna buena Fortaleza en lo alto de vna de las eminencias de la Ciudad de David, enfrente del Templo à quien dominaba. Apolonio puso en ella vna gruesa Guarnicion, para tener en brida à toda la Nacion Judia, y hizo vna Plaza de Armas con buenos Almacenes, en donde puso los despojos tomados en el saco de la Ciudad. Desde este parage la Guarnicion hacia sus salidas sobre los que venian à adorar à Dios al Templo, y lo contaminaron, y profanaron de tal suerte, que cesaron los Sacrificios de las mañanas, y tardes, porque ninguno se atrevia à llegar à aquel Santuario. Judas Macabeo con otros pocos se retiró à los desiertos, en don-

An. R. ... 585.

A. p. C. 167.

Maccab. c. I.

41. 44. & II.

c. VI. 1. 7.

Josephid.

donde en muchos dias no tuvieron para comer más que las hiervas , que hallaban en los bosques , y montes.

Luego que Antiocho Epiphanes llegó à Antiochia expidió vna orden circular , para que todas las Naciones sujetas à su Imperio dexasen sus antiguos Ritos , y vfos particulares de su Religion , y se conformasen en la del Rey , y adorasen los propios Dioses , del mismo modo que el lo hacia. Esta orden , aunque general , tenia por principal objeto à los Judios , siendo su intento destruir absolutamente esta Nacion , y el culto del verdadero Dios. Para que se cumpliese lo que mandaba embió Intendentes à todas las Provincias con orden de hacer enseñar , y observar todas las ceremonias , y costumbres , en que queria que todos se conformasen. A los Gentiles no costò mucho trabajo , bien que no dexaron de sentir la mudanza , el determinar se à obedecer al Rey , porque culto por culto , Dioses por Dioses , parece que esto les era muy indiferente. Ninguno pareció entrar mas facilmente en esta mudanza de Religion , que los Samaritanos. Estos presentaron vn memorial al Rey , declarando , que no eran Judios , y pidiendo , que su Templo , construido en el monte Garizim , que hasta entonces no se avia dedicado particularmente à ninguna Deydad , se consagrase , como asì se hizo , à *Jupiter Griego*. No fueron solos los Samaritanos los que apostataron de su Dios , y de su Ley , sino es que tambien muchos Judios hicieron lo proprio de miedo ; y otros por lisongear à la Corte , por inclinacion , ó por libertinage , y unidos à las Tropas del Rey , eran perseguidores mas crueles de sus hermanos que los mismos Paganos , encargados de esta bàrbara comision. El Intendente , que pasó à la Judea , y Samaria para hacer cumplir las ordenes del Rey , se llamaba *Athenèo* ,

hom

hombre de edad, y muy versado en todas las ceremonias de la Idolatria de los Griegos, y por esta misma razon pareció para este efecto mas apropiado que otro alguno. Llegado à Jerusalèm, empezó su comision, haciendo cesar los Sacrificios, que se ofrecian al Dios de Israèl, y à suprimir todos los Ritos de la Religion Judaica: profanòse el Templo: quemaronse todos los exemplares de la Ley, que se pudieron encontrar: abolieronse en toda aquella tierra los mandatos de Dios, y se quitò la vida à todos los que se supo aver contravenido à las ordenes del Rey. En todas las Ciudades se fabricaron Altares, y Capillas à los Idolos, y se encargò à varios Oficiales cuidasen de hacer sacrificar à todos, y de hacerles comer carne de puerco, y de otros animales inmundos, que se ofrecian en los Sacrificios.

Vno de estos comisionados, llamado Apeles, vino à Modin, en donde residia Mathathias, de la Raza Sacerdotal, hombre venerado, y muy zeloso de la Ley de Dios. Era hijo de Juan, y nieto de Simòn, cuyo padre Asmonèo comunicò á su familia el nombre de Asmonèos. Tenia consigo cinco hijos, todos muy valerosos, y llenos como él de zelo por la Ley de Dios: à saber, Juan, por sobrenombre *Gaddis*, Simon *Thasì*, Judas *Maccabèo*, Elèazar *Abaron*, y Jonathas *Appho*. Apeles, luego que llegó à Modin, quiso, en presencia de todo el Pueblo, persuadir à Mathathias à que condescendiera con la voluntad del Rey, no dudando, que à su imitacion todos los demàs sacrificarian á los Idolos; y para obligarlo, le hizo mil ofertas de honòres, y conveniencias para él, y para sus hijos. El Santo viejo respondió con entereza, y en voz, que podieran oir la todos los circunstantes: „ que quando todas las Naciones obedeciesen al Rey Antiocho, „ y que todos los de Israèl abandonasen la Ley de

An.R....585.
A. J. C. 167.

Maccab. lib.
1. cap. 2. n. 1.
30.
Joseph. Ant.
tiq. lib. 12. c.
8.

„ sus padres para someterse à lo que mandaba, él;
„ sus hijos, y sus hermanos se mantendrian invio-
„ lablemente firmes en la Ley de Dios. “ Viendo
al acabar esta declaracion, à vn Judio, que se pre-
sentaba para sacrificar à los Idolos, arrebatado de
vna justa, y santa indignacion, se tirò à èl, (*) lo
matò; y ayudado de sus hijos, y de varios, que se
vnieron à èl, tratò del proprio modo al Oficial, y
à su comitiva. Aviendo levantado con esta ruidosa
accion, como el Estandarte, fuè gritando por la
Ciudad: *que qualquiera que fuese zeloso de la Ley, y*
quisiese mantenerse firme en la Alianza del Señor, lo
siguiese. Entonces, aviendo juntado à su familia, y
à los que verdaderamente seguian el culto de Dios,
se retirò à los montes, en donde se le fueron juntando
otros muchos, que iban huyendo de la persecucion.
En los principios, como sus enemigos los atacasen en
los dias de Sabado, se dexaban degollar, creyendo,
que por defenderse violaban la Ley; pero en bre-
ve comprehendieron, que esta no podia obligarles
en los casos de vna necesidad tan vrgente. Antio-
cho, noticioso de que en la Judèa no hallaba la
misma sumision, que en otras partes, vino en per-
sona à esta Provincia, y tratò con la mayor cruel-
dad, y barbarie à todos los Judios, que se resistie-
ron à sacrificar à los Idolos. En esta ocasion pade-
ciò el martirio Elèazaro, anciano muy respetable,
y vno de los Doctores de la Ley, y tambien la ma-
dre, y siete hijos, que comunmente llaman los
Maccabèos, cuya historia por tan conocida de to-
dos, y pertenecer à la de los Judios, omitimos re-
ferirla. En este tiempo Mathathias, viendose cer-
ca de su fin, hizo llamar à sus cinco hijos, y des-
pues

(*) Diostenia mandado à su Pueblo matar à qualquiera
que quisiese persuadirlo à sacrificar à los Idolos. Deuteron.
cap. 13. v. 6. 11.

pues de averlos exhortado à pelear valerosa, y constantemente en defensa de la Ley de Dios, contra los que la perseguian, nombrò à Judas por General del Exercito, y à Simon, para que presidiese el Consejo. Poco despues espirò, y se le enterrò en Modin en el sepulcro de sus padres, y su falta la sintieron, y lloraron, como era justo, todos los fieles Israelitas.

An.R... 583.
A.J.C... 167.

Antiocho, con noticia de que Paulo Emilio, despues de la Conquista de la Macedonia avia celebrado Juegos en Amphipolis, quiso hacer lo proprio en Daphne cerca de Antiochia, y señalando el dia, combidò à las fiestas à vna infinitad de gentes de las Provincias de su Imperio, y de otras partes. Los Juegos se celebraron con vna pompa, y vna magnificencia extraordinarias, y duraron algunos dias. El Rey hizo en ellos vn papel tan indecoroso, y indigno de la Magestad, que vino à ser el objeto de la mofa, y desprecio de todos los concurrentes, y tanto, que muchos, por no verlo, se salieron de los Juegos, y no quisieron concurrir à los combites que tuvo en aquellos dias. Apenas se avia acabado la celebracion de los Juegos, quando llegó à la Corte de Antiocho Tiberio Gracco, à quien embiaban los Romanos en calidad de Embaxador, para que observase quales eran sus disposiciones. Este Principe lo recibió con tanta amistad, y cortejó de tal suerte, que no solo no recelò Gracco la mas minima cosa de èl, ni conociò lo herido, que estaba de lo que avia pasado en Alexandria, sino es que vituperò, y increpò à los que daban motivo de que en Roma se recelase del Rey. Este, entre los otros cortejos que hizo al Romano, fué vno el salirse de su Palacio para alojarlo con mas ostentacion; y poco faltò, que no le cediese su Diadema. Tiberio, como diestro politico debió aver entrado en algun recelo al ver lo que se ex-

Polib apud
Athen lib. 5.
pag 193. &c.
Diod. in Ex-
cerpt. Valef.
p. 321. 322.

Polib. Legat.
101. 105
Diod. id. p.
322.

An. R. 55.
A. J. C. 167.

Maceab. lib.
I. c. III. v. I.
26. & II. cap.
VIII. v. 5. 7.
Joseph. An-
tiq. lib. 12. c.
10.

cedia Antiocho en cortejarlo, porque no hay duda en que este Principe pensaba desde entonces en vengarse de los Romanos; pero disimulaba para ganar tiempo, y disponerse mas bien à ello.

En tanto que el Rey de Siria se divertía en la celebracion de sus Juegos, Judas Maccabèo hacia vn papel muy diverso en la Judèa, pues aviendo juntado su Exercito, fortificò las Ciudades, reedificò las Fortalezas, puso en ellas buenas Guarniciones, y se hizo formidable en toda aquella tierra. Apolonio, Governador de la Samaria, creyendo, que podria detener sus progresos, marchò contra èl; pero Judas lo venció, y matò en la funcion, y su Exercito quedò enteramente destrozado. Sèron, otro de los Comandantes de las Tropas de Antiocho tuvo la misma suerte que Apolonio, aviendo ido à vengar su muerte. Antiocho se enfureció de tal suerte con la noticia de estas dos derrotas, que inmediatamente mandò juntar todas sus fuerzas para marchar à destruir la Judèa, y acabar con toda la Nacion; pero como se hallò sin caudales para pagarlas, porque todos los avia consumido en la celebracion de los Juegos, que arriba diximos, se vió precisado à suspender la Expedicion proyectada contra los Judios. Fuera del embaraço que le causaba la inopia de dinero, tenia otros, que le venian, segun la profecia de Danièl, *de las noticias del Oriente, y del Aquilòn, que lo inquietaban*; porque en el Norte Artaxias, Rey de Armenia, se avia rebelado contra èl, y en la Persia, que estaba al Oriente, no le pagaban yà con regularidad los tributos; y asì en esta Provincia, y en las demàs del Imperio todo se hallaba trastornado con la novedad de aver quirado à los Pueblos sus costumbres, y establecimientos antiguos, para introducir los de los Griegos, de que el Rey estaba encaprichado. Para remediar estos, y otros in-

Dan. 11. 14.
& Hieron. in
hunc locum.

convenientes, determinò dividir todas sus Tropas en dos Exercitos, dár el vno de ellos à Lisias, que era de la Familia Real, à fin de que domase à los Judios, y marchar él personalmente con el otro, primeramente à la Armenia, y luego à Persia, à poner en orden à estas Provincias; y con efecto dexò à Lisias el Gobierno de todo lo que estaba de la parte de acá del Enphrates, y el cuidado de la educacion de su hijo, que entonces tenia siete años, y se llamó despues *Antiocho Eupator*. Epiphanes, aviendo atravesado el monte Tauro, entrò en la Armenia, derrotò à Artaxias, y lo hizo prisionero. Desde esta parte pasó à la Persia, discurriendo, que no tendria mas que llegar, y recobrar el tributo de esta Provincia, y de las inmediatas, lisongeandose de que en ellas hallaria con que llenar sus thesoros, y poner las cosas en mejor estado que nunca.

An.R. 585.
A.J.C. 107.

Maccab. &
Joseph. id.
Appian. in
Sir. p. 117.
Hieron. in
Dan.

Antiocho iba marchando con estos pensamientos; y Lisias por su parte pensaba entonces en poner en execucion las ordenes que tenia en asumpto de los Judios. Aviale mandado el Rey, que acabase con todos ellos, y que no dexase, ni aun vno de ellos en su tierra, à donde pensaba embiar despues otros habitantes, y repartirles por suertes todo aquel territorio. Lisias creyò deberse dár tanta mayor prisa para esta Expedicion, quanto que diariamente le llegaban noticias de los progresos de Judas, quien iba ensanchando su dominio, rindiendo todas las Plazas à donde se presentaba. Philippo, à quien Antiocho avia dexado el Gobierno de la Judèa, al ver los sucesos de Judas, avia despachado varios Expresos, para dár noticia de ellos à Ptolomèò Macròn, Governador de la Ce-
le-Siria, y de la Palestina, de quien dependia la Judèa, instandole fuertemente à que tomase sus medidas para defender los intereses del Rey, su co-
mun

An R....585.
A. J. C 167.

mun amo. Macron comunicaba estos avisos à Lissias, quien en su vista determinò embiar inmediatamente à Judèa vn Exercito, cuyo mândo diò al mismo Ptolomèo Macròn. Este nombró por su Teniente General à Nicanor su intimo amigo, y lo embió por delante con veinte mil hombres, dándole, para que lo dirigiese, à Gorgias, Oficial muy antiguo, y de experiencia consumada en la Milicia. Ambos entraron en la Provincia, y en breve se les unió Ptolomèo con lo restante de las Tropas, y todos juntos, con el Exercito, que se componia de quarenta mil infantes, y siete mil cavallos, vinieron à sentar sus Reales en Emmaus, cerca de Jerusalém. Segualos otro Exercito de Comerciantes, que con la noticia, que se publicó de que se venderian todos los prisioneros, que se hiciesen en esta guerra, y que esto seria á precio tan baxo, como que se darian ochenta por vn talento, acudieron de todas partes à vandadas con sus caudales, y vna gran reata de criados, para poder conducir à los esclavos que comprasen. Judas Maccabeo, y sus hermanos, viendo el peligro que los amenazaba, y sabiendo la orden, que avia dado el Rey, de que se acabase con toda su Nacion, determinaron defenderse valerosamente, peleando por sí propios, por su Ley, y por su libertad, y en suma, de vencer, ò morir con las armas en la mano. Su Exercito se componia de seis mil hombres, y lo dividieron en quatro trozos, de que Judas reservó para sí el mândo del primero, y dió el de los restantes à sus hermanos. Despues los llevó à Maspha para ofrecer á Dios sus Sacrificios, y implorar su auxilio en el peligro extremo en que se hallaban. Escogió este parage, porque hallandose Jerusalém en poder de los enemigos, y el Santuario profanado, no podian juntarse en él para cumplir con esta precisa obligacion; y por esta cau-

la escogió à Maspha, con preferencia à otro lugar, porque en él se adoraba à Dios antes de la construcción del Templo.

Vemos en este caso dos Exercitos en visperas de llegar à las manos con vn numero de Tropas bien desigual, y con vnas disposiciones mucho mas diferentes. Ambos convienen solo en vn punto, que es el de la esperanza de ganar vna Victoria segura: el vno fiado en el numero, valor, y disciplina de sus Tropas, mandadas por vnos Gefes igualmente bizarros, y experimentados; y el otro, porque lleva toda su confianza en el Dios de los Exercitos. El de Judas, despues de publicado el vando prevenido por la Ley, de que los que huviesen fabricado casa en aquel año, casados, plantado viña, ò que tuviesen miedo, podian retirarse, quedó reducido à la mitad; esto es, à tres mil hombres. Sin embargo, este valeroso Caudillo del Pueblo de Dios, determinò con este puñado de hombres hacer frente al numeroso Exercito de los enemigos, y dexando el èxito à la Providencia Divina, avanzò con su pequeña tropa de gentes, se acampò inmediato al enemigo, y declaró à los suyos, despues de averlos animado con todas las razones, que pudo sugerirle la coyuntura, en que entonces se hallaba, que avia resuelto dár Batalla à los Sirios à la mañana siguiente, y que se dispusiesen para ella. En este intermedio tuvo noticia segura de que el General enemigo avia destacado à Gorgias con cinco mil infantes, y mil cavallos, toda gente escogida, para que tomando los rodéos, que le iban enseñando los Judios apostatas, fuese à sorprehenderlo en aquella misma noche. Judas, no contento con parar el golpe que se le queria dar, se sirvió del mismo estratagema del enemigo, para destruirlo, y su intento le salió como lo avia pensando, porque dexando vacio su Campo, fuè à atacar

An.R...585.
A.J.C...167.

Judit. 20.21.
I. Reg. 7. 5.

el del enemigo, que sobre que no lo podia esperar, se hallaba enflaquecido con la falta de sus mejores Tropas. El ataque fuè tan vivo, y vigoroso, que los Sirios, llenos de confusion, y de espanto se pusieron en precipitada fuga, dexando el Campo al enemigo, y muertos à tres mil de los suyos. Como no obstante esta Victoria, eran de temer Gorgias, y su Destacamento, Judas, como hombre que sabe hacer la guerra, contuvo à los suyos, para que no se empenasen en el pillage, ò en seguimiento de los que huian hasta aver deshecho el Cuerpo, que le daba cuidado. Logrólo con igual felicidad, porque Gorgias, no aviendo hallado à Judas en su Campo, despues de averlo buscado inutilmente entre aquellos montes, discurriendo, que se avria retirado à ellos, se bolvia à sus Reales, y hallandolos en fuego, y el Exercito todo disipado, no pudo contener à sus soldados, que atrojando sus armas huyeron precipitadamente. Judas, entonces los siguió vigorosamente, y les mató en la fuga mas gente que en el Campo, de suerte, que murieron hasta nueve mil Sirios, y los que pudieron escapar iban heridos, ò estropeados. Concluida esta funcion, Judas bolvió con los suyos à recoger los despojos del Campo enemigo, hallò en èl grandes riquezas, y à muchos de los que como à vna Feria avian venido à comprar à los Judios, se les cogió todo el dinero que avian trahido para este efecto, y se les vendió como à esclavos. A la mañana siguiente, que era Sabado, se celebrò esta fiesta con mucha devocion, y religiosidad, y dieron à Dios las solemnes debidas gracias, por la grande, y singular proteccion, que se avia dignado concederles. En esto se vé claramente lo que es un brazo de carne contra el brazo del Omnipotente, de quien solo depende la suerte de las Batallas. Es bien evidente, que Judas conocia toda su flaqueza, pues

decia à Dios antes del lance de esta: *Cómo podrè-
mos subsistir delante de ellos, si vos mismo no nos asis-
tis?* y no es menos evidente, que esperaba conse-
guir seguramente la Victoria; pues yà antes avia
dicho à los suyos: *La Victoria no depende del nume-
ro de los Exercitos, sino es del Cielo, de donde nos vie-
ne toda la fuerz.* Sin embargo de esta entera con-
fianza en Dios, Judas emplea quanto la ciencia la
mas perfecta de la guerra, y la prudencia mas con-
sumada podian discurrir para el efecto de vencer à
los enemigos. Modelo admirable para los Genera-
les! Clamar, y rogar humildemente à Dios, por-
que todo depende de èl, y obrar despues vigorosa-
mente, y como si todo dependiera del hombre.
Judas, animado con la importante Victoria,
que acababa de conseguir, y reforzado con vn
gran numero de gentes, que acudieron à vista de
este sucesso à servir à sus ordenes, se aprovechò
de esta ventaja, para acabar de destruir à los ene-
migos, que le quedaban; por lo qual, sabiendo,
que Timothèò, y Bachidas, dos Tenientes de An-
tiocho, juntaban sus Tropas contra èl, fuè en su
busca, los deshizo en vna gran Batalla, y les ma-
tò mas de veinte mil hombres. Lisias, noticioso de
los malos sucesos, que las armas del Rey avian
tenido en la Judèa, se hallò muy confuso, y no
menos embarazado en este caso. No obstante, sa-
biendo los grandes deseos, que Antiocho tenia de
acabar con los Judios, hizo grandes preparativos
para vna nueva Expedicion: puso en piè vn Exer-
cito de sesenta mil infantes, y cinco mil cavallos,
todos gente de valor, se puso à su frente, y entrò
en la Judèa resuelto à talar toda la tierra, y exter-
minar à sus habitantes. Vino à sentar sus Reales
en Bethsura, Ciudad situada al medio dia de Jeru-
salèm, àcia la fronrera de Idumèa, y Judas le salió
al encuentro con vn Exercito, que no pasaba de

An.R....585.
A. J. C. 167.

diez mil hombres. Lleno de confianza, en que Dios le asistia, le diò Batalla, sin embargo de la inferioridad de su gente, matò al Sirio cinco mil hombres, y disipò los restantes. Lisias, atonito al ver el valor de los soldados de Judas, que peleaban con vna intrepidez nunca vista, resueltos à morir, ó vencer, se bolviò à Antiochia con su Exercito descalabrado; pero con ànimo de bolver al año siguiente con otro Exercito mucho mas numeroso. Judas, aviendo quedado dueño de la campaña con la retirada de Lisias, se aprovechò de esta tregua, que le dexaron los enemigos, para ir à Jerusalem à sacar el Santuario de manos de los Paganos, purificarlo, y dedicarlo de nuevo al servicio de Dios. La solemnidad de esta Dedicacion durò ocho dias, que se pasaron en dár à Dios acciones de gracias por la libertad, que se avia dignado de conceder à su Pueblo, y se mandò, que esta celebridad se renovase todos los años. Los Pueblos vecinos, embidiosos al ver la prosperidad de los Judios, se coligaron entre si para perderlos, y à este efecto determinaron vnirse con Antiocho.

An.M.3840.
A. J. C. 164.
Maccab. lib.
1. c. 6. & lib.
2. c. 9. &c.
Polib. in Ex-
cerpt. Valef.
pag. 145.
Appian. in
Sir. p. 131.

Este Príncipe avia pasado à Persia à fin de reco-
brar los tributos demorados, y supo, que la Ciu-
dad de Elimaida tenia fama de tener grandes ri-
quezas en oro, y plata; y sobre todo, que en vno
de sus Templos avia inmensos thesoros. Con esta
noticia marchò derecho à ella, con intento de to-
marla, y de pillarla con su Templo, como lo avia
hecho en Jerusalem; pero los moradores de toda
aquella tierra, aviendolo sabido con tiempo, to-
maron las armas, lo rechazaron ignominiosamen-
te, y obligaron à retirarse à Ecbatana, lleno de ra-
bia de no aver podido lograr su intento. En esta
parte le llegaron las noticias de lo sucedido en Ju-
dea à Nicanor, y à Timotheo, y transportado de
furor, se puso en marcha para venir à toda prisa,

à hacer sentir à los Judios los efectos mas terribles de su cólera, no respirando , ni vomitando en todo el camino mas que amenazas de asolarlo , y destruirlo todo. Con estos pensamientos se encaminaba àcia Babilonia, que estaba al paso, quando le llegaron varios Correos con la noticia de la derrota de Lisias , y de que los Judios avian entrado en Jerusalèm , recobrado su Templo , derribado los Altares , y Idolos , que èl avia puesto , y restablecido su antiguo culto. Con estos avisos , su rabia se duplicó de tal suerte , que mandò al cochero , que lo llevase à toda carrera, para llegar quanto antes à la Judèa, à fin de faciar su venganza, amenazando à Jerusalèm de hacerla sepulcro de toda la Nacion de los Judios , y de no dexar , ni vno vivo. Apenas avia acabado de pronunciar esta blasfemia , quando la mano de Dios se le sentò , y empezó à sentir repentinamente vn furioso dolor en las entrañas, y vn cólico, que lo atormentaba cruelmente : *Y fuè con mucha justicia* , dice la Escritura, *pues èl mismo avia dilacerado las entrañas de otros con un gran numero de tormentos inventados por èl.* Este primer golpe no reduxo su soberbia ; y al contrario , dexandose llevar de los efectos de su furor , y de su rabia , y vomitando llamas , y fuego contra los Judios , mandó que se apresurasè el paso. Al tiempo que sus cavallos iban corriendo como desbocados , se cayó del carro en que iba , y se estropeó del golpe todo el cuerpo , por lo que fuè preciso llevarlo en litera , en donde sufria indecibles tormentos. Su cuerpo estaba lleno de gusanos, todas las carnes se le caian à pedazos, y el hedor que echaba era tan pestifero , que el Exercito no podia sufrirlo. No pudiendo èl mismo aguantarlo: *Es justo* , exclamò , *que el hombre estè sujeto à Dios , y que el que nació mortal no quiera igualarse con el Dios Soberano.* Reconociendo , que era la mano del Dios

An. R. 585.
A. J. C. 167.

de Iſraél la que le caſtigaba , por cauſa de los males , y crueldades , que avia cometido en Jeruſalèm , ofreciò colmar de favores à ſu Pueblo , de enriquecer con preciòſos dones el Santo Templo de Jeruſalèm , que antes avia pillado , de ſubminiſtrar de ſu Erario lo que ſe necesitaba para los Sacrificios , de hacerſe Judio , y de correr toda la tierra para publicar el poder infinito de Dios. Esperaba ablandar ſu cólera con eſtas magnificas promeſas , que la violencia de los dolores que padecia entonces , y el temor de las penas que lo esperaban , le arrancaban por fuerza de la boca , y no del corazon; *però eſte malvado* , dice la Eſcritura , *rogaba al Señor , de quien no avia de alcanzar miſericordia. Orabat autem hic ſceleſtus Dominum , à quo non eſſet miſericordiam impetraturus.* Efectivamente , eſte homicida , y blaſfemo (que eſtos ſon los nombres , que el Eſpiritu Santo ſubſtituye al renombre de *Iluſtre* , que los hombres le avian dado) herido de vna eſpantòſa plaga , y tratado como él avia tratado à los otros , diò fin à ſu malvada vida con vna muerte miſerable. Antes de eſpirar llamò à Philipo ſu hermano de leche , y ſu Privado , y le dexò la Regencia del Reyno , durante la menor edad de ſu hijo , que entonces tenia nueve años , y le entregò ſu Corona , el ſello del Imperio , y todos los demás diſtintivos de la Mageſtad , encargandole ſobre todo la educacion , y enſeñanza de ſu hijo , para hacerlo digno de reynar , y gobernar à los Pueblos con moderacion , y en paz , y juſticia. Eſtos ſon vnos documentos , que la mayor parte de los Principes no dãn à ſus hijos , ſino es al tiempo de morir , y deſpues de averles dado en todo el curso de ſu vida exemplos enteramente contrarios. Antiocho avia reynado once años , y Philippo tomò à ſu cargo hacer tranſportar ſu cuerpo à Antiochia.

MASQABA, HIJO DE MASSINISA, VIENE

en calidad de Embaxador à Roma. Honores, que se le hacen, y à su hermano Misagènes. Reducense los Libertos à una sola Tribu. Embaxada de Attalo en Roma. Rhodas embia à dár satisfaccion à los Romanos. Catón toma su defensa, y se hace Alianza con aquella Republica. Quejas lamentables de los Etolios, à quienes no se hace justicia. Injusta, y estrañá politica de los Romanos. Embianse à Roma, y se detienen en las Ciudades de Italia, à los Achèos, sospechados de aver favorecido à Pèrsèo. Despues de muchas, y reiteradas instancias de la Achaya, se les levanta el destierro. Estrecha amistad del jòven Scipion con Polibio. Baxeza de Prusias. Este acusa ante el Senado al Rey Eumènes, à quien no se permite venir à Roma. Resulta de esta acusacion. Renuevase la Alianza con Ariarathes Philopator. Muerte del Rey Eumènes, y de Prusias, Rey de Bithinia. Inquietudes en Egipto, y en Siria, despues de la de Epiphanes, hasta que Demetrio escapa de Roma, y se apodèra del Reyno. Muerte de Paulo Emilio, sus Exequias, su elogio, el de Tuberòn, y de Scipion Emiliano. Demuelese vn Theatro, que estaba casi acabado. Negocios de Roma. Nuevas disensiones en la Siria, y en Egipto. Guerras contra los Dalmacios, y otros Pueblos de la Liguria. Negocios de Macedonia, y guerras ocurridas en esta Provincia, y en Pergamo, despues de la muerte de los Attalos, tio, y sobrino.

EN el intermedio de los sucesos, que ocurrieron, segun acabamos de referir, en la Siria, y en Egipto, llegaron à Roma varias Embaxadas à dár la enhorabuena de la Conquista de la Macedonia-

Liv. lib. 45.

n. 13. 14.

An.R..585.
A.J.C.167.

donia. Entre los otros Embaxadores se hizo particular distincion , y aprecio de Masgaba , hijo de Mafsinifa , à quien desde Puzoles , en donde desembarcò , se le vino alojando , y cortejando por cuenta de la Republica , y se le diò audiencia luego que llegó à la Ciudad. Lo que tenia que exponer al Senado muy agradable en sì, lo pareció mucho mas con las expresiones respetuosas , y sumisas , con que las acompañò. Despues de aver dicho vna palabra de los socorros de Tropas , y granos , que su padre avia embiado durante los quatro años de la guerra , à los Exercitos de la Republica , añadió: „ que dos cosas le avian sido muy
 „ sensibles, y ocasionado no poca confusion, siendo la primera el que el Senado , pudiendo mandárselo , le huviese suplicado , que se sirviese de
 „ embiarle los tales socorros ; y la segunda, el que se le huviese embiado el importe del trigo. *Que*
 „ Mafsinifa no avia olvidado , que debia al Pueblo Romano su Reyno , y todos sus aumentos ;
 „ y que esto supuesto , contemplandose solo como mero vsufructuario de sus Estados , estaba en la
 „ inteligencia de que la propiedad pertenecia à los que se los avian dado ; y que así podia valerse de ellos como de cosa propria, mandándole como correspondia. *Que* Mafsinifa quedaria
 „ siempre muy contento con la porcion , que los Romanos quisiesen dexarle , despues de aver tomado la que necesitasen. *Que* estas eran las ordenes , que primeramente le avia dado su padre ; pero que despues, aviendo sabido la derrota de Persèo , le avia mandado dàr la enhorabuena al Senado , y manifestarle , que esta noticia era para èl de tanta satisfaccion , que deseaba
 „ venir à Roma para ofrecer à Jupiter vn Sacrificio en el Capitolio en accion de gracias de vn beneficio tan grande ; y que así suplicaba al Senado,
 „ que

„ que se lo permitiera. “ El Senado respondió con
 mucho agasajo à este jóven Principe, y diciendole:
 „ que su padre se excedia de agradecido , pues se
 „ tenían muy presentes los grandes , y importan-
 „ tes servicios , que en todas las guerras pasadas
 „ avia hecho à la Republica : que esta no avia he-
 „ cho mas que manifestarle su agradecimiento en
 „ el modo posible ; y que no era estraño , vista la
 „ reciproca sincèra amistad , que avia entre ella , y
 „ Masiñisa , que este celebrase como propias
 „ las ventajas de aquella. Por lo que toca à la li-
 „ cencia que pedia , que debia contentarse con
 „ dár en su Palacio las debidas gracias à los Dio-
 „ ses , pues su hijo lo haria en Roma en su nom-
 „ bre , siendo inútil , que emprehendiese semejan-
 „ te viage , y mas quando su propio interès , y el
 „ de los Romanos pedia que no saliese de su Rey-
 „ no , ni se alejase de la Africa. “ Pocos dias des-
 „ pues de la partida de Masgaba , otro de los hijos
 „ de Masiñisa , llamado Misagenes , que bolvia del
 „ Exercito de Paulo Emilio , forzado de vna tempestad ,
 „ que le cogió en el Mar Adriatico , vino à pa-
 „ rar à Brundusio , en donde avia quedado malo. El
 „ Senado , con esta noticia despachò al Questor L.
 „ Stertinio , para que á expensas de la Republica le
 „ tomase casa , y alojase en ella , subministrandole
 „ quanto necesitase hasta que se restableciese su sa-
 „ lud , y despues las Embarcaciones que quisiese ,
 „ hasta conducirlo con seguridad à su tierra.

En este mismo tiempo , con corta diferencia ,
 los Censores T. Sempronio Gracco , y C. Claudio
 Pulcher ácaron por fin de arreglar vn negocio ,
 en que avian estado mucho tiempo discordes , y sin
 poder convenirse. Este era tocante à los Libertos ,
 que sin embargo de las anteriores providencias ,
 para contenerlos en las quatro Tribus , que llama-
 ban *Urbana* , ò de la Ciudad , que eran las de me-

An.R..585.
 A.J.C.167.

An.R..585.

A.J.C.167.Lib.I. de Or.
n.38.

Pol'b.Legat.

93.

Liv lib 45.

n.19.20.

nos estimacion , se avian introducido en las demás. Estos Censores, despues de varias contestaciones, convinieron en reducirlos à todos à vna de las Tribus de la Ciudad , llamada Esquilina , mandando, que de alli en adelante solo pudieran dár su voto vnicamente en esta , cuya disposicion fuè muy aplaudida en el Senado. Ciceron la atribuye à Gracco , que realmente tuvo en ella la mayor parte, y nos dá vna idéa muy grande de la importancia, y prudencia de este reglamento. „ Actualmente „ te tenemos bastante trabajo , dice por boca de „ Scévola , para mantener nuestro gobierno en vn „ estado tolerable ; pero si Gracco no huviese re- „ ducido los Libertos á las Tribus de la Ciudad , „ días hà que la Republica estaria enteramente „ perdida. “

Entre las diversas Embaxadas que vinieron à Roma, con motivo de la Victoria conseguida contra Persèo , Attalo , hermano del Rey Eumènes, se llevó las atenciones de todos , y el principal objeto de su venida fuè à implorar el auxilio de los Romanos contra los Galios de Asia , que talaban el Reyno de Pergamo. Otra razon mas especifica le hizo emprehender este viage , pues fuera de dár à los Romanos la enhorabuena de su Victoria , queria recoger los aplausos, que merecia por el zelo , y afecto con que los avia servido en esta guerra. Los honòres, y distinciones , que hicieron à su persona , y varias sugestiones de algunos , que se le vendian por amigos , le hicieron dár oídos à vna proposicion , que en otras circunstancias le huviera hecho horror. La mayor parte de los Romanos no tenian al Rey Eumènes aquel afecto que antes, porque las negociaciones secretas de este Principe con Persèo , de las quales tenian puntual noticia , los avia persuadido , à que el no averse declarado contra los Romanos , avia sido , no por falta de vo-

lun-

luntad, sino de ocasion. Varios de los mas distinguidos, llenos de estas especies, aconsejaron privadamente á Attalo, que sin hacer mencion del asunto, à que lo avia embiado su hermano, tratase solo de sus propios intereses, pues el Senado à quien Eumènes se avia hecho sospechoso, estaba inclinado à quitarle parte de su Reyno, y darselo à él, satisfecho de su fidelidad, y de que era incapaz de variar en la amistad de la Republica. En esto se reconocen las màximas de la politica Romana, y estos rasgos, que de quando en quando se tiran, deben servir de descubrirla en ciertas ocasiones, en que procura ocultarse con mas cuidado. La tentacion era bien delicada para vn Principe, à quien sin duda no faltaba ambicion, y mas quando vna esperanza tan bella se le presentaba sin averla solicitado. Dió, pues, oídos à esta proposicion, y esto llegó à tales terminos, que ofreció pediria en el Senado, que se le diese parte del Reyno de su hermano.

Attalo tenia consigo à vn Medico llamado Stracio, à quien Eumènes, que se recelaba de su hermano, avia embiado con él à Roma, para que estuviese à la mira de su conducta, y lo enderezase con sus buenos consejos, en el caso de que lo viera extrañarse de la senda de la razon. Stracio era hombre de juicio, y de penetracion, y tenia vnas modales insinuantes, y persuasivas. Presumiendo, ó teniendo alguna noticia del intento, que se avia inspirado al Principe, no malogrò algun rato favorable, que se le proporcionò para manifestarle lo que pensaba de él. Hizole presente, que el Reyno de Pergamo, feble por sí, y recién restablecido, no avia subsistido, ni tomado los acrecentamientos que tenia, sino es con la vnion, y buena inteligencia de los hermanos que lo poseian. Que era verdad, que vno de ellos tenia solamente el nombre de

Rey, y se ceñia la Corona; pero que en realidad todos reynaban: Que Eumènes, no teniendo hijos varones (porque entonces no se conocia à vno que tenia, y que reynó despues) no podia dexar el Trono, fino es al hermano inmediato, en cuyo supuesto su derecho era indisputable; y que vista la edad, y achaques de Eumènes, no podia tardar à succederle; y que assi, para què queria apresurar con vna accion fea, y delincente el lògro de vna cosa que avia de alcanzar por vn camino natural, y justo. Hizole ver los perjuicios que consigo trahe la discordia, los que resultarian al Reyno de su division; y añadió otras consideraciones tan fuertes, y convincentes, sin omitir el que à los mismos, que le avian dado tan pernicioso consejo, pareceria bien su moderacion, y el tierno constante amor, y fidelidad que profesaba à su hermano, que Attalo se convenció de lo injusto de su pretension. Este hecho manifiesta por vna parte la indignidad con que los Romanos procuraban encender la llama de la discordia entre dos hermanos; y por la otra lo que vale vn amigo sincero, prudente, y desinteresado, y quanta dicha es para vn Principe el permitir à los que andan cerca de si el que le hablen con libertad, y con fuerza, y que el mismo conozca, que estos tienen juicio, y entereza para explicarse assi. Attalo, aviendo entrado en el Senado, sin hablar vna palabra contra su hermano, ni pedir la division del Reyno de Pergamo, se ciñò solo à dàr la enhorabuena en nombre del Rey, de la Victoria conseguida en Macedonia: expusò despues modestamente los servicios que el mismo avia hecho en esta guerra; y concluyó, pidiendo que se embiasen Embaxadores para reprimir la insolencia de los Galios, que infestaban el Reyno de Pergamo, y para si la investidura de Aeno, y Maronèa, Ciudades de Thracia, con-

quis-

quistadas por Philipppo , padre de Persèo , à las quales Eumènes avia pretendido tener derecho. Discurriendo el Senado , que Attalo pediria otra audiencia privada para explicarse sobre sus pretensiones , en quanto à la division del Reyno de su hermano , ofreciò desde luego embiar los Embaxadores que se pedian , hizo al Principe los regalos acostumbrados , y le prometiò tambien ponerlo en posesion de las dos Ciudades referidas ; pero quando supo que Attalo se avia marchado , sentido de vèr , que no avia hecho lo que esperaba ; y no pudiendo vengarse de otro modo , revocò la promesa de darle la investidura de las dos Ciudades ; y antes que el Principe huviese salido de Italia , las declarò libres , y independientes. Sin embargo se embiò à los Galios vna Embaxada , de que fuè por cabeza P. Licinio ; pero con instrucciones muy diversas de las que Attalo queria.

Algunos dias despues se diò audiencia à los Rhodios , à quienes antes se les avia negado , como à indignos de este honor por su conducta en la guerra contra Persèo , y aun se trataba de declararsela. Rhodas , consternada con esta noticia embiò dos nuevos Diputados , à quienes costò no poco trabajo que se les diese audiencia , y quando fueron al Senado entraron como suplicantes , vestidos de luto , y el rostro bañado en làgrimas. Astymedes , que llevaba la voz , tomò entre suspiros , y sollozos la defensa de su Patria desgraciada , sin intentar al principio justificar su conducta , y antes confesò , que justamente avia merecido la indignacion del Pueblo Romano , y mas con aquella indiscreta Embaxada , que la insolente altanerìa del Orador , que llevaba la voz hizo mas criminal ; pero suplicò al mismo tiempo al Senado se sirviese de poner alguna diferencia entre el Cuerpo entero de la Nacion , y algunos particulares desaprobados , que es-

An.R...585.
A J.C... 167.

Polib.Legat.
99. 100. 104.
Liv.n.20.24.

An.R...585.

A.J.C...167.

taba prompta à entregarle. Hizo presente, que no avia Republica, ni Ciudad, que no encerrase en su seno algunos ciudadanos mal intencionados, y perversos, pero que en suma no se hacia cargo à Rhodas sino es de palabras, necias à la verdad, temerarias, y extravagantes (confessando, que este era el defecto, y carácter de su Nacion); pero que las personas juiciosas hacian ordinariamente poco caso de ellas, y que no las castigaban con el vltimo rigor, como tampoco Jupiter disparaba sus rayos contra los que hablaban de el con poco respeto: „ Tienese, dixo, la neutralidad, que hemos „ guardado en esta guerra por prueba cierta de „ nuestra mala voluntad contra Roma; pero pregunto: hay acaso algun Tribunal en el mundo, „ en donde la intencion, quando no tiene efecto, „ se castigue como la accion misma? Y suponiendo „ que vuestra severidad llegue à este exceso, nunca puede recaer el castigo en terminos de justicia, sino es solamente en los que han tenido „ esta intencion; y en esta parte, el mayor numero de nosotros se halla inocente. Ultimamente expuso, que quando se capitulase su neutralidad por delito, se hacia disimulable, en atencion à los servicios reales, y efectivos, que „ avian hecho à la Republica Romana en las guerras anteriores contra Philippo, y Antiocho; y „ concluyò diciendo, que en qualquiera determinacion, que el Senado tomase contra Rhodas, solo hallaria en esta vna perfecta sumision à „ quanto dispusiese; y que quando quisieran declararla la guerra, no hallarian à quien hacerla; pues todos quantos eran, hombres, niños, „ y mugeres vendrian con sus efectos à Roma à „ entregarse à su discrecion. “ Estas, y otras razones de la misma naturaleza expuso Altymedes; y concluidas, el, y su compañero se postraron ante los

los Senadores , para moverlos à que se les concediese la paz. Luego que los Diputados de Rhodas salieron de la Sala , todos los Senadores, que avian servido en Macedonia , y que avian experimentado por sì propios la soberbia , y mala voluntad de los Rhodios , les fueron poco favorables ; pero M. Porcio Catòn , el cèlebre Censor, sin embargo de la severidad , y aun dureza de su genio , tomò entonces la defensa de Rhodas , y habló en su favor con mucha viveza , y eloquencia. Tito Livio no refiere su discurso , porque andaba inserto en su tiempo en vna obra del mismo Catòn , intitulada *de los Origenes*. La fuerza de las razones , y el sentir de vn Senador de tanto respecto como Catòn , hicieron , que no se votase la guerra contra los Rhodios ; pero se les diò vna respuesta , que aunque no los declaraba enemigos de la Republica , tampoco los trataba como à Aliados , dexando esta cosa por entonces indecisa. Mandòseles , que hiciesen salir à los Governadores , que tenian en las Ciudades de la Licia , y de la Caria , cuyas Provincias , que se les cedieron despues de la guerra de Antiocho , se les quitaron entonces en castigo. Tambien les mandaron evacuar las Ciudades de Cauna , y Stratonica , de las quales avian comprado la primera por ducientos talentos à los Generales de Ptolomèò ; y la segunda se la avian cedido Antiocho , y Seleuco , y de vna , y otra sacaban los Rhodios annualmente ciento y veinte talentos. Concediòse al mismo tiempo à la Isla de Delos exemption del derecho de portazgo , lo qual disminuyò considerablemente las rentas de esta Republica.

Como temia, no sin fundamento , que Roma tomase las armas contra ella , la pareciò ligera , y tolerable la determinacion del Senado , como sucede ordinariamente , que parecen pequeños , y

An.R... 58;

A J. C. 167.

llevaron algunos males al que los esperaba mayores; y así, aunque las ordenes del Senado eran bastante duras, los Rhodios se sometieron à ellas, las executaron prontamente; y además de esto acordaron embiar en agradecimiento à Roma vna corona de oro, de valor de diez mil piezas de esta moneda (*); y para que la presentase eligieron al Almirante Theodoto, à quien dieron orden de solicitar la Alianza de los Romanos. Los Rhodios no la avian pedido hasta este tiempo, aunque de ciento, y quarenta años à aquella parte la avian tenido en las Expediciones mas brillantes de la República Romana, siendo este vn rasgo de su politica, porque no quisieron sujetar su libertad con juramentos, y Tratados, à fin de que manteniendose libres, y dueños de sus acciones, pudiesen socorrer à los Reyes en sus vrgencias, ò pedirles socorros en las ocasiones que se les ofreciesen. En la coyuntura presente mudaron de dictàmen, y solicitaron con ansia la Alianza de Roma, no para resguardarse de las otras Potencias, porque solo temian la de los Romanos, sino es para quitar à estos qualesquiera recelo, que pudieran aver formado contra su Republica. La Alianza no se concediò por entonces à los Rhodios, y no la obtuvieron hasta el año siguiente, despues de largas, y reiteradas instancias. Tiberio Gracco, que acababa de bolver de Asia, à donde avia ido, como antecedentemente se dixo, les sirviò de mucho para su lògro, pues declarò que los Rhodios avian obedecido puntualmente las ordenes del Senado, y que avian condenado à muerte à todos los que siguieron el partido de Persèo.

Yá

(*) Esto podria equivaler à 240y. reales de plata, regulando cada moneda à veinte, y quatro reales, poco mas, ò menos.

Yà se hizo antecedentemente mencion de como los Etolios se presentaron vestidos de luto à Paulo Emilio, quando bolvia de visitar las Ciudades de Grecia. El asumpto de sus queexas se reducía à que Licisco, y Tisippo, que eran los mas poderosos de la Etòlia, por causa del favor, que disfrutaban de los Romanos, avian cercado el Senado de la Nacion con soldados que les avia dado Bebio, que mandaba en la Provincia, y asesinado à quinientos y cinquenta de los principales del país, sin otro delito, que el de averse manifestado favorables à Persèo: que à otros muchos los avian desterrado; y que los bienes de los vnos, y de los otros se avian repartido entrè los delatores. Si Paulo Emilio huviese sido Juez vnico de esta Causa, es de creer, que huviera hecho à los Etolios la justicia que pedian, pues en todas las ocasiones, en que obrò por sí propio, se manifiesta su generosidad, humanidad, y justificacion; pero en esta, la Junta de los Comisarios, que vinieron de Roma para el arreglo de las cosas de Macedonia, se gobernaba por otros principios. Todas las informaciones que se hicieron, se reduxeron à averiguar, no quien avia cometido la injusticia, ò à quien se avia hecho, sino solo à saber quienes avian seguido el partido de Persèo, ò de los Romanos. Embiòse absueltos à los homicidas, y à los desterrados no se diò mas satisfaccion que à los muertos. Solo se condenò à Bebio por aver prestado su ministerio à la sangrienta execucion; pero si esta era justa, para què condenarlo? y si al contrario, à què efecto embiar absueltos à los principales autores del delito? Esta determinacion llenò de terror, y de espanto à todos los que avian manifestado alguna inclinacion por Persèo, y aumentò extraordinariamente la altanería, y insolencia de los partidarios de Roma, y todas las Ciudades estaban divididas como en

An. R. 585.

A. J. C. 167.

tres vandos , de los quales los vnos seguian ciega-
 mente la voluntad de los Romanos; otros estaban
 declarados enteramente por los Reyes: y finalmen-
 te , el tercer vando , que era el opuesto à los otros
 dos , no tomaba partido, ni por vnos , ni por otros,
 declarandose por el de la defensa de la libertad , y
 de las Leyes. A estos vltimos en el interior se les
 amaba , y respetaba en sus respectivas Ciudades;
 pero no tenian ningun credito , ni autoridad en
 ellas , porque todos los emplèos , y comisiones ,
 desde la derrota de Persèo , se daban à los del van-
 do de los Romanos , y estos se valian del crèdito
 que tenian , para perder à los que no pensaban co-
 mo ellos. Para el lògro de su intento , muchos de
 estos acudieron de todas partes à los diez Comisa-
 rios , à quienes influyeron , que ademàs de aque-
 llos , que se avian declarado por Persèo , avia otros
 muchos enemigos secretos de Roma , quienes,
 con pretexto de la defensa de las Leyes , y de
 la libertad , alborotaban à todos , añadiendo ,
 que las Ciudades nunca se mantendrian en quie-
 tud , ni perfectamente sujetas à los Romanos ,
 à menos que no se abatiese enteramente el par-
 tido contrario , y se fomentase , y mantuviese
 la autoridad , y poder de los que no tenian mas in-
 terès , que el de servir à la Republica Romana.
 Estas razones agradaron mucho à los diez Comisa-
 rios , que reglaron sobre ellas su conducta. Què
 justicia podia esperarse de vna Junta como està , re-
 suelta à mirar , y tratar como à delinquentes à to-
 dos los que no seguian el partido de los Romanos ,
 y à acumular gracias , y favores sobre todos aque-
 llos que se declaraban sus delatores , y enemigos?
 En esto se vè lo que puede la ambicion de domi-
 nar , que ciega à los hombres tanto , que hasta la
 justicia sacrifican , quando està sirve de obstàculo à
 sus fines ; pero al cabo llega à ser ella misma sa-
 cri-

crificada como todo lo demás. Quanto mas avanzamos en la Historia de los Romanos, los vamos viendo corromperse sensiblemente, y irse apartando de aquel generoso, y equitativo modo de pensar de los Antiguos, para darse à una politica contraria à todas las reglas de la probidad. Las consecuencias de estas nuevas perniciosas máximas, se manifiestan mas que nunca en el caso en que vamos, pues el General Romano, en consecuencia de unas ordenes que no aprobaba, pero que se creia obligado à obedecer, aviendo tenido vna Lista de los que se decian sospechosos, los hizo venir de la Etolia, de la Acarnania, del Epiro, y de la Bèocia, y les mandò lo siguiesen à Roma, para defenderse de los cargos que se les imputaban. Embiaronse tambien Comisarios à Asia, para que hiciesen su pesquisa contra todos aquellos que pública, ò secretamente avian favorecido à Persèo.

De todos los pequeños Estados de la Grecia ninguno daba mas zelos à los Romanos, que la Liga de los Achèos, que avia sabido hacerse respetar hasta entonces con el numero, y valor de sus Tropas, con la destreza, y habilidad de sus Generales, y sobre todo con la vnion, que reynaba entre las Ciudades que la componian. Tiempo avia que los Romanos, conociendo que su poder vnido al de Macedonia, ó de Siria, podria hacer estorvo à sus intentos, avian procurado en distintas ocasiones enflaquecer el Cuerpo de la Liga, introduciendo la discordia entre las partes de que se componia; pero en esta ocasion en que vamos, apartandose de las sendas encubiertas, empezaron los Romanos à obrar sin embozo, y à atropellar los derechos, y la libertad de la Republica de los Achèos. Despues de la derrota de Persèo, Calicrates vendido enteramente à los Romanos, para acabar de arruinar à los defensores de la libertad, à quienes tenia

An. R. 535.
A. J. C. 167.

Liv. lib. 45.
n. 31.
Pausan. in
Achay. pag.
416. 417.

An. R. 585.

A. J. C. 167.

por enemigos, delató ante los diez Comisarios Romanos á quantos creía aver tenido algun trato con Persèo. Los Comisarios, en vez de dár orden por escrito à la Liga, como lo avian hecho con los otros Pueblos, para que embiasen à Roma à todos los acusados, despacharon à dos de entre ellos para que fuesen à manifestar la orden personalmente à la Liga. Los dos Diputados eran C. Claudio, y Cn. Dominio Ahenobarbo, de los quales el vno (à quien no nombra Pausanias, que refiere este hecho) dado mucho mas que el otro à la injusticia, se quexò en la Asamblèa de que varios de los mas poderosos de la Liga avian sostenido à Persèo contra los Romanos, y pidió que se les condenase à muerte despues que los nombrase. Esta proposicion alborotò à quantos componian la Asamblèa, y de todas partes empezaron à clamar, que era cosa inaudita el que jamás se huviese condenado à nadie antes de nombrarlo, y convencerlo del delito que se le imputaba, y instaron al Romano à que nombrase à los culpados. Precísado à explicarse sobre el asunto, respondió, por sugestion de Calícrates, que se hallaban inculcados en el delito todos los que avian obtenido emplèos en la Republica, y que avian mandado sus Exercitos. Xenòn, que era persona de mucha suposicion entre los Achèos, levantandose entonces de su asiento: *Pues yo, dixo, soy del numero de los que han sido Pretores, y mandado los Exercitos, y protesto que jamás he dicho, ni hecho cosa alguna contra los intereses de los Romanos, y me ofrezco à probarlo, yá sea en esta Asamblèa, ò en Roma ante el Senado.* El Romano valiendose de esta ultima clausula, como favorable à sus intentos, mandò, que todos los que Calícrates le avia privadamente indicado, y los nombrò, fuesen à Roma à justificarse del cargo que se les hacia. Al oír estas razones toda la Asamblèa quedò en la mayor consternacion, pues

pues jamás se avia visto cosa semejante, ni aun en tiempo de los Reyes de Macedonia, que segun las Léyes municipales de la Grecia, dexaban al Consejo de los Amphictiones, que eran los Jueces natos de la Nacion, la decission de las Causas de esta naturaleza. Sin embargo los Comisarios, siguiendo su plan, que puede llamarse tyranico, hicieron conducir à Roma à mas de mil de los principales de la Liga de los Achèos, y como Calicrates era el autor de esta maldad, vino à ser mas que nunca el obgeto del horror, y del aborrecimiento de los Achèos; de suerte, que todos huian de èl como de vn trahidor, y ninguno se bañaba en los baños públicos despues de èl, sin averlos hecho limpiar primero, y verter el agua.

Polibio, el cèlebre Historiador, era del numero de los acusados. Quando llegaron à Roma, el Senado, sin oirlos, sin examinar su Causa, ni guardar ninguna formalidad de Derecho, suponiendo sin fundamento, y contra la notoriedad pública, que avian sido oídos, y condenados en la Asablèa de los Achèos, los desterrò à la Etruria, en donde se mantuvieron dispersos en las varias Ciudades de esta Provincia. Tratòse con menos rigor à Polibio, porque los hijos de Paulo Emilio, Fabio, y Scipion, configuieron que se le permitiera mantenerse en Roma en su compaña. Este servicio que le hicieron, les fue muy util, porque Polibio, que avia aprendido la Politica en la Escuela de Lycortas su padre, y la guerra en la del famoso Philopemen, se avia hecho en estos, y otros asuntos, uno de los hombres mas grandes, y doctos de su tiempo, y contribuyò mas que nadie à la excelencia de la educacion, que tuvieron estos dos jòvenes Romanos, como luego lo diremos, por no interrumpir ahora la relacion de lo que pertenece al asunto de los desterrados. Los Achèos sorprehendidos, y

An R... 585:
A. J. C. 167.

An. R. 585.

A. J. C. 167.

Polib. legat.

105.122.129.

y 130.

afligidos de la triste suerte de sus compatriotas, diputaron á Roma para pedir al Senado que tomase conocimiento de su Causa; pero se les respondió que estaba concluida, y que ellos mismos la avian juzgado. Con esta respuesta los Achéos embiaron nuevos Diputados; y Eurèas, que era el principal de ellos, protestò ante el Senado, segun las ordenes que llevaba, que no se avia oído à los acusados en su tierra, y pidió que se tomase conocimiento de su delito, pues no era justo condenar à unos hombres sin saberse si eran, ò no culpados. Que la Achaya desearia que el Senado examinase por sí propio este negocio; pero que si sus grandes ocupaciones no se lo permitian, lo remitiese à los mismos Achéos, que harian justicia, de manera, que se conociese quanta era la aversion que tenian à los malos. Nada era mas justo que esta demanda, y así el Senado se hallò muy embarazado en la respuesta que debia dár, porque por vna parte conocia, que la acusacion no tenia fundamento, y por la otra, que era confesar lo injusto de su procedimiento con embiar absueltos à los desterrados, y fuera de esto perder sin remedio à los amigos que tenia en la Achaya. Para salir de este embarazo, y quitar à los Griegos la esperanza de volver à ver à sus desterrados, escribió à la Achaya à Calicrates, y en los otros Estados à los que seguan el partido de los Romanos, diciendoles, que no le parecia que era interès suyo, ni de los mismos Pueblos, el que los desterrados volvièsen à su Patria, cuya respuesta llenò de consternacion, y de luto à toda la Grecia, y los Achéos se persuadieron à que no tenian que esperar la restitucion de los suyos. Sin embargo, y dexandò pasar algun tiempo, reiteraron varias veces sus instancias, de suerte, que algunos Senadores, compadecidos del agravio que se les hacia, apoyaron con sus votos la justa peticion de los Achéos

Achèos. Estos con esta noticia, y al cabo de diez, y siete años que los desterrados estaban en Italia, y de los quales avia muerto la mayor parte, embiaron vna vltima Diputacion. Huvo con este motivo grandes debates en el Senado, queriendo los vnos, que à los desterrados se les restituyese à su Patria, y al goce de sus bienes, y los otros oponiendose à ello. Scipion Emiliano, à instancia de Polibio, avia empeñado à Caton en defensa de los desterrados. Este grave Senador levantandose para hablar en su turno: *Qualquiera que nos vea, dixo, disputar todo un dia entero para saber si à unos pobres ancianos de la Grecia los han de sepultar nuestros enterradores, ò los de su tierra, no creerà tal vez que nada tenemos que hacer, y que solo pensamos en matar el tiempo.* Esta bufonada hizo su efecto, y se levantó el destierro à los Griegos, bien que en esta providencia tuvo no pequeña parte la politica, porque los Romanos entonces estaban para romper con Carthago, y es de creer que quiesesen dár alguna satisfaccion à los Achèos, en un tiempo en que iban à hacer la guerra à unos enemigos tan poderosos como los Carthagineses. Polibio deseaba que se restableciese à sus compatriotas en todos los honores, y Dignidades que tenian antes de su destierro; pero primero que introducir su instancia en el Senado, quiso sondear à Caton, para saber el juicio que de ella hacia. Caton le respondió sonriendose: *No imitais, Polibio, la prudencia de Ulises, pues quereis bolver à la cueva del Ciclope, por unos malos trapos que aveis dexado en ella.* Los desterrados bolvieron à su Patria; pero no avian quedado mas que trecientos, de mil que vinieron à Italia. Polibio no usò de la licencia, ò à lo menos no tardò en bolver à la compañía de Scipion, porque tres años despues estaba con èl en el sitio de Carthago.

Scipion, no teniendo mas de diez, y ocho años con-

An.R....585.

A. J. C. 167.

Plut.inCato.

pag.341.

Polib. apud
Valef. p.149.
150.

An. R. ... 585.

A. J. C. 167.

contraxo una estrecha amistad con Polibio á su buelta de Macedonia, y aunque antes se conocian, parece que desde el servicio que le hicieron los hijos de Paulo Emilio de obtenerle la licencia de mantenerse en Roma, contraxo con Scipion aquella estrechez, y reciproca confianza, que fue tan vtil á este joven Romano, y que no le ha hecho menos honor en la posteridad que todas sus victorias. Parece que Polibio vivia, y comia con los dos hermanos; y Scipion cierto dia, que estaba solo con él, le dió las quejas de que miraba con mas atencion a su hermano mayor, y le dixo, que yá conocia que la indiferencia con que lo trataba nacia del concepto en que estaba, como tambien todos los demás ciudadanos, de que era vn mozo desaplicado, y sin aficion al gusto que entonces reynaba en Roma, porque no se dedicaba al exercicio de la Oratoria: *Pero cómo lo he de hacer, añadió, si continuamente me están diciendo, que de la familia de los Scipiones no es un Orador el que se espera, sino solo un General de Exercito? Confiesoos (perdonadme la franqueza con que os hablo) que la indiferencia con que me tratais, me es muy sensible, y me hace mucha fuerza.* Polibio sorprehendido al oir unas razones que no esperaba, lo consolò lo mejor que pudo, y le aseguró que no era en él falta de afecto, ni de estimación como lo creia, el que en las conversaciones, y en la mesa dirigiese siempre la voz á Fabio, y no á él, pues esto lo avia hecho sin mas razon que la de ser el mayor, y sabiendo, fuera de esto, que ambos pensaban del mismo modo, y que estaban muy vnidos; por lo que avia creido, que era lo mismo hablar con el vno que con el otro. Que en lo demás, añadió Polibio, podia disponer de él á su arbitrio, pues se ofrecia de todo corazon à servirlo; y que aunque por lo que tocaba al estudio de las Ciencias, en que entonces se ocupaba, hallaria bas-

bastante que aprender en el trato con los hombres doctos, que de la Grecia venian con frecuencia à Roma; por lo que pertenecia al Oficio de la guerra, que era realmente su profesion, y su passion, podria serle de alguna utilidad. Scipion entonces tomandole la mano, y apretandofela con las suyas: *Quando llegará, dixo, aquel dichoso dia, en que libre de toda ocupacion, y viviendo conmigo, querais dedicaros à formarme el espiritu, y el corazon? Entonces si que me creerè verdaderamente digno de mis antepasados.* Desde este tiempo Polibio enamorado, y enternecido de ver en vn joven tan nobles disposiciones, se aficionò à el muy particularmente. Scipion por su parte no se hallaba sin Polibio, su gran satisfaccion era conversar con el, lo respetaba como si fuera su padre; y el Griego le correspondia, y lo amaba como si fuera su hijo. La Historia nos hará ver quan utiles, y provechosas fueron para Scipion las instrucciones, y el trato de un amigo tan precioso: thesoro inapreciable para los juvenes Señores, quando tienen la dicha de poder encontrarlo, y bastante juicio para saber conocer todo su valor.

Prusias Rey de Bithinia, aviendo venido personalmente à Roma à dàr la enhorabuena de la Conquista de Macedonia, deshonorò la Magestad Real con la baxeza de sus lisonjas, que llegaron hasta la impiedad. Hacia tiempo que estava acostumbrado à este estilo, pues sabiendo que vnos Embaxadores Romanos llegaban à su Corte, saliò à recibirlos la cabeza rapada, y con el bonete de Liberto, vestido, y calzado à la Romana. Despues saludando à los Embaxadores: *Aquí teneis*, les dixo, *à vno de vuestros Libertos, prompto à hacer quanto quisiereis, y à conformarse enteramente con lo que se practica en vuestra Ciudad.* Quando llegò à Roma no se defmintiò en este modo de pensar, y de explicarse, y el dia que se le diò audiencia, se estuvo à la puerta del

A. J. C. 585.
An. R. 167.

del Senado los brazos caídos enfrente de los Senadores que estaban sentados. Postróse, besó el lindel de la puerta, y luego dirigiendo la voz à los Padres Conscriptos: *Saludos*, dixo, *Dioses Salvadores*. Lo demás de su razonamiento correspondió à este preambulo, y Polibio dice, que se avergonzaria de referirlo. Prusias concluyó pidiendo al Pueblo Romano, que renovase con él la Alianza, y que le concediese cierto terreno conquistado sobre Antiocho, del qual se avian apoderado los Galios, sin que nadie se lo diese. Últimamente recomendó à su hijo Nicomedes. El Senado le concedió quanto pedia, y se nombraron Comisarios para que fuesen à reconocer el territorio de que se trataba, con orden de que en el caso de aver sido de Antiocho, lo adjudicasen à Prusias.

M. CLAUDIO MARCELO.

C. SULPICIO GALO.

An. R. 586.
A. J. C. 166.
Polib Legat.
97. 105.

Apenas Prusias avia partido de Roma, quando se supo, que el Rey Eumenes estaba para llegar à Italia, cuya noticia causó algun embarazo al Senado. Este Principe en la guerra contra Persèo se avia dirigido de suerte que no se le podia contemplar, ni como amigo, ni como enemigo. Las sospechas eran contra él muy violentas, pero no avia pruebas ciertas; y así, para no declararlo inocente con el hecho de darle audiencia, ni tampoco condenarlo, por no verse en la precision de hacerle la guerra, y confesar al mismo tiempo el Senado la falta de prudencia que avia tenido en aver honrado, y ensalzado à un Principe cuyo caracter no avia conocido, acordó publicar una Ordenanza, en que se prohibia à todos los Reyes el venir à Roma, y se hizo saber inmediatamente al de Pergamo, que tuvo que bolverse à sus Estados, bien persuadido à que se avia hecho vnicamente por él. Esta afrenta animó à sus enemigos, y resfrió el

afec-

afecto de sus Aliados. Prusias embió vn Embaxador à Roma à quexarse de las irrupciones que hacia en la Bithinia, añadiendo, que este Principe tenia inteligencia secreta con Antiocho, que maltrataba à quantos eran afectos à los Romanos, y que vexaba particularmente à los Galo-Grecos, faltando à las ordenes dadas por el Senado. Estos avian embiado tambien sus Diputados à dár sus queexas, que reiteraron despues varias veces, como tambien Prusias. El Senado no se declaró todavia y se contentò con ayudar, y sostener por debaxo de cuerda à los Galo-Grecos, sin hacer à Eumènes injusticia manifesta. Este Principe embió à Roma à sus hermanos Attalo, y Athènèò, quienes dieron plena satisfaccion de las queexas dadas contra su hermano; pero no pudieron desvanecer enteramente las primeras impresiones, que de su conducta se tenian en Roma; y sin embargo de los favorables informes dados por Tiberio Gracco, que acababa de llegar de Asia, no pudieron persuadirse los Senadores á que nõ huviese alguna inteligencia entre los Reyes de Pergamo, y de Siria. Por esta causa el Senado embió nuevamente à Sulpicio Galo, que yà no era Consul, y à Manio Sergio, con orden de averiguar si avia algun trato entre Eumènes, y Antiocho para romper la guerra contra los Romanos. Sulpicio, que era de vn genio muy vano, y que queria hacerse hombre de importancia con declararse contra Eumènes, se manejò con mucha imprudencia en esta Comision. Quando llegó à Asia hizo saber en las Ciudades, que todos los que tuviesen algunas queexas que dár contra Eumènes, acudieran à él à Sardes, y por espacio de diez dias estuvo dando oídos à las acusaciones, que se quisieron formar contra este Principe: libertad, que despertò à todos los mal contentos, y abrió la puerta à toda especie de calumnias.

An.R., 586.
A.J.C. 166.

Polib. in Excerpt. Valef.
pag. 145.

An.R., 86.

A.J.C. 169.

Polib Legat.

121. 126.

Diod Eclog.

p. 895.

Strab. lib. 13.

pag. 624.

An.M. 3842.

A.J.C. 162.

En este mismo tiempo, con corta diferencia, murió Ariarathes, Rey de Cappadocia, con cuya hermana estaba casado Eumènes. Succediòle su hijo Ariarathes, por sobrenombre Philopator, habido en Antiochida, hija de Antiocho el Grande. Luego que este Principe tuvo la edad competente para reynar, su padre quiso cederle la Corona; pero Ariarathes jamás consintió en ello, lo qual hizo darle el sobrenombre de *Philopator*; esto es, *Amador de su padre*. Accion bien loable en vn siglo, en que era muy comun subir al Trono, á costa de cometer vn parricidio. Luego que el jóven Rey se puso en posesion del Reyno, embió Diputados á Roma para renovar la Alianza contrahida por su padre con los Romanos, la qual se le concedió con mucho gusto. Algun tiempo despues, y sin embargo de que Eumènes lo ayudaba con todas sus fuerzas, Demetrio, Rey de Siria, lo echó del Trono, para poner en su lugar á vno de sus hermanos mayores, llamado Holophernes, que era vn hijo supuesto. Ariarathes escapò á Roma, á donde el vsurpador, y Demetrio embiaron tambien sus Embaxadores, con cuyo motivo el Senado, siguiendo su ordinaria politica de dividir los Reynos para enflaquecerlos, mandò, que los dos hermanos reynasen conjuntamente. Attalo, en los primeros años de su Reynado restableció enteramente á Ariarathes, despues de aver vencido, y echado del Reyno á su competidor.

Los Romanos mantuvieron siempre sus recelos contra Eumènes, y este Principe estuvo casi continuamente en guerra con Prusias, ò con los Galo-Grecos, hasta que finalmente murió, despues de aver reynado treinta y ocho años. Dexò por sucesor á su hijo Attalo, por sobrenombre *Philometor*, habido en Stratonica, hija de Ariarathes, y nombró por Tutor de este Principe, que quedó muy

muy niño , y por Regente del Reyno à su herman-
no Attalo Philadelpho , que lo governò por espa-
cio de veinte y vn años. Polibio hace vn grande
elogio de Eumènes , pues dice , que este Principe ,
aunque con vn cuerpo endeble , y delicado , tenia
la alma grande , y noble. Por lo que toca à las
prendas naturales , no cedia à ninguno de los Prin-
cipes de su tiempo , bien que los superaba à todos
en el punto de sus bellas inclinaciones. El Reyno
de Pergamo , quando lo heredó de su padre estaba
reducido à vn pequeño numero de Ciudades , que
apenas merecian este nombre ; y èl lo hizo tan
poderoso , que podia entrar en competencia con
los mayores Reynos. Esto no lo debió , ni à la ca-
sualidad , ni à la fortuna , (Polibio es siempre el
que habla) sino es à su prudencia , à su actividad ,
y à la continuacion de su trabajo. Zeloso de ad-
quirir vna bella reputacion , hizo mas bien à la
Grecia , y enriqueció à mas particulares , que nin-
guno de los otros Principes de su siglo. Para acabar
su retrato , poseyó con tanta perfeccion el arte de
hacerse amar , y respetar de sus tres hermanos , y
de contenerlos con su autoridad , sin darsela à co-
nocer , que aunque todos tres se hallaban en edad ,
y tenian bastantes talentos para emprehender por
sí solos , y que partian con èl las cargas , y obli-
gaciones del reynar , jamás salieron de los limites
de la debida sumision ; y al contrario , estuvieron
siempre muy vnidos con èl , y con vn zelo igual
lo ayudaron à defender , y ensanchar su Reyno. Se-
ria muy difícil hallar exemplar igual de autoridad
sobre vnos hermanos , junta con vna vnion , y con-
cordia inalterables. No debemos omitir vna cosa ,
que hace mucho honor à Eumènes , y es la de
aver establecido , ò à lo menos aumentado consi-
derablemente la famosa Bibliotheca de Pergamo.

La discordia , que casi siempre avia subsistido

Mm 2

en-

An.R. 586.
A.J.C. 166.

Polib. in
Exempl. p.
& vit. pag.
166.

An.M 3848.
A. J. C. 166.
Polib. Legat.
pag desde
128. hasta
136.

An.R. 586.

A.J.C. 166.

entre Prusias, y Eumènes, continuò en el tiempo de Attalo, sucesor de este último. Prusias, avien-
dolo vencido en vna Batalla, entrò en Pergamo, y
lleno de rabia de no averlo hecho prisionero, des-
cargò su venganza sobre las estatuas, y los Tem-
plos de los Dioses, derribando, y quemando quan-
to encontró al paso. Attalo embió à Roma à su
hermano Athènèo, para implorar el auxilio del Se-
nado, que mandò à Prusias, que dexase las armas,
y à este efecto le embió varias Embaxadas; pero
el Bithinio se burlò de las ordenes del Senado, y
con pretexto de vna Conferencia tramò hacer pri-
sonero al Embaxador Romano, y à Attalo. Este
malvado intento no tuvo efecto, porque se descu-
briò à tiempo, bien que en nada disminuía el de-
lito. Roma en otro tiempo, en castigo huviera des-
truido el Reyno de Prusias, pero por entonces se
contentò con embiar diez Comisarios, à fin de que
lo obligasen à dár satisfaccion à Attalo de los da-
ños, que le avia causado. Como Prusias no se con-
formase en pasar por todas las condiciones que se
le imponian, los Comisarios rompieron el Trata-
do de amistad, y Alianza que avia con el, y se
volvieron inmediatamente à Pergamo, en donde
yà Attalo tenia junto vn Exercito competente pa-
ra resistir à Prusias. Aconsejaronle, que se estuvie-
se sobre la defensiva, y que no rompiese el pri-
mero la campaña, y algunos de ellos partieron à
Roma para dár cuenta al Senado de la rebelion de
Prusias. Este Principe abrió por fin los ojos, y avien-
do llegado otros nuevos Comisarios, se sujetò à la
ley que le quisieron imponer, se reduxo á los li-
mites de su Reyno, y à pagar à Attalo los daños
que le avia hecho, segun la avaluacion que se hi-
zo, con lo qual se concluyò la guerra. El jòven
Attalo, hijo de Eumènes, luego que se estable-
ciò la paz en sus Estados, partiò para Roma, à fin
de

de darse à conocer al Senado, pedir la continuacion de su amistad, y tambien à dar sin duda las gracias de la proteccion concedida à su tio, que reynaba en su nombre. El Senado lo recibió, y tratò con todo el honor, y distincion, que correspondia à su caracter, y à su edad, despues de lo qual se restituyó à sus Estados.

Prusias embió tambien algun tiempo despues à Roma à su hijo Nicomedes; y sabiendo la particular distincion, que hacian de èl en aquella Ciudad, le encargò pidiese al Senado la remision de lo que estaba todavia debiendo à Attalo, por razon de la cantidad, en que se regularon los daños hechos por èl en el Reyno de Pergamo, la qual iba pagando en los plazos convenidos. Embió con su hijo à Menas, y le diò orden de quitar secretamente la vida à este jòven Principe, con el fin de que heredasen el Reyno los hijos que tenia de vn segundo matrimonio. La gracia que pedia se le negò, porque el Embaxador de Attalo, que se hallaba enronces en Roma, hizo ver, que la cantidad señalada no equivalia con mucho à los daños causados. Menas, en lugar de cumplir con la orden que le avia dado, la revelò à Nicomedes, que inmediatamente se despidió de Roma, y volvió à Bithinia, resuelto à prevenirse contra los intentos homicidas de su padre. Rebelóse contra èl con ayuda de Attalo; y al instante se le juntò la mayor parte de los Pueblos de la Bithinia, que aborrecian à Prusias por causa de sus crueldades, y violencias. Este Principe infeliz, abandonado de sus vasallos, tuvo que meterse en vn Templo, en donde dió fin à su vida à manos de vnos soldados, ò segun otros, del mismo Nicomedes. Prusias avia reynado à lo menos treinta, y seis años; llamabanlo *el Cazador*, y es el mismo, à cuya Corte se retirò Annibal, como lo diximos en su lugar. Este

Rey

An. R. 536.
A. J. C. 166.

An. R. 586.
A. J. C. 149.

Appian. in
Mithridatic.
pag. 175.
Justin. lib. 34.
c. 4.

An.R....586.
A. J. C. 166.

Rey de Bithinia era muy despreciable , y aun ridiculo por su presencia ; pero mucho mas despreciable , y aborrecible por sus excesos , porque no se hallaban en el prendas , ni pensamiento bueno , y era tan incapaz del trabajo , tan cobarde , afeminado , y vicioso , que vivia de dia , y de noche como vn verdadero Sardanapalo ; y assi , al primer movimiento que se viò en la Bithinia , todos sus vasallos lo abandonaron.

Cic. lib. 2. de
Orat. n. 155.
Aul. Gell. lib.
7. c. 14.

En este tiempo con corta diferencia llegaron á Roma varias Embaxadas , siendo vna de ellas de los Athenienses , que aviendo sido condenados por Sentencia de los Sicionitas , bien que con consentimiento del Senado Romano , á vna multa de quinientos talentos , por aver talado las tierras de la Ciudad de Oropes , embiaron á pedir remision de ella. Los Embaxadores eran tres celebres Philosophos ; á saber , Carneades , de la Secta de los Acadèmicos ; Diogenes , de la Stoica ; y Critolao , de la Peripatetica. El gusto de la Philosophia , y de la Eloquencia aun no avian penetrado hasta Roma , y lo empezó á introducir la fama de estos tres Philosophos. Los jòvenes Romanos , que tenian alguna aficion al estudio de las Ciencias , empezaron á frequentarlos , y con su trato quedaban llenos de admiracion , y especialmente con el de Carneadas , cuya eloquencia viva , dulce , sólida , y florida al mismo tiempo , los elevaba , y encantaba tanto , que dexando todas sus diversiones , y aun sus pasiones las mas viciosas , se entregaban ynicamente al estudio de la Philosophia. Concurrian á oirlo quantas personas de distincion avia en Roma , y todos los Romanos veian con gusto á sus hijos aplicarse á la Erudicion Griega , y frequentar á estos hombres maravillosos. Solo Catòn manifestó algun sentimiento , remiando , que este gusto , que iba tomando la juventud no la distraxese del de la Milicia,

cia, y que prefiriese la gloria de bien hablar á la de soldado. El exemplar del segundo Scipion, educado por Polibio en aquel tiempo en el gusto de las Ciencias, muestra quan poco fundamento tenia la preocupacion de Caton. Sin embargo, increpò fuertemente á los Senadores el que detuviesen tanto tiempo á los tres Griegos, y aviendo hecho despachar la dependencia á que avian venido, los hizo bolverse á toda prisa. La multa de los Athenienses quedò reducida á cien talentos.

En el Censo, que hicieron los Censores Paulo Emilio, y Marcio Philippo en el año de Roma de 588. se contaron 3378452. ciudadanos. Pusose tambien en tiempo de estos Censores un relox de Sol en lugar del que cien años antes se colocò junto á la Tribuna de las Harengas. Reservamos para otro lugar el tratar de las Leyes, que por este tiempo se establecieron, para contener los excesos, y profusion de las mesas; y se previene, que los hechos que vãn referidos, comprehenden desde el año de Roma de 586. que vãn notado, hasta el de 589.

Ti. SEMPRONIO GRACCO II.

M. JUVENCIO THALNA.

Yá anteriormente diximos, que Antiocho Eupator, de edad de nueve años succediò en el Reyno de Siria á su padre Epiphanes, quien dexò por su Tutor, y Regente del Reyno á Philippo su Privado, como tambien se dixo. Este al llegar á Antiochia hallò, que Lisias, que era Ayo del Principe, lo avia colocado en el Trono, y vsurpado la Regencia. Como no tenia fuerzas para disputarle este empleo, que le avia dexado el Rey difunto, se retirò á Egipto, con la esperanza de hallar en aquella Corte apoyo para recobrarle, y echar al vsurpador. En este mismo tiempo, con corta diferencia, Ptolomèo Macron, Governador de la Celè-Siria, y de la Pa-

An.R...586.
A. J. C. 166.

An.R...589.
A. J. C. 163.

Appian. in
Sir. p. 117.
Maccab. lib.
1 & 2.
Joseph. An-
tiq. l. 12. c. 14.

Polib. l. 3.
107.
Justin. lib. 34.
c. 3.
Appian. in
Sir. l. 11.

An.R. 1589.
A. J. C. 163.

lestina, de enemigo que era de los Judios, se convirtió de repente en amigo suyo; y conociendo, dice la Escritura, las estrañas injusticias que contra ellos avia cometido, hizo cesar la persecucion, y empleo todo el favor que tenia en la Corte para conseguirles la paz. Con esta conducta despertó la envidia de sus enemigos, que no dexaron de calumniarlo de todos modos, y haciendo presente, que era vn trahidor, que antes avia vendido al Rey de Egipto, y que entonces pensaba en vender tambien al de Siria, lo indispusieron de tal suerte en la Corte, que no solamente le quitaron su Gobierno, sino es que le dexaron sin otro empléo alguno, ni con què mantenerse. Macron no hallando fuerzas en sí para resistir á su desgracia, tomó veneno, y murió de él, que fue vn fin que tenia bien merecido por su trahicion, y por la parte que tuvo en la cruel, y injusta persecucion de los Judios. En tanto Judas Maccabéo iba manifestando su valor con diferentes victorias, conseguidas sobre los enemigos del Pueblo de Dios, que no cesaban de hacerle vna guerra implacable. El poco tiempo que Epiphanes sobrevivió á las disposiciones favorables que manifestó en favor de los Judios, no le dieron lugar de revocar la Ordenanza que les obligaba á mudar de Religion; y así la Corte de Siria, sin hacer caso de las demostraciones pasajeras de bondad del Principe difunto, y contemplando á la Nacion de los Judios como á rebelde, siguió la máxima de castigarla, y destruirla, y mas en el concepto de que los Judios querian sostraherse de la dominacion de los Reyes de Siria, para mantenerse independientes, y en libertad.

Demetrio, hijo de Seleuco Philopator, que desde que murió su padre se avia mantenido en rehenes en Roma, acababa de cumplir la edad de veinte, y tres años, quando supo la muerte de Antiocho

Epi-

Polib. Legat.
107.
Justin. lib. 34.
c. 3.

Appian. in
Sir. pag. 117.

Epiphanes, y la exaltacion de Eupator à vn Trono, que creía pertenecerle de derecho, como à hijo del hermano mayor del difunto. Propuso al Senado el que lo restableciera en el Trono de su padre, y para obligarlo le hizo presente, que aviendose criado en Roma desde su mas tierna edad, la miraria siempre como à su Patria, como padres à los Senadores, y à los hijos de estos como à hermanos. El Senado atendiendo mas à los intereses de la Republica, que al derecho de Demetrio, y contemplando que era mas ventajoso para Roma, que reynase en Siria mas bien vn menor, que no vn Principe como Demetrio, que con el tiempo podia hacerse temible, confirmò à Eupator en el Trono, y embiò à Siria en calidad de Embaxadores à Cn. Octavio, Sp. Lucrecio, y L. Aurelio, à fin de que arreglasen todas las cosas conforme à las condiciones del Tratado hecho con Antiocho el Grande, siendo la idéa de los Romanos el enflaquecer de todos modos las fuerzas de aquel Reyno. Diòse tambien orden à los Embaxadores para que pasaran despues à Egipto à componer, si era posible, las diferencias que avia entre los dos hermanos Ptolomèos.

En tanto Lisias, Regente de la Siria, asustado de las victorias de Judas Maccabèo, entrò en la Judèa con un Exercito poderoso, resuelto à asolar à Jerusalem, y poner en esta Ciudad otros moradores idolatras. Solo su Infanteria llegaba à 809. hombres, y con esta gente abriò la campaña, poniendo sitio à Bethsura, Fortaleza entre Jerusalem, y la Judèa. Judas Maccabèo, y todo el Pueblo acudieron à Dios en este conflicto, y llenos de confianza en su poder soberano, determinaron resistir al enemigo. Al tiempo que salia el Exercito de Jerusalem se apareció en vn cavallo blanco vn hombre, cuyas armas parecian de oro, el qual, poniendose à su frente, iba delante de todos. La

An. R. ... 589.
A. J. C. 163.

Maccab. lib.
1. y 2. &c.
Joseph. Ant.
tiq. lib. 12.

vista de este prodigio llenò à los Judios de vn nuevo ardor, y arrojandose como leones sobre los enemigos, mataron doce mil, y seiscientos hombres; y obligaron à los restantes à ponerse en fuga, la mayor parte heridos, y sin armas. Despues de este golpe, Lisias, cansado de vna guerra para el tan desgraciada, y *comprehendiendo*, dice la (*) Escritura, *que los Hebrèos eran invencibles, quando su confianza estriaba en el auxilio de Dios Todo-poderoso*, hizo vn Tratado con Judas Maccabèò, y le ratificò Eupator, siendo vna de las condiciones, el que se derogase, y anulase, por lo perteneciente à los Judios, la Ordenanza de Epiphanes, que los queria obligar à seguir la Religion de los Griegos, y que se les dexaria en plena libertad para vivir segun su Ley. Esta paz no fue de mucha duracion, porque los Pueblos vecinos, que eran enemigos perpetuos de los Judios, les hicieron la guerra; pero Judas los vencìò vna, y otra vez. Visto esto por Timothéo, vno de los Generales de Eupator, uniò todas sus fuerzas, y con vn Exercito de 120y. hombres, sin contar la Cavalleria, entrò en la Judèa. Judas, confiando enteramente en el Dios de los Exercitos, le saliò al encuentro con vn Exercito bien inferior, lo vencìò, y le matò hasta 30y. hombres. A esta derrota se siguieron otras muchas ventajas, que configuriò Judas, las quales hicieron manifesto, que Dios solo es la fuente del valor, de la intrepidez, y de los sucesos de la guerra.

Los Sirios formaron vn nuevo Exercito, compuesto de 100y. infantes, 20y. cavallos, 30. elefantes, y 300. carros de guerra, à cuya frente se puso el mismo Rey, acompañado de Lisias, y ambos entraron en la Judèa. Judas, con la confianza que siem-

(*) Inteligens invictos esse Hebræos, Omnipotentis Dei auxilio initentes. *Maccab. lib.2. cap.XI. v.13.*

siempre en el Todo-poderoso, salió à campaña, se apostò enfrente del Campo del Rey, y aviendo dado por Santo à los suyos, *La Victoria de Dios*, escogió à los mas valientes de su Exercito, atacó de noche el quartèl del Rey, le matò quatro mil hombres, y se bolvió à su Campo, despues de aver llenado de confusion, y espanto el de los enemigos. Aunque de esta hazaña conoció el Rey el valor extraordinario de los Judios, no dudando, que por fin cederian al excesivo numero de sus Tropas, determinò darles batalla, la que aceptò Judas, sin intimidarse al ver el terrible aparato del enemigo. Llegaron à las manos, y los Judios mataron vn gran numero de los contrarios, à cuyo tiempo vn Judio, llamado Elèazaro, descubriendo vn elefante que tenia las armas Reales, y creyendo que el Rey estaria montado en èl, para sacrificarse por la libertad de su Pueblo, rompiò por medio de vn Batallon enemigo, que tenia por delante, llegò hasta donde estaba el elefante, se metió debaxo, lo atravesò con su espada, y lo matò; pero perdiò la vida en esta memorable hazaña, pues el elefante le cayò encima. En tanto Judas, y los suyos peleaban con vna resolucion extraordinaria; pero en fin saltos de fuerzas del cansancio, y de la fatiga, tuvieron que retirarse. El Rey fue en su seguimiento, y puso sitio à Bethsura, cuya Plaza, despues de vna larga, y vigorosa defensa, tuvo que capitular por falta de viveres. Desde esta parte Antiocho marchó à Jerusalem, y formò el sitio del Templo. Los que estaban en èl reducidos à la misma estrechèz que los de Bethsura, huvieran tenido que entregarse, si Dios no los huviera sacado del riesgo con vna de sus infinitas providencias. Yà diximos, que Philipppo se avia retirado à Egipto, creyendo hallar en esta Corte el auxilio que necesitaba, para reçobrar la Regencia del Reyno de

An. R. ... 589.

A. J. C. ... 163.

Siria, que le avia dexado Epiphanes con la Tutela de su hijo. No hallando que esperar por esta parte, porque las quimeras de los dos hermanos Ptoloméos, que reynaban juntos, tenian rebuelto todo el Reyno, se bolvió al Oriente, y juntando algunas Tropas de Medos, y Persas, se apoderó de la Capital del Imperio, en tanto que el Rey se hallaba ocupado en la guerra de Judea. Con esta noticia Lisias halló que era preciso hacer la paz con los Judios, para acudir à la Siria contra su competidor. Con efecto la paz se ajustó debaxo de vnas condiciones muy ventajosas, y honrosas para los Judios, y aviendola jurado Antiocho, le permitieron entrar en las fortificaciones del Templo; pero su vista lo asustó tanto, que contra la fe dada las hizo demoler antes de partir para la Siria. La promptitud con que bolvió hizo salir à Philipppo de Antiochia, y puso fin à su corta Regencia, como tambien à su vida de allí à poco tiempo.

P. CORNELIO SCIPIÓN NASSICA.

C. MARCIO FIGULO.

An. R. ... 590.

A. J. C. ... 162.

Porphy. in
Gr. Eucl. Scal.
p. 60. & 68.

Diod. in Ex-
cerpt. Valef.
p. 322. 334.

Valer. Max.
lib. 5. c. 1.

Polib. Legat.
113. 232.

Epit. Liv. lib.
46.

La quimera de los dos hermanos Ptoloméos llegaron à tal extremo, que el Senado Romano tuvo que mandar à los Embaxadores, que iban à la Siria, que pasàran inmediatamente à Egipto à componer la disension de los dos hermanos. Antes que pudieran llegar yà Phiscón, que era el menor, llamado tambien Evergetes, avia echado del Reyno à Philometor. Este se embarcó para Italia, y llegado à Brundusio, hizo lo restante del camino hasta Roma à piè, mal vestido, y con poca comitiva para mover mas la compasion del Senado, y obtener el socorro que necesitaba para recobrar el Trono. Demetrio, que aún estaba en Roma, aviendo sabido el infeliz estado de este Principe fugitivo le dispuso vestiduras Reales, y el equipage necesario, para que entrase en la Ciudad como

cor-

correspondia á la Magestad, y salió á recibirlo; pero Ptolomèo nada quiso admitir, ni permitió que le acompañase. Entró en Roma en la propia forma en que venia, y fué á alojarse con vn Pintor de Alexandria, que tenia vna casa muy pequeña, queriendo con todas estas exterioridades manifestar mas bien la miseria á que avia quedado reducido, y mover la compasion de los Romanos. Luego que se supo que avia llegado, se le instó á que viniera al Senado, que se excusó de no aver sabido su venida para averle dispuesto alojamiento, y hechole los honóres, que acostumbraba hacer á los Principes de su clase. Despues de averlo exhortado á dexar el vestido que trahia, y á pedir audiencia para exponer el motivo de su venida, se le conduxo por algunos Senadores á vna casa proporcionada, y se dió orden á vno de los Questores de subministrarle de cuenta de la Republica quanto necesitase para su servicio, manutención, y decencia. En la audiencia que se le dió despues, hizo presente al Senado el estado en que se hallaba, por lo que determinó al instante, que se le restableciese en su Reyno, á cuyo efecto, y para conducirlo á Egipto se nombraron dos Senadores. Estos á su llegada consiguieron componer la quimera de los dos hermanos, dividiendo en dos partes el Reyno, y declarándolos independientes vno de otro. Dióse á Phiscón la Libia, y la Cirenaica, y á Philometor se le dexó en el Egipto, agregandole la Isla de Chipre, sobre cuyo pie se hizo vn Tratado formal entre los dos hermanos, y se selló con los Sacrificios, y juramentos ordinarios; pero como hacia tiempo, que estos, entre la mayor parte de los Principes, no eran mas que vna ceremonia de pura formalidad, y que no creian, que les obligaban á cosa alguna, el menor de los dos Reyes, descontento con la porcion que le avia tocado, vi-

An.R..590.

A.J.C.162.

no á Roma à pedir que se anulase el Tratado de division , y que se le pusiese en posesion de la Isla de Chipre , alegando , que la necesidad lo avia forzado à consentir en las proposiciones de su hermano , y que aunque le diesen à Chipre , su parte no igualaba con mucho la de su mayor. Menithilo , que llegó à Roma por Philometor , hizo ver , que Phiscón poseia , à impulsos de la bondad de su hermano , no solamente la Libia , y la Cirenaica , sino tambien la vida , que huviera perdido por sus excesos á manos de sus vasallos , si èl no huviera mediado para apagar el odio que le tenian. Que libre de este riesgo , avia tenido por mucha dicha el reynar en la parte que èl mismo le avia cedido ; y que el Tratado que hicieron se avia ratificado en presencia de los Altares , y que vnos , y otros avian jurado no faltar à èl. Quinto , y Canuleyo , que eran los Embaxadores , que hicieron el convenio entre los dos hermanos , atestiguaron la verdad de quanto Menithilo avia representado.

Viendo el Senado , que la particion avia sido efectivamente desigual , no malogrò la quexa para disminuir las fuerzas del Reyno de Egipto , y concedió à Phiscón lo que pedia , porque tal era la politica de los Romanos , dice Polibio , que se valian de las quimeras , y disensiones de los Principes para extender , y asegurar su dominacion ; y esto lo hacian de tal suerte , que quando solo trabajaban por sus propios intereses , tenian que darles gracias de lo que avian hecho. Demetrio , que no perdía de vista el Trono de Siria , y que por su parte tenia interés en que vn Principe tan poderoso como el de Egipto no quedase dueño de la Isla de Chipre , apoyò con todo su credito la pretension de Phiscón , y los Romanos embiaron con este , para que lo apofesionàran de la Isla , à T. Torquato , y à Ch. Merula. En el tiempo que el Egipcio estu-

vo en Roma , tuvo ocasion de tratar con Cornelia, la madre de los Graccos , y la propuso casar con ella ; pero esta Señora, hija de Scipion el Africano, y viuda de Tiberio Gracco , que avia sido dos veces Consul , y Censor , no admitiò la proposicion, creyendo , que era para ella mas honroso ser vna de las primeras Señoras de Roma , que Reyna de Libia con Phiscòn. Este Principe partiò de Roma con los dos Embaxadores nombrados , los quales llevaban ánimo de proporcionar vna Conferencia entre los dos hermanos , à fin de hacerles cumplir amistosamente lo que el Senado avia resuelto; pero Philometor tuvo forma de ir dando largas con varios pretextos , hasta que aviendo tomado bien todas sus medidas, declaró francamente , que estaba resuelto à no hacer mas convenio , ni Tratado, que el que anteriormente avia ratificado, y jurado.

En tanto los Ciréneòs, informados de la mala conducta de Phiscòn , en el tiempo que avia sido dueño de Alexandria, le cobraron vn odio tan grande , que determinaron resistirle la entrada en su tierra con las armas en la mano. Creyòse que Philometor los avia incitado por debaxo de cuerda , y Phiscòn vencido por los rebeldes, aviendo perdido la esperanza de entrar en la Provincia , embiò dos Diputados con los Embaxadores Romanos , que se bolvian , con orden de quejarse al Senado de su hermano , y solicitar su proteccion contra èl. El Senado sentido de que Philometor se huviese negado à conformarse con su disposicion , declaró por rota la Alianza, y amistad que avia entre èl, y la Republica , y mandò à su Embaxador , que dentro de cinco dias saliera de Roma. Phiscòn hallò el medio de restablecerse en la Cirenaica ; pero se hizo tan aborrecible à sus vasallos , que algunos de ellos se echaron sobre èl , lo hirieron , y dexaron por muerto. Echò la culpa de este atentado à su her-

An.R..560.
A.J.C.162.

hermano, y quando se halló sano de las heridas, bolvió segunda vez à Roma à quejarse de èl al Senado. Aunque Philometor era el Principe mas humano, y compasivo del mundo, y que por esta causa debiera estàr libre de la sospecha de aver sido el mòvil de vna accion tan barbara, con todo, el Senado sentido de que no huviese cedido la Isla de Chipre à su hermano, diò oídos à la calumnia, no quiso dár audiencia à los Embaxadores, que embiò para hacer patente la falsedad del hecho, que se le atribuia, los mandò salir inmediatamente de Roma, y ademàs de esto nombrò cinco Comisarios, para que fueran à poner en posesion de la Isla à Phiscòn, y escribiò para este efecto à todos los Aliados de las inmediaciones, que lo ayudasen con sus Tropas. Phiscòn, en virtud de estas cartas, juntò vn Ejército competente, y desembarcó en la Isla; pero Philometor, que avia pasado personalmente à ella con sus Tropas, lo derrotò enteramente, y despues lo hizo prisionero en la Ciudad de Lapi-tho, en donde se avia encerrado. La grande bondad de Philometor se manifestò en esta ocasion, pues no contento con perdonar à su hermano las injurias, y agravios que le avia hecho, le restituyò la Libia, y la Cirenaica, y ademàs de esto le añadió otras Provincias en recompensa de la Isla de Chipre, que retenia para sì. La generosidad de esta accion puso fin à la guerra entre los dos hermanos, y los Romanos se avergonzaron de perseguir mas à vn Principe de una clemencia tan extraordinaria. No hay lector, que secretamente no tribute de justicia las debidas alabanzas, y que no aprecie, y admire vna accion tan generosa. Este impulso, que nace del interior, y que precede à todas las reflexiones, manifesta quanta es la magnanimidad, y nobleza que hay en olvidar, y perdonar las injurias; y al contrario quanta la baxeza

de

de los que conservan un rencor vengativo.

Yá diximos como el Senado Romano dió orden à los tres Embaxadores Cn. Octavio, Sp. Lucrecio, y L. Aurelio, destinados para la Siria, de que pasaran primeramente à Egipto à componer la quimera que acabamos de referir. Evaquada esta comision pasaron à la Siria, y hallando que el Rey Antiocho Eupator tenia mas Navios, y elefantes, que los convenidos en el Tratado hecho con Antiocho el Grande, hicieron quemar los vasos, y matar los elefantes, que excedian al numero estipulado, y lo demás lo arreglaron del modo que les pareció mas conveniente à los intereses de su Republica. Este tratamiento hostigò de tal suerte los animos de los naturales, que vno, llamado Leptino, matò à Octavio, à tiempo que este se hallaba en el baño. Sospechòse que Lisias, Regente del Reyno, avia tenido parte en el asfisinato, por lo que inmediatamente se embiaron Embaxadores à Roma à dár satisfaccion, y protestar, que el Rey no avia intervenido en el atentado. El Senado los despachò sin darles respuesta, manifestando su indignacion con el silencio, y que se reservaba el examen, y castigo de este delito cometido contra el Derecho de las Gentes. A Octavio se le erigió vna estatua entre las de los Grandes Hombrés, que avian vertido su sangre por la Patria. Demetrio creyendo, que la indignacion del Senado contra Eupator podia serle favorable, recurrió segunda vez à pedir licencia para restituirse à la Siria. Este paso, que dió contra el dictamen de sus amigos, que le aconsejaron que se fuese sin pedir licencia, le salió como el primero, porque subsistiendo las mismas politicas razones que antes, no tuvo el Senado por conveniente condescender à su instancia. Por esta causa, siguiendo el consejo de sus amigos, y ayudado de Polibio el Historiador,

An. R. ... 560.
A. J. C. 162.

Appian. in
Sir. p. 117.
Polib. Legat.
114. 121.
Cic. Philip. 9.
n. 4. 5.
Justin. lib. 34.
c. 3.

salìò secretamente de Roma con pretexto de una caceria ; y antes que pudiera saberse de èl , yà iba navegando en un Navio Carthaginès , que se hallaba anclado en el Puerto de Ostia. Todo lo que pudo hacer el Senado fue nombrar à Tib. Gracco, L. Lentulo, y Servilio Glaucia , para que pasasen à Siria à estàr à la mira de los efectos que causase la buelta de Demetrio.

Maccab. lib.

1. y 2.

Joseph Antiq lib. 12. 13.

Appian. in

Sir. pag. 117.

Justin. lib. 34.

63.

Este Príncipe aviendo desembarcado en Tripoli de Siria, esparciò la voz de que el Senado lo embiaba à tomar posesion de sus Estados, y que en ella avia resuelto mantenerlo. Desde este instante todos empezaron à abandonar à Eupator, y à Lisias; y unos soldados, para congraciarse con el Príncipe recien venido, los aseguraron, y se los entregaron. Demetrio les hizo quitar la vida, y se hallò sin oposicion, y con una promptitud estraña en pacifica posesion de la Corona de Siria. Lo primero que hizo fue liberrar à Babilonia de la tirania de Timarco, y de Heraclidas, este Theforero, y aquel Governador de la Provincia, que uno, y otro avian sido los grandes Validos de Antiocho Epiphanes. Hizo quitar la vida al primero, porque sobre sus otros delitos tenia el de aversele rebelado; y al segundo se contentò con desterrarlo. Los Babilonios tuvieron tanto gusto de verse libres de la opresion de estos dos hermanos, que en accion de gracias le dieron el titulo de *Soter*, ó *Salvador*, que conservò siempre despues. En este tiempo Alcimo, à quien Antiocho Eupator avia dado el empleo de Soberano Sacrificador de los Judios por muerte de Menelao, no aviendosele admitido por la Nacion, por aver sacrificado à los Idolos en conformidad de la Ordenanza de Epiphanes, juntò à todos los Judios apostatas que avia en Antiochia, se presentò con ellos à Demetrio, le pidiò lo defendiese contra la violencia de Judas, y de sus hermanos, y les

levantò mil calumnias. El Rey diò inmediatamente orden à Bacchidas, Governador de la Mesopotamia, para que à la frente de un Exercito entrase en la Judea à poner à Alcimo en posesion de su empleo. Judas dissipò los esfuerzos de este primer Exercito, y de otro segundo, que entrò despues al mando de Nicanor. Irritado este General de su derrota, y de que un puñado de hombres se atreviese à hacerle frente, despues de aver vomitado mil blasfemias, y amenazas contra el Dios de Israel, entrò de nuevo en la Judea con un Exercito de treinta y cinco mil hombres; pero Judas, confiado siempre en que el Señor bolveria por su causa, le salió al encuentro, le diò batalla, y fue tal la mortandad de los Sirios, que no quedó ni vno que pudiese llevar la noticia de la derrota. El cuerpo de Nicanor se hallò entre los muertos: le cortaron la cabeza, y la mano derecha, que avia estendido al amenazar la destruccion del Templo, y la pusieron en una de las torres de Jerusalèm.

Judas, despues de esta Victoria completa, contemplando, que nunca los Sirios lo dexarian en paz, embiò una Embaxada à Roma para implorar la proteccion del Senado. Los Embaxadores fueron muy bien recibidos en Roma: se expidiò un Decreto, declarando à los Judios amigos, y Aliados del Pueblo Romano; se hizo con ellos una Liga defensiva, y al mismo tiempo se diò à los Embaxadores una carta para Demetrio, en que se le amenazaba con la guerra si continuaba en molestar à los Judios; pero antes que estos bolveran à la Judea, yà Judas avia muerto. Demetrio con la noticia de la derrota, y de la muerte de Nicanor, embiò segunda vez contra la Judea à Bacchidas, y à Alcimo con un Exercito muy poderoso, compuesto de la flor de todas las Tropas de Siria. Judas no tenia entonces mas que tres mil hombres, los quales se aterraron de

An.R..590.

A.J.C.162.

An M.3844.

A. J. C. 160.

Polib.Legat.

120. 122.

Appian. in

Sir. pag.118.

Diod.Legat.

25.

tal suerte al ver el Exercito enemigo , que la mayor parte abandonaron à su General, que solo quedó con ochocientos hombres. Con este tan corto numero de gentes , y llevado de un exceso de valor , y confianza , se atrevió à atacar al Exercito contrario; pero perdió la vida en la refriega, peleando con vn valor extraordinario. Su pérdida fue muy sensible à toda la Judea, y à Jerusalem, que dió el Gobierno à Jonathàs hermano de Judas. Aviendo muerto Alcimo despues de aver cometido grandes violencias contra los verdaderos Israelitas , y restituidose Bacchidas à Antiochia , la Judea quedó quieta por espacio de dos años, sin duda , porque Demetrio con la carta del Senado hizo retirar sus Tropas. Este Principe procuraba contemplar de todos modos à los Romanos , y no omitia diligencia para que lo reconociesen por Rey, y renovasen con èl la Alianza hecha con los Reyes sus antecesores. Esto lo logró por mediacion de vnos Embaxadores Romanos , que se hallaban en la Corte de Ariarathes , Rey de Cappadocia , y al año siguiente embió à Roma à Menochares , vno de sus principales Ministros, con otros Embaxadores , para que llevasen vna corona de oro, de peso de diez mil monedas, (equivaldrian à mas de diez mil doblones) la qual regalaba al Senado en agradecimiento de lo bien que lo avian tratado en el tiempo que avia estado en rehenes en la Ciudad. Llevaban consigo à Leptino, y à Isocrates ; al primero por aver asfestado à Octavio; y al segundo, que era vn Griego, Gramatico de profesion , por aver defendido como loable esta accion , igualmente cobarde , y injusta. El Senado no quiso verlos, ni oírlos, como obgetos indignos de la fatisfaccion que queria del atentado cometido en el Embaxador , reservandose sin duda el derecho de pedirla mayor , como , y quando le pareciese.

En este tiempo, con corta diferencia, Demetrio estableció á Holophernes en el Trono de Capadocia; pero aviendosele echado de allí á poco, se refugió á Antiochia, en donde pagó con ingratitudes á su bienhechor. Demetrio que se halló sin guerra, ni ocupaciones, se abandonó enteramente á la desidia, y á todo genero de excesos, y borracheras, de suerte que estaba ebrio casi todos los dias, por lo que paró el despacho, y sus Pueblos no tenian quien les administrase justicia. Esta suspension general del Gobierno sublevó á todos, y Holophernes, aviendose hecho cabeza de los malcontentos, creyendo que recaeria en él la Corona, conspiró con ellos para quitarsela á Demetrio. Descubrióse la conjuracion, y se prendió á Holophernes, á quien no quiso el Rey quitar la vida, reservandolo para servirse de él contra Ariarathes, Rey de Capadocia, á cuyos Estados pretendia tener derecho. Sin embargo de averse descubierto la conjuracion, no por eso quedó extinguida, porque los malcontentos, sostenidos por debaxo de cuerda por Ptolomeo Philometor, por Ariarathes, y por Attalo, que deseaban vengarse de la guerra, que les avia hecho en favor de Holophernes, se valieron de Heraclidas, el que avia sido Theforero de Babilonia, para que industriara á alguno á hacer el papel de hijo de Antiocho Epiphanes, á fin de encargarle de las pretensiones hereditarias de la Corona de Siria. Este Heraclidas se avia retirado despues de su destierro á Rhodas, en donde encontró á vn mozo llamado Bala, de baxo nacimiento; pero muy adecuado para hacer el papel que se deseaba, y lo instruyó perfectamente en quanto debia hacer, y decir, para dár al embuste algun colorido de verdad. Luego que esto estuvo compuesto, los tres Reyes sabidores del enredo lo reconocieron por Rey, y luego Heraclidas lo llevó á Roma en compañía de

Lao-

An.R....590.

A. J. C. 162.

An.M.3850.

A. J. C. 154.

Joseph. Antic.lib.13.c.3.

Atén. lib.10.

pag.140.211.

Justin.lib.35.

c.1.

Appian. in

Sir. pag.151.

Maccab. lib.

1. c. 10.

An. R. 590.

A. J. C. 162.

Laodicea, hija verdadera de Antiocho, à fin de encubrir mas bien el embuste, y à fuerza de sollicitudes, y de maña consiguió que se le reconociese, y obtuvo un Decreto del Senado, en que además de permitirsele el que volviese à la Siria à recobrar sus Estados, se le concedia la proteccion del Pueblo Romano para este logro. El Senado conoció muy bien, que todo esto era vna ficcion, y enredo; pero disimuló que lo entendia, para humillar à Demetrio, de quien estaba quexoso. Con esta declaracion de los Romanos el embustero hallò Tropas: se apoderò de Ptolemaida en la Palestina, y en esta Ciudad, con el nombre de Alexandro, hijo de Antiocho Epiphanes, tomò el titulo de Rey, con cuyo motivo, varios de los malcontentos siguieron sus Vanderas.

Esta noticia hizo salir à Demetrio de la ociosidad, y retirò en que vivia para defenderse, y como en aquellas circunstancias la ayuda de Jonathàs era de mucha consequencia para qualquiera de los dos partidos, uno, y otro le hicieron mil ofrecimientos para atraerlo al suyo; pero Jonathàs no fiandose de Demetrio, cuya mala fé, y crueldad avia experimentado toda la Nacion de los Judios, quiso mas bien tratar con Alexandro, que entre otras gracias, y privilegios le ofrecia el empleo de Soberano Sacrificador; y con efecto, aviendo hecho Liga con el, tomò posesion de su empleo con consentimiento de todo el Pueblo. Avia estado vacante la Dignidad por espacio de siete años, desde la muerte de Alcimo, y entrò entonces en la familia de los Asmonèos, y se mantuvo en ella hasta el tiempo de Herodes, que de hereditaria que era, hizo un empleo, de que disponia à su arbitrio. Los dos concurrentes aviendo juntado sus Tropas salieron à campaña, y aviendose encontrado los dos Exercitos, Demetrio, à quien no faltaba juicio,

An M. 3852.

A. J. C. 152.

ni valor, quando el vino no le perturbaba la razon, ganò la Victoria; pero no se supò aprovechar de ella. Alexandro juntó en breve otro nuevo Exercito con ayuda de los tres Reyes, que lo avian sacado à plaza; y teniendo, ademàs de esto, la de los Romanos; y de los Judíos, continuò en hacer la guerra al Rey de Siria. Este viendo que continuaba la defercion de los suyos, remiendo las resultas de esta guerra, embiò à sus dos hijos, Demetrio; y Antiocho, con vna porcion considerable de dinero à la casa de vn amigo de confianza, que tenia en Cnido, Ciudad de la Caria, para que en caso de desgracia pudieran estàr seguros. Hecho esto, los dos Exercitos se encontraron segunda vez, y vinieron à las manos. En los principios la ala hizquierda de Demetrio rompiò la opuesta del contrario; pero empeñandose inconsideradamente en su seguimiento, (defecto muy comun, y ordinario en las Batallas) quando bolvia del seguimiento, hallò su derecha, en que el Rey mandaba en persona, enteramente deshecha, y muerto à este Principe. Mientras pudo resistir al enemigo, no omitiò quantas diligencias pueden sugerir el valor, y la conducta para el lógro de un suceso favorable; pero forzado à ceder al enemigo, tuvo que empezar à retirarse; y en la retirada, aviendolo precipitado el cavalló en vn hundimiento, los que lo seguian lo mataron à flechazos. Avia reynado doce años, y con su muerte, y la Victoria se hallò Alexandro dueño del Imperio de Siria. Luego que todo estuvo sossegado, embiò à Egipto à pedir por muger à Cleopatra, hija del Rey Ptolomeo. Este se la otorgó, y la conduxo personalmente á Prolemaida, en donde se celebraron las bodas à que Jonathàs fue convidado, y los dos Reyes lo trataron con el mayor honor, y distincion. Alexandro Bala viendose en pacifica posesion de

An.R. 560.
A. J. C. 162.

An. R. 596.

A. J. C. 162.

Liv. Epit. lib.
50.

Julin. lib. 35.

cap. 2.

Joseph. An-
tic. lib. 13.

c. 8.

Maccab. lib.

1. cap. 10.

Diod. in Ex-

cerpt. Valef.

pag. 346.

An. M. 3856.

A. J. C. 148.

de la Corona de Siria, creyò que no le quedaba que hacer mas que dexarse llevar de su natural inclinacion, que lo arrastraba à todo genero de vicios, y de excessos; y para vivir en una perpetua ociosidad, dexò el cuidado de los negocios del Reyno à Ammonio, que era su Valido. Este, lleno de insolencia, y crueldad, hizo quitar la vida à Laodicea, hermana de Demetrio, à vn hijo de este, que avia quedado en Siria; y en fin, à quantos pudo encontrar de la Familia Real, para asegurar mas bien à su amo la Corona que avia usurpado con un embuste. Este procedimiento lo hizo aborrecible à los Pueblos, por lo que Demetrio, que era el mayor de los dos hijos que el Rey difunto avia embiado à Cnido, y que yá se hallaba en edad de empezar à manejarse por sí, aprovechandose de esta ocasion favorable, y ayudado de unas Compañias de Creteses, que le facilitò, y juntò Lasthènes, que era el amigo à cuyo cuidado lo avia fiado su padre, se apoderò de la Cilicia, en donde en breve tiempo compuso un Exercito competente de los malcontentos que se le agregaron. Alexandro, bolviendo de su letargo, saliò de su Serrallo, y dexando el Gobierno de Antiochia à Hierax, y à Diodoto, à quien llaman tambien Tryphòn, se puso à la frente de sus Tropas, y con noticia que tuvo de que Apolonio, Governador de la Cèle-Siria, y de la Phenicia se avia declarado por Demetrio, pidiò socorro à su suegro Ptolomèò Philometor. Apolonio quiso primeramente reducir por fuerza à Jonathàs; pero le saliò caro el intento, pues en un solo dia perdiò mas de ocho mil hombres. Ptolomèò condescendiendo à las instancias de su hierno, entrò en la Palestina con un Exercito poderoso, y todas las Ciudades le abrieron sus puertas segun las ordenes que tenian de Alexandro. Jonathàs se le vniò en Joppè, y lo siguiò à Ptolemaida. Al llegar à esta Ciudad se

desc-

descubrió una conjuración, tramada por Apolonio contra la vida de Philometor; y como Alexandro se negó à entregarle à este perfido, creyendo Ptolomèo que èl tenia parte en la conjuración, le quitò su hija, la dió à Demetrio, y hizo con este un Tratado, obligandose à ayudarlo à recobrar el Trono de su padre. Los de Antiochia, que aborrecian mortalmente à Ammonio, se rebelaron contra èl, y hallandolo disfrazado de muger lo asfesaron, y abrieron las puertas de la Ciudad à Ptolomèo, à quien quisieron colocar en el Trono; pero este Principe, en lugar de admitir su oferta, les recomendò à Demetrio, que era el heredero legitimo, y con efecto lo proclamaron Rey. Alexandro, que se hallaba entonces en Cilicia, marchò à toda prisa en busca del enemigo; pero perdiò la Batalla, y escapò con solos quinientos cavallos à la Corte de Zabdiel, Principe Arabe, à quien avia embiado sus hijos para que se los custodiase. Este, que era en quien tenia toda su confianza lo vendió, cortaronle la cabeza, y la embiaron à Ptolomèo, que se alegrò mucho de verla. Este gusto fue para èl de poca duracion, pues murió de alli à poco de resultas de una herida, que sacò de la Batalla, de fuerte, que los dos Reyes de Siria, y de Egipto murieron casi al mismo tiempo, Alexandro despues de aver reynado cinco años, y treinta y cinco Ptolomèo Philometor. Demetrio, que con la Victoria quedò en posesion del Reyno de Siria, tomò el sobrenombre de *Nicator*, esto es *Vencedor*. La sucesion de Egipto sufrió mas dificultades; pero de esto trataremos en adelante.

M. VALERIO MESSALA.

C. FANNIO STRABON.

L. ANICIO GALO.

M. CORNELIO CETHEGO.

An. R. 592.
A. J. C. 160.Plut. in Emil.
Cic. Offic. lib.
2. n. 77.Polib. &
Diod. apud
Vales.

Bolviendo à las cosas de Roma, yá anteceden-

Tom. IX.

Pp

te-

temente diximos como Paulo Emilio en su Censura cumplió con la propia gloria que en los demás empleos, y encargos que avia obtenido. Al concluir este ultimo le sobrevino una enfermedad muy grave; y aunque para convalecer, porque dió bastantes treguas, mudó de ayres, murió por fin de sus resultas à poco tiempo de averse restituido à Roma, à reiteradas instancias de sus conciudadanos, à quienes se hacia insoportable su ausencia. Sus Exequias se hicieron con vna pompa digna verdaderamente del merito, y caracter de este Grande Hombre, la qual no consistia en el ostentoso aparato de esta especie de ceremonias, sino es en el afecto sincerissimo, en los sentimientos verdaderos, y en el vivo agradecimiento que le manifestaron, no solamente sus conciudadanos, sino tambien sus mismos enemigos. Los Embaxadores de Macedonia, que por entonces se hallaban en Roma, pidieron por gracia que se les permitiera llevar sobre sus hombros el cadaver, cuya demostracion de afecto parecerà mucho mas extraordinaria, si se considera, dice Valerio Maximo, que los pies del lecho funebre que llevaban, iban adornados con las pinturas de los triunfos conseguidos sobre la Macedonia por aquel mismo, cuya memoria veneraban con tan especial demostracion, sin correrse de llevar ellos mismos à vista de toda Roma los testimonios de las derrotas de su Nacion. Esta circunstancia, añade, hizo que sus Exequias pareciesen, mas que pompa funebre, vna especie de segundo triunfo. Lo que hace el elogio mas perfecto de Paulo Emilio, y lo que parece apenas creible, es, que en vn Siglo en que empezaba à dominar tanto el gusto de las riquezas, sin embargo de las muchas ocasiones que tuvo de adquirirlas, y de que las cantidades que traxo de Macedonia, y puso fielmente en el Erario de la Republica, fueron tantas, que bastaron à liber-

tar de allí en adelante al Pueblo Romano de la paga de los tributos ordinarios, no entró en su casa la cosa mas minima de tantas riquezas, contento solo con aver enriquecido à su Patria, y con dexar à su familia la memoria de su nombre, y vna reputacion que avia de durar en los Siglos venideros, siendo en el que vivió vn esfuerzo de magnanimidad, y vna superioridad de animo extraordinaria el aver sabido despreciar una cosa, que todos anhelan tanto, y que entonces era la dominante en Roma. Quando murió hubo que vender la mayor parte de sus bienes heredados para completar el dote de su muger.

An. R. 592.
A. J. C. 160.

El amor, y passion antigua à la sencillez, y la pobreza, se conservaba todavia entonces en algunas familias con los buenos exemplos domesticos, y con el gran cuidado que estas tenian de no vnirse con aquellas que pensaban de otro modo. Siguiendo este principio Paulo Emilio, eligió para hierno à *Ælio Tuberón*, grande hombre de bien, dice *Plutarco*, y el que supo mantenerse, y sobrellevar su pobreza con mas nobleza, y generosidad que ningun otro Romano. Eran diez y seis parientes inmediatos del proprio nombre de la familia *Ælia*, que aunque no tenian mas que una casa reducida en la Ciudad, y otra de campo, vivian todos juntos con sus mugeres, y vn gran numero de hijos pequeños. Yà hicimos anteriormente mencion de este mismo *Tuberón*, con motivo de la copa de plata, que le dió su suegro despues de la Victoria ganada à *Perséo*. Esta fue la primera alhaja de plata que entró en la familia de los *Ælios*, y la unica que poseyó aquel à quien se avia dado en premio de su valor, y de su virtud. Aviendo llegado à ser Consul (*) comia en

Plin. lib. 33.
c. II.
Val. Max lib.
4. cap. 3.

Pp 2

(*) Plinio, y Valerio Maximo, que cuentan este hecho, no dan la data de su Consulado. En la Lista de Consules desde la derrota de *Perséo*, no se halla mas *Ælio*, que *Q. Ælio Peto*, que sucedió inmediatamente à Paulo Emilio, y no hay violencia en creer, que fuese este de quien tratamos, pues podia tener varios sobrenombres.

An.R. 592.
A.J.C. 166.

baxilla de barro, y como vnos Embaxadores Eto-
lios, estrañando esta sencillez, le ofreciesen una de
plata, renovò el exemplo de desinterès, que en
igual lance diò Man. Cúrio, y no admitiò el rega-
lo. La esposa de este illustre amador de la pobreza,
en nada le era inferior en el modo de pensar, y
Plutarco refiere, que Emilia, hija de vn padre dos
veces Consul, y otras tantas Triunfador, no se cor-
ria de ver la pobreza de su marido, y que antes
bien admiraba en él la virtud, que le hacia confor-
marse gustoso con ella: esto es el motivo que à esto
lo persuadia, huyendo de los medios de enrique-
cerse, que son ordinariamente poco honestos, y
mezclados de injusticia, porque en Roma, en que
rara vez ningun noble se dedicaba à ninguna espe-
cie de comercio; y que fuera de esto, ni los Ma-
gistrados, ni Generales recibian de la Republica,
por razon de sus servicios, ninguna gratificacion,
ni pensión como las que hoy reciben de la liberali-
dad de los Reyes los Oficiales, y Ministros, no po-
dian regularmente enriquecerse sino es pillando
las Provincias, como lo hacian de algun tiempo à
aquella parte. Esta magnanimidad, este desinte-
rès, este honroso modo de pensar, y esta preferen-
cia, que daba Tuberón à la virtud sobre las rique-
zas, es lo que esta Señora admiraba en su marido, y
con mucha razon, porque superando el modo co-
mún, y ordinario de pensar de las gentes, descu-
bria por entre el velo de la pobreza, y de la senci-
llez la virtud que la producía, y se creía obligada
à respetarlo muchísimo mas por aquella misma
parte, que à otras lo huviera hecho despreciable.
Esta illustre Señora avia sacado estos grandes
principios de la casa de Paulo Emilio, y ahora ve-
remos, que con los mismos su hermano Scipion
Emiliano supo hacer de las riquezas el uso mas no-
ble que pueda imaginarse, pues es razon que de-
mos

mos à conocer lo que este cèlebre Romano era en el interior de su casa, antes de sacarlo al publico, y de ponerlo à la frente de los Exercitos.

An. R., 592.
A. J. C. 163.

Yá queda dicho como Scipion, desde que tenia diez y ocho años, se avia entregado enteramente à la direccion de Polibio, contemplando que la mayor de sus dichas era la de poderse formar; y dirigir por los consejos de un amigo como este, cuyo trato preferia à todas las vanas diversiones, que tienen ordinariamente tanto atractivo para la Juventud. Què no se debe esperar para en adelante de una disposicion como esta! Polibio empezó por inspirarle una aversion extrema à aquellas diversiones, igualmente arriesgadas, y vergonzosas, à que se abandonaba la Juventud Romana, que vivia casi generalmente desatreglada, y estaba corrompida con el luxo, y los desordenes, que las riquezas, y nuevas Conquistas avian introducido en Roma. Scipion, desde los primeros años, que estuvo al lado de un Maestro tan excelente, se supo aprovechar tan bien de las lecciones que le daba, que aviendo sabido superar los malos exemplos de sus iguales, se le miró desde entonces por toda la Ciudad como à modelo de moderacion, y de prudencia. Guiado siempre por las sabias lecciones de Polibio, agregó à la inocencia de costumbres la generosidad, el noble desinterès, y el saber hacer el uso que se debe de las riquezas: virtudes tan necesarias à las personas de elevado nacimiento, las quales poseyó Scipion en grado eminente, como se reconoce de varios hechos, bien dignos de admiracion, que refiere Polibio. Emilia, hermana de Paulo Emilio, muger del primer Scipion el Africano, y madre del que adoptó à este de quien hablamos, avia dexado à su nieto una rica herencia, pues fuèra de los diamantes, piedras preciosas, y otras alhajas, que sirven para el adorno, y lucimiento de las personas de

An. R. 592.

A. J. C. 160.

su sexo, y nacimiento, avia dexado vna gran porcion de vasos de oro, y plata, destinados para los Sacrificios, vn trèn magnifico de carros, y de equipages; y vn numero muy grande de esclavos, y de esclavas: el todo proporcionado à la opulencia de la casa de los Scipiones. Emiliano cediò integra la herencia à su madre Papiria, que aviendola repudiado Paulo Emilio algunos años avia, y no teniendo con que poder mantener el esplendor de su nacimiento, vivia retirada, y sin comunicar privada, ni publicamente con las Señoras de su esfera. Quando se la viò bolver à salir al publico con el lucimiento que la correspondia: esta liberalidad sin exemplar, hizo mucho honor à Scipion, y especialmente entre las Señoras que lo publicaron, y en una Ciudad en donde pocos, ò ninguno, dice Polibio, hacia voluntario sacrificio de sus bienes.

No se hizo menos admirar en otra ocasion. Tenia obligacion, en consecuencia de aver admitido la herencia de su abuela, de pagar en tres plazos distintos à las dos hijas de Scipion, su abuelo adoptivo, la mitad de sus dotes, siendo cada uno de veinte y cinco talentos, ò veinte y cinco mil escudos. Scipion, al cumplirse el primer plazo, entregò integra toda la cantidad à Tiberio Gracco, y à Scipion Nafica, que estaban casados con las dos; y como estos, creyendo que se avia engañado, viniesen à decirle, que las Leyes, cuya disposicion tal vez ignoraba, le daban el termino de tres años para la paga de las referidas cantidades, el joven Scipion les respondió, que no ignoraba lo que disponian las Leyes, que era bueno que se observasen con rigor con los estraños; pero que con los parientes, y amigos convenia tratar con mas naturalidad, y nobleza, y les hizo admitir el todo. Ellos se bolvieron llenos de admiracion al ver la generosidad de su pariente, y increpandose vno à otro la

ba-

baxeza de su modo de pensar en punto de intereses, aunque eran los primeros, y mas estimados de Roma. Esta liberalidad les parecia tanto mas admirable, dice Polibio, que en Roma, en vez de pagar cinquenta mil escudos, tres años antes de cumplirse el plazo, ninguno huviera pagado, ni aun mil hasta pasar el dia señalado. Esta misma generosidad le hizo ceder, despues de la muerte de su padre Paulo Emilio, la parte de la herencia que le tocaba à su hermano Fabio, que era mucho menos rico que el, para corregir de esta manera la desigualdad que avia entre los dos; y del mismo modo, teniendo Fabio que dar al publico vn espectáculo de Gladiadores despues de la muerte de su padre, cuyo coste era muy crecido, Scipion le dió quince talentos, ó quince mil escudos, que importaba la mitad del gasto. El regalo de la herencia que, queda dicho hizo à su madre, bolvia à el por derecho, despues de la muerte de esta Señora, pues à sus hermanas ninguna parte tocaba de ella, segun el uso de aquel tiempo; pero Scipion, llevado siempre de su magnanimidad, y tierno amor à su familia, hizo nueva donacion de la herencia à sus dos hermanas, cuya liberalidad, y las antecedentes, que juntas todas componian una suma exorbitante de dinero, parece que tenian mas valor en la edad en que las hizo, porque era entonces muy joven, y mucho mas con la gracia, y atencion con que sabia fazonarlas; à que se puede añadir en las circunstancias de la Era en que vivia, y en que el amor al dinero, excitado, y encendido con los gastos que acarrea el luxo, que cada dia iba en aumento, empezaban à hacerse como costumbre general, y se tenian ya en algun modo como precisos.

Los hechos que acabamos de referir, distan tanto del modo de pensar de nuestros tiempos, que podia recelarse que eran alguna exag eracion estra-

Aa.R..592.

A.J.C.160.

ña de un Historiador preocupado, como suele suceder, en favor de su Héroe, si no supieramos el carácter de Polibio que los refiere, quien sobre el grande amor que tenia á la verdad, era enemiguísimo de toda lisonja; y aun él mismo, al referir las acciones virtuosas, y raras prendas de Scipion, creyó deber tomar alguna precaucion para ser creído, pues añade, que debiendo andar sus Escritos en manos de los Romanos, que estaban perfectamente instruidos de quanto pertenecia á este Grande Hombre, no dexarian de desmentirlo, si huviera adelantado alguna cosa contra la verdad: afrenta á que no es creíble se huviese expuesto un Autor, que cuida de su reputacion. En medio de la decadencia tan visible de las costumbres Romanas, acabamos de ver á dos hombres ilustres mostrar una magnanimidad extraordinaria, aunque por distintos rumbos. Tuberón, contento con la modicidad de sus averes, amando por gusto la pobreza, y huyendo de las riquezas, y de todos los medios que no suelen ser ordinariamente legitimos de adquirirlas, sin embargo de la proporcion, y ocasiones que para ello tuvo, supo mantener el honor, y lustre de su numerosa familia, mas rico mil veces con su pobreza, que los que haciendo ostentacion de sus riquezas, que solo sirven de alimento á los vicios, desprecian á todos los demás, porque no pueden, ó no tienen con que mantener el ridiculo fausto que á ellos les llena la cabeza de vanidad, y de soberbia. Scipion al contrario, en medio de la opulencia, despreciando las riquezas, impenetrable al sutil veneno, que ellas introducen insensiblemente en el corazon del hombre, y siempre el mismo, no halla en todas ellas mas que la dulce satisfaccion de las facultades que le daban para hacer bien á los otros, y en fin, para que sirviesen á la libertad, á la generosidad, y á la verdadera magnifi-

cencia: virtudes bien dignas de admiracion en vn
 Pagano, y en unos tiempos tan corruptos como
 aquellos. Era vn bello asumpto para vna diserta-
 cion demostrar qual es mayor esfuerço de magna-
 nimidad: si el de Tuberon, pobre por gusto, y in-
 clinacion, y contento con su pobreza, hacer des-
 precio de las riquezas; ò el de Scipion, sin apego
 alguno en medio de tantas, desprenderse de ellas
 para hacer bien à los otros lleno de satisfacciones,
 quando se le proporcionan ocasiones de acreditar
 la generosidad de su animo; pero el asumpto que
 no es de este lugar, es muy proprio para vnos Phi-
 losophos, y nos divertiria del plan que llevamos.
 Creo que en esta parte debemos colocar vn he-
 cho, que manifesta la antigua sencillez, severidad, y
 juicio de los antiguos Romanos. Scipion Nafica,
 hijo de aquel que se declarò ser el hombre mas de
 bien de la Republica, se mostrò digno de tal padre
 desde los primeros años de su vida, con vna probi-
 dad, y inocencia de costumbres muy singular, y se
 hizo tambien recomendable con el conócimiento,
 que adquiriò del Derecho publico, y particular, y
 con su eloquencia. Hizo vso de esta en una oca-
 sion importante en que avia grandes dificultades
 que vencer, y en la qual el sucesso que tuvo hizo
 ver la ascendencia que sus prendas le avian dado
 sobre los animos de sus conciudadanos. Los Censo-
 res que acababan entonces, que lo fueron M. Va-
 lerio Messala, y C. Cassio Longino, avian empeza-
 do la construccion de vn Theatro dentro de la Ciu-
 dad; y la obra en que avia asientos, y otras como-
 didades para los concurrentes, estaba muy adelan-
 tada. Antes los ciudadanos acostumbraban asistir
 de pie á los espectaculos, por lo que Nafica pre-
 viendo, que la comodidad de estàr sentado aumen-
 taria la aficion del Pueblo, que yà era demasiada,
 y queda licencia de las representaciones theatra-
 les

 Freinskem.
 lib.48.n.27.

 1758. 1157
 1.111

An.R. 1150.

A.J.C. 115.

1150.

1150.

1150.

1150.

1150.

1150.

1150.

An.R....592.
A. J. C. 160.

les en la decadencia de costumbres, que iba cada día en aumento, no dexaria de inficionar á toda la Ciudad, y de desterrar de la Juventud todo pensamiento de honestidad, y de pudor, lleno de zelo por el bien publico, hizo presente al Senado los inconvenientes, y funestas resultas de esta obra, y esforzó sus razones con tanta viveza, que sobre la marcha se mandó demoler, y demolió con efecto. El Senado expidió vn Decreto prohibiendo, que en adelante en la Ciudad; ni en mil pasos en contorno se pudiesen asientos, ó bancos para ver la representación de los Juegos, queriendo que los ciudadanos asistiesen á ellos de pie, para que en medio de sus diversiones conservasen siempre alguna cosa de marcial, y un vigor que caracteriza el genio de los Romanos, cuyo Reglamento pone Paterculo en el numero de los que han hecho mas honor á la gravedad, y severidad Romana, especialmente en un Siglo en que estaban tan olvidadas las costumbres antiguas.

Vell. Pater.
lib. I.

Las Ciencias de los Griegos avian empezado á introducirse en Roma, y especialmente desde la derrota de Perséo; y como toda novedad es sospechosa, fueron en los principios mal recibidas; por lo que en el año de 591. expidió el Senado un Decreto para desterrar de la Ciudad á todos los Philosophos, y Rhetoricos. Ninguna alteracion querian sufrir en cosa alguna, y menos en su Religion, de que eran muy observantes, y escrupulosos, y se reconoció muy bien en el año antecedente, en que aviendo sido promovidos al Consulado Cornelio Scipion Nafica, y C. Marcio Figulo, despues de hallarse ambos en sus respectivas Provincias, aviendose ofrecido vn escrupulo á Gracco, que presidió la Asamblea de las Elecciones; sobre que avia auido algun defecto en la de los Consules: estos, que estaban, el yno en la Galia, y el otro en

Cer-

Cerdeña, bolvieron à Roma, y hicieron dimision de sus empleos. De los succesos del año en que vamos, solo sabemos por el Epitome del libro 47. de Tito Livio, que el Tribuno de la Plebe Cn. Tremelio, aviendo tenido una quimera con M. Emilio Lepido, Gran Pontifice, y perdidole el respeto, sin embargo del exorbitante poder del Tribunado, y de ser sagradas las personas de los Tribunos, se le castigó el desacato, condenandolo à una multa, porque pudo mas que todo el respeto que se tenia à la Religion, violada en la persona del Gran Pontifice.

NUEVAS DISENSIONES EN LA SIRIA, y en Egipto.

PARA que podamos entrar sin estorvo en la tercera Guerra Púnica, y en la que tuvieron despues los Romanos en España contra Viriathos, hasta la destruccion de Numancia, daremos aqui noticia, aunque anticipando algo los tiempos de lo ocurrido en Siria, y en Egipto, y luego continuaremos con otros sucesos de las guerras, que tuvieron los Romanos en la Dalmacia, y en Macedonia, refiriendo para conclusion de este parrafo lo ocurrido en el Reyno de Pergamo, hasta que los Romanos lo heredaron de Attalo.

Yà diximos anteriormente, como murieron casi en el mismo tiempo Demetrio, Rey de Siria, y Ptolomèo Philomètor, Rey de Egipto. Cleopatra, viuda de este, hizo lo posible para que la Corona recayese en un hijo que la avia quedado; pero como este estaba en su niñez, algunos trabajaron para que se la ciese Ptolomèo Phiscòn, Rey de la Cirenaica, hermano del difunto, y le instaron à que viniera à Alexandria. Cleopatra sostenida con un Exercito de Judios, que la traxeron Onias, y Dosithèo, se opu-

An. M. 3859.
A. J. C. 145.
Justin. lib. 38.
c. 8. 9.
Joseph. contr. App. lib. 2.
Val. Max. lib. 9. c. 1.

fo al intento de Phiscón ; pero finalmente , por mediacion de un Embaxador Romano , llamado Thermo , que se hallaba entonces en aquella Ciudad , se convinieron en que este Principe casase con Cleopatra : que esta criase à su hijo , à quien se avia de declarar heredero del Trono, y que entretanto le ocupase Phiscón por los dias de su vida. Apenas se celebrò el matrimonio , quando el nuevo Rey matò à su sobrino entre los mismos brazos de su madre. El sobrenombre de Phiscón , como en otra parte se dixo , era realmente un apodo que se le avia puesto ; y aunque èl tomaba el de *Evergetes*, esto es *Bienhechor* , los Alexandrinos se lo mudaron en el de *Caeoergetes* , que significa lo contrario , y le venia mas bien que no el otro.

Diod. in Ex-
cerpt. Valef.
pag 346.

Maccab. lib.

1. c. XI.

Joseph. An-

tiqu. lib. 13. c.

8.9.

Appian. in

Sir. p. 132.

Epitom. del

lib. 52. de T.

Liv.

No iban de mejor talante las cosas de Siria. Demetrio, Principe de pocos años, y de menos experiencias, dexaba todo el gobierno à arbitrio de Laftihènes, que le avia reclutado los Cretefes , con cuya ayuda avia recobrado el Trono de su padre. Este Ministro era vn hombre tan corrompido , y temerario , y se dirigia tan mal , que en breve indispufo contra el Rey su amo à los vasallos. El primer defacierto que hizo , fue mandar , con motivo de algun recelo que se fingiò à sí proprio , pasar à cuchillo à los soldados, que Ptolomèo, quando vino à su focorro, avia dexado en las Plazas de Siria , y Palestina , para reforzar sus Guarniciones. El Exercito de los Egipcios, que aún estaba en Siria , horrorizado de esta crueldad lo abandonò , y se bolviò à su tierra. Despues hizo hacer una pesquisa, y condenò à muerte à quantos hallò aver sido contrarios à su padre en la vltima guerra; y luego, creyendose bien seguro en el Trono , licenciò todas las Tropas veteranas de Siria , quedandose solo con los Cretefes , y con algunos otros Cuerpos Estrangeros. En tanto Jonathas, viendo que todo estava quieto en la

Judea, intentó forzar la Ciudadela, que los Griegos Idólatras renjan todavia en Jerusalem. Efectivamente este Caudillo de los Israelitas la puso sitio; pero aviendose dado las quejas á Demetrio, tuvo que ir á Ptolemaida á presentarse al Rey, bien que dexò encargado, que en su ausencia se estrechase el sitio todo lo posible. Llegado á la Corte, supo con los regalos que llevaba, suavizar de tal modo al Rey, y á sus Ministros, que no solamente se despreciaron las delaciones dadas contra él, sino es que se le hicieron los mayores honores; y entre las gracias que consiguió fué una, libertar de toda contribucion al territorio de su Gobierno, mediante la cantidad de trecientos talentos, que se obligò á pagar al Rey en forma de equivalente.

Concluido este negocio, el Rey se restituyó á Antiochia, y continuando en abandonarse á los mismos excesos, y violencias que antes, indispuso de tal suerte á sus vasallos, que todos estaban dispuestos á una rebelion general. En estas circunstancias, Diodoro, á quien llamaron despues *Triphòn*, para ysurpar con algun pretexto la Corona de Siria, pasó á la Arabia á la Corte de Zabdiel, á quien se avia confiado la educacion, y custodia de Antiocho, el hijo de Alexandro Bala, y le pidió se lo entregase, ofreciendo restablecerlo en el Trono de su padre; pero su intencion no era esta, sino es la de valerse del derecho de Antiocho para entrar en la Siria, echar á Demetrio; y luego, quitando la vida al joven Principe, ysurpar el Cetro para sí. Zabdiel no quiso en los principios consentir en el proyecto de *Triphòn*, yá porque penetráse sus maximas, ó porque no le agradase el plàn que avia formado; pero finalmente, á fuerza de solicitudes, y de tiempo, pues *Triphòn* se detuvo alguno en la Arabia, consiguió todo lo que queria. En este intermedio, Jonathàs, viendo que le era imposible forzar la Ciudadela

An.R. 592.
A.J.C. 160.

310

2. HISTORIA DE LOS

de la de Jerusale'm, pidió à Demetrio retirarse la Guarnicion que en ella tenia. Este Principe, que se hallaba entonces muy embarazado, con motivo de los frequentes tumultos que avia en Antiochia, condescendió con lo que se le pedia, à condicion de que Jonathás le embiasse un Cuerpo de Tropas para castigar à los rebeldes. Embióle con efecto tres mil Judios, con los quales, creyendose enteramente seguro, quiso desarmar al Pueblo de Antiochia. Este se rebeló con este motivo, y hasta ciento y veinte mil Antiochenos atacaron por todas partes el Palacio, para entrar, y matar al Rey. Los Judios acudieron al instante à sacarlo de este peligro, y aviendo apartado toda esta multitud, pegaron fuego à las casas, y pasando à cuchillo à quantos hacian resistencia, mataron mas de cien mil hombres, con cuya desgracia, amedrentados los demás, pidieron la paz, que se les concedió, y cesó el tumulto. Los Judios, despues de aver vengado de este modo los daños, que los de Antiochia hicieron à Judá, y à Jerusale'm, principalmente en el Reynado de Epiphanes, se bolvieron à su tierra llenos de honores, y de despojos. Demetrio, en vez de escarmentar, continuó con sus crueldades, y tiranias, sin ahorrarselas, ni aun con Jonathás, pues olvidando los beneficios que le devia, y el convenio de libertar à su tierra de contribuciones, mediante los trecientos talentos, que yá le avia pagado, quiso sin embargo, que se exigiesen los tributos ordinarios con el mayor rigor, y amenazó à Jonathás con la guerra, si se resistia à entregarlos.

En este estado, Triphòn traxo à Antiocho à la Siria; y aviendo publicado, por medio de un Manifiesto, el derecho que este Principe tenia al Trono, todos los soldados que Demetrio avia licenciado, y vna infinidad de malcontentos se juntaron con el Pretendiente, lo proclamaron Rey, marcharon

con

Contra Demetrio, lo derrotaron, y obligaron à retirarse à Seleucia. Tomaronle todos sus elefantes, y despues, ayiendose apoderado de Antiochia, colocaron à Antiocho en el Trono de los Reyes de Siria, y le dieron el sobrenombre de *Theos*, que quiere decir *Dios*. Jonathàs, descontento de la ingratitude, y perfidia de Demetrio, aceptò el combite que le hizo el nuevo Rey para que siguiese sus Vande-ras, y en consecuencia de la facultad, que le dió para hacer levás de gentes en la Cèle-Siria, y la Palestina, él, y su hermano Simon formaron dos Cuerpos de Exercito, con los quales obraron separadamente en favor de Antiocho, y consiguieron diferentes ventajas contra los enemigos. Viendo Triphón, que todas las cosas se hallaban en el punto que él queria, y que para matar à Antiocho, y usurpar la Corona era el único estorvo Jonathàs, pues conociendo su probidad, vió, que nunca conseguiria hacérle entrar en sus proyectos, y determinò quitarlo del medio de qualquier modo que pudiera lograrlo, y con este intento entrò con un Exercito en la Judea. Jonathàs por su parte vino à Bethsán à la frente de quatro mil hombres; lo que vistò por Triphón, y que era difícil forzarlo, se valiò de la maña para averlo à las manos; y con efecto lo supo engañar de tal suerte, asegurandole con juramento, que únicamente avia venido para consultarlo sobre sus comunes intereses, y para entregarle à Ptolemaida, de que le hacia donacion: que Jonathàs despidiò todas sus Tropas, y con solos mil hombres que reservò consigo siguiò al trahidor à aquella Ciudad, endonde apenas entrò quando se cerraron todas las puertas, se echaron sobre él, lo aseguraron, y pasaron luego à cuchillo à los Judios. Sin embargo de esta desgracia succedida à Jonathàs, los Judios no perdieron animo, nombraron al instante à Simon por su Caudillo, y se pusieron à con-

Maccab. lib.
I. c. 12. 13.
y 14.
Joseph. Ant.
tiq. lib. 13. c.
10. 11.
Justin. lib. 36.
c. 1. lib. 38. c.
9. & lib. 41. c.
5. 6.
Liv. Epitom.
del lib. 55.
Orosio. lib. 5.
cap. 4.
Diod. in Ex-
cerpt. Valef.
pag. 358. 359.
Appian. in
Sir. pag. 132.

An.R. 592.

A.J.C. 160.

cluir à toda prisa las fortificaciones de Jerusale'm, que el preso avia empezado; y luego que supieron que Triphòn se acercaba, le salieron al encuentro con vn Exercito muy lucido. No atreviendose à dár batalla à Simon, recurrió à los mismos artificios que antes, embiando à decir al nuevo Caudillo, que el aver preso à su hermano era porque debía cien talentos al Rey; y que assi si queria embiarselos, y al mismo tiempo los dos hijos de Jonathàs en rehenes, para que respondiesen de la fidelidad de su padre, pondria à este en libertad. Aunque Simon conoció, que todo esto era vna ficcion, para que en ningún tiempo se dixese que el avia sido causa de la muerte de su hermano, embió à Triphòn lo que pedia; pero no por esto le dió libertad, y antes bolvió à la Judea con un Exercito mas poderoso, y empezó à llevarlo todo à fuego, y à sangre. Simon lo estrechó de tal suerte en todas sus marchas, y contramarchas, que lo forzó à retirarse. De buelta à Galaad hizo quitar la vida à Jonathàs; y luego discurriendo que yà no tenia à quien temer, hizo matar secretamente à Antiocho, publicò que avia muerto de un mal de piedra, y se puso en posesion de la Coròna de Siria. Triphòn conociendo, que no podia mantenerse en el Trono que avia usurpado si los Romanos no lo reconocian por Rey, embió à Roma una Embaxada muy sobresaliente, y con ella vna Victoria de oro, de peso de diez mil piezas; pero quedó burlado con su regalo, porque los Romanos aviendo aceptado la oferta, pusieron en la inscripcion el nombre del difunto Antiocho, como si este la huviera embiado. Los Embaxadores que embió Simon al mismo tiempo, fueron mas bien recibidos, y se renovò el Tratado hecho con sus antecesores. Demetrio en tanto estaba en Laodicea, divirtiendose, y abandonandose à los excessos mas

infantes, sin que la adversidad lo hiciese mas sabio, ni manifestase sentir la mas minima cosa sus desgracias. Como Triphòn avia procedido tan mal con los Judios, Simon embió à Demetrio vna corona de oro, y Embaxadores para tratar con el; y debaxo de la condicion, de que se vniria à este Principe contra el vsurpador, obtuvo la confirmacion del empléo de Gran Sacrificador, y el Principado de la Nacion con vna exempcion total de tributos, y vn amnistio, ò perdon general por todos los actos pasados de hostilidad. Demetrio bolvió por fin vn poco de su letargo, con ocasion de vnos Diputados que le vinieron del Oriente à comendarlo para que pasara à aquellas Provincias. Los Parthos aviendo inundado casi todo el Oriente, y subyugado todos los países de Asia, que yacen entre el Indo, y el Euphrates, los descendientes de los Macedonios establecidos en aquellas partes, no pudiendo sufrir à los nuevos amos, instaban con reiteradas Embaxadas á Demetrio, para que fuese à ponerse à su frente, asegurandole que à su llegada se rebelarian todas las Provincias, y que hallaria un Exercito comperente para recobrar las Provincias perdidas del Oriente. Lleno de estas esperanzas, y sin mirar que dexaba á Triphòn poseedor de la mayor parte de la Siria, pasó el Euphrates, y con las Tropas que le subministraron los Elimèos, los Persas, y Bactrianos, desvarató varias veces à los Parthos; pero finalmente, estos, aviendole armado vna zelada con pretexto de tratar de composicion quedò prisionero de guerra, y su Exercito enteramente destrozado, con cuyo golpe echò tales raices el Imperio de los Parthos, que se mantuvo muchos Siglos, y vino à ser el espanto de los Pueblos circunvecinos, hasta apostarselas à los Romanos en punto de valor, de fuerzas, y de hazañas militares.

An.R..592.
A.J.C.160.

Pag. 358. y
393.

Reynaba entonces en la Parthia Mithridates, hijo de Priapacio, Principe valeroso, y prudente. Yá se dixo en el tomo antecedente, como fundò este Imperio Arsaces, y como su hijo Arsaces segundo lo estableciò, y fixò con el Tratado, que hizo con Antiocho el Grande. Priapacio era hijo del segundo Arsaces, y le sucediò con el proprio nombre, que fuè comun à todos los Reyes de esta Familia. Reynò quince años, y murió dexando el Reyno à Phraates su hijo mayor, quien al tiempo de morir lo dexò à su hermano Mithridates, con preferencia à sus propios hijos, porque hallò en él mas merito, y capacidad para bien gobernar à los Pueblos, persuadido à que vn Rey, quando es dueño de la eleccion, debe atender mas al bien del Estado, que al adelantamiento de su Familia, y olvidarse en algun modo de que es padre, para acordarse solamente de que es Rey. Este Mithridates, que es el que hizo prisionero à Demetrio, despues de aver subyugado à los Medos, Elimeos, Persas, y Bactrianos, llegó con sus armas victoriosas hasta el Indo, y mas allá que Alexandro; y tambien con la derrota de Demetrio, sujetò la Babilonia, y la Mesopotamia: de suerte que desde este tiempo, los terminos de su Imperio fueron el Euphrates por el occidente, y por el oriente el Ganges. Reducidas las Provincias, que eran de la dominacion de la Siria, à cuyo efecto, y para enseñarlo à los Pueblos, llevaba al Principe prisionero, lo tratò como à Rey, lo embiò à la Hircania, señalándole esta Provincia para que residiese en ella, y le diò por muger à su hija Rhodoguna. Sin embargo, y aunque Demetrio tenia entera libertad, se le tratò siempre como à prisionero, y lo mismo en tiempo de Phraates, que sucediò à su padre Mithridates. De este Principe se dice en particular, que aviendo subyugado varias Naciones, tomò de cada vna lo que ha-
lló

lló mejor de sus Leyes, y costumbres, y que compuso vn excelente Cuerpo de Leyes, y de maximas de Estado para el gobierno de su Imperio. Esto es saber hacer vn vfo vtil de sus Victorias, tanto mas loable, quanto que es raro, y casi inaudito, atendiendo mas à aprovecharse de las prudentes costumbres, y establecimientos de los Pueblos vencidos, que no de sus riquezas. Por este medio, Mithridates puso en el Imperio de los Parthos vnos cimientos tan sólidos, que ni los Romanos con todas sus fuerzas, y poder, pudieron desmoronarlos; y se le puede contemplar como al Numa de los Parthos, que con lo prudente de sus maximas, y Leyes, supo domesticar la ferocidad de aquella Nacion.

En este tiempo acaeciò vna mudanza muy considerable en el estado de la Nacion Judia. Hacia muchos años, que peleaba con los mayores esfuerzos contra los Reyes de Siria en defensa de su libertad, y de su Religion, por lo qual, y para aprovecharse de las continuas revoluciones del Imperio, y del cautiverio de Demetrio, en una Asamblea general de los Sacerdotes, de los Ancianos, y de todo el Pueblo de Jerusalem, se nombró por Gefe de la Nacion à Simon, à cuya Familia debia obligaciones muy grandes, y le diò el Gobierno, con titulo de Soberania, como tambien el empleo de Sumo Sacerdote, declarando esta noble Jurisdiccion civil, y sacerdotal hereditaria en su Familia. Estos dos titulos se los avia concedido Demetrio; pero solamente para su persona, y despues de su muerte ambas Dignidades pasaron juntas à su posteridad, y se mantuvieron en ella durante varias generaciones.

La Reyna de Siria, llamada Cleopatra, viendo cautivo à su marido, se encerró con sus hijos en Seleucia, adonde la siguieron muchos de los solda-

An.R..592.

A.J.C.160.

dos de Triphòn. Este hombre , naturalmente brutal , y cruel , avia sabido ocultar sus defectos hasta lograr su hecho ; pero luego que se viò en posesion de la Corona , les diò rienda suelta , y se mostrò tal qual avia sido siempre , por lo que muchos lo abandonaron , y se pasaron à Cleopatra. Esta , temiendo que el Pueblo de Seleucia , por no sufrir vn sitio , la vendiese al Usurpador , hizo proponer à Antiocho Sidetes , hermano de Demetrio , y el mismo , que se avia criado con el en Cnido , el que le daria la mano , y procuraria la Corona de Siria si queria vnirse con ella para echar à Triphòn , à lo qual la induxeron los zelos contra su marido , que avia casado con Rhodoguna , y el ver que sus hijos , cuyos derechos no la hacian mucha fuerza , no se hallaban en estado de defenderlos por sí. Antiocho , aviendo aceptado la proposicion , tomò el titulo de Rey de Siria , juntò vn Exercito de Tropas estrangeras , entrò en la Siria ; y aviendo casado con Cleopatra , y vnido sus Tropas à las de la Reyna , salió à campaña contra Triphòn. La mayor parte de los soldados de este Usurpador cansados de su tirania lo abandonaron , y se pasaron à Antiocho , cuyo Exercito con estos aumentos llegó à componerse de ciento y veinte mil infantes , y de ocho mil cavallos. Triphòn , no hallandose con fuerzas para resistirle , se retirò à Dora , Plaza de la Phenicia , en donde Antiocho lo sitiò por mar , y tierra ; por lo que , y viendo que la Plaza tendria que rendirse , escapò por mar à Orthosia , otra Ciudad marítima de Phenicia , desde donde pasó à Apamea su Patria , en la qual lo prendieron , y quitaron la vida. De este modo Antiocho diò fin à esta usurpacion , y subió al Trono de su padre , que ocupò por espacio de nueve años. Su pasion à la caza , le hizo dár el sobrenombre de *Sidetès* , esto es el *Cazador* de la voz *Zidach* , que significa lo proprio en

lengua Siriaca. Luego que se vió en quieta, y pacífica posesion del Reyno, sin embargo de la Alianza, que para conseguirlo avia hecho con los Judios, y de las cartas que escrivieron los Romanos à los diferentes Reyes, y Estados de Asia, y de la Grecia en favor de esta Nacion, reconociendo à Simon por Principe, y Soberano Sacrificador de su Pueblo, en consequencia de la eleccion que arriba diximos, y renovando con él los antiguos Tratados, Antiocho les declaró la guerra, y embió vn Exercito à la Judea al mando de Cendebœo, à quien derrotaron Judas, y Juan, hijos de Simon.

Siete años avia, que Phiscôn reynaba solo en Egipto, y la Historia en todo este tiempo no cuenta de él mas que sus vicios monstruosos, y sus crueldades, que no tenian termino, sin perdonar amigos, ò enemigos, afectos, ò desafectos, y la fealdad de sus costumbres correspondia à la de su cuerpo, que era muy estraño, y ridiculo; y à no aver tenido à Hierax por Primer Ministro, yà lo huvieran los Egipcios echado del Trono. Este Hierax era natural de Antiochia, y es el mismo à quien Alexandro Bala dexò el Gobierno de esta Capital, conjuntamente con Diodoto Triphôn. Despues de la revolucion ocurrida en Siria, se retirò à Egipto, y entrò en servicio de Ptolomèo Phiscôn, que lo hizo Generalissimo de sus Tropas, y su Primer Ministro. Como era muy valeroso, y diestro politico, haciendo pagar puntualmente los soldados, y reparando con vn gobierno prudente, y equitativo las faltas que hacia el Rey, y previniendolas, ó remediandolas en el modo posible, avia tenido hasta entonces la dicha, y destreza de mantener al Reyno en paz, y quietud; pero en los años siguientes, yà porque huviese muerto este Ministro, ò porque su juicio, y su prudencia no bastasen yà à contener la furia, y locura del Prin-

cipe,

An. R. 592.
A. J. C. 160.

An. M. 3866.
A. J. C. 138.
Justin. lib. 38.
c. 8.
Diod. in Excerpt. Valef.
pag. 361. &
in Legat. 32.
Athen. lib. 4.
pag. 184. &
lib. 6. p. 252.
Val. Max. lib.
9. c. 1. 2. &
lib. 4. cap. 3.

An. R. 592.
A. J. C. 160.

cipe, las cosas de Egipto fueron peor que nunca, y Phiscòn con sus crueldades (vna de las quales, segun Athenèo, fue la de quitar la vida à Hierax) consiguió dexar casi despoblada à Alexandria, porque unos perecieron à manos de sus satelites, y otros abandonaron la Ciudad huyendo de su furia. Con ellos salieron de Egipto todas las Artes, y Ciencias, y bolvieron à renacer en la Grecia, y en la Asia Menor, en donde avian decaido enteramente con la continuacion de las guerras, y tambien en todas las partes adonde llegaron estos illustres refugiados, que para ganar de comer se pusieron à enseñar cada uno lo que sabia. Como à Phiscòn no le avian quedado mas que casas vacias en Alexandria, hizo publicar vn Edicto en todos los países circunvecinos, ofreciendo las mayores ventajas à todos los que quisieran venir à establecerse à aquella Ciudad, de qualquiera Nacion que fuesen. Muchos aceptaron el partido, y por su medio se bolvió à poblar de alli à poco tiempo.

En este, precisamente llegaron à Alexandria P. Scipion el segundo Africano, Sp. Mummio, y L. Metelo, à quienes embiaba Roma en calidad de Embaxadores, porque era maxima de los Romanos embiar con alguna frecuencia Embaxadas à las Potencias Aliadas, para tomar noticia de su estado, y componer sus diferencias; y con esta mira, embió en esta ocasion à Egipto à los tres hombres mas grandes de la Republica. Llevaban orden de pasar à Egipto, à la Siria, à Asia, y à la Grecia, para ver el estado en que estaban estos países, examinar el modo con que observaban los Tratados hechos con ellos, y remediar los desordenes que encontrasen. Evacuaron su Comision con tanta equidad, justificacion, y destreza, y hicieron tales servicios à los Estados en donde estuvieron, componiendo, y cortando sus disensiones intestinas, que

que quando bolvieron à Roma , se vieron llegar Embaxadores de todas partes à dár gracias al Senado de averles embiado vnos hombres de merito tan sobresaliente , y cuya bondad, y prudencia no eran capaces de loar como merecian. La primera parte adonde llegaron, segun sus instrucciones, fuè à Alexandria, y el Rey los recibió con mucha ofentacion , y aparato. Ellos hacian tan poco caso de estas exterioridades, que en su entrada Scipion, que era el Señor mas grande de Roma , no llevaba consigo mas que à un amigo, que era el Philosopho Panecio , y cinco criados. Contabanse, dice Valerio Maximo , no sus sirvientes , sino sus Victorias; y estimaban , no el oro , y plata , que llevaba en sus vestidos , sino solo sus virtudes , y prendas personales. Aunque en todo el tiempo que se detuvieron en Alexandria , el Rey les hacia poner en la mesa los manjares mas delicados , y raros , jamás comian sino es de los mas comunes , y ordinarios, despreciando todo lo que no sirve , sino es à enervar el cuerpo , y el espiritu. Tal era todavia en aquellos tiempos la moderacion , y templanza de los Romanos; pero se acabò bien presto , y entraron à ocupar su lugar la profusion, y el fausto.

Quando los Embaxadores acabaron de ver à Alexandria , y despues de aver despachado los negocios à que avian venido , subieron por el Nilo à Memphis, y al ver el numero de Ciudades, la multitud prodigiosa de habitantes que contenia el Egipto , la situacion , fortaleza , y extraordinaria abundancia de su terreno, y todas las otras ventajas que disfrutaba, hallaron, que para hacerlo temible , y poderoso , solo le faltaba un Principe , que tuviese capacidad , y aplicacion , porque Phiscón nada de esto tenia. La idea , que les dió de sí proprio en las Audiencias que tuvieron , no puede ser mas infeliz; y por lo que toca à su crueldad , à su bar-

barie , à su luxo , y otros muchos vicios , no podía darse cosa mas monstruosa. Su cuerpo correspondia perfectamente à la fealdad de su alma , y no se podía dár cosa mas contrahecha. Su estatura era muy pequeña , y tenia sin embargo vn vientre tan horrorosamente grande , que no se hallaba quien pudiera abarcarlo; y con todo, vestia vnas telas tan delicadas , que se transparentaban todos los defectos de su cuerpo. Jamás salia en publico , sino es sentado en vn carro , porque sus piernas no podian sostener aquella mole de carne , fruto de su glotoneria , y solo le vieron andar quando se paseò con Scipión , por lo que este, bolviendose al Philosopho Panecio , le dixo al oïdo , sonriendose: *Los Alexandrinos nos tienen la obligacion de ver à su Rey caminar à pie.* Es menester confesar, en oprobrio de la Magestad de los Reyes , que la mayor parte de los del tiempo en que vamos , afrentaban , no solamente el Trono , sino tambien la humanidad con los vicios los mas horrorosos. Aturde ciertamente ver en el dilatado Catalogo de Reyes , cuya Historia hemos hasta aqui referido , tan pocos , que sean dignos de este nombre. Què diferencia entre estos monstruos de disolucion, y de crueldad , y Scipion el Africano , vno de los tres Embaxadores Romanos, que era un prodigio de sabiduria , y de virtud, tal como se podia encontrar en vn Pagano , y así dice de el Justino , que mientras examinaba curiosa , y atentamente las rarezas de Alexandria , era el mismo el obgeto de la admiracion de toda la Ciudad. *Dum inspicit Urbem , spectaculo Alexandrinis fuit.*

Justin.lib.38.
cap.8.& 9.

Valer. Max.
lib.9. cap. 2.
& 7.

Orosio lib. 1.
cap.10.

Phiscòn , no contento con aver despoblado à Alexandria con sus crueldades , continuando en ellas , y tratando del proprio modo à los nuevos habitantes , se hizo en breve aborrecible à estos, tanto como à los otros. Para quitarles los medios

de

de que la pudieran hacer daño, en un dia en que avia vn concurso muy numeroso de gente moza en el parage en que se hacian los exercicios juveniles, hizo pasar al cuchillo à todos los mozos, que constituirian la fuerza de la Ciudad. Enfurecido todo el Pueblo, corriò àcia el Palacio para pegarle fuego, y quemarlo en èl; pero yà quando llegaron avia escapado Phiscòn, que se pasó à Chipre con Cleopatra su muger, y su hijo Memphitis, por lo que el Pueblo encargò el Gobierno à Cleopatra su primera muger, à quien avia repudiado. Temiendo Phiscòn, que los Alexandrinos colocasen en el Trono à su hijo, que era Governador de la Cirenaica, lo hizo venir à la Corte, y quitarle la vida luego que llegó. Esta inhumanidad irritò mas que nunca los animos de los Alexandrinos, que derribaron, y hicieron pedazos todas sus estatuas, por lo que Phiscòn creyendo que era Cleopatra la que los avia incitado à esta acción, para vengarse de ella mandò degollar en su presencia à Memphitis, avido en ella, joven Principe, de gallarda presencia, y de grandes esperanzas; y no contento con esto, lo embió à la Reyna hecho trozos en vna taxa, con la cabeza entera, para que pudiese conocerlo, y este regalo se lo hizo presentar en el dia que se celebraba el de su nacimiento. No es creible, ni explicable el horror, que causò este triste espectáculo, assien la Corte, como entre el Pueblo; y todos acudieron à las armas, resueltos à estorvar, que este monstruo bolviese à ocupar el Trono. Levantòse vn Exercito, cuyo mando diò la Reyna Regenta à Marsias; y Phiscòn por su parte levantò el suyo, y lo embió contra los Alexandrinos. Las Tropas de la Reyna quedaron enteramente destrozadas, por lo que viendose reducida al mayor extremo, y sin ningun apoyo, cargò todos sus thesoros en varias Embarcaciones, y se retirò à la Cor-

An.R. 592.

A.J.C. 160.

Epit. de Liv.

lib. 59. 60.

Diod. in Ex-

cerpt. Valef

pag. 374. 376

Joseph. An-

tic. 13. 17.

An. R. 592.

A. J. C. 160.

te de Cleopatra su hija, Reyna de Siria. Phiscòn, con la fuga de la Reyna, no hallando quien le hiciese resistencia, bolvió à Alexandria, y recobró el Trono. Finalmente, al cabo de vn Reynado de veinte, y nueve años, contados desde la muerte de su hermano Philometor, acabò sus dias en Alexandria, y con su muerte quedò libre el Egipto de vn monstruo, que con sus maldades inauditas avia sido el azote de los Pueblos; y efectivamente jamás se avia visto Reynado mas tiranico, ni mas lleno de maldades que el suyo. Succediòle en el Trono, y en sus crueldades su hijo Ptolòmeo *Lathyrò*, que era vn apodo, que le avian puesto por razon de vna especie de berruga, à modo de vn garbanzo, que tenia en la cara. El tomò el sobrenombre de *Soter*; y aunque algunos Autores le dan el de *Philometor*, los mas le distinguen por el de *Lathyrò*.

An. M. 3887.

A. J. C. 117.

GUERRAS CONTRA LOS DALMATAS,
y otros Pueblos de la Liguria. Negocios de Macedonia, y de Pergamo.

LOS Dalmatas, que en otro tiempo avian obedido à Gencio Rey de Iliria, aviendose hecho incòmodos à sus vecinos con sus correrias, los Lisios, que padecian mucho con ellas, y que eran Aliados de Roma, acudieron à dàr sus quejas al Senado. Embiaronse dos Embaxadores, que fueron muy mal recibidos, por lo que se declaró la guerra à los Dalmatas, y marcharon contra ellos sucesivamente dos Consules. El primero fuè C. Marcio Figulo, que lo era entonces por la segunda vez, el qual puso à los enemigos en tal estado, que su sucesor Scipion Nàsica no tuvo en el año siguiente para concluir la guerra, mas que poner sitio à Delminio, que era la Capital del País. Tomò la Plaza, y la arrasó de tal suerte, que jamás se bolvió à re-

An. R. 596.

edificar, y hoy no es mas que vna Aldéa, que conserva el mismo nombre de *Delminio* sobre el Drin en la *Bosnia*. Lo que es de notar en esta guerra, por lo demas de poca importancia, es la modestia del vencedor, que no quiso admitir el titulo de *Imperator*, que por aclamacion le daban sus soldados, y aun costò bastante trabajo, que aceptase el honor del triunfo, que le concedió el Senado. Hacia-se justicia à si proprio, porque en realidad sus hazañas no avian sido grandes; pero quien en tales ocasiones imita à Scipion Násica? En el Consulado siguiente, esto es en el año de Roma de 598. los Romanos pasaron los Alpes por la primera vez en armas, todavia no para hacer la guerra à los Galios, sino à varios Pueblos Ligurios de origen, que se hallaban establecidos en la Galia. Polibio los llama Oxibios, y Decèates, y habitaban mas allà del *Vâr*, sobre las costas del mar, en las inmediaciones de *Nisa*, *Antibo*, y *Trejo*. Los Ligurios atacaban à las dos primeras de estas Ciudades, que eran Colonias de Marsella, y aun à esta se hacian temibles, por lo que tuvo que acudir à Roma, que embió Embaxadores à los Ligurios; pero fueron tan bien recibidos, como los antecedentes, por los Dalmatas. El Consul Q. Opimio marchò con su Exercito contra ellos, para reducirlos à la razon, lo qual era bien facil al poder Romano. Opimio puso sitio à la Ciudad, en donde se avia insultado à los Embaxadores, la forzó, hizo esclavos à sus habitantes, y embió atados de pies, y manos à Roma à los principales autores del insulto, à fin de que se les diese en aquella Ciudad el castigo merecido. Los Ligurios perdieron distintas Batallas; y el Consul, para asegurar en lo sucesivo la tranquilidad de los Marselleses, les diò parte de las tierras conquistadas à aquellos Bàrbaros, y mandò que embiasen en adelante rehenes à Marsella, y que los remudasen de quando en quando.

Aut. de Vir.
Illustr.

Freinshem.
libr. 49. y 50

An. R. 600.

Boliendo á las cosas de Macedonia , quince , ó diez , y seis años después de la derrota , y muerte de Persèo , vn tal Andrisco de Adramite , Ciudad de la Misia en la Asia Menor , hombre de la nada , fingiendose hijo de Persèo , tomó el nombre de Philippo , y entrò en la Macedonia con la esperanza de que sus habitantes lo reconocerian. Avia compuesto sobre su nacimiento vna fabula , que referia en todas las partes por donde pasaba , diciendole que avia nacido de vna concubina de Persèo. Lisongeabase con que lo creerian sobre su palabra , y que en Macedonia todo se levantaria en favor suyo ; pero quando viò que nadie se movia , se retirò á la Siria á la Corte del Rey Demetrio Soter , con cuya hermana avia estado casado el Rey Persèo. Demetrio , que al instante conociò el embuste , lo hizo prender , y embió á Roma , para con este servicio alcanzar la proteccion de los Romanos , de que por entonces necesitaba bastantemente. En Roma no se hizo gran caudal de este embustero , que mas que de otra cosa , pareció digno de desprecio ; y así no se cuidò de custodiarlo con mucha exactitud. El , aprovechandose de la negligencia de sus guardas , escapò de Roma ; y aviendo hallado el medio de poner en piè vn Exercito bastantemente fuerte de Thracios , á quienes hizo entrar en sus ideas , se apoderò de la Macedonia , de grado , ó de fuerza , y tomó todas las Insignias Reales.

An. R. 604.

A. J. C. 148.

Sp. POSTUMIO ALBINO.

L. CALPURNIO PISON.

Andrisco , viendose de repente en tan alta fortuna , y animado con la rapidèz de sus primeros sucesos , hallandose muy estrecho en la Macedonia , atacò la Thesalia , y sometió parte de ella á su nuevo dominio. Este negocio pareció entonces de entidad á los Romanos ; y así nombraron á Scipion Násica , para que en calidad de Embaxador , ó de Comisario , pasase á apaciguar este tumulto en su prin-

principio; contemplandolo muy á propósito para este efecto; y con mucha razon, porque poseia en grado eminente el arte de manejar á los hombres, y de atraherlos al fin con su persuasion; y si era necesario valerse para ello de las armas, era muy apto para formar juiciosamente vna empresa militar, y executarla con valor, y bizarría. Llego que llegó á la Grecia, bien instruido de las cosas de Macedonia, dió cuenta de todo al Senado, y sin pérdida de tiempo recorrió las Ciudades Aliadas, á fin de levantar prontamente las Tropas necesarias para la defensa de la Thesalia. Los Achéos, olvidando sus pasados sentimientos, y quexas contra los Romanos, le dieron la mayor parte de la gente, con la qual Násica recobró en breve tiempo todas las Ciudades, que el falso Philippo avia tomado en la Thesalia, y lo rechazó hasta la Macedonia. En Roma, en vista de las cartas de Násica, se conoció, que era menester embiar sin tardanza contra el enemigo vn General, con fuerzas competentes; y para esta empresa se nombró al Pretor P. Juvencio Thalna. Este partió inmediatamente, y despreciando á Andrisco, como á Rey de Theatro, no creyó deber tomar contra él grandes precauciones, y se empenó temerariamente en vna Batalla, en que perdió la vida con parte de su Exercito, y los restantes la salvaron con el favor de la noche. Envanecido el vencedor con este feliz suceso, y creyendo su poder establecido con solidez, se abandonó á todas sus malas inclinaciones, no hubo exceso, ni crueldad, que no cometiese, como si el ser Rey no consistiera mas que en no tener otra regla, ni ley, que la de su passion, y su capricho; y aprovechandose del espanto, en que avian quedado los Romanos despues de su derrota, recobró en breve tiempo quanto avia perdido en la Thesalia. Vna Embaxada, que le em-

An. R. 604.
A. J. C. 148.

200...A. 148

An. R. 604.
A. J. C. 148.

An. R. 605.

biaron los Carthagineses, que entonces estaban en guerra con los Romanos, ofreciendole vn prompto socorro, le hinchò tan extraordinariamente el ànimo, que se contemplaba invencible.

Q. Cecilio Metelo, Pretor electo, sucedió à Juvencio, tomò el mào del Exercito, y fuè en busca del enemigo. Andrisco avia determinado salirle al encuentro; pero despues, creyendo le convenia no apartarse de la costa del mar, se detuvo en Pidna, y fortificò su Campo, por lo que el Pretor Romano fuè en su seguimiento, y como sentó sus Reales inmediato à los de los enèmigos, avia frequentes escaramuzas, y Andrisco consiguió vna ventaja bastante considerable en vn encuentro de Cavalleria. El sucesso ciega ordinariamente, y viene à ser perjudicial à los que ninguna experiencia tienen, como sucedió à Andrisco, que creyendo-se superior à los Romanos, destacò parte de sus Tropas, para la defensa de sus Conquistas de Thesalia. Esto fuè vn yerro muy grande; y Metelo, que estaba atento à todo, lo atacò, y deshizo enteramente. Andrisco tuvo que escapar à la Thracia, de donde bolvió en breve con otro Exercito, y tuvo la temeridad de aventurar vna segunda accion, que fuè para el tan infeliz, como la antecedente; y en vna, y en otra le mataron los Romanos veinte, y cinco mil hombres. Para coronar la gloria de Metelo solo le faltaba el aver hecho prisionero à Andrisco. Este, aviendo escapado de la Batalla, se refugió à la Corte de vn pequeño Rey de Thracia, à cuya buena fe se abandonò enteramente; pero como los Thracios no la conocian quando se oponia à sus intereses, este Principe, por no conciliar-se la enemistad de los Romanos, lo entregò à Metelo, que lo embió à Roma. Otro segundo aventurero, que tambien se decia hijo de Persèo, y que tomò el nombre de Alexandro, tuvo la misma fuer-

re que el primero ; bien que Metelo no pudo averlo à las manos , porque escapò à la Dardania , en donde se mantuvo oculto. Entonces fuè quando la Macedonia, que avia vísado mal de su libertad, quedó reducida à Provincia del dominio de los Romanos ; esto es , que se la tratò como à país de Conquista. Otro tercero embustero se apareciò algunos años despues en la scena , dandose por hijo de Persèo , con el nombre de Philippos ; però su Soberania pegadiza fuè de corta duracion , porque lo venció , y matò Tremelio , à quien en esta ocasion dieron sus soldados el sobrenombre de *Scrophpa*, porque al tiempo de animarlos para la funcion, les aseguró que disiparía los enemigos *ut Scrophpa porcos*.

An.R..610.

An.M 3866.

A. J. C. 138.

Justin.lib.36.

c.4.

Strab.lib.13.

pag.624.

Plut. in Demethr.p.897

Diod.in Excerpt. Valef.

pag. 370.

Sobre tres, ó quatro años de diferencia del tiempo en que vamos, murió Attalo, Rey de Pergamo, y le sucedió su sobrino, llamado tambien Attalo, con el sobrenombre de Philometor. Como este avia quedado muy niño, quando murió Eumènes su padre, este Principe dexò la Tutela, y el Reyno à su hermano. Attalo diò à su sobrino la mejor educacion que pudo, y le dexò al tiempo de morir el Reyno, sin embargo de que tenia hijos, cuya accion es bien laudable, y muy rara en la mayor parte de los Principes, que no se conforman facilmente en dexar à otro la Corona, pudiendo ceñirla à sus hijos. Esto fuè vna desgracia muy grande para Pergamo, porque Philometor governó el Reyno del modo el mas pernicioso, y extravagante; y apenas se sentò en el Trono, quando lo manchò con la sangre de sus parientes los mas inmediatos, y de los mas afectos à su Familia. Mandò degollar casi à todos los que avian servido con la mayor fidelidad à su padre, y à su tio, à los vnos, con pretexto de que avian asesinado à su madre Stratonica, que murió de enfermedad en edad muy avanzada; y los otros, à Berenice su muger, que murió igualmente de

de vna enfermedad incurable que la sobrevino. Tambien hizo quitar la vida à otros muchos, con pretextos igualmente frivolos, y à su muerte seguia la de sus mugeres, hijos, y familia, valiendose para estas execuciones sangrientas de Tropas estrange-
ras, que hizo venir expresamente de los paises mas bárbaros, y feroces. Despues de aver sacrificado à su furor à los mas hombres de bien del Reyno, dexò de salir en público, nadie lo veia, se puso vn vesti-
do muy andado, se dexò crecer la barba, y hizo quanto solian en aquel tiempo las personas acusa-
das de algun delito capital, como si huviera queri-
do manifestar con esto, que reconocia los delitos, que avia cometido. De esto pasó à otra especie de
extravagancias, abandonò el cuidado de los nego-
cios, se metiò en su jardin, y se puso à cabar, y
plantar hiervas venenosas, y mezclandolas con otras
buenas, que tambien cultivaba, las embiaba de re-
galo à sus amigos. En estas locuras pasó el resto de
su Reynado, que por dicha de sus vasallos fuè cor-
to. Aviafele puesto en la cabeza exercitar el oficio
de fundidor, y formò el proyecto de vn monumento
de cobre para su madre. Vn dia que hacia vn calor
excesivo, al tiempo que estaba fundiendo el metal,
le entrò vn tabardillo, que se lo llevó al septimo
dia, dexando libres à sus vasallos de vn abomina-
ble Tirano, al cabo de vn Reynado de cinco años.
Dexò por su Testamento al Pueblo Romano here-
dero de sus bienes, y Eudemo de Pergamo lo llevó
à Roma; pero de esto tratarèmos con mas exten-
sion à su tiempo.

TERCERA GUERRA PUNICA.

§. III.

ORIGEN, Y OCASION DE LA TERCERA

Guerra Púnica. Guerras entre Masinisa, y los Carthagineses. Los Romanos toman partido por el primero. Declárase la guerra à Carthago, y los Consules pasan à Africa con orden reservada de no dexar las armas, hasta destruir enteramente aquella Capital. Primeros acaecimientos de esta guerra. Muerte de Masinisa. Dáse el Consulado al jóven Scipion, y por Departamento la Africa. Descripción de Carthago. Acaecimientos del sitio, y toma de Carthago, hasta su destrucción. Scipion buelue à Roma, y triunfa. Restablecimiento de Carthago. Turbulencias en la Achaya. La Liga declara la guerra à Lacedemonia. La Beocia se une à los Acheos. Derrota de estos por Metelo. Sitio, y toma de Corinto por Mummio. Sencillez, y desinterès de este Romano. Restablece la tranquilidad en la Achaya, y buelue à Roma. Triunfo de Metelo, y de Mummio.

LA tercera Guerra Púnica, menos considerable que las dos primeras por el numero, y tamaño de las Batallas, y por su duracion, que solo fuè de quatro años, lo es mucho mayor por los sucesos, y el fin, que fuè el de la ruína, y destrucción entera de Carthago. Esta Ciudad desde su vltima derrota, y del Tratado de paz, que se siguiò de ella, conociò lo que podia esperar de los Romanos, y siempre que hubo algun motivo, conociò la mala voluntad de estos. Yá diximos anteceden-
temente, como Roma embió distintos Comisarios

Polib. Legat.

118.

Appian. in
Bel. Pun. pag

27. 40.

à Africa , para componer las disensiones que ocurrieron entre Carthagineses, y Numidas, y que nunca los Romanos tomaban providencia decisiva en favor de Carthago , dexando siempre pendiente la quimera , para que Mafsinifa se fuese fortificando en sus vsurpaciones , y de camino enflaqueciendo à los enemigos. Con motivo de vna nueva quexa dada por los Carthagineses, se embió à Africa otra Diputacion , siendo Catón vno de los que la componian. Quando los Comisarios llegaron al territorio que se disputaba entre los Carthagineses, y Mafsinifa , preguntaron á ambas partes , si se convenirian en pasar por lo que ellos arbitrasen. El Rey convino desde luego ; pero los Carthagineses respondieron , que tenian vna regla fixa , á la qual se atenian, que era el Tratado concluido con Scipion; y pidieron , que sobre el piè de este se les juzgase con todo rigor. Esta respuesta sirvió de pretexto à los Comisarios , para no decidir cosa alguna , por lo que visitaron todo el país , que hallaron en muy buen estado, y con especialidad la Ciudad de Carthago, y quedaron muy admirados de verla restaurada à aquel mismo punto de poder, y de grandeza , que tenia antes de su vltima derrota, y quando bolvieron à Roma , no dexaron de ponderarlo todo ; añadiendo , que la Republica jamás podia contemplarse segura , mientras subsistiese Carthago. Desde este instante los Senadores se agriaron de tal suerte contra los Carthagineses , que si entonces no se les declaró la guerra , fuè porque no se hallò pretexto aparente para ello ; pero finalmente se lo procurò Mafsinifa , y fuè de esta manera. La discordia se avia introducido en Carthago , y el Rey Numida tenia en la Ciudad vn partido bastantemente fuerte. Los zelosos Republicanos, aviendo hallado vna ocasion favorable, echaron de la Ciudad à los cabezas del vando contrario , que eran

eran vnos quarenta de ellos, y hicieron prestar juramento al Pueblo de que nunca les levantaria el destierro. Estos se retiraron à la Corte de Mafsinifa, que embiò à Carthago à dos hijos suyos Gulusa, y Micipsa à pedir su restablecimiento; pero se les cerraron las puertas de la Ciudad, y aun al primero persiguiò vivamente Amilcar, vno de los Generales de la Republica. De este atentado resultò tomar vnos, y otros las armas, y venir à vna accion general, lo qual succediò en el Consulado de T. Quincio Flaminio, y de M. Acilio Balbo.

An. R. 602.

Scipion el jòven, el que despues destruyò à Carthago se hallò presente à esta Batalla. Avia venido à la Corte del Numida de parte de Luculo, que hacia la guerra en nuestra España, para pedirle vn socorro de elefantes, y durante la accion se mantuvo en vna colina elevada, que estaba inmediata, siendo simple testigo de lo que pasaba. Admiròle mucho ver à Mafsinifa con mas de ochenta años entonces, montado en pelo sobre su cavallo, segun costumbre de su tierra, acudir à todas partes, dar las ordenes necesarias, y resistir las fatigas mas recias, como pùdiera vn Oficial de los mas mozos. La accion fuè muy obstinada, y durò desde la mañana hasta la noche; pero finalmente los Carthagineses quedaron vencidos. Scipion decia despues, que se avia hallado en muchas Batallas; pero que en ninguna avia tenido tanta satisfaccion como en esta, en que tranquilamente, y con frescura avia estado viendo mas de cien mil hombres venir à las manos, y disputarse largo tiempo la Victoria; y como era muy versado en la lectura de Homero, añadia, que hasta el, solo Jupiter, y Neptuno avian tenido igual satisfaccion, quando el primero de lo alto del monte Ida, y el segundo de la cima mas alta de la Isla de Samothracia avian teni-

Hom. II.
VIII. 51. &
XIII. 12.

do el gusto de ver vna accion entre Griegos, y Troyanos. No sabemos si la vista de cien mil hombres, que se estan degollando vnos à otros, es capaz de causar vna satisfaccion muy pura; y si esta puede componerse con aquellos impulsos de humanidad, que la naturaleza sugiere.

Los Carthaginefes, despues de la Batalla pidieron à Scipion tomase à su cargo componer la quimera, que tenian con Mafsinifa, lo qual hizo con gusto, y à este efecto escuchò las razones de ambas partes. Los primeros consentian en ceder al Numida el territorio de Emporio, que era la causa principal de aver tomado las armas, y luego se conformaron tambien en pagarle mil talentos de plata, ducientos en contado, y los restantes en los plazos que se fixasen; pero como Mafsinifa queria por preliminar el restablecimiento de los desterrados, no tuvo efecto la mediacion de Scipion, y este se bolviò à España con los elefantes, que avia venido à pedir. El Rey, de resultas de la Batalla tenia cercados à los enemigos en vna colina, à donde no les podian entrar, ni viveres, ni Tropas. En este estado llegaron dos Diputados de Roma, que trahian orden de concluir esta quimera, en el caso que Mafsinifa fuese el vencido; pero que si succedia al contrario, diesen al Rey buenas esperanzas, sin decidir cosa alguna, y este fuè el partido que tomaron. En tanto la hambre crecia en el Campo de los Carthaginefes, y la peste que se les agregó hizo terribles daños, por lo que reducidos al vltimo extremo, capitularon debaxo de la condicion de entregar à Mafsinifa todos los desertores, de pagarle en el espacio de cinquenta años cinco mil talentos de plata, y de levantar el destierro à los que avian echado de Carthago, no obstante el juramento hecho en contrario. El Rey los hizo pasar à todos por debaxo del yugo, y los embiò sin

mas que vn vestido cada vno ; pero pocos llegaron à sus casas, porque Gulusa, para vengarse del atestado , que queda dicho se cometió contra el en las puertas de Carthago , destacó contra ellos vn Cuerpo de Cavalleria, al qual no pudieron resistir, y murieron los mas á manos de los Numidas.

Vna derrota tan grande llenó de consternacion à los Carthagineses ; pero su mayor cuidado era el que los Romanos , de cuya mala voluntad estaban bien enterados, les declarasen la guerra en estas circunstancias , con pretexto de que contra el tenor de vna de las Condiciones del Tratado hecho con el primer Scipion Africano , avian tomado las armas contra vn Principe Aliado de Roma. Para prevenir el efecto de este recelo, el Senado de Carthago expidió vn Decreto , declarando à Asdrubal , y à Cathalòn , que avian mandado las Tropas , incurfos en delito de Estado, por aver sido los autores de la guerra , que se avia declarado al Rey de Numidia ; y despues embiaron Diputados à Roma, para que indagasen la disposicion en que estaba el Senado , y saber què satisfaccion queria que le diesen los Carthagineses. El Senado respondió secamente, que ellos podian ver la que debian dar, por lo qual, y por no aver podido sacar mas respuesta, ni estos, ni otros segundos Diputados , que vinieron à Roma para el proprio efecto , entró Carthago en vna inquietud mortal , acordandose de todos los males anteriormente padecidos , y previendo los que la amenazaban. En tanto el Senado Romano trataba del partido , que debia tomar en estas circunstancias , y con este motivo se renovaron las disputas que avia sobre este asunto entre Catón, y Scipion Nasica , cuyos dictámenes eran opuestos. El primero , à su buelta de Africa avia hecho presente en el Senado , que avia hallado à Carthago , no en el estado de abatimiento , que la creian los Ro-

ma-

Plut. in Cat.
pag. 352.

Plin. lib. 15.
cap. 18.

manos, sino es muy pujante, y floreciente, y en disposición de emprehender quanto le dictaba su ambicion; y aun se dice, que despues de aver ponderado con grande energia las fuerzas, y riquezas de Carthago, tirò al medio del Senado vna porcion de higos de Africa, que llevaba en vna esquina de la toga; y que como los Senadores admirasen su frescura, y tamaño: *Pues sabed, añadió, que no hace mas que tres dias, que se cogieron esos higos, porque esta es la distancia, que nos sepára del enemigo.* Desde este tiempo, siempre que se trataba en el Senado de qualquiera otro negocio, añadia despues de aver expuesto su dictamen; *y concluyó además, con que es menester destruir à Carthago.* Nafica, al contrario opinaba en que convenia dexarla subsistir. Ambos tenian sus razones para esta contrariedad. Este, viendo la insolencia del Pueblo, que se abandonaba à toda especie de excesos, y que lleno de soberbia, y de vanidad con sus continuadas prosperidades, ni aun el mismo Senado podia contenerlo, y que estaba en términos de meter à la Republica en qualesquiera precipicios, queria que se le dexase el miedo de Carthago, que era como vn freno capaz de reprimir, y contener su audacia, porque contemplaba, que los Carthagineses, aunque poco fuertes para subyugar à los Romanos, lo eran demasiado para poder ser despreciados. Catòn, al contrario hallaba, que por lo que toca à vn Pueblo lleno de insolencia, y de soberbia con sus Victorias, y à quien su excesiva licencia precipitaba en toda especie de distracciones, no avia cosa mas arriesgada, que el dexarle por competidora, y enemiga à vna Ciudad, hasta entonces siempre poderosa; y que aviendo escarmentado en sus pasadas desgracias, era mas prudente, y cauta que nunca; y que así convenia quitar al Pueblo todo motivo de recelo de la parte de afuera, quando tenia en
su

fu interior todos los medios de precipitarse en los mayores excesos. Dexando à parte por vn instante las leyes de la equidad , dexamos à los Lectores la decission de qual de estos dos Grandes Hombres pensaba mas bien , segun reglas de la sana politica , y con conocimiento de los verdaderos intereses del Estado. En lo que no hay duda es , en que todos los Historiadores notan , que desde la destruccion de Carthago fuè visible la mudanza de conducta en el gobierno de Roma , y que desde entonces se empezó à introducir el vicio , no con timidez , y como á escondidas , sino es que sacò libremente la cabeza , y se apoderò con vna rapidéz estraña de todos los Ordenes de la Republica , y que los Romanos se abandonaron sin reserva , y sin miramiento al luxo , y à los deleyres , que arrastraron por fin (como siempre succede) la ruina del Imperio.

Sin embargo de la contrariedad que avia entre Catòn , y Nafica , determinò el Senado declarar la guerra à los Carthagineses , y el pretexto fuè , que contra lo estipulado en el Tratado de Alianza avian conservado mas Navios de los que debian , y conducido vn Exercito fuera de sus limites contra vn Príncipe Aliado de Roma , cuyo hijo avian maltratado , en el tiempo mismo , que estaba con èl vn Embaxador Romano. Esta resolucion se tomò en el Consulado de L. Marcio Censorino , y de M. Manilio , y la acelerò vna novedad dichosa para los Romanos , que fuè la de aver llegado vna Diputacion de Utica , que venia á poner la Ciudad , sus bienes , y su territorio en manos de la Republica. Utica era la segunda Plaza de Africa , muy rica , y opulenta , con vn Puerto igualmente cómodo , y espacioso , distante tres leguas de Carthago , y que podia servir de Plaza de Armas para atacarla. Diòse prisa à los Consules para que partiesen quanto

an-

An.R..603.
A.J.C.149.

antes pudiesen, y se les dió orden reservada de no dexar las armas hasta la total destruccion de Carthago. Partieron inmediatamente con vna Armada muy poderosa, y se detuvieron algun tiempo en Lilibea de Sicilia. La gente que llevaban de desembarco llegaba à ochenta mil infantes, y como quatro mil cavallos.

Polib. Ex-
cerpt. Legat.
pag. 972.

Nada se sabia todavia en Carthago de la resolucion tomada en Roma, y la respuesta que avian trahido los Diputados, solo avia servido de aumentar el susto, y la inquietud. Esta se reducía à que los Carthagineses pensasen en la satisfaccion, que debian dár à los Romanos, por lo que no sabiendo què partido tomar en estas circunstancias, se determinaron à embiar nuevos Diputados con poderes amplios para tratar en la forma que hallasen por conveniente, y aun para declarar al Senado, si les pareciese preciso, que los Carthagineses se abandonaban con todo lo que les tocaba, y pertenecia à discrecion de los Romanos, lo qual era, segun la fuerza de este formulario, *se, suaque eorum arbitrio permittere*, hacerlos dueños absolutos de su suerte, y constituirse en vasallos de Roma. Jamàs hasta este tiempo se avian podido determinar à dar vn paso tan humilde; y con todo no esperaban sacar gran fruto, porque los de Vtica, con averse anticipado, les avian quitado el mèrito de vna prompta, y voluntaria sumision. Quando los Diputados llegaron à Roma hallaron, que la guerra estava declarada, y que los Consules avian partido yà con los Exercitos de mâr, y tierra, por lo que no discurrieron otro arbitrio, que el de entregarse enteramente, como lo hicieron, al de los Romanos. En consecuencia de este paso se les respondió por el Senado, que pues avian por fin tomado el buen partido, se les concedia la libertad, el vso de sus Leyes, todas sus tierras, y demàs bienes, yà fue-

uesen particulares, ó públicos, à condici6n de que en el espacio de treinta dias embiasen en rehenes à Lilibea trecientos de los j6venes mas distinguidos de la Ciudad, y de que hiciesen lo que los Consules les mandasen. Esta vltima clausula los puso en vna mortal inquietud; pero la turbacion no les permiti6, bien que huviera sido en vano, pedir que se les explicase, por lo que partieron para Carthago à dár cuenta de su Comisi6n.

Todos los articulos del Tratado eran bien sensibles; pero el silencio que se guardaba en asumpto de las Ciudades no incluídas en el numero de las que se les dexaban, los inquietaba en extremo; pero como no tenian despues de las pèrdidas antiguas, y modernas, à donde acudir por socorros para salir de este lance, y que todo les faltaba, contemplaron, que no avia mas arbitrio que obedecer. Por esta causa, y antes que espirase el termino de los treinta dias, hicieron partir los rehenes, por vér si podian con su prompta obediencia desarmar el enojo del enemigo. Eran la flor, y toda la esperanza de las primeras Familias de Carthago, y fuè el espectaculo mas triste, y doloroso el verlos conducir à las Embarcaciones, que los avian de llevar à Lilibea, pues las madres con especialidad, abrazadas de sus hijos, bañadas en lagrimas, dando vnos halaridos que quebraban los corazones de todo el Pueblo, que avia concurrido à ver esta lástima, y fuera de sí, no acertaban à dár el vltimo abrazo à sus hijos; de suerte, que fuè necesario violentarlas para separarlos, lo qual fuè para ellas mas duro, y sensible, que si las atrancaran las entrañas. Quando los rehenes llegaron à Sicilia los Consules los embiaron à Roma, y respondieron à los Diputados, que quando llegasen à Vtica les harian saber las ordenes del Senado.

No hay cosa mas cruel en iguales circunstancias,

Tom. IX.

Vv

que

Polib. pag.

975.

Appian. pag.

44 46. 53.

que vna espantosa incertidumbre, que sin descubrir cosa alguna por mayor, dexa libre la imaginacion para discurrir juntos todos los males posibles. Luego que se supo en Carthago, que la Flota avia llegado à Vtica, los Diputados llegaron al Campo Romano, y manifestaron, que venian en nombre de su Republica à saber las ordenes que avia que darla, à que estaba prompta à obedecer en todo, y por todo. El Consul Censorino que llevaba la voz, despues de aver loado su buena disposicion, y prompta obediencia, les mandó, que sin fraude, y sin tardanza le entregasen todas sus armas, à que consintieron; pero le pidieron reflexionase en el estado, à que quedaba reducida Carthago, en vn tiempo, en que Asdrubal, que se avia convertido de ciudadano en enemigo de su Patria, por causa de su entera sumision à las ordenes de los Romanos, se hallaba casi à sus puertas con vn Exercito de veinte mil hombres. Respondiòseles, que Roma daria providencia. Esta orden se obedeciò sin rèplica; y de alli à poco se vió llegar al Campo de los Romanos vna fila muy larga de carros, que trahian ducientas mil armaduras completas, vn numero infinito de dardos, y javalinas, y dos mil maquinas de disparar. A todo esto seguian los Diputados de Carthago, acompañados de los ancianos mas respetables del Senado, y de los Sacerdotes mas venerables de su Religion, à fin de procurar mover la compasion de los Romanos en aquel crítico instante, en que se iba à pronunciar su Sentencia, y decidir sin apelacion de su suerte. El Consul se levantò à su llegada con algunas demostraciones de bondad, y de suavidad; pero despues, recordando aquella gravedad, y severidad propria del genio Romano: „ No puedo dexar, les dixo, de „ alabar la promptitud con que cumplis las ordenes del Senado. Me manda, que os diga ser su „ vl-

„ vltima voluntad el que salgais de Carthago, por-
 „ que ha resuelto destruirla, y que os transpor-
 „ teis, y establezcáis en qualquiera otra parte de
 „ vuestro dominio, como sea à ochenta estadios,
 „ esto es, à quatro leguas de distancia del màr. “

Quando el Consul acabò de pronunciar esta Sen-
 tencia fulminante, no se oyò entre los Carthagi-
 neses mas que vn grito lamentable; y heridos, y
 aturdidos, como de vn rayo, no sabian en donde
 estaban, ni lo que hacian. Rebolcabanse en la arè-
 na, despedazando sus vestidos, y explicando su
 dolor con gemidos, y suspiros. Luego, bolviendo
 vn poco en sì, levantaban las manos, vnas veces
 àcia el Cielo, y otras àcia los Romanos, y implo-
 raban su misericordia, y su justicia en favor de vn
 Pueblo, reducido à la desesperacion; pero como
 nadie los atendia, convirtieron en breve sus ruegos
 en maldiciones, y amenazas, acordandoles, que
 avia Diòses vengadores, y tètigos de las malda-
 des, y de la perfidia. Los Romanos se enternecie-
 ron al vèr vn espectàculo tan lastimoso, y triste;
 pero estaban yà resueltos à cumplir con lo manda-
 do, y así los Diputados no pudieron obtener vna
 demòra, para que recurrieran de nuevo al Senado
 Romano, à fin de procurar conseguir la revocacion, y
 así tuvieron que bolverse à Carthago à dár la res-
 puesta. La simple relacion de este hecho rebela el
 ànimo contra los Romanos, y manifesta quanto los
 del tiempo en que vamos avian degenerado de la
 lisura, franqueza, magnanimidad, nobleza, y recti-
 tud de sus antiguos, y de aquel aborrecimiento que
 estos tenian à esta especie de engaños, y artificios
 indignos, que no eran, como dice vn Autor del genio
 Romano: *minimè Romanis artibus*. No es necesario
 manifestar, pues està bien à la vista, la mala fe con
 que procedieron en este caso, encubriendo deba-
 xo del velo de vn Tratado, que es vna cosa sagra-
 da,

Appian. pag
 40. 53. 54.

da, y en el qual se declaraba llanamente, que se concedia à los Carthagineses la libertad, y el vso de sus Leyes, el pernicioso intento de destruirlos, y aniquilarlos enteramente. Està patente, que Carthago, aun no siendo mas que vna sombra de lo que avia sido, hacia todavia temblar à los Romanos, y que estos no creian poder domarla à fuerza de armas. Es muy arriesgado el ser tan poderoso, que se crea poder cometer impunemente vna injusticia, y aun esperar grandes ventajas de ella, porque la experiencia de todos los Imperios nos enseña, que no dexa de cometerse quando se contempla vtil.

Appian. id.
Strab. lib. 17.
pag. 833.

Los Diputados de Carthago llegaron à la Ciudad, en donde los esperaban con la mayor impaciencia, y con vna inquietud no facil de explicar. Era tal el tropèl de la gente que concurrió à su llegada, que no podian penetrarle. La respuesta, que querian saber la venian diciendo sus semblantes; pero luego que se publicò en el Senado la orden cruel, vn grito vniversal, y vniforme diò noticia al Pueblo de qual era su suerte; y desde este instante no se oian en la Ciudad, sino vnos halaridos espantosos, efecto de la desesperacion, de la rabia, y del furor que se apoderò de todos, que bolviendo vn poco en sî, determinaron defender la Ciudad, hasta verter la vltima gota de sangre. Los Consules no se dieron prisa de marchar contra Carthago, creyendo, que no tenian que temer de vna Ciudad defarmada. Esta, aprovechandose de la dilacion, pensò en ponerse en estado de defensa. Nombròse por General de las Tropas de afuera à Asdrubal, que tenia consigo veinte mil hombres, y à quien embiaron Diputados à suplicarle olvidase en favor de su Patria la injusticia, que se le avia hecho por temor de los Romanos; y el mândo de las Tropas de adentro se diò à otro Asdrubal, nieto de

de Mafsinifa, despues de lo qual fabricaron armas con vna promptitud increible. Los Templos, los Palacios, y las plazas se convirtieron en otros tantos obradores, en donde hombres, y mugeres trabajaban sin cesar de dia, y de noche. Hacianse al dia ciento, y quarenta broqueles, trecientas espadas, quinientas picas, ò javalinas, mil dardos, y vna infinidad de màquinas proprias para dispararlos, y como faltase material para cuerdas, las mugeres se cortaron el pelo, y lo subministraron con abundancia.

Mafsinifa estaba defazonado por causa de que despues de aver èl enflaquecido en extremo el poder de Carthago viniesen los Romanos à aprovecharse de su Victoria, sin contar con èl, ni averle dado noticia de su intento, lo qual ocasionò entre ellos algun desvìo. En tanto los Consules se acercaron à Carthago para formar el sitio, y se puede creer, que fuè entonces quando los Romanos hicieron la doble ceremonia de la evocacion de las Deydades Tutelares de Carthago, y de ofrecerla, ò votarla à los Dioses del Infierno. Macrobio dice, que era costumbre antigua entre ellos; pero que se tenia muy oculta, quando sitiaban alguna Plaza enemiga, de evocar, ò combidar à que saliesen fuera los Dioses, que en ella habitaban, yà porque creyesen, que sin esto no podian tomarla, ò que les pareciese, que era impiedad, y poco respeto cautivar à los Dioses. Tenian vn formulario para esta evocacion, y otro, de que tambien vsaban despues para votar la Ciudad à los Dioses Infernales. Macrobio, que hà conservado estos formularios, asegura, que se valieron de ellos al tiempo del sitio de Carthago, y en todas sus clausulas se reconoce la excesiva supersticion de los Antiguos. Parece, por estos formularios, que reconocian dos especies de Deydades, las vn^{as} benèficas, à quie-

Sat. III. 9.

nes suplicaban saliesen de la Ciudad enemiga, y que viniessen à habitar, y proteger à Roma, y las otras maleficas, à cuya cólera votaban à los enemigos, y á las quales solo pedian los Romanos, que no les hiciesen daño alguno. Los formularios están llenos de repeticiones enfadosas, razon, porque no los inserto; y todas sus clausulas manifiestan la miseria, y ceguedad de aquellos tiempos; pero en lo que no hay duda es, en que por entre aquel velo espeso de tinieblas, y supersticiones, brilla no obstante el conocimiento natural intimo de la Divinidad, y vna confesion solemne, y pública de su poder sobre todos los acaecimientos humanos. Este conocimiento es como vn oro de subidos quilates, al qual la mezcla de la supersticion no puede quitar su valor.

App. pag. 55.
58.

Concluidas estas ceremonias de Religion, los Consules atacaron la Plaza, discurriendo no hallar mucha resistencia en ella; pero la increíble osadía, y resolucion de los sitiados les causò la mayor admiracion; de suerte, que Censorino, que la ataca-
ba por vna parte, y Manilio por la otra, no podian resistir à las continuas vigorosas salidas que hacian los sitiados para rechazar à los sitiadores, quemar-
les sus màquinas, y picar à sus forrageadores. Scipion, que era yà desde entonces el terror de Carthago, servia en el Exercito en calidad de Tribu-
no, y su bizarria, y prudencia obscurecia el mèrito de todos los demás Oficiales, y los Consules hicieron varios yerros, por no aver querido seguir su dictàmen. Sacò varias veces las Tropas de al-
gunos malos pasos, en que la imprudencia de los Gefes las avian metido, tanto, que se hizo respec-
table à los mismos enemigos. Vn illustre Carthagi-
nès, llamado Himilcòn Phamèas, General de la Cavalleria enemiga, que picaba sin cesar, y inco-
modaba mucho à los forrageadores, no se atrevia

à salir à campo rafo, quando à Scipion le llegaba su turno de softenerlos, tanto era el orden, en que fabia contener à sus Tropas, y apostarse ventajosamente, para que no pudieran insultarlo. Vna reputacion tan grande, y tan general le concilio en los principios la embidia de todos; pero como el se gobernaba siempre con mucha moderacion, y modestia, se convirtio en breve en admiracion; de suerte, que quando el Senado embio Diputados al Exercito, para informarse del estado del sitio, todo el Exercito, soldados, Oficiales, y aun los mismos Generales se vnieron para hacer justicia à su merito: tanto es lo que importa encubrir, ò amortiguar, por explicarlo asì, con vna conducta suave, y modesta el brillo de vn mèrito, que empieza à lucir, y el no irritar la embidia con acciones altaneras, y que manifiesten la propria satisfaccion de su suficiencia, cuyo efecto natural es despertar en los otros el amor proprio, y hacer odiosas las mayores prendas.

Sp. POSTUMIO ALBINO.

L. CALPURNIO PISON.

An.R....604.
A. J. C. 148.

Masfinisa, viendose cercano à la muerte, embio à suplicar à Scipion viniera à su Corte à ayudarlo à tomar las medidas convenientes, en asumpto de su sucesion, y de la particion, que pareciese hacer entre sus hijos. Scipion partiò del Exercito; pero quando llegò à Numidia yà avia muerto Masfinisa. Este Principe, al tiempo de morir mandò à sus hijos, que se conformasen, y pasasen en todo por el reglamento que hiciese Scipion, à quien les dexaba por padre, y Tutor; pero dexarèmos para otro lugar este asumpto, por no interrumpir la relacion del sitio de Carthago. En este tiempo Phameas, prendado del mèrito de Scipion, le cobrò tal afecto, que dexando el partido de los Carthagineses, se pasó al de los Romanos, y vino à en-

Appian. pag.
62. 66. 68.

An. R.. 604.
A. J. C. 148.

tregarfele con mas de dos mil cavallos, que fueron despues muy utiles à los sitiadores.

El Consul Pison, y L. Mancino su Teniente llegaron à Africa en el principio de la primavera; pero no hicieron cosa de provecho en toda la Campaña, llevaron algunos descalabros en distintas ocasiones, y adelantaron muy poco el sitio. Los sitiados al contrario, avian recobrado ànimo, sus Tropas crecian cada dia mas, trabajaban en intereser en su favor à los Pueblos, y Reyes, y hasta Macedonia embiaron vna Embaxada à Andrisco, que con el nombre de Philippo hacia entonces la guerra à los Romanos, exortandolo à que los estrechase vigorosamente, y ofreciendole para este efecto Navios, y dinero. Estas noticias causaron bastante inquietud en Roma, y se empezò à temer el suceso de vna guerra, que cada dia se hacia mas dudosa, y importante de lo que en los principios se avia discurrido. Al paso que todos, descontentos de los Generales, censuraban su lentitud, y mala conducta, realizaban à porfia el mèrito, y prendas del jòven Scipion, y aun el mismo Catòn, que era muy escaso en punto de alabanzas, le aplicaba lo que dice Homero de Tiresias, comparandolo con los otros muertos: *Solo el tiene sentido, y cabeza; los otros no son mas que sombras.* Avia buuelto à Roma à pretender la Edilidad; pero apenas se dexò ver en la Asamblèa, quando su nombre, su rostro, su fama, y la creencia comun de que los Dioses lo tenian destinado para concluir la tercera Guerra Punica, del mismo modo que al primer Scipion, su abuelo adoptivo, para la segunda que concluyó, hicieron tal impresion en el Pueblo, que sin embargo de que la cosa era contra las Leyes, y que por esta razon hubo alguna oposicion de parte de los ancianos, en lugar de la Edilidad que pedia, le diò el Pueblo el Consulado, de-

Hom. Od.
IX. v. 495.

dexando dormir las Leyes por aquel año, y le señaló el Departamento de Africa, sin sortear las Provincias, como era costumbre, y lo pedia su compañero Druso.

P. CORNELIO SCIPION.

C. LIVIO DRUSO.

Luego que Scipion acabò de hacer sus reclutas partiò para Sicilia, y pasó en breve à Vtica, à donde llegó à muy buen tiempo, para muchos Romanos, porque Mancino, Teniente de Pisòn, se avia temerariamente merido en vn mal paso, en que lo tenían cercado los enemigos, que lo huvieran destrozado enteramente en aquella misma mañana, à no aver el nuevo Consul, que supo el riesgo à su llegada, hecho, que su gente se bolviese à embarcar, y acudido à toda prisa à su socorro. El primer cuidado de Scipion fuè restablecer entre las Tropas la disciplina, que hallò totalmente perdida; pues no avia en el Exercito, ni orden, ni subordinacion, ni obediencia, pensando cada vno solo en pillar, en francachelas, y en divertirse. Echò del Campo à todas las bocas inútiles, arreglò la cantidad, y calidad de especies, que podian traher los vivanderos para el consumo de la gente, desterrando todas las que servian à la delicadeza del gusto, y para mantener la profusion, y el vicio. Luego que estuvo bien establecida la reforma, la qual le costò poco tiempo, y trabajo, porque él mismo daba el exemplo à los otros, pensò seriamente, conociendo, que yà tenia soldados de quien poder fiarse, en llevar adelante el sitio de Carthago. Aviendo hecho, que sus Tropas se proveyesen de hachas, palancas, y escalas, las conduxo de noche con gran silencio ácia la parte de la Ciudad llamada Megara, las hizo que todas juntas, y à vn tiempo diesen vn grito muy fuerte, y la atacò con mucho vigor. Los enemigos, que no es-

An.R....605.

A. J. C. 147.

Appian. pag.

69. 70.

An.R..605.

A.J.C.147.

peraban este ataque nocturno, se asustaron à los principios; pero sin embargo se defendieron con tanto valor, que Scipion no pudo escalar la muralla. El Romano, advirtiendole, que los enemigos avian abandonado vna torre, que estaba fuera de la Ciudad; pero muy inmediata al muro, embió à ella vn competente numero de soldados bizarros, y resueltos, que con ayuda de pontones pasaron desde la torre à la muralla, penetraron dentro del barrio de Megara, y rompieron las puertas. Scipion entró sobre la marcha por ellas, echò de este puesto al enemigo, que aturdido con este ataque imprevisto, y creyendo, que toda la Ciudad estaba tomada, se retirò à la Ciudadela, y lo mismo hicieron las Tropas, que acampaban fuera de la Ciudad, abandonando su Campo à los Romanos.

Appian. pag.

56. 57.

ptrab. lib.17.

Seg 832.

Antes de pasar adelante parece del caso, que demòs en esta parte alguna idea de la situacion, y tamaño de Carthago, que contenia en los principios de la guerra setecientos mil habitantes. Hallabase situada en el fondo de vn golfo cercado del mâr, en forma de Península, cuyo cuello, esto es, el Istmo, que la vnía al continente, tenia veinte, y cinco estadios, ò legua, y quarto de ancho, y la Península diez, y ocho leguas, ò 360. estadios de circunferencia. Por el rumbo del occidente salia vna larga punta, ò lengua de tierra, ancha como de cinquenta toesas, ò medio estadio, que entrando en el mâr, la separaba de la laguna, y estaba cercada por todas partes de peñascos, y de vna muralla sencilla. Por el lado del medio dia, y del continente se hallaba la Ciudadela llamada *Byrsa*, y la Ciudad estaba cercada de vna triple muralla alta de treinta codos, sin contar los parapetos, y las torres, que la flanqueaban todo al derredor, y à distancias iguales de quatrocientas toesas. Cada torre tenia quatro altos, y dos las murallas; pero estos

estos eran de bobeda, y en la parte de abaxo avia disposicion para acomodar trecientos elefantes con todo lo necesario para su subsistencia, y encima cavallerizas para quatro mil cavallos, con los Almacenes correspondientes para encerrar lo que se necesitaba para mantenerlos. Avia tambien Quarteles para veinte mil hombres de Infanteria, y quatro mil de Cavalleria; y finalmente todo este aparato de guerra se encerraba dentro de las murallas solamente. No avia mas que vn parage de la Ciudad, en donde estas estaban bajas, y poco fuertes, y este era vn angulo, de que se cuidaba poco, que empezaba en la punta de tierra, de que queda hecha mencion, y continuaba hasta las puertas del rumbo del poniente, que eran dos, que se comunicaban vna con otra, pero que no tenian mas que vna comun entrada ancha de setenta pies, y cerrada con cadenas. La primera era para los Mercaderes, y avia en ella muchas, y diversas habitaciones para los Marineros; y la otra era el Puerto interior para los Navios de guerra, y en el medio se descubria vna Isla llamada *Cothòn* (*), bordeada, como tambien el Puerto, con diques muy grandes, en donde avia sus huecos, ò casillas separadas para poner à cubierto ducentos, y veinte Navios, y encima los Almacenes necesarios para guardar su armamento, y equipage. La entrada de cada vno de estos aposentillos se hallaba adorrada con dos columnas de marmol de Orden Jonico: de fuerte, que assi el Puerto, como la Isla figuraban por ambas partes dos magnificas galerias. El Palacio del Almirante estaba en la Isla, y como esta se hallaba frente por frente de la entrada del Puerto, podia descubrir quanto pasaba en el màr, sin que desde el màr se pudiese

Xx2

des-

(*) Segun Sam. Bochart, *COTHÒN* no era Isla, sino es el mismo Puerto abierto à mano.

An.R..605.

A.J.C.147.

Boch. in
Phal. p. 512.App.pag.72.
hasta 78.

descubrir nada de lo que se hacia en lo interior del Puerto. Los mercantes tampoco podian descubrir los Navios de guerra , porque los dos Puertos estaban separados con vna doble muralla , y cada vno tenia su puerta separada para entrar en la Ciudad , sin necesidad de pasar por el otro Puerto. Esto supuesto, podèmos distinguir tres partes en Carthago, la vna el *Puerto* , que era doble , llamado algunas veces *Cothòn* , por causa de la Isla de este nombre : la segunda la *Fortaleza* llamada *Byrsa* ; y finalmente la parte , que era propriamente la *Ciudad* , y llamaban *Megara* , en la qual habitaban los vecinos todo alderredor de la Ciudadela.

Asdrubal , General de los Carthagineses, viendo al amanecer la vergonzosa derrota de sus Tropas , para vengarse de los Romanos , y quitar al mismo tiempo à sus conciudadanos toda esperanza de paz , y de perdon, concibiò , y executò vn proyecto muy digno de el. Este es el mismo que antes , echado por los suyos de Carthago , bolviò despues con el mào de las Tropas , que obraban fuera de la Ciudad , en tanto que dentro de ella mandaba otro Asdrubal , nieto de Malsinisa por su madre. El primero hombre ambicioso , y violento , y fuera de esto envanecido con algunos sucesos , que tuvo en los principios contra los Romanos , no pudo sufrir , que la autoridad estuviese dividida entre el , y su compañero , y para vnirla entera en su persona , y libertarse de vn rivàl incòmodo , lo hizo acusar de tener inteligencia secreta con su tio Gulusa , y sucesivamente asesinar con este falso supuesto, en medio de la plaza pública , con lo qual quedò en posesion del mào de dentro , y fuera de la Ciudad. En la ocasion , en que vamos , por vn efecto de su bàrbara , y cruèl venganza hizo llevar al muro à

todos los prisioneros Romanos, y ponerlos en proporcion de que los suyos pudieran verlos. Luego, despues de averlos atormentado con quantos suplicios le dictò su barbarie; yà haciendoles correr las narices, las orejas, y los dedos; yà facandoles los ojos; y yà arrancandoles el pellejo con peynes de hierro, los mandaba precipitar de la muralla à baxo, cuya crueldad causò horror aun à los mismos Carthagineses, en vez de aumentarles el valor; pero tampoco se las ahorraba con ellos, y hizo degollar à varios Senadores, que se atrevieron à oponerse à su tirania.

Viendose Scipion dueño absoluto del Isthmo, quemò el Campo, que los enemigos avian abandonado, y hizo para sus Tropas otro nuevo de figura quadrada, y cercado de grandes, y profundas trincheras, guarnecidas con buenas estacadas. Del lado que avistaba à Carthago mandò construir un muro de doce pies de altura, flanqueado de espacio en espacio, con torreones, y reductos, y del torreon del medio salia otro muy alto de madera, desde donde se descubria quanto pasaba dentro de la Ciudad, y el muro cogia todo lo ancho del Isthmo, que era de veinte, y cinco estadios, ò legua y quarto. Los enemigos, que estaban à tiro de dardo, hicieron los esfuerzos posibles para impedir la obra; pero como todo el Exercito trabajaba sin cesar de dia, y de noche, se concluyò en veinte dias. Scipion sacò vna doble ventaja de esta obra, porque en primer lugar sus soldados estaban alojados con mas seguridad, y conveniencia; y en segundo, porque con ella cortò los viveres à los sitiados, à quienes solo podian entrarles por mar, lo que sufria no pocas dificultades, tanto por causa de lo tempestuoso de aquel parage, quanto por la vigilancia exacta de la Flota Romana. Esta fuè vna de las causas principales de la hambre, que

en breve se empezó à experimentar en la Plaza ; fuera de que Asdrubal no distribuía el trigo que tenía , sino es à los treinta mil hombres , que servian debaxo de sus ordenes , dandosele muy poco del resto de la multitud.

Scipion , para estrechar mas la hambre de los sitiados , emprehendió cerrar la entrada del Puerto con vn vallado , ò trinchera , que empezaba en la lengua de tierra , de que queda hecha mencion , la qual estaba bastante cerca del Puerto. El intento pareció en los principios necio , y remerario , y los sitiados hacian burla de los trabajadores ; pero quando vieron , que la obra avanzaba extraordinariamente , empezaron realmente à temer , y pensaron en tomar sus medidas para inutilizarla. Hombrés , mugeres , niños , y todos sin excepcion se pusieron à trabajar ; pero con tal secreto , que Scipion nada pudo saber , ni por los prisioneros de guerra , que solamente declaraban , que se oía mucho ruido en el Puerto ; pero que ignoraban lo que se hacía. Finalmente , quando todo estuvo prompto , los Carthaginefes abrieron de repente vna nueva entrada al Puerto , y salieron à mâr ancha con vna Flota bastante numerosa , que acababan de construir con los materiales viejos , que avia en los Almacenes. Todos convienen en que si sobre la marcha huvieran ido à atacar la Flota Romana , se huvieran apoderado de ella indefectiblemente , porque como no era posible discurrir , que pudiera succeder cosa semejante , y que toda la gente se hallaba empleada en otra parte , la huvieran hallado sin remeros , sin soldados , y sin Oficiales ; pero estaba decretada de arriba , dice el Historiador , la destruccion de Carthago. Los sitiadores no hicieron mas que dexarse ver , como para insultar , y desafiar à los Romanos , y luego se bolvieron al Puerto.

Dos dias despues salieron de nuevo con resolucion de atacar la Flota enemiga; pero la hallaron bien dispuesta para recibirlos. Dióse la Batalla, que fuè muy recia, y obstinada, como que avia de decidir la suerte de vnos, y otros, y asì cada vno hacia los esfuerzos mas extraordinarios; los Carthagineses, para salvar à su patria, reducida al vltimo extremo; y los Romanos, para coronar su Victoria. Vna, y otra Armada pelearon con el mayor ahinco, y con igual ventaja, hasta el tiempo de ponerse el sol, en que los Carthagineses pensaron en retirarse, no porque se creyesen vencidos, sino es para bolver al dia siguiente al empeño. Parte de sus Navios, no pudiendo entrar con bastante promptitud en el Puerto, porque la entrada era demasiado angosta, se retirò delante de vna terraza muy espaciosa, que se avia hecho contra las murallas para baxar las mercaderias, y durante esta guerra se avia fortificado con vn pequeño muro, à fin de que el enemigo no se apoderara de ella. Como los Romanos los siguieron, la accion se empeñò de nuevo en esta parte con mas vigor que nunca, y durò hasta bien entrada la noche. Los Carthagineses quedaron bastantemente maltratados, y los Navios, que pudieron escapar, se refugiaron à la Ciudad. Al amanecer del dia siguiente Scipion atacò la terraza, la tomò, aunque con bastante trabajo, se alojò, y fortificò en ella, y hizo construir vn muro de ladrillo inmediato al de la Plaza, y de igual altura. Quando estubo concluido apostò en èl quatro mil hombres, con orden de disparar sin cesar dardos, y flechas, con lo que incomodaban mucho à los sitiados, porque como era igual la altura de los dos muros opuestos, no se perdia tiro. De este modo se concluyó la Campaña de este año, y Scipion, durante los Cuarteles de hinvierno se aplicò à desembarazarse de las

An. R. 585.
 A. J. C. 167.

las Tropas, que los enemigos tenian fuera, las quales incomodaban mucho sus convoyes, y facilitaban los que se embiaban à los sitiados; y para este efecto atacò, y rindiò vna Plaza inmediata, llamada Nopheris, que les servia de retirada. En vna vltima accion, que precedió à su toma, perecieron mas de setenta mil enemigos entre soldados, y paísanos, que se avian juntado para rechazar à los Romanos. El sitio durò veinte, y dos dias, y de resultas de la toma de Nopheris, se rindieron à Scipion casi todas las Plazas de Africa, lo qual contribuyò no poco à la toma de Carthago, porque desde este tiempo apenas la podian entrar viveres.

An. R. 606.
 A. J. C. 146.

Ch. CORNELIO LENTULO.

L. MUMMIO.

App. pag. 79.
 85.

En el principio de la primavera Scipion atacó à vn mismo tiempo el Puerto llamado Cothòn, y la Ciudadela. Aviendose apoderado de la muralla, que cercaba este Puerto, penetrò hasta la plaza mayor de la Ciudad, que estaba inmediata, y desde donde se subia à la Ciudadela por tres calles pendientes, y bordeadas por vna, y otra parte con vn gran numero de casas, de cuyos texados caia vna continua lluvia de dardos sobre los Romanos, de suerte, que estos, para libertarse de lo que los incomodaban, tuvieron que ir las forzando vnas tras otras. La accion en lo alto, y baxo de ellas durò seis dias, y fuè horrorosa la mortandad que hubo, de modo que para franquear el paso de las calles, que estaban llenas de cadaveres, fuè preciso quitarlos con garavatos, y echarlos en vnos fosos, à donde muchos caian todavia vivos. En este trabajo, que durò seis dias, y seis noches, los soldados se succedian de tiempo en tiempo vnos à otros, sin lo qual no hubieran podido resistir la fatiga. Solo Scipion era el que en todo este tiempo no dormia, dando todas las ordenes necesarias, y

fin

sin apenas acordarse de tomar algun alimento. Al septimo dia los sitiados, viendose reducidos al ultimo extremo, pidieron por toda composicion à los Romanos, que se sirviesen de conceder la vida à los que quisieran salir de la Ciudadela, lo qual se les concedió, exceptuando solamente los desertores; y en su consecuencia salieron hasta cinquenta mil entre hombres, y mugeres, y se les hizo pasar con buena Guardia àcia los campos. Los desertores, que serian vnos novecientos, viendo, que no avia perdon para ellos, se atrincheraron en el Templo de Esculapio con Asdrubal, su muger, y sus dos hijos, y en donde, aunque pocos, no dexaron de defenderse bastante tiempo, porque el parage estaba muy alto, eran sus cimientos los peñascos, y avia que subir sesenta escalones; pero finalmente precisados à ceder, estrechados de la hambre, y rendidos del cansancio, abandonando lo exterior del Templo, se encerraron dentro de èl, resueltos à no dextarlo sino con la vida.

En tanto Asdrubal, pensando en salvar la suya, baxò secretamente à entregarse à Scipion, llevando en la mano vna rama de olivo, y al llegar à su presençia se echò à sus pies. El Romano lo hizo enseñar al instante à los desertores, que transportados de furor, y de rabia, despues de aver vomitado contra èl mil injurias, y maldiciones, pegaron fuego al Templo. Dicese, que mientras lo encendian, la muger de Asdrubal se adornó lo mejor que pudo, y que poniendose despues à la vista de Scipion con sus dos hijos, le hablò en alta voz en estos terminos. *No invoco, ò Romano, contra ti la venganza de los Dioses, porque no haces mas que valerte de los derechos de la guerra; pero permitan los Dioses de Carthago, y tu de acuerdo con ellos, que lleve el castigo merecido este traidor, que ha vendido a su Patria, à sus Dioses, à su muger, y à sus hijos!* Diri-

An. R. 606.

A. J. C. 146.

giendo despues la voz à Asdrubal : *Malvado*, dixo, *trahidor el mas cobarde de todos los hombres, este fuego nos va à sepultar à mi, y à mis hijos; pero tu, indigno Capitàn de Carthago, vè à servir de ornato al triunfo de tu vencedor, y à llevar à vista de Roma el suplicio, que merecen tus delitos.* Dicho esto, degollò à sus hijos, los arrojò à las llamas, y tras ellos se precipitò ella propia. Todos los desertores hicieron lo mismo.

Scipion, al vèr esta Ciudad, que por espacio de setecientos años estuvo tan floreciente, comparable à los mayores Imperios, por lo vasto de su dominacion en màr, y tierra, por sus numerosos Exercitos, sus Flotas, sus elefantes, y sus riquezas, y aun superior à las otras Naciones por el valor, y magnanimidad; y que aunque despojada de armas, y de Navios, le avia hecho sufrir en tres años enteros todas las miserias de vn sitio dilatado: al vèr esta Ciudad, buelvo à decir, enteramente arruinada, se dice, que no pudo contener sus làgrimas, compadeciendose del infeliz destino de Carthago. Consideraba, que las Ciudades, los Pueblos, y los Imperios, como tambien los hombres en particular, estàn sujetos à revoluciones; y que la propria desgracia avia sucedido à Troya, en otro tiempo tan poderosa, y despues à los Asirios, à los Medos, y Persas, cuya dominacion se avia extendido tanto; y recientemente à los Macedonios, cuyo Imperio avia dado vn brillo tan grande. Lleno de estas tristes idèas, repitiò dos versos de Homero, cuyo sentido es: *Tiempo vendrà en que perezcan la sagrada Ciudad de Troya, el valeroso Priamo, y su Pueblo*, significando con estos versos la suerte que avia de tener Roma, como lo confesò despues à Polibio, que le hizo instancias para que le explicàra su pensamiento. Si huviera tenido las luces verdaderas, huviera sabido lo que nos dice la Sagrada

Iliad. lib. VI.

Ecclesiast. c.
X. n. 8.

Ef-

Escritura : „ de que vn Reyno se transfiere de vn
 „ Pueblo , à otro por causa de las injusticias , de
 „ las violencias , de los vltrages , que en èl se co-
 „ meten , y de la mala fé , que reyna en di-
 „ ferentes maneras. “ Carthago se vé destruida,
 porque la avaricia , la perfidia , y la crueldad avian
 llegado á lo sumo , y à Roma succederà lo proprio
 quando su profusion , su ambicion , su soberbia , y
 sus injustas vsurpaciones , paliadas con la aparien-
 cia de virtud , y de justicia , muevan al Señor ,
 vnico Soberano , y distribuidor de los Imperios , à
 dàr con su caída vn escarmiento , y leccion bien
 grande al Vniverfo.

Despues de la toma de Carthago , en la forma
 que queda dicha , Scipion la abandonò por espacio
 de algunos dias al pillage de los soldados , excep-
 tuando solo el oro , plata , estatuas , y otras ofren-
 das , que avia en los Templos. Despues les distri-
 buyò varias recompensas militares , como tambien
 à los Oficiales , entre los quales , dos que eran Tib.
 Gracco , y C. Fannio se avian distinguido particu-
 larmente , siendo los primeros que avian ganado el
 muro. Hizo decorar con los despojos del enemigo
 vna Embarcacion ligera , y la despachò à Roma con
 la noticia de su Victoria. Al mismo tiempo hizo sa-
 ber à diferentes Pueblos de Sicilia , que podian ve-
 nir à reconocer , y recobrar las pinturas , y esta-
 tuas , que los Carthagineses avian sacado de sus
 Ciudades en las guerras antecedentes. Restituyò à
 los Agrigentinos el famoso toro (*) de Phalaris ,
 diciendoles , que aquel monumento de la crueldad
 de sus antiguos Reyes , y de la presente bondad de
 sus nuevos Soberanos , debia hacerles conocer si

Yy 2 era

(*) Era de bronce , metian en èl al que querian ator-
 mentar , y luego le ponian fuego , con lo qual los queixidos
 del atormentado imitaban el rugido del toro.

An.R. 606.
A.J.C. 146.

Plut. Apoph-
theg. Rom.

era para ellos mas ventajoso el estar sujetos à los Sicilianos, que al Pueblo Romano. Aviendose puesto en venta parte de los despojos hallados en Carthago, Scipion prohibiò severamente à todos los que le eran afectos, ò le tocaban por alguna parte el que tomasen, ò comprasen la cosa mas minima: tanto fuè el cuidado que tuvo de desviar de su persona, y de su familia hasta la mas ligera sospecha de interesado.

Quando llegó à Roma la noticia de la toma de Carthago, los Romanos soltaron las riendas al jubilo, y à la satisfaccion, como si solo desde aquel instante se huviese asegurado la pública quietud. Recorrian en su imaginacion todos los males, que en otro tiempo les avian hecho los Carthagineses en Sicilia, en España, y aun en Italia por espacio de diez y seis años consecutivos, en que Annibal avia destruido quatrocientas Ciudades, hecho perecer en varios encuentros hasta trecientos mil hombres, y aun reducido à Roma al vltimo extremo. Acordandose de estos males, se preguntaban vnos à otros, si era bien cierto, que Carthago quedaba yà arruinada. Todos los Ordenes del Estado manifestaron à porfia su gratitud à lo que debian à la proteccion de los Dioses, y por espacio de muchos dias no se vieron en la Ciudad sino es Sacrificios solemnes, públicas acciones de gracias, Juegos, y espectáculos, que todo esto hacia parte de la Religion de los Paganos. Satisfecha esta obligacion, el Senado embió diez Comisarios à Africa, para que reglasen, de acuerdo con Scipion, el estado en que avia de quedar para en adelante. Su primer cuidado fuè el de hacer demoler todo lo que avia quedado de Carthago, porque Roma yà entonces, casi Soberana del mundo entero, aun no se creia segura, mientras subsistiese el nombre de Carthago: tanto puede vn odio inveterado, y
fo-

Vell. Paterc.
lib. I. cap. 12.

fomentado con dilatadas, y crueles guerras, el qual dura, aun mas allà del tiempo en que hay que temer, y no cesa sino es con el obgeto, que lo ocasiona. Prohibiòse en nombre del Pueblo Romano el que nadie de alli en adelante habitase en aquel parage, con horribles maldiciones contra qualquiera, que en perjuicio de esta prohibicion intentase reedificar alguna cosa, y especialmente à Byrsa, y à Megara, exceptuando al parecer el Puerto, como que podia serles vtil. Por lo demàs, à nadie se prohibiò la entrada, y à Scipion sin duda no le pesò esta providencia, para que se viesen los tristes vestigios de vna Ciudad, que se avia atrevido à disputar à Roma el Imperio. Los Comisarios resolvieron tambien, que se arruinasen todas las Ciudades, que en esta guerra avian seguido el partido de los enemigos, y sus territorios los repartieron entre los Aliados del Pueblo Romano, y à Vtica gratificaron particularmente, con todo el país que avia entre Carthago, y Hippona. De todo lo demàs hicieron vna Provincia tributaria del Imperio Romano, y todos los años se embiaba à ella vn Pretor para que la governase, y esta es la que se llamò desde entonces *Provincia de Africa*. Quando todo acabò de arreglarse, Scipion bolviò à Roma, y entrò triunfante en la Ciudad. Jamàs se avia visto espectáculo mas brillante, y ostentoso, porque todo era estatuas, rarezas, y piezas curiosas, y de vn precio inestimable, que los Carthagineses, en el dilatado curso de siglos enteros avian llevado à Africa, y esto sin contar el dinero, que se puso en el Thesoro público, que ascendia á sumas muy grandes. Scipion, con esta importante conquista, se hizo proprio el sobrenombre de Africano, que tenia por derecho de sucesion.

Por muchas precauciones que se tomaron para que en ningun tiempo se bolviese à restablecer la

An.R. 606.
A.J.C. 146.

Cic. Agrar. 2.
n. 50.

Plut. in vit.
Grach. pag.
839.

An.R. 606.
A.J.C. 146.

la Ciudad de Carthago, no avian pasado treinta años de su destruccion, quando vno de los Gracos, para congraciarse con la Plebe, intentò restablecerla, y conduxo à ella vna Colonia de seis mil ciudadanos. El Senado, noticioso de que varias siniestras señales avian aterrado à los trabajadores al tiempo que se señalaba el recinto, y se abrian los cimientos de la nueva Ciudad, quiso estorvar que pasasen adelante; pero Gracco, poco delicado, y menos escrupuloso en asunto de Religion, diò prisa à la obra, sin embargo de los sinieistros presagios, y la concluyò en pocos dias. Esta fué la primera Colonia Romana, que saliò fuera de Italia. La desgraciada suerte, que tuvo su fundador hizo, que no pudiera sostenerse, y no debia de aver en ella mas que vnas cabañas, quando Mario se retirò à Africa, huyendo de sus contrarios, pues se dice, que vivia pobremente entre las ruinas, y reliquias de Carthago, consolandose de su desgracia, al ver vn espectáculo tan extraño, y pudiendo él mismo en algun modo, en el estado en que se hallaba, servir de consuelo à esta Ciudad infeliz. Refiere Appiano, que Julio Cesar, despues de la muerte de Pompeyo, aviendo pasado à Africa, viò entre sueños vn Exercito muy grande, que lo llamaba, vertiendo lágrimas, y que movido de este sueño, apuntò en sus tabletas, ò libro de memorias, el proyecto, que con este motivo avia formado, de restablecer à Carthago, y à Corintho; pero que aviendolo asfelinado de allí à poco, no pudo ponerlo en execucion, y lo hizo Cesar Augusto su hijo adoptivo, que hallò el apunte entre sus papeles, restableciendo à Carthago en las inmediaciones del parage, en que avia estado la antigua, para no incurrir en las maldiciones pronunciadas al tiempo de su destruccion contra qualquiera que intentàra restablecerla. Sin embargo, Strabon, y

Vell. Paterc.
lib. 2. cap. 19.

Strab. lib. 17.
pag 833.

Plu-

Plutarco atribuyen el restablecimiento de Carthago, y de Corintho à Julio Cesar; y aun Plutarco advierte por cosa singular, que estas Ciudades, del mismo modo que tomadas, y arruinadas en el mismo año, avian sido igualmente à vn tiempo restablecidas, y pobladas de nuevo. El restablecimiento de Carthago lo debió de empezar tal vez Julio Cesar; pero aviendo ocurrido su muerte, y las guerras civiles, que hubo de resultas, se retardó la conclusion hasta el tiempo de Augusto, que perfeccionó la obra. De qualquier modo, Strabón asegura, que en su tiempo Carthago estaba tan poblada como qualquiera otra Ciudad de Africa, y en tiempo de los Emperadores que le siguieron fué siempre la Capital de toda aquella Region. Subsistió todavia despues con esplendor por espacio de otros setecientos años; pero finalmente la destruyeron de nuevo los Sarracenos en fines del siglo septimo; y Tunez, por derecho de vecindad, se aprovechó de sus ruinas. La Peninsula, en que tuvo antes su asiento, conserva todavia entre la gente de mar el nombre de Cabo de Carthago. En adelante tratarèmos del caracter, y excelentes prendas de Scipion, porque es yá tiempo de que demos noticia de la guerra de la Achaya, que ocurrió en este proprio tiempo.

GUERRA DE LA ACHAYA, y destruccion de Corintho.

EN el año antecedente, y Consulado de Scipion, y de Druso hubo diferentes alborotos bien violentos en la Achaya, excitados por la temeridad, y avaricia de los que mandaban en esta Republica. Yá no eran como antes la razon, la prudencia, y la equidad las que formaban las resolu-

cio-

An.R. 606.
A.J.C. 146.

Plut. in Caf.
pag. 738.

Pausan. in
Achaic. pag.
421. 428.
Polib. Legat.
143. 144.
Id. in Ex-
cerpt. de virt.
& vit. p. 181.
189.
Justin. lib. 34.
cap. 1.
Flor. lib. 2. c.
16.

An.R. 606.

A.J.C. 146.

ciones de las Asambleas; sino es el interés, y pasión de los Magistrados, y el ciego capricho de vna multitud intratable. La Liga de los Achéos, y Sparta avian embiado Embaxadores á Roma sobre vn negocio, que avia producido alguna enemistad entre vna, y otra; y sin embargo de estar pendiente su decission del Senado, Damocrito, que era el primer Magistrado de los Achéos, hizo que se declarase la guerra á Sparta. Metelo, que despues de aver vencido á Andrisco, el falso Philippo, estaba entonces poniendo en orden las cosas de Macedonia, embió á suplicar á Damocrito suspendiese las hostilidades, y esperase á que llegasen los Comisarios, que Roma embiaba para componer la quimera, que los dividia; pero no lo quiso hacer, ni tampoco Diogo que le succediò, y vno, y otro entraron en armas en la Laconia, y la talaron. Aviendo llegado los Comisarios, de los quales era el principal, ó cabeza Aurelio Orestes, se convocò la Asamblea para Corintho, y como el Senado les avia dado orden de enflaquecer todo lo posible la Liga de los Achéos, Orestes la manifestó, diciendolo, que el Senado separaba de ella á Sparta, Corintho, y Argos, á Heracléa cerca del monte Oeta, y á Orchomena de Arcadia, pretextando, que estas Ciudades no avian sido antes del Cuerpo de la Liga de los Achéos. Quando los Diputados, que componian la Asamblea dieron cuenta de la resolucion al Pueblo, este enfurecido, se echó sobre todos los Lacedemonios que se encontraron en Corintho, y los mataron, sin perdonar, ni aun á los que se avian refugiado á la casa de los Comisarios Romanos; y estos huvieran tenido la misma suerte, á no aver escapado promptamente. Orestes, y sus compañeros, de buelta á Roma, dieron cuenta de lo que les avia pasado, por lo que el Senado, muy indignado del caso, diputò sobre la marcha á Julio para

para la Achaya en compañía de otros Comisarios, à quienes encargò se quexasen modestamente del atentado, exhortando à los Achèos à que castigasen ellos mismos à los autores, para no dár lugar à que Roma tuviera que tomarse la satisfaccion competente. Aun no se avia tomado à Carthago, por lo qual era en aquellas circunstancias interés de los Romanos tratar con tiento à vnos Aliados tan poderosos como los Achèos. Los Comisarios hallaron en el camino à vn Diputado, que los sediciosos embiaban á Roma, y lo hicieron bolver à Egio, en donde estaba convocada la Dieta de la Nacion. Hablaron en ella los Comisarios con mucha moderación, disculpando en algun modo el atentado, y aconsejando à la Liga, que no agravase mas su primer yerro, y que dexasen en paz à Lacedemonia. A todas las personas de juicio, que concurrieron à la Asamblea pareció muy bien la moderación de los Comisarios; pero Diçò, Critolao, y sus sequaces, que todos eran los mas malvados, impíos, y perniciosos de sus respectivos Pueblos, encendian entre todos el fuego de la discordia, publicando, que la suavidad, y moderación, que aparentaban los Romanos, nacia del mal estado de sus cosas en Africa, y del temor de que la Liga se declarase contra ellos.

Sin embargo de esto se trató con bastante atención à los Comisarios, se les respondió, que se embiaria à Thearidas à Roma, y aun se les pidió pasasen à Tégéa de la Laconia para persuadir à los Lacedemonios à componerse con los Achèos. Con efecto Sparta convino, à persuasión suya, en suspender todo acto de hostilidad, hasta que otros nuevos Comisarios viniesen de Roma; pero à la Junta, que para este efecto se tuvo, solo Critolao concurrió por parte de los Achèos, y aun llegó muy tarde, y quando ya no se le esperaba mas. Lo restan-

te de su conducta correspondió à este principio; en nada quiso ceder, y dixo, que no podia decidir cosa alguna sin el consentimiento de su Nacion, en cuya Dieta general, que no podia convocarse, sino es de allí à seis meses, daria cuenta de este negocio. Vn artificio ran mal vrdido, ò por decir mejor, esta mala fé de Critolao picò en extremo à Julio, que despues de aver despedido à los Lacedemonios, se restituyò à Roma, en donde lo pintò como á hombre extravagante, y furioso. Apenas los Comisarios salieron del Peloponeso, quando Critolao corriò de Ciudad en Ciudad durante el invierno, convocando Asamblèas con pretexto de hacerlas saber lo que se avia dicho à los Lacedemonios en las Conferencias de Tègèa; pero en realidad, para desatarse contra los Romanos, censurar su conducta, y inspirar à todos el òdio, que èl les tenia, lo qual consiguió mas de lo que era necesario. Además de esto prohibiò à los Jueces el que à nadie persiguiesen, ni encarcelasen por causa de deudas hasta la conclusion de la quimera con Lacedemonia, con lo qual grangeò el afecto de la multitud, y la dispuso para recibir todas las impresiones que quisiera darla; porque esta, incapáz de reflexionar en lo que podia succederla, cayò con el cebo de la primera ventaja que se la propuso. Metelo, que estaba en Macedonia, noticioso de lo que pasaba en el Peloponeso, despachò à quatro Romanos de familias muy distinguidas, para que en la Dieta general de los Achèos, que entonces estaba junta en Corintho, procurasen atraherlos con suavidad à la razon; pero de nada sirvieron las que expusieron, se hizo mofa de ellas, los echaron ignominiosamente de la Asamblèa, y aun se juntò vn gran concurso de Pueblo para insultarlos. Todas las Ciudades de la Achaya estaban entonces como delirantes; pero Corintho sobrefalia

entre todas, y se las avia persuadido, que Roma queria avasallarlas, y destruir enteramente la Liga de la Nacion.

An.R..606.
A.J.C.146.

Critolao, viendo con gusto, que todo salia à medida de su pensamiento, harengò à la multitud del Pueblo, la irritò contra los Magistrados, que no entraban en sus idéas, se desató contra los mismos Embaxadores, sublevò los ànimos contra Roma, dando à entender à los Achéos, que tenia bien tomadas sus medidas para hacer frente à los Romanos: que entraban en su partido varios Principes; y que algunas Republicas estaban tambien prontas à vnirse con la Liga. De resultas de estos discursos sediciosos consiguiò, que se declaràra la guerra à los Lacedemonios, y de rechazo à los Romanos: lo qual visto por los Diputados de Metelo, se separaron, vno de ellos para pasar à Lacedemonia, à fin de observar los intentos del enemigo; el otro partiò para Naupacta; y los otros dos se quedaron en Athenas à esperar à su General. El Magistrado de los Bèocios llamado Pithèas, tan temerario, y violento como Critolao, entrò en sus idéas, y metiò à los Bèocios en esta guerra, y tambien se uniò à la Liga de los Achèos la Ciudad de Chalcis, y era tal la ceguedad, y locura de aquellos Pueblos, que se creian capaces con tan febles socorros de poder contrarrestar todo el poder de la Republica Romana. Metelo, que deseaba concluir esta dependencia antes de la llegada del Consul Mummio, à quien avia tocado por Departamento la Achaya, embió nuevos Embaxadores à los Achèos, y les ofreciò, que el Pueblo Romano olvidaria todo lo pasado, como se reduxesen à la razon, y consintiesen en que quedasen desmembradas de la Liga las Ciudades, que el Senado queria: cuya proposicion, aviendose despreciado con altaneria, Metelo se puso en marcha con sus Tropas, en busca de

los Achèos. Alcanzòlos en las inmediaciones de Scaphèa, Ciudad de la Locrida, y les ganó vna Victoria muy considerable, en que hizo mas de mil prisioneros. Critolao se desapareció en la Batalla, y como no se bolvió à saber de èl, se cree, que huyendo debió de caer en alguna laguna, y que se ahogò en ella. Diço, que le succedió en el mândo concedió la libertad à los esclavos, y armò en la Achaya, y en la Arcadia à quantos hallò en edad de servir. Juntò con esto vn Cuerpo de catorce mil infantes, y de seiscientos cavallos; y como sin embargo mandò hacer nuevas levas en las Ciudades, estas faltas de todo, se hallaban en la mayor desolacion, y muchos particulares, reducidos à la desesperacion, ò se dieron à sì propios la muerte, ò abandonaron vna Patria infeliz, en que no descubrian para sì mas que vna perdicion segura. En el extremo de estos males no acertaban con el vnico partido, que los huviera libertado de ellos: detestaban de la temeridad de sus Gefes, y la seguian sin embargo.

Metelo, despues de la Batalla encontró, cerca de Cheronèa en la Bèocia, à mil Arcadios, que se iban retirando à su tierra, y los hizo pasar à cuchillo. Desde esta parte marchò con su Exercito victorioso à Thèbas, cuya Ciudad hallò casi desierta, y compadecido de su infeliz estado, prohibió à sus soldados el llegar à los Templos, ni à las casas, y el matar, ò hacer prisionero à ninguno de sus habitantes, y à los hallasen en la Ciudad, ò en sus campos, exceptuando solamente à Pythèas el autor de todos sus males. A este se lo traxeron preso, y al instante le hizo quitar la vida. Desde Thèbas, y despues de aver tomado à Megara, marchò à Corintho, en donde Diço se avia encerrado con sus Tropas. Metelo deseaba con ansia concluir esta guerra antes de la llegada del Consul, y assi em-
biò

biò á la Ciudad á tres de los principales de la Liga de los Achèos, que se avian refugiado á su Campo, para que exhortasen, y persuadiesen á sus compatriotas á bolver en sí, y aceptar las condiciones de paz, que se les ofrecian. Los habitantes lo deseaban para que dieran fin los males que padecian; pero nada podian hacer, porque los del vando de Dió disponian de todo. Prendieron á los Diputados, y se les huviera quitado la vida á no aver advertido Dió, que la multitud estaba en extremo irritada por causa del suplicio que avia dado á Sofícrates, que propuso el que se condescendiesé á la propuesta de los Romanos. Por esta consideracion dió libertad á los presos, que se restituyeron al Campo de Metelo. En este estado llegó á él el Consul Mummio, que avia apresurado su marcha, temiendo no hallar que hacer á su llegada. Metelo le entregò el mào, y se bolviò á Macedonia.

Luego que el Consul tuvo juntas sus Tropas se acercò á la Plaza, y plantò su Campo. Los sitiados, advirtiendò, que vn Cuerpo de Guardia avanzada estaba con mucho descuido en su puesto, hicieron vna salida, lo atacaron vigorosamente, mataron á varios de los soldados, y siguieron á los restantes, hasta cerca de sus trincheras. Esta corta ventaja inflamò el ànimo de los Achèos, y con esto fuè para ellos muy funesta, porque Dió, creyendose superior al Consul, le presentò Batalla. Este para aumentar su temeridad contuvo á sus soldados dentro de sus trincheras, como si el miedo le obligàra á ello, con lo qual la alegría, y audacia de los Achèos llegó á vn punto, que no es facil de explicar. Avanzaron osadamente con todas sus Tropas, aviendo hecho subir á sus mugeres, y hijos á las alturas inmediatas, para que fuesen testigos de la Batalla; y contando seguramente con la Victoria, llevaban tras sí vn gran número de carros, des-

tinados à traher los despojos , que pensaban ganar à los enemigos. Jamás se avrá visto confianza , ni mas temeraria , ni mas mal fundada. Los sediciosos avian apartado del servicio , y del Consejo público à quantos tenian capacidad para mandar las Tropas , y dirigir los negocios , substituyendo à estos otros sin talentos, ni habilidad , à fin de governar à su arbitrio , y sin oposicion. Los Generales , hombres sin conocimiento del Arte Militar , sin valor , y sin experiencia , no tenian otro mèrito , que el de vn furor ciego , y frenetico. Desde luego era la mayor de las locuras ir à aventurar sin necesidad vna accion , que avia de decidir de su suerte , pudiendo mantenerse mucho tiempo en vna Plaza tan fuerte como Corintho , y obtener con vna vigorosa resistencia vna razonable capitulacion. Dióse la Batalla en la entrada misma del Istmo. El Consul avia emboscado parte de su Cavalleria , la qual , saliendo muy à tiempo de su emboscada , acometió por los flancos à la de los Achèos , que sorprendida de vn ataque tan imprevisto , se desordenò , y puso en fuga al instante. La Infanteria hizo alguna mas resistencia ; pero como no tenia Cavalleria que la sostuviese , ni cubriese , en breve la rompieron , y pusieron en fuga los Romanos. Si Dió se hubiera retirado à la Plaza con las reliquias de su Exercito , hubiera podido resistir todavia algun tiempo , y obtener alguna honrosa Capitulacion de Mummio , que solo deseaba encontrar vn medio de concluir esta guerra ; pero abandonado à la furia que lo agitaba , escapó à toda brida à Megalopolis su Patria , entrò en su casa , la pegò fuego , mató à su muger para que no cayera en poder del enemigo , y èl mismo bebió veneno , con que dió à su vida vn fin , digno de todas las maldades , que avia cometido.

Los habitantes de Corintho , vista la derrota de
sus

sus Tropas , perdieron la esperanza de defenderse; y como se hallaron sin quien los aconsejase , sin Gefes, sin valor, y sin acuerdo entre si , ninguno pensó en recoger las reliquias del Exercito para hacer alguna resistencia , y obligar al vencedor à concederles alguna condicion tolerable. Todos los Achéos , que se avian retirado à la Plaza, y la mayor parte de los ciudadanos salieron en la noche siguiente, y se escaparon à donde pudieron , con lo qual el Consul entró en la Ciudad , y la abandonó al pillage. Pasaron à cuchillo à todos los hombres , que avian quedado , vendieron las mugeres, y niños , y despues de aver separado las estatuas, quadros , y muebles mas preciosos para embiarlos à Roma , pegaron fuego à todas las casas , la Ciudad se incendió en vn instante , y la quema duró algunos dias. Dicese , pero sin fundamento, que el oro , plata, y cobre que se derretieron à vn tiempo en este incendio , formaron vn nuevo, y precioso metal. Despues se dirruyeron las murallas hasta los cimientos , todo lo qual se hacia por orden del Senado , para castigar la insolencia , y atrevimiento de los Corinthios, que contra el Derecho de las Gentes avian maltratado à los Embaxadores, que Roma les avia embiado, y de este modo pereció Corintho en el año mismo que Carthago. No parece, que la Liga de los Achéos pensò en hacer nuevas levas para defenfa de su país , ni que se convocase Asamblea alguna , ò que alguno propusiese ningun medio para satisfacer, y componerse con los Romanos, de fuerte, que se podria decir al ver esta inaccion, que toda la Liga de la Achaya avia quedado sepultada en la ruina de Corintho : tal fuè el abatimiento , y consternacion que causò en todos la destruccion de esta Ciudad. A las que tambien tuvieron parte en la rebellion se las castigò, demoliendo sus murallas , y quitandolas las armas. Los diez

An. R. 606.
A. J. C. 146.

Cic. de Off. 1.
lib. 2. c. 26.
77.

J. I. lib. 5.
22. m. 10.

3. lib. 5.
22. m. 10.
2. lib. 5.
22. m. 10.
2. lib. 5.
22. m. 10.

An.R., 590.

A.J.C., 162.

diez Comisarios, que embió el Senado para que de acuerdo con el Consul arreglasen los negocios de la Grecia, abolieron en todas las Ciudades el Gobierno popular, y pusieron en ellas por Magistrados à los ciudadanos mas poderosos, y ricos, y en lo demás las dexaron sus Leyes, y su libertad. Abolieronse tambien todas las Asambleas comunes, ò Dietas, que se renian en los Estados agregados à la Liga; pero de allí à poco se bolvieron à restablecer. Desde este tiempo quedò la Grecia reducida à Provincia Romana con el nombre de *Provincia de Achaya*, porque al tiempo de la ruina de Corintho, era este Estado el mas poderoso de la Grecia, y Roma embiaba todos los años vn Pretor para gobernarla.

Quiso Roma que la ruina de Corintho sirviese de escarmiento à muchos Pueblos, que abusando de su gran clemencia, tenian la temeridad, y osadía de rebelarse à la menor novedad, fiados en que luego se les perdonaba su exceso, y poca fidelidad. Fuera de esto, la situacion, y fortaleza de esta Ciudad, en que los rebeldes podian acantonarse, y dár que hacer, movió à los Romanos à destruirla enteramente. Ciceron, que no desaprobaba la ruina de Carthago, y de Numancia, huviera querido, que no se huviese tocado à Corintho. Vendieronse todos los despojos, que produxeron sumas considerables de dinero. Entre las pinturas avia vna, que representaba à Bacco, de mano de vno de los mayores Maestros. (*) Los Romanos, que estaban todavia ciegos en lo que toca à las Artes Liberales, no conocieron su valor; y Polibio, que llegó entonces à ver si podia procurar algun

Offic. lib. 1.
rum. 35.

Strab. lib. 8.
pag. 381.
Plin. lib. 7. c.
38. & lib. 35.
c. 4. & 10.

(*) Era Aristides, y tan estimado el quadro de que se trata, que se decia comunmente: *Todas las pinturas nada valen en comparacion de Bacco.*

gun alivio à su Patria, tuvo el gran sentimiento de verla servir de mesa à vnos soldados para jugar à los dados. Adjudicòse à Attalo en 600j. sesteracios, que equivalen à 20j. pesos; y tambien, segun Plinio, se le adjudicò otra pintura de la propria mano en cien talentos, ò 100j. escudos. Las riquezas de este Principe eran tantas, que pasaban por proverbio *Attalicis conditionibus*: bien que no dexa de repugnar, que diese tanto dinero por las dos pinturas. De qualquier modo, admirado el Consul del excesivo precio de la del Bacco, no alcanzando la razon, y creyendo que avia en ella alguna virtud oculta, vsò de autoridad, y contra la fé de lo tratado, mandò reservarla, no obstante las quejas, y instancias de Attalo, para que se la entregasen. Esto no lo hizo por proprio interès, ni con animo de apropiarse la pintura, pues la embiò à Roma para ornato de la Ciudad, con lo qual adornó mas bien su casa, dice Ciceron, que si la huviera colocado en ella. La toma de vna Ciudad la mas rica, y opulenta de la Grecia no enriqueció à Mummio, ni de vna blanca, de cuyo desinterès avia todavia en aquellos tiempos algunos exemplares en Roma, y algunos personajes illustres perpetuaban la tradicion de las antiguas máximas, segun las cuales valerse del mândo para enriquecerse, era vna accion, no solamente torpe, y infame, sino tambien vna prevaricacion indigna, y delincente. El Bacco, de que tratamos se colocò en el Templo de Ceres, à donde lo iban à ver por curiosidad los aficionados, como à primor, y ultimo esfuerço del Arte, y en èl se mantuvo hasta que pereció en vn incendio que hubo en aquel Templo. Mummio era gran soldado, y muy hombre de bien; pero sin literatura, sin conocimiento de las Artes, y sin gusto por las obras de Pintura, y Escultura, cuyo mérito no sabia discernir, no cre-

Cic. de Offic.
lib. 2. n. 76.
77.

An R... 606.
A. J. C. 146.

Veil. Paterc.
lib. 1. n. 13.

yendo, que huviese diferencia ninguna entre quadro, y quadro, estatua, y estatua, que para él eran todas à vn mismo precio; ni que el nombre de los grandes Artífices lo hiciesen subir de punto. Esto lo diò bien à conocer en la ocasion de que tratamos, pues aviendo mandado, que se transportasen à Roma varias pinturas, y estatuas de las mas excelentes, y obras de los mayores Maestros, los quales contribuyeron casi tanto como los grandes Generales à hacer su siglo respetable á la posteridad, y cuya pèrdida huviera sido irreparable, hizo notificar con mucha seriedad à los conductores, que si se las maltrataban, ò perdian, se las avian de hacer buenas, dandole otras à su costa. No sè, dice el Historiador citado, que nos hà conservado este hecho, si convendria mas que subsistiese esta dichosa ignorancia, y si esta rudeza sería por lo que hace al bien público infinitamente preferible à la extrema delicadeza, á que ha llegado nuestro siglo en el punto de estas rarezas. Escrivia en vn tiempo, en que este daba ocasion à que en las Provincias no huviese primor del Arte seguro de los Magistrados, que las governaban, quienes con este motivo cometian toda especie de robos, y de violencias.

Yá diximos que Polibio, de bueltra al Peloponeso tuvo el amargo sentimiento de vér la destruccion, y incendio de Corintho, y su Patria reducida à Provincia del Imperio Romano. Si alguna cosa fuè capáz de consolarlo en tan tristes circunstancias, fuè la ocasion que tuvo de defender la memoria de Philopemen, su Maestro en la Profesion de las Armas, pues aviendosele antojado à vn Romano, que se derribasen todas las estatuas de aquel Héroe, acusandolo en toda forma ante el Consul de aver siempre sido contrario à los Romanos, Polibio tomó su defensa, y hizo vér, que Philopemen avia sido

Polib. apud
Valef. pag.
190. 192.

fido el Capitan mayor que avia producido la Grecia en aquellos vltimos tiempos, y que aunque algunas veces se avia excedido en el zelo que tuvo por conservar la libertad de su Patria, avia no obstante hecho muy grandes, y importantes servicios al Pueblo Romano, como en las guerras contra Antiocho, y contra los Etolios. Los Comisarios Romanos, ante quienes defendiò vna Causa tan bella, rendidos à sus razones, y prendados además de esto del tierno agradecimiento que tenia à su Maestro, mandaron, que no se llegase à las estatuas de Philopemen en qualquiera parte que estuviesen. Polibio, aprovechandose de la buena voluntad de Mummio, le pidió tambien las estatuas de Arato, y de Achèo, y el Consul se las mandò entregar, sin embargo de que se avian transportado yà desde el Peloponeso à la Acarnania. Los Achèos, en agradecimiento del zelo de Polibio, para conservar los monumentos de los Grandes Hombres de su tierra, le erigieron à el mismo vna estatua de marmol. En el mismo tiempo diò vna prueba bien grande de su desinterès, porque aviendose sacado despues de la destruccion de Corintho à pública subhastacion los bienes de los autores del insulto hecho à los Embaxadores Romanos, quando se pusieron en venta los de Diò, que avia sido el principal de ellos, los Comisarios dieron orden al Questor, que intervenia en la venta, que dexase tomar à Polibio sin interès alguno quanto hallase, que podia convenirle; pero el no quiso admitir vn ofrecimiento tan ventajoso, porque huviera creido de aceptarle, que se hacia cómplice en algun modo de los delitos de aquél malvado, fuera de que tenia por cosa indigna enriquecerse con los despojos de su conciudadano. No solamente hizo esto, sino es que persuadiò tambien à sus amigos à no llegar à cosa alguna de las que avian pertenecido à Diò, y todos los que lo imitaron merecieron grandes ala-

An. R. 606.

A. J. C. 146.

banzas. Toda esta conducta de Polibio hizo hacer à los Comisarios tan alto concepto de el, que quando salieron de la Grecia, le pidieron recorriesen las Ciudades recién conquistadas, para componer sus diferencias, hasta que se fuesen acostumbrando à la mudanza que se avia hecho en ellas, y à las nuevas Leyes, que se las avia impuesto. Polibio desempeñò vna comision tan honrosa con tanta suavidad, y justificacion, que todos particular, y generalmente quedaron en vna perfecta tranquilidad. En agradecimiento los Pueblos le erigieron varias estatuas, y en la basa de vna de ellas se puso esta inscripcion: *Que la Grecia no huviera cometido yerro alguno, si desde los principios huviese sido docil à los consejos de Polibio; y que despues de sus yerros, en el unicamente avia hallado remedio à su desgracia.* Polibio, evacuada su Comision, se bolvió à Roma à la compaña de Scipion, y lo siguiò à la guerra de Numancia, como antes à la de Carthago.

Metelo, quando bolvió à Roma obtuvo el honor del triunfo, como vencedor de la Macedonia, y de la Achaya, y tomò el sobrenombre de *Macedonico*. El embustero Andrisco iba delante del carro triunfal, y entre los despojos llevaban lo que llamaban *el Esquadròn de Alexandro Magno*, que eran la estatua equestre de este Principe, y otras veinte, y cinco mas, todas de mano de Lisippo, de los veinte, y cinco Equites de la Compañia llamada *de los Amigos del Rey*, que perdiò en el paso del Granico, como se dixo en su lugar. Mummio obtuvo tambien el triunfo, y en consecuencia de la Conquista que hizo de la Achaya, tomò el sobrenombre de *Achaico*. Llevaban delante del carro triunfal vn gran numero de quadros, y estatuas, que sirvieron despues para adorno de los edificios publicos de Roma, y de otras Ciudades de Italia; pero ninguna entrò en la casa del Triunfador.

Tom 4. pag.
188.

CAPITULO SEGUNDO.

ESTE Capitulo comprehende vn espacio como de veinte años, y contiene principalmente la Guerra contra Viriatho, la de Numancia, y varios hechos sueltos, hasta los movimientos de los Graccos en Roma.

§. I.
NEGOCIOS DE ESPAÑA. LOS ROMANOS

hacen algunas pérdidas en la Celtiberia. Varios Pueblos de esta Peninsula piden la paz al Senado, que los embia al Consul Marcelo. Este sigue la guerra, y hace por fin la paz con los Celtiberos. Cruel avarecia del Consul Luculo, y sus Expediciones. Derrota del Pretor Galba en la Lusitania. Detestable perfidia de este. Principios de Viriatho, sus hazañas, y modo de hacer la guerra. Nuevas guerras en la Celtiberia, con lo ocurrido en ellas. Paz concluida entre los Romanos, y Viriatho, que luego se quebranta. Cépion soborna à unos soldados, que asesinan à Viriatho. Sentimiento de los Españoles. Sus Exequias. Sitio de Numancia, con lo ocurrido en las varias Expediciones que hubo de parte à parte, hasta el Consulado de Scipion Emiliano, que vino à España à continuar la guerra de Numancia. Fugurta viene de Africa à servir debaxo de sus ordenes. Mario sirve tambien en el Exercito. Continuacion del sitio, hasta la toma de la Plaza, y de su total ruina. Triunfos de Scipion, y de Bruto, por sus Victorias en España. Reflexiones sobre el valor, y resistencia de los Numantinos. Vida privada de Scipion el segundo Africano.

EN tanto, que los Exercitos Romanos iban vieniendo en popa en Africa, y en Grecia, en donde

de arruinaron enteramente à Carthago, y à Corintho, no eran tan felices los sucesos de sus armas en nuestra España, cuyos Pueblos, aunque distintas veces vencidos, exercitaron, y trabajaron, sin embargo, el valor, y constancia Romana por espacio de muchos años, y mas sin comparacion, que ninguna de las otras Provincias del Imperio, pues aunque es de las primeras, cuya conquista emprendieron los Romanos fuera de Italia, fuè no obstante la vltima que sujetaron à su Dominio, lo qual no pudieron conseguir enteramente hasta el tiempo de Augusto. En el que vamos, Viriatho por vna parte, y los Numantinos por otra dieron bastantes malos ratos à los Romanos, cuyos Exercitos derrotaron en distintas ocasiones, dexandolos, y à sus Generales, llenos de oprobrio, y de verguenza. Como estas guerras, que duraron por espacio de veinte años, aunque con algunas intermisiones, se hicieron casi al mismo tiempo con vn vigor, y ahinco indecibles, las referiremos debaxo de vna misma cuerda con el nombre de Guerra de España, la qual no se concluyó, sino es con la ruina de Numancia.

An.R. 598.

Vna Victoria ganada por los Lusitanos al Pretor Calpurnio Pison, en el Consulado de Q. Opimio, y de L. Postumio, animò à los Pueblos vecinos, que se levantaron contra los Romanos. El temor de las resultas del levantamiento hizo anticipar la eleccion de Consules, y apresurar su partida, por lo qual no tomaron su posesion como antes el dia 15. de Marzo, sino el primero de Enero, cuyo exemplar sirvió de regla para en adelante. Q. Fulvio Nobilior, à quien tocò el Departamento de España marchò contra los Celtiberos, llamados *Belli*, que avian fortificado à Segèda, vna de sus principales Ciudades, sin embargo de las prohibiciones del Senado. Noticiosos de que el Consul ve-

An.R. 599.

App. in Bell.
Hisp. p. 279.
281.

nia con vn Exercito de treinta mil hombres, dexando la obra de las fortificaciones, que no tuvieron tiempo de acabar, se retiraron con sus mugeres, y hijos al territorio de los Arvacos, cuya Capital era Numancia, y imploraron su auxilio contra el enemigo comun. Los Numantinos dieron el mào de sus Tropas à Caro, ciudadano de Segèda, que era vno de los Capitanes mas hàbiles, y valerosos del País. Este armò vna zelada à los Romanos, y los atacò con veinte mil infantes, y cinco mil cavallos, y despues de vna accion muy recia, y vigorosa, cuyo sucefo fuè dudoso, y en que murieron seis mil hombres de cada parte, los Arvacos se retiraron en la noche siguiente à Numancia. El Consul los siguiò por la mañana, y fuè à acamparse à tres millas de la Ciudad, en donde se empeñò vna segunda accion. Los Romanos, que consiguieron en el principio la ventaja, siguieron à los vencidos hasta las puertas de Numancia; pero los elefantes que llevaban, aviendose enfurecido, y empezado à desordenar sus filas, los Numantinos, que lo advirtieron, hicieron vna salida vigorosa, y les mataron mas de quatro mil hombres; bien que la Victoria les costò à ellos dos mil. Los Romanos tuvieron otros descalabros, y vno de ellos fuè la pèrdida de la Ciudad de Ocilis, que se entregò à los Celtiberos, con todos los viveres, y dineros de los Romanos, que el Consul avia depositado en ella. En la España Vltior el Pretor L. Mummio recibì al principio vn descalabro bastante grande; pero despues, aprovechandose de su desgracia, consiguiò diferentes ventajas, que sin embargo de no aver sido decisivas, le merecieron el honor del triunfo. Este es el mismo, que en su Consulado destruyò à Corintho.

En el año siguiente vino à España el Consul Claudio Marcelo, que lo era por la tercera vez, y

An. R. 600.

aun-

aunque recobró la Ciudad de Ocilis, no fueron muy grandes los sucesos que tuvo contra los Celtiberos. Al tiempo que se disponia para sitiar à Nergobriga, los habitantes de esta Ciudad le embiaron una Diputacion, para pedirle la paz de baxo de las condiciones, que quisiere imponerles; pero el Consul les respondió, que no tenían que esperarla, à menos que no se vniesen con ellos para la misma solicitud los Arvacos, y Celtiberos, llamados *Belli*. Estos convinieron sin dificultad en ello, y el Consul les concedió vna tregua competente, para que acudieran al Senado; pero no tuvo efecto la paz, porque se opusieron à ella varios Pueblos Aliados de los Romanos, que no contemplándose seguros, sino es con el abrigo de los Exercitos de la Republica, embiaron sus Diputados à Roma para desvaratar la Negociacion. Marcelo pasó sus Quarteles de hinvierno en vn parage, llamado *Corduba* sobre el Betis (*Guadalquivir*), y como el terreno era en extremo fertil, ensanchò, y fortificò la Plaza de fuerte que se le mira como à fundador de esta Colonia, que hoy llamamos *Cordova*. Mumio, aviendo dexado la Lusitania para bolver à Roma, entregó el mào del Exercito, y de la Provincia al Pretor M. Atilio, quien aviendo despues de algunas ligeras ventajas puesto à sus soldados en Quarteles de hinvierno, diò ocasion con esto à que se le rebelasen casi todos los Pueblos de su Departamento, que atacaron varias Ciudades de las que se avian declarado en favor de los Romanos. En este intermedio llegaron à Roma los Diputados de Marcelo, y de los Pueblos, contra quienes hacia la guerra, y al mismo tiempo los de los Aliados de Roma. A estos se diò primeramente audiencia; y aunque Barbaros expusieron con mucha limpieza, claridad, y juicio el asunto de su comision, y el estado que tenia la Provincia. Hi-

cic-

An. R. 601.

Polib. Legat.

I. & I.

Appian. id.

cieron presente: „ Que si no se castigaba severa-
 „ mente á los que avian tomado las armas contra
 „ los Romanos, no dexarian, luego que se retirase
 „ el Exercito Consular, de caer sobre los Alia-
 „ dos del Pueblo Romano, y de tratarlos como á
 „ trahidores á su Patria; y que á la primera ven-
 „ taja que consiguiesen, les seria facil atraher á
 „ su partido á los demás Pueblos de la Península.
 „ En consequencia de esto, pidieron, ò que que-
 „ dase siempre vn Exercito en España, y que vi-
 „ niera todos los años vno de los Consules para
 „ proteger á los Aliados, y cubrírllos de los insul-
 „ tos de los Arvacos, ò que antes de retirar las
 „ Legiones castigase la rebelion de éstos Pueblos
 „ de vn modo tan sonado, que escarmentase á
 „ qualquiera que tuviera la tentacion de imi-
 „ tarlos.“

Dióse despues audiencia á los Arvacos, quie-
 nes aunque en sus expresiones afectaron vna espe-
 cie de humildad, no fué difícil descubrir, que su
 interior no correspondia á lo que manifestaban en
 las palabras, y que no se contemplaban vencidos.
 Refirieron las ventajas, que en varias funciones
 avian conseguido; recordando á los Romanos la
 inconstancia de la fortuna; pero sin embargo de-
 clararon, que estaban promptos á sufrir la pena
 que se les impusiese, como despues de aver lavado
 con ella el yerro, que avian cometido por inad-
 vertencia, se les restableciese en los mismos dere-
 chos concedidos por Tiberio Gracco en el Trata-
 do, que avian hecho con él. Quando el Senado
 oyó despues á los Diputados de Marcelo, cono-
 ciendo por sus razones, y por las de las cartas que
 trahian de su General, que este se inclinaba á que
 se hiciese la paz, no tuvo por conveniente mani-
 festar su intencion delante de los Embaxadores de
 los Españoles, y les respondió, que Marcelo se la

haria saber à su tiempo; pero persuadido el Senado à que era del interès de los Aliados, y del honor de la Republica, que se continuase con vigor la guerra, previno reservadamente à los Diputados de Marcelo, que se despedian para volverse à España, dixesen à su General, que prosiguiese en hacer vigorosamente la guerra à los Arvacos, y de vn modo digno del nombre Romano. Sin embargo, como no habian mucho de su valor, y de su conducta, se pensaba en embiarle sucesor con nuevas Tropas. A los Consules de este año, que lo eran A. Postumio Albino, y L. Licinio Luculo no faltaba zelo, y vigor; pero quando se tratò de hacer las levas necesarias, causò estraña admiracion el hallar vnas dificultades, que no se avian esperado. Aviafe sabido en Roma por Q. Fulvio, y por los soldados, que avian servido debaxo de sus ordenes, que se avian visto precisados à estàr casi siempre con las armas en la mano: que las funciones que avian tenido, y en las quales avia perècido vna infinidad de Romanos, no tenian numero; y finalmente, que el valor de los Celtiberos era tan invencible, que el mismo Marcelo temia, que le mandasen proseguir la guerra. Estas noticias llenaron de tal consternacion à la Juventud, que en vez de que en otras ocasiones se presentaban para el servicio mas Tribunos de los necesarios, en esta à ninguno se viò solicitar estos empleos. Los Tenientes Generales, que nombrò el Consul encargado de la guerra de España, se negaron à seguirlo, y lo peor de todo fuè, que la Juventud, aunque citada segun costumbre, no quiso acudir à alistarse. En este conflicto el Senado, y los Consules no sabian que hacerse, hallando en aquellas circunstancias, que era igualmente arriesgado vsar de severidad, ó de blandura. Scipion Africano, que apenas pasaba entonces de treinta años,

An. R. 601.

Pom. Legat.

141.

Appian id.

años, fué el vnico en quien se hallò entereza, y obediencia en medio de aquella Juventud, igualmente tímida, y indocil, y manifestó en esta ocasion su valor, y que avia nacido para sostener la gloria, ò borrar qualquier oprobrio, que se echase al nombre Romano. Levantóse de su asiento, y dixo, que vendria à servir à la Republica en España, yá en calidad de Tribuno, ò yá en qualquiera otro grado que se le señalase, añadiendo: „ Que „ aunque se hallaba combidado para pasar à Ma- „ cedonia con otra comision menos arriesgada, „ (efectivamente los Macedonios lo avian nomina- „ tim pedido para que fuese à pacificar varias disen- „ siones, que avia en aquella Provincia) „ no podia „ con todo abandonar la Republica en vnas cir- „ cunstancias tan vrgentes, que llamaban à Espa- „ ña à todos los que amantes de su Patria desea- „ ban adquirir alguna gloria en su defensa. „ Este discurso sorprehendió, y llenò de admiracion, y satisfacciones à todos, que conociendo en esta generosa resolucion al heredero de los Scipiones, y de los Emilios, corrieron al instante à darle mil abrazos. Al dia siguiente se duplicaron los aplausos, y se viò entonces la eficacia, que tiene el buen exemplo, porque los mismos que antes se avian negado de miedo à tomar partido, acudieron à toda prisa para borrar la nota en que quedarian de cobardes, à solicitar con ansia los mismos empleos que antes repugnaban, ò à dar sus nombres para alistarse. Este zelo generoso del jóven Scipion trahe sin violencia à la memoria el que en igual caso, y tambien para la guerra de España manifestó su abuelo adoptivo el primer Scipion Africano.

En tanto que esto succedia en Roma, el Pro-
consul Marcelò, más astuto que valiente, deseando con ansia concluir la guerra antes de la llegada

Appian. id.
pag 283.

de su sucesor, así para desembarazarse de los riesgos de ella, como para tener el honor de aver pacificado la España, persuadió á los Celtiberos con caricias, y con blandura à hacer la paz. El Tratado se concluyó debaxo de la condicion de que los Celtiberos, dando rehenes por seguro de su fidelidad, y pagando seiscientos talentos para los gastos de la guerra, vivirían segun sus Leyes, y se les reputaria por amigos, y Aliados del Pueblo Romano. El Consul Luculo, à quien avia tocado este Departamento, y que venia con animo de no desaprovecharse de los despojos de vna Provincia tan rica, tuvo à su llegada el gran sentimiento de hallar la paz concluida con los Celtiberos, y no atreviendose, por estar tan reciente, à quebrantarla, puso la mira àcia otra parte. Determinó atacar à los Vacèos, vecinos de los Arvacos, sin embargo de que, ni tenia orden del Senado para ello, ni motivo justo de hacerles la guerra. En prosecucion de su intento puso sitio à Cauca, vna de sus principales Ciudades, cuyos habitantes se le entregaron casi sin hacer resistencia. Luculo les pidió rehenes, y cien talentos, y capituló, que su Cavalleria avia de entrar en servicio de los Romanos, y que avia de poner vna Guarnicion de dos mil hombres, en todo lo qual consintieron los Caucoos. La Guarnicion, luego que entrò en la Ciudad abrió las puertas al Exercito, que entrò pasando à cuchillo à toda la Juventud, que se hallaba en estado de servir: veinte mil murieron à manos de la bàrbara crueldad de los Romanos, vendieron por esclavos à los viejos, mugeres, y niños, y casi nadie pudo escaparse. La noticia de vna execucion tan bàrbara, y indigna llenó de horror à toda aquella tierra, y hizo aborrecible el nombre Romano. Desde esta parte pasó Luculo à *Intercacia*, otra de las Ciudades de los Vacèos, muy fuerte, y en

dóndè los Españoles tenian veinte mil infantes, y dos mil cavallos. Como el Consul persuadiese à los sitiados à que se le entregasen debaxo de condiciones razonables: *Era menester*, le respondieron, haciendo burla de èl, *ignorar la buena fè de que aveis dado muestras en Cauca*. Los Españoles salian con frecuencia à escaramucear con los Romanos; pero tenian gran cuidado de no empeñar accion general. Vn Español de los principales del país, de estatura extraordinariamente grande, y cubierto con vnas armas muy lucidas, se presentò delante del Exercito Romano, desafiando al mas guapo de ellos à salir contra èl; y como nadie se atreviese, insultaba à todos con insolencia, haciendo mofa de su cobardia. El jóven Scipion, que servia de Tribuno en el Exercito, no pudiendo sufrir vn oprobrio tan sensible, saliò contra el Español, y à pocos lances lo matò. Despues de vna Victoria tan gloriosa para èl, no se pensò sino es en estrechar el sitio, en el qual diò tambien Scipion pruebas de su valor intrépido, aviendo subido el primero à la muralla, quando se diò el asalto à la Plaza. Con todo no la tomaron los Romanos, y como enfermase las Tropas de vno, y otro partido, se tratò de composicion. Los sitiados no quisieron fiarse sino es de Scipion, y se hizo el convenio, mediante diez mil casacas de soldados, que los Españoles dieron al Consul, vna porcion de ganado mayor, y menor, y cinquenta rehenes, pues por lo que toca à plata, ò oro, que era lo que Luculo buscaba, no lo avia en aquella Ciudad. Hizo à Scipion en presencia del Exercito todo el honor que se merecia, y le regalò vna corona mural. Luculo, cuya esperanza quedò burlada en la toma de Intercacia, quiso reparar el chasco, atacando à Palancia, Ciudad muy fuerte, y opulenta. Hicieronle presente, aunque en vano,

que

An. R. 606.
A. J. C. 146.

que esta empresa, en el tiempo en que se hallaban, podia ser muy aventurada; pero como la avaricia es sorda à todo buen consejo, prosiguiò su intento, que tuvo que dexar despues con ignominia, pues por falta de viveres se viò forzado à levantar el sitio. Los sitiados lo siguieron, picandole la retaguardia, hasta que llegó al rio Duero, desde donde los Españoles se bolvieron, y el Consul puso sus Tropas en Quarteles de hivierno en la Turdetania.

En la parte de la España Vltior, esto es en la Lusitania, el Pretor Ser. Sulpicio Galba, que sucedió à M. Atilio, aviendo hecho vna marcha forzada para socorrer à vnos Aliados, à quienes el enemigo tenia en grande estrecho, llegó tan à tiempo que puso en fuga à los enemigos; pero estos advirtiendole en su misma fuga, que los Romanos, rendidos al cansancio, y à la fatiga, apenas podian echar el aliento, ni sostener sus armas, bolviendo sobre sí, atacaron de nuevo à los Romanos, y les mataron hasta nueve mil hombres. Con esta pérdida Galba no se atrevió desde entonces à emprender cosa alguna, y puso sus Tropas en Quarteles de hivierno, esperando à que Luculo viniera à socorrerlo. Este, que tenia los suyos en la Turdetania, advirtiendole, que los Lusitanos de las inmediaciones no guardaban orden, ni disciplina, embió contra ellos vn Destacamento bastantemente fuerte, y les matò quatro mil hombres. Successivamente atacó cerca de Cadiz al Exercito enemigo, y aviendoles muerto mil, y quinientos hombres, forzó à los restantes à retirarse à vna altura, en donde sitiados por Luculo, tuvieron que entregarse por falta de viveres. Desde este tiempo no hallò resistencia en la Lusitania, y talò toda la tierra, sin que nadie se lo estorvase. Este exemplar dió animo à Galba, que hizo por su parte lo

proprio que Luculo, con lo qual reduxo, à lo me-
nos en la apariencia, à los Pueblos rebelados. Estos
pidieron à Galba, que los admiriese en la amistad
de los Romanos, debaxo de las mismas condicio-
nes, que en el año antecedente les avia prescrip-
to su antecesor, por lo qual el Pretor, encubrien-
do con vn exterior muy humano, y lleno de bon-
dad vna intencion malvada, y derestable, les ma-
nifestó estaba compadecido del infeliz estado, à
que se hallaban reducidos, precisados à vivir de
robos, y de rapiñas, porque la necesidad, y este-
rilidad de su tierra los forzaba à tomar este gene-
ro de vida, para poderse mantener; por lo qual, y
para aliviarlos, à fin de que el agradecimiento los
mantuviese siempre firmes en la amistad de los Ro-
manos, añadió, que desde luego estaba prompto
à establecerlos en mejot terreno; pero que esto
avia de ser separandolos en tres vandas, porque
no tenía tierras acomodadas para poderlos acomodar
à todos juntos. Los Españoles, engañados con
la apariencia de bondad, y de buena fe, que apa-
recia en estas razones, se separaron, y fueron à los
tres parages, que se les señalaron, bastante dis-
tantes el vno del otro; y esperaron allí, se-
gún las ordenes que tenían de Galba. Este fué à
los primeros, y fingiendo tratarlos desde entonces
como à amigos, los persuadió sin mucho trabajo
à entregarle sus armas, diciendoles, que yà para
nada las necesitaban. Quando los tuvo desarmados,
los mandò cercar con vna trinchera, y luego pasar
à cuchillo con la mayor inhumanidad, mientras
ellos imploraban, aunque inutilmente, contra se-
mejante perfidia la cólera, y da venganza de los
Dioses; y sucesivamente hizo lo proprio con los
segundos, y terceros. Pocos escaparon de esta in-
humana carniceria, de entre los quales fué vno
Viriatho, à quien sin duda preservó Dios por vna
pro-

An. R. 606.
A. J. C. 146.

q. Hui. q. A
q. 82. 383
An. R. 606.

An. R. 606
A. J. C. 146.

providencia muy particular, para no dexar, aun en la tierra sin castigo, vn delito tan contrario à todas las Leyes divinas, y humanas. Los Autores no concuerdan en el numero de los que murieron en esta ocasion, porque los vnos lo hacen subir solamente à nueve mil, y à treinta mil los otros, cuya diferencia puede nacer de que los vltimos hayan sumado juntos los muertos, y los vendidos por esclavos. Galba distribuyó entre sus soldados vna pequeña parte del despojo, y su avaricia infaciable cargó con todo lo restante. A su buelta à Roma se le acusó ante la Plebe de la horrible maldad que queda referida, y Catón fuè el mas fuerte, y terrible contrario que tuvo; pero dexèmos para otro lugar lo que pertenece à las circunstancias de esta acusacion.

App.inHisp.
pag. 289.

An. R. 603.

No diò fin à la guerra de Lusitania la execucion sangrienta de Galba, y los Romanos no tardaron en pagar con su sangre, y sus derrotas la perfidia, que avian cometido contra los Españoles. Haràse de creer, que vn hombre de la nada, nacido del polvo, y de la mas baxa extraccion, avia de poder nunca, ni aun por pensamiento, intentar hacer frente al Pueblo mas poderoso del Vniverso? Esto es, no obstante, lo que hizo Viriathos, que pudo escapar à la crueldad de Galba; porque en las manos del Todopoderoso qualquiera instrumento es bueno, y suficiente, quando quiere castigar à los hombres, y hacer brillar su Justicia. Viriathos, que de pastor tomó el exercicio de cazador, y luego el de salteador de caminos, se avia acostumbra do tiempo avia en los bosques, y en los montes à vn modo de vivir aspero, y laborioso, en compañía de otros, que lo seguian en su oficio, todos gente de manos, y atrevida como el, sin mas bienes, ni esperanzas que su espada, y su atrevimiento, acostumbra dos à insultar à todos los pasajeros, cayen do

do sobre ellos desde los montes al improviso, y desapareciendo en el instante, con cuyo exercicio se avian acostumbrado à correr los mayores riesgos, y endurecido en las fatigas mas recias. Su tropa se fuè aumentando insensiblemente con la reputacion del Gefe, y llegò à tal punto, que juntò vn Cuerpo competente de Exercito, con el qual se atreviò à hacer frente à los Generales del Pueblo Romano. Los Lusitanos, en numero de diez mil hombres, talaban la Lusitania, quando cayendo sobre ellos el Pretor C. Vetilio, matò à muchos de ellos, y à los restantes reduxo à vn paragon tan estrecho, que parecia, que no podian dexar de morir en el de hambre, ò de quedar enteramente destrozados, si se atrevian à salir de su retiro. En este extremo embiaron Diputados al Pretor à pedirle por gracia, que les destinase tierras en donde pudieran establecerse, ofreciendo en agradecimiento emplearse en servicio de los Romanos, con el mayor zelo, y fidelidad. A Vetilio agradò esta proposicion, y iba à concluirse el Tratado, quando bolviendose à sus compañeros, les recordò la perfidia de Galba, y lo poco que avia que fiarse de las buenas palabras de los Romanos, que nunca eran mas de temer, que quando aparentaban alguna bondad; y añadió, que si querian creerlo, y obedecerlo, los sacaria del riesgo, que los avia forzado à capitular.

No fuè menester mas, y todos sobre la marcha le juraron obediencia, por lo que inmediatamente, para sacarlos de aquel riesgo, formò sus Tropas en batalla, como si su intento fuera atacar à los Romanos. Escogió mil hombres de Cavalleria para que se quedasen con el, y à los restantes mandò, que luego que lo viesen montar à cavallo, echasen prontamente à huir, girando por distintos rumbos, y que fueran todos à parar, y espe-

An R....606.
A. J. C. 146.

rarlo à la Ciudad de Tribola. Todo se executò como lo avia dispuesto ; y el Pretor , sorprendido , y cortado al ver vna fuga que no esperaba , no se atrevió à seguirlos , temiendo que Viriathò , y su tropa le cayese encima por la espalda , por lo qual se determinò à atacarla primero con todas sus fuerzas ; pero Viriathò , con la ligereza de sus cavallos burlò todos sus ataques , y le hizo dàr tantas bueltas , y rebueltas , que lo detuvo dos dias enteros en el mismo puesto , y despues , contemplando , que sus gentes estarian yà en parte segura , escapò por vnas sendas extraviadas , que para el eran muy familiares , y incognitas à los Romanos , que no pudieron seguirlo. El feliz èxito de esta estratagemà hizo crecer su fama , aseguró su autoridad , y de todas partes acudiò gente para seguir sus Vánderas. Sabiendo el Pretor , que Viriathò se hallaba en Tribola , marchò contra el ; y como para llegar à la Ciudad avia que atravesar vn bosque , el nuevo General Español dispuso vna emboscada , à la qual atraxo à los Romanos con la mayor destreza , y cayendo despues sobre ellos repentinamente por los flancos , y por la espalda , Verilio perdió la vida , y quatro mil de los suyos quedaron muertos , ò prisioneros. Seis mil Romanos se retiraron à *Carpezo* (*) con el Questor , que contemplando , que nada podria hacer con esta gente abatida , y sin ànimo , pidió socorro à los Pueblos inmediatos , que eran Aliados de Roma. Estos le embiaron cinco mil hombres ; pero Viriathò los atacò tan à tiempo , que apenas quedò vno para llevar la noticia de su derrota.

An. R. 604.

En el año siguiente C. Plaucio , que succediò à Ve-

(*) Appiano cree , que es la misma Ciudad. que *Tarteso* , en donde reynò Argathionio , que dicen vivió ciento , y cinquenta años.

Verilio, no fuè mas dichoso que este en sus expediciones, sin embargo de que llevò consigo diez mil infantes, y mil, y treientos cavallos. En vna primera accion, en que Viriatho le armò vna zelada, perdiò quatro mil hombres, y casi los restantes en otra. A su buelta à Roma lo acusaron ante la Plebe de aver dado con su mala conducta lugar à estas desgracias, por lo que lo condenaron à destierro. Viriatho engañò despues dos veces à los habitantes de Ségobriga, quienes en la primera, al ver vn corto numero de soldados, que iban convoyando vna porcion de ganado, embiaron contra ellos vn Destacamento bastantemente fuerte, el qual dió en vna emboscada, y quedò enteramente deshecho. Algunos dias despues Viriatho, aviendose alejado de Ségobriga à distancia de tres marchas, inspirò vna falsa seguridad à los habitantes, y bolviendo despues repentinamente, y en vn solo dia, sorprehendiò la Ciudad, que no esperaba vna buelta tan prompta. Conseguiò tambien otros varios succesos sobre los Romanos, y ademàs de los dos Prètores nombrados, la Historia hace tambien mencion de Claudio Vnmano, y de Nigidio Figulo, cuyas derrotas ilustraron las armas de Viriatho. El Senado comprehendiò entonces, que yà se trataba de vna guerra muy sèria, y que era necesario que vno de los Consules viniera à España à reducir à vn enemigo, que en los principios avia parecido digno de desprecio.

Q. FABIO EMILIANO.

L. HOSTILIO MANCINO.

El Departamento de España tocò à Fabio, que era hijo de Paulo Emilio, y hermano mayor del segundo Scipion. No traxo consigo mas que nuevas levass, porque se tuvo por justo dexar à los soldados que avian servido en Africa, en Grecia, ò en Macedonia, gozar de la quietud, à que con tanta ra-

An. R. 606.
A. J. C. 146.

Diod. apud
Vales. pag.
346.

Front. Strab.
III. 10. 11.

An. R. 607.
A. J. C. 145.

An. R. 607.

A. J. C. 145.

zon se avian hecho acreedores. El numero de Tropas, que vinieron con Fabio ascendia à quince mil hombres de Infantería, y cerca de dos mil de Cavalleria, y quando llegó dexò à sus Tenientes el cuidado de adiestrarlos, y disciplinarlos, mientras èl pasaba à Cadiz à ofrecer vn Sacrificio à Hercules, à quien tenía por tronco, y principio de su familia, como si no huviera sido primero la obligacion de cuidar èl proprio de sus Tropas, que no cumplir con vn acto de Religion mal entendida. Durante su ausencia los enemigos derrotaron á vno de sus Tenientes, cuya noticia le hizo volver à toda prisa à su Exercito. Viriatho, vfano de la Victoria que acababa de ganar, presentaba cada dia la Batalla al Consul; pero este firme en la resolucion de no aventurar accion general, se contentaba con empeñar algunas escaramuzas con los enemigos para formar, y asegurar poco á poco à sus soldados, que sobre no tener experiencia, se hallaban acobardados con la pasada derrota. El mismo los acompañaba à los forrages, para no dár lugar à alguna sorpresa de parte de vn enemigo astuto, fecundo en extratagemas, y à cuya vigilancia nada se escapaba.

An R. 608.

A. J. C. 144.

Val. Max.
lib. VI. cap. 4.

Ser. SULPICIO GALBA.
L. AURELIO COTTA.

Vno, y otro Consul solicitaban con grande ansia venir à España con el mando, y sus débates en este particular tenian dividido en dos vandos al Senado, esperando todos con impaciencia à que Scipion, à quien la gloria reciente de aver destruido à Carthago daba mucha autoridad, expusiese su dictamen en el asunto. Llegado su turno, dixo: *Me parece, que à uno, y à otro se les debe excluir: al vno, porque nada tiene; y al otro, porque nada le basta.* Si el Consul Cotta es el mismo, como parece verosimil, que diez años avia quiso al abrigo de

de la autoridad Tribunicia , que entonces exercia, escusarse à pagar sus deudas , era muy justa la exclusiva que le dió Scipion. Por lo que toca à Galba , es el mismo que cometió la malvada perfidia que se dixo , de hacer degollar à los infelices Lusitanos. Por esta causa se prorrogò el mào à Fabio , quien en este año cogió el fruto de la prudente conducta , que avia tenido en el antecedente , y de la exactitud con que avia hecho observar en su Exercito la disciplina militar. Los soldados , formados , y adiestrados à esfuerzos de su cuidado , y animados con su exemplo mucho mas que con sus palabras , se avian transformado en otros : yá no temian al enemigo , ni huian en su presencia como antes. Viriatho lo experimentò bastantemente , tuvo que rebaxar mucho de su impetuosidad , y osadia , y quedò vencido en varios encuentros. Esta Campaña fuè tan gloriosa para los Romanos , como ignominiosas las antecedentes , y recobraron la reputacion perdida. Fabio puso sus Tropas en Cuarteles de invierno en Cordova.

Ap. CLAUDIO PULCHER.

Q. CECILIO METELO MACEDONICO.

Viriatho , instruido por sus derrotas , à no fiarse en solas sus armas , embió Diputados à los Arvacos , Tithos , y Belios , que desde la paz , que ocho años antes hicieron con Marcelo , no avian hecho movimiento , y los persuadiò à levantarse contra los Romanos , y à vnirse con èl. Con esto Viriatho quitò de sobre sì el mayor peso de la guerra , porque no se embió contra èl mas que à vn Prètor , en tanto que el Consul Metelo , à quien tocó la España , marchaba contra los Celtiberos. En este año la mayor parte de los Historiadores dãn principio à la *Guerra de Numancia* , que era , como queda dicho , la Capital , ó principal Ciudad de los Pueblos llamados Arvacos. Metelo consiguió grandes , y felices

An. R. 608.
A. J. C. 144.

App. p. 291.

An. R. 609.
A. J. C. 143.

An. R. 609.
A. J. C. 143.

Val. Max.
lib. II. cap. 7.

Lib. 2. cap. 5.

Val. Max.
lib. V. cap. 1.

ces sucesos en el discurso de dos años, que hizo la guerra en España; bien que no ha llegado á nosotros la relacion circunstanciada de ellos. En su defecto los Autores nos han conservado varios rasgos, que lo caracterizan, y que hacen que lo miremos como á hombre superior en sus talentos. Tenia en el mândo vna entereza, y severidad, no facil de doblegar, y la mostró en el sitio de Contrebia, Ciudad de importancia de la Celtiberia. Cinco Cohortes Romanas bolvieron la espalda en vna ocasion, y abandonaron el puesto, en que las avia colocado, por lo que las mandò, que bolviesen sobre la marcha á recobrarle, y diò orden al mismo tiempo al resto del Exercito de que mataben á qualquiera que no obedeciese, ò que bolviese la espalda para buscar su seguridad en el Campo. Vna orden tan vigorosa consternó de tal suerte á los soldados de estas Cohortes, que todos empezaron á hacer sus testamentos, como que iban á vna muerte segura; pero el General se mantuvo inflexible, y su entereza tuvo todo el efecto que deseaba. Estos soldados, que fueron á la Batalla para buscar la muerte, bolvieron de ella victoriosos: tanto puede, dice Paterculo, el estímulo del honor, quando el temor lo despierta; y tanto es el valor que infunde algunas veces la desesperacion. La entereza de Metelo, no por esto degeneraba en rigor, y en crueldad, pues era tan compasivo, que llegaba hasta preferir la humanidad á la esperanza de vna segura Victoria. Avia abierto brecha en las murallas de Nergobriga, en cuyo extremo ocurriò á los sitiados el pensamiento de poner en la brecha á los hijos de Rhetogènes, ilustre Celtibero, que avia abandonado á sus compatriotas por seguir el partido de los Romanos. El padre no se detenia á la vista del peligro, y de la muerte inevitable de sus hijos, y instaba al General á que diese el asalto; pero

pero Metelo se negò à ello , queriendo mas renunciar à vna conquista segura, que no sacrificar vnas victimas inocentes. Abandonò , pues , el sitio de esta Plaza ; pero en recompensa hallò con que resarcir esta pèrdida en la voluntaria sumision de otros muchos Pueblos , que franquearon con gusto sus puertas à vn enemigo tan lleno de clemencia, y de generosidad. Tenia tambien Metelo otra prenda bien importante para la direccion de los grandes negocios ; y esta era el secreto. Cierta dia , como vno de sus amigos le preguntase lo que iba à emprender : *Quemaria* , le respondiò , *mi tunisa , si creyese que sabia mi intento.*

Con estos talentos , y conducta , Metelo consiguió grandes ventajas sobre los Celtiberos ; pero el Pretor Quincio , que avia sucedido à Fabio en la Lusitania , no tuvo iguales sucesos. Consiguiò sin embargo en los principios poner en fuga à Viriatho , y obligarlo à retirarse à vnos montes , en donde lo tenia casi encerrado ; pero el astuto Español , aviendo caido sobre èl al improyiso en vn instante , en que lo advirtiò descuidado , le matò mucha gente , tomò distintas Vanderas , y siguiò à los Romanos hasta su Campo. Admira ciertamente , y con razon , ver à vn hombre como Viriatho , sin nacimiento , ni educacion , y sin apoyo , ni proteccion alguna , que se halla à la frente de las Tropas por vn camino extraño , y sin eleccion hecha en forma , resistir con honor , por espacio de muchos años , el esfuerzo de los Exercitos Romanos. Todo lo que le faltaba por las otras partes , lo suplia con su mèrito : tenia vn valor intrépido , vna sagacidad maravillosa , vn perfecto conocimiento del Arte Militar , vn ingenio extraordinario para los ardides de la guerra ; y finalmente , vna paciencia à prueba de las mayores fatigas , à que lo avia acostumbrado vn cuerpo robusto , y el continuado ha-

bito

An. R. 609.
A. J. C. 143.An. R. 609.
A. J. C. 143.An. R. 609.
A. J. C. 143.Freinshem.
lib. 53. n. 11.An. R. 609.
A. J. C. 143.
Freinshem.
lib. 53. n. 11.

An.R. 669.

A.J.C. 143.

Cic. de Offic.

lib. II. n. 40.

bito de vivir parca, y fatigosamente. Juntaba con estas prendas mucha humanidad, moderacion, y justificacion en el mândo, y partia con igualdad entre los que seguián sus Vanderas, quanto ganaba con la espada. Aunque se vió dueño de muchas riquezas, jamás pensó en aprovecharse de ellas; y despues de tantas Victorias, siempre fué el mismo que antes avia sido, conservando las propias armas, y vestidos, que en el principio, y el mismo exterior en todo. Ninguna fiesta, ni diversion, ni aun las de las bodas, tan legitima, y permitida, le hicieron mudar en manera alguna su ordinario modo de vivir. Comia siempre de pié, pán, y de los manjares mas bastos, dexando los delicados, y sazoados para sus combidados, con cuya templanza, y arreglado modo de vivir, conservó hasta el fin vn cuerpo sano, y vigoroso, vnas potencias despejadas, y aptas siempre para evacuar los mayores negocios, vna virtud, y vna reputacion exempta de toda censura.

An.R. 610.

A.J.C. 142.

App. p. 280.

L. METELO CALVO.

Q. FABIO MAXIMO SERVILIANO.

Fabio, á quien tocó por Departamento la España. Vltior traxo consigo diez, y ocho mil infantes, y mil, y seiscientos cavallos. Como viniese á toda prisa á Ituca, en la Bética, con parte de sus Tropas, Viriatho le salió al encuentro con seis mil hombres, todos aguerridos, y acostumbrados á vencer; y dió bastante que hacer al Consul, quien sin embargo tuvo firme con los suyos, y pasó adelante. Avien-dosele vnido el resto del Exercito con diez elefantes, y trecientos cavallos, que le embió Micipsa, Rey de Numidia, atacó á Viriatho, lo venció, y puso en fuga; pero este Español, á cuya atencion nada se escapaba, advirtiéndole que avia desorden en las Tropas que lo seguián, bolvió sobre ellas, las deshizo, mató tres mil hombres, y siguió á los

reñtantes hasta las puertas del Campo, en donde se encerraron, sin que ni el Consul, ni los Oficiales pudieran hacerles salir contra el enemigo. La noche dió fin à la pelèa; y Viriatho, despues de aver picado, y fatigado mucho tiempo al Consul, atacandolo vnas veces de noche, y otras durante el mayor calor del dia, se retiró à la Lusitania.

Q. POMPEYO.

Ch. SERVILIO CÆPION.

Q. Pompeyo es el primero de su nombre, y de su Casa, que haya obienido los primeros empleos de la Republica, y esta es toda la antigüedad, y nobleza, que tiene la Familia de los Pompeyos, que en breve la verémos muy poderosa, y obtener el primer lugar entre las de Roma. El modo con que este obtuvo el Consulado no manifiesta en él mucha probidad, y rectitud. Lelio, ayudado con todo el poder de Scipion, solicitaba este empleo, y Pompeyo, à quien numeraban entre sus amigos, ocultando, que él tambien lo solicitaba, les ofreció hacer varias diligencias por su parte en favor de Lelio; pero trabajò para sí de tal modo, que en el dia de las Elecciones salió Consul en lugar del otro, con lo qual perdió la amistad de Scipion, esto es vn bien mas apreciable que el Consulado, y especialmente aviendolo adquirido con vna perfidia. Tambien consiguió que se le diese el mando de la España Citerior para suceder à Q. Metelo, que era su enemigo particular. Metelo lo sintió tanto, y de resultas cometió tales excesos, que disminuyén de mucho el mèrito de los elogios, que hasta aqui le há dado la Historia. Para que su enemigo no se aprovechàra de lo que él avia trabajado, no se detuvo en perjudicar al bien de los negocios de la Republica, pues disminuyó su Exército, dando sus licencias à quantos se las quisieron pedir. Disipò todos los Almacenes, que avia jun-

An.R....611.

A. J. C. 141.

Freinshem.

lib. 3. n. 15.

Val. Max.
lib. 9. cap. 3.

An.R. 611.
A.J.C. 141.

tado de viveres, y municiones de guerra: mandò hacer pedazos, y echar al rio los arcos, y flechas de los Creteses, que servian de auxiliares en su Exercito, y prohibiò que se diese de comer à los elefantes. Este es vn exemplar bien infeliz de la flaqueza de las virtudes humanas, que resisten sin trabajo à los peligros ordinarios, y con esto parecen irreprehensibles; pero quando la passion favorita se pone en movimiento, y que se las ataca por la parte flaca de la alma, entonces es quando rinden las armas, y que todo el interior se trastorna, manifestando claramente, que no tienen su arraigo en la virtud, sino es en el brillo, y propria satisfaccion, que resulta de su práctica. Metelo, queriendo hacer daño à su enemigo, se lo hizo à si proprio, manchando el lustre de sus grandes hazañas, con lo qual dexò de obtener el triunfo, à que ellas lo hacian acreedor.

Q. Pompeyo era mas diestro en manejar vna negociacion, que en dirigir vna guerra; y así, al llegar à su Provincia, sin embargo de la mala voluntad de Metelo, se hallò à la frente de vn Exercito de treinta mil infantes, y de dos mil cavallos. Sin duda que debiò de traher consigo de Roma algun refuerzo considerable; pero con todo no supo aprovecharse de vnas fuerzas tan grandes. Los Arvacos, sobrecogidos al parecer al verlas, avian disputado al Consul para tratar de paz; y aun estaban convenidos en las condiciones de ella, siendo las principales, que pondrian en poder de los Romanos à Termeſta, y Numancia, las dos Plazas mas fuertes de su tierra, y que entregarían todas sus armas; pero al llegar à cumplir este ultimo artículo, fuè tal la verguenza que les causò vn convenio tan indigno, y tales los oprobrios que sus hijos, y mugeres les decian, echandoles en cara su indigna cobardia, que se volvieron atrás, y deshicie-

Diod. apud
Fulv. Virg.

cieron el Tratado. Pompeyo entonces puso sitio à Numancia ; pero fueron tantas las dificultades que hallò en èl , que le levantò , y pasó à ponerle à *Termancia* (*), discurriendo que la rendiría con mas facilidad ; pero el èxito no correspondió à su esperanza. Mejor suceso tuvo en la Expedicion , que hizo contra vnos vandidos , que talaban la Sèdètania , y de los quales limpió toda esta Provincia , despues de lo qual puso sitio à Lanci. Los Numantinos embiaron quatrocientos mozos al socorro de esta Plaza vecina , y amiga ; y los sitiados los recibieron con todas las posibles demostraciones de alegria , mirandolos como à gente , que iba à salvarlos del riesgo en que se hallaban. Algun tiempo despues , viendose apurados , ofrecieron entregar la Plaza à los Romanos , sin pedir mas que salvar la vida ; pero como estos quisiesen por preliminar , que se les entregasen los Numantinos , no dieron oídos à esta proposicion en los principios , y hasta que saltos de todo , persuadidos à que la necesidad carece de ley , hicieron saber secretamente à los Romanos , que estaban resueltos à cumplir lo que se queria que hiciesen. Los Numantinos que lo supieron , para que no quedase sin castigo la vergonzosa trahicion de los habitantes , los atacaron de noche con vna furia desesperada , resueltos à no perdonar à nadie. La accion fuè recia , y sangrienta , y tal el ruido que metieron , que el Consul que lo advirtió , congeturando lo que sería , hizo atacar la muralla , se apoderó de la Plaza , y mandò pasar à cuchillo à los habitantes. Dexò à los Numantinos , que en todos avian quedado como vnos ducientos , la libertad de bolverse à sus casas , y à porque se compadeciese de la desgracia de estos mozos , cuyo valor , y zelo se avia pagado

Diod. apud
Vales. pag.
358.

Ddd 2 do

(*) Parece la misma , que hemos llamado arriba *Termesia*.

An. R. 611.
A. J. C. 141.

do con vna ingratitud , ó porque quisiere con este acto de clemencia captar los ánimos de los de Numancia , para que se sometiesen à los Romanos.

Appian. pag.
293. 294.

En la España Ulterior el Proconsul Fabio Serviliano , á quien se avia prorrogado el mândo , tomó algunas Plazas , en que avia Guarnicion de Viriatho , y se le entregò con toda su Tropa vn famoso vandido , llamado Connobas. A este solo perdonò Fabio , y à los restantes les mandò cortar la mano derecha : tratamiento , que pareció injusto , y cruel , porque se avian entregado à la buena fe del Proconsul. Este puso luego sitio à Erisana ; pero Viriatho , que hallò el medio de introducirse en la Plaza , sin que lo advirriesen los Romanos , hizo sobre ellos à la mañana siguiente vna salida muy fuerte , les matò mucha gente , y los rechazò hasta vn puesto , en que era difícil , que el Exercito se salvase. Viriatho no quiso provocar en este lance à su buena fortuna , ni dexarse alucinar de vna ventaja para el tan lisongera ; y así se valió de esta ocasion favorable , como para hacer vna buena paz con los Romanos. Efectivamente se concluyó vn Tratado , cuya substancia fuè : *Que avria paz , y amistad entre el Pueblo Romano , y Viriatho , conservando cada vno lo que entonces poseia*. Este convenio , aunque poco honroso al nombre Romano , se ratificò por el Pueblo : tanto era lo gravosa que se le avia hecho la guerra de España.

C. LELIO SAPIENS.

An. R. 612.
A. J. C. 140.

Q. SERVILIO CÆPION.

La España Ulterior tocò á Cæpion , que era hermano de Fabio Serviliano , y el mândo de la Citerior se prorrogò à Q. Pompeyo. Luego que el Consul llegó à su Provincia , escribió al Senado , que el Tratado hecho por su hermano con Viriatho , era indecoroso al Pueblo Romano. Permitiósele , que molestase en quanto pudiera al Lusitano , bien que

fin

sin meter mucho ruido; pero èl, poco contento de esta permision, bolvió à instar, y lo hizo con tanta fuerza, que por fin el Senado le permitió, que hiciese la guerra à Viriatho. Entre los Politicos se hace muy poco caso de los Tratados, y de los juramentos, quando estos cortan, ò estorvan sus proyectos. Viriatho, que no se hallaba en estado de resistir al Consul, salió de Arsa, en donde le cogió la noticia de que se renovaba contra èl la guerra, y marchò àcia adelante, talando todos los parages, por donde pasaba, para dificultar, y retardar las marchas de Cépion. Este lo alcanzò en las fronteras de la Carpètania, y el Español, valiendose de sus estratagemas ordinarias, escogió los soldados, que tenia mas listos de Cavalleria, y los formò en vna altura, como para dàr la Batalla; y en el entretanto hizo desfilar el resto de sus Tropas por vn valle obscuro, y torcido, y cuya retirada cubria su Destacamento. Quando hizo concepto de que los suyos llevaban bastante ventaja, se desapareciò en vn instante, bien seguro de que la ligereza de sus cavallos no daria lugar à los enemigos para poderlo alcanzar; y efectivamente, estos, ni aun pudieron dàr con el camino por donde avia escapado. El Consul, burlado, descargò todo el peso de su cólera sobre los Vestones, y Galecios, cuyo país talò enteramente, para quitar al enemigo, hasta la esperanza de poder sacar algun fruto de ellos.

Conociendo Viriatho, que cada dia se le hacia mas imposible el continuar la guerra; y viendo que muchos de sus Aliados, vnos espontaneamente, y otros por necesidad lo avian abandonado, creyò que sería prudencia tantear algun medio de paz, antes que recibiese algun descalabro. Con este pensamiento embió Diputados al Consul, para hacerle presente, los años que avia que duraba la guerra

An. R. 1612.

A. J. C. 140.

ra, la variedad de los sucesos de ella, y sus deseos de la paz: que su hermano Fabio se la avia concedido, y ratificado despues el Pueblo Romano: por lo qual, y no aviendo dado motivo, desde su conclusion, para que se le hiciese como entonces la guerra, considerase, que el estaba siempre en la misma pacifica disposicion, y prompto á aceptar qualquiera otra razonable condicion, que el Pueblo Romano quisiera imponerle. “ El Consul respondiò á los Diputados de Viriatho en pocas palabras; pero con mucha altanería, diciendoles, que la experiencia tenía acreditado, de algunos años á aquella parte, que no deseaban sinceramente la paz, pues á cada paso la quebrantaban, y sin contestar en el punto del Tratado hecho con su hermano: *De lo que oy se trata*, añadió, *es de saber si Viriatho está sinceramente resuelto á someterse á las Ordenes del Senado. Lo que principalmente querèmos hoy de él, es, que aviendo desviado del partido de los Romanos varias Ciudades de España, de cuyos principales ciudadanos, que tiene cerca de su persona, hace particular estimacion, se determine á entregarnos á estos rebeldes. En este hecho conocerèmos que realmente se arrepiente de su conducta pasada.* Viriatho, que deseaba con ansia la paz, resuelto á obedecer, hizo matar á algunos de los que se le pedian, y entre ellos á su suegro; y á los restantes los entregò al Consul, que les hizo cortar las manos. Cepion propuso despues una nueva condicion, que era, que Viriatho, y los Lusitanos le entregasen sus armas; pero como ni el Gefe, ni los soldados Españoles quisieron consentir en ello, bolviò á empezar la guerra. Parece que Viriatho estaba llano á sacrificarlo todo por la paz, á excepcion de su libertad, y la de su tierra; y avia hecho demasiado para comprarla en aver condescendido á la primera proposicion del Consul,

sul, que es de las acciones, que de el refiere la Historia, la vnica que no puede escusarse; pero no pudo resolverse à condescender en la segunda: y que avia de hacer, teniendo como tenia tan presentes la perfidia, y crueldad de vn Luculo, y de vn Galba?

Cepion, con quien trataba entonces, no era mucho mas hombre de bien, que los dos arriba nombrados, y ademàs tenia vna altanerìa, y vna durezza, que lo hacian odioso à todo el Exercito, y principalmente à la Cavalleria, de quien se creia mas despreciado, y à la qual trataba por esta razon con menos miramiento, que al resto de las Tropas. Para reducir, y humillar à este Cuerpo, mandò à los seisçientos Equites de las dos Legiones, que con sus criados solamente fueran à cortar leña à vnos montes, que lestaban ocupados por los enemigos, lo que era embiarlos conocidamente à la carniceria. Los Tenientes, y Tribunos hicieron presente el riesgo inminente al Consul; pero este, firme en su resolucion, no les diò oídos, queriendo mortificar à estos soldados, obligandolos à que ellos mismos se le humillasen, y pidiesen la revocacion de la orden. Esto no lo pudo conseguir, porque los Equites quisieron mas exponerse à vna muerte segura, que darle la injusta, y maligna satisfaccion, que apetecia; y asì partieron sobre la marcha à cortar su leña, y la traxeron sin aver corrido riesgo alguno, porque la Cavalleria de los Aliados, y muchos Oficiales, y soldados, no pudiendo sufrir, que se sacrificase à vnos soldados tan valerosos por puro capricho, y mala voluntad del Consul, salieron voluntariamente à acompañarlos, y sostenerlos, con lo qual el enemigo no se atreviò à hacer movimiento. A su buelta no se les oian sino es quejas, y maldiciones contra el Consul, y como à alguno, llevado de la còlera, se le

An. R. 612.
A. J. C. 140.

Diod. apud
Valef. pag.
618.

Virgilio.

Apian pag.
292.

Apian pag.
296.

An. R. 612.
A. J. C. 140.

Muerte de
Viriatho.

Appian. pag.
296.

400 HISTORIA DE LOS
escapase decir, que seria mejor que aquella leña
se emplease en quemarlo vivo, inmediatamente
todos, al entrar en el Campo, empezaron à ponerla
al derredor de la tienda de Cepion, que à no aver
escapado de su furia, se huviera visto (cosa de que
no avia exemplar) à vn Consul del Pueblo Roma-
no, quemado en su tienda por sus propios sol-
dados. El peligro, que avia corrido, y el temor para
en adelante le hicieron desear mas que nunca ver
la conclusion de esta guerra; pero como no podia
conseguirlo por el camino del honor, recurrió al
de la trahicion. Sobornó con dinero, y con pro-
mesas à los dos Oficiales, que Viriatho le avia
embiado para tratar de paz, y los persuadió à que
asesinasen à su General, como lo hicieron, sin me-
ter ruido, aviendo entrado de noche en su tienda,
y encontrandolo dormido. Inmediatamente bolvie-
ron à dár al Consul la noticia, y à pedirle la re-
compensa, que les avia ofrecido; pero Cepion los
remitió al Senado, diciendoles, que à este solo to-
caba decidir què recompensa merecian vnos Ofi-
ciales, que avian muerto à su General. Què mon-
struo! Quando en el Campo de Viriatho se esparció
la noticia de su muerte, no se oyeron sino es la-
mentos, y gemidos. Al dolor de vér la infeliz fuer-
te de su General, y de la fuya propia, pues se
hallaban sin fuerzas, y sin quien los aconsejase, se
les agregaba el ignorar quienes avian sido dos
autores de esta maldad, para tener à lo menos el
consuelo de vengarla. Los rostros bañados en la-
grimas, le hicieron sus Exequias con toda aquella
magnificencia, que les fué posible. Pusieron el ca-
daver en vna pira muy alta, y lo quemaron, despues
de aver immolado vn gran numero de victimas. Las
Tropas de Infanteria, y Cavalleria hicieron al der-
redor varias evoluciones, cantando à su modo las
ala-

alabanzas del muerto, y luego que se apagò el fuego, recogieron sus cenizas, y las pusieron en vn sepulcro. La ceremonia se concluyò con vna lucha de ducientos pares de Gladiatores. Viriathò fuè igualmente buen soldado, y buen General, hombre de execucion, y de cabeza, valeroso, y prudente al mismo tiempo. Atento vnicamente al bien de sus Tropas, y mirando con indiferencia sus propios intereses, lo amaban sus soldados como aman à vn buen padre sus hijos. Sabia contenerlos en su deber con vna disciplina exacta; pero fazonada con suavidad, y dirigida siempre por la razon; y asì, en el discurso de mas de diez años, que tuvo el Mando, jamás hubo en su Exercito movimiento alguno, ni ninguna sedicion: talento bien raro en vn Comandante sin nacimiento, aver sabido hacerse respetar, y obedecer; pero què nos admira, si vn mérito superior suplía por todo lo que le faltaba por la parte de Nobleza!

La guerra de Viriathò diò fin con su muerte; pero no la de España, que por espacio de algunos años causò todavia bastante inquietud à los Romanos. Pompeyo sitiò de nuevo à Numancia, que se defendió vigorosamente, y las frequentes salidas que hacian los sitiados, maltrataron considerablemente à los Romanos, que quedaron reducidos à no arreverse à salir de sus trincheras, y muchos de ellos perecieron en los diversos encuentros que hubo. El Senado embiò nuevas Tropas para mudar à los soldados, que aviendo servido seis años en España, avian merecido sus licencias. Aunque Pompeyo no se fiaba mucho de vnas gentes acabadas de reclutar, y sin experiencia, con todo, para disciplinarlas, acostumarlas à las fatigas de la guerra, y restaurar su propria reputacion, que se hallaba bastantemente decaída, determinò continuar el sitio durante el hinvierno. El rigor de la

An. R. 612.
A. J. C. 140.

Appian. pag.
298.

An.R..612.

A.J.C.140.

estacion, el ayre , y las aguas del país , à que no estaban acostumbrados los soldados, les causaron bastantes enfermedades, de que murieron muchos. Para mayor desgracia , los sitiados , sabiendo que los Romanos esperaban vn comboy muy grande , y que embiaban vn Destacamento muy fuerte à recibirlo , armaron vna emboscada , y después hicieron atacar las Guardias avanzadas. Los Romanos, no pudiendo sufrir este insulto , salieron en bastante numero de sus trincheras , los sitiados hicieron lo proprio de la Plaza , y se trabò vna pequeña accion , durante la qual los Numantinos , saliendo de su emboscada , deshicieron à la mayor parte de los enemigos. Animados con esta ventaja, marcharon derechos contra el Destacamento , y lo derrotaron enteramente.

Id. pag. 299.

Reconociendo Pompeyo , que no era bueno el partido que avia tomado , se retirò de delante de Numancia , y repartió sus Tropas én diferentes Ciudades ; pero como para la primavera esperaba el sucesor , temiendo que lo acusasen ante la Plebe , creyò deber tomar algunas medidas para escapar de este riesgo. Con este intento embió à vnòs confidentes suyos à Numancia , para persuadir à los Numantinos à pedirle la paz , asegurandolos de que se les concederia con condiciones ventajosas. Estos, sin embargo de las muchas ventajas , que tenian sobre Pompeyo , fatigados de la duracion de la guerra , y conociendo que sus fuerzas no podian contrarrestar las de los Romanos , dieron con gusto oídos à la proposicion que se les hacia. Quando sus Embaxadores llegaron à la presencia de Pompeyo , este , tomando vn tono muy alto , declaró en pública Asambleà , que no tenia mas condicion que proponerles , que la de que se abandonasen enteramente con quanto poseian , à disposicion de los Romanos ; pero por debaxo de cuerda

les dió á entender lo que él queria decir con este lenguaje. Concluido el Tratado, hicieron sus sumisiones en presencia de la Asamblèa; pero todo paró en que no se les obligó à más que à entregar los prisioneros, y desertores, à dár rehenes, y à pagar treinta talentos, la mitad sobre la marcha, y lo restante en vn cierto termino, bastante corto.

M. POPILIO LENAS.

Cn. CALPURNIO PISON.

Luego que Popilio, sucesor de Pompeyo, llegó à la España Citerior, los Numantinos vinieron à ofrecerle pagar el resto que debian de la cantidad convenida; pero quedaron sorprehendidos, y admirados en extremo al oír que Pompeyo, viendose libre del cuidado de la guerra, negaba aver hecho Tratado alguno con ellos. Discurriendo, que todo aquello era sueño, reclamaron contra la mala fe del Proconsul, tomando por testigos à los Dioses, y à los hombres; porque varios Senadores, y no pocos Oficiales se avian hallado presentes à la conclusion del Tratado. El Consul remitió esta dependencia al Senado, y entretanto atacó à los Lusones, Pueblos vecinos de Numancia, contra los quales no hizo cosa de entidad. Los Diputados de Numancia, llegados á Roma, defendieron su Causa ante el Senado, y pusieron el hecho tan patente, que no quedaba duda en la mala fe de Pompeyo; pero este, fiado en el mucho poder, y crédito que tenia, persistió en negar el hecho con la mayor desvergüenza, y consiguió que se declarase, que no avia auido Tratado. Conforme entrámos mas en la Historia, vamos viendo con mas claridad los progresos, que la corrupcion de las costumbres en todas especies, iba haciendo en Roma. Esto se dió tambien à conocer en el propio tiempo, y con el mismo Pompeyo. Acusaronlo de malversacion en el tiempo que estuvo con el Mán-

An.R. 612.

A.J.C. 140.

An.R. 613.

A.J.C. 139.

An.R..613.

A.J.C.139.

Cic.proFont
n. 13.

An.R..614.

A.J.C.138.

A.J.C.138.

Liv.Epitom.

do, y quatro personas consulares, los dos Cèpio-
nes, y los dos Metèlos depusieron contra el; pero
sin embargo se le absolvió del cargo, porque este
hombre enredador, y faccioso pudo tambien en
esta ocasion mas que la justicia.

P. CORNELIO SCIPION NASICA.

D. JUNIO BRUTO.

Antes de continuar con lo que pertenece à la
guerra de España, referirèmos algunas cosas no-
tables, que en este año ocurrieron en Roma. Los
Tribunos de la Plebe hicieron vn exemplar bien
capaz de mantener la disciplina entre las Tropas.
C. Marienò, nombre por otra parte bien conocido
en la Historia, se havia retirado sin licencia del
Exercito de España. Acusaronlo por esta razon an-
te los Tribunos, y verificado el hecho, lo conde-
naron à azotes con vna horca al cuello, y à ser
vendido por esclavo al precio mas vil (*) de quan-
tos se vendian; y la Sentencia se executó en pre-
sencia de los soldados, que los Consules recluta-
ban entonces. Este exemplo de severidad, necesari-
o en vn tiempo, en que cada dia se iba envilecien-
do mas la gloria de las armas Romanas, hizo mu-
cho honor à los Tribunos; pero en breve perdie-
ron el merito de esta accion por la insolencia con
que trataron à los Consules, queriendo atribuirse
el derecho de hacer esempros à diez ciudadanos,
los que eligiesen, de alistarse en las Tropas, y de
ir à la guerra; y esta era vna quimera, que trahia
su origen de trece años à aquella parte. Los Con-
sules se opusieron vigorosamente à su intento, y
los Tribunos, apurados, y animados sobre todo
por vno de ellos, llamado Curacio, hombre sin
nacimiento, tuvieron la osadia de poner en la
Carcel à los Consules. Este es el primer exem-
plo (*). *Scitèrio nummo*, esto es mēos de quatro quatos.

plar (*), y no será el último de igual exceso de los Tribunos, porque el privilegio de ser personas sagradas los ponía en estado de atreverse à todo, sin que fuese posible resistirlos, quando todos estaban de acuerdo; y en breve veremos à este mismo poder Tribunicio llegar à vnos excesos mucho mas funestos à la Republica. Los dos Consules, à quienes se tratò tan indignamente, fuera del respeto debido à su Dignidad, y à su nacimiento, eran vno, y otro muy recomendables por su merito. Scipion Nasica diò pruebas de su entereza, y constancia, no solo en la ocasion de que tratamos, sino tambien en otra, en que supo imponer silencio à todo el Pueblo junto. Estaban caros los viveres en Roma, y Curacio, el mismo Tribuno arriba nombrado, queria que diese ciertas providencias, por lo que pertenecia al trigo, à que no quiso condescender Nasica; y como el Pueblo lo oyese con disgusto, y le interrumpiese su discurso con los gritos, y voces que daba: *Romanos, dixo alzando la voz, callad, porque sè mejor que vosotros lo que es util à la Republica.* Toda la Asambleà, al oirlo, callò respetuosamente, y la autoridad de vn hombre solo hizo mas impresion en la multitud, que vn interès tan vivo, y fuerte, como lo es el del pan, y de los viveres. Por lo que toca à Bruto, adquiriò mucho nombre en España, à donde vino para acabar de pacificar la Provincia Ulterior.

An. R. 614.
A. J. C. 138.

Val. Max. lib.
3. cap. 7.

Después de la muerte de Viriathos, muchos de los que avian seguido su partido se sometieron voluntariamente. Cepion los desarmò; pero compren-

(*) Así lo dice Ciceron en el lib. 3. n. 29. de Leg. pero sin embargo en el Epítome del lib. 48. de Tit. Liv. se dice, que los Consules Luculo, y Albino estuvieron presos por la misma quimera.

An.R..614.

A.J.C. 138.

hendiò , que para apartarlos del modo de vivir de vandidos que trahian , era necesario transplantarlos à otra parte , y darles tierras que cultivar. No tuvo tiempo de concluir este proyecto , y lo perfeccionò su sucesor Bruto , que les hizo construir la Ciudad de Valencia , estableciendoles en vn parage , como se vè , bien distante de la Lusitania. Esta Provincia se hallaba infestada de varias partidas de salteadores , que á la sombra de Viriatho , no dexaban cosa segura , y lo continuaban despues de su muerte , sin que fuera posible contener sus robos , y insultos , porque pràcticos de aquellas montañas , se metian luego por ellas , sin que nadie pudiese , ni acertase à seguirlos , segun lo intrincado , y oculto de las sendas , por donde escapaban. El Consul se empeñò en darles caza , y para este efecto discurrió , que el medio de detener sus correrias , era atacar las Ciudades , ó Aldèas que les pertenecian ; ò en que avian nacido , conceptuando , que , ò vendrian à socorrerlas , ò à lo menos las abandonaria à sus soldados , para que las pillasen , en premio de las fatigas , y trabajo que tuviesen. Atacòlas con efecto ; pero hallò vna resistencia que no avia esperado ; porque no solamente los hombres , sino tambien las mugeres tomaban las armas para defender sus casas , y sus bienes. Las Lusitanas iban à las Batallas igualmente como los hombres , y sufrian con el proprio valor las heridas , y la muerte ; pero sin embargo , no pudiendo resistir à vn enemigo , cuyas fuerzas eran infinitamente superiores à las suyas , se retiraron con los efectos que pudieron llevar à las alturas , en donde pusieron en resguardo sus vidas , y sus bienes. Finalmente , para prevenir la total ruina de su Nacion , embiaron Diputados al Consul , que al ver su sumision , les concediò gustoso la paz , y el perdón de sus excesos.

Por otra parte Popilio, à quien se continuó el Mando de la España Citerior, bolvió à empezar, segun la intencion del Senado, el sitio de Numancia. Los sitiados, quietos en la Plaza, no hacian movimiento, ni salida alguna sobre los Romanos, como solian antes, lo que hizo creer al Proconsul, que cansados, y enfadados de tantas pérdidas, les faltaba enteramente el ànimo. Por esta causa mandò à sus soldados, que escalasen la muralla, lo qual hicieron sin tardanza, y con vn ardor muy grande; pero era tal la tranquilidad, que reynaba en la Ciudad, y la muralla estaba tan descubierta, y sin vn soldado, que Popilio, entrando en cuidado, dió sobre la marcha orden de tocar la retirada. Los soldados, que avian creído entrar la Plaza por asalto, y enriquecerse con sus despojos, obedecieron lentamente, y de mala gana, en cuyo preciso instante, saliendo los Numantinos por varias puertas, derribaron à los que estaban sobre las escalas, atacaron vigorosamente à los otros, sin darles tiempo para formarse, y desvarataron vna parte del Exercito.

M. ÆMILIO LEPIDO.

C. HOSTILIO MANCINO.

Mancino vino à colmar la ignominia de los Romanos delante de Numancia. Dicese, que al partir de Italia, varios siniestros presagios le anunciaron su desgracia; pero el verdadero presagio era su incapacidad, y su cobardia. No obstante, vn Autor, no de mucho peso, dice, que intentò restablecer la disciplina entre sus Tropas, antes de llevarlas à la Batalla; pero en lo que no hay duda, por dicho de todos los Historiadores, es, en que no hubo accion, en que no le diesen en la cabeza los Numantinos, lo que aumentò en extremo la osadía de estos; y acobardó de tal suerte à los Romanos, que lo mismo era ver, ò oír à algun Nu-

man-

An.R...615.
A J.C...137.

Frontin.Stra
tag.lib.3.cap
17.

An.R...115.
A.J.C.137.

Appian.pag.
300.

Auct. de Vir.
Illustr.

An. R. 613.

A. J. C. 137.

Frontin. lib. 2. cap. 17.

Liv. Epitom.

mantino, que echaban à huir. Pareció à Mancino, en tan tristes circunstancias, seria conveniente levantar de noche su Campo, y retirarse por algun tiempo de Numancia, hasta que sus soldados, bolyendo en sí, recobrasen el perdido valor, y bizarría natural à los Romanos; bien que esta resolución, segun Appiano, la tomó por causa de vna falsa noticia que corriò, de que los Cantabros, y Vaceos venian al socorro de sus compatriotas. De qualquier modo que succediese, èl se retirò de noche, y con gran silencio; pero noticiosos los Numantinos de su retirada, embiaron tràs èl quatro mil hombres solamente, que atacandole la retaguardia, le mataron mucha gente, y à los restantes los rechazaron, y metieron en vn parage muy estrecho; y aunque el Exercito Romano pasaba de veinte mil hombres, lo cercaron de tal fuerte los Numantinos, cosa que apenas parece creible, que no le fué posible salir del mal paso, en que se avia merido.

En este estado, Mancino embiò vn trompeta à los Numantinos, para pedirles alguna composicion; pero ellos, no fiandose del Consul, respondieron, que estaban prompts à tratar, si se les embiaba à Tiberio Gracco, que era entonces el Questor, ò Thesorero del Exercito. Esta gran confianza, que manifestaban tener en èl, nacia, parte del conocimiento que tenian de su mèrito, y de su probidad, y parte de la memoria, que conservaban de su padre, quien, aviendo en otro tiempo hecho la guerra en España, les avia concedido la paz, y mantenido en ella. Mancino embiò, pues, à Tiberio, quien aviendo entrado en conferencia con los principales Oficiales de los Numantinos, se hizo vn Tratado, cuyas particularidades se ignoran, aunque sí, que las condiciones fueron iguales de parte à parte. Los Numantinos, escarmen-

tados de la perfidia de Pompeyo, tomaron una precaucion, que les sirvió de bien poco, y fué hacer jurar al Consul, al Questor, y à los principales Oficiales del Exercito Romano, que harian observar el Tratado ajustado; y quando todo quedó evacuado, los Romanos se pusieron en marcha, dexando en poder de los Numantinos todas las riquezas de su Campo. Entre el despojo se hallaron los Registros de Tiberio, en donde estaban sus cuentas, y recados de justificacion de su Questoría; y como estas le hacian suma falta, dexò el Exercito, que iba ya marchando, y fué à Numancia, en compañía de dos, ó tres amigos suyos. Los Numantinos lo recibieron con el mayor agasajo, lo cortejaron todo lo posible, y despues de averle restituído sus papeles, le instaron à que tomase lo que quisiera del despojo; pero Tiberio solo aceptò el incienso necesario para los Sacrificios públicos, y se bolvió al Exercito muy agradecido de todas las atenciones, que con él avian usado los Numantinos.

Appian. pag.
302.

Luego que en Roma se tuvo noticia de este Tratado, lo primero que se hizo, fué quitar el Mando à Mancino, darle orden para que bolviese à toda prisa à la Ciudad, y embiar en su lugar à su compañero M. Emilio. Luego que llegó à Roma, procurò justificar su conducta, imputando sus desgracias en parte al mal estado, en que avia hallado el Exercito, insinuando, que tal vez serian efecto de la cólera de los Dioses, por averse declarado sin razon, ni motivo justo la guerra à Numancia, y escusando el Tratado con la indispensable necesidad de salvar la vida à mas de veinte mil ciudadanos: Que por lo demás, contento con aver hecho este servicio à la Republica, esperaba sin cuidado, que ella decidiese de su suerte, prompto à sacrificar su libertad, y su vida por el bien, y

honor de su patria. El Senado dió tambien audien-
cia à los Diputados de Numancia ; pero el mejor
apoyo de esta causa era Tib. Gracco , que tenia
por cosa bien estraña , que se le hiciese vn delito
de aver conservado à la Republica vn numero tan
grande de ciudadanos. Hallabase sostenido por to-
doslos parientes , y amigos de los que avian ser-
vido en esta guerra , esto es, de la mayor parte del
Pueblo : todos ponderaban el importante servicio
de Tiberio ; y aunque desde luego abandonaban à
Mancino , à quien echaban la culpa de todo , los
intereses del Questor , y de su General estaban en-
tre sì tan vnidos , que no parecia posible , que la
proteccion que hallaba el primero , no causase
tambien su efecto para el segundo ; pero esta de-
pendencia quedò por entonces indecisa , y no se
determinó hasta el año siguiente.

En tanto el Consul Emilio , aviendo llegado
à España , y deseando hacerse memorable con al-
guna empresa de importancia , emprehendiò ha-
cer la guerra à los Vacèos , que ningun mal le ha-
cian , y formò el sitio de Palencia , que era la Pla-
za mas fuerte de estos Pueblos , haciendo entrar
en su proyecto à D. Bruto , que mandaba en la
Provincia Ulterior en calidad de Proconsul. Avian
yà vnido sus Tropas , quando llegaron dos Dipu-
tados del Senado , con orden de que nada empre-
hudiesen contra los Vacèos ; però el Consul , des-
pues de averles expuesto los motivos que tenia pa-
ra atacar à estos Pueblos , y esperando , que el fe-
liz éxito de su Expedicion , que tenia por seguro
le serviria de disculpa para el Senado , persistiò re-
nazmente en su intento. El sitio iba largo , y los
viveres empezaban à faltar à los sitiadores , à cu-
yo tiempo les llegó por fortuna vn gran comboy,
que pudo escapar sin desgracia de vna emboscada
de enemigos , en que avia dado. Conducialo vn
Ofi-

GRIEGOS, Y ROMANOS. 411

An. R. 615.
A. J. C. 137.

Oficial General, llamado Flacco, quien viendose cercado por todas partes de enemigos, y sin arbitrio para escapar, esparció entre los suyos la voz, de que el Consul avia tomado á Palencia, con cuya noticia, los Vacèos, que la tuvieron por cierta, echaron inmediatamente à huir, dexando el paso franco à Flacco, que con este ardid, que se le ocurriò de repente, conduxo integro su Destacamento, y el comboy al Campo. El socorro no fuè de mucha duracion, y la hambre se empezò à sentir de allí à poco, con tanta violencia, que cada dia moria vn gran numero de soldados, y cavallerias. En este extremo, Emilio levantò el Campo, y empezó à retirarse de noche con mucho secreto; pero las quejas, y halaridos de los heridos, y moribundos, à quienes abandonaban los Romanos, aviendo dado noticia á los enemigos de la fuga nocturna, salieron en gran numero de la Ciudad, y aviendo alcanzado al salir el sol à los que huian, los atacaron, y no dexaron de picar en todo el dia; pero al llegar la noche, se retiraron, lo qual salvò al Exercito Romano, pues podian averlo destruido enteramente, si lo huvieran seguido mas. Los Romanos escaparon como pudieron, girando por varias partes; pero perdieron seis mil hombres en la funcion. La noticia de esta desgracia se minorò algo con la de los felices sucesos de Bruto en la Provincia Ulterior. Este conquistó mas de treinta Plazas, y llegó con sus armas victoriosas hasta el Océano, por el rumbo del poniente. Lo que en la imaginacion de sus soldados le hizo mas honor, fuè el paso del rio *del Olvido*, * cuyo nombre, que tenia vno de los del Infierno, los aterró de tal suerte, que ninguno se atrevia á pasarle. Bruto sin cortarse, al ver su resistencia, quitó la Vandera à vn Alferez, y diciendo: *Presto vereis esta Vandera, y à vuestro General en la orilla*

Freinshern.

* LETHES,
hoy LIMA en
el Reyno de
Galicia.

An.R..615.

A.J.C.137.

opuesta, pasó el río, y lo siguió todo el Ejército. Atravesó luego el Miño, río caudaloso de la Lusitania, y halló a los Pueblos resueltos a bien defenderse. Las mugeres peleaban con ánimo varonil, y quando quedaban prisioneras, se mataban a sí propias, y mataban a sus hijos, prefiriendo la muerte a la esclavitud. Finalmente, Bruto consiguió reducirlos, y sus felices sucesos le merecieron el sobrenombre de *Gallacus*, ó *Gallaicus*, esto es, vencedor de los Pueblos de Galicia.

An.R..616.

A.J.C.136.

P. FURIO PHILO.

Sex. ATILIO SERRANO.

App.p. 302.

Cic de Offic.

lib. 3. n. 109.

Luego que estos Consules tomaron posesion de sus empleos, se vió, y determinó el negocio del Tratado hecho por Mancino con los Numantinos. Dióse por nulo, por averse concluido sin orden, ni intervencion del Senado, y Pueblo Romano, y se mandó, que se entregase a los Numantinos a quantos lo avian firmado, y se avian constituido garantes de él. Dos Tribunos se encargaron de hacerlo presente a la Plebe, para que confirmase esta resolucion del Senado. Mancino hizo admirar su valor en este caso, y mostró ser ciudadano tan generoso, como tímido General. Quando los Tribunos hicieron a la Plebe su propuesta, él mismo habló en apoyo de vna resolucion para él tan funesta, renovando el exemplo que dió Sp. Postumio en igual ocasion, despues del Tratado de las Horcas de Caudio. Tiberio no se mostró tan generoso, porque separó su causa de la de su General, y pudo tanto con su crédito, y solicitudes, que la Plebe solo confirmó de la resolucion del Senado la parte de que se entregase a Mancino a los Numantinos. Tiberio nunca pudo perdonar al Senado la injuria, que creía aversele hecho con su determinacion, y el deseo de vengarla contribuyó no poco a hacerle intentar aquellos proyectos fedicio-

ciosos, y arriesgados, que causaron tantos males en la Republica, y à èl proprio vna muerte lastimosa, y funesta.

An.R. 616.
A.J.C. 136.

En consecuencia de la orden de la Plebe, el Consul P. Furio se hizo cargo de Mancino para hacerlo entregar à los Numantinos por mano de vn Feciàl, que tenia el titulo de *Pater Patratus*. Con efecto este lo dexò à las puertas de Numancia atado de pies, y manos; pero como los Numantinos no quisiesen admitirlo, y que tampoco los Romanos le permitiesen bolver à su Campo, este hombre, que en el año antecedente avia sido Consul, pasó todo el dia entre el Campo, y la Plaza, sin que nadie hiciera caso de èl, y se estuvo de este modo hasta la noche, en que los Romanos le permitieron entrar en sus Reales. Bolvióse à Roma; y como quisiese entrar en el Senado, como antes, se opuso à ello vn Tribuno de la Plebe, llamado P. Rutilio, suponiendo, que yà no era ciudadano, lo qual hizo el Tribuno, no por causa de mala voluntad, que le tuviese, sino es porque creyò, que este hecho era contrario à la mente de las Leyes. A la verdad, todos los que aviendo quedado prisioneros de guerra, bolvian despues à Roma, entraban en el goce de las exempciones, y privilegios, de que gozaban antes de su cautiverio, y esto era lo que llamaban *jus Postliminii*; pero el Tribuno alegaba, que era immemorial tradicion, que qualquiera que avia sido vendido por su padre, ó por el Pueblo, ò entregado al enemigo por mano del *Pater Patratus*, ò Feciàl, perdía para siempre el privilegio de ciudadano. La Plebe, no obstante, habilitò à Mancino, y aun algunos años despues obtuvo la Pretura. El, para conservar la memoria de este acaecimiento se hizo erigir vna estatua en la misma aptitud, que quando lo entregaron à los Numantinos. Los monumentos historicos, que han lle-

Cic de Orat.
lib. I. n. 181.

Plin. lib. 34.
c. 15.

An.R., 616.

A.J.C. 136.

Val. Max. lib.

3. cap. 7.

gado hasta nuestros tiempos, nada dicen de lo que el Consul Furio hizo contra Numancia, y solo se sabe de él, que era hombre muy prudente, y moderado. De esto dió vna prueba bien grande, eligiendo por sus Tenientes Generales à Q. Metelo, y à Q. Pompeyo, que entre sí eran enemigos, y ambos tambien suyo. Avianle echado en cara, que avia solicitado el Mando, y sin embargo, los traxo consigo, bien satisfecho de su virtud, pues no temió tener à la vista vnos testigos, à quienes la enemistad, que le tenian, haria observar con mas atencion, quanto en su conducta fuese censurable.

Ser. FULVIO FLACCO.

An.R., 617.

A.J.C. 135.

Q. CALPURNIO PISON.

Tampoco en tiempo de estos Consules acaeciò cosa memorable en España, y la guerra, que hacia tantos años que duraba, afligia en extremo al Pueblo Romano, y cada dia lo deshonoraba mas. Vencedor de tantas, y tan poderosas Naciones, tenia el sentimiento, y rubor de ver por espacio de tantos años quebrarse todos sus esfuerzos contra vna sola Ciudad, y sus Exercitos casi siempre derrotados por vn enemigo en sí muy feble, y que solo se avia hecho formidable por causa de la incapacidad de los Generales Romanos. Por esta causa pensaron de esta vez en poner en la primera Dignidad à vn hombre de merito conocido, y experimentado, capaz de desempeñar la confianza de la Republica, y de reparar su honor perdido. Huvo poco que discurrir, el destruidor de Carthago era el vnico, que podia concluir la guerra de Numancia, y así, al tiempo de las Elecciones, aviendo entrado Scipion en la Asambleà à solicitar la Questura para Fabio Butèon, hijo de su hermano, el Pueblo lo eligiò à el Consul, sin averlo solicitado, ni pedido: cosa, que era contra la costumbre, y de que avia muy raros exemplares, y vno de ellos

Cic. deAmi-
cit. n. 11.

GRIEGOS , Y ROMANOS. 415

ellos fuè el de su primera eleccion para la misma Dignidad. Estaba destinado á destruir las dos Ciudades , que se pueden reputar por las mayores enemigas que tuvo Roma , y de este modo adquirir la gloria , no solo de aver concluido las guerras presentes , sino tambien cortado las futuras.

P. CORNELIO SCIPION II.

C. FULVIO FLACCO.

No se sortearon los Departamentos , y el Senado, desde luego señalò el de España à Scipion , y como muchos ciudadanos se ofreciesen à ir con èl , el Senado se lo estorvò, dando por razon , que este era el medio de que se despoblase la Italia , y que Roma tenia otras guerras mas que la de España ; y efectivamente la de los esclavos de Sicilia la daba bastante que hacer. Fuera de esto , parece que en España lo que mas se necesitaba era de vn General , respecto de que las Legiones, mandadas por los Consules anteriores, se avian quedado siempre; y así solo se permitió à Scipion sacar los socorros que pudiese de las Ciudades , ó Pueblos, con quienes tenia alguna estrechèz particular. Juntó de este modo hasta quatro mil hombres , incluso vn Esquadròn de quinientos Equites, toda gente escogida , y afecta à su persona, á quien llamaba *el Esquadròn de los Amigos*. En contado no le dieron dinero alguno , y solamente algunas asignaciones en plazos no vencidos de las rentas de la Republica. De esto se consolò mas facilmente , diciendo , que podria suplir la falta de caudales con los suyos , y con los de sus amigos ; pero sintió mucho , que no se le permitiese hacer levas de Tropas, porque no esperaba sacar vn gran servicio de las Legiones , que avia en España , aviendo sido derrotadas tantas veces por los enemigos ; yà fuese por causa del valor de estos, ò de su propria cobardia. Quando llegó à su Provincia, hallò el Exercito en el estado

An.R..617.

A.J.C.135.

An.R..618.

A.J.C.134.

Appian pag.

302. 303.

Plut in Ap-

phtheg n. p.

201.

An.R..618.

A.J.C.134.

Frontin.Stra
tag. lib.4.c.1.

do mas infeliz, sin orden, sin disciplina, sin respeto, ni obediencia à los Oficiales, y à todos, entregados enteramente à la profusion, à la ociosidad, y à la licencia, por lo que comprehendìò, que antes de pensar en vencer à los enemigos, era menester trabajar en reformar su Exercito, y en esto puso toda su atencion, y cuidado. Empezò echando del Campo toda la gente ociosa, como mercaderes, y criados supernumerarios, y las mugeres perdidas, que solo servian de fomentar el vicio, hizo vender todos los carruages, equipages, y trastos inutilles, de que avian cargado los soldados, no dexandoles para la composicion de sus comidas mas que vn asador, vna marmita, y vna holla, y no permitiendoles comer mas que carne asada, ó cocida, y esto en el suelo, de que èl mismo les daba exemplo. Haciales tambien hacer vnas marchas muy largas, cargados con su bagage, con la provision necesaria para quinze, ò veinte dias, y con siete estacas ademàs de esto. Mandabales abrir fosos, hacer trincheras, construir muros, y de alli à poco derribarlo todo, no siendo otro su fin, que el de acostumarlos, y endurecerlos en el trabajo, y la fatiga: *Que se cubran de lodo*, decia, *y à que temen cubrirse de sangre*. El proprio asistia à todos estos ejercicios, haciendoles trabajar, y obedecer con el mayor rigor. Acostumbraba decir: „ „ Que los Generales austeros, y rigidos se hacen „ vtilles à sus Exercitos, y los contemplativos, y „ indulgentes à los enemigos: añadiendo, que el „ Campo de los vltimos respira alegria; pero que „ no hace caso de las ordenes del General; y que „ aunque el de los primeros tiene vn semblante „ triste, todos estàn obedientes, y prompts para „ quanto se les manda. “

En poco tiempo, los soldados eran yá otros, y quando los tuvo bien disciplinados, se acercò de

Nu-

Numancia; pero no quiso todavía aracar à estos temibles enemigos, hasta acostumbrar à sus soldados à bolver victoriosos de las Batallas, lo qual hizo en varias Expediciones contra los Pueblos vecinos. En esto pasó casi toda la Campaña, y no creyò, que avia perdido su tiempo, aviendo conseguido disipar el desprecio, que hacian los enemigos de su Exercito, y puestolo en estado de hacerles vigorosamente la guerra, quando la estacion se lo permitiese. Hecho esto, bolverió à las inmediaciones de Numancia, para pasar alli sus Quarteles de invierno; y en esta parte se le juntò Jugurtha, nieto de Mafsinifa. Micipsa embiò à Scipion vn socorro competente de gente, y elefantes, y diò el mào à Jugurtha, no por consideracion à su persona, sino es para exponerlo à los riesgos de vna guerra tan peligrosa como la de España, con la esperanza de que no bolveria de ella; pero sucediò muy al contrario, como lo verèmos à su tiempo. Mario, que avia de ser el vencedor de Jugurtha, servia tambien entònces debaxò de las ordenes de Scipion, que hizo particular aprecio del vno, y del otro. Gustaba de favorecer, y fomentar el mèrito, que empezaba à sobresalir, y no avia recompensas, alabanzas, y demostraciones de amistad, de que no fuese pròdigo para animar à los jòvenes guerreros, y hacerles entrar en la carrera del honor.

P. MUCIO SCÆVOLA.

L. CALPURNIO PISON FRUGI.

En este año empezaron en Roma los movimientos de Tiberio Gracco; pero dexamos este asunto para el libro siguiente, à fin de llevar seguido lo perteneciente à la guerra de Numancia, que tambien se concluyò en este año. El fin, y plan uniforme de Scipion, por lo que toca à los Numantinos en la Campaña antecedente, y en esta que em-

An.R., 618.
A.J.C., 134.

Sallust. in
Bell. Jugurth

lib. 2. cap. 9.
Vell. Pater.
lib. 2. cap. 9.

An.R., 619.
A.J.C., 133.

An.R. 619.

A.J.C. 133.

pezamos, fuè, y era de no aventurar contra ellos accion alguna, para amortiguar la viveza de su espiritu, y domarlos con la hambre, talando sus tierras, y procurando cogerles los comboyes, que les venian. Vna sola vez vino con ellos à las manos, porque sus forrageadores, contra quienes los sitiados ayian hecho vna salida, se hallaban en peligro, y les hizo bolver la espalda; pero no permitiò, que los siguiesen hasta la Plaza, contento con que sus soldados viesesen (cosa que parecia vn prodigio) huir en su presencia à los Numantinos. Estos, que pidieron varias veces, pero en vano, la paz à Scipion, conocieron, que no podrian obtenerla, sino es à la punta de la espada, y reducidos casi à la desesperacion, presentaron distintas veces la Batalla à Scipion, quien constante en su plan, se guardò muy bien de aceptarla, sin hacerle fuerza el que lo motejasen de cobarde; y repetia muchas veces con elogio el dicho de su padre Paulo Emilio, de que el buen General no debe „ dár Batalla, sino es, ò con vna suma necesidad, „ ò proporcionandosele vna ocasion muy favorable. „ Para quitar à los Numantinos toda esperanza de socorro, hizo tirar vna linea de contravalacion al derredor de la Plaza, à cuyo efecto dividiò su Exército en dos Campos, y diò el mândo del vno à su hermano Fabio, la mitad de la gente trabajaba en la linea, y la otra mitad estaba destinada à resguardar à los trabajadores, que tenian orden de hacer las señales convenidas, para en el caso de que los atacasen de dia, ò de noche. Numancia estaba situada en vna colina, y tenia de ambito veinte, y quatro estadios, ò cerca de vna legua, y à la contravalacion se la diò doble terreno. Quando se acabò esta obra, se empezó otra, que fuè la de abrir vn fosoguardnecido con estacas, y al mismo tiempo se construyò vn muro de ocho pies

A. Gell. lib.
13. cap. 3.

pies de grueso , y diez de alto , sin contar las almenas, y de trecho en trecho se hallaba flanqueado con sus torres. En vna laguna, que se encontraba en la misma linea del muro , mandò levantar vna terraza de igual altura , y grueso.

El Duero, que iba lamiendo las murallas, era no obstante de grande alivio para los sitiados, pues por él podian entrar viveres, y Tropas, y efectivamente muchos entraban, nadando entre dos aguas, y otros en barquillas, que baxaban con rapidèz à fuerza de velas, ò de remos. Dice Appiano, que el rio era demasiado violento, y ancho, para echar en él vn puente; pero aunque es cierta la violencia, y anchura del Duero en aquella parte, en que le entra el Tera (lo qual hace alguna dificultad à Mr. Crevier, continuador de Mr. Rollin, visto que el rio nace à corta distancia de Soria, que es la antigua Numancia) la experiencia tiene acreditado, que en aquèl parage sufte puentes, y efectivamente hay vno de fabrica moderna, al rumbo del oriente, por donde se pasa desde la Ciudad à la orilla opuesta. Scipion, para quitar este alivio à los Numantinos, mandò fabricar dos Fuertes en las dos orillas, y atravesar de vno à otro vnas vigas bien largas, asegurandolas con cables à los Fuertes, y vistiendolas de puntas de hierro, con lo qual, como las aguas las agitaban continuamente, impedian el paso à los nadadores, y à las barcas, con cuyas obras puso Scipion à los sitiados en la mayor estrechèz, pues no podian recibir viveres, ni socorros, pedir consejo à nadie de afuera, ni tampoco recibir noticia alguna. Quando todo estuvo enteramente concludido, y que las murallas, las torres, y los Fuertes se hallaron guarnecidos con soldados, y con las armas, y màquinas necesarias para su defensa, puso Centinelas en toda la trinchera, y tan inmediatas vnas à otras,

que se avisaban facilmente, fuese de dia, ò de noche, de qualquiera novedad, y esta se participaba al instante al General desde las torres, con la señal convenida, de fuerte, que à qualquiera movimiento, ò ataque de los enemigos estaba prompto el socorro, para cuyo efecto Scipion tenia dividido su Exercito, que incluso los Españoles auxiliares, y los Aliados del Imperio, llegaba à sesenta mil hombres, en dos partes iguales, de las quales, la vna estaba destinada à guardar los muros, y de la otra veinte mil hombres, prompts siempre à acudir à qualquier lado, que los enemigos atacasen, y los diez mil restantes, para mudar à estos, y sostenerlos. Cada vno tenia su puesto señalado, y lo que debia executar, y las ordenes se cumplian sobre la marcha. Los Numantinos atacaban frequentemente la muralla; pero como todo estaba dispuesto, y los socorros prompts, nada podian adelantar, y à qualquiera movimiento estaban todos alerta en el dilatado espacio de la muralla, que ocupaba cinquenta estadios, ò dos leguas, y Scipion no dexaba de recorrerla toda cada dia, y cada noche. Estaba tan confiado de que los enemigos, encerrados de este modo, no podrian resistir mucho tiempo à la hambre, que aviendo tenido ocasion de destroz ar vn Cuerpo de Numantinos, que avian salido para forragear, mandò, que los dexasen bolver à la Plaza, diciendo, que quantos mas huviese, mas promptamente se les acabarian las provisiones que tenian.

Sin embargo de todo este cuidado, y de tantas precauciones, vn Numantino, llamado Rhétogènes Caraunio, hombre de juicio, y de resolucion, aprovechandose de la obscuridad de vna noche espesa, y nebulosa, aplicò, en compania de otros amigos, varias escalas à la muralla, la salvò con ellos, y fueron à varias Ciudades de los Ar-

vacos à implorar su auxilio en favor de los suyos, reducidos al vltimo extremo; pero era tal el espanto, que Scipion avia causado en toda aquella tierra, que nadie quiso dár oídos à Rhétogènes, y aun le mandaron salir al instante de sus Ciudades. Solo lo recibieron bien en Lucia, distante doce leguas de Numancia, y la Juventud de esta Ciudad, interesandose fuertemente por los Numantinos, ofreció socorrerlos; pero los ancianos, que fueron de contrario dictàmen, lo avisaron inmediatamente à Scipion. Serian las dos de la tarde quando le llegó la noticia, y al salir el sol de la mañana siguiente yà estaba à las puertas de Lucia con vn grueso Destacamento. Hizo, que le entregasen por fuerza à los principales de los reboltosos, que serian como vnos quatrocientos, les mandó cortar la mano, y sin detenerse se bolvió à su Campo, en donde entró al amanecer del dia siguiente. No debemos omitir en esta parte vn rasgo de la generosidad, y desinterès de Scipion, aunque no tiene mas conexion con la guerra de Numancia, que la de aver ocurrido en el tiempo en que vamos. Hallandose delante de esta Plaza, le llegó vn regalo muy grande de parte de Antiocho Sidetes, segun el Epitome del libro 57. de Tito Livio, ó segun Ciceron, de Attalo, Rey de Pergamo. Era entonces costumbre de los Generales recibir reservadamente, y guardar para sí esta especie de regalos; pero Scipion, superior à este modo de pensar, que manifiesta vna codicia indigna, quiso recibirlo en presencia de todo el Exercito, y lo mandó apuntar en los Registros del Questor, declarando, que alli lo ponia para recompensar à aquellos, que sobrefaliesen con su valor, y con su mèrito.

En tanto, los Numantinos, estrechados por la hambre, embiaron seis Diputados à Scipion, para pedirle les concediese algunas condiciones favorables

Apian 133.
200.310.311

Cic.pro Dej.
n. 14.

An. R. 619.
A. J. C. 133.

bles. Abaro, que era el principal de ellos, empezó su discurso, ponderando mucho el valor, y magnanimidad de los Numantinos, probandolo con todos los males, que hasta entonces avian sabido sufrir en defensa de su libertad; y añadió: „ Que vn General tan lleno de generosidad, y de „ nobleza como Scipion, no podia dexar de hon- „ rar la virtud en qualquiera parte, que la en- „ contrafe, y conservar à vn Pueblo, que real- „ mente se hacia acreedor à su estimacion. Que la „ gracia, que venia à pedirle por este Pueblo, que „ se hallaba en terminos de entregarse à los Ro- „ manos, era, que lo tratase con humanidad, ò „ permitiese morir gloriosamente en alguna ac- „ cion con las armas en la mano. “ Vnas expresiones tan altaneras no eran muy del caso para excitar la compasion; y assi Scipion respondió en pocas palabras, que se reducian „ à que la vnica „ condicion, con que podia recibirlos, era la de „ que se abandonasen absolutamente à discrecion „ de los Romanos, y que le entregasen todas sus „ armas. “ Los Numantinos, acostumbrados à vna libertad feròz, y campestre, que los hacia incapaces de sufrir ningun yugo, eran yà por sí mismos muy furiosos, y violentos, y el extremo de los males, que hacia tanto tiempo que padecian, avia tambien agriado sus animos; y assi la respuesta de Scipion los enfureciò de tal fuer- te, que fuera de sí, se tiraron à Abaro, y à los demás Diputados, y acabaron cruelmente con ellos, discurrendo tal vez, que por negociar sus propios intereses, avian abandonado, ò vendido los de su Patria. Hicieron varias salidas; pero siempre infructuosamente, porque Scipion se mantenía firme en la resolucion de no aventurar accion alguna; y como la hambre hacia entre ellos espantosos destrozos, despues de aver consumido quantos re-
cur-

Appian. pag.
309.310.311

Scipio. pag.
41. n

curfos sugiere la extrema necesidad en los tiempos calamitosos , llegaron al extremo de comerse los vnos à los otros , siendo los febles pasto de los mas fuertes , que no temian para prolongar de algunos instantes vna vida infeliz , degollar , y devorar à sus semejantes , y à sus conciudadanos. No parecian yà hombres , sino vnos vivientes esqueletos: tanto era lo que la miseria , la hambre , la enfermedad , y todos los males juntos avian defecado sus rostros , y dado à todo su exterior vn ayre furioso , y feròz. Finalmente , se entregaron à Scipion , que les mandò , que en el dia mismo le traxesen todas sus armas; pero como pidiesen alguna tregua , porque muchos no acababan de resolverse à hacer sacrificio de su libertad , queriendo morir libres en su Patria todavia libre , dandose à sì propios la muerte , Scipion les concediò dos dias de termino. Rhètogènes , de quien antes hicimos mencion , era el mas rico , y poderoso de los ciudadanos , y como ocupase el barrio mas hermoso de la Ciudad , le pegò fuego , y aviendo juntado à todos aquellos , que como èl , eran zelosos de su libertad , les puso las armas en la mano , para matarse vnos à otros , peleando de hombre à hombre , y concluyò esta bàrbara ceremonia , matandose à sì proprio , y tirandose á las llamas. Al dia tercero se entregaron los que avian quedado , Scipion reservò solamente cinquenta para su triunfo , vendiò los restantes , dirruyò la Ciudad hasta los cimientos , y distribuyò su territorio entre los Pueblos vecinos. Debieron de restablecerla algunos tiempos despues , respecto de que se hace mencion de esta infeliz Ciudad en los Geographos posteriores , y hoy subsiste con el nombre de Soria , en cuyas inmediaciones se hallan aún algunos vestigios de la antigua Numancia. La noticia de la toma de esta Plaza causò en Roma vna satisfaccion

muy,

muy grande , se dieron à los Dioses las acciones de gracias ordinarias , y el Senado nombrò diez Diputados , para que vinieran à poner en orden las cosas de España , de acuerdo con Scipion , y con Bruto. Estos dos Generales bolvieron à Roma en el año siguiente, y triunfaron, el vltimo de los Gallegos, y Lusitanos, Pueblos de la Provincia Ulterior; y el segundo de los Numantinos, que lo eran de la Citerior. Bruto tomò el sobrenombre de *Galaico*, y Scipion añadió el de *Numantino* al de *Africano*, que yà tenia con doble motivo.

Los Numantinos son vn bello exemplar de lo que puede la bizarría de ànimo , sostenida con vn deseo violento de la libertad. No avia en la Ciudad en los principios de la guerra mas que ocho mil hombres en estado de servir ; y sin embargo, este pequeño numero hizo por espacio de muchos años, frente à los Romanos , los derrotó infinitad de veces , los hizo sufrir no pocos males, llenando de ignominia, y de oprobrio à sus Generales. En este mismo año vltimo de la guerra, Scipion con sesenta mil hombres , parecia , que en algun modo los temia, y nunca quiso aceptar la Batalla , que varias veces le presentaron ; pero esto era prudencia en él. Este grande hombre , seguro de conseguir sobre los Numantinos vna Victoria completa con solo el beneficio del tiempo , no quiso apresurarla de algunos dias , comprandola á precio de la sangre de sus soldados , que creía deber conservar , y tratar como vn padre trata, y conserva à sus hijos; pero tambien esta circunspeccion de Scipion es vna prueba bien grande del valor de los Numantinos, y mucho mas con vna superioridad de fuerzas como la suya. Ninguno avrá à mi parecer , que no se compadezca de la infeliz suerte de vn Pueblo tan valiente , cuyo delito no fuè otro , que el de no aver querido sujetarse à la dominacion de vna Re-

publica ambiciosa, que pretendia dár la ley al Vni-
verso. Floro decide sin rodéos, que los Romanos
jamás hicieron guerra más injusta, que la de Nu-
mancia; pero quando el sentir de este Historiador
nacional parezca sospechoso, no se negará, por-
que es constante, que los Numantinos, durante el
curso de esta guerra, hicieron varias veces propo-
siciones de paz muy razonables, y que se porta-
ron con mas franqueza, y rectitud que los Roma-
nos, à quienes solo parece empeñó en la destruc-
cion de Numancia el rencor, y vn deseo violento
de venganza, à menos que no fuese tal vez maxi-
ma de su politica, para mostrar con vn exemplar
tan ruidoso, que toda Ciudad, ò Pueblo, que los
resistiese con tanta constancia, y ahinco, no debia
esperar sino su total ruina; porque por lo demás
no hallamos, que los Romanos tuvieran que re-
celar de vn Pueblo tan corto como Numancia, ni que
Ciceron tenga legitimo fundamento para compa-
rar à los Celtiberos con los Cimbrios, que venian
à invadir la Italia.

Cic. de Offic.
lib. I. n. 38.

VIDA PRIVADA DE SCIPION *Africano.*

LA toma de Numancia, que dió fin á vna guer-
ra vergonzosa para los Romanos, colmó la
gloria de las hazañas militares de Scipion; pero
para tener vna idèa mas completa de su mèrito, y
de su caracter, parece, que despues de averlo vis-
to à la frente de los Exercitos, entre el tumulto de
las Batallas, y la pompa de los triunfos, no dexa-
rà de ser del caso, que lo considerèmos en el des-
canso de vna vida pacifica, y privada enmedio de
sus amigos, de su familia, y de sus criados; porque
el hombre verdaderamente grande, debe serlo en

todo, y por todo. El Magistrado, el General, y el Príncipe pueden violentar sus gènios, mientras se dãn como en espectáculo al público, y parecer diversos de lo que en sì realmente son; pero estos mismos, en el retiro de sus casas, y libres de los restigos, que los fuerzan à disfrazarse, descubren toda su baxeza, y su pequenez, porque muchas veces aquel brillo que tenian, desaparece como grandeza de theatro, y muestra lo que son, y han sido siempre. Scipion era igual en todo, y en nada se desmentia, no siendo como ciertas pinturas que requieren verse de lexos, pues se hacia más admirable, quanto de mas cerca se le consideraba. No repetirèmos lo yà dicho antecedentemente de la generosidad con que siendo mozo se portò con toda su familia, de aquel noble desinterès, que le adquiriò vna fama tan grande, y lo que no es menos estimable, de aquel respeto sincero, y constante, que tuvo à su hermano, que aunque mayor, le era muy inferior en merito. La excelente educacion, que le diò Paulo Emilio su padre, poniendole los Maestros mas hàbiles, para que lo instruyesen en el conocimiento de las Bellas Letras, y de las Ciencias, y las instrucciones de Polibio, lo pusieron en estado de ocupar vtilmente los huecos, que le dexaban los negocios públicos, y de llevar digna, y agradablemente el ocio de la vida privada, que este es el glorioso testimonio, que dà de èl vn Historiador. „ Ninguno sabia mas bien que „ Scipion mezclar la quietud, y la accion, ni ocu- „ par con mas elegancia, y gusto los intervalos, „ que le dexaban los negocios. Dividido entre las „ armas, y los libros, entre los trabajos milita- „ res del Campo, y las ocupaciones pacificas del „ Gabinete, ò fortificaba su cuerpo con los exer- „ cicios de la guerra, ò cultivaba sus potencias „ con el estudio de las Ciencias.

Cic.deAmic.
num. 69.

Vell. Paterc.
lib. I. cap. 13.

El primer Scipion Africano acostumbraba decir, *que nunca se hallaba menos ocioso, que quando estaba ocioso, ni menos solo, que quando estaba solo.* Bella expresion, exclama Ciceron, y digna de este grande hombre! Muestra efectivamente, que en la accion misma estaba siempre ocupado, y que quando estaba solo, sabia conversar consigo proprio. Disposicion bien rara en las personas acostumbra-
das al bullicio, y à la agitacion, y à quienes el ócio, y la soledad, quando à ella se hallan reducidos, sepulta en vn tedio, y displicencia vniversal, y en vna negra tristeza, de fuerte, que à si propios se disgustan en todo, y se rinden, como dice el Poeta Boileau, *de no tener * que hacer al peso grave.*

Parece, que este dicho del primer Scipion conviene mas bien al segundo, que teniendo sobre el otro la ventaja de averse criado en el gusto de las Bellas Letras, y de las Ciencias, tenia con ellas vn repáro grande contra el inconveniente arriba apuntado; fuera de que, acostumbrado à tener siempre consigo à Polibio, y à Panecio, es de creer, que en tiempos de paz, estaba su casa abierta à todos los Doctos, y Literatos. Todos saben, que se le atribuian, como tambien à Lelio, de quien haremos luego mencion, las Comedias de Terencio, Obra la mas completa en punto de elegancia, y de gracejo natural de quantas en su especie produjo Roma. Era voz comun, que ayudaba à este Poeta en la composicion de sus Comedias, y el mismo Terencio, en el Prologo de los Adelphos se congratula de ello. No aconsejaria à nadie, y menos à vn hombre del lustre, y nacimiento de Scipion, que se dedicase à hacer Comedias; pero considerando solamente en esto el gusto de las Ciencias, puede acaso aver diversion mas honesta, mas interesante, ni mas digna de vn hombre pru-

An. R. 619.
A. J. C. 133.

Cic. Offic. lib.
3. num. 1.

Senec. de
Tranq. animi
cap. 2.

* Le pénible
fardeau de
n'avoir rien
à faire.

An. R. 619.

A. J. C. 133.

Quintil. lib. I.
num. 11.Cic. de Ami-
cit. n. 22.Cic. in Brut.
num. 83.

dente, y virtuoso, y aun pudieramos añadir mas necesaria à quien sigue la Milicia, que la que se halla en los buenos libros, y en el trato de los Sabios, y Doctos? Esta ventaja dió, dice vn Pagano, la Providencia à los hombres, de que hallasen en èl vna satisfaccion infinitamente superior à todas aquellas fútiles, y zonzas diversiones, à que se abandonan las personas sin letras, sin estudio, sin curiosidad, y sin aplicacion.

Otra especie de satisfaccion aun mayor, mas viva, mas natural, y mas intima al corazon del hombre hacia mas deleytosa, y agradable la vida de Scipion, y esta era la de la Amistad: Satisfaccion, que rara vez conocen los Grandes, y Principes, porque como solo se aman à si proprios, no merecen tener amigos! Es la amistad, no obstante, el vinculo el mas suave de la sociedad, y con razon dice el Poeta Ennio, que no es vivir, vivir sin amigos. Scipion tenia sin duda muchos, y muy ilustres; pero solo harèmos mencion de Lelio, à quien su probidad, y su prudencia merecieron el renombre de *Sabio*. No se avrán visto tal vez dos amigos mas vniformes, y iguales en todo: la propia edad con corta diferencia, las mismas inclinaciones, igual suavidad de genio, vn mismo gusto por las Ciencias, los proprios principios de gobierno, y igual zelo por el bien público. Scipion aventajaba sin duda à Lelio en lo que pertenece à la gloria de las armas; pero à este no le faltaba mèrito en este particular, y Ciceron nos dice, que se distinguió mucho en la guerra contra Viriatho. En punto de los talentos del ingenio, parece, que en la Eloquencia aventajaba Lelio à Scipion, bien que Ciceron no conviene en ello, asegurando, que el estílo de Lelio holia mas à lo añejo, y tenia algo de menos agradable, que el de Scipion. Es menester oír al mismo Lelio (esto es, las palabras que

Ci-

Ciceron le pone en la boca) sobre la vnion perfecta, que avia entre ellos. „ Por lo que à mi toca,
 „ dice Lelio, de todos los dones de la naturaleza,
 „ za, y de la fortuna, ninguno hallo comparable
 „ con la dicha, que he logrado de tener à Scipion
 „ por amigo. Hallaba en nuestra amistad vna perfecta
 „ conformidad en el modo de pensar en los
 „ negocios públicos, vn dòn de consejo inagotable
 „ en los privados, vna quietud, vna paz, y
 „ vna suavidad, que no pueden explicarse. Jamàs
 „ ofendì à Scipion en cosa, que yo pudiera advertir,
 „ tir, y jamàs oí de él palabra, que no quisiera
 „ aver oído. Teniamos vna misma casa, y vna propia
 „ mesa à expensas comunes, y sobria, conforme
 „ al gusto de ambos. En la guerra, en nuestras
 „ peregrinaciones, y en la Aldèa siempre estuvimos
 „ juntos; y no hago mencion de nuestros estudios,
 „ y del cuidado, que ambos teniamos siempre de
 „ aprender alguna cosa: que es en lo que pasabamos
 „ las horas del tiempo, que teniamos desocupado,
 „ distantes de la vista, y del comercio de los
 „ hombres. “ No parece, que puede aver cosa
 „ comparable à la delicia de vna amistad semejante;
 „ y así, el mismo Lelio explica la dulce reciproca
 „ satisfaccion que tenian de poderse comunicar vno
 „ à otro sus gustos, y sus pesares: satisfaccion,
 „ que disminuye considerablemente estos, y dà muchos
 „ aumentos à los primeros. Lo que hace mas estimable
 „ la amistad de Lelio, y de Scipion, es, el que de
 „ ningun modo estaba fundada en motivo de interès,
 „ sino es en el aprecio, que cada vno hacia de las
 „ prendas del otro, pues como lo dice tambien
 „ Lelio en el parage citado, para nada se necesitaban
 „ el vno al otro. „ Esta amistad, añade, se
 „ aumentó en nosotros con el trato, y con el hábito;
 „ y aunque es verdad, que vno, y otro sacamos
 „ de ella grandes utilidades,

A.J.C..612.
 An.R.. 133.

De Amicit.
 n. 103. 104.

Cic.id.n.22.
 30.

LIBR.M.LV
 1032

„ tam-

„ tambien lo es, que quando empezamos à amarnos
„ no pusimos el obgeto en ellas , ni aun se nos
„ ofreció la esperanza de lograrlas. “Esta amistad,
sin embargo de fundarse en estos principios , nada
tenia de seria , ni de grave, y antes se trataban con
la mayor jovialidad , y quando salian al campo se
divertian en las orillas del mar , con la inocencia,
y candor , que pudieran vnos muchachos , mani-
festando en esto vna sencillez, y vna pureza embi-
diable de costumbres.

§. II.

NEGOCIOS DE ROMA. CENSORES. GENEROSA

*constancia de los Tribunos de la Plebe contra un
compañero suyo. Censo. Muerte del hijo de Catón,
y del Gran Pontifice Lepido, Galba acusado. Sen-
tencia rigurosa de Manlio Torquato contra su hijo.
Acusacion contra Scipion el Africano. Hecho singu-
lar de Lelio en un Pleyto. Varias Leyes para el Go-
vierno, y corregir algunos excesos. Guerras de afue-
ra. Appio Claudio triunfa de los Salasios, median-
te una estratagema de su hija. Sujetase à los Ar-
dieos. Guerra de los Esclavos en Sicilia. Guerra con-
tra Aristonico:*

COMO para referir seguido lo ocurrido en la
tercera Guerra Púnica, y en la de Numan-
cia hemos omitido varios hechos sueltos, los re-
ferirèmos en esta parte, para completar este tomo.

NEGOCIOS DE ROMA.

Val. Max. lib.
2. c. 9.

EN el año de Roma de 598. salieron por Censo-
res M. Valerio Messala, y C. Cassio Longi-
no. Al primero se le avia infamado algunos años
antes por otros Censores ; pero se aprovechò tan-
bien

bien de la nota que le pusieron , que llegó à hacerse digno de obtener la Censura. En tanto que Messala borraba la memoria de su pasada ignominia con los nuevos honores , que se hacian à sus virtuosas prendas, vn Tribuno de la Plebe , llamado L. Cota , de quien yà dimos antecedentemente noticia , manchaba el honor de su empleo con vna conducta bien indigna de vn Magistrado. Abusando de la autoridad del Tribunado , se negó absolutamente à dár satisfaccion à varios acreedores que tenia. Indignados sus compañeros de que convirtiese vn puesto tan respetable , y sagrado en asilo de su avaricia , y de su injusticia , se levantaron todos contra èl , y declararon , que si no pagaba sus deudas , ó daba fianzas seguras , se vnirían à sus acreedores para reducirlo à la razon. Los Censores nombrados cerraron el Censo, que fuè el cinquenta , y cinco despues de su institucion , y se contaron en èl 324j. ciudadanos.

Carón perdiò en el año siguiente à su hijo, que era entonces Pretor. Amabalo mucho , y se puede decir , que era su padre dos veces , porque además de la vida, le avia dado la educacion, no aviendo querido fiarla à nadie , y servidole èl mismo de Maestro para sus estudios , la inteligencia de las Leyes , y aun para sus exercicios corporales. Esto parece increible à nuestras costumbres; pero sin embargo , asegura Plutarco positivamente , que fuè Caron el que enseñò à su hijo à disparar el dardo , jugar la espada , montar à cavallo , manejar las armas , sufrir el calor , y el frio , y à pasar vn rio à nado en los parages mas rapidos. Aviafe tomado el trabajo de escribir de su proprio puño , y en letras muy grandes varios hechos memorables de los antiguos Romanos , para procurar à su hijo vna instruccion tan grande , como es la del conocimiento de la Historia de sus compatriotas. En

Id. lib.4.cap.

5.

Plut. in Cat.

su presencia procuraba, que no se le escapase palabra alguna, que pudiera herir, aunque ligeramente, la pureza de sus costumbres, y hallaba delante de él con la precaucion, y recato, que pudiera delante de vna Vestal. Caton logró el fruto de tanto cuidado, y de tanto trabajo, á medida de su deseo, y Plutarco asegura, que hablaba de su hijo en sus obras, como de vn sugeto igualmente estimable por sus virtudes civiles, y militares. El jóven Caton hizo vn casamiento muy digno de su mérito, y de la fama de su padre, pues se unió con Tercia, hija de Paulo Emilio, y hermana del segundo Scipion, y tuvo hijos en ella. Su padre sintió mucho su muerte; pero sin embargo, sobrellevò esta desgracia con toda la entereza de vn Philosopho, y no por esto faltò, ni vn instante á su asistencia regular á los negocios de la Republica. Hizole vnas Exequias muy moderadas, enemigo siempre de vna pompa vana, y de gastos ostentosos, que ninguna utilidad tienen. En el mismo año que murió el hijo de Caton, falleció tambien el Gran Pontifice M. Emilio Lepido; y como este era tan enemigo del fausto, y de la ostencion, como aquel cèlebre Censor, prohibió en su Testamento que se le hiciesen Exequias costosas. Succediòle en su Dignidad P. Cornelio Scipion Nasica.

Epit. de Liv.

An.R. 603.

En el tiempo, que ocupa la historia, que hemos referido, se siguieron en Roma varios Juicios memorables, que referirèmos en este lugar. El primero se siguiò contra Galba por la horrible crueldad, y perfidia con que mandò degollar á los Lusitanos en el tiempo de su Mando en España. Acusólo L. Scribonio Libo, Tribuno de la Plebe; pero su mayor contrario era Caton, que desde su Consulado se avia constituido en protector de la España, y ayudò al Tribuno con todo su crédito, y eloquencia. Tenia entonces, segun Tito Livio

90. años ; pero su zelo por el bien público , y por la justicia , animò su voz , y se sintió con bastantes fuerzas para harengar al Pueblo , y exhortarlo à no dexar el delito sin castigo. Galba era vno de los mayores Oradores de su tiempo , y sobrefalía especialmente en el arte de commover las pasiones , que es la parte en que parece que brilla mas la eloquencia , y en que exerce en los animos vn imperio mas absoluto. Su delito era notorio , y tenia à todos indignados contra èl ; pero tenia por Jueces à vna multitud , que pasa facilmente de vn extremo à otro , y en quien la passion suele poder mas que la razon. Se aprovechò tan bien de esta ventaja , que despues de aver coloreado lo mejor que pudo , el hecho , de que se le acusaba , supo con el arte , y vehemencia de su Oracion , commover , y trocar de tal fuerte las disposiciones en que contra èl estaba la gente , que pasando todos en vn instante de la indignacion al extremo contrario , lo embiaron absuelto , sin que casi le faltase voto , y esto , sin embargo de que cada vno antes lo contemplaba indigno de perdon : tanta es la fuerza , y dominio , que la Eloquencia tiene sobre los hombres.

No tuvo tanta dicha otro delincuente algunos años despues , y este fué L. Hostilio Tubulo , hombre sin honòr , y sin verguenza , que en el año que fuè Pretor vendió la Justicia con el mayor descaro en vna Causa de asesinatos , cuya averiguacion , y castigo se puso à su cuidado. Luego que cumplió el año de su empleò , el Tribuno de la Plebe P. Scèveola lo emprehendió , y la decision de esta Causa se remitió à Cn. Servilio Cèpion , vno de los Consules. Tubulo no esperò al dia de la vista , y escapò de Roma ; y aunque era costumbre en ella contentarse con esta especie de destierros voluntarios , à que se condenaban los mismos delin-

Cic deOrat.
lib. I. n. 227.
228.
In Brut. n. 89.
99.
Val. Max. lib.
8. c. I.

Freinshem.
Suplem del
lib 53. de Tit.
Liv. n. 38.

An. R. 611.

quentes , se creyò , que no era justo , que vn malvado como èste quedase libre con vna pena tan corta. Mandaronle comparecer , por lo que , temiendo lo que le avia de succeder , se quitò à sí proprio la vida , tomando veneno.

An. R. 612.

Val. Max. lib.
5. c. 8.

Al hijo de
Manlio lo
avia adopta-
do vn Silano.

El año siguiente nos presenta vn exemplar de severidad paterna , capáz de hacer temblar. Los Diputados de Macedonia se quexaron ante el Senado de D. Silano , que teniendo el mando de aquella Provincia , avia cometido muchas estorsiones , y violencias. Manlio Torquato , padre del acusado , Senador de vn mèrito muy particular , pidió al Senado le dexase el conocimiento , y decision de esta dependencia , y se condescendiò inmediatamente à su instancia , por la mucha confianza , que se tenia de su probidad , y justificacion. Manlio estuvo dos dias oyendo à las partes , y al tercero declarò , que su hijo era reo ; y en su consecuencia le mandò , que en su vida se le pusiera delante. Silano , haciendosele aborrecible la vida , despues de vna Sentencia tan triste , y sensible para èl , se ahorcò de desesperacion. Su padre , por vn efecto de rigor , que no es facil que aprobemos , ni aun quiso asistir à su entierro , y como era Jurista , se mantuvo quièto en su casa , respondiendo , segun lo tenia de costumbre , à los que iban à consultarlo. Bien se conoce en este hecho al heredero , y descendiente de aquel Manlio Torquato , que mandò cortar la cabeza à su hijo , que bolvia victorioso del enemigo ; pero este zelo de la Justicia , que sin duda le hizo dár su Sentencia , no debió pasar de la muerte , ni extinguir aquellos afectos , que imprime la naturaleza en los padres para con los hijos.

No avia mèrito por grande que fuese , ni ningunos servicios hechos al Estado , que libertasen en Roma à ningun ciudadano de las vexaciones de los

Tribunos de la Plebe. Vimos vn exemplar ruidoso en la persona del primer Scipion, y ahora verèmos otro en la del segundo, que saliò con mas dicha que el primero. Siendo Censor quiso degradar de la Clase de Equite Romano á vn tal Claudio Asello, que pudo libertarse de esta nota infamante, por causa de la oposicion, que à ello hizo el otro Censor Mummio. Claudio, aviendo llegado à ser Tribuno de la Plebe, para vengarse, acusò ante ella à Scipion; pero no se dice con què pretexto, ni què delito le imputaba. Lo que parece cierto, es, que Scipion en este caso mantuvo firme aquel caracter de magnanimidad, que le era natural; no vistió luto, segun costumbre, en iguales ocasiones; no ahduvo mendigando como otros los votos de sus conciudadanos, y aun se burlò de su contrario con vn ayre de superioridad, que sentaba muy bien à vn hombre tan Grande. Este negocio no ruvo resultas. El mismo Scipion algunos años despues acusò à L. Cotta; pero los Autores, que de esto tratan no expresan el motivo; bien que suponen, que le huvo grande. Esta Causa se viò hasta siete veces, porque los Romanos, que no acostumbraban formalizar los pleytos por escrito, quando en alguno, oídas ambas partes, no quedaba claro el hecho, se diferia la decision para otra vista, y se bolvia á empezar de nuevo. Finalmente, en la octava vez se absolviò à Cotta del cargo, y se dice, que la causa de esto fuè el demasiado poder del acusador, por aver temido los Jueces, que se discurriese, si lo condenaban, que avia sido aquel, y no la Justicia la que lo condenaba: como si esta fuese suficiente razon para absolver á vn delincente.

No parece que podèmos concluir mas bien este asumpto, que con vn hecho muy honroso à la Profesion de la Jurisprudencia Romana, y mucho mas

Freinshem.
Supl. del lib.
54. n. 12.

An. R. 613.

Cic. Divin. in
Cecil. n. 69.
& pro Mu-
ren. n. 58.
Val. Max. lib.
8. c. 1.

Cic. in Brut.
n. 85. 89.

à Lelio el amigo de Scipion. Aviafe encargado de la defenfa de vnos Publicanos , ò Arrendadores , à quienes se avia fuscitado vna Causa criminal, cuyo conocimiento remitiò el Senado à los Consules. Viòse hasta segunda vez; y aunque Lelio dispuso su Alegato con su ordinaria exactitud , y eloquencia, los Consules no quedaron bien enterados del hecho , y inocencia de los acusados, y assi mandaron , que se viese por tercera vez. Los Arrendadores fueron acompañando à Lelio hasta su casa, manifestandole lo agradecido que estaban à lo mucho , que por ellos trabajaba , y pidiendole , que no se defanímase , y continuase en defenderlos. Lelio les respondió ,, que el mucho afecto que les ,, profesaba se lo avia manifestado en el hecho de ,, encargarse de esta dependencia : que avia puestó en ella todo el cuidado , y aplicacion , que ,, daban de sí sus alcances ; pero que no aviendose ,, logrado el efecto , harian mejor en recurrir à ,, Galba, que siendo Orador mas vehemente, pondria mas fuego , y mas fuerza en el modo de defender su Causa , y que era verosímil que la ganase. “ Los Arrendadores siguieron su consejo , y recurrieron à Galba, que teniendo que remplazar à vn hombre de tanto mèrito como Lelio, se resistiò à tomar por su cuenta esta dependencia, y no cediò sino es con mucho trabajo à las reiteradas instancias , que le hicieron los interesados. Empleò todo el dia siguiente en instruirse à fondo de todas las circunstancias del hecho , y en preparar, y ordenar sus pruebas , y en el tercer dia , que era el señalado para la vista , se encerrò en su estudio, que era vn quarto , que tenia retirado , con vnos esclavos que le escrivian à la mano. Luego que le avisaron , que los Consules estaban en su Tribunal, salió de su estudio echando fuego por el rostro, y por los ojos, como si acabàra de pronunciar su

su defensa , y aun se advirtió , que avia maltratado à sus esclavos , prueba de que era amo tan violento , como Orador vehemente. El auditorio era muy numeroso , todos estaban en vna grande expectativa , y Lelio se hallaba presente. Galba empezó su discurso con tanta vehemencia , y elocuencia , que casi en cada punto de su defensa lo interrumpian los vitores , y aplausos de los asistentes ; y empleò tan à tiempo la fuerza de las pruebas , y commoviò de tal suerte la vehemencia de las pasiones , que los Arrendadores ganaron absolutamente su pleyto , y se les embiò absueltos. Vn suceso tan feliz hizo mucho honor en iguales circunstancias à Galba ; pero no menos se admirò el caracter modesto , y equitativo de Lelio , que manifestó en este hecho , que entonces los que tenían la primacia en el Foro Romano , distantes de toda embidia , se hacian mutuamente justicia vnos à otros , y loaban con gusto el mèrito , y los talentos agenos. Viòse tambien en este caso , que no hay comparacion entre las dos especies de elocuencia , de las quales , la vna se ciñe à instruir à los Jueces clara , y precisamente de los hechos , y la otra trabaja à arrebatár su consentimiento con vna especie de violencia , y que esta vltima es infinitamente superior à la otra.

En este tiempo con corta diferencia hubo novedad con los Pretores , en quanto al modo de administrar la Justicia en Roma ; pero de todo lo perteneciente à este asumpto queda yà hecha mencion en el tomo sexto de esta Obra. Scipion en su Censura luchò contra las malas costumbres , y contra los abusos de toda especie , que se iban introduciendo en la Ciudad ; pero todos sus esfuerzos facaron poco fruto por la demasiada bondad de su compañero. L. Mummio era sugeto muy recomendable en muchas cosas ; pero sencillo de genio ,
fa-

Tom. VI. p.
395.

An.R., 610.

Diod. apud
Valef.

Val.Max.lib.
6. c. 4.

ProCl.n.134

Val.Max.lib.
4. c. 1.

facil de engañar , y cuya bondad degeneraba en dexadèz ; y afsi , mientras Scipion examinaba severamente la conducta de los Grandes , y pequeños , y empleaba toda la autoridad de su empleo para corregir los vicios , Mummio , al contrario , lo dexaba pasar todo , y aun libertaba á los que podia , de las penas impuestas por su compañero. Scipion no pudo dexar de quejarse de su facilidad , y aun dixo vn dia en plena Asamblèa de la Plebe , „ que huviera exercido la Censura de vn modo „ digno à la magestad de la Republica , si no le „ huvieran dado compañero , ó si se lo huvieran „ dado. “ Sin embargo , no era excesivo en la severidad , de que es prueba C. Licinio Sacerdos , Equite Romano. En la Revista , que se hizo de su Cuerpo , al pasar por delante de Scipion , dixo este en alta voz : *Yo sè , Licinio , que sois perjuro , y si alguno quiere acusaros , yo mismo servirè de testigo.* Como nadie se presentase para acusarlo , le mandò pasar , diciendole : *No os impondrè pena alguna , porque no se diga , que he hecho con vos à vn tiempo el oficio de acusador , de juez , y de testigo ;* y afsi , este Grande Hombre , dice Ciceron , à cuyas decisiones se sujetaban el Pueblo Romano , y aun las Naciones Estrangeras , no creyò deber sujetarse à su proprio dictàmen , para dexar con la nota de infame à vn ciudadano. Para concluir este assunto , referirèmos otro rasgo de la Censura de Scipion. Al tiempo de cerrar el Lustro , era costumbre hacer vna Oracion à los Dioses , en que se les pedia aumentasen el poder del Pueblo Romano. Quando el Escrivano , segun la costumbre , leyò el formulario : *Nuestro poder* , dixo Scipion , *es bastante grande. Todo lo que debemos pedir à los Dioses , es , que lo conserven en el mismo estado ;* y sobre la marcha mandò corregir el formulario , que quedò para en adelante , conforme èl lo dictò. En el Censo que hic-

cieron el, y su compañero, se contaron 328 y 342. ciudadanos.

No debemos omitir en esta parte la prudente precaucion, que tomó el Senado para echar de Roma à los Astrologos, y de prohibir vn culto nuevo de Jupiter *Sabacio*, que se iba introduciendo. Hemos visto en todos tiempos la grande atencion, que los Romanos tenían de alexar iguales supersticiones nuevas, y estrangeras. Dichosos si las antiguas tan absurdas, y vergonzosas muchas veces, como las que prohibian, no huviesen arreygado tanto en sus animos!

Dice Tito Livio, que del mismo modo que las enfermedades fueron anteriores à los remedios que las curan, los vicios dieron motivo à las Leyes establecidas para corregirlos. En Roma, la avaricia, y malversacion de los Magistrados, que iba siempre en aumento, dió ocasion al establecimiento de vna Ley, para contener este exceso, y en que se daba facultad à los Pueblos de las Provincias del Imperio, para reclamar en Justicia contra los Governadores, y pedir la restitution de lo que injustamente les usurpasen. *Lex Calpurnia de pecuniis repetundis*. Se propuso, y promulgò por el Tribuno de la Plebe L. Calpurnio Pison Frugi en el principio de la tercera Guerra Púnica, y Consulado de L. Marcio Censorino, y de M. Manilio. Sin duda que esta Ley valiò al Tribuno el honroso sobrenombre de Frugi, esto es *hombre de bien*. Igualmente, y en distintos tiempos se promulgaron varias Leyes para contener la profusion de las mesas. La primera la propuso, y publicò en el año de 569. de Roma el Tribuno de la Plebe C. Orchio, y de su nombre se llamó *Orchia*, fixando solo el numero de combidados, que avian de poder concurrir à vna comida; pero la Ley *Fannia*, que se promulgò veinte años despues, esto es, en el de Roma de

Id. lib. 2. c. 3.

Lib. 34. n. 3.

Macrob. lib.
II. 13.
Aul. Gel. II.
24.

de 591. tirò à cortar de raíz los excesos, poniendo cota al gasto, que se podia hacer en las mesas, y à la baxilla de plata, que se podia tener para su servicio. Esta Ley, que solo comprehendia la Ciudad de Roma, se ampliò despues en el año de 609. para toda Italia; y luego en el de 642. se publicò de nuevo, y confirmò por la Ley *Licina*, à instancia del Tribuno de la Plebe P. Licinio Crasso Dives; pero sin embargo de estas providencias, y de otras, que se tomaron en varios tiempos, haciendo jurar su observancia à los Magistrados, y imponiendo graves penas à los contraventores, la profusion, mas fuertè que todas las Leyes, rompía siempre el freno, que se la procuraba poner.

Admira, que vnos Legisladores tan severos no pensasen en corregir otro abuso muy perjudicial, contra el qual declama con vehemencia Scipion en vn discurso, de que Macrobio nos hà conservado vn fragmento. Este abuso consistia en que avia en Roma varias Escuelas públicas, en que algunos Comediantes enseñaban à la juventud de vno, y otro sexo, que concurría à ellas, el arte de representar, y de acompañar la representacion con los movimientos del cuerpo. Estos Maestros, por lo regular, no de las mejores costumbres, enseñaban à sus discipulos à executar en el bayle algunos movimientos obscenos, muy propios para extinguir en ellos todo pensamiento de honestidad, que es de lo que se quexaba Scipion, asegurando, „ que avia visto en vna de estas Escuelas, y que „ esta vista le avia hecho lamentarse de la suerte „ de la Republica, à vn niño de doce años, hijo „ de vn hombre, que en la actualidad pretendia „ vn empleo, baylar al són de vnas sonajas vn „ bayle impudico, capaz de avergonzar à vn es- „ clavo sin honestidad. “ Què podia esperarse de semejante enseñanza! y no hay duda, que en mucho

cho podía influir para la corrupcion de las costumbres.

Las Leyes, de que nos resta tratar tenian otro obgeto que las antecedentes; pues se dirigian à aumentar el poder de la Plebe, y disminuir el de la Nobleza. El Tribuno C. Licinio Crasso, para congraciarse con la Plebe, y mortificar al Senado, propuso hacer vna novedad en la creacion de Pontifices, transportando à la Plebe su eleccion, que antes se hacia por el mismo Colegio de Pontifices. Lelio, entonces Pretor, se explicó fuertemente contra esta proposicion, haciendo presente quan peligroso seria hacer novedad en vn asunto de Religion. Esta razon, muy poderosa para la Plebe, hizo, que no se admitiese la propuesta, sin embargo de serla tan favorable.

Pocos años despues se hizo vna novedad bastante considerable sobre el modo de votar para la eleccion de Magistrados. Hasta el año de Roma de 613. los votos se daban de viva voz, y no parece que en esta práctica se avia experimentado inconveniente, respecto de no averse tratado de hacer novedad en ella, y aun tenia la ventaja de que quando algun particular proponia para los empleos à sujetos indignos de obtenerlos, los ciudadanos sanos, y de buena intencion podian hacerle presente las malas resultas, que podia tener su eleccion, como succedió varias veces; y especialmente, en ocasiones importantes, en que el Pueblo, desistiendo de su empeño en favor de algunos, cedia al dictamen de los ciudadanos zelosos del bien público; pero luego que los Grandes, y poderosos empezaron à abusar de su autoridad, para hacerse dueños de las elecciones, valiendose de las promesas, amenazas, y de la violencia, el Pueblo pensò en ponerse en libertad, iludiendo sus intentos, con dar sus votos, no de viva voz

An.R., 606.

Cic.deAmic.
num. 96.

An.R., 613.

Cic. de Leg.
lib. 3. n. 34.

como antes, sino es por escrutinio; de modo, que cada ciudadano pudiese, sin nota, ni recelo, echar en vna caxa, que tuviese su abertura por la parte de arriba, vn villete, ò cedula, con el nombre del que elegia. El Tribuno de la Plebe Gabinio, hombre sin merito, ni nacimiento, propuso, y hizo pasar vna Ley para este efecto, que de su nombre se llamó *Gabinia*. Ciceròn explica con elegancia este modo de proceder en las Elecciones, *tabellam vindicem tacite libertatis*, vn medio seguro de conservar la libertad del votar con el silencio, y secreto del escrutinio. “Esta práctica tenia tambien su inconveniente, y està mas expuesta à la corrupcion, libertando à los que obran mal de la verguenza de tener testigos; pero tales son las cosas humanas, que siempre tienen dos semblantes. Este modo de votar se introduxo dos años despues, primeramente en los Juicios, y luego en las Asambleas de la Plebe, en que se tratare de establecimiento de nuevas Leyes. Solo quedò exceptuado del escrutinio en las Sentencias, que daba la Plebe, el delito de alta trahicion; pero Celio lo hizo comprehendere, de que, segun Ciceròn, tuvo que arrepentirse para todos los dias de su vida.

GUERRAS DE AFUERA.

PARA concluir la relacion de quanto hà quedado atrás, solo nos falta que tratar de dos guerras de poca importancia, y de la de los esclavos en Sicilia, que diò bastante que hacer à los Romanos. En el año de Roma de 608. y en el Consulado de Ap. Claudio, y Q. Metelo Macedonico los Salassas, que habitaban el país, que actualmente se llama el *Valle de Aoste*, tenian vna quimera con sus vecinos, por causa de vn rio, necesario para el uso de vnas minas de oro, que se beneficiaban

DeLeg. Agr.
ad Pop. n. 4.
Id. de Leg.
lib. 3. n. 34.
35. & in Brut.
n. 95. 97.

Freinshem.
Supl. del lib.
53. de Tit.
Liv. n. c. y 8.

entonces en aquella tierra. Dióse comision á Appio para que compusiese la quimera ; pero soberbio, y altanero como todos los de su familia ; y fuera de esto , embidioso del nombre , que su compañero avia adquirido en Macedonia , tomó por su cuenta favorecer á los Pueblos vecinos de los Salassas ; y forzó á estos á tomar las armas. Perdió cinco mil hombres en vna primera accion ; pero reparó la pérdida en otra segunda , en que mató tambien cinco mil hombres á los Salassas , con cuyo descalabro , que para ellos era muy grande , se sometieron á la voluntad del Consul. Appio bolvió á Roma tan persuadido , de que le era debido el triunfo , que ni aun se dignó de pedirlo , sino solamente , que se expidiese vn Decreto , dandole facultad para sacar de la Theforeria pública lo necesario para los gastos , lo qual , aviendosele negado , hizo las prevenciones á su costa , y intentó triunfar. Vn Tribuno de la Plebe, que se oponia á ello , llegó , hasta amenazarlo de arrancarlo del carro, quando entrase en triunfo. Claudia , hija de Appio , que era Vestal , libertó á su padre de esta afrenta , porque aviendose sentado á su lado en el carro , el Tribuno , respetando en ella el sagrado carácter , de que estaba revestida , no se atrevió á cumplir su amenaza ; y de este modo triunfó Appio , con mas gloria para su hija que para él.

Los Ardienos, Pueblo de Iliria, talaban los territorios de algunos Aliados de Roma , y aun entraron en la parte de Italia , que estaba en sus intermediaciones. El Senado , viendo que no avia medio de contenerse , sin embargo de las varias Diputaciones , que les embió , hizo marchar contra ellos vn Cuerpo de diez mil infantes , y quinientos cavallos , á cuya vista los Barbaros se sujetaron á todas las condiciones que se les quisieron imponer. En breve olvidaron sus promesas , y volvieron á

Id. del lib.
54. n. 19. 21.

An.R..617.

molestar à sus vecinos , por lo que se diò orden de marchar contra ellos al Consul Serv. Fulvio Flacco, que promptamente los reduxo à la razon ; y à fin de cortar para siempre, y de raiz su inclinacion à robar, y maltratar à sus vecinos, los transportò de las in mediaciones del mâr al medio de las tierras , en donde forzados à aplicarse à la agricultura para su subsistencia , llegaron à hacerse tan pacificos , como antes reboltofos , y inquietos.

GUERRA DE LOS ESCLAVOS EN SICILIA.

Diod. apud
Phot & apud
Vales.

Cic. in Verr.
lib. 11. n. 5.

AVRIA mas de sesenta años , desde el fin de la segunda Guerra Pûnica, que la Sicilia disfrutaba vna profunda tranquilidad à la sombra de la paz , ocupada vnicamente en el cultivo de sus tierras , y en el comercio de sus granos , que eran toda su riqueza. Por esta causa la llamaba Caton el granero de la Republica, y la nodriza del Pueblo Romano. Este comercio , no solamente enriquecia à los habitantes de la Isla , sino tambien à vn gran numero de ciudadanos Romanos , que combidados de la vecindad , pasaban regularmente todos los años à hacer sus compras de granos, ò à establecerse en ella con sus familias. Es facil de comprehender, que el cultivo de vn terreno tan vasto , y fertil como el de Sicilia, en donde no avia espacio de tierra inculto , necesitaria de vn gran numero de esclavos. Verèmos como el de los que tomaron las armas pasaba de ducientos mil hombres, cuya multitud podia aver sido muy util para Sicilia, si los amos los huvieran tratado con la bondad , y humanidad que correspondia , y se hacia en los tiempos antiguos; pero la profusion, y el vicio, sequela natural de las grandes riquezas , trocò las disposiciones , y genios de los habitantes de la Isla: empezaron à tratar à los esclavos , no como à ra-

Senec. Epist.
47.

cionales, sino es peor que si fueran jumentos; pues llegó la crueldad de los ricos, hasta negar à sus esclavos el alimento mas necesario para la vida, despues de castigarlos, y maltratarlos sin tino, ni concierto. Los infelices esclavos, apurados hasta no mas, y forzados de la necesidad, se echaron à robar, y como el crédito, y poder de sus amos impedia à los Pretores el castigar à estos ladrones, en breve se llenó de ellos toda la Sicilia, y por ninguna parte se podia transitar con seguridad por mas resguardo què se llevase. Este exercicio de ladrones los iba acostumbrando à la guerra, endureciendo sus cuerpos para sufrir las fatigas, y haciendo sus ànimos mas feroces, y brutales con los continuados robos, y violencias que cometian. En las concurrencias, que entre si tenian, se reprehendian vnos à otros el que siendo como eran vna juventud tan numerosa, no sirviesen sino es de mantener la profusion, y el fausto de vn pequeño numero de viciosos; de suerte, que todo se iba disponiendo para vna rebelion general.

Vn cierto Euno, Sirio de Nacion, y que entonces era esclavo de vn ciudadano de Enna, llamado Antigènes, sirvió de mucho para fomentar estas disposiciones. Hacia vanidad de entender la Magia: gloriabase de conocer lo futuro: publicaba que tenia trato familiar con los Dioses, y que estos le avian asegurado, que algun dia llegaria à ser Rey; y para hacer mas creïbles sus oraculos, echaba llamas por la boca, metiendose en ella, sin que lo viesen, vna nuez oradada por ambos extremos, y llena de materias combustibles, que antes avia encendido. Su amo gustaba de verle hacer estas ilusiones, y lo llevaba consigo à las casas, à donde iba à comer, para divertir à los concurrentes, que le solian preguntar sobre su futura Grandeza, pidiendole despues por modo de chanza,

que

que los atendiese quando fuese Rey , y à la palabra, que de ello les daba se seguia la gratificacion, que era algun buen bocado de lo que avia en la mesa. Todo este juego se convirtiò luego en realidad ; y la cortesania de los que de este modo se avian familiarizado con este esclavo , se viò recompensada con vnos servicios bien efectivos , y esenciales. La conjuracion prorrumpiò en la casa de Damophiles , vno de los mas poderosos habitantes de Enna , dueño de vn prodigioso numero de esclavos , à quienes trataba con la mayor barbarie , y con vna crueldad inaudita : hombre soberbio , insolente , brutal , que tenia vn trèn , y equipage de Principe , y en su casa vnos combites , que excedian à quanto se dice de la magnificencia , y profusion de los de los Persas ; y su muger Megalis , digna esposa de tal marido , lo imitaba perfectamente en su altanerìa , y crueldad. Sus esclavos , en numero de quatrocientos , fueron los primeros que levantaron el estandarte de la rebelion , y despues de aver consultado à Euno , que les ofreciò vn feliz sucesso de parte de los Dioses , lo pusieron à su frente ; y aviendose armado cada vno con lo que pudo , entraron en buen orden en Enna , en donde se les agregaron todos los esclavos de la Ciudad , pillaron las casas , y no hubo crueldad , ni exceso que no cometiesen. Sabiendo , que Damophiles , y su muger se hallaban en su casa de campo , que no estaba distante , los sacaron de ella , los traxeron à la Ciudad cargados de prisioneros ; y aviendolos conducido al Theatro , que era el lugar de las Asambleas , los acusaron en forma , les hicieron su Causa , asfesoraron sobre la marcha à Damophiles , y entregaron à Megalis à las mugeres esclavas , que despues de averla hecho sufrir mil indignidades , la precipitaron de lo alto de vna torre , ó de algun peñasco. La suerte de la hija de

de estos crueles amos es muy particular. Tenia un genio diametralmente opuesto al de sus padres , esto es , suave , humano , y compasivo , se lastimaba de los que sufrían , consolaba á los infelices esclavos quando los maltrataban , y castigaban cruelmente , los llevaba de comer á sus encierros ; y finalmente , los procuraba aliviar en quanto estaba de su parte , con cuya conducta ganó su afecto , con que no la fué mal en la ocasión de que tratamos. Esta multitud insolente , y brutal se acordó , sin embargo , en medio de su mayor furor , de los beneficios , que de ella avian recibido , la respetaron , la hicieron quantos honores les fueron posibles , y la conduxeron con buena escolta á la casa de unos parientes , que tenia en Catana.

Euno cumplió tambien su palabra á los habitantes de Enna , á quienes avia ofrecido su protección , pues los salvó de la carnicería , que se hizo de toda la Ciudad. Como con sus ilusiones , y con su fanatismo avia adquirido mucho nombre , y autoridad , los esclavos rebelados lo eligieron Rey : no fué necesaria mucha violencia para hacerle aceptar esta Dignidad ; y inmediatamente tomó las insignias Reales , nombró Oficiales para el servicio de su persona , dió el nombre de Reyna á su *compañera* , (*) que era Siria como él , tomó el nombre de Antiocho , y quiso , que sus nuevos vasallos se llamasen Sirios. En menos de tres dias juntó al derredor de sí hasta seis mil hombres , que se armaron como pudieron , y con ellos fué por todas las Ciudades , y Villas , abriendo todos los encierros , en que avia esclavos , y aumentando de tal fuerte sus fuerzas , que se atrevió á salir al encuentro á las Tropas Romanas , que iban contra él , y las deshizo en varias ocasiones. A imitacion

(*) Vñamos de esta voz , porque entre esclavos no avia matrimonio reconocido por las Leyes.

cion de Euno , Cleòn , por otra parte , aviendose puesto á la frente de vna tropa de esclavos , empezo à talar las tierras de Agrigento , y en el espacio de treinta dias juntò hasta cinco mil hombres. Creyòse en el principio , que estos dos Cuerpos de esclavos , con intereses diversos , se destruirian el vno al otro ; pero no succediò así , porque Cleòn , à la primera orden que recibió de Euno , vino à rendir la obediencia al nuevo Rey. Facil es de conceptuar quantos serian los desordenes , y quantas las crueldades , que cometeria en toda la Sicilia esta multitud de enemigos domesticos , que no conocian Ley , honor , ni humanidad. Diodoro de Sicilia refiere , que trataban con la mayor barbarie à los prisioneros de guerra , cortandoles las manos , y aun los brazos enteros. El mismo Autor nos hà conservado la memoria de vn caso , que no se puede leer sin que cause horror. Vn cierto Gorgo , ciudadano de los mas ricos , y ilustres de Murgancia , aviendo salido à caza , descubrió vna tropa de estos vandidos , que venian sobre el , y inmediatamente echò à huir àcia la Ciudad ; bien que con poca esperanza de poder escapar , porque estaba à pie. En aquel mismo instante llegó su padre à cavallo , y inmediatamente echò piè à tierra , para que su hijo montàra , y escapase , á lo qual no pudo este determinarse , dexando à su padre expuesto à vna muerte segura ; y al padre le succedia lo proprio , por lo que toca à su hijo. Vno à otro se instaban con làgrimas à que se pusiese en salvo ; pero no acabandose de determinar , ni el vno , ni el otro , dieron tiempo con esta amorosa contienda , à que llegàran los vandidos , que mataron à vn tiempo à padre , y à hijo.

No eran menos felices los sucesos , que tenían los rebeldes en los encuentros contra los Romanos , que en sus robos , y correrias ; y Floro

nombró hasta quatro Pretores , à quienes derrotaron. Tantas, y tan reiteradas Victorias aumentaron considerablemente el Exercito de Euno , que llegó à componerse de setenta mil hombres , y se hace cuenta , sumando juntos todos los que se avian rebelado en las diferentes partes de la Isla , que su numero llegaba à ducientos mil. Los Romanos comprehendieron entonces , que estos movimientos merecian mayor atencion de la que se avia puesto hasta entonces ; y por esta causa embiaron à Sicilia al Consul C. Fulvio , compañero de Scipion el segundo Africano; pero no parece que este General consiguiese grandes ventajas. Este espíritu de rebelion , como vn mal contagioso se pegò à la Italia , y aun à la Ciudad de Roma , en donde se descubrió vna conjuracion, formada por ciento, y cinquenta esclavos , que todos pagaron en el suplicio la pena de su delito. Averiguóse por sus confesiones , que los esclavos de varias Ciudades de Italia entraban en la conjuracion , por lo que se encargò su castigo à Cn. Servilio Cépion , y à Q. Metelo, quienes en Sinuessá sorprehendieron, y dissiparon à quatro mil esclavos , y hicieron ahorcar à quatrocientos y cinquenta.

Este mal se hizo sentir en varias Provincias; pero en Sicilia hizo daños muy grandes , y increíbles , cuyo curso detuvo el Consul L. Calpurnio Pisón , successor de Fulvio, con el buen orden que estableció entre las Tropas , y con la severidad de la disciplina , que restableció entre ellas. C. Ticio, que mandaba vn Cuerpo de Cavalleria, aviendose dexado cortar por los esclavos , les rindiò las armas , y se entregò à ellos con la condicion de que le dexasen salva la vida. Pisón lo condenò á que mientras sirviese se mantuviera descalzo de pie , y pierna, desde la mañana hasta la noche,

An. R. 618.

An. R. 619.

Val. Max. lib.

2. c. 7

Frontin. lib. 4

c. 1.

en la plaza principal del Campo, y con vna toga cortada ignominiosamente, y vna tunica sin cinturón: todas notas infamantes. Prohibiòle tambien el bañarse, y el concurrir à todo combite, y à los soldados de su mando les quitó los cavallos, y obligò à servir en el Cuerpo de los Honderos, que era el de mas infima graduacion del Exercito, cuyo castigo fuè muy provechoso para las demàs Tropas, que escarmentando en sus compañeros, cumplieron con su obligacion en las funciones que despues se ofrecieron. Los rebeldes, indignados contra los Mamertinos, que eran los vnicos que avian sabido contener à sus esclavos en la debida sumision, y obediencia, tenian puesto sitio à Mesina con vn pie de Exercito muy considerable. Pisòn marchò contra ellos, les dió batalla, les mató ocho mil hombres, y à los prisioneros que hizo los mandò crucificar. En la distribucion de las recompensas militares, à los que se avian distinguido en la funcion declarò, que su hijo merecia vna corona de oro de peso de tres libras; pero que como no era decente, que vn Magistrado hiciese hacer à la Republica el gasto de vn dón, que avia de entrar en su casa, haria vna distincion entre el honor del mèrito, y el valor de la materia, de que se avia de componer la recompensa, y que en este supuesto, como General, le concedia entonces todo el honòr de ella, y como padre le aseguraria su integro valor en su testamento. Vna delicadeza semejante vérifica de justo el renombre de *Frugi*, que dieron à Pisòn, y es digno del que el primero estableciò la Ley contra los robos, y malversacion de los Magistrados en las Provincias.

El Consul P. Rupilio fuè el que tuvo el honòr de aver concluido la guerra de los esclavos en Sicilia.

Val. Max.
lib. IV. cap. 3.

An. R. 620.

cilia. Estos eran dueños de varias Plazas; pero las principales, y en que tenían su mayor fuerza eran Enna, y Tauromenio, por lo que Rupilio emprendió reducirlas, comprehendiendo, que este era el vnico medio de limpiar la Sicilia, y de acabar para siempre con los rebeldes. Puso primeramente sitio à Tauromenio, Ciudad muy bien fortificada, que hizo vna larga, y vigorosa resistencia; pero como el Consul era dueño del mar, y que todos los comboyes que venian à los sitiados los cortaban los sitiadores, la hambre se hizo sentir con tal furia à los primeros, que llegaron al extremo de comer à sus hijos, y à sus mugeres. Finalmente la Plaza se rindió, y todos los esclavos, que avian quedado, despues de averles hecho sufrir los suplicios mas crueles, pagaron sus delitos con la vida. El Consul pasó desde esta parte à Enna, cuya Ciudad, fuera de tener vna numerosa Guarnicion, pasaba por inexpugnable; pero en breve se empezó à sentir en ella la falta de viveres. Cleòn, que mandaba en ella, hizo vna salida con lo mejor de sus Tropas; pero despues de aver peleado con la desesperacion de vn hombre, que no espera quarter alguno de los enemigos, quedò prisionero, y murió de allí á poco de sus heridas. Su cadaver, que se puso à la vista de los sitiados, les hizo perder animo, y algunos, por salvar la vida trataron con los Romanos, y les abrieron secretamente las puertas. En estas dos Plazas murieron hasta veinte mil esclavos. Euno, este Rey imaginario, se retirò à vnos parages escarpados, y casi inaccesibles, con seiscientos hombres, que componian su Guardia; pero estos, estrechados por Rupilio, reducidos à la desesperacion, y no hallando medio de libertarse de la infamia del suplicio que los esperaba, se mataron vnos à otros. Euno tenia demasiado

amor á la vida para determinarse á imitarlos, por lo que se escondió en unas cavernas obscuras, y profundas, de donde lo sacaron con otros quatro compañeros de su fortuna, que eran (la cosa es muy particular, y propia para dar á conocer la viciosidad de este Rey de Farfa) su cocinero, su panadero, el que cuidaba del baño, y el bufon, que lo divertía en la mesa. Encerraronlo en un calabozo, en donde murió de allí á poco miserablemente. Rupilio, para no dexar en Sicilia reliquia alguna de esta peste, recorrió toda la Isla con un Destacamento de Tropas escogidas, y después de averla pacificado enteramente, se aplicó, de acuerdo con diez Comisarios, que el Senado embió para este efecto, á establecer varios prudentes reglamentos, que fueron muy de la aprobacion de los Pueblos, que los estimaron, y tuvieron por cimiento de la tranquilidad pública. Este Rupilio era de baxo nacimiento; pero, como lo hemos visto, hombre de merito, y de juicio. Sus principios fueron igualmente baxos, y no hay duda, que á los Sicilianos causaría alguna repugnancia, ó empacho tener que respetar, y obedecer como á Consul, y Legislador á un hombre, á quien avian visto en su Isla de substituto, ó testa de ferro de Arrendador. La proteccion de Scipion el Africano, que sabia distinguir el merito en los hombres, contribuyó en mucha parte á elevarlo al Consulado. Después de aver dexado ordenadas las cosas, volvió á Roma con su Exercito, y aunque sus hazañas avian sido grandes, y que en realidad merecian el triunfo, contemplandose que este quedaria en algun modo envilecido, por ser tan indignos, y baxos los enemigos que avia vencido, se contentaron con concederle el pequeño triunfo llamado *Ovacion*.

Concluiremos este parrafo, y con él el tomo,

an-

anticipando la relacion de la guerra contra Aristonico. Yà diximos antecedenientemente como Attalo Philometor, Rey de Pergamo, aviendo muerto sin sucesion, constituyó al Pueblo Romano heredero de sus bienes, y de su Reyno. Traxo à Roma el Testamento Eudemo de Pergamo; pero entretanto, Aristonico, hijo bastardo de Eumenes, padre del Rey difunto, empezó à hacer sus esfuerzos para apoderarse del Reyno. En breve formò vn partido considerable, tanto con el favor de los Pueblos, que acostumbrados al Gobierno Monarchico, entraban mal en el Republicano, quanto con ayuda de los esclavos, que à imitacion de los de Sicilia, y por las proprias razones, se avian rebelado entonces en Asia. Ni la resistencia de varias Ciudades, que no quisieron reconocerlo, ni los socorros que embiaron à ellas los Reyes de Bithinia, y de Cappadocia bastaron à detener los progresos de Aristonico, por lo que el Senado Romano embió à Asia cinco Diputados, ò Comisarios, cuya autoridad desfarmada, ningun efecto produjo. Como las fuerzas del vsurpador iban cada dia en aumento, el Senado embió contra èl vn Exercito al mando del Consul P. Licinio Crasso Muciano, hombre muy rico, de alto nacimiento, eloquente, Letrado muy habil, y Gran Pontifice, que fuè el primero que salió con el Exercito fuera de Italia. Notase por cosa particular, que poseia perfectamente todos los Dialectos de los Griegos, que componian como cinco Lenguas diferentes, y que pronunciaba sus Sentencias en las Causas, que ante èl se veian, en el Dialecto particular de cada Pueblo, lo qual lo hizo estimable à todos los de la Asia Menor. Los Principes vecinos, y Aliados del Pueblo Romano, como los Reyes de Bithinia, del Ponto, de Cappadocia, y de Paphlagonia vnieron sus Tropas à las suyas;

An. R. 621.

pero con todo, no hizo cosa de provecho en Asia. La Historia no cuenta de él cosa mas memorable, que vn acto de severidad, que pudiera pasar por rigor excesivo. Es el caso, que teniendo puesto sitio à vna Ciudad de Asia, embió à otra Aliada de los Romanos à pedir el mayor de dos arboles, que avia visto, para hacer de él vn ariete. El Ingeniero, en Gefe de la Ciudad le embió el mas pequeño, contemplandolo mas conducente para el fin que lo queria el Consul. Este mandò al Ingeniero que se le presentase, y sin querer escuchar sus razones, lo hizo despojar, y azotar, diciendole, que lo que le pedia era obediencia, y no consejo. Muriò desgraciadamente en esta guerra, y segun Justino, èl mismo tuvo la culpa de su desgracia, por aver puesto mas atencion en recoger, y conservar las riquezas de los Reyes de Pergamo, que en bien dirigir la Expedicion de que estaba encargado. Aviendo empeñado sin tiempo, ni conocimiento vna accion contra el enemigo, su Exercito quedò derrotado, y èl mismo prisionero; pero evitò el rubor de que lo presentasen à Aristonico, haciendose matar por vn Barbaro, à quien irritò expresamente para este efecto, dandole en los ojos con vna varita que tenia en la mano.

Lib. 36. cap. 4
& 37. c. 1.

AN. R. 622.

El Consul Perpenna, que sucedió à Crasso, vengò en breve tiempo su muerte. Aviendo entrado en Asia, diò batalla à Aristonico, lo deshizo enteramente, lo encerrò, y sitiò despues en Stratonica; y finalmente lo hizo prisionero, y embarcò inmediatamente para Roma, con todos los thesoros de Attalo. Manio Aquilio, à quien se acababa de nombrar Consul para el año siguiente, partiò inmediatamente, para succeder à Perpenna, à fin de tener la gloria de aver concluido esta guerra, y arrebatarle el honor del triunfo; pero quando

do llegó, yá Aristonico venia navegando para Italia, y Perpenna, à poco de averse puesto en camino, murió de enfermedad en Pergamo. Aquilio no tuvo mucho trabajo en dar fin à vna guerra, que su antecesor avia dexado casi concluida; pero el merito de las ventajas que consiguió, lo manchò, y perdió con vna maldad horrible, que todas las Naciones detestan; pues para forzar à algunas Ciudades à que se le rindiesen, hizo envenenar los manantiales de donde sacaban las aguas necesarias para su abasto. El fruto de esta guerra para los Romanos, fuè, que todas las Provincias, que componian el Reyno de Atalo quedaron reducidas à vna del Imperio Romano, con el nombre de Asia. El Senado avia resuelto, que se destruyese la Ciudad de Phocèa, que en esta guerra, y en la antecedente de Antiocho se avia declarado contra los Romanos; pero despues, à súplicas de los Marselleses, que eran originarios de aquella Ciudad, el Senado calmò su justa indignacion, y la perdonò sus excesos, contento de tener este motivo de complacer à Marsella, y corresponder à la inmutable fidelidad, que avia siempre conservado à los Romanos, haciendose tambien mas acreedora de esta atencion con el tierno agradecimiento, que manifestaba à sus padres, y fundadores. Manio Aquilio, de buelta à Roma obtuvo el triunfo, en lugar del justo castigo, que merecia por los medios indignos, y delinquentes, con que avia logrado sus Victorias. Poco despues, acusado de malversacion, obtuvo vna absolucion del cargo, que no reparò su honor, y dexò manchado el de sus Jueces. Por lo que toca à Aristonico, despues de aver servido de espectáculo en el triunfo de

Aqui-

Apud Sallust.
in Fragm.

Aquilio, lo llevaron à la Carcel, en donde le dieron garrote. Mithridates, en la carta que escrivio á Arsaces, Rey de los Parthos, acusa à los Romanos de aver supuesto el Testamento de Attalo, para frustrar à Aristonico-hijo de Eumènes, del Reyno de su padre, que por derecho le pertenecia; pero es vn enemigo declarado el que les imputa este delito, y por consecuencia, su aserto en esta parte no es de gran peso.

FIN DEL TOMO NONO.

INDICE

DE LOS ASUNTOS QUE COMPRENDE ESTE TOMO IX

LIBRO XXV. Pag. i.

ARTICULO PRIMERO. §. I. *Manlio Acilio triunfa de los Etolios. Negocios de España. Disputa en Roma sobre la Censura. Los Etolios restablecen à Aminandro en su Reyno. Continuacion de la guerra de Etolia. Esta Republica pide, y se la concede la paz. El Consul Manlio marcha contra los Galo-Grecos. Sus Victorias sobre estos Pueblos. El Consul Fulvio reduce la Isla de Cephallonia. Disensiones en Sparta, y en la Achaya. Nuevos Consules. Eclipse de sol. Varias Embaxadas à Manlio de algunos Pueblos, y Principes de Asia. Condiciones del Tratado hecho con Antiocho. Muerte funesta de este Principe. Succedele su hijo Seleuco Philopator. Manlio buelue con su Exercito à Europa. Dos Romanos entregados à los Carthagineses. Dàse la Liguria por Departamento à los Consules. Los Ambracios acusan ante el Senado à Fulvio. Concedese, sin embargo de la oposicion que hubo, el triunfo à Manlio. Acusacion intentada contra Scipion el Africano. T. Sempronio Gracco, vno de los Tribunos, que era su enemigo, se declara en su favor. Resultas de esta acusacion, y de la de L. Scipion, por aver invertido en beneficio suyo caudales de la Republica. Pag. 2.*

§. II. *Noticia de la Liguria. Derrota de los Ligurios. Justicia hecha à los Galios Cènomanos. Reglamentos por lo que toca à los Aliados Latinos. M. Fulvio obtiene el triunfo. Castigo de los Bacchanales. Marcio vencido por los Ligurios. Expedicion en España. Combates de los Atletas. Movimientos en la Macedonia, y en la Grecia. Roma embia Comisarios. Resultas de su comision. Felices sucesos en España, y en Liguria. Censura de Caton. Los Galios pasan los Alpes, y edifican vna Ciudad, à que se oponen los Romanos. Quexas contra Philipo. Embiassele de Roma à su hijo Demetrio. Muerte de tres illustres Capitanes. Cotejo de Annibal con Scipion. Echase de Italia à los Galios. Nuevas Colonias. Negocios de la Achaya. Tiranias de Philipo contra sus Pueblos. Hace quitar la vida à Demetrio, y muere de alli à poco de sentimiento. Succedele su hijo Persèo. Disputa entre los Carthagineses, y Massinisa. Expediciones en Liguria, y en España. Hallase el sepulcro de Numa. Los Ligurios piden la paz. Restitu-*

yense sus rehenes á los Carthagineses. Transportase al Samnio á los Ligurios Apuanos. Hazañas de Fulvio contra los Celtiberos. Expedicion en la Liguria. Quexas contra Gencio, Rey de Iliria. Envenenadores castigados. Fulvio triunfa de los Celtiberos, y nombranlo Consul. Primera Ley Annal. Juegos celebrados por Fulvio. Reconciliacion de los dos Censores. Pag. 36.

§. III. Negocios de España. Guerra de Istria. Expediciones en la Liguria. Negocios en Cerdeña, Corcega, y Roma. Pag. 112.

ARTICULO II. Guerra contra Persèo, ultimo Rey de Macedonia.

§. I. Persèo se prepara secretamente para hacer la guerra, y solicita á los Achèos para entrar en ella. Eumènes va á Roma, y confirma esta noticia, que ya se tenia. Persèo intenta asesinar al Rey de Pergamo. Disposicion de los Reyes, y Ciudades, en quanto á la guerra de Macedonia, la que declaran los Romanos, despues de varias Embaxadas, que buvo de vna, y otra parte. El Consul Licinio pasa con el Exercito á Macedonia. Primera accion de Cavalleria, en que Persèo, que gana la Victòria, se aprovecha mal de ella. El Senado forma vna Ordenanza para contener la avaricia de los Generales, y Magistrados, que vexaban á los Aliados. El Consul Marcio consigue entrar en Macedonia. Insolente Embaxada de los Rhodios en Roma. Pag. 135.

§. II. Nombrase Consul á Paulo Emilio, quien despues de aver hecho los preparativos, parte para Macedonia con el Pretor Cn. Octavio, Almirante de la Armada. Persèo solicita socorros de todas partes, y despues los pierde por causa de su avaricia. Victòrias del Pretor Anicio en la Iliria. Cèbre Victòria ganada por Paulo Emilio á Persèo en las inmediaciones de Pidna. El Rey de Macedonia queda prisionero con todos sus hijos. Prorrogase el mào al Consul Emilio. Decreto del Senado, declarando libres á los Macedonios, y á los Ilirios. Paulo Emilio, durante el hivierno, visita las Ciudades mas cèbres de la Grecia. Buelve á Amphipolis, y dà vna gran Fiesta. Pone en marcha para restituirse á Roma; y al pasar por el Epiro abandona todas sus Ciudades al pillage de los soldados. Triunfo de Persèo. Muerte de este Principe. Concedese tambien el triunfo á Cn. Octavio, y á L. Anicio. Pag. 174.

LIBRO XXVI. Pag. 217.

CAPITULO I. §. I. Muerte de Seleuco Philopator, Rey de Syria. Succedele su hermano Antiocho Epiphanes. Guerra entre este Princi-

pe, y el Rey de Egipto. Acaecimientos de ella, hasta que Popilio, Embaxador de Roma, obliga à Antiocho à dexar esta guerra. Crueldades de este Principe contra los Judios, queriendo abolir en Jerusalem el culto del verdadero Dios. Generosa resistencia de Mathathias, que exorta à sus hijos à morir en defensa de la Ley de Dios. Judas Machabèo vence en distintas ocasiones à los Generales de Antiocho. Este Principe, que se hallaba en Persia, noticioso de la derrota de sus Tropas, parte à toda prisa con animo de acabar con los Judios. Dios le sentò su mano antes de llegar, y murió lleno de dolores, y de miserias. Pag. 220.

§. II. Masgaba, hijo de Mafsinisa, viene en calidad de Embaxador à Roma. Honores que se le hacen, y à su hermano Misagènes. Reducense los Libertos à una sola Tribu. Embaxada de Attalo en Roma. Rhodas embia à dár satisfaccion à los Romanos. Catòn toma su defensa, y se hace Alianza con aquella Republica. Quexas lamentables de los Etolios, à quienes no se hace justicia. Injusta, y estraña politica de los Romanos. Embianse à Roma, y se detienen en las Ciudades de Italia à los Achèos, sospechados de aver favorecido à Persèo. Despues de muchas, y reiteradas instancias de la Achaya, se les levanta el destierro. Estrecha amistad del jòven Scipion con Polibio. Baxeza de Prusias. Este acusa ante el Senado al Rey Eumènes, à quien no se permite venir à Roma. Resulta de esta acusacion. Renuevasela Alianza con Ariarathes Philopator. Muerte del Rey Eumènes, y de Prusias, Rey de Bithinia. Inquietudes en Egipto, y en Siria, despues de la de Epiphanes, hasta que Demetrio escapa de Roma, y se apodera del Reyno. Muerte de Paulo Emilio, sus Exequias, su elogio, el de Tuberòn, y de Scipion Emiliano. Demuelese un Teatro, que estaba casi acabado. Negocios de Roma. Nuevas disensiones en la Siria y en Egipto. Guerras contra los Dalmacios, y otros Pueblos de la Liguria. Negocios de Macedonia, y guerras ocurridas en esta Provincia, y en Pergamo, despues de la muerte de los Attalos, tio, y sobrino. Pag. 253.

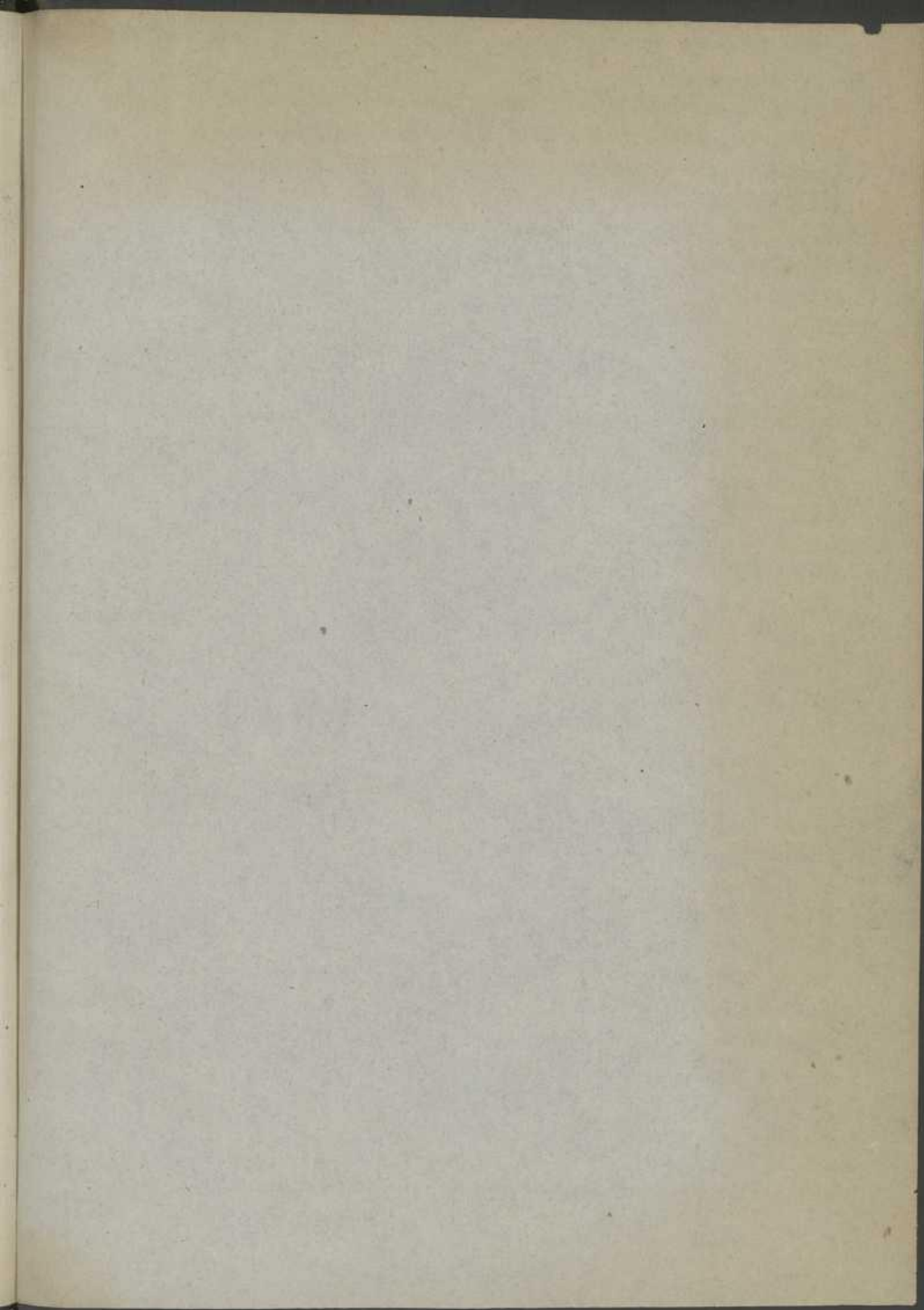
TERCERA GUERRA PUNICA.

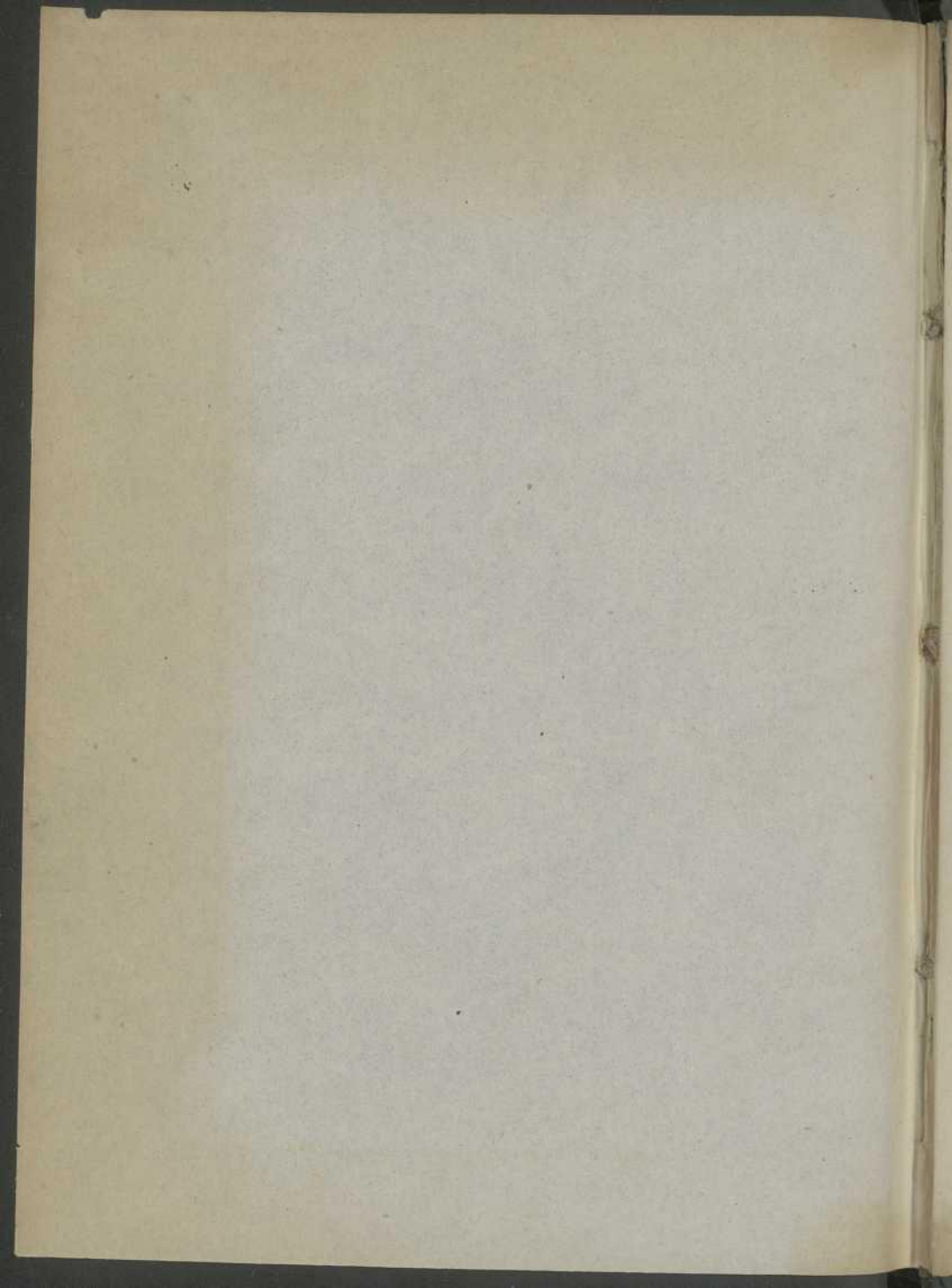
§. III. Origen, y ocasion de la Tercera Guerra Punica. Guerras entre Mafsinisa, y los Carthagineses. Los Romanos toman partido por el primero. Declárase la guerra à Carthago, y los Consules pasan à Africa con orden reservada de no dexar las Armas, hasta destruir enteramente aquella Capital. Primeros acaecimientos de esta guerra. Muerte de Mafsinisa. Dáse el Consulado al jòven Scipion, y por depar-

tamento la Africa. Descripcion de Carthago. Acaecimientos del sitio, y toma de Carthago, hasta su destruccion. Scipion buelue à Roma, y triunfa. Restablecimiento de Carthago. Turbulencias en la Achaya. La Liga declara la guerra à Lacedemonia. La Bèocia se une à los Achèos. Derrota de estos por Metelo. Sitio, y toma de Corinto por Mummio. Sencillez, y desinterès de este Romano. Restablece la tranquilidad en la Achaya, y buelue à Roma. Triunfo de Metelo, y de Mummio. Pag. 329.

CAPITULO II. §. I. Negocios de España. Los Romanos hacen algunas pérdidas en la Celtiberia. Varios Pueblos de esta Peninsula piden la paz al Senado, que los embia al Consul Marcelo. Este sigue la guerra, y hace por fin la paz con los Celtiberos. Cruel avaricia del Consul Luculo, y sus Expediciones. Derrota del Pretor Galba en la Lusitania. Detestable perfidia de este. Principios de Viriatho, sus hazañas, y modo de hacer la guerra. Nuevas guerras en la Celtiberia, con lo ocurrido en ellas. Paz concluida entre los Romanos, y Viriatho, que luego se quebranta. Cèpion soborna à unos soldados, que asesinan à Viriatho. Sentimiento de los Españoles. Sus Exequias. Sitio de Numancia, con lo ocurrido en las varias Expediciones, que buvo de parte à parte, hasta el Consulado de Scipion Emiliano, que vino à España à continuar la guerra de Numancia. Fugurta vino de Africa à servir debaxo de sus ordenes. Mario sirve tambien en el Exercito. Continuacion del sitio hasta la toma de la Plaza, y de su total ruina. Triunfos de Scipion, y de Bruto, por sus Victorias en España. Reflexiones sobre el valor, y resistencia de los Numantinos. Vida privada de Scipion el segundo Africano. Pag. 373.

§. II. Negocios de Roma. Censores. Generosa constancia de los Tribunos de la Plebe contra un compañero suyo. Censo. Muerte del hijo de Catón, y del Gran Pontifice Lepido. Galba acusado. Sentencia rigurosa de Manlio Torquato contra su hijo. Acusacion contra Scipion el Africano. Hecho singular de Lelio en un Pleyto. Varias Leyes para el Gobierno, y corregir algunos excesos. Guerras de afuera. Appio Claudio triunfa de los Salasinos, mediante una estratagemas de su hija. Sujetase à los Ardicos. Guerra de los Esclavos en Sicilia. Guerra contra Aristonico. Pag. 430.





ESTANTE 16

Tabla 2.^a

N.º 6

0



VILLANUEVA
—
HISTORIA
ANTIGUA

9

13.273